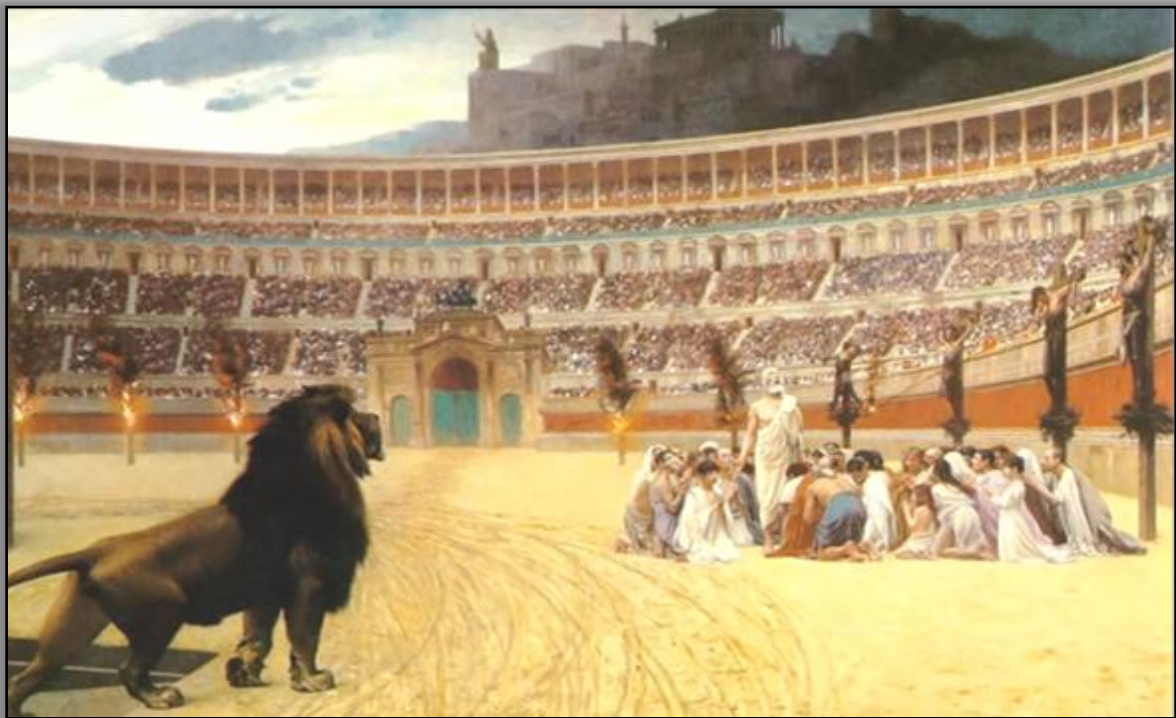


Diccionario de la Iglesia primitiva



Las doctrinas y prácticas de cristianos que vivieron durante los primeros trescientos años de historia del cristianismo.

Compilado por Brian Gray
y editado por Anthony Hurtado

Este diccionario es obsequiado al dominio público. No tiene derechos reservados.

Diccionario de la iglesia primitiva

“Diccionario de la iglesia primitiva”
Compilado por Brian Gray y editado por Anthony
Hurtado

Primera edición: 4 de julio del 2009

Segunda edición: 23 de setiembre del 2009

Tercera edición: 30 de marzo del 2010
Huancayo – Perú

Publicado por: www.laiglesiaprimitiva.com

Telf. (064) 504842

Cel. 998641342

Este diccionario es obsequiado al dominio público.
No tiene derechos reservados.

Nota: Si alguien desea publicar este diccionario,
sugerimos que lo haga de manera completa, sin
omitir temas. Pues, nuestro deseo es presentar con
honestidad las verdades del cristianismo primitivo.

Si desea libros, tratados, mensajes referentes al
cristianismo primitivo, le invitamos a nuestra página:
www.laiglesiaprimitiva.com

ÍNDICE GENERAL

Índice general.....	5
Introducción.....	7
¿Por qué son importantes los escritos de la iglesia primitiva?.....	9
Diccionario biográfico de los escritores de la iglesia primitiva.....	15
Diccionario de la iglesia primitiva.....	19
Índice temático.....	266

INTRODUCCIÓN

El “Diccionario de las doctrinas y prácticas de la iglesia primitiva” le permite al lector a establecer con rapidez lo que creían los cristianos de los tres primeros siglos.

Y ¿Por qué son importantes los escritos de cristianos que vivieron en esta época? La razón es que el testimonio de los primeros cristianos sostiene que muchos, tales como Clemente de Roma y Policarpo, conocieron a los apóstoles de Jesús. Ellos fueron aprobados por los apóstoles y señalados también para liderar la iglesia. Los estudios modernos de la historia de la iglesia deberían depender de los escritores de la iglesia primitiva para informarse sobre temas de gran importancia. Además, su entendimiento de la Biblia es de gran valor y debe ser usado como un comentario bíblico. Para estar seguros, ninguno de estos escritores afirmó que sus escritos les fueron dados por inspiración divina; ni elevaron sus escritos al mismo nivel que la Biblia. Sin embargo, sí afirmaron que estaban transmitiendo fielmente la fe que los apóstoles habían entregado a la iglesia.

La esencia del cristianismo primitivo

Es de gran importancia comprender los principios básicos del cristianismo primitivo. Éstos pueden ser resumidos principalmente en dos: (1) Los primeros cristianos se enfocaron en vivir a la luz del mensaje de Cristo y explicar este mensaje al mundo incrédulo en lugar de refinar sus destrezas y conocimientos teológicos; y (2) la doctrina de la iglesia Primitiva es menos elaborada y definida que la teología moderna. Sin embargo, para los primeros cristianos, el corazón de su fe consistía en una relación de amor obediente con Cristo; no en la habilidad de formular dogmas. Y un número considerable de estos escritores cristianos murieron como mártires.

La Biblia usada por la iglesia primitiva

Para comprender y apreciar lo que escribieron los primeros cristianos, es necesario poseer un buen conocimiento de la Biblia. La razón es que ellos basaban sus enseñanzas en ella. Sin embargo, a primera vista, los pasajes que ellos citaron de las Escrituras pueden ser causa de duda. A menudo sus citas de la Biblia no son las mismas que las de nuestra biblias modernas. Es posible enumerar algunas razones. Primero, cuando citaron del Antiguo Testamento, los primeros cristianos casi siempre citaron de la Septuaginta (el antiguo testamento griego, en el cual están incluidos los libros apócrifos), de la misma manera como los apóstoles lo hicieron. En contraste, las traducciones modernas del Antiguo Testamento, por lo general están basadas en

el texto masorético. Segundo, debemos tener presente que los primeros cristianos no tenían concordancias, biblias de estudio, biblias tópicos, biblias electrónicas, ni incluso biblias prácticas de uso personal. Como resultado, los primeros cristianos a menudo tenían que citar de memoria los textos bíblicos. Por esta razón, a veces citaban uno o dos versos mezclados. Además, particularmente en el caso de los escritores latinos, las citas parecen provenir de una versión o texto que difiere de versiones menos antiguas.

Tres errores que evitar

Quizás el error más común será emplear este diccionario como una base de citas y textos que ayuden a reforzar las creencias personales o de nuestra denominación; y a la vez, descartamos aquellas citas que las contradicen o no las apoyan. De esta manera, los escritos de la iglesia primitiva serían usados deshonestamente. Seleccionando las citas a nuestro parecer, tendremos la impresión que los primeros cristianos creyeron exactamente como nosotros (lo cual no es cierto muchas veces) En conclusión, en lugar de aprender de aquellos que estuvieron más cerca a los apóstoles, en tiempo y espíritu, simplemente los usamos para nuestros propios propósitos.

Otro error común es leer a los escritores de la iglesia primitiva como si ellos estuvieran formulando dogmas teológicos cada vez que hablaban. Generalmente, cuando ellos escribían no trataban de definir puntos dogmáticos para toda la iglesia. Muchas de sus discusiones surgían de (1) explicar al mundo pagano lo que creían los cristianos o (2) contrastar los principios y las doctrinas de los herejes con lo que creía el cuerpo general de cristianos. Normalmente, ellos no trataban de convencer a otros cristianos “ortodoxos” en qué creer.

Los conceptos que las iglesias de hoy tienen de los términos que usaron los primeros cristianos son diferentes a los que ellos tenían. Por esta razón es importante leer sus escritos con el propósito de volver a evaluar la posición de la iglesia moderna a cerca de las verdades del cristianismo. Los primeros cristianos entendieron la ortodoxia en términos de conceptos generales; mas no, como definiciones teológicas detalladas. Clemente de Alejandría dijo: “Aquellos que se preocupan en las palabras y dedican su tiempo a ellas, pierden su sentido principal.” Aunque la teología fue importante para la iglesia primitiva, tomó un lugar secundario. VIVIR el mensaje de Cristo era mucho más importante.

¿Cómo usar este diccionario?

Este no es un diccionario en el sentido ordinario de la palabra. Al contrario, es una colección de más de 2600 citas de los primitivos escritores cristianos, ordenados alfabéticamente por tema. Aborda temas como aborto, anticristo, bautismo, cristianismo, culto cristiano, diezmos, dones del Espíritu, guerra, herejes, mártires, materialismo, milenio, persecución, ofrendas, sábado, salvación, vestimenta. Más de 160 temas en total

Por tanto, supongamos que el lector desea saber lo que creyeron los primeros cristianos acerca del divorcio. Debajo del título "DIVORCIO" primero se encuentran varios versículos bíblicos antes de las citas de los primeros cristianos. El propósito no es incluir cada pasaje bíblico referente al divorcio. Al

contrario, éstos son algunos de los versículos claves usados por la iglesia primitiva.

Luego, usted hallará las citas de los cristianos primitivos en orden cronológico. Después de cada una de ellas, se halla el nombre del escritor y luego el año en que la escribió ("d.C." significa "después de Cristo"). Ejemplo: Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Algunos temas extensos se ha presentado en subtemas para facilitar el estudio, hacerlo más claro y práctico y no cansar al lector.

También hemos añadido un "índice temático" en la última parte, en el cual enumeramos todos los temas tratados en este diccionario.

¿POR QUÉ SON IMPORTANTES LOS ESCRITOS DE LA IGLESIA PRIMITIVA?

¿QUIÉN ENTIENDE MEJOR A LOS APOSTÓLES?

Los cristianos que creen en la Biblia usualmente piensan que son seguidores del cristianismo como lo enseñaron los apóstoles. Los cristianos primitivos también creían que seguían las enseñanzas apostólicas. ¿Cómo podemos saber si ellos seguían mejor la norma establecida por los apóstoles, o si la iglesia moderna la sigue mejor?

Nos llega el pensamiento: “Bueno, comparemos lo que ellos enseñaban y lo que la iglesia actual con la Biblia.” Muy bien, pero tal respuesta realmente no resuelve el problema. Los cristianos primitivos basaban sus creencias en la Biblia, lo mismo que hacen todas las denominaciones. Citaban las Escrituras para apoyar lo que decían, como también lo hacemos nosotros. El problema al fondo llega a ser uno de interpretación. Bien que podemos comparar sus interpretaciones de las Escrituras con las nuestras, pero esto por sí solo no resuelve el problema.

Hay todavía otra pregunta que hacer: ¿Es más probable que la interpretación de la iglesia moderna sea la correcta, o la de ellos?

La ventaja del tiempo

Es de interés notar que los cristianos primitivos tenían una disputa con los gnósticos que es muy semejante a la disputa de la iglesia evangélica con ellos. Tanto la iglesia como los gnósticos afirmaban que estaban en lo correcto en cuanto al evangelio. Tertuliano escribió: “Yo digo que el evangelio mío es el correcto. Marciano [un maestro gnóstico principal] dice que el suyo es el correcto. Yo digo que el evangelio de Marciano se ha adulterado. El dice que el mío se ha adulterado. Bueno, ¿cómo podemos resolver esta disputa, excepto por el fundamento de tiempo? Según este fundamento, la autoridad la tiene el que tiene la posición más antigua. Esto se basa en la verdad elemental que la adulteración está con aquel cuya doctrina originó más recientemente. Ya que el error es la falsificación de la verdad, la verdad tenía que existir antes del error.”

El fundamento de tiempo utilizado por Tertuliano es uno de los fundamentos que los historiadores utilizan para evaluar informes históricos contradictorios. Un informe escrito más cerca en tiempo al hecho histórico usualmente se considera más confiable que un informe escrito después. De semejante manera, los eruditos utilizan el fundamento de tiempo para evaluar la fidelidad de los manuscritos de la Biblia. Donde difieren los manuscritos, generalmente se toma más en cuenta los más antiguos, y no los más recientes.

Piénselo usted. ¿Confiaría usted en un manuscrito del Nuevo Testamento que difería de los demás y que fue producido 1400 años después de que murieron los apóstoles? Especialmente si tuviera un manuscrito disponible que fue escrito unos pocos decenios después de la muerte de los apóstoles, ¿confiaría aún en el más reciente? ¿Por qué, pues, escogemos doctrinas que se enseñaron por primera vez 1400 años después de la muerte de los apóstoles, o aun después de eso? Tenemos a la vista las doctrinas que enseñaron los cristianos que vivían apenas unos pocos decenios después de los apóstoles.

El efecto acumulativo de cambios leves

Una copia que se hace no reproduce exactamente el original. El cristianismo ha sido copiado de una generación a otra, y a través de los años esto ha producido cambios. De una generación a la próxima, la mayoría de los cambios han sido muy leves, casi imperceptibles. No obstante, el efecto acumulativo de cambios leves hechos a través de muchos siglos puede producir cambios verdaderamente significantes. Tome, por ejemplo, la lengua española. De una generación a otra, nuestra lengua cambia levemente. El cambio se produce tan despacio que apenas nos damos cuenta de él. Notamos muy poca diferencia entre el hablar nuestro y el de nuestros abuelos. Sin embargo, a través de muchos años, el efecto acumulativo de tantos cambios leves produce una lengua muy diferente de lo que era. Por ejemplo, si nos pusiéramos a leer el español del siglo decimotercero, creeríamos estar leyendo una lengua apenas conocida.

Vemos lo mismo en cuanto al cristianismo. Estoy seguro que el cristianismo del segundo siglo no era una copia exacta del cristianismo apostólico. Pero los cristianos del segundo siglo estaban, podemos decir, en la generación que seguía a la de los apóstoles. ¡Y nosotros vivimos alejados del cristianismo primitivo por 1900 años! ¿Será razonable decir que después de diecinueve siglos el cristianismo de hoy no ha cambiado del cristianismo de los apóstoles? ¿Especialmente cuando, a la vez, decimos que el cristianismo del segundo siglo había cambiado grandemente después de apenas 50 años?

La ventaja de lengua y de cultura

Pero el fundamento de tiempo no es la única ventaja que los cristianos primitivos llevaban con respecto a nosotros. Ellos también estaban en una posición mucho mejor para interpretar los escritos de los apóstoles.

¿Piensa usted en el griego antiguo?

Como primer punto, los cristianos primitivos podían leer las Escrituras del Nuevo Testamento en el griego original de los apóstoles. ¿Cuántos de nosotros pode-

¿Por qué son importantes los escritos de la iglesia primitiva?

mos hacer esto? Algunos pastores han estudiado el griego antiguo varios años en los seminarios. Pero pocos de ellos dominan bien el griego. La mayoría de ellos ni pueden leer un texto griego sin la ayuda de un léxico griego-español. ¿Y los cristianos primitivos? No tenían que estudiar el griego antiguo; era su lengua materna. No sólo hablaban el griego; pensaban en griego.

¿Cuánto entendemos nosotros de la cultura temprana del mundo mediterráneo?

¿Qué de la barrera cultural? La mayoría de los cristianos de hoy saben muy poco acerca de la cultura y el ambiente histórico de la época del Nuevo Testamento. Y muchas veces, lo que creen saber resulta más falso que cierto. Aun los eruditos que dedican la vida entera al estudio de la cultura y el ambiente histórico del Nuevo Testamento jamás podrán entenderlo tan bien como lo entendían aquellos que vivían en ese tiempo. De esta manera, otra vez los cristianos primitivos llevan una ventaja importante sobre nosotros en cuanto a entender las Escrituras.

¿Hemos hablado nosotros con el apóstol Juan?

Como punto final, la primera generación de cristianos primitivos tuvo la oportunidad de oír a los apóstoles personalmente, como también de hacerles preguntas.

Clemente de Roma es un ejemplo. Él era discípulo personal tanto del apóstol Pablo como también del apóstol Pedro. Pablo habla específicamente de Clemente en su carta a los filipenses: “Asimismo te ruego a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida” (Filipenses 4.3). ¿Será probable que Clemente, el compañero personal de Pablo, entendiera mal lo que Pablo enseñaba acerca de la salvación? ¿Por qué hablaría Pablo con tanto aprecio de su colaborador si éste enseñara el error?

Ya he hablado de la relación de Policarpo con el apóstol Juan, quien le ordenó como obispo de la iglesia de Esmirna. Si los “ángeles” de las siete iglesias de Apocalipsis se refieren a los obispos de estas iglesias, bien es posible que el “ángel” de Esmirna fuera el mismo Policarpo. Y, en Apocalipsis, Jesús no dice ni una palabra acerca de algún error doctrinal en la iglesia de Esmirna. De verdad, Jesús no tuvo que corregir nada en esta iglesia. Nada (Apocalipsis 2.8-11). Claro que la iglesia de Esmirna caminaba muy bien bajo el liderazgo de Policarpo; de otra manera lo hubiera dicho el Señor.

Para los cristianos primitivos oír a los apóstoles explicar sus propios escritos no era lujo; era necesario. ¿Qué comentó Pedro mismo de los escritos de Pablo?

“Nuestro amado hermano Pablo. . . os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia destrucción” (2 Pedro 3.15-16). Pedro escribía a cristianos que dominaban bien el griego y que entendían perfectamente la cultura en que vivían, la misma que tenía Pablo. Mas aun con estas ventajas, Pedro admite de que hay cosas “difíciles de entender” en los escritos de Pablo. Y nosotros, que vivimos distanciados de ellos por casi 2000 años y hablamos otro idioma, ¿creemos que es imposible que entendiéramos mal los escritos de Pablo!

La mayoría de las enseñanzas de los apóstoles era hablada

Todas las enseñanzas de Jesús se comunicaban oralmente. Él no dejó ni siquiera una palabra escrita de instrucción para la iglesia. Cuando la iglesia tuvo su principio en el día de Pentecostés, la única enseñanza cristiana que tenía era la palabra hablada. De hecho, el Nuevo Testamento que conocemos hoy no se completó hasta casi terminar el primer siglo. Por esta razón la iglesia del primer siglo tenía que depender mayormente de las enseñanzas habladas de los apóstoles. Y los apóstoles enseñaban oralmente a estos cristianos.

¿Realmente cree usted que el apóstol Pablo, evangelista y maestro incansable, no enseñó nada más a las iglesias sino sólo las 13 o 14 cartas breves que tenemos en nuestro Nuevo Testamento? ¿Claro que enseñó más! Pablo exhortó a los tesalonicenses: “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra” (2 Tesalonicenses 2.15). Pablo deseaba que los cristianos siguieran sus enseñanzas habladas tanto como las escritas.

¿Y qué de los demás apóstoles? ¿Cree usted que Pedro nunca escribió nada sino unas siete páginas? ¿Y qué de los apóstoles Andrés, Jacobo, Felipe, Bartolomé, Tomás, Jacobo (el hijo de Alfeo), Simón el cananita, y Judas (hijo de Alfeo)? ¿En verdad cree que ellos no tenían nada que compartir con la iglesia? ¡Increíble! Estos eran los hombres que Jesús mismo había escogido. Habían andado con él por tres años, un grupo de discípulos íntimos que escucharon sus enseñanzas. Según el testimonio de la iglesia primitiva, todos los apóstoles dedicaban su vida a la predicación del evangelio, enseñando constantemente.

Pablo escribió a los corintios: “Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué” (1 Corintios 11.2). Pablo sigue con una amonestación a algunas mujeres de Corinto que no llevaban un velo sobre la cabeza. No sabemos de ningún mandamiento apostólico escrito antes de eso de que las mujeres cristianas llevaran un

velo cuando oraban o profetizaban. Pero claramente los apóstoles habían dado una instrucción hablada. Y Pablo testifica que las iglesias ya tenían una costumbre en cuanto al uso del velo: “Si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre [la de andar una mujer sin velo], ni las iglesias de Dios” (1 Corintios 11.16).

Por favor no se adelante aquí concluyendo que existan otras doctrinas, u otros mandamientos morales, u otras revelaciones que recibieron los cristianos primitivos sólo verbalmente. En verdad, los escritos de los cristianos primitivos dan una evidencia amplia de que no había ninguna doctrina sino sólo las que tenemos escritas. Nuestro Nuevo Testamento contiene todas las doctrinas y todos los mandamientos morales necesarios para la vida cristiana.

En vez de eso, la tradición apostólica (o sea, las enseñanzas habladas de los apóstoles) constaba de dos cosas mayores. Primero, establecían o aprobaban prácticas respecto a la adoración y el compañerismo cristiano. En verdad, la iglesia primitiva recibió la mayoría de sus prácticas en estos puntos por tradición apostólica hablada, no por escrito. Por ejemplo, en ninguna parte del Nuevo Testamento leemos cuándo deben reunirse los cristianos, o cuántas veces deben celebrar la santa cena. Pero el testimonio de los cristianos primitivos nos enseña que definitivamente había tradiciones dadas por los apóstoles y sus compañeros en cuanto a esos puntos.

El gobierno de la iglesia también se estableció por tradición apostólica, o sea por las enseñanzas habladas de los apóstoles. Cuando Pablo dio a Timoteo y Tito las instrucciones acerca de escoger ancianos y diáconos para la iglesia, no instituyó una nueva forma de gobernar la iglesia (1 Timoteo 3.1-13; Tito 1.5-9). Sencillamente describía a los hombres que debían ser escogidos para tomar los puestos que todos ya conocían.

En segundo lugar, las enseñanzas habladas de los apóstoles aclaraban y explicaban los puntos que se habían tratado (o que pronto serían tratados) en los escritos que componen el Nuevo Testamento. Los apóstoles nunca idearon que la iglesia debiera interpretar sus escritos por sí solos, aparte de las muchas enseñanzas habladas que daban. Y ya que la iglesia primitiva se aferraba a las abundantes instrucciones habladas de los apóstoles, llevaban una ventaja enorme a nosotros en cuanto a interpretar los escritos de los apóstoles.

Pero, por favor, no confunda usted las tradiciones apostólicas con las tradiciones humanas adoptadas por las iglesias después. La gran mayoría de las tradiciones enseñadas por la iglesia católica romana y por la iglesia ortodoxa (de Grecia y Rusia) eran desconocidas a los

cristianos primitivos. Tales tradiciones se adoptaron después del tiempo de Constantino.

¿Será que los cristianos primitivos a propósito falsificaron la verdad? Los cristianos primitivos estaban en mejor posición para entender e imitar a los apóstoles.

¿SE FALSIFICARON A PROPÓSITO LAS ENSEÑANZAS DE LOS APÓSTOLES?

Si el cristianismo cambió radicalmente dentro de pocos decenios después de la muerte del apóstol Juan, no creo que fuera porque la iglesia no entendiera las enseñanzas de los apóstoles. Seamos razonables. Si los cristianos que recibieron instrucción personal de los apóstoles no pudieron entender sus enseñanzas, ¿quién las podrá entender? Por esto digo, si los cristianos se apartaron fundamentalmente del cristianismo de los apóstoles, tuvieron que haberlo hecho a propósito, con pleno conocimiento.

Creían que no habría ninguna nueva revelación de Dios

¿Creían los cristianos primitivos que los apóstoles erraron en algunos puntos de la fe? ¿Creían que la iglesia había recibido alguna revelación nueva después de la muerte de los apóstoles? ¿O que la doctrina apostólica llegó a pasar de moda?

La respuesta a todas estas preguntas es un “no” inequívoco. La iglesia primitiva enseñaba claramente que no hubo ninguna revelación nueva después de la muerte de los apóstoles. Creían firmemente que todo lo que podemos saber de Dios ya nos fue revelado por medio de los apóstoles. Además, la iglesia creía que los apóstoles no habían enseñado nada erróneo y que sus enseñanzas aplicaban a los cristianos hasta el fin del siglo.

Por ejemplo, Tertuliano escribió: “En los apóstoles del Señor hallamos nuestra autoridad. Pero ni aun ellos se atrevieron a introducir nada nuevo, mas fielmente entregaron a las naciones (de todo el mundo) la doctrina que ellos habían recibido de Cristo. Por lo tanto, si aun ‘un ángel del cielo. . . anunciare otro evangelio’, que sea anatema [Gálatas 1.8]. . . Por lo tanto, tenemos esta norma: Ya que el Señor Jesucristo mandó a los apóstoles que predicaran [el evangelio], no recibimos ningún otro que predica sino sólo a los mandados por Cristo. . . El Hijo no reveló [a su Padre] a nadie sino sólo a los apóstoles, a quienes también encargó que predicaran lo que les había revelado.”

En verdad, el desacuerdo principal de la iglesia primitiva con los grupos heréticos trataba eso mismo: el tema de revelación. Casi todos los herejes afirmaban tener revelaciones nuevas además de las de los apóstoles.

¿Por qué son importantes los escritos de la iglesia primitiva?

Los cristianos primitivos se aferraban firmemente a la posición de que no habría otra revelación de Dios después de la revelación dada a los apóstoles. Por eso, la iglesia rechazaba inmediatamente cualquier enseñanza que no habían recibido de los labios de los apóstoles.

Los líderes de la iglesia primitiva eran hombres de integridad

Pero, para continuar nuestra discusión, el hecho de que los cristianos primitivos decían que no había ninguna revelación después de la que fue dada a los apóstoles no quiere decir que ellos mismos no cambiaran con astucia las enseñanzas apostólicas, con intención de engañar. ¿Qué de su integridad? ¿Eran ellos hombres honrados, temerosos de Dios, o eran buscadores poco escrupulosos de la riqueza y el poder? La evidencia incontrovertible es que ellos eran hombres temerosos de Dios, humildes y honrados. Como primer punto, no recibieron ninguna remuneración económica por su posición. No se les pagaba ningún salario. Los que servían como ancianos en la iglesia se negaban de las comodidades de la vida y vivían en pobreza. Sólo los herejes sacaban ganancia de su posición de liderato. Había muy poco que pudiera atraer uno a una posición de liderato en la iglesia sino sólo un anhelo honrado de servir a Dios.

Más que eso, en tiempo de persecución, los líderes de la iglesia eran el grupo más buscado de los soldados y de las muchedumbres. Durante algunas épocas, ser nombrado como anciano de iglesia casi equivalía a recibir la pena de muerte. Con todo, casi sin excepción, los líderes de la iglesia primitiva estaban dispuestos a soportar las torturas inhumanas antes de negar a Cristo. Muchos de los líderes cristianos que citamos en este diccionario, Ignacio, Policarpo, Justino, Hipólito, Cipriano, Metodio, y Orígenes, de buena voluntad dieron sus vidas por su fe en Jesucristo. Si estos hombres hubieran sido engañadores sin escrúpulos, torciendo las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles, ¿hubieran estado dispuestos a morir por Cristo? Los gnósticos no estaban dispuestos a morir por su fe. Aunque afirmaban haber recibido nuevas revelaciones de Dios, cuando les hacía frente la tortura y la muerte, pronto se rendían y negaban su fe. Pocas personas están dispuestas a morir por un engaño conocido.

¿No usamos esta misma verdad cuando defendemos la veracidad de la resurrección de Jesús? ¿No decimos que los apóstoles no hubieran estado dispuestos a dar sus vidas por un engaño que ellos mismos iniciaron? ¿Qué nos hace creer que los seguidores de los apóstoles hubieran muerto por un engaño?

Ellos reunieron y preservaron el Nuevo Testamento

En verdad, la autenticidad de nuestro Nuevo Testamento tiene su fundamento en la integridad de los

cristianos primitivos. A fin de cuentas, los líderes de la iglesia primitiva reunieron, preservaron, y probaron la autenticidad de los escritos que nosotros ahora llamamos el Nuevo Testamento.

Algunos cristianos hoy en día creen equivocadamente que los apóstoles, antes de morir, reunieron sus escritos y los entregaron a la iglesia, un libro completo. Suponen que ellos les dijeron a los cristianos de entonces: "Aquí está el Nuevo Testamento. Con esto, no les falta nada. Aquí está la revelación de Dios." Pero no fue así. Las distintas cartas y libros escritos por los apóstoles no fueron reunidos todos por una sola iglesia en un libro. Unas iglesias reunieron unos; otras iglesias, otros. Los apóstoles nunca dejaron dicho a las iglesias cuáles escritos aceptar y cuáles desechar. Los cristianos primitivos tenían que decidir ellos mismos cuáles escritos fueron legítimos de los apóstoles y cuáles no lo fueron. Y eso no era tan fácil.

Ahora, si decimos que los cristianos primitivos no eran hombres honrados, nos colocamos entre la espada y la pared. Si ellos a propósito cambiaron las enseñanzas de los apóstoles, tenemos que decir que, con toda probabilidad, también cambiaron los escritos de los apóstoles. Entonces, ¿qué base queda para nuestras creencias? Resulta que cuando defendemos el Nuevo Testamento como legítimo y auténtico, estamos defendiendo también la integridad de los cristianos primitivos. Usamos el testimonio de ellos y su aceptación de estos escritos como nuestro fundamento primordial de defensa.

La integridad de estos hombres se nota especialmente en sus decisiones de cuáles libros incluir en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, entendiendo la doctrina de los cristianos primitivos respecto a las obras y la salvación, creeríamos que la iglesia primitiva hubiera dado gran énfasis a la carta de Santiago, aceptando sin demora su autenticidad. A la vez, esperaríamos que se opusieran a la carta de Pablo a los romanos. Pero fue todo al contrario. Los cristianos primitivos pocas veces citaban de la carta de Santiago, y por un tiempo muchas iglesias dudaban de su autenticidad. Por contraste, citaban muchas veces de las cartas de Pablo, e incluían sin demora sus cartas en el Nuevo Testamento.

¿Qué integridad más tremenda! Dudaban la autenticidad del libro que más los apoyaba en su doctrina de la salvación. Al mismo tiempo, aceptaban sin demorar aquellos libros que al parecer daban menos énfasis a lo que creían. ¿Tuvieramos nosotros tan grande integridad?

Los cristianos primitivos eran muy conservadores

Los cristianos primitivos eran muy conservadores. Para ellos el cambio equivalía al error. Ya que no es-

peraban ninguna revelación fuera de la de los apóstoles, desechaban de inmediato cualquier enseñanza que no habían recibido de los apóstoles. Por ejemplo, en la carta que una congregación escribió a otra congregación, tenemos lo siguiente: “Ustedes entienden muy bien, sin duda, que aquellos que desean promover nuevas doctrinas se acostumbran pronto a pervertir las pruebas en las Escrituras que desean usar, conformándolas a su propio parecer. . . . Por lo tanto, un discípulo de Cristo no debe recibir ninguna doctrina nueva, ninguna que se añade a lo que ya nos fue dado por los apóstoles.”

Cuando uno cree que cualquier cambio constituye error, las cosas no cambian mucho. Si comparamos el cristianismo del segundo siglo con el de tercer siglo, vemos esto mismo muy bien. Cuando comparamos los escritos de los dos siglos, vemos muy pocos cambios en las doctrinas enseñadas en todas las iglesias o en los preceptos morales que seguían. Había algunos cambios leves, sí, pero mayormente tenían que ver con el gobierno de la iglesia y su disciplina.

Consultaron los discípulos de los apóstoles

Otra cosa que impresiona acerca de los cristianos primitivos era su deseo sincero de evitar el extraviarse por descuido de las prácticas de los apóstoles. La iglesia del primer siglo se aferró a las enseñanzas por palabra de los apóstoles y consultaron con los apóstoles cuando surgía cualquier duda. Si no podían consultar con los apóstoles, consultaron con los ancianos de aquellas iglesias donde los apóstoles habían enseñado personalmente. Esta última costumbre se practicaba hasta el tiempo de Constantino. Por ejemplo, Ireneo escribió: “Pongamos que se levanta entre nosotros una discusión sobre un punto importante. ¿No debíamos volver a las iglesias más antiguas con las cuales los apóstoles trataban, aprendiendo de ellas lo que es cierto y manifiesto en cuanto a nuestra duda?”

Recordemos que hasta el año 150 había ancianos en la iglesia quienes habían sido instruidos personalmente por uno o más de los apóstoles. Hasta los principios del tercer siglo, había líderes en la iglesia quienes recibieron instrucción de los discípulos personales de los apóstoles. Claro, consultar con las iglesias fundadas por los apóstoles no era lo mismo que consultar con los mismos apóstoles. Pero cuando tomamos en cuenta el espíritu muy conservador de la iglesia primitiva, vemos que constituye un método válido para evitar desviarse de las prácticas y las enseñanzas de los apóstoles.

Aquí debemos notar que esta costumbre se practicaba voluntariamente. Ninguna iglesia tenía autoridad sobre otras iglesias. Recordemos también que esta costumbre no se basaba en el pensamiento que las iglesias fundadas por los apóstoles tuvieran alguna

revelación o autoridad nueva, sino en que servían como el eslabón mejor a la revelación dada a los apóstoles.

Todos enseñaban las mismas doctrinas fundamentales

El cristianismo primitivo se caracteriza por una diversidad de creencias sobre los puntos menos importantes de doctrina. A la vez, la gran mayoría de las doctrinas y las prácticas fundamentales, se enseñaban casi universalmente en la iglesia primitiva. Esta universalidad de las doctrinas fundamentales de la iglesia nos convence que estas doctrinas venían de los apóstoles. No había ningún cristiano en el segundo siglo que hubiera tenido tal grado de influencia en todas las iglesias que hubiera podido originar una doctrina nueva que sería aceptada en todas.

Si las iglesias se hubieran apartado de la única fe verdadera predicada por los apóstoles, ¿cómo es posible que todas resultaran enseñando lo mismo? En ese tiempo, no había ningún papa, ni jerarquías eclesiásticas, ni concilios mundiales, ni seminarios, ni siquiera impresos. No había ninguna manera de diseminar enseñanzas erróneas en todas las iglesias. No había ni siquiera un credo que fuera usado en todas las iglesias de los siglos dos y tres. Cada congregación tenía su propia declaración de doctrina cristiana. Entonces, ¿en qué manera hubieran podido estas iglesias llegar a las mismas interpretaciones y prácticas si no es que siguieron fielmente lo que les fue enseñado por Pablo y los demás apóstoles? Y notemos una cosa más. Trescientos años después de la muerte de Cristo, los cristianos formaban un cuerpo unido. Pero, trescientos años después de la Reforma, los cristianos estaban divididos entre centenares de grupos y sectas disidentes. ¿No deberemos aprender algo de este hecho?

¿Qué dijo Jesús acerca de sus enseñanzas?

Por fin, y como punto más importante, tenemos el testimonio de Jesús mismo acerca de estos cristianos. Al final del primer siglo, él evaluó a siete iglesias y dejó escrito su evaluación en el libro de Apocalipsis. Muy pocos años separaron este libro escrito por Juan de los primeros escritos que he citado en este libro. Lo cierto es que las cartas de Ignacio y Clemente de Roma probablemente se escribieron antes que Apocalipsis.

En el libro de Apocalipsis, ¿qué dijo Jesús a estas siete iglesias representantes de las demás? ¿Las reprendió por sus doctrinas falsas? ¿Les censuró porque creían que las obras tienen que ver con la salvación? No. Muy al contrario.

Les exhortó que aumentaran sus obras. Dijo a la iglesia en Sardis que sus obras no eran completas. Pero no dijo nada a ninguna iglesia acerca de sus doctrinas fundamentales. Su censura más importante contra estas iglesias era que daban lugar entre ellos a algunos

¿Por qué son importantes los escritos de la iglesia primitiva?

maestros inmorales y a las personas que los seguían. Y este problema sí se remedió en el segundo siglo.

No hay nada en los mensajes de Jesús a las siete iglesias que nos hiciera creer que ellas enseñaran doc-

trinas falsas. Como ya dije, Jesús no reprendió en ningún punto a la iglesia de Esmirna, iglesia donde Policarpo era el obispo. ¿Qué medida de aprobación mayor que ésta pudieran recibir? Agradaban a Dios.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE LOS ESCRITORES DE LA IGLESIA PRIMITIVA

ARÍSTIDES 125 d.C. Filósofo natural de la ciudad de Atenas quien escribió una de las primeras apologías.

ARQUELAO 250-300 d.C. Obispo de la iglesia que debatió públicamente con un maestro gnóstico llamado Manes. De este debate existe aún el informe histórico.

ARNOBIO 260-303 d.C. Apologista cristiano que escribió poco antes de que subiera Constantino al trono. Lactancio era uno de sus alumnos.

ATENÁGORAS 150-190 d.C. Apologista cristiano. Antes de su conversión fue un filósofo griego. Su apología se presentó a los emperadores Marcos Aurelio y Comodo alrededor del año 177.

BERNABÉ, antes de 150 d.C. Escritor de una carta que circulaba extensamente entre los cristianos primitivos. Los cristianos primitivos por lo general creían que Bernabé, el compañero del apóstol Pablo, escribió esta carta, pero muchos de los eruditos actuales dudan que él fuera el escritor.

CELSO 125-175 d.C. Filósofo pagano romano que escribió un ataque feroz contra el cristianismo, al cual respondió Orígenes brillantemente.

CLEMENTE DE ROMA 30-100 d.C. Obispo del primer siglo de la iglesia de Roma. Evidentemente un compañero personal de los apóstoles Pedro y Pablo (Filipenses 4.3) Escribió una carta a los corintios hacia el fin del primer siglo.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA 150-200 d.C. Instructor de nuevos conversos Otro filósofo que halló el cristianismo en su búsqueda de la verdad fue Clemente. Viendo la vanidad de la filosofía humana, se volvió a Cristo. Después de convertirse en cristiano, viajó por todo el imperio romano, aprendiendo los preceptos de la fe cristiana personalmente de los maestros cristianos más ancianos y estimados. Los escritos de Clemente, fechados hacia el año 190, reflejan la suma de la sabiduría de sus maestros. Con el tiempo, Clemente se mudó a Alejandría, Egipto. Fue ordenado anciano en aquella congregación y encargado de instruir a los nuevos conversos. Orígenes era uno de sus alumnos. Por lo general se le llama "Clemente de Alejandría" para distinguirlo de otro Clemente, quien era obispo de la iglesia en Roma a fines del primer siglo.

CIPRIANO 200-258 d.C. Un rico que todo lo entregó a Cristo Uno de los alumnos espirituales de Tertuliano se llamaba Cipriano. Había sido romano

rico, pero se convirtió en cristiano a la edad de 40 años. Aunque alumno de Tertuliano, no se unió a los montanistas. Siempre se opuso a los herejes y a las tendencias sectarias. Como cristiano recién convertido, Cipriano estaba tan agradecido por su vida nueva en Cristo que vendió todo lo que tenía y lo repartió a los pobres. Se gozó de estar libre del peso de las responsabilidades de sus posesiones materiales. Sus escritos contienen unas de las palabras más conmovedoras que jamás se han escrito acerca del nuevo nacimiento del cristiano. Su entrega total a Cristo pronto ganó el respeto de la iglesia en Cartago. Después de unos pocos años, en una decisión sin precedente, le llamaron a ser obispo de la iglesia allí. Los escritos de Cipriano tienen un valor especial ya que constan mayormente de cartas personales a otros ancianos cristianos e iglesias. En sus cartas vemos los intereses y los problemas diarios de las congregaciones cristianas de aquel entonces. Muchas de las cartas que él escribió todavía existen, como también las cartas que le fueron escritas. Cipriano se vio obligado a trabajar como pastor clandestinamente, ya que durante la mayor parte de su ministerio rugía la persecución contra la iglesia. Como pastor, trabajaba incansablemente, dando su tiempo y su vida por el rebaño de Cristo que le había sido encomendado. Al fin, fue aprehendido por los romanos y decapitado en el año 258.

DIONISIO DE ALEJANDRÍA 264 d.C. Discípulo de Orígenes, más tarde dirigente de la escuela de Alejandría y luego obispo de la iglesia de la misma ciudad (desde el año 247). Él escribió contra el sabelianismo y era oponente de Pablo de Samosota.

EUSEBIO 270-340 d.C. Obispo de la iglesia de Cesarea cuando Constantino ascendió al trono. Escribió una historia de la iglesia, detallando al cristianismo desde los días de Jesús hasta el tiempo de Constantino.

FARMILIANO 200-268 d.C. Obispo de Cesarea en Capadocia, amigo de Orígenes y compañero de Cipriano contra Esteban en la controversia referente al bautismo de herejes.

GNÓSTICOS El grupo más grande de herejes durante el período de la iglesia primitiva. El gnosticismo empezó mientras vivía el apóstol Juan y siguió bajo varios nombres hacia la mitad de la Edad Media. Había muchas variaciones en su doctrina, pero todos tenían unos puntos en común, entre ellos éstos: (1) Afirmaban haber recibido una ciencia superior (*gnosis*) de Dios; (2) creían que los humanos

fuimos creados por un dios inferior, dios que no era el Padre de Jesús; y (3) creían que el Hijo de Dios no se hizo hombre en verdad.

HERMAS, antes de 150 d.C. Autor de una obra alegórica titulada *El Pastor*, la cual se leía extensamente en las iglesias cristianas primitivas y era muy estimada por ellas. Algunos de los cristianos primitivos creían que el autor era el mismo a quien se refirió el apóstol Pablo en Romanos 16.14, pero su testimonio no se puede confirmar.

HIPÓLITO 200 d.C. Obispo de la iglesia, escritor, mártir, y alumno de Ireneo. Su obra más importante se titula *La refutación de todas las herejías*.

IGNACIO 105 d.C. Obispo de la iglesia de Antioquía y discípulo personal del apóstol Juan. Fue ejecutado hacia el fin del primer siglo.

IRENEO 120-205 d.C. Eslabón importante con los apóstoles. Uno de los discípulos personales de Policarpo fue Ireneo, quien después se mudó a Francia como misionero. Cuando el obispo de la congregación en Lyon fue muerto en una ola de persecución, Ireneo fue llamado para tomar su lugar. La iglesia en todo el mundo elogiaba a Ireneo como hombre justo y piadoso. Como discípulo de Policarpo, quien a su vez era discípulo del apóstol Juan, Ireneo sirve como eslabón importante con la época de los apóstoles. Fue martirizado cerca del año 200.

JUSTINO MÁRTIR 110-165 d.C. Filósofo convertido en evangelista. Durante la vida de Policarpo, un filósofo joven llamado Justino emprendió un viaje espiritual en búsqueda de la verdad. El solía andar en un campo solitario que miraba hacia el Mar Mediterráneo para meditar. Un día mientras andaba allí vio que un anciano caminaba tras él. Deseando la soledad, Justino se dio vuelta y miró bruscamente al anciano intruso. Pero el anciano no se molestó. Más bien comenzó a conversar con Justino. Al aprender que Justino era filósofo, el anciano le hizo preguntas escudriñadoras, preguntas que ponían a la luz lo vacío de la filosofía humana. Años después, Justino contó los recuerdos de aquel encuentro, escribiendo: "Cuando el anciano había terminado de hablar estas cosas y muchas más, se fue, exhortándome a que meditara en lo que había hablado. Desde entonces no lo he visto, pero de inmediato una llama se encendió en mi alma. Me inundó un gran amor por los profetas y los amigos de Cristo. Después de reflexionar más en lo que el anciano me había dicho, me di cuenta de que el cristianismo era la única filosofía verdadera y valiosa." Aun después de convertirse al cristianismo,

Justino siempre se ponía su túnica de filósofo para dar a conocer que él había hallado la única filosofía verdadera. En verdad, él se convirtió en evangelista para los filósofos paganos. Dedicó su vida a aclarar el significado del cristianismo a los romanos cultos. Sus defensas escritas a los romanos son las apologías cristianas más antiguas que existen. Justino se demostró evangelista capacitado. Convirtió a muchos romanos a la fe cristiana, tanto cultos como incultos. Al fin, un grupo de filósofos, tramando su muerte, le mandaron aprehender. Justino escogió morir antes de negar a Cristo. Fue martirizado hacia el año 165 durante el reinado de Marco Aurelio. Después de su muerte, fue conocido por muchos como Justino el mártir.

LACTANCIO 260-330 d.C. Maestro del hijo del emperador Lactancio es poco conocido a los cristianos de hoy en día. En esto, nosotros perdemos, porque Lactancio escribió con claridad y elocuencia extraordinaria. Antes de convertirse al cristianismo, fue instructor célebre de la retórica. Aun el emperador Diocleciano le alabó. Después de su conversión, dedicó sus habilidades literarias a la causa de Cristo. Sobrevivió la última gran persecución de los romanos contra la iglesia al principio del cuarto siglo. Con el tiempo, hizo su hogar en Francia. Aunque Lactancio era muy anciano cuando Constantino se hizo emperador, éste le pidió que volviera a Roma para ser el profesor particular de su hijo mayor. Los escritos de Lactancio tienen gran importancia para nosotros porque se escribieron al final de la época pre-Constantina de la iglesia. Demuestran ampliamente que la gran mayoría de las creencias cristianas habían cambiado muy poco durante los 220 años entre la muerte del apóstol Juan y el principio del reinado de Constantino. Su obra cristiana principal se titula *Introducción a la religión verdadera, o Los institutos divinos*.

MANES (216-276 d.C.) También conocido como Mani o Maniqueo, fundó una secta religiosa en Persia que incorporó muchos elementos gnósticos, particularmente el dualismo. Se difundió por el Oriente como una religión distinta, pero emergió en el Occidente principalmente como una herejía cristiana.

MARCIÓN 110-165 d.C. Gnóstico prominente del segundo siglo. Formó su propia iglesia y formuló su propio Nuevo Testamento.

MARCO MINUCIO FELIX 170-215 d.C. Licenciado romano que se convirtió al cristianismo. Escribió una apología brillante en pro del cristianismo, en forma de un diálogo entre un cristiano y un pagano. En la obra actual se cita por el nombre "Félix."

MELITÓN 190 d.C. Obispo de Sardis y en Asia y un escritor prolífico. Desafortunadamente, sólo permanecen algunos fragmentos de sus obras.

METODIO 260-315 d.C. Obispo de la iglesia de Tiro y mártir. Escribió contra algunas de las especulaciones excesivas de Orígenes.

MONTANISTAS Secta que se llamó el movimiento de “la profecía nueva,” pero la iglesia la llamó “montanistas” por su fundador, Montano. Ellos afirmaban que el Consolador o el Espíritu Santo seguía dando ordenanzas a la iglesia. Los miembros de la secta a menudo “profetizaban” mientras se encontraban en un frenesí emocional incontrolable.

ORÍGENES 185-255 d.C.



Tortura de Orígenes, Alejandría 204 d.C.

Una mente aguda dedicada a Dios- Entre los alumnos de Clemente en Alejandría había un joven hábil llamado Orígenes. Cuando Orígenes tenía sólo 17 años, estalló una persecución severa en Alejandría. Los padres de Orígenes eran cristianos fieles, y cuando su padre fue apresado, Orígenes le escribió una carta, animándolo a que permaneciera fiel y no renunciara a Cristo por causa de su preocupación por su familia. Cuando se anunció la fecha para su juicio, Orígenes decidió acompañar a su padre al juicio para morir con él. Pero durante la noche anterior, mientras dormía, su madre escondió toda su ropa para que no pudiera salir de la casa. Así es que se le salvó la vida. Aunque tenía sólo 17 años, Orígenes, alumno de Clemente de Alejandría, se distinguió en la iglesia de Alejandría por el cuidado amoroso que prestaba a sus hermanos en la fe durante la persecución. Pero las turbas enfurecidas también notaron el cuidado de Orígenes por los cristianos perseguidos, y en varias ocasiones Orígenes apenas escapó con la vida. Orígenes había aprendido la gramática y la literatura griega de su padre, y empezó a dar clases privadas para sostener a sus hermanos menores. Era maestro tan sobresaliente que muchos

padres paganos mandaron a sus hijos a recibir instrucción de Orígenes. Pero muchos de estos jóvenes se convirtieron en cristianos como resultado del testimonio de Orígenes.

Mientras tanto, Clemente, el maestro encargado del adoctrinamiento de los nuevos conversos, estaba en peligro. Los oficiales de la ciudad tramaron su muerte, y él se vio obligado a escapar a otra ciudad para continuar su servicio cristiano. En una decisión extraordinaria, los ancianos cristianos de Alejandría le nombraron a Orígenes, de sólo 18 años, para tomar el lugar de Clemente como maestro principal en la escuela para los nuevos conversos. Fue decisión sabia, y Orígenes se dedicó de corazón a la obra. Dejó su profesión de pocos meses como instructor de gramática y literatura. Vendió a plazos todos sus libros de obras griegas, viviendo en la pobreza de lo poquito que recibió mensualmente de la venta de ellos. Rehusó aceptar sueldo alguno por su trabajo como maestro cristiano. Y después de sus clases de cada día, estudiaba las Escrituras hasta horas avanzadas de la noche.

Pronto Orígenes llegó a ser uno de los maestros más estimados de su día. A los pocos años, algunos de sus alumnos le pidieron que diera una serie de discursos de exposición bíblica, comentando sobre cada libro de la Biblia, pasaje por pasaje. Los alumnos pagaron escribas los cuales escribieron lo que Orígenes decía, y estos escritos llegaron a ser los primeros comentarios bíblicos que se produjeron. No fue intención de Orígenes que estos comentarios se tomaran muy en serio. A menudo él se salía del texto y daba suposiciones personales. En todo el comentario, mantuvo un espíritu apacible, poco contencioso. Muchas veces terminó su discurso, diciendo: “Bien que así me parece a mí, pero puede ser que otro tenga más entendimiento que yo.” Orígenes tenía una de las más brillantes mentes de su día. Estaba en correspondencia personal con uno de los emperadores romanos. Pero su fama también atrajo la atención de los enemigos de los cristianos. Varias veces tuvo que trasladarse para otro lugar para escapar de la persecución. Sin embargo, llegó a los 70 años. En ese entonces sus perseguidores lo aprehendieron y lo torturaron. Pero por más que lo torturaron, él no negó a Jesús. Y al fin dejaron de torturarlo, exasperados. Con todo, Orígenes nunca se recuperó de la tortura y al fin murió.

PAPÍAS 60-130 d.C. Obispo de Hierápolis en Asia Menor, un discípulo de Juan y compañero de Policarpo. Su testimonio concerniente a los evangelios de Mateo y Marcos ha sido invaluable para la iglesia.

POLICARPO 135 d.C. Discípulo y compañero personal del apóstol Juan. El martirio de Policarpo servía de modelo de fe y de devoción a las congregaciones de Asia. En su juventud él acompañó al apóstol Juan y aprendió a sus pies. Evidentemente, Juan mismo lo ordenó como obispo de la congregación en Esmirna.² Si es correcto que “los ángeles” de las siete iglesias de Apocalipsis se refieren a los obispos de las iglesias, entonces “el ángel” de la iglesia en Esmirna pueda haber sido el mismo Policarpo. (Véase Apocalipsis 1.20 y 2.8.) Si es así, qué grato es notar que el Señor Jesucristo no reprendió en nada a la iglesia de Esmirna. Policarpo vivió hasta una edad de por lo menos 87 años. Fue martirizado alrededor del año 155 d.C.

TACIANO 160 d.C. Discípulo de Justino Mártir y apologista cristiano. Su obra más famosa fue el Diatesarón, una armonía de los evangelios. Lamentablemente, después de la muerte de Justino, Taciano se unió a una secta herética. Todas sus citas aquí son del periodo fiel de Taciano.

TERTULIANO 140-230 d.C. Apologista a los romanos. A los cristianos del occidente, Tertuliano es quizás el más conocido de todos los escritores cristianos de los primeros siglos. Llegó a ser anciano en la iglesia de Cartago en el África del norte. Tertulia-

no era uno de los apologistas más hábiles de la iglesia primitiva. Él escribió en latín, no en griego como la mayoría de los cristianos primitivos. A Tertuliano se le recuerda por varios dichos famosos, por ejemplo: “La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia.” Tertuliano escribió entre los años 190 y 210 d.C. Además de sus obras apologéticas, Tertuliano escribió varias obras cortas, tanto cartas como tratados, para animar a los cristianos apresados o para exhortar a los creyentes que mantuvieran su separación con el mundo. Al final de su vida, Tertuliano se unió a la secta montanista, la cual por lo general se aferró a la doctrina cristiana ortodoxa, pero añadió normas estrictas sobre la disciplina en la iglesia y el trato duro del cuerpo. Por lo menos la mitad de las obras de Tertuliano se escribieron antes que él se hiciera montanista. Y además, ya que este grupo no se apartó de los fundamentos de la fe cristiana, aun sus escritos de después tienen gran valor en iluminar el pensamiento de los cristianos primitivos. Con todo, hemos citado de sus obras montanistas sólo con mucho cuidado.

VICTORINO 280 d.C. Obispo de Poetovio en Siria y mártir. Escribió comentarios sobre varios libros de la Biblia; sin embargo, sólo sobrevivió su comentario sobre Apocalipsis.



ABEL Y CAÍN

Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda. Génesis 4:4

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Hebreos 11:4

Para que venga sobre ustedes toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. Mateo 23:35

Y aconteció que estando ellos en la llanura, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató. Ven, pues, hermanos, que los celos y la envidia dieron lugar a la muerte del hermano. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

En un principio Dios puso los ojos sobre las ofrendas de Abel, porque las ofrecía con sencillez y justicia; en cambio no miró el sacrificio de Caín, porque su corazón estaba dividido por celos y malas intenciones contra su hermano, según Dios mismo le dijo al reprenderlo por lo que ocultaba: “¿Acaso no pecas aunque ofrezcas tu sacrificio rectamente, si no compartes con justicia? Tranquilízate”... pues Él le dijo: “Tranquilízate!,” pero no hizo caso. ¿Y qué otra cosa puede significar tranquilizarse, sino dominar sus impulsos? También dijo otra cosa parecida: “¿Fariseo ciego!, limpia la copa por dentro para que también esté limpia por fuera.” Pero no escucharon... Y para que su voluntad y sus pensamientos interiores, una vez puestos de manifiesto, manifestaran que el Dios que los desenmascara no es culpable de ellos ni obra el mal, sino que la culpa recae sobre el que hace el mal, le dice a Caín que rehúsa tranquilizarse: “El se revuelve sobre ti, y tú lo debes dominar.” Algo semejante dijo a Pilato: “No tendrías ningún poder si no se te hubiese dado de lo alto.” Porque Dios siempre concede al justo sufrir a fin de que ese sufrimiento que soporta le sirva de prueba; y en cambio el perverso sea juzgado y por sus mismas acciones sea echado fuera. Ireneo (180 d.C.)

Desterrados del jardín, Adán y su mujer, Eva, padecieron muchas miserias y vivieron en este mundo

llo de tristezas, fatigas y lamentos. Porque el hombre trabajaba la tierra bajo los rayos del sol, y la tierra producía espinas y abrojos, castigo del pecado. Entonces se cumplió el dicho de la Escritura: Adán se unió a su mujer; ella concibió, dio a luz a Caín y, después, dio a luz a Abel. Mas el ángel rebelde, el mismo que impulsó al hombre a la desobediencia, que le había hecho pecador y causado su destierro del jardín, no contento con el primero, obró un nuevo daño, esta vez sobre los dos hermanos; porque llenando a Caín de su propio espíritu le hizo fratricida. Así murió Abel, asesinado por su hermano, como un signo del futuro, cuando algunos serían perseguidos, atormentados y muertos, y serían los injustos quienes matarían y perseguirían a los justos. Por esto Dios montó en cólera y maldijo a Caín y desde entonces todos los descendientes en la línea de su sucesión fueron semejantes a su progenitor. Dios, después, hizo que Adán tuviese otro hijo en sustitución del asesinado Abel. Ireneo (180 d.C.)

Queridos hermanos, imitemos al justo Abel en el cual se inició el martirio; porque él fue el primero en morir por causa de la justicia. Cipriano (250 d.C.)

ABORTO E INFANTICIDIO

El término “exponer infantes” se refiere a la práctica de abandonar a un bebé recién nacido al lado de los caminos o carreteras, dejándolo allí para que muera de frío o sea recogido por alguien, usualmente para ser criado como un esclavo o una prostituta.

Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces. Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida. Éxodo 21:22

No matarás a tu hijo en el seno de la madre ni, una vez nacido, le quitarás la vida. Bernabé (70-130 d.C.)

Mas el camino del ‘negro’ es torcido y lleno de maldición de los cuales son desconocedores de Aquel que los creó, asesinos de sus hijos por el aborto, destructores de la obra de Dios, que echan de sí al necesitado. Bernabé (70-130 d.C.)

No harás abortar a la criatura engendrada en la or-

gía, y después de nacida no la harás morir. Didaché (80-140 d.C.)

(Los cristianos) se casan como todos los demás hombres y engendran hijos; pero no se desquitan de su descendencia. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Tan lejos estamos nosotros de perjudicar a alguno o de realizar alguna impiedad, que hemos recibido la enseñanza de que exponer a los niños aun recién nacidos, es de hombres perversos. Justino Mártir (160 d.C.)

Cuando decimos que aquellas mujeres que usan las pociones para causar el aborto son homicidas y tendrán que rendir cuenta a Dios por su hecho, ¿cómo sería posible que matáramos [a los infantes]? Sería insensatez que dijéramos que el niño en la matriz es creación de Dios, y por tanto objeto del cuidado de Dios, y luego que nazca lo matásemos. Atenágoras (175 d.C.)

Los cristianos tienen mucho más respeto por la vida humana que los paganos. Por ello, condenan la costumbre de abandonar a los niños recién nacidos. Atenágoras (175 d.C.)

Nosotros afirmamos que las que practican el aborto cometen homicidio y habrán de dar cuenta a Dios del aborto. ¿Por qué razón habríamos de matar? No se puede pensar a la vez que lo que lleva la mujer en el vientre es un ser viviente, y, por ello, objeto de la providencia de Dios, y matar luego al que ya ha avanzado en la vida; no exponer al nacido, por creer que exponer a los hijos equivale a matarlos, y quitar luego la vida a lo ya crecido. Nosotros somos siempre y en todo consecuentes y acordes con nosotros mismos, pues obedecemos a la razón y no le hacemos violencia. Atenágoras (175 d.C.)

El matrimonio es el deseo de procrear hijos, no una desordenada efusión de semen, contraria a la ley y a la razón. . . Porque hay quienes ocultan su fornicación utilizando drogas abortivas que llevan a la muerte definitiva, siendo así causa no sólo de la destrucción del feto, sino también del amor del género humano. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(Hablando de las prácticas entre la mujeres paganas) Porque esas mujeres, que para esconder su inconducta utilizan drogas abortivas que expulsan una materia absolutamente muerta, hacen abortar, al mismo tiempo que al feto, sus sentimientos humanos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En nuestro caso, ya que prohibimos el homicidio en cualquier forma, no podemos destruir ni siquiera al niño en el vientre. . . Impedir que nazca un niño es so-

lamente una forma de matar. No hay diferencia si se quita la vida del que ya ha nacido, o del que no ha nacido aún. Tertuliano (197 d.C.)

Mantenemos, pues, que la vida empieza en la concepción, pues defendemos que el alma existe desde este momento, y el principio de la vida es el alma. Simultáneamente se une para la vida, lo que simultáneamente se separa en la muerte. Tertuliano (197 d.C.)

Veo, en efecto, que ustedes (los paganos) a los hijos que han engendrado los exponen a las fieras y a las aves, o los estrangulan, sometiéndolos a un género de muerte deplorable, hay incluso mujeres que, mediante la ingestión de brebajes, destruyen en sus mismas entrañas el origen del futuro ser humano, cometiendo un homicidio antes de dar a luz. Y estas cosas, sin duda, provienen de la enseñanza de sus dioses. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

La ley de Moisés castiga con penas justas a la persona que aborta, pues allí se inician las primeras etapas del ser humano. Puesto que el feto en esta etapa ya es susceptible a la vida y a la muerte, es considerado un ser humano. Tertuliano (210 d.C.)

Entre los instrumentos de los cirujanos, hay uno diseñado con el propósito principal de abrir el útero y luego mantenerlo abierto. También existe un cuchillo redondo, con el cual los miembros dentro del vientre son arrancados con mucho cuidado. Por último hay un gancho encubierto, con el cual el feto es extraído de forma violenta. Existe también una aguja de punta de cobre, con el que se realiza la muerte en este robo traicionero de la vida. Por su función infanticida se le ha puesto el nombre de "asesino del infante." Por supuesto, este infante anteriormente había estado vivo. Tertuliano (210 d.C.)

Al contemplar una ceremonia idolátrica, puedo contemplar un acto de adulterio. Por un lado la idolatría lo precede; y por el otro, el asesinato sigue en compañía. . . ¡Las parteras también lo testifican! ¡Cuántas concepciones adúlteras son masacradas! Tertuliano (212 d.C.)

Algunas mujeres que eran supuestas creyentes empezaron a utilizar drogas anticonceptivas. También utilizaban fajas ajustadas para expulsar lo que habían concebido, pues no querían tener un hijo de un esclavo o de gente común debido al interés de sus familias y a sus excesivas riquezas. ¡Miren cuán gran impiedad está promoviendo el malvado! El enseña el adulterio y el asesinato el mismo tiempo. Hipólito (225 d.C.)

No puedo encontrar palabras para hablar de los infantes que son sacrificados al mismo Saturno. Lactancio (304-313 d.C.)

Los paganos estrangulan a sus propios hijos recién nacidos. O si muestran más piedad, los exponen. Lactancio (304-313 d.C.)

Nadie piense que es tolerable estrangular a un hijo recién nacido, pues es una gran impiedad... ¿Pueden ser consideradas inocentes aquellas personas que exponen a su propia descendencia como presa para los perros? En cuanto a sus actos, ellos los matan de un modo más cruel que si los estrangulasen... Por tanto, si alguno no es capaz de criar hijos por razones de pobreza, es mejor abstenerse del matrimonio que estropear la obra de Dios con manos perversas. Lactancio (304-313 d.C.)

ADÁN

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 1 Corintios 15:22

Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. 1 Timoteo 2:13-14

Fue, pues, necesario que el Señor viniese a la oveja perdida para con tan grande economía realizar la recapitulación, y para volver a buscar la obra que él mismo había creado; para salvar al mismo hombre hecho "a su imagen y semejanza," es decir, al viejo Adán, una vez cumplidos los tiempos "que el Padre había fijado con su poder," de la condenación que había recaído sobre él por su desobediencia, porque todo plan de salvación en favor del hombre se hacía según el beneplácito del Padre, a fin de que Dios no quedase vencido ni se perdiese su obra de arte. Pues, si el hombre al que Dios había hecho para que viviese, al perder la vida herido por la serpiente que lo había corrompido ya no hubiese podido volver a la vida, sino que hubiese quedado enteramente abocado a la muerte, entonces Dios habría sido vencido, y la maldad de la serpiente habría triunfado sobre el propósito de Dios. Ireneo (180 d.C.)

A fin de puntualizar la verdad, este Adán es aquel primer hombre modelado, sobre el cual la Escritura afirma que Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza." Todos los demás descendemos de él. Y, como provenimos de él, por eso llevamos también su nombre. Y si se salva el ser humano, entonces es preciso que también se salve el primero que ha sido modelado. Ireneo (180 d.C.)

Adán mostró su arrepentimiento con su cinturón, al ceñirse con hojas de higuera. Habiendo muchos otros tipos de hojas que podían lastimar menos el cuerpo,

sin embargo, movido por el temor de Dios, tejió un cinturón digno de su desobediencia. De esta manera, reprimía el impulso de la carne que le había hecho perder el modo de ser y la ingenuidad del niño para volver su mente al mal. Se revistió con un freno de continencia que también compartió con su mujer, pues temía a Dios y esperaba su venida... Y de su parte siempre se hubiera humillado llevando ese vestido, si el Señor misericordioso no les hubiera dado túnicas de pieles en lugar de sus hojas de higuera. Ireneo (180 d.C.)

Adán fue perfecto desde su formación... La causa (de su pecado) yace en su decisión... Dios no fue la causa. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los herejes nos presentan la cuestión de si Adán fue creado perfecto o imperfecto. Porque si lo fue imperfecto, ¿cómo puede ser imperfecta la obra de un Dios perfecto, y más aún tratándose del hombre? Pero si era perfecto, ¿cómo traspasó el mandato? Nuestra respuesta es que no fue creado perfecto en su constitución, pero si dispuesto para recibir la perfección. Hay cierta diferencia entre tener capacidad para la virtud y poseerla. Dios quiere que nos salvemos por nosotros mismos, pues ésta es la naturaleza del alma, la de poder moverse por sí misma... todos, como he dicho, están hechos para alcanzar la virtud. Lo que sucede es que unos se entregan más, y otros menos al aprendizaje y a la práctica de la misma. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Jesús libró del Hades al primer hombre de la tierra, el cual se hallaba perdido y atado por las cadenas de la muerte. Hipólito (200 d.C.)

Siendo libre de toda labor, el hombre (Adán) podía dedicarse enteramente al servicio de Dios su Padre. Luego, Dios le dio mandamientos específicos, por cuya observancia el podía continuar inmortal, o si él los transgredía, sería castigado con la muerte. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN HOMBRE, DOCTRINA DEL

ADOPCIÓN DE NIÑOS

Concerniente a una mujer cristiana a punto de ser martirizada.

Ella dio a luz a una pequeña niña, la cual fue criada como hija propia por una cierta hermana. Martirio de Perpetua y Felícita (205 d.C.)

(Los paganos) no acogen al niño huérfano, pero crían loros y chorlitos; exponen a los hijos que conciben, pero acogen en cambio a las crías de los pájaros. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

VER TAMBIÉN HUÉRFANOS Y VIUDAS

ADULTERIO

Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Mateo 5:28

Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. Mateo 5:32

Y yo le dije: “Señor, si un hombre que tiene una esposa que confía en el Señor la descubre en adulterio, ¿comete pecado el marido que vive con ella?” “En tanto que esté en la ignorancia,” me dijo, “no peca; pero si el marido sabe que ella peca, y la esposa no se arrepiente, sino que continúa en la fornicación, y el marido vive con ella, él se hace responsable del pecado de ella y es un cómplice en su adulterio.” Y le dije: “¿Qué es, pues, lo que ha de hacer el marido si la esposa sigue en este caso?” “Que se divorcie de ella,” dijo él, “y que el marido viva solo; pero si después de divorciarse de su esposa se casa con otra, él también comete adulterio.” “Así pues, Señor,” le dije, “si después que la esposa es divorciada se arrepiente y desea regresar a su propio marido, ¿no ha de ser recibida?” “Sin duda ha de serlo,” me dijo; “si el marido no la recibe, peca y acarrea gran pecado sobre sí; es más, el que ha pecado y se arrepiente debe ser recibido, pero no varias veces, porque sólo hay un arrepentimiento para los siervos de Dios. Por amor a su arrepentimiento, pues, el marido no debe casarse con otra. Esta es la manera de obrar que se manda al esposo y a la esposa. No sólo,” dijo él, “es adulterio si un hombre contamina su carne, sino que todo el que hace cosas como los paganos comete adulterio. Por consiguiente, si hechos así los sigue haciendo un hombre y no se arrepiente, mantente aparte de él y no vivas con él. De otro modo, tú también eres partícipe de su pecado. Por esta causa, se les manda que permanezcan solos, sea el marido o la esposa; porque en estos casos es posible el arrepentimiento. Yo,” me dijo, “no doy oportunidad para que la cosa se quede así, sino con miras a que el pecador no peque más. Pero, con respecto al pecado anterior, hay Uno que puede dar curación: El es el que tiene autoridad sobre todas las cosas.” Hermas (150 d.C.)

“Escucha,” [dijo él], “a través de qué obras el mal deseo acarrea muerte a los siervos de Dios. Ante todo, el deseo de la esposa o marido de otro... Estos deseos, pues, son malos, y causan la muerte a los siervos de Dios. Porque este mal deseo es un hijo del diablo. Por lo tanto, tienen que abstenerse de los malos deseos, para que, absteniéndose, puedan vivir para Dios.” Hermas (150 d.C.)

Sobre la castidad, (Cristo) dijo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio en su corazón. Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo y tíralo; porque más te vale que se pierda uno de tus miembros que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y el que se casa con una divorciada de otro marido, comete adulterio. Así, para nuestro Maestro, no sólo son pecadores los que contraen doble matrimonio conforme a la ley humana, sino también los que miran a una mujer para desearla. No sólo rechaza al que comete adulterio de hecho, sino también al que lo desea, pues ante Dios son patentes tanto las obras como los deseos. Justino Mártir (160 d.C.)

O hay que permanecer tal como uno nació, o hay que casarse una sola vez. El segundo matrimonio es un adulterio decente. Dice la Escritura: “el que deja a su mujer y se casa con otra, comete adulterio,” no es permitido abandonar a aquella cuya virginidad uno deshizo, ni casarse de nuevo. Atenágoras (175 d.C.)

A nosotros no puede invadirnos este error, porque nos cerca la muralla de la observancia fiel de la castidad; pues ésta nos defiende del estupro y adulterio voluntario. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN INMORALIDADES SEXUALES EN EL MUNDO PAGANO

ÁGAPE

Cuando, pues os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre y otro se embriaga. 1 Corintios 11: 20-21

Estos son inmundicias y manchas, quienes mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. 2 Pedro 2:13

Estos son manchas en sus ágapes, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos. Judas 12

No es legítimo, aparte del obispo, ni bautizar ni celebrar una fiesta de amor (ágape). Ignacio (105 d.C.)

Un ágape realmente es un alimento celestial, un banquete espiritual: “Todo lo sufre, todo lo soporta, todo lo espera; el amor jamás decae.” Sobre este amor se fundamenta toda la ley y Cristo. Y si amas al Señor tu Dios y a tu prójimo, este es el verdadero banquete que se celebra en los cielos, en tanto que el banquete terrestre se le llama cena, como lo muestra la Escritura, puesto que el banquete tiene como móvil el amor, mas la cena no es caridad; es solamente una demostración de una generosa y comunitaria benevolencia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ya que si es el amor que nos congrega para comer, el objetivo de los banquetes es el intercambio amistoso entre los concurrentes, y la comida y la bebida son meros acompañantes del amor, ¿Cómo no nos vamos a comportar racionalmente? Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pero su mismo nombre muestra lo que son nuestras cenas, pues se llaman ágapes, que significa en griego "amor." Todo lo que en ellas se gasta, es en nombre y en beneficio de la caridad, ya que con tales refrigerios ayudamos a los indigentes de toda suerte, no a los jactanciosos parásitos que se dan entre ustedes... Consideren el orden que en ellas se sigue, para que vean su carácter piadoso: no se admite en ellas nada vil o contrario a la templanza. Nadie se sienta a la mesa sin haber antes gustado una oración a Dios. Se come lo que conviene para saciar el hambre; se bebe lo que conviene a hombres modestos. Se sacian teniendo presente que incluso durante la noche han de adorar a Dios, y hablan teniendo presente que su Señor les oye. Tertuliano (197 d.C.)

Nuestros banquetes no sólo son honestos, sino también sobrios, pues no nos excedemos en la comida ni prolongamos los banquetes bebiendo vino sin mezcla, sino que moderamos la alegría con gravedad, por medio de una conversación casta y de un cuerpo aún más casto. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

VER TAMBIÉN CRISTIANISMO (V. Falsas acusaciones contra los cristianos); CULTO CRISTIANO; SANTA CENA

ALMA

I. Naturaleza del alma

II. Origen de las almas

III. Distinción entre el cuerpo y alma

I. Naturaleza del alma

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. Hechos 2:31

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. 1 Tesalonicenses 5:23

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Hebreos 4:12

Las almas no pueden ver a Dios ni transmigrar a otros cuerpos. Si pudieran, sabrían porqué son castigadas; y por tanto, temerían incluso cometer el más leve pecado. Sin embargo, sí pueden percibir la existencia de Dios y que la justicia y la piedad son dignas de honor. Justino Mártir (160 d.C.)

El alma en sí no es inmortal, sino mortal; pero es posible que no muera. Si no conoce la verdad, muere y se deshace con el cuerpo; pero se levanta de nuevo al fin del mundo con el cuerpo, recibiendo la muerte por el castigo eterno. Pero cuando adquiere el conocimiento de Dios, no muere aunque por un tiempo permanece disuelta. Taciano (160 d.C.)

Y así, una vez completo el número que él mismo ha determinado, todos los que están inscritos en el libro de la vida resucitarán, con su propio cuerpo y alma y con el propio espíritu con los cuales agradaron a Dios. En cambio los que merecieron el castigo irán a él, con el alma y el cuerpo con los cuales se alejaron de la bondad divina. Entonces ya no engendrarán hijos ni éstos nacerán, ni se casarán, ni habrá matrimonio, pues estará completo el número de los seres humanos que Dios eligió de antemano, para cumplir en todo el plan del Padre... De modo muy completo el Señor enseñó que no se conservan las almas pasando de cuerpo en cuerpo; sino también que ellas conservan la personalidad del cuerpo para el cual fueron hechas, y se acuerdan de las obras que aquí realizaron o dejaron de realizar. Ireneo (180 d.C.)

Por su generosidad Dios dio a conocer al ser humano el bien de la obediencia y el mal de la desobediencia, a fin de que el ojo de su alma por propia experiencia pueda elegir juzgando lo que es mejor, y nunca descuide por pereza el mandato divino. Ireneo (180 d.C.)

Dios hizo al hombre del polvo de la tierra y sopló en su rostro aliento de vida. Y el hombre llegó a ser un alma viviente; por lo cual el alma es llamada inmortal. Teófilo (180 d.C.)

El pecado imprime su sello en cada alma y a todas por igual las destina a la muerte. Deben morir. Toda carne cayó bajo el poder del pecado, todos bajo el poder de la muerte. Melitón de Sardis (190 d.C.)

Es el cuerpo que muere; el alma es inmortal. Melitón de Sardis (190 d.C.)

En aquello más esencial que procede del mismo Dios, esto es, el alma, que ha recibido el sello del ser divino en lo que se refiere a la libertad de albedrío y de decisión. De no ser así, no se hubiese impuesto una ley. Tertuliano (197 d.C.)

Lo mismo sucede con el bien en el alma que está ahogada en el mal: según sea éste, el bien o desaparece del todo o surge como un rayo de luz por donde encuentra un espacio libre. Así, hay hombres pésimos y hombres muy buenos, aunque las almas son todas de una misma especie. Y en los peores hay algo bueno, y en los mejores algo malo. Sólo Dios no tiene pecado, y entre los hombres sólo Cristo no tiene pecado, porque es Dios. Tertuliano (197 d.C.)

No hay ningún alma sin pecado, porque ninguna hay que no guarde una semilla de bien. Por esto, cuando el alma se convierte a la fe y es restaurada en su segundo nacimiento por el agua y por el poder de arriba, se le quita el velo de su corrupción original y logra ver la luz en todo su esplendor. Entonces es recibida por el Espíritu Santo, de la misma manera que en el primer nacimiento había sido acogida por el espíritu inmundo. Y la carne sigue al alma en sus nupcias con el Espíritu como una dote, y se convierte en sierva, no del alma, sino del Espíritu. Tertuliano (197 d.C.)

El hecho de que el alma del ser humano existe después de la separación del cuerpo es creído no sólo entre cristianos y judíos sino también entre muchos otros griegos y gentiles. Orígenes (248 d.C.)

II. Origen de las almas

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Génesis 2:7

En un principio, el Espíritu era compañero del alma: pero ésta no quiso seguir al espíritu, y éste la abandonó. Mas ella, que conservaba, como un resplandor del poder del espíritu, y que separada de él ya no podía contemplar lo perfecto, andaba en busca de Dios, y extraviada se hizo muchos dioses, siguiendo a los demonios embusteros. Por otra parte, el Espíritu de Dios no está en todos los hombres, sino sólo con algunos que viven justamente, en cuya alma se hace presente y con la cual se abraza y por cuyo medio, con predicciones, anuncia a las demás almas lo que está escondido. Las que obedecen a la sabiduría, atraen a sí mismas el espíritu que les es congénito; pero las que no obedecen y rechazan al que es servidor del Dios que ha subido, lejos de mostrarse piadosas se muestran más bien como almas que hacen la guerra a Dios. Taciano (160 d.C.)

Más bien, cada uno de nosotros, así como por el arte de Dios ha recibido su cuerpo, así también de él ha recibido su alma. Porque Dios no es ni tan pobre ni tan indigente que sea incapaz de dar a cada cuerpo su alma, así como sus caracteres distintivos. Ireneo (180 d.C.)

Así como el cuerpo animado no es él mismo el alma, sino que participa del alma mientras Dios lo quiera, así también el alma no es la vida misma, sino que participa de la vida que Dios ha querido concederle. Por eso la palabra profética dice acerca del primer hombre creado: "Fue hecho alma viviente". Con esto nos enseñó que el alma vive al participar de la vida, de modo que una cosa se entiende por alma y otra por vida. Es, pues, Dios quien otorga la vida y la duración perpetua; le es posible conceder esa vida perpetua a almas que antes no existían, si Dios quiere que existan y que sigan viviendo. Ireneo (180 d.C.)

Definimos el alma humana como nacida del soplo de Dios, inmortal, incorpórea, de forma humana, simple en su sustancia, consciente de sí misma, capaz de seguir varios cursos, dotada de libre albedrío, sometida a circunstancias externas, mudables en sus capacidades, racionales, dominadoras, capaces de adivinación y procedentes de un tronco común. Tertuliano (197 d.C.)

El hombre está compuesto de cuerpo y alma; es decir del cielo y de la tierra. Por que el alma (por el cual tenemos vida) tiene su origen en cielo de Dios. Pero el cuerpo tiene su origen en la tierra, del polvo del cual fue formado. Lactancio (304-313 d.C.)

III. Distinción entre el cuerpo y alma

En una palabra, lo que el alma es en un cuerpo, esto son los cristianos en el mundo. El alma se desparrama por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos por las diferentes ciudades del mundo. El alma tiene su morada en el cuerpo, y, con todo, no es del cuerpo. Así que los cristianos tienen su morada en el mundo, y aun así no son del mundo. El alma que es invisible es guardada en el cuerpo que es visible; así los cristianos son reconocidos como parte del mundo, y, pese a ello, su religión permanece invisible. La carne aborrece al alma y está en guerra con ella, aunque no recibe ningún daño, porque le es prohibido permitirse placeres; así el mundo aborrece a los cristianos, aunque no recibe ningún daño de ellos, porque están en contra de sus placeres. El alma ama la carne, que le aborrece y (ama también) a sus miembros; así los cristianos aman a los que les aborrecen. El alma está aprisionada en el cuerpo, y, con todo, es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos son guardados en el mundo como en una

casa de prisión, y, pese a todo, ellos mismos preservan el mundo. El alma, aunque en sí inmortal, reside en un tabernáculo mortal; así los cristianos residen en medio de cosas perecederas, en tanto que esperan lo imperecedero que está en los cielos. El alma, cuando es tratada duramente en la cuestión de carnes y bebidas, es mejorada; y lo mismo los cristianos cuando son castigados aumentan en número cada día. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Mirando al cielo, Policarpo dijo: “Oh Señor Dios Todopoderoso... te bendigo porque me has concedido este día y hora para que pueda recibir una porción entre el número de los mártires en la copa de [tu] Cristo en la resurrección de vida eterna, tanto del alma como del cuerpo, en la incorruptibilidad del Espíritu Santo. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Porque el mismo Señor, cuando cierta persona le preguntó cuándo vendría su reino, contestó: Cuando los dos sean uno, y el de afuera como el de adentro... Ahora bien, los dos son uno cuando decimos la verdad entre nosotros, y en dos cuerpos habrá sólo un alma, sin disimulo. Y al decir lo exterior como lo interior quiere decir esto: lo interior quiere decir el alma, y lo exterior significa el cuerpo. Por tanto, de la misma manera que aparece el cuerpo, que se manifieste el alma en sus buenas obras. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Porque si nos desprendemos de estos goces y vencemos nuestra alma, rehusando dar satisfacción a sus concupiscencias, seremos partícipes de la misericordia de Jesús. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Pero los justos, habiendo obrado bien y sufrido tormentos y aborrecido los placeres del alma, cuando contemplan a los que han obrado mal y negado a Jesús con sus palabras y con sus hechos, cuando sean castigados con penosos tormentos en un fuego inextinguible, darán gloria a Dios, diciendo: Habrá esperanza para aquel que ha servido a Dios de todo corazón. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Nuestra alma, no es por sí misma inmortal, sino mortal. Pero es también capaz de la inmortalidad. Si no conoce la verdad, muere y se disuelve con el cuerpo, pero resucita luego juntamente con el cuerpo en la consumación del mundo, para recibir como castigo una muerte inmortal. Por el contrario, si ha alcanzado el conocimiento de Dios, no muere por más que por el momento se disuelva (con el cuerpo). En efecto, por sí misma el alma es tinieblas, y no hay nada luminoso en ella, que es, sin duda, lo que significa aquello: “Las tinieblas no aprehenden la luz.” Porque no es el alma por sí misma la que salva al espíritu, sino la que es salvada por él. Y la luz aprehendió a las tinieblas, en el sentido de que el

Verbo es la luz de Dios, mientras que las tinieblas son el alma ignorante. Por esto, cuando vive sola, se inclina hacia abajo hacia la materia y muere con la carne; pero cuando alcanza la unión con el Espíritu de Dios ya no se encuentra sin ayuda, sino que puede levantarse a las regiones hacia donde le conduce el Espíritu. Porque la morada del Espíritu está en lo alto, pero el origen del alma es de abajo. Taciano (160 d.C.)

Cuando el cuerpo está en reposo y adormecido, el alma ve y obra en sueños, y se recuerda de muchas de estas cosas en comunión con el cuerpo; por eso, una vez despierto, puede indicar, incluso después de algún tiempo, lo que ha experimentado en el sueño. Ireneo (180 d.C.)

El cuerpo, en efecto, no es más sólido que el alma, pues de ella recibe el soplo, la vida, el desarrollo y el mantenerse unido; sino que el alma posee y gobierna el cuerpo. Como el cuerpo participa de su movimiento, la detiene en su rapidez, pero no le hace perder su conocimiento. El cuerpo se asemeja a un instrumento, mas el alma es como el artista. Y un artista rápidamente concibe una obra, pero la realiza más lentamente usando su instrumento, por la inmovilidad de éste: se mezclan, pues, la rapidez del artista con la torpeza del instrumento, y de esa manera la obra toma tiempo. De modo semejante el alma participa de los impedimentos del cuerpo con el que está unida, pero sin perder absolutamente sus capacidades; así como, comunicando al cuerpo su vida, ella misma no la pierde. De modo parecido, mientras ella hace a su cuerpo partícipe de muchas otras cosas, ella misma no pierde ni su conocimiento ni la memoria de lo que ha experimentado. Ireneo (180 d.C.)

El alma y cuerpo estan unidos por la sangre. Ireneo (180 d.C.)

Pues el alma y el Espíritu pueden ser partes del hombre, pero no todo el hombre; sino que el hombre perfecto es la mezcla y unión del alma que recibe al Espíritu del Padre, y mezclada con ella la carne, que ha sido creada según la imagen de Dios... Pero este Espíritu se une a la criatura al mezclarse con el alma; y así por la efusión del Espíritu, el hombre se hace perfecto y espiritual: y éste es el que ha sido hecho según la imagen y semejanza de Dios Ireneo (180 d.C.)

“El Dios de la paz les santifique y haga perfectos, y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, permanezcan sin mancha hasta la venida del Señor Jesucristo”... Son, pues, perfectos quienes tuviesen en sí de modo permanente al Espíritu de Dios, conservando sin mancha el cuerpo y el alma. Al decir

ALTAR

“de Dios,” se refiere a los que conservan la fe en Dios, y mantienen la justicia respecto a su prójimo. Ireneo (180 d.C.)

Porque morir consiste en perder la respiración y la fuerza vital, y convertirse en un ser inmóvil e inanimado, para retornar a aquellos elementos de los cuales al inicio sacó su sustancia. Esto no puede sucederle al alma, que es el soplo de vida; ni al espíritu, que no es compuesto sino simple, y así no puede disolverse, sino que, por el contrario, es él la vida de aquellos que de él participan. Lo único que queda, pues, es que la muerte se refiera a la carne. La carne, una vez que el alma se aparta, queda inanimada y sin respiración, y poco a poco se disuelve en la tierra de la que fue sacada. Esta, pues, es la mortal. Ireneo (180 d.C.)

Pero ¿para qué sirve conocer la verdad de palabra si se profana el cuerpo y se realizan acciones degradantes? ¿De qué sirve la santidad del cuerpo si la verdad no anida en el alma? Ambos, pues, se alegran de estar juntos, están aliados y luchan mano a mano para llevar al hombre a la presencia de Dios. Ireneo (180 d.C.)

El comportamiento propio del cristiano es una actividad del alma racional, acorde con el buen juicio y con el amor a la verdad, realizada por medio del cuerpo, su compañero y aliado en la lucha. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Quieren esta prueba por el testimonio del alma que tienen dentro del cuerpo? Esa alma, pues, aunque presa en esa cárcel, cercada de falsas doctrinas, enflaquecida con tantas torpezas, cautiva por la tiranía de los falsos dioses, cuando vuelve en sí, cuando despierta de una embriaguez, cuando recobra el vigor perdido, como el convaleciente que escapó de la enfermedad peligrosa, con un impulso natural a Dios, llamándole uno, verdadero y grande voz común de todos: Dios me hizo este favor. Tertuliano (197 d.C.)

Por esto han de presentarse también los cuerpos; pues el alma sola sin carne, no padece penas corporales, y ya que las almas han de ser juzgadas de las obras que hicieron con dependencia del cuerpo... es razonable que el cuerpo sea examinado por el servicio que hizo al alma. Tertuliano (197 d.C.)

La muerte no es otra cosa que la separación del alma y del cuerpo, la vida, que es lo contrario de la muerte, no se puede definir más que como la unión del cuerpo y del alma. Si la separación de las dos sustancias se produce simultáneamente por la muerte, la ley de su unión nos obliga a pensar que la vida llega simultáneamente a las dos sustancias. Mantenemos, pues, que la vida empieza en la concep-

ción, pues defendemos que el alma existe desde este momento, y el principio de la vida es el alma. Simultáneamente se une para la vida, lo que simultáneamente se separa en la muerte. Tertuliano (197 d.C.)

Ningún alma puede conseguir la salvación si no creyó mientras vivía en la carne: la carne es el quicio sobre el que gira la salvación. Cuando Dios atrae a sí al alma, es la carne la que permite que el alma pueda ser atraída por Dios. La carne es lavada, para que el alma quede purificada. La carne es ungida, para que el alma quede consagrada. La carne es sellada, para que el alma quede protegida. La carne recibe la sombra de la imposición de las manos, para que el alma quede iluminada por el Espíritu. La carne se alimenta con el cuerpo y la sangre de Cristo, para que el alma quede llena de Dios. Por tanto, no se puede separar en el premio lo que colaboró en un solo trabajo. Los sacrificios agradables a Dios, me refiero a la aflicción del alma, los ayunos, la abstinencia y todas las molestias relacionadas a estas prácticas, es la carne la que los realiza una y otra vez, a costa propia. Tertuliano (197 d.C.)

Parece que el alma es algo intermedio entre la debilidad de la carne y la disposición del espíritu. Orígenes (225 d.C.)

VER TAMBIÉN HOMBRE, DOCTRINA DEL;
LIBRE ALBEDRÍO Y PREDESTINACIÓN;
MUERTOS

ALTAR

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Mateo 5:23-24

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Apocalipsis 6:9

Que nadie se engañe. Si alguno no está dentro del límite del altar, carece de pan [de Dios]. Porque si la oración de uno y otro tiene una fuerza tan grande, ¡cuánto más la del obispo y la de toda la iglesia! Por lo tanto, todo el que no acude a la congregación, con ello muestra su orgullo y se ha separado él mismo. Ignacio (105 d.C.)

Apresúrense a congregarse, como en un solo templo, Dios; como ante un altar, Jesucristo, que vino de un Padre y está con un Padre y ha partido a un Padre. Ignacio (105 d.C.)

Nuestras viudas deben ser sobrias en lo que se refiere a la fe del Señor, haciendo intercesión sin cesar por todos los hombres, absteniéndose de toda calumnia, de hablar con malicia, dar falso testimonio, amar el dinero y toda cosa mala, sabiendo que ustedes son el altar de Dios, y que todos los sacrificios son inspeccionados cuidadosamente, y nada escapa de Él, ni sus pensamientos ni las intenciones o alguna de las cosas secretas del corazón. Policarpo (135 d.C.)

(Escrito por un crítico pagano del cristianismo) Vamos a tratar de otro asunto. Los cristianos no pueden soportar la vista de templos, de altares ni de estatuas... Los persas comparten ese mismo sentimiento... Sé de buena fuente que entre los persas la ley no permite construir altares, templos, estatuas. Se considera locos a quienes lo hacen... El menosprecio que los cristianos muestran hacia los templos, las estatuas y los altares es como el signo y la señal de reunión, misteriosa y secreta, que entre sí intercambian. Celso (178 d.C.)

Dios, también quiere que nosotros ofrezcamos en el altar el don, con frecuencia y sin cesar nunca. Porque hay un altar en los cielos, al que todas nuestras ofrendas se dirigen; y un templo, como Juan dice en el Apocalipsis: "Se abrió el templo de Dios"; y sobre el santuario: "Apareció el santuario de Dios, en el que habitará junto con los hombres." Ireneo (180 d.C.)

¿No nos creerán cuando decimos que el alma justa es el verdadero altar sagrado, y que el incienso que se levanta de él es la oración santa? Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Por qué (los cristianos) no tienen altares, ni templos, ni estatuas conocidas, por qué nunca hablan en público ni se reúnen a la vista de todos...? Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

¿Piensas que ocultamos lo que adoramos, porque no tenemos templos ni altares? ¿Qué imagen de Dios voy a modelar, cuando, si bien lo consideras, el mismo hombre es imagen de Dios? ¿Qué templo le voy a construir, si el mundo entero, que es obra suya, no puede contenerlo? Y yo mismo, que como hombre habito holgadamente ¿voy a encerrar a un ser tan majestuoso dentro de un pequeño templo? Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Ustedes dicen que nosotros no construimos templos ni adoramos sus imágenes... Pues qué honor y dignidad podemos atribuirlos para elevarlos en la misma posición que la cabeza y Señor del universo... ¿Acaso honramos (a Dios) con altares y construyéndole templos? Arnobio (305 d.C.)

VER TAMBIÉN LEY MOSAICA; ORACIÓN; TEMPLOS

ÁNGELES

I. Naturaleza y posición de los ángeles

II. Los ángeles de Dios

III. Los ángeles caídos

I. Naturaleza y posición de los ángeles

El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros. Salmos 104:4

Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos. Hebreos 2:7

Porque está escrito: Cuando el Altísimo dividió a las naciones, cuando dispersó a los hijos de Adán, estableció los límites de las naciones según el número de los ángeles de Dios. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Ahora bien, grande es la diferencia que hay entre los dos caminos (de la luz y de las tinieblas). Porque sobre el uno están apostados los ángeles de Dios, portadores de luz; sobre el otro, los ángeles de Satanás. Y el uno es Señor desde los siglos y hasta los siglos; el otro es el príncipe del presente siglo de la maldad. Bernabé (70-130 d.C.)

Porque yo mismo también, a pesar de que estoy en cadenas y puedo comprender cosas celestiales y las formaciones de los ángeles y las revistas de los príncipes, cosas visibles y cosas invisibles, yo mismo, no por esta razón soy un discípulo. Ignacio (105 d.C.)

Que ninguno les engañe. Incluso a los seres celestiales y a los ángeles gloriosos y a los gobernantes visibles e invisibles, si no creen en la sangre de Cristo [que es Dios], les aguarda también el juicio. El que recibe, que reciba. Ignacio (105 d.C.)

A algunos de ellos, es decir, de los que en tiempo fueron ángeles divinos, les dio también el mando de la administración de la tierra y les dio orden de mandar bien. Papías (120 d.C.)

"Oye ahora," me dijo, "con respecto a la fe. Hay dos ángeles en cada hombre: uno de justicia y otro de maldad... Entiéndelas, y confía en el ángel de justicia. Pero del ángel de maldad mantente apartado, porque su enseñanza es mala en todo sentido; porque aunque uno sea un hombre de fe, si el deseo de este ángel entra en su corazón, este hombre, o esta mujer, ha de cometer algún pecado. Y si además un hombre

o una mujer son en extremo malos, y las obras del ángel de justicia entran en el corazón de este hombre, por necesidad ha de hacer algo bueno. Ves, pues,” dijo, “que es bueno seguir al ángel de justicia y despedirse del ángel de maldad.” Hermas (150 d.C.)

Los otros ángeles fueron creados por Dios y les fue confiado el control de lo material en todas sus formas. Del mismo modo que el hombre, ellos también tienen la libertad de elegir la virtud o el vicio... Algunos hombres son diligentes en los asuntos que les fueron confiados por ti (oh, rey) y otros son infieles. Es lo mismo entre los ángeles. Como verás, ellos son agentes libres, creados así por Dios. Ellos han permanecido en las cosas que Él les había ordenado. Pero algunos ultrajaron la constitución de su naturaleza y descuidaron el control que les había sido confiado... Estos ángeles cayeron en amor impuro con las vírgenes y fueron subyugados por la carne... Aquellos que son llamados gigantes fueron engendrados por estos amantes de vírgenes. Atenágoras (175 d.C.)

Por eso Dios concede el buen consejo a todos. Tanto a los seres humanos como a los ángeles otorgó el poder de elegir, pues también los ángeles usan su razón, a fin de que quienes le obedecen conserven para siempre este bien como un don de Dios que ellos custodian. En cambio no se hallará ese bien en quienes le desobedecen, y por ello recibirán el justo castigo. Ireneo (180 d.C.)

Este mundo se halla rodeado de siete cielos, en los cuales habitan innumerables potencias, ángeles y arcángeles, que aseguran un culto a Dios todopoderoso y creador del universo. Ireneo (180 d.C.)

Algunas veces se lee... que los ángeles del Creador tomaron formas humanas y cuerpos tan reales que incluso Abraham lavó sus pies y Lot fue rescatado de los sodomitas por sus manos. Además, un ángel luchó con un hombre (Jacob) tan arduamente que su último deseo fue ser dejado libre. Tertuliano (210 d.C.)

Del mismo modo los ángeles cuentan con libertad personal. Ya que podemos estar seguros de que si los ángeles no hubiesen contado con libertad personal, no se habrían mezclado con las hijas de los hombres. Así, pecaron y cayeron de sus moradas. De la misma manera también, los otros ángeles que hicieron la voluntad del Señor, fueron elevados a una posición más alta debido a su autocontrol. Bardesanes (222 d.C.)

Dios envía a sus propios ángeles sobre sus fieles servidores, para que ninguno de los ángeles rebeldes, ni incluso el que es llamado el “príncipe de este mundo,” pueda hacer algo contra aquellos que se han entregado a sí mismos a Dios. Orígenes (225 d.C.)

Lo siguiente también es parte de la enseñanza de la iglesia: hay ciertos ángeles de Dios y ciertas fuerzas del bien, los cuales son Sus ministros para completar la salvación de los hombres. Sin embargo, no está claramente declarado cuándo fueron creados los ángeles, de qué naturaleza son o cómo existen. Orígenes (225 d.C.)

En las Santas Escrituras encontramos la existencia de príncipes sobre naciones particulares. Por ejemplo, en Daniel se lee que hubo un príncipe del reino de Persia y otro príncipe del reino de Grecia. Por la naturaleza del pasaje, se muestra con claridad que dichos príncipes *no* son seres humanos. Al contrario, son poderes (espirituales). También, en las profecías de Ezequiel, el príncipe de Tiro es sin duda un tipo de poder espiritual. Orígenes (225 d.C.)

Dios en su previsión, envió ángeles para la protección y mejoría de la raza humana, no sea que el diablo... corrompiera y destruyera a los hombres por medio de sus engaños. Lactancio (304-313 d.C.)

II. Los ángeles de Dios

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, Y los defiende. Salmos 34:7

Parábola de la oveja perdida. (Lucas. 15.3-7)

Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Mateo 18:10

Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel! Hechos 12:15

Gloriémonos y confiemos en Dios; sometámonos a su voluntad; consideremos toda la hueste de sus ángeles, cómo están listos y ministran su voluntad. Porque la escritura dice: Diez millares de diez millares estaban delante de Él, y millares de millares le servían; y exclamaban: Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la creación está llena de su gloria. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

“Estos son los santos ángeles de Dios, que fueron creados antes que cosa alguna; a ellos el Señor entregó toda su creación para que la aumentaran y edificaran, y para ser señores de toda la creación. Por sus manos, pues, es realizada la edificación de la iglesia.” “Y ¿quiénes son los otros que acarrear las piedras?” “Son también ángeles de Dios; pero estos seis son superiores a ellos. El edificio de la torre (la iglesia), pues, será terminado, y todos juntos se regocijarán en el corazón (cuando estén) alrededor de la iglesia, y glorificarán a Dios que la edificación de la iglesia haya sido realizada.” Hermas (150 d.C.)

El ángel de justicia es delicado y tímido, manso y sosegado. Por lo tanto, cuando éste entra en tu corazón, inmediatamente habla contigo de justicia, de pureza, santidad, contento, de todo acto justo y toda virtud gloriosa. Cuando todas estas cosas entran en tu corazón, sabe que el ángel de justicia está contigo. [Estas, pues, son las obras del ángel de justicia.] Confía en él, pues, y en sus obras. Hermas (150 d.C.)

Dios plantó la viña, esto es, creó al pueblo y lo entregó a su Hijo. Y el Hijo colocó a los ángeles a cargo de ellos, para que velaran sobre ellos. Hermas (150 d.C.)

Este Hijo siempre existe con el Padre, y desde el principio revela al Padre, a los ángeles, arcángeles, potestades, poderes, y a todos aquellos a quienes Dios quiere revelarse. Ireneo (180 d.C.)

Así había hablado Moisés: “Cuando el Altísimo dividió las naciones, cuando dispersó a los hijos de Adán, estableció las fronteras de los pueblos según el número de los ángeles de Dios”. Mas el pueblo que creyó en Dios ya no está bajo el poder de los ángeles, sino del Señor: “Porque la porción del Señor es su pueblo Jacob, la medida de su herencia es Israel.” Ireneo (180 d.C.)

Todo creyente, aun el más humilde en la iglesia, es cuidado por un ángel... Ahora, este ángel tiene el propósito de ser su guardián. Por tanto, si esa persona es hallada indigna por su falta de obediencia, el ángel de Dios se aparta de ella. Orígenes (225 d.C.)

III. Los ángeles caídos

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Génesis 6:1-2

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. 2 Pedro 2:4-5

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día. Judas 6

Luego, cuando te acucia el deseo de muchos negocios y el de muchas y costosas comilonas y borracheras y de varias lujurias que son impropias, y el deseo de mujeres, y la codicia y la altanería y la jactancia, y de todas las cosas semejantes a éstas;

cuando estas cosas, pues, entran en tu corazón, sabe que el ángel de maldad está contigo. Hermas (150 d.C.)

Dios encomendó el cuidado de los hombres y el de las cosas colocadas bajo el cielo a los ángeles, a los cuales puso al frente de esta misión. Mas los ángeles caídos fueron cautivados por el amor de las mujeres; y así engendraron hijos, los cuales son los demonios, más adelante sometieron a dura servidumbre a los hombres, en parte con escritos mágicos, en parte con terrores y suplicios que les infligían, en parte con los sacrificios, inciensos y libaciones que les enseñaban, pues comenzaron a necesitar de estas cosas desde que fueron emancipados de las enfermedades de la concupiscencia; finalmente sembraron entre los hombres las muertes, las guerras, los adulterios, los crímenes y toda clase de vicios. Justino Mártir (160 d.C.)

Los ángeles pecaron y se sublevaron contra Dios. Justino Mártir (160 d.C.)

Pero algunos (de los ángeles) ultrajaron la constitución de su naturaleza y descuidaron el control que les había sido confiado. . . Estos ángeles cayeron en amor impuro con las vírgenes y fueron subyugados por la carne... Aquellos que son llamados gigantes fueron engendrados por estos amantes de vírgenes. Atenágoras (175 d.C.)

La maldad, extendiéndose continuamente, alcanzó e inundó la raza humana; sólo un poco de semilla de justicia quedaba en ella. Porque, además, sobre la tierra tenían lugar uniones ilegítimas: los ángeles fornicaron con las hijas de los hombres, quienes dieron a luz unos hijos que por su enorme estatura fueron llamados gigantes. Los ángeles, entonces, dieron a sus esposas como regalo malignas enseñanzas. Les enseñaron la manera de obtener extractos de flores y plantas, tintes y pinturas, joyas y cosméticos, los celos y los amores apasionados, la seducción y la coquetería, los sortilegios de la magia, toda clase de adivinación e idolatría odiados por Dios. Y una vez desencadenadas tales cosas, el mal se expandió hasta desbordar, y la justicia disminuyó hasta casi desaparecer. Ireneo (180 d.C.)

También Enoc agradó a Dios sin la circuncisión, pues, siendo hombre, Dios lo envió como su legado ante los ángeles y “fue arrebatado,” y vive hasta hoy como testigo del juicio de Dios, porque los ángeles caídos fueron castigados, en cambio el hombre que agradó a Dios fue elevado para salvarse. Ireneo (180 d.C.)

Dios, envió justamente el diluvio en tiempo de Noé, para acabar con la raza malvada de aquellos se-

ANTICRISTO

res humanos de esa época, los cuales ya no podían dar frutos para Dios, sino que se habían unido con los ángeles pecadores. Ireneo (180 d.C.)

El afirmó que algunos de los ángeles pertenecen al diablo, y para ellos se preparó el fuego eterno... Y como Dios creó todas las cosas, pero el diablo se convirtió en causa de la apostasía propia y de los otros, con justicia la Escritura a quienes perseveran en la apostasía siempre los llama hijos del diablo y ángeles del maligno. Ireneo (180 d.C.)

Los ángeles que hubieron obtenido un rango superior, habiéndose hundido en placeres, revelaron a las mujeres los secretos que habían llegado a su conocimiento. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

De esta misma calidad son los servicios que hacen al César los que consultan a los astrólogos, a los adivinos, a los agoreros y a los magos sobre su vida y salud. Estas artes las inventaron los ángeles apóstatas, y Dios las tiene prohibidas. Tertuliano (197 d.C.)

Aquellos ángeles que inventaron las joyas y otras cosas son señalados bajo condenación al castigo de la muerte. Son los mismos ángeles que se precipitaron desde el cielo sobre las hijas de los hombres... Ellos dieron a conocer las técnicas de la metalurgia, enseñaron las propiedades naturales de las hierbas, divulgaron el poder de los encantos, pusieron al descubierto toda curiosidad, incluso la interpretación de las estrellas. Ellos concedieron peculiarmente a las mujeres los medios que sirven de ostentación femenina: la alhajas, los tintes... y los polvos negros que hacen resaltar los párpados y las pestañas. Tertuliano (198 d.C.)

Yo establezco esta proposición: Aquellos ángeles, los desertores de Dios, los amantes de mujeres, también fueron los descubridores de este arte curioso (la astrología). Y debido a ello, fueron también condenados por Dios... Pues nosotros sabemos del mutuo vínculo entre la magia y la astrología. Tertuliano (200 d.C.)

¿Temer al hombre, oh, cristianos? ¿Ustedes que deberían ser temidos por los ángeles, puesto que han de juzgarlos? Tertuliano (212 d.C.)

Tal fue la belleza de las mujeres que desvió a los ángeles. Como resultado, siendo contaminados, no podían regresar al cielo. Siendo rebeldes a Dios, profirieron palabras contra Él. Entonces el Altísimo pronunció su juicio contra ellos. Y de su simiente nacieron gigantes. Las artes llegaron a ser conocidas en la tierra por medio de ellos. Ellos enseñaron el teñido de lanas... Cuando ellos murieron, los hombres les erigieron imágenes. Comodio (240 d.C.)

Los ángeles apóstatas y pecadores introdujeron en adelante con sus artes todas estas cosas (por ejemplo las joyas), cuando descendieron a la tierra abandonaron su vigor celestial. Ellos también enseñaron a las mujeres a pintarse de negro alrededor de los ojos y a mancharse las mejillas de un color rojo falso. Cipriano (250 d.C.)

Dios en su previsión, envió ángeles para la protección y mejoría de la raza humana, no sea que el diablo... corrompiera y destruyera a los hombres por medio de sus engaños. Puesto que Dios les había dado a estos ángeles libre albedrío, sobre todo, les amonestó a no profanarse con las contaminaciones de la tierra y de esta manera perder la dignidad de su naturaleza celestial... Sin embargo, mientras los ángeles vivieron entre los hijos de los hombres, por su cercana asociación a las normas que regían la tierra, gradualmente fueron seducidos por los vicios y contaminados por relaciones sexuales con mujeres. De allí en adelante, no siendo admitidos en el cielo debido a sus pecados en los cuales se habían hundido, cayeron a la tierra. Lactancio (304-313 d.C.)

Ciertos ángeles, rehusando someterse a los mandamientos de Dios, resistieron su voluntad. Y uno de ellos cayó como un relámpago a la tierra, mientras otros, hostigados por el dragón, buscaron placer en relaciones sexuales con las hijas de los hombres. Y de esta manera, vino sobre ellos la recompensa reservada del castigo del fuego eterno. Discusión entre Arquelao y Manes (320 d.C.)

VER TAMBIÉN DEMONIOS; SATANÁS

ANTICRISTO

Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Daniel 7:25

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. 2 Tesalonicenses 2:3-4

Hijitos, ya es el último tiempo; y según ustedes oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. 1 Juan 2:18

Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nom-

bre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Apocalipsis 13:4-7

Porque en los últimos tiempos abundarán los falsos profetas y los corruptores, y las ovejas se transformarán en lobos, y el amor se cambiará en odio. Habiendo aumentado la iniquidad, crecerá el odio de unos contra otros, se perseguirán mutuamente y se entregarán unos a otros. Entonces es cuando el seductor del mundo hará su aparición y titulándose el Hijo de Dios, hará señales y prodigios; la tierra le será entregada y cometerá tales maldades como no han sido vistas desde el principio. Los humanos serán sometidos a la prueba del fuego; muchos perecerán escandalizados; pero los que perseverarán en la fe, serán salvos de esta maldición. Didaché (80-140 d.C.)

(Cristo) vendrá de los cielos con gloria cuando el hombre de la apostasía, el cual habla cosas extrañas contra el Altísimo, se atreverá a llevar a cabo hechos ilícitos en la tierra contra los cristianos. Justino Mártir (160 d.C.)

Y no sólo por lo que hemos dicho, sino también por lo que sucederá bajo el poder del Anticristo, se prueba que el diablo, siendo apóstata y ladrón, quiere ser adorado como Dios; y se quiere proclamar rey, siendo un siervo. Porque él, recibiendo todo el poder del diablo, vendrá no como rey justo o legítimo sujeto a Dios, sino como impío, injusto y sin ley, como apóstata, inicuo y homicida, como un ladrón que recapitulará en sí la apostasía del diablo. Ireneo (180 d.C.)

En seguida habla de su escudero, al que llama falso profeta: “Hablaban como un dragón. Ejercía todo el poder de la primera bestia en su presencia. Y obligó a la tierra y a cuantos en ella habitan a adorar la primera bestia, cuya herida mortal está curada. Y realiza grandes prodigios, como hacer bajar fuego del cielo a la tierra, en presencia de los seres humanos. Y seducirá a los habitantes de la tierra.” Dice estas últimas palabras a fin de que nadie vaya a creer que lo hace por poder divino, sino por obra de magia. Ni haya quien se admire de que, por medio de los demonios y espíritus apóstatas que le sirven, realice señales para seducir a los habitantes de la tierra. “Y ordenará que se fabrique un ídolo de la bestia, y dará la vida a este ídolo para que hable, y mandará matar a cuantos no lo adoren. Igualmente mandó marcar un tatuaje en la frente y en la mano derecha, para que nadie más pudiera comprar o vender, sino quien tiene la marca de la bestia y la cifra de su nombre: y esa cifra es seiscientos sesenta y seis,” es decir, seis centenas, seis decenas y seis unidades, para recapitular

toda su apostasía que se ha fabricado durante seis mil años. Ireneo (180 d.C.)

Por todo lo anterior, la bestia que ha de venir recapitulará en sí toda la iniquidad y todo crimen a fin de que, agrupando y encerrando en ella toda la fuerza de la apostasía, sea en ella arrojada al horno de fuego. Con razón su nombre llevará la cifra 666, la cual sintetiza toda la malicia anterior al diluvio, toda la mezcla de males que provocó la apostasía de los ángeles. Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio cayó sobre la tierra y aniquiló todos los seres vivientes sobre la tierra, por la perversidad de la generación en tiempos de Noé. Esa apostasía sintetiza todos los errores e idolatrías cometidos desde el diluvio, el asesinato de los profetas y los suplicios infligidos a los justos. El ídolo que Nabucodonosor erigió era de sesenta codos de alto y seis de ancho, y por negarse a adorarlo, Ananías, Azarías y Misael fueron arrojados al horno de fuego, prueba que sirvió como profecía de lo que sucederá al fin de los tiempos, cuando los justos sufrirán la prueba del fuego: pues dicho ídolo fue el preanuncio de la llegada de aquel que ordenará a todos los hombres adorarlos sólo a él. Así, pues, los seiscientos años de Noé, en cuyo tiempo cayó el diluvio por motivo de la apostasía, y el número de codos del ídolo por motivo del cual los justos fueron arrojados al horno de fuego, forman la cifra del nombre en el cual se sintetizan seis mil años de toda apostasía, injusticia, maldad, falsa profecía, por los cuales descenderá también un diluvio de fuego. Ireneo (180 d.C.)

Cuando el Anticristo devastare todas las cosas en este mundo, y hubiese reinado durante tres años y seis meses, sentado en el templo de Jerusalén, entonces el Señor vendrá entre las nubes del cielo en la gloria del Padre. Entonces lo enviará al lago de fuego con sus seguidores (Ap. 19:20), e instaurará el tiempo del reino para los justos, es decir el descanso, el séptimo día santificado, y cumplirá a Abrahám la promesa de la herencia. Este es el reino al cual, según la palabra del Señor, muchos vendrán de oriente y occidente, para tomar su lugar junto con Abraham, Isaac y Jacob. Ireneo (180 d.C.)

Otra necesidad hay más apretada que obliga a rogar por los emperadores, por el estado del imperio y sus prósperos sucesos. Los cristianos sabemos por la Escritura que en el fin del mundo el tirano del Anticristo le ha de suceder al Imperio romano, a cuya cláusula amenazan tan amargas calamidades, que por la suma violencia de la persecución han de peligrar muchos en la fe; y así rogamos que este imperio dure para que aquel tiempo se retarde, y no caigamos nosotros en el peligro de aquella tentación. Así, pues, mientras rogamos que aquel día se retarde, por no hacer en el peligro experiencia, favorecemos esta

ANTIGUO PACTO

duración, y a este imperio lo prolongamos mientras a aquél lo detenemos. Tertuliano (197 d.C.)

(El Anticristo) lleno de astucia, se exaltará contra los que sirven a Dios, él deseará afligirlos y perseguirlos en este mundo, pues ellos no le darán gloria. Él mandará que en todo lugar todo el mundo establezca lugares de sacrificio para que ninguno de los santos pueda comprar ni vender sin primero sacrificar. Esto es lo que quiere decir recibir la marca en la mano derecha. Y la frase “en la frente,” indica que a todos ellos se les pondrá una corona de fuego y de muerte, mas no de vida. Hipólito (200 d.C.)

El Anticristo no conocerá la vergüenza, será un belicista y un déspota. Y exaltándose a sí mismo sobre todos los reyes y dioses, construirá la ciudad de Jerusalén y restaurará el santuario. Hipólito (200 d.C.)

El engañador busca asemejarse en todo al Hijo de Dios... Cristo es un rey; por tanto, el Anticristo también es un rey. El Salvador apareció como cordero; por tanto, aquél también aparecerá como cordero, aunque por dentro es un lobo. El Salvador vino al mundo en la circuncisión, y el Anticristo vendrá de la misma manera. El Señor envió apóstoles por todas las naciones, y aquél del mismo modo enviará falsos apóstoles... El Salvador levantó y mostró su carne santa como un templo, y aquél levantará un templo de piedra en Jerusalén. Hipólito (200 d.C.)

Él dice: “Dan es un cachorro de león” (Deuteronomio 33:22). Y al nombrar la tribu de Dan, claramente declaró que de la tribu de Dan nacería el Anticristo. Así como Cristo vino de la tribu de Judá, el Anticristo ha de venir de la tribu de Dan. Hipólito (200 d.C.)

“Después de sesenta y dos semanas los tiempos serán cumplidos, y por una semana hará un pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda...” Pues cuando las sesenta y dos semanas terminen y Cristo haya venido y el evangelio haya sido predicado en todo lugar, serán entonces cumplidos los tiempos. Luego, quedará sólo una semana, la última, en la que Elías y Enoc harán su aparición. Y a la mitad de la semana, la abominación desoladora se manifestará. Éste es el Anticristo que anuncia desolación al mundo. Y cuando éste venga, el sacrificio y la ofrenda cesarán, los cuales son ofrecidos a Dios por las naciones en todo lugar. Hipólito (205 d.C.)

“Por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.” Por esto él indica los tres años y medio del Anticristo. Hipólito (205 d.C.)

Queridos hermanos, ninguno de ustedes se atemorice por la persecución futura o la amenaza del Anticristo y así no sea hallado listo por los preceptos y las exhortaciones del evangelio y las advertencias del cielo. Pero sobre él, también vendrá Cristo. Cipriano (250 d.C.)

El anticristo viene como hombre. Isaías dice: “Este es el hombre que perturba toda la tierra, y que causa molestia a los reyes y que deja el mundo hecho un desierto.” Cipriano (250 d.C.)

Pero el rey... también será un profeta de mentiras. Él se constituirá y se llamará a sí mismo Dios y dará una orden para que lo adoren como al Hijo de Dios. Y le será dado poder para hacer señales y maravillas, con lo que seducirá a los hombres a adorarlo... Entonces intentará destruir el templo de Dios y perseguirá a los justos. Habrá angustia y tribulación como nunca lo ha habido desde el principio del mundo. Todos aquellos que crean en él y se unan a él, serán marcados por él como ovejas. Pero aquellos que rehúsan su marca, huirán a las montañas o, siendo atrapados, serán llevados a la muerte por medio de torturas lentas y minuciosas... Le será dado poder para desolar toda la tierra por cuarenta y dos meses...

Cuando estas cosas sucedan, los justos y los seguidores de la verdad se apartarán del malvado y huirán a lugares solitarios. Y cuando el rey impío oiga esto, inflamado de ira, vendrá con un gran ejército y reuniendo todas sus fuerzas, rodeará todo monte en que puedan encontrarse los justos, para apoderarse de ellos. Pero ellos... clamarán a Dios con voz fuerte... y Dios los oirá y enviará desde el cielo al Gran Rey para rescatarlos y librarlos de aquellos. Y destruirá toda la maldad con fuego y espada...

Cristo descenderá con una compañía de ángeles en medio de la tierra, y un fuego inextinguible irá tras Él... Después que todas sus fuerzas hayan sido destruidas, el malvado escapará solo, y su poder perecerá con él. Éste es aquel que es llamado Anticristo. Sin embargo, falsamente se llamará a sí mismo Cristo y peleará contra la verdad. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN APOCALIPSIS; GRAN TRIBULACIÓN; MARCA DE LA BESTIA (666); ÚLTIMOS DÍAS

ANTIGUO PACTO

VER PACTOS, LOS DOS

APOCALIPSIS

I. Su autor

II. Interpretación de algunos pasajes

I. Su autor

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan. Apocalipsis 1:1

Yo Juan, su hermano, y copartícipe suyo en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Apocalipsis 1:9

Hubo cierto hombre entre nosotros, el cual se llamaba Juan, uno de los doce apóstoles de Cristo. Él profetizó por una revelación que le fue dada, que aquellos que creyeran en Cristo morarían mil años en Jerusalén. Justino Mártir (160 d.C.)

Juan, discípulo del Señor, vio en el Apocalipsis la gloriosa y sacerdotal venida de su reino. Ireneo (180 d.C.)

Aunque el hombre espiritual no es honrado en los asientos principales en este mundo, se sentará sobre los veinticuatro tronos y juzgará al mundo, como Juan dice en el Apocalipsis. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En la isla de Patmos, Juan recibió una revelación de misterios admirables, la cual él relata libremente, y hace conocer a otros. Dime, dichoso Juan, apóstol y discípulo del Señor, ¿qué viste y oíste acerca de Babilonia? Hipólito (200 d.C.)

Tenemos también las iglesias que se alimentaron de Juan: porque, aunque Marción (un maestro entre los herejes) rechaza su Apocalipsis, si recorremos la sucesión de los obispos hasta su origen terminaremos en Juan, su autor. Tertuliano (207 d.C.)

II. Interpretación de algunos pasajes

Ap. 1:12: Porque en todas partes la iglesia predica la verdad, y es el candelabro de las siete lámparas que porta la luz de Cristo. Ireneo (180 d.C.)

Ap 1:17: Juan mismo no soportó la visión. En efecto, dice: “Caí a sus pies como muerto,” para que se cumpliera lo escrito: “Nadie puede ver a Dios y seguir viviendo” (Ex 33:20). Mas el Verbo le dio vida y le recordó que él, estando reclinado sobre su pecho durante la cena, le había preguntado quién era el que lo había de traicionar, y le dijo: “Yo soy el

primero y el último, vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte y de los lugares inferiores.” Ireneo (180 d.C.)

Ap. 4:10: Los veinticuatro ancianos son los veinticuatro libros, de la ley y los profetas, que dan testimonio del juicio. Victorino (280 d.C.)

Ap. 5:1: “Y vi un libro por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.” Este libro es el Antiguo Testamento que ha sido dado en las manos de nuestro Señor Jesucristo, el cual recibió el juicio del Padre. Victorino (280 d.C.)

Ap. 6:12: La luna de sangre representa a la iglesia de los santos, la cual derrama su sangre por causa de Cristo. Victorino (280 d.C.)

Ap.8:6-9:21: Juan, el discípulo del Señor, contempló en el Apocalipsis que las naciones paganas en general sufrirán las mismas plagas que en particular afligieron a Egipto. Ireneo (180 d.C.)

Ap. 11:3: Él dice: “Y por una semana hará un pacto con muchos, y a la mita de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.” Por ‘una semana’, se refiere a la última semana que ha de tener lugar en el fin de todo el mundo. A la mitad de la semana, los dos profetas: Enoc y Elías, iniciarán su prédica. Porque ellos predicarán 1260 días vestidos de cilicio, anunciando arrepentimiento a los hombres de todas las naciones. Hipólito (200 d.C.)

Ap. 12:1 La mujer vestida del sol, con una luna debajo de sus pies... es la antigua iglesia de los patriarcas, profetas, santos y apóstoles. Ella sufrió los gemidos y dolores de su vivo deseo hasta ver que Cristo hubo tomado carne de su mismo pueblo- el fruto de su pueblo según la carne que tiempo atrás le había sido prometido. Victorino (280 d.C.)

Ap. 12:1-2,5: Por “la mujer vestida del sol,” Juan se está refiriendo claramente a la iglesia, revestida con la palabra del Padre, cuyo resplandor es mayor que el sol. Y por “la luna debajo de sus pies,” se refiere a ella misma adornada como la luna, con gloria celestial. La frase “sobre su cabeza una corona de estrellas,” se refiere a los apóstoles, los cuales fundaron la iglesia. Y el pasaje “y estando encinta, clamaba con dolores de parto,” quiere decir que la iglesia no cesa de sufrir en su corazón que la Palabra sea perseguida en el mundo por los incrédulos. Juan dice “y ella dio a luz un hijo varón, que gobernará a todas las naciones.” Esto quiere decir que la iglesia siempre está manifestando a Cristo, el perfecto Hijo varón de Dios, el cual declara ser Dios y hombre, llega a ser maestro de todas las naciones. Hipólito (200 d.C.)

Ap. 12:14: Eso se refiere a los mil doscientos sesenta y seis días durante los cuales el tirano ha de reinar y perseguir a la iglesia, la cual huye de ciudad a ciudad y busca ocultarse en el desierto entre los montes. No posee otra defensa que las dos alas de la gran águila, es decir, la fe de Jesucristo. Hipólito (200 d.C.)

Ap. 12:14: “Por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.” Por esto él indica los tres años y medio del Anticristo. Hipólito (205 d.C.)

Ap. 13:5-7; 20: Cuando el Anticristo devastare todas las cosas en este mundo, y hubiese reinado durante tres años y seis meses, sentado en el templo de Jerusalén, entonces el Señor vendrá entre las nubes del cielo en la gloria del Padre. Entonces lo enviará al lago de fuego con sus seguidores (Ap. 19:20), e instaurará el tiempo del reino para los justos, es decir el descanso, el séptimo día santificado, y cumplirá a Abrahám la promesa de la herencia. Este es el reino al cual, según la palabra del Señor, muchos vendrán de oriente y occidente, para tomar su lugar junto con Abraham, Isaac y Jacob. Ireneo (180 d.C.)

Ap 13:11-14: Dice estas últimas palabras a fin de que nadie vaya a creer que lo hace por poder divino, sino por obra de magia. Ni haya quien se admire de que, por medio de los demonios y espíritus apóstatas, le sirven, realice signos para seducir a los habitantes de la tierra. Ireneo (180 d.C.)

Ap. 13:16-18 VER MARCA DE LA BESTIA [666]

Ap. 14:1-5: Juan nos dice en el libro de Apocalipsis: “Después miré... y, estaban con Él ciento cuarenta y cuatro mil... Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por donde quiera que va.” Esto demuestra que el Señor es el líder del coro de tales vírgenes... Fíjate cuán grande es a la vista de Dios el valor de la virginidad: “Estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo los primeros frutos para Dios y para el Cordero”... Y Él claramente nos enseña con esto que desde el principio, el número de los que se mantuvieron vírgenes estuvo reducido a un cierto número... Al contrario, la multitud de los demás santos es innumerable. Metodio (290 d.C.)

Ap. 17:7: Otra vez, Babilonia, según nuestro propio Juan, es una figura de la ciudad de Roma. Tertuliano (197 d.C.)

Ap 17:8: (El Apocalipsis) ha apuntado el nombre (del Anticristo) para precavernos de él cuando venga, sabiendo quién es. Pero calló el nombre, porque no es

digno que el Espíritu Santo lo pregone. En efecto, si éste lo hubiese pregonado, podría permanecer por mucho tiempo. Mas puesto que “era pero ya no es; va a surgir del abismo pero para ir a la perdición,” como quien no existe, por eso no se ha proclamado su nombre. Ireneo (180 d.C.)

Ap. 17:12-14: Más claramente aún Juan, discípulo del Señor, escribió en el Apocalipsis acerca de los últimos tiempos y de los diez reyes que se dividirán el reino que ahora impera. Cuando explica el significado de los diez cuernos que Daniel vio, dice que esto le fue revelado: “Y los diez cuernos que viste son diez reyes a los que aún no se les ha dado el reino, sino que por una hora recibirán el poder junto con la bestia. Estos tienen una sola idea en su mente, la de entregar a la bestia la fuerza y el poder. Estos lucharán con el cordero, y éste los vencerá porque es el Señor de los señores y Rey de los reyes.” También se declara que aquel que viene matará a tres de ellos, los otros le quedarán sometidos, y el mismo será el octavo de ellos. Y devastarán Babilonia y la quemarán a fuego, le entregarán su reino a la bestia y perseguirán la iglesia. Una vez acaecidas estas cosas, quedarán destruidos con la venida de nuestro Señor. Ireneo (180 d.C.)

Ap 20:4-6: Primero habla de aquellos que resucitarán habiendo hecho el bien, para entrar en el reposo; después, de aquellos que resucitarán para ser juzgados; como dice la Escritura en el Génesis: que después de la consumación de este siglo, seguirá el

día sexto, o sea el año 6000; porque éste será el día séptimo, día del descanso, como canta David: “Este es mi reposo, en él entrarán los justos”. Este séptimo día es el séptimo milenario en el que reinarán los justos, en el que está prometida la incorrupción. Ireneo (180 d.C.)

Ap. 21:1-8: En el Apocalipsis Juan la vio descender (a la nueva Jerusalén) sobre la tierra nueva... No podemos decir que se trata de una mera alegoría; sino que todo cuanto Dios preparó para la felicidad de los justos tiene un sólido y verdadero cimiento. Pues, así como es verdadero y no alegórico el Dios que resucita al hombre, igualmente será que el hombre resucite de entre los muertos, como lo hemos expuesto con los anteriores argumentos. Ireneo (180 d.C.)

VER TAMBIÉN ANTICRISTO; JUAN, EL APOSTOL

APOLOGÉTICA

VER CRISTIANISMO (VI. Defensa del cristianismo)

APOSTASÍA

VER ANTICRISTO; ÚLTIMOS DÍAS

APÓSTOLES, LOS DOCE

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones. Mateo 28:19

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad. Juan 16:13

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Hechos 1:8

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. Hechos 4:13



El apóstol Santiago martirizado en Judea, 45 d.C

Los apóstoles recibieron el evangelio para nosotros del Señor Jesucristo... y confirmados en la palabra de Dios con plena seguridad por el Espíritu Santo, salieron a proclamar las buenas nuevas de que había llegado el reino de Dios. Y así, predicando por campos y ciudades, por todas partes, designaron a las primicias (de sus labores), una vez hubieron sido probados por el Espíritu, para que fueran obispos y diáconos de los que creyeran. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Yo acostumbraba inquirir lo que habían dicho Andrés, Felipe, Tomás, Jacobo, Juan, Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor, y lo que están diciendo Aristión y el anciano Juan, los discípulos del Señor. Porque los libros para leer no me aprovechan tanto como la viva voz resonando claramente en el día de hoy en (la persona de) sus autores. Papías (120 d.C.)

(Cristo) tuvo doce discípulos, los cuales, después de su ascensión a los cielos, salieron a las provincias del Imperio y enseñaron la grandeza de Cristo, al modo que uno de ellos recorrió nuestros mismos lugares

predicando la doctrina de la verdad. Arístides (125 d.C.)

Por tanto, les exhorto a todos a ser obedientes a la palabra de justicia y a soportarlo todo, según vieron con sus propios ojos en... Pablo y en el resto de los apóstoles; estando persuadidos de que todos éstos no corrieron en vano, sino en fe y justicia, y que están en su lugar debido en la presencia del Señor, con el cual han sufrido también. Porque no amaron al mundo presente, sino a Aquel que murió por amor a nosotros y fue resucitado por Dios para nosotros. Policarpo (135 d.C.)

De Jerusalén salieran doce hombres a todo el mundo. Estos hombres eran sin letra ni estudios, ni preparados para disertar con elocuencia. Pero por el poder de Dios proclamaron a toda raza que fueron enviados por Cristo para enseñar la palabra de Dios a todos. Justino Mártir (160 d.C.)

Mateo, (que predicó) a los hebreos en su propia lengua, también puso por escrito el evangelio, cuando Pedro y Pablo evangelizaban y fundaban la iglesia. Una vez que éstos murieron, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro. Igualmente Lucas, seguidor de Pablo, consignó en un libro "el evangelio que éste predicaba." Por fin Juan, el discípulo del Señor "que se había recostado sobre su pecho," redactó el evangelio cuando residía en Efeso. Ireneo (180 d.C.)

la iglesia fundada y constituida en Roma por los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo, que desde los apóstoles conserva la tradición y "la fe anunciada" a los hombres por los sucesores de los apóstoles que llegan hasta nosotros... Luego de haber fundado y edificado la iglesia, los apóstoles, entregaron el servicio del episcopado a Lino: a este Lino lo recuerda Pablo en sus cartas a Timoteo. Anacleto lo sucedió. Después de él, en tercer lugar desde los apóstoles, Clemente heredó el episcopado, el cual vio a los apóstoles y con ellos confirió, y tuvo ante los ojos la predicación y tradición de los apóstoles que todavía resonaba; y no él solo, porque aún vivían entonces muchos, los cuales habían recibido la doctrina de los apóstoles... Y esto muestra plenamente que la única y misma fe vivificadora que viene de los apóstoles ha sido conservada y transmitida en la iglesia hasta hoy. Ireneo (180 d.C.)

Finalmente la iglesia de Efeso, que Pablo fundó y en la cual Juan permaneció hasta el tiempo de Trajano, es también testigo de la tradición apostólica verdadera. Ireneo (180 d.C.)

ARREPENTIMIENTO

Después de su resurrección, el Señor impartió conocimiento a Santiago el justo, a Juan y a Pedro. Y éstos a su vez al resto de los apóstoles. Y el resto de los apóstoles a los setenta, de los cuales uno de ellos fue Bernabé. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La palabra apóstoles significa enviados. Tertuliano (197 d.C.)

Cuán dichosa es esta iglesia (de la ciudad de Roma), en la que los apóstoles derramaron toda su doctrina juntamente con su sangre, donde Pedro sufrió una pasión semejante a la del Señor, donde Pablo fue coronado con un martirio semejante al de Juan (el Bautista), donde el apóstol Juan fue sumergido en aceite ardiente sin sufrir daño alguno, para ser luego desterrado a una isla. Tertuliano (197 d.C.)

Porque, así como los apóstoles no enseñaron cosas diversas entre sí, así los varones apostólicos no enseñaron cosas contrarias a las de los apóstoles; a no ser que se admita que una cosa aprendieron de los apóstoles, y otra predicaron. Tertuliano (197 d.C.)

Después de Domiciano reinó Nerva un año, el cual mandó llamar a Juan de la isla (esto es, Patmos) y le permitió que residiera en Efeso. En este tiempo él era el único sobreviviente de los doce apóstoles, y después de escribir su evangelio recibió el honor del martirio. Eusebio (320 d.C.)

VER TAMBIÉN EVANGELISMO; PEDRO Y PABLO; PROFETAS

ARREPENTIMIENTO

Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Isaías 1:16-18

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados sus pecados. Hechos 3:19

Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. Hechos 26:20

Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Juan 2:1

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados. Hebreos 10:26

Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Apocalipsis 2:5

Pongamos nuestros ojos en la sangre de Cristo y démonos cuenta de lo precioso que es para su Padre, porque habiendo sido derramado por nuestra salvación, ganó para todo el mundo la gracia del arrepentimiento. Observemos todas las generaciones en orden, y veamos que de generación en generación el Señor ha dado oportunidad para el arrepentimiento a aquellos que han deseado volverse a Él. Noé predicó el arrepentimiento, y los que le obedecieron se salvaron. Jonás predicó la destrucción para los hombres de Nínive; pero ellos, al arrepentirse de sus pecados, obtuvieron el perdón de Dios mediante súplicas y recibieron salvación, por más que eran extraños respecto a Dios. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Los ministros de la gracia de Dios, por medio del Espíritu Santo, hablaron referente al arrepentimiento. Sí, y el Señor del universo mismo habló del arrepentimiento con un juramento: Vivo yo, dice el Señor, que no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se arrepienta. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Y (Dios) añadió también un juicio misericordioso: Arrepíentanse, oh casa de Israel, de su iniquidad; digan a los hijos de mi pueblo: ... límpiense, quiten la iniquidad de sus obras de delante de mis ojos; dejen de hacer lo malo; aprendan a hacer lo bueno; busquen la justicia; defiendan al oprimido, juzguen la

causa del huérfano, hagan justicia a la viuda. Vengan luego, dice el Señor, y estemos a cuenta; aunque sus pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quieren y obedecen, comerán el bien de la tierra; si rehúsan y son rebeldes, serán consumidos a espada; porque la boca del Señor lo ha dicho. Siendo así, pues, que Él desea que todos sus amados participen del arrepentimiento, lo confirmó con un acto de su voluntad poderosa. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Nosotros, en tanto que estamos en este mundo, arrepintámonos de todo corazón de las cosas malas que hemos hecho en la carne, para que podamos ser salvados por el Señor en tanto que hay oportunidad para el arrepentimiento. Porque una vez que hallamos partido de este mundo ya no podremos hacer confesión allí, ni tampoco arrepentimos. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Por tanto, hermanos, arrepintámonos ahora mismo. Seamos sobrios para lo que es bueno; porque estamos llenos de locura y maldad. Borremos nuestros pecados anteriores, y arrepintámonos con toda el alma y seamos salvos. Y que no seamos hallados complaciendo a los hombres. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Todos los santos que han pecado hasta el día de hoy, si se arrepienten de todo corazón, y quitan la doblez de ánimo de su corazón. Porque el Señor juró por su propia gloria, con respecto a sus elegidos: que si, ahora que se ha puesto este día como límite, se comete pecado, después no habrá para ellos salvación; porque el arrepentimiento para los justos tiene un fin; los días del arrepentimiento se han cumplido para todos los santos; en tanto que para los gentiles hay arrepentimiento hasta el último día. Hermas (150 d.C.)

(El arrepentimiento en el caso de adulterio) Y le dije: “¿Qué es, pues, lo que ha de hacer el marido si la esposa sigue en adulterio?” “Que se divorcie de ella,” dijo él, “y que el marido viva solo; pero si después de divorciarse de su esposa se casa con otra, él también comete adulterio.” “Así pues, Señor,” le dije, “si después que la esposa es divorciada se arrepiente y desea regresar a su propio marido, ¿no ha de ser recibida?” “Sin duda ha de serlo,” me dijo; “si el marido no la recibe, peca y acarrea gran pecado sobre sí; es más, el que ha pecado y se arrepiente debe ser recibido, pero no varias veces, porque sólo hay un arrepentimiento para los siervos de Dios. Por amor a su arrepentimiento, pues, el marido no debe casarse con otra. Esta es la manera de obrar que se manda al esposo y a la esposa. No sólo,” dijo él, “es adulterio si un hombre contamina su carne, sino que todo el que hace cosas como los paganos comete adulterio. Por consiguiente, si hechos así los sigue haciendo un hombre y no se arrepiente, mantente aparte de él y no vivas con él. De otro modo, tú también eres partícipe de su pecado. Por esta causa, se les manda que permanezcan solos, sea el marido o la esposa; porque en estos casos es posible el arrepentimiento. Hermas (150 d.C.)

“El arrepentirse es una gran comprensión,” dijo él. “Porque el hombre que ha pecado comprende que ha hecho lo malo delante del Señor, y el hecho que ha cometido entra en su corazón y se arrepiente y ya no obra mal, sino que hace bien en abundancia, y humilla su propia alma, y la atormenta porque ha pecado. Ves, pues, que el arrepentimiento es una gran comprensión.” Hermas (150 d.C.)

“Escucha,” me dijo; “las ovejas que viste contentas y juguetonas, son las que se han apartado de Dios por completo, y se han entregado a sus propios deleites y

a los deseos de este mundo. En ellas, pues, no hay arrepentimiento para vida.” Hermas (150 d.C.)

Estas son los que han oído mis mandamientos, y han practicado arrepentimiento con todo su corazón. Por ello, cuando el Señor vio que su arrepentimiento era bueno y puro, y que podían continuar en él, ordenó que sus pecados anteriores fueran borrados. Hermas (150 d.C.)

Si alguien introduce amor en su alma, aunque haya nacido en pecado y cometido muchas cosas prohibidas, es capaz de corregir sus errores. Él puede hacer esto, aumentando su amor y adoptando un arrepentimiento puro. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Se propone avalorar las oraciones que dirigimos al Señor, con la aspereza del ayuno; removerse con lágrimas día y noche; invocar a Dios con todo el ardor de nuestra fe... La penitencia levanta al hombre precisamente cuando lo abate y lo postra en tierra; lo ilumina con una luz resplandeciente, cuando le mueve a reconocerse pobre y desvalido; lo justifica cuando le acusa; lo absuelve cuando le condena. Créeme: cuanto más severo seas contigo mismo, más perdonará y excusará Dios tus culpas. Tertuliano (197 d.C.)

El arrepentimiento es el precio por medio del cual el Señor ha determinado otorgar perdón. Los comerciantes primero examinan las monedas con las que hacen su negocio para ver si están cortadas, dañadas o son falsas. Del mismo modo, creemos que el Señor cuando está a punto de concedernos tal mercancía costosa, la vida eterna, primero prueba nuestro arrepentimiento. Tertuliano (203 d.C.)

“He aquí yo la arrojo en cama y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.” Ciertamente, el Señor no les hubiera llamado al arrepentimiento, sino prometiera misericordia a los que se arrepienten. Cipriano (225 d.C.)

Dios desea que los hombres sean limpios de sus pecados por eso manda a arrepentirse. El arrepentimiento no es más que declarar y afirmar que uno va dejar de pecar. Por eso los que son perdonados son los que sólo por ignorancia o descuido caen en pecado. Pero el que peca deliberadamente no tiene perdón. Lactancio (304 d.C.)

VER TAMBIÉN CONFESIÓN DE PECADOS;
NUEVO NACIMIENTO; SALVACIÓN

ASAMBLEAS CRISTIANAS

VER CULTO CRISTIANO

ASTROLOGÍA Y MAGIA

Así dijo Jehová: no aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. Jeremías 10:2

Los que recurriamos a la artes mágicas nos hemos consagrado al Dios bueno e increado. Justino Mártir (160 d.C.)

(Los demonios) luchan esforzadamente para convertirlos en esclavos y ministros suyos, y bien por visiones en sueños, o bien por mágicos encantos, conquistan a todos aquellos que no se preocupan de su salvación. Justino Mártir (160 d.C.)

Los egipcios fueron los primeros en introducir la astrología entre los hombres. De la misma manera, los caldeos lo practicaron. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En realidad ustedes son hombres errantes, con astrología de charlatanes, que no es astronomía, sino palabrería sobre las estrellas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

A más de esto los magos, con la potestad del demonio invocada y asistente, hacen que aparezcan fantasmas, que las almas de los difuntos respondan, que los niños hablen y adivinen; si con los círculos engañan los ojos con tal apariencia, soñando representan prodigios; si hacen que hablen las cabras y que adivinen las mesas; si esto hace el demonio por negociación de un mago, ¿qué hará por su interés obrando con toda su voluntad y su fuerza? Tertuliano (197 d.C.)

De esta misma calidad son los servicios que hacen al César los que consultan a los astrólogos, a los adivinos, a los agoreros y a los magos sobre su vida y salud. Estas artes las inventaron los ángeles apóstatas, y Dios las tiene prohibidas; por eso no se valen de ellas los cristianos, ni aun para sus propios asuntos. Tertuliano (197 d.C.)

Aquellos ángeles que inventaron las joyas y otras cosas son señalados bajo condenación al castigo de la muerte. Son los mismos ángeles que se precipitaron desde el cielo sobre las hijas de los hombres... Ellos dieron a conocer las técnicas de la metalurgia, enseñaron las propiedades naturales de las hierbas, divulgaron el poder de los encantos, pusieron al descubierto toda curiosidad, incluso la interpretación de las estrellas. Tertuliano (198 d.C.)

Yo establezco esta proposición: Aquellos ángeles, los desertores de Dios, los amantes de mujeres, también fueron los descubridores de este arte curioso

(la astrología). Y debido a ello, fueron también condenados por Dios... Pues nosotros sabemos del mutuo vínculo entre la magia y la astrología. Tertuliano (200 d.C.)

Asimismo, los magos no sólo conocen a los demonios, sino que incluso por medio de ellos hacen todos los prodigios con los que se divierten; bajo su inspiración e influjo realizan sus imposturas de hacer que aparezca lo que no es y que desaparezca lo que es. Hostanes, el primero de esos magos... ha proclamado que los demonios son seres terrenales, errantes y enemigos del género humano. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Hacer el bien y el mal está en nuestro propio poder. No está determinado por las estrellas. Metodio (290 d.C.)

VER TAMBIÉN ÁNGELES (III. Ángeles caídos);
HEREJES

AYUNO

¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Isaías 58:6-7

Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu padre que está en secreto; y tu padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Mateo 6:17-18

Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. Marcos 9:29

Antes del bautismo, debe procurarse que el que lo administra, el que va a ser bautizado, y otras personas, si pudiere ser, ayunen. Al recién iniciado, le harás ayunar uno o dos días antes. Es preciso que sus ayunos no sean parecidos a los de los hipócritas, puesto que ellos ayunan el segundo y quinto día de cada semana. En cambio ustedes ayunarán el día cuarto (miércoles) y la víspera del sábado (viernes). Didaché (80-140 d.C.)

Volvamos a la palabra que nos ha sido entregada desde el principio, siendo sobrios en la oración y constantes en los ayunos, rogando al Dios omnisciente, con súplicas, que no nos deje caer en la tentación, según dijo el Señor: El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Policarpo (135 d.C.)

El dar limosna es, pues, una cosa buena, como el arrepentirse del pecado. El ayuno es mejor que la oración, pero el dar limosna mejor que estos dos. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Toda pregunta requiere humildad. Ayuna, pues, y recibirás del Señor lo que has pedido. Hermas (150 d.C.)

Yo te enseñaré que es un ayuno completo y aceptable al Señor. Escucha, dijo; Dios no desea un ayuno tan vano; porque al ayunar así ante Dios no haces nada por la justicia. Pero observa [ante Dios] un ayuno así: no hagas maldad en tu vida, y sirve al Señor de puro corazón; observa sus mandamientos y anda en sus ordenanzas, y que ningún mal deseo se levante en tu corazón; sino cree en Dios. Entonces, si haces estas cosas y le temes y te abstienes de todo mal, vivirás para Dios; y si haces estas cosas, guardarás un gran ayuno, un ayuno aceptable a Dios. Hermas (150 d.C.)

Esta es, pues, la manera en que has de guardar este ayuno [que estás a punto de observar]. Ante todo, guárdate de toda mala palabra y de todo mal deseo, y purifica tu corazón de todas las vanidades de este mundo. Si guardas estas cosas, este ayuno será perfecto para ti. Y así harás. Habiendo cumplido lo que está escrito, en el día en que ayunes no probarás sino pan y agua; y contarás el importe de lo que habrías gastado en la comida aquel día, y lo darás a una viuda o a un huérfano, o a uno que tenga necesidad, y así pondrás en humildad tu alma, para que el que ha recibido de tu humildad pueda satisfacer su propia alma, y pueda orar por ti al Señor. Así pues, si cumples así tu ayuno, según te ha mandado, tu sacrificio será aceptable a la vista de Dios, y este ayuno será registrado; y el servicio realizado así es

hermoso y gozoso y aceptable al Señor. Hermas (150 d.C.)

Quienes se convencen y aceptan por la fe que es verdad lo que nosotros enseñamos y decimos, y prometen ser capaces de vivir según ello, se les instruye a que oren y pidan con ayunos el perdón de Dios por sus pecados anteriores, y nosotros oramos y ayunamos juntamente con ellos. Luego los llevamos a un lugar donde haya agua. Justino Mártir (160 d.C.)

El ayuno con oración es algo bueno. Ayunar significa abstenerse de toda cosa mala: en acción, palabra e incluso en el pensamiento. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Además, ha de contentarse con la comida y la bebida más simple, no por causa de su estómago, sino de su espíritu: el ayuno sirve de alimento a la oración, pasando los días y las noches ante el Señor con gemidos, lágrimas y sollozos. Tertuliano (197 d.C.)

Consideramos como prohibido ayunar o hacer oración de rodillas en domingo, y el mismo privilegio disfrutamos desde el día de Pascua al de Pentecostés. Tertuliano (197 d.C.)

Él nos muestra que nuestras oraciones y ayunos son de menos valor si no son acompañadas por las limosnas... La vida es librada de los peligros y las almas de la muerte por dar limosnas. Cipriano (250 d.C.)

Nosotros ayunamos hasta la hora novena (tres de la tarde) o aun hasta el anochecer. A veces se ayuna hasta el día siguiente. Victorino (280 d.C.)

VER TAMBIÉN CULTO CRISTIANO; DÍA DEL SEÑOR; ORACIÓN

B

BANCOS

VER PRÉSTAMOS CON INTERÉS

BANQUETES

Los romanos de clase alta disfrutaban de mucho tiempo para la diversión. Llenaban sus tardes y sus días feriados de banquetes golosos, del teatro y los deportes en la arena. Sus banquetes podían durar hasta diez horas. Y no era cosa extraordinaria el tener hasta veintidós platos en un solo banquete, inclusive manjares exquisitos como ubre de cerda y lengua de pavo real. Pero los cristianos no se deleitaban en tales cosas.

Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó a este día a llantos y endechas... y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos... este pecado no les será perdonado hasta que mueran, dice el Señor. Isaías 22:12-14

Luego, cuando te acucia el deseo de muchos negocios y el de muchas y costosas comilonas y borracheras y de varias lujurias que son impropias... cuando estas cosas, pues, entran en tu corazón, sabe que el ángel de maldad está contigo. Hermas (150 d.C.)

Cristo no nos ha relatado simplemente la parábola del hombre pobre y el rico. Él nos ha enseñado que nadie debe llevar una vida lujosa. Nadie debe vivir en los placeres de este mundo y banquetes sin fin. Nadie debe ser esclavo de sus deseos y olvidar a Dios. Ireneo (180 d.C.)

El Espíritu Santo se compadece de los glotones, y por boca de Isaías, les llama miserables, rehusando manifiestamente el nombre de ágape para sus banquetes, porque no eran conforme a la razón: "He aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comer carne y beber vino, diciendo: Comamos y bebamos, que mañana moriremos." Y como muestra de que considera un error esta vida desenfundada, añade: "Este pecado no les será perdonado hasta que mueran, dice el Señor." Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Luego Cristo dijo: "Cuando ofrezcas un banquete, llama a los pobres." Con esta intención y no otra debe celebrarse un banquete. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los desgraciados, en cambio, los que expulsan la temperancia de los banquetes, consideran vida feliz la total anarquía en la bebida; para ellos, la vida no es más que fiestas, borracheras, baños, vino puro, orinales, ociosidad y bebida. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Quienes se estremecen al son de las flautas, de las arpas, de los coros, de las danzas, de las castañuelas de los egipcios, o al son de las diversiones de este estilo, aturdidos al ritmo de címbalos y tambores, y ensordecidos por los instrumentos del error se volverán totalmente insensatos, desordenados e ineptos. Semejante clase de banquetes acaban por convertirse en un teatro de embriaguez. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ustedes (los cristianos) no asisten a los juegos deportivos. No tienen ningún interés en las diversiones. Rechazan los banquetes, y aborrecen los juegos sagrados. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

¿Cuándo aprenderá la templanza el que ya está acostumbrado a las buenas cenas y a los grandes banquetes? Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN EMBRIAGUEZ; GLOTONERÍA; MÚSICA

BAÑOS PÚBLICOS

El bañarse en baños calientes constituía el pasatiempo nacional, y los baños públicos servían como el punto de reunión de la sociedad romana. En los primeros años de la república romana, los baños de los hombres y los de las mujeres estaban estrictamente separados. Pero para el segundo siglo de nuestra época, era la costumbre que los hombres y las mujeres se bañaran juntos completamente desnudos.

Las que no se atreverían a desnudarse ante sus maridos, esforzándose por parecer recatadas, permiten en cambio que quienes desean puedan contemplarlas desnudas en los baños, pues aquí no tienen vergüenza para desnudarse ante los mirones, como comerciantes de su cuerpo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los baños permanecen abiertos indistintamente para los hombres como para las mujeres, y allí se desnudan en busca de la incontinencia “pues por la vista nace la pasión entre los hombres,” como si en los baños se lavara el pudor. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Las que no lo han perdido hasta este punto excluyen a los extraños, pero se bañan juntamente con sus criados particulares, se desnudan ante los esclavos y se hacen frotar por ellos, permitiendo al amante del deseo, la impunidad de tocar. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Qué de las vírgenes que frecuentan los baños indecentes, las que desgraciadamente miran a hombres desnudos y del mismo modo son vistas desnudas por ellos? ¿No son ellas las que provocan a la tentación y al vicio? Tú que concurre a los baños. Estos lugares donde frecuentan son más sucios que el teatro. Allí no existe la modestia. El honor y la modestia del cuerpo se dejan a un lado, igual que la ropa que cubre. La virginidad se exhibe para ser señalada y manoseada. ¡Ahora, entonces, considera, cuando estás vestida, si eres modesta delante de los hombres, después que el descaro de tu desnudez te ha conducido a la inmodestia! Cipriano (250 d.C.)

¿Podemos creer que un hombre se está lamentando de todo corazón... cuando desde el primer día de su pecado frecuenta diariamente los baños con mujeres? Cipriano (250 d.C.)

VER INMORALIDADES SEXUALES EN EL MUNDO PAGANO

BARBA

No se corten el pelo en redondo ni se recorten la punta de la barba. Levítico 19:20

No deben raparse la cabeza, ni afeitarse la barba. Levítico 21:5

¡Que afeminado es para el hombre afeitarse, peinarse con fineza y arreglarse delante del espejo afeitándose y rapándose la barba para que sean lisas sus mejillas! Porque Dios ha querido que sean finas las mujeres y le agrada su cabello largo como el de los caballos. Pero ha adornado al hombre con la barba así como la melena de los leones, y ha puesto

bellos en su pecho como un atributo del hombre y señal de su fuerza y dominio. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La barba es el atributo del hombre, por la cual se demuestra ser hombre... Es más antigua que Eva y demuestra una naturaleza más fuerte. Por eso es cosa de impiedad desfigurar el símbolo del hombre. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No es lícito rasurarse la barba, que es belleza natural, belleza noble, “quien originariamente es barbudo y cuya pubertad está llena de encanto”... Es preciso que quien haya recibido una correcta educación y en quien resida la paz, deje tranquila su propia barba. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Que la quijada tenga barba. Porque una barba amplia es lo apropiado para el hombre. Y si alguien se afeita, no debe afeitarse todo porque esto es una desgracia. También el bigote, por motivos de limpieza al comer, se recorta las puntas con tijera, pero sin afeitarlo lo cual sería indecoroso. Y sin tocar la barba de las quijadas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Aunque algunos se corten un poco la barba, no está bien afeitársela del todo, pues es un espectáculo vergonzoso, y también es reprobable afeitarse la barba a ras de piel, por ser una acción semejante a la depilación y hacerse imberbe (joven que aún no tiene barba). Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los hombres tienen sus propias vanidades y engaños así como el cortar la barba muy derecho, recortando unas partes y afeitando alrededor de la boca. Tertuliano (197 d.C.)

Entre sus costumbres (de los paganos) no había disciplina. Entre los hombres se rapaban la barba. Cipriano (250 d.C.)

Aun que está escrito: “No recorten su barba,” se rapan la barba y se arreglan el cabello. Cipriano (250 d.C.)

La barba no debe ser rapada. “No recorten su barba.” Cipriano (250 d.C.)

La naturaleza de la barba contribuye de modo increíble a distinguir la madurez de los cuerpos, el sexo y la belleza de la masculinidad y la fuerza. Lactancio (304-313)

BASÍLIDES

VER HERJES (II. 2.1. Basíledes)

BAUTISMO

I. El significado del bautismo

II. Forma y descripción del bautismo

III. El bautismo y los herejes

IV. El bautismo de infantes

I. El significado del bautismo

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Juan 3:5

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Hechos 2:38

Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. Hechos 22:16

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Gálatas 3:27

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. Tito 3:5

Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Hebreos 10:22

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. 1 Pedro 3:21

Ahora bien, acerca del agua se dice contra Israel cómo no habían de aceptar el bautismo, que trae la remisión de los pecados, sino que se construirían otros lavatorios para sí mismos. Bernabé (70-130 d.C.)

(Jesús) nació y fue bautizado para que por su pasión pudiera purificar el agua. Ignacio (105 d.C.)

Que su bautismo permanezca en ustedes como su escudo; su fe como su yelmo; su amor como su lanza; su paciencia como la armadura del cuerpo. Ignacio (105 d.C.)

Porque si hacemos la voluntad de Cristo hallaremos descanso; pero si no la hacemos, nada nos librará del castigo eterno si desobedecemos sus mandamientos. Y la escritura dice también en Ezequiel: Aunque Noé

y Job y Daniel se levanten, no librarán a sus hijos de la cautividad. Pero si ni aun hombres tan justos como éstos no pueden con sus actos de justicia librar a sus hijos, ¿con qué confianza nosotros, si no mantenemos nuestro bautismo puro y sin tacha, entraremos en el reino de Dios? O ¿quién será nuestro abogado, a menos que se nos halle en posesión de obras santas y justas? Segunda de Clemente (150 d.C.)

Porque antes que un hombre lleve el nombre [del Hijo de] Dios, es muerto; pero cuando ha recibido el sello, deja a un lado la mortalidad y asume otra vez la vida. El sello, pues, es el agua; así que descienden en el agua muertos y salen vivos. Hermas (150 d.C.)

No hay otra manera [de obtener las promesas de Dios] sino sólo ésta: conocer a Cristo, ser lavados en la fuente de la cual habla Isaías para la remisión de los pecados, y desde ese momento en adelante, vivir vidas sin pecado. Justino Mártir (160 d.C.)

A este alimento lo llamamos eucaristía. A nadie le es lícito participar si no cree que nuestras enseñanzas son verdaderas, ha sido lavado en el baño de la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo nos enseñó. Justino Mártir (160 d.C.)

Siendo leprosos en el pecado, somos lavados de nuestras transgresiones antiguas por medio del agua sagrada y la invocación al Señor. De esta manera somos regenerados espiritualmente como niños recién nacidos, así como el Señor ha dicho: 'El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios'. Ireneo (180 d.C.)

Nuestros cuerpos recibieron la unidad por medio de la purificación (bautismal) para la incorrupción; y las almas la recibieron por el Espíritu. Por eso fueron necesarios, pues ambos nos llevan a la vida de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Los hombres de esta clase (los gnósticos) han sido instigados por Satanás a negar el bautismo el cual es la regeneración de Dios. Ireneo (180 d.C.)

En primer lugar la fe nos invita insistentemente a recordar que hemos recibido el bautismo para el perdón de los pecados en el nombre de Dios Padre y en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, y en el Espíritu Santo de Dios; que el bautismo es el sello de la vida eterna, el nuevo nacimiento de Dios, de tal modo que no seamos ya más hijos de los hombres mortales, sino de Dios eterno e indefectible. Ireneo (180 d.C.)

Por eso el bautismo, nuestro nuevo nacimiento... nos concede renacer a Dios Padre por medio de su

Hijo en el Espíritu Santo. Ireneo (180 d.C.)

Los discípulos... enseñando a los hombres el camino de la vida para apartarlos de los ídolos, de la fornicación y de la avaricia, purificando sus almas y sus cuerpos con el bautismo de agua y de Espíritu Santo, distribuyendo y suministrando a los creyentes este Espíritu Santo que habían recibido del Señor. Ireneo (180 d.C.)

Lo mismo ocurre con nosotros de quienes el Señor fue el modelo: una vez bautizados, hemos sido iluminados; iluminados, hemos sido adoptados como hijos; adoptados, hemos sido hechos perfectos; perfectos hemos adquirido la inmortalidad. Está escrito: "Yo les dije: dioses son, y todos hijos del altísimo." Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Esta obra a veces se llama gracia; otras veces, iluminación, perfección, o lavamiento. Es el lavamiento por el cual nos limpiamos de nuestros pecados; la gracia por la cual la condenación de nuestros pecados se cancela; y la iluminación por la cual vemos la santa luz de la salvación, esto es, por medio de la cual vemos a Dios claramente. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Como aquellos que, sacudidos del sueño, se despiertan en seguida y vuelven en sí, o mejor, como los que intentan quitarse de los ojos las cataratas, que les impiden recibir la luz exterior de la que se ven privados, pero consiguen al fin despojarse de lo que obstruía sus ojos, dejando libre su pupila, así también nosotros, al recibir el bautismo, nos libramos de los pecados que, cual sombrías nubes, oscurecían al Espíritu de Dios; dejamos libre el ojo iluminado del espíritu, el único que nos hace capaces de contemplar lo divino, puesto que el Espíritu Santo desciende desde el cielo y se derrama en nosotros. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La gracia de Dios y la fe del hombre rompen con fuerza estas ataduras y nuestros pecados son lavados por el único remedio saludable: el bautismo en Cristo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Se recibe el bautismo para la purificación de los pecados. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Todas las aguas, en virtud de la cualidad de su mismo origen primero, llevan a cabo el misterio de la santificación por la invocación de Dios: entonces sobreviene al punto el Espíritu del cielo y permanece sobre las aguas, santificándolas con su propia virtud para que, una vez así santificadas, queden impregnadas de fuerza santificadora. Tertuliano (197 d.C.)

Cuando el alma se convierte a la fe y es restaurada en su segundo nacimiento por el agua y por el poder de arriba, se le quita el velo de su corrupción original y logra ver la luz en todo su esplendor. Entonces es recibida por el Espíritu Santo, de la misma manera que en el primer nacimiento había sido acogida por el espíritu inmundo. Tertuliano (197 d.C.)

Ya no hay ahora posibilidad de eludir su ley, porque, en efecto, la ley del bautismo ha sido impuesta y su forma ha sido prescrita cuando se dice: "Vayan y enseñen a todo el mundo, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." Esta ley se relaciona con aquella declaración: "Si uno no renaciera del agua y del Espíritu Santo no entrará en el reino de los cielos," la cual somete la fe a la necesidad del bautismo. Por esto, desde entonces, todos los que creían eran bautizados. Tertuliano (197 d.C.)

Ahora bien, cuando creció en todos la gracia de Dios, creció también la virtud del agua y del ángel: lo que antes era remedio de los defectos del cuerpo, ahora es remedio del espíritu; lo que conseguía la salud temporal, ahora restablece la eterna; lo que antes liberaba a uno cada año, ahora salva todos los días a pueblos enteros de los que expulsa la muerte por la purificación de los pecados... Por este medio el hombre, que desde un principio había sido hecho a imagen de Dios, es restituido a su semejanza, y hay que notar que la imagen se entiende de la semejanza exterior, la semejanza eterna. En el bautismo recibe el hombre aquel Espíritu que originariamente había recibido por el soplo de Dios, y que luego perdió por el pecado. Esto no quiere decir que alcancemos el Espíritu Santo por la misma agua, sino que la purificación del agua bajo el influjo del ángel nos prepara para el Espíritu Santo. Tertuliano (197 d.C.)

Pero el bautismo que es un nuevo nacimiento no es el que otorgaba Juan, sino el que otorgaba Jesús por medio de los discípulos, y se llama "lavatorio de regeneración" que se hace con "una renovación del Espíritu." Este Espíritu que entonces viene, puesto que es el Espíritu de Dios, "aletea sobre las aguas" pero no se comunica a todos simplemente con el agua. Orígenes (225 d.C.)

Que cada uno de los fieles se acuerde de las palabras que pronunció al renunciar a los demonios, cuando vino por primera vez a las aguas del bautismo, tomando sobre sí el primer sello de la fe y acudiendo a la fuente salvadora: entonces proclamó que no andaría en las pompas y las obras de los demonios, y que no se sometería a su esclavitud y a sus placeres. Orígenes (225 d.C.)

El Espíritu Santo se recibe por el bautismo. Cipriano (250 d.C.)

En el bautismo de agua se recibe la remisión de pecados. Cipriano (250 d.C.)

A menos que un hombre haya sido bautizado y nacido de nuevo, no podrá alcanzar el reino de Dios. En el evangelio según Juan, dice: "A menos que un hombre nazca de nuevo de agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." Cipriano (250 d.C.)

Cuando yo me encontraba sumido en las tinieblas... me parecía que según era en aquel momento mi modo de vida había de serme sumamente difícil y duro lo que la misericordia divina me prometía para mi salvación, a saber, poder renacer de nuevo y con el lavatorio del agua salvadora comenzar una nueva vida, deshaciéndome de todo lo de antes y cambiar el modo de sentir y de entender del hombre, aunque el cuerpo permaneciera el mismo. ¿Cómo puede ser posible, me decía, una conversión tan grande, por la que de repente y en un momento se despoje uno de aquellas cosas congénitas que han adquirido la solidez de la misma naturaleza, o de aquellas cosas adquiridas desde largo tiempo y que han arraigado y envejecido con los años? Cipriano (250 d.C.)

Pero cuando la suciedad de mi vida anterior fue lavada por medio del agua regeneradora, una luz de arriba se derramó en mi pecho ya limpio y puro. Después que hube bebido del Espíritu celeste, me encontré rejuvenecido con un segundo nacimiento y hecho un hombre nuevo: de manera milagrosa desaparecieron de repente las dudas, se abrió la cerrazón, se iluminaron las tinieblas, se hizo posible lo que antes parecía imposible... Reconocí que mi anterior vida carnal y entregada al pecado era cosa de la tierra, mientras que la que ya había empezado a vivir del Espíritu Santo era cosa de Dios. Cipriano (250 d.C.)

II. Forma y descripción del bautismo

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mateo 28:19

Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. Juan 3:23

Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Hechos 8:38

En cuanto al bautismo, bauticen de esta manera: Después de haber enseñado los anteriores preceptos, bauticen en el agua viva, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Si no pudiere ser en el agua

viva, puedes utilizar otra; si no pudieres hacerlo con agua fría, puedes servirte de agua caliente; si no tuvieres a mano ni una ni otra, echa tres veces agua sobre la cabeza, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Antes del bautismo, debe procurarse que el que lo administra, el que va a ser bautizado, y otras personas, si pudieren, ayunen. Al que se inicia, le harás ayudar uno o dos días antes. Didaché (80-140 d.C.)

No es legítimo, aparte del obispo, ni bautizar ni celebrar una fiesta de amor. Ignacio (105 d.C.)

Y le dije: "Todavía voy a hacer otra pregunta, Señor." "Di," me contestó. "He oído, Señor," le dije, "de ciertos maestros, que no hay otro arrepentimiento aparte del que tuvo lugar cuando descendimos al agua y obtuvimos remisión de nuestros pecados anteriores." El me contestó: "Has oído bien; porque es así. Porque el que ha recibido remisión de pecados ya no debe pecar más, sino vivir en pureza." Hermas (150 d.C.)

A quienes se convencen y aceptan por la fe que es verdad lo que nosotros enseñamos y decimos, y prometen ser capaces de vivir según ello, se les instruye a que oren y pidan con ayunos el perdón de Dios para sus pecados anteriores, y nosotros oramos y ayunamos juntamente con ellos. Luego los llevamos a un lugar donde haya agua, y por el mismo modo de regeneración con que nosotros fuimos regenerados, lo son también ellos: en efecto, se someten al baño por el agua, en el nombre del Padre de todas las cosas y Señor Dios, y en el de nuestro salvador Jesucristo y en el del Espíritu Santo. Porque Cristo dijo: "Si no volvieran a nacer, no entrarán en el reino de los cielos," y es evidente para todos que no es posible volver a entrar en el seno de nuestras madres una vez nacidos. Y también está dicho en el profeta Isaías el modo como podían librarse de los pecados aquellos que habiendo pecado se arrepintieron: "Lávense, vuélvase limpios, quiten las maldades de sus almas, aprendan a hacer el bien." Justino Mártir (160 d.C.)

No hace diferencia alguna el que uno se bautice en el mar o en un estanque, en un río o en una fuente, en un lago o en un recipiente: ni hay diferencia entre aquellos que Juan bautizó en el Jordán y los que Pedro bautizó en el Tíbet, así como no recibió ni más ni menos en orden a la salvación aquel eunuco a quien Felipe yendo de camino bautizó en una agua que encontraron por casualidad. Todas las aguas, en virtud de la cualidad de su mismo origen primero, llevan a cabo el misterio de la santificación por la invocación de Dios: entonces sobreviene al punto el Espíritu del cielo y permanece sobre las aguas, santificándolas con su propia virtud para que, una vez

así santificadas, queden impregnadas de fuerza santificadora. Tertuliano (197 d.C.)

El bautismo prepara el camino para el Espíritu Santo, que ha de venir, con la expulsión del pecado que la fe obtiene por gracia con el sello impuesto en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Tertuliano (197 d.C.)

Esto de que un ángel intervenga en el agua, aunque parezca cosa nueva tiene un precedente que era imagen de lo que había de suceder: Un ángel intervenía en la piscina de Betsaida removiendo las aguas. Estaban al acecho los que sufrían enfermedades, pues el que se adelantaba a bajar al agua dejaba de sentirse enfermo una vez bañado. Esta curación corporal era una imagen para explicar la curación espiritual. Tertuliano (197 d.C.)

Luego, al salir del baño, somos ungidos con la santa unción, según aquella práctica antigua por la que los sacerdotes solían unguirse con el aceite de un cuerno, como Aarón fue ungido por Moisés. Y a causa del crisma, que significa unción, nos llamamos cristianos, es decir, ungidos... De este modo, la unción resbala sobre nosotros de una manera carnal, pero aprovecha de una manera espiritual, de la misma manera que el mismo bautismo que es un acto carnal por el que somos sumergidos en el agua tiene el efecto espiritual de liberarnos de los pecados... Luego se nos imponen las manos en forma de bendición, mientras se llama y se invita al Espíritu Santo... Y el Espíritu Santísimo desciende gustoso del Padre sobre los cuerpos purificados y bendecidos, y también sobre las aguas del bautismo en las que, como reconociendo su santa sede, descansa, como cuando bajó en forma de paloma hasta el Señor. Tertuliano (197 d.C.)

Comencemos por el bautismo: antes de ir al agua, en la asamblea y bajo la mano del que dirige, profesamos renunciar al diablo, a su pompa y a sus ángeles. Luego somos sumergidos tres veces, dando unas respuestas un tanto más extensas que las que determinó el Señor en el evangelio. Luego nos hacen salir y gustamos una combinación de leche y miel, y durante toda la semana a partir de aquel día nos abstenemos del baño diario. El sacramento de la eucaristía, instituido por el Señor en el momento de la comida y para todos, lo tomamos nosotros también en las reuniones antes del alba y no lo recibimos de manos de otros fuera de los que dirigen. (La práctica de comer leche y miel y abstenerse del baño diario, fue aparentemente una costumbre local, ya que ningún otro escritor hizo mención de esta práctica) Tertuliano (197 d.C.)

A un soldado de la autoridad civil se le debe enseñar a que no mate a los hombres y a que se niegue a hacerlo si se le ordenara, y también a negarse a prestar juramento. Si él no está dispuesto a cumplir, se le debe rechazar para el bautismo. Un comandante militar o un juez de la corte que esté activo tienen que renunciar o ser rechazados. Si un candidato (al bautismo) o un creyente busca convertirse en soldado, tendrá que ser rechazado por haber despreciado a Dios. Hipólito (200 d.C.)

Sólo es verdaderamente bautizado “de arriba” en el Espíritu Santo y en el agua el que ha “muerto al pecado,” y ha sido verdaderamente “sumergido en la muerte de Cristo,” y ha sido “sepultado con él” en un bautismo de muerte. Orígenes (225 d.C.)

III. El bautismo y los herejes

Los hombres de esta clase (los gnósticos) han sido instigados por Satanás a negar el bautismo, lo cual es la regeneración de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Otros (seguidores de Marcos el hereje) piensan que no tiene sentido llevar al bautizado al agua. Prefieren mezclar óleo con agua, y pronunciando palabras semejantes a las que hemos dicho arriba, les ungen la cabeza para, según dicen, consagrarlos para la redención. Los ungen con el mismo óleo perfumado... Este engaño lo ha difundido Satanás, que busca apartar del bautismo para la nueva vida en Dios, y destruir la fe. Ireneo (180 d.C.)

(Según los herejes) el bautismo no es necesario, pues basta la fe. Tertuliano (197 d.C.)

(Entre los herejes, las mujeres) se atreven a enseñar, disputar, echar fuera demonios, realizar sanidades, y tal vez aun bautizar. Tertuliano (197 d.C.)

Una víbora de la herejía cainita... ha emocionado a una gran cantidad de personas con su doctrina venenosa. Lo primero que causó su veneno fue la destrucción del bautismo. Tertuliano (199 d.C.)

(Marco, un maestro hereje) engaña a muchos que llegan a ser sus discípulos. Él les enseña que ellos están propensos al pecado, pero sin peligro, porque pertenecen al poder perfecto. Después del bautismo, estos herejes, prometen otro nacimiento que llaman redención. Con esto engañan malvadamente a los que permanecen con ellos esperando la redención, como si las personas una vez bautizadas pudieran obtener otra remisión. Hipólito (205 d.C.)

Marción (un maestro hereje) no une lazos nupciales. Y cuando contraen matrimonio, no lo permite. Él no bautiza a nadie, sino al que vive en

celibato o es eunuco (o viuda). Para los demás, les reserva el bautismo hasta la muerte o hasta que se divorcien. Tertuliano (207 d.C.)

Así pues, si se manda en el evangelio, o se contiene en las cartas o Hechos de los apóstoles que los que vengan de cualquier herejía no sean bautizados. Cipriano (250 d.C.)

Entre nosotros se practica y sostiene que todos los que se convierten a la iglesia de cualquier herejía, deben ser bautizados por el único y aprobado bautismo de la iglesia, con la excepción de los que ya habían sido bautizados dentro de la iglesia (y luego se unieron a los herejes). Cipriano (250d.C.)

IV. El bautismo de infantes

Los que tienen el oficio de bautizar saben que el bautismo no se ha de conferir temerariamente... “No den lo santo a los perros, ni arrojen su piedra preciosa a los puercos”... Todo el que pide el bautismo puede engañar o puede engañarse, y así puede ser más conveniente demorar el bautismo según la condición y disposición de las personas, y también según la edad. ¿Qué necesidad hay, cuando realmente no la hay, de poner en peligro a los padrinos, los cuales por la muerte pueden faltar a lo prometido o pueden tener con el tiempo la decepción de haber propuesto a uno de mala condición? Ciertamente dice el Señor (acerca de los niños): “No les impidan que vengan a mí.” Vengan enhorabuena cuando ya empiezan a ser maduros, cuando son capaces de aprender se les pueda enseñar adónde van. Háganse cristianos cuan-

do puedan conocer a Cristo. ¿Para qué se apresura la edad inocente hacia la remisión de los pecados? En las cosas temporales se procede con mayor cautela: ¿por qué confiar las cosas divinas a aquellos a quienes no se confían los bienes de la tierra? Que aprendan a pedir la salvación, para que claramente la des a los que la han pedido. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN ARREPENTIMIENTO; ESPÍRITU SANTO (II. Recibir el Espíritu Santo), NUEVO NACIMIENTO

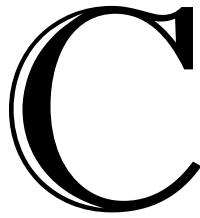
BERNABÉ

Escritor de una carta que circulaba extensamente entre los cristianos primitivos. Los cristianos primitivos por lo general creían que Bernabé, el compañero del apóstol Pablo, escribió esta carta, pero muchos de los eruditos actuales dudan que él fuera el escritor.

Después de su resurrección, el Señor impartió conocimiento a Santiago el justo, a Juan y a Pedro. Y éstos a su vez al resto de los apóstoles. Y el resto de los apóstoles a los setenta, de los cuales uno de ellos fue Bernabé. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Bernabé predicó también en persona la palabra junto con los apóstoles en el ministerio a los gentiles. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Lo mismo es declarado por Bernabé en su epístola, en la cual dice que hay dos caminos: el de la luz y el de la oscuridad. Orígenes (225 d.C.)



CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

La autenticidad de nuestro Nuevo Testamento tiene su fundamento en la integridad de los cristianos primitivos. Los líderes de la iglesia primitiva reunieron, preservaron, y probaron la autenticidad de los escritos que nosotros ahora llamamos el Nuevo Testamento.

Respecto a Marcos, el que escribió el evangelio: Y el anciano dijo esto también: Marcos, habiendo pasado a ser el intérprete de Pedro, escribió exactamente todo lo que recordaba, sin embargo no registrándolo en el orden que había sido hecho por Cristo. Porque él ni oyó al Señor ni le siguió; pero después, como he dicho, (ayudó) a Pedro, el cual adaptó sus instrucciones a las necesidades (de sus oyentes), pero no tenía intención de dar un relato conexo de las palabras del Señor. Papiás (120 d.C.)

Mateo, (que predicó) a los hebreos en su propia lengua, también puso por escrito el evangelio, cuando Pedro y Pablo evangelizaban y fundaban la iglesia. Una vez que éstos murieron, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro. Igualmente Lucas, seguidor de Pablo, consignó en un libro el evangelio que éste predicaba. Por fin Juan, el discípulo del Señor que se había recostado sobre su pecho, redactó el evangelio cuando residía en Efeso. Ireneo (180 d.C.)

Y si alguien investiga con cuidado en los Hechos de los apóstoles la época a la que Pablo se refiere cuando escribe “subí a Jerusalén” por el problema antedicho, verá que los años corresponden con precisión a los que Pablo ha señalado. Así pues, la predicación de Pablo y el testimonio de Lucas concuerdan y son prácticamente los mismos... Lucas narra por orden todo lo que llevó a cabo con Pablo, indicando con toda diligencia los lugares, ciudades y número de días, hasta que subieron a Jerusalén... Lucas estuvo presente en todo y lo redactó minuciosamente, a fin de que nadie lo juzgue un mentiroso o arrogante, pues todos estos hechos eran conocidos, y él es más antiguo que todos aquellos que andan diciendo que ignoraba la verdad. Ireneo (180 d.C.)

El apóstol escribe: “Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas

sobre cosas vanas, y los argumentos del falsamente llamado conocimiento.”... Convictos por este enunciado, los herejes rechazan las epístolas a Timoteo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Es esta autoridad de las iglesias apostólicas la que garantiza los demás evangelios que nos han llegado a través de ellas y según la interpretación de ellas, a saber, el de Juan, el de Mateo, y el que publicó Marcos, aunque se dice que es de Pedro, de quien Marcos era intérprete, y el que compuso Lucas, cuyo contenido se atribuye a Pablo. Tertuliano (197 d.C.)

Veamos cuál es la leche que los corintios bebieron del apóstol Pablo, según qué principios fueron reprendidos los galatas, qué se escribió a los filipenses, a los tesalonicenses, a los efesios, qué es lo que los romanos oyen directamente, a los que tanto Pedro como Pablo les dejaron el evangelio sellado con su propia sangre. Tenemos también las iglesias que se alimentaron de Juan: porque, aunque Marción (un maestro entre los herejes) rechaza su Apocalipsis, si recorremos la sucesión de los obispos hasta su origen terminaremos en Juan, su autor. Tertuliano (197 d.C.)

Pero la carta de Judas y las dos escritas con el nombre de Juan han sido aceptadas en la [iglesia] universal; la Sabiduría también, escrita por los amigos de Salomón en su honor. El Apocalipsis de Juan también recibimos. Fragmentos de muratori (200 d.C.)

Después de la ascensión de Cristo, Lucas el médico, el cual Pablo había llevado consigo como experto jurídico, escribió en su propio nombre concordando con la opinión de [Pablo]. Sin embargo, él mismo nunca vió al Señor en la carne y, por lo tanto, según pudo seguir... empezó a contarle desde el nacimiento de Juan. Fragmentos de muratori (200 d.C.)

El cuarto evangelio es de Juan, uno de los discípulos. Fragmentos de muratori (200 d.C.)

Los Hechos de todos los apóstoles han sido escritos en un libro. Dirigiéndose al excelentísimo Teófilo, Lucas incluye una por una las cosas que fueron hechas delante de sus propios ojos, lo que él muestra claramente al omitir la pasión de Pedro, y también la

CARGOS PÚBLICOS

salida de Pablo al partir de la ciudad para España. Fragmentos de muratori (200 d.C.)

En cuanto a las cartas de Pablo, ellas mismas muestran a los que deseen entender desde qué lugar y con cuál fin fueron escritas. En primer lugar [escribió] a los Corintios prohibiendo divisiones y herejías; luego a los Gálatas [prohibiendo] la circuncisión; a los Romanos escribió extensamente acerca del orden de las escrituras y también insistiendo que Cristo fuese el tema central de éstas. Nos es necesario dar un informe bien argumentado de todos éstos ya que el bendito apóstol Pablo mismo, siguiendo el orden de su predecesor Juan, pero sin nombrarle, escribe a siete iglesias en el siguiente orden: primero a los Corintios, segundo a los Efesios, en tercer lugar a los Filipenses, en cuarto lugar a los Colosenses, en quinto lugar a los Gálatas, en sexto lugar a los Tesalonicenses, y en séptimo lugar a los Romanos. Sin embargo, aunque [el mensaje] se repita a los Corintios y los Tesalonicenses para su reprobación, se reconoce a una iglesia como difundida a través del mundo entero. Porque también Juan, aunque escribe a siete iglesias en el Apocalipsis, sin embargo escribe a todas. Además, [Pablo escribe] una [carta] a Filemón, una a Tito, dos a Timoteo, en amor y afecto; pero han sido santificadas para el honor de la iglesia. Fragmentos de muratori (200 d.C.)

Marción (un maestro gnóstico) rechaza las dos epístolas a Timoteo y la epístola a Tito: todo lo relacionado con la disciplina de la iglesia. (Tertuliano 207 d.C.)

Los Hechos de los apóstoles también atestiguan la resurrección. (Tertuliano 210 d.C.)

Si alguien debería citarnos del pequeño tratado titulado *La enseñanza de Pedro*... tengo que responder en primer lugar que dicha obra no está incluida entre los libros eclesiásticos. Pues podemos demostrar que ella no fue compuesta ni por Pedro ni por ninguna otra persona inspirada por el Espíritu de Dios. Orígenes (225 d.C.)

CARGOS PÚBLICOS

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. Juan 6:15

Los confines más alejados del universo no me servirán de nada, ni tampoco los reinos de este mundo. Es bueno para mí el morir por Jesucristo, más bien que reinar sobre los extremos más alejados de la tierra. Ignacio (105 d.C.)

Yo no deseo ser un rey. No anhelo ser rico. Rechazo toda posición militar... No compito por una corona. Estoy libre de una sed excesiva por la fama. Desprecio la muerte... ¡Mueran al mundo, repudiando la locura que hay en él! ¡Vivan para Dios! Taciano (160 d.C.)

(Escrito por un crítico pagano del cristianismo) (Ustedes, cristianos) apoyen al Emperador con todas sus fuerzas, compartan con él la defensa del Derecho; combatan por él, si lo exigen las circunstancias; ayúdenlo en el control de sus ejércitos. Por ello, cesen de huir de los deberes civiles y de rechazar el servicio militar; tomen su parte en las funciones públicas, si fuere preciso, para la salvación de las leyes y de la causa de la religión. Celso (178 d.C.)

Todo celo en la búsqueda de gloria y honor está muerto en nosotros. De modo que nada nos presiona a participar en sus reuniones públicas. Además, no hay otra cosa más totalmente ajena a nosotros que los asuntos del Estado. Tertuliano (195 d.C.)

Pero nuestra reunión no tiene estos peligros; que si los cristianos son hombres de hielo, para las honras y dignidades no necesitan ir al Senado, ni a otra reunión a pretender tumultuosamente cargos apoyados con la violencia de los votos. El cristiano no acude al consistorio por su interés; para él todo el mundo es su república, todos los hombres son ciudadanos; con igualdad mira el asunto público y el ajeno. Tertuliano (197 d.C.)

A un soldado de la autoridad civil se le debe enseñar a que no mate a los hombres y a que se niegue a hacerlo si se le ordenara, y también a negarse a prestar juramento. Si él no está dispuesto a cumplir, se le debe rechazar para el bautismo. Un comandante militar o un juez de la corte que esté activo tienen que renunciar o ser rechazados. Si un candidato o un creyente busca convertirse en soldado, tendrá que ser rechazado por haber despreciado a Dios. Hipólito (200 d.C.)

¿Eres rey? Aun así, temes tanto como eres temido y, aunque estés rodeado de numeroso séquito, estás solo ante el peligro... ¿Te vanaglorias de títulos y púrpuras? Es un vano error propio del hombre y un inútil culto al prestigio mostrar una púrpura resplandeciente y un alma sucia. ¿Eres de noble linaje, elogias a tus antepasados? Todos somos, sin embargo, iguales por nacimiento y sólo nos distinguimos por la virtud. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

(Respuesta de orígenes:) Celso (un crítico pagano) también nos insta a que "ocupemos un cargo en el gobierno del país, si es necesario para la observancia

de las leyes y el apoyo de la religión.” Sin embargo, reconocemos en cada estado la existencia de otra organización nacional que fue fundada por la palabra de Dios. Y exhortamos a aquellos que son poderosos en la palabra y de una vida irreprochable a que gobiernen las iglesias. No es con el propósito de evadir los deberes públicos que los cristianos rechazan los cargos públicos. Más bien, es para que ellos puedan reservarse para un servicio más divino y necesario en la iglesia de Dios, la salvación de los hombres. Orígenes (248 d.C.)

Satanás causa que algunos crezcan en deseos ambiciosos... los deseos aumentan cada vez más. Ellos no desean simplemente gobernar provincias con la espada temporal, sino tener poder perpetuo y sin límites y ser llamados señores de la raza humana. Lactancio (304-313 d.C.)

Dios pudiera haber conferido a su pueblo, los cristianos, tanto riquezas como reinos del mismo modo como anteriormente les había entregado a los judíos, cuyos sucesores y posteridad somos nosotros. Sin embargo, Él desea que los cristianos vivan bajo el poder y gobierno de otros, a no ser que ellos llegaran a corromperse por la felicidad de la prosperidad, y cayeran en la lujuria y por fin desprecien los mandamientos de Dios. Pues, esto es lo que nuestros antepasados hicieron. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN IGLESIA Y EL ESTADO, LA; PATRIOTISMO

CASTIGOS Y GALARDONES ETERNOS

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. Mateo 25:34

Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Marcos 9:47-48

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para ustedes. Juan 14:2

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. Apocalipsis 20:14-15

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los

idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. Apocalipsis 21:7-8

Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. Apocalipsis 22:4-5

A estos hombres de vidas santas se unió una vasta multitud de los elegidos, que en muchas indignidades y torturas, víctimas de la envidia, dieron un valeroso ejemplo entre nosotros. Por razón de los celos hubo mujeres que fueron perseguidas, después de haber sufrido insultos crueles e inicuos, como Danaidas y Dirces, alcanzando seguras la meta en la carrera de la fe, y recibiendo una recompensa noble, por más que eran débiles en el cuerpo. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Por su hospitalidad y piedad Lot fue salvado de Sodoma, cuando todo el país de los alrededores fue juzgado por medio de fuego y azufre; el Señor con ello anunció que no abandona a los que han puesto su esperanza en Él, y que destina a castigo y tormento a los que se desvían. Porque cuando la esposa de Lot hubo salido con él, no estando ella de acuerdo y pensando de otra manera, fue destinada a ser una señal de ello, de modo que se convirtió en una columna de sal hasta este día, para que todos los hombres supieran que los indecisos y los que dudan del poder de Dios son puestos para juicio y ejemplo a todas las generaciones. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Bueno, entonces, aprendido que hayamos cuantas justificaciones del Señor quedan escritas, caminemos en ellas. Porque quien éstas cumpliere será glorificado en el reino de Dios; mas quien escogiere lo otro, perecerá con sus obras... Cerca está el día en que todo perecerá juntamente con el maligno. Cerca está el Señor y su galardón. Bernabé (70-130 d.C.)

Cuando también la creación, renovada y libertada, fructificará muchedumbre de todo género de comida, del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra; a la manera que recuerdan los ancianos que vieron a Juan, discípulo del Señor, habérselo oído a Él, de qué modo enseñaba y hablaba el Señor de aquellos tiempos: “Vendrán días en que nacerán viñas que tendrán cada una diez mil cepas, y en cada cepa diez mil sarmientos, y en cada sarmiento diez mil ramas, y en cada rama diez mil racimos, y en cada racimo diez mil granos, y cada grano prensado dará veinticinco metretas de vino.” Papías (120 d.C.)

Y cuando alguno de los santos tomare uno de aquellos racimos, otro gritará: “Yo soy mejor, tómame a mí, bendice por mí al Señor.” Igualmente

se dará un grano de trigo que producirá diez mil espigas, y cada espiga tendrá diez mil granos, y cada grano dará cinco libras de flor de harina clara y limpia. Y así de los demás frutos y semillas y hierba, conforme a la conveniencia de cada uno. Y todos los animales, usando de aquellos alimentos que se reciben de la tierra, se convertirán en pacíficos y unidos entre sí, sujetos a los hombres con toda sujeción. Papías (120 d.C.)

Entonces empezarás a declarar los misterios de Dios; entonces amarás y admirarás a los que son castigados porque no quieren negar a Dios; entonces condenarás el engaño y el error en el mundo; cuando te des cuenta que la vida verdadera está en el cielo, cuando desprecies la muerte aparente que hay en la tierra, cuando temas la muerte real, que está reservada para aquellos que serán condenados al fuego eterno que castigará hasta el fin a los que sean entregados al mismo. Entonces admirarás a los que soportan, por amor a la justicia, el fuego temporal, y los tendrás por dichosos. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Y prestando atención a la gracia de Cristo, (los mártires) despreciaban las torturas del mundo, comprando al costo de una hora el ser librados de un castigo eterno. Y hallaron que el fuego de sus inhumanos verdugos era frío: porque tenían puestos los ojos en el hecho de ser librados del fuego eterno que nunca se apaga; en tanto que los ojos de sus corazones contemplaban las buenas cosas que están reservadas para aquellos que soportan con paciencia cosas que no oyó ningún oído o ha visto ojo alguno, y que nunca han entrado en el corazón del hombre, pero que les fueron mostradas a ellos porque ya no eran hombres, sino ángeles. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Policarpo dijo: "Tú me amenazas con fuego que arde por un momento y después se apaga; pero no sabes nada del fuego del juicio futuro y del castigo eterno, que está reservado a los impíos. ¿Por qué te demoras? Haz lo que quieras." Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Saben, hermanos, que la vida en este mundo es despreciable y dura poco, pero la promesa de Cristo es grande y maravillosa, a saber, el reposo del reino que será y la vida eterna. ¿Qué podemos hacer, pues, para obtenerlos, sino andar en santidad y justicia y considerar que las cosas de este mundo son extrañas para nosotros y no desearlas? Porque si hacemos la voluntad de Cristo hallaremos descanso; pero si no la hacemos, nada nos librarán del castigo eterno si desobedecemos sus mandamientos. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Y los no creyentes verán su gloria y su poder, y se quedarán asombrados al ver el reino del mundo entregado a Jesús, y dirán: Ay de nosotros, porque Tú eras, y nosotros no te conocimos y no creímos en Ti; y no obedecimos a tus mensajeros cuando nos hablaban de nuestra salvación. Y su gusano no morirá, y su fuego no se apagará, y serán hechos un ejemplo para toda carne. Está hablando del día del juicio, cuando los hombres verán a aquellos que, entre ustedes, han vivido vidas impías y han puesto por obra falsamente los mandamientos de Jesucristo. Pero los justos, habiendo obrado bien y sufrido tormentos y aborrecido los placeres del alma, cuando contemplen a los que han obrado mal y negado a Jesús con sus palabras y con sus hechos, cuando sean castigados con penosos tormentos en un fuego inextinguible, darán gloria a Dios, diciendo: Habrá esperanza para aquel que ha servido a Dios de todo corazón. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Bienaventurados los que obedecen estas ordenanzas. Aunque tengan que sufrir aflicción durante un tiempo breve en el mundo, recogerán el fruto inmortal de la resurrección. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Los que no se arrepintieron, sino que continuaron en sus actos, morirán de muerte. Hermas (150 d.C.)

Por tanto, los que no habían conocido a Dios y cometen maldad son condenados a muerte, pero los que han conocido a Dios y visto sus obras poderosas, y, con todo, cometen maldad, recibirán un castigo doble y morirán eternamente. De esta forma, pues, será purificada la iglesia de Dios. Hermas (150 d.C.)

Por el contrario, cada uno camina, según el mérito de sus acciones, hacia el castigo o hacia la salvación eterna. Si todos los hombres fuesen conscientes de esto, nadie escogería la maldad por un momento, sabiendo que así emprendía la marcha hacia su condena eterna en el fuego, sino que por todos los medios se contendría y se adornaría con las virtudes, para alcanzar los bienes de Dios y verse libre de la pena. Justino Mártir (160 d.C.)

Es de saber que el infierno es el lugar donde han de ser castigados los que hubieren vivido inicualemente y no creyeren que han de suceder estas cosas que Dios enseñó por medio de Cristo. Justino Mártir (160 d.C.)

Pero nosotros hemos aprendido que solamente consiguen la inmortalidad aquellos que se acercan a Dios por la virtud y la santidad de vida; creemos, en cambio, que son castigados con fuego eterno los que viven inicualemente y no se arrepienten. Justino Mártir (160 d.C.)

El Señor dijo claramente que el fuego está preparado para los transgresores, y lo enseña el resto de las Escrituras, así como también enseñan que Dios todo lo sabe de antemano, y por eso desde el principio preparó este fuego eterno para quienes habrían de hacerse transgresores. Ireneo (180 d.C.)

En cambio los que merecieron el castigo irán a él, con el alma y el cuerpo con los cuales se alejaron de la bondad divina. Ireneo (180 d.C.)

Y así, quien conserve el don de la vida y dé gracias a quien se lo ha dado, recibirá en regalo vivir por los siglos de los siglos; mas quien lo rechaza, no se muestre agradecido a su Creador por haberlo creado, y no reconozca al que se lo ha dado, se priva a sí mismo de la vida eterna. Ireneo (180 d.C.)

Resucitado y subido al cielo, aguarda a la diestra del Padre el momento por Él fijado para juzgar a todos sus enemigos que a Él habían de ser sometidos. Los enemigos son todos los que fueron hallados en rebelión: ángeles, arcángeles, principados, tronos, que menosprecian la verdad. Ireneo (180 d.C.)

(Cristo) de nuevo vendrá en la gloria como salvador de todos los que se salvan y como juez de los que son juzgados, para enviar al fuego eterno a quienes desfiguran su verdad y desprecian a su Padre y su venida. Ireneo (180 d.C.)

El fuego eterno no fue en un principio preparado para el ser humano, sino para aquel que lo sedujo y lo arrastró al pecado; es decir, para el “príncipe de la apostasía” (o sea de “la separación”) y para los ángeles que apostataron junto con él. Y justamente también recibirán este castigo quienes, de modo semejante a ellos, perseveren en las obras del mal, sin conversión y arrepentimiento. Ireneo (180 d.C.)

El día del Señor es como un horno ardiente, y los pecadores serán como paja que arderá el día que está por venir. Ireneo (180 d.C.)

Y como entonces los injustos, idólatras y fornicarios perdieron la vida, así también ahora el Señor predicó que enviará a los tales al fuego eterno. Ireneo (180 d.C.)

En ambos testamentos se trata de la misma justicia en el juicio de Dios; sólo se diferencian en que, en el primero, se expresa en figura, de modo temporal y más limitado, y en el segundo de manera real, verdadero, para siempre y con precisión; pues el fuego es eterno, y del cielo se ha de revelar la ira de Dios “lejos de la presencia del Señor,” como dice David: “El rostro del Señor se vuelve a los que hacen el mal para borrar de la tierra su recuerdo.” El castigo

será mayor para los que caen en su justicia... de esta manera se amplió también el castigo de aquellos que no creen en la Palabra de Dios, que desprecian su venida y se vuelven atrás, pues ya no será temporal sino eterno. A tales personas el Señor dirá: “Apártanse de mí, malditos, al fuego eterno,” y serán para siempre condenados. Pero también dirá a los otros: “Vengan, benditos de mi Padre, reciban en herencia el reino preparado para ustedes desde siempre.” Ireneo (180 d.C.)

El Señor cuando para siempre a los que condena y eternamente salva a los que salva. Ireneo (180 d.C.)

El día del juicio universal será más tolerable para los habitantes de Sodoma que para quienes, habiendo visto los milagros que realizaba, no creyeron en él ni recibieron su mensaje. Ireneo (180 d.C.)

Mas también ha preparado el fuego eterno para el diablo, príncipe de la apostasía, y para los ángeles que con él se apartaron. El Señor dice que serán arrojados al fuego aquellos que están a su izquierda. Y lo mismo dice el profeta: “Yo soy un Dios celoso, construyo la paz y condeno el mal.” Construye la paz para quienes se arrepienten y se convierten a Él: los llama a la amistad y a la unidad. En cambio prepara el fuego eterno y las tinieblas exteriores, grandes males para quienes caen en ellos, para los rebeldes que huyen de su luz. Ireneo (180 d.C.)

La muerte y el infierno fueron echados al lago de fuego. Ese lago de fuego es la muerte segunda. Lo llamamos gehenna, y el Señor lo describió como “fuego eterno.” Ireneo (180 d.C.)

Habrà una diferencia en la habitación de aquellos que hayan fructificado el ciento por uno, el sesenta o el treinta: unos serán llevados al cielo, otros se detendrán en el paraíso y los terceros habitarán la ciudad. Por eso dijo el Señor que en la casa de su Padre hay muchas moradas. Todo pertenece a Dios, quien prepara a cada cual su habitación adecuada, como dijo su Verbo, que el Padre las distribuye a todos según los méritos de cada uno. Ireneo (180 d.C.)

Les mandó predicar también que al fin del siglo han de resucitar todos los muertos del mundo, reuniéndose las almas a los cuerpos, cuyos méritos se han de recompensar con riguroso examen, premiando a los honradores de Dios con vida eterna, y castigando a los profanos con fuego eterno y continuo. Tertuliano (197 d.C.)

El fuego de los volcanes quema y no gasta, repara destruyendo, pues duran los montes que siempre arden... Esto será, pues, el testimonio de la eternidad del fuego que no se acaba; éste el ejemplo de la conti-

nua justicia que alimenta la pena. Los montes arden y duran. ¡Qué será de los condenados! ¡Qué de los enemigos de Dios! Tertuliano (197 d.C.)

Nadie, a no ser que sea un sacrílego, puede tener dudas de que quienes desconocen a Dios merecen ser atormentados como impíos e injustos, pues ignorar al Padre y Señor de todas las cosas no es menor crimen que ofenderle. Y sólo el hecho de ignorar a Dios es suficiente para el castigo. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

El alma será recompensada de acuerdo a lo que merece. O será destinada a obtener la herencia de la dicha y la vida eterna, si es que sus obras hayan ganado ese premio, o será entregada al fuego y los castigos eternos, si la culpa de sus delitos lo hayan condenado a eso. Orígenes (225 d.C.)

Nosotros tenemos por patria el paraíso, por padres a los patriarcas; ¿por qué, pues, no nos apresuramos y volvemos para ver a nuestra patria y saludar a nuestros padres? Nos esperan allí muchas de nuestras personas queridas, nos echa de menos la numerosa turba de padres, hermanos, hijos, seguros de su salvación, pero preocupados todavía por la nuestra. ¡Qué alegría tan grande para ellos y nosotros llegar a su presencia y abrazarlos, qué placer disfrutar allá del reino del cielo sin temor de morir y qué dicha tan soberana y perpetua con una vida sin fin! Allí el coro glorioso de los apóstoles, allí el grupo de los profetas gozosos, allí la multitud de innumerables mártires que están coronados por los méritos de su lucha y sufrimientos, allí las vírgenes que triunfaron de la concupiscencia de la carne con el vigor de la castidad, allí los galardonados por su misericordia, que hicieron obras buenas, socorriendo a los pobres con limosnas, que, por cumplir los preceptos del Señor, transfirieron sus bienes terrenos a los tesoros del cielo. Corramos, hermanos amadísimos, con insaciable anhelo tras éstos, para estar enseguida con ellos; deseemos llegar pronto a Cristo. Vea Dios estos pensamientos, y que Cristo contemple estos ardientes deseos de nuestro espíritu y fe. Él otorgará mayores favores de su amor a los que tuvieren mayores deseos de Él. Cipriano (250 d.C.)

Él ha preparado el fuego eterno para los espíritus malvados. Los profetas y Cristo mismo amenazaron con ello a los impíos y rebeldes. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN JUICIO FINAL; MUERTOS; RESURRECCIÓN; VIDA PRESENTE Y EL REINO CELESTIAL, LA

CELIBATO

Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba. Mateo 19:11-12

Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando. 1 Corintios 7:8-9

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente... Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. Apocalipsis 14:1, 4

El que es puro en la carne, siga siéndolo, y no se envanezca, sabiendo que es otro el que le concede su continencia. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Si alguno puede permanecer en castidad para honrar la carne del Señor, que lo haga sin jactarse. Si se jacta, está perdido; y si llega a ser conocido más que el obispo, está contaminado. Ignacio (105 d.C.)

Entre nosotros hay muchos y muchas que, hechos discípulos de Cristo desde la niñez, permanecen vírgenes hasta los sesenta y los setenta años, y yo me glorío que se los puedo mostrar de entre toda la raza humana. Justino Mártir (160 d.C.)

Por tanto, no contraemos matrimonio sino para la procreación y educación de los hijos o, si renunciamos a él, vivimos en perpetua continencia. Justino Mártir (160 d.C.)

Y hasta es fácil hallar entre nosotros muchos hombres y mujeres que han llegado célibes (vírgenes) hasta su vejez con la esperanza de alcanzar así una mayor intimidad con Dios. Ahora bien, si el permanecer en virginidad y celibato nos acerca más a Dios, mientras que el mero pensamiento y deseo de unión aparta, si huimos aun de los pensamientos, mucho más rechazaremos las obras. Porque nuestra religión no consiste en cuidados discursos, sino en la demostración y la enseñanza de las obras: o hay que permanecer tal como uno nació, o hay que casarse una sola vez. Atenágoras (175 d.C.)

“Sobre las vírgenes no tengo un precepto del Señor; mas les doy un consejo, como quien ha conseguido la misericordia del Señor, a fin de ser

fiel.” En cambio dice en otro verso: “Que Satanás no les tiene por su incontinencia.” Así pues, si en el Nuevo Testamento notamos a los apóstoles hacer ciertos permisos por motivo de la incontinencia de algunos, a fin de que no apostaten de Dios, porque estando endurecidos podrían desesperar de la salvación, no se admiren si en el Antiguo el mismo Dios quiso hacer algo semejante por la costumbre del pueblo. Ireneo (180 d.C.)

El que permanece célibe por no separarse del servicio del Señor, alcanzará una gloria celestial. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pero más altos aún y más dichosos grados son la paciencia corporal. Ella eleva a la santidad la continencia de la carne; sostiene a la viudez, conserva la virginidad, y al voluntario eunuco lo levanta hasta el reino de los cielos. Tertuliano (197 d.C.)

A nosotros no puede invadirnos este error, porque nos cerca la muralla de la observancia fiel de la castidad; pues ésta nos defiende del estupro y adulterio voluntario... Otros muchos cristianos, así jóvenes como viejos, viven más seguros de estos riesgos, porque vencen este error con virginal continencia. Tertuliano (197 d.C.)

Y hay muchos entre nosotros que disfrutan, sin jactarse, de la virginidad perpetua de un cuerpo intacto. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Nosotros no rechazamos el matrimonio; simplemente nos abstenemos de él voluntariamente. Ni prescribimos el celibato como una regla, sino sólo lo recomendamos. Lo consideramos como un buen estado, sí, quizá la mejor opción, si cada hombre lo usa diligentemente de acuerdo a su capacidad. Pero, al mismo tiempo, defendemos firmemente el matrimonio. Tertuliano (207 d.C.)

Si le ofrecemos nuestra castidad, quiero decir, la castidad de nuestro cuerpo, recibiremos de El la castidad del espíritu... Este es el voto del nazareno, que es superior a los demás votos. Porque ofrecer un hijo o una hija, una ternera o una propiedad, todo esto es algo exterior a nosotros. Pero ofrecerse uno mismo a Dios y agradarle, no con méritos de otro, sino con nuestro propio trabajo, esto es más perfecto y sublime que todos los votos; el que esto hace es imitador de Cristo. Orígenes (225 d.C.)

Nosotros tenemos por patria el paraíso... allí (están) las vírgenes que triunfaron de la concupiscencia de la carne con el vigor de la castidad, allí los galardonados por su misericordia, que hicieron obras buenas. Cipriano (250 d.C.)

El Señor no ordena el celibato, pero si lo exhorta... Cuando Él dice que en la casa de su Padre hay muchas moradas, indica que las hay de distintas clases. Ustedes (vírgenes) están en busca de las mejores habitaciones. Cipriano (250 d.C.)

Todos los deseos irracionales de una persona virgen son rechazados del cuerpo por la enseñanza divina. Metodio (290 d.C.)

El Señor no declara dar los mismos honores a todos... Él anuncia que la orden y el coro santo de vírgenes entrarán primero en compañía con Él en el descanso de la nueva dispensación, como en una cámara nupcial. Pues ellos son mártires, no porque soportaron los sufrimientos del cuerpo por un breve tiempo, sino porque lo soportaron durante todas sus vidas. Metodio (290 d.C.)

VER TAMBIÉN MATRIMONIO; VÍRGENES

CIRCUNCISIÓN

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en el interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra. Romanos 2:28-29

He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. Gálatas 5:2-3

Pero, además, sus escrúpulos (de los judíos) con respecto a las carnes, y su superstición con referencia al sábado y la vanidad de su circuncisión... son ridículos e indignos de consideración alguna. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Ustedes, los que están circuncidados en la carne, necesitan de nuestra circuncisión; nosotros, en cambio, que tenemos la espiritual, para nada necesitamos de la otra. Porque de haber sido esa necesaria, como ustedes se imaginan no hubiera formado Dios a Adán incircunciso, ni hubiera mirado a los dones de Abel, que ofrecía sacrificios sin estar circuncidado, ni le hubiera tampoco agradado Enoc, incircunciso, y no se le halló más, porque Dios le trasladó. Lot, incircunciso, se salvó de Sodoma, bajo la escolta de los mismos ángeles y del Señor. Noé es principio de otro linaje humano; y sin embargo incircunciso entró junto con sus hijos en el arca. Justino Mártir (160 d.C.)

Además, el hecho de que el sexo femenino no pueda recibir la circuncisión de la carne, prueba que fue dada esa circuncisión por señal y no como obra de justificación. Justino Mártir (160 d.C.)

Lot fue sacado de Sodoma sin estar circuncidado, para recibir de Dios la salvación. Noé era incircunciso, y sin embargo a tal punto agradó al Señor que éste le comunicó las medidas con las cuales el mundo sería regenerado. También Enoc agradó a Dios sin la circuncisión. Ireneo (180 d.C.)

Prueba de que estas prácticas (de la ley) no justificaban al ser humano, sino que servían de signo al pueblo, es que Abraham “creyó y le fue contado por a justicia, hasta el punto de llamarse el amigo de Dios,” sin la circuncisión y sin la observancia del sábado... Toda la enorme multitud de justos que existieron antes de Abraham, así como todos los patriarcas que vivieron antes de Moisés, fueron justificados sin lo que hemos dicho. Ireneo (180 d.C.)

Nosotros no seguimos a los judíos en sus observancias en cuanto a la comida, sus días sagrados, ni sus señales corporales bien conocidas (la circuncisión). Tertuliano (197 d.C.)

La iglesia de Cristo... florece con vírgenes castas y puras, en las cuales se ha realizado la verdadera circuncisión de la carne; y en su carne son fieles al pacto de Dios que es un pacto eterno. Orígenes (225 d.C.)

El rito de la circuncisión empezó con Abraham y fue desistido por Jesús, el cual no quiso que sus discípulos lo practicaran. Orígenes (248 d.C.)

La circuncisión de la carne es evidentemente irracional. Pues, si Dios lo hubiese dispuesto así, entonces habría creado al hombre sin un prepucio. No obstante, (la circuncisión carnal) fue una figura de esta segunda circuncisión, lo cual significa... que deberíamos vivir con un corazón abierto y sencillo. Lactancio (304-313 d.C.)

Los (líderes religiosos judíos) alegaron otras causas para su enojo... a saber, que Jesús destruyó la obligación de la ley dada por Moisés... Además, abolió la circuncisión... Sin embargo, Él no hizo esto por su propio juicio, sino según la voluntad de Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN JUDAÍSMO; LEY MOSAICA

CLEMENTE DE ROMA

Obispo del primer siglo de la iglesia de Roma. Evidentemente un compañero personal de los apóstoles Pedro y Pablo. Escribió una carta a los corintios hacia el fin del primer siglo.

Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaborado-

res míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. Filipenses 4:3

Por tanto, tú escribirás dos libritos, y enviarás uno a Clemente, y uno a Grapte. Y Clemente lo enviará a las ciudades extranjeras, porque éste es su deber. Hermas (150 d.C.)

Después de él, en tercer lugar desde los apóstoles, Clemente heredó el episcopado, el cual vio a los apóstoles y con ellos confirió, y tuvo ante los ojos la predicación y tradición de los apóstoles que todavía resonaba; y no él solo, porque aún vivían entonces muchos que de los apóstoles habían recibido la doctrina. En tiempo de este mismo Clemente suscitándose una disensión no pequeña entre los hermanos que estaban en Corinto, la iglesia de Roma escribió la carta más autorizada a los corintos, para congregarlos en la paz y reparar su fe, y para anunciarles la tradición que poco tiempo antes había recibido de los apóstoles. Ireneo (180 d.C.)

En esta forma, solo las iglesias apostólicas pueden presentar sus listas (hasta la edad apostólica), como la de Esmima, que afirma que Policarpo fue instituido por Juan, y la de Roma, que afirma que Clemente fue ordenado por Pedro. De la misma manera las demás iglesias muestran a aquellos a quienes los apóstoles constituyeron en el episcopado y son sus rebrotes de la semilla apostólica. Tertuliano (197 d.C.)

COMIDAS

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Romanos 14:17

Por tanto nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir. Colosenses 2:16-17

Y lo que Moisés dijo: No comerán cerdo ni águila, ni gavián ni cuervo, ni pez alguno que no tenga escamas, es que tomó tres símbolos en inteligencia. Por lo demás, se les dice en el Deuteronomio: Y estableceré con este mi pueblo justificaciones. Luego no está el mandamiento del Señor en no comer, sino que Moisés habló en espíritu. Bernabé (70-130 d.C.)

En conclusión, tomando Moisés tres símbolos sobre los alimentos, así habló en espíritu mas ellos lo entendieron, conforme al deseo de la carne, como si se tratara de la comida. Bernabé (70-130 d.C.)

Ni observan la superstición de los judíos. Pero, además, sus escrúpulos con respecto a las carnes, y su superstición con referencia al sábado y la vanidad de su circuncisión... son ridículas e indignas de consideración alguna. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

El alma, cuando es tratada duramente en la cuestión de carnes y bebidas, es mejorada; y lo mismo los cristianos cuando son castigados aumentan en número cada día. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Igualmente los mandó a los judíos abstenerse de ciertos alimentos, a fin de que aun en el comer y beber tuvieran a Dios ante los ojos. Justino Mártir (160 d.C.)

Dios permitió a Noé, siendo un hombre justo, comer todo animal, pero no carne con su sangre. Justino Mártir (160 d.C.)

Alcibiades, uno de los mártires, llevaba una vida dura y mortificada, vivía sólo de pan y agua. Y ya que en la cárcel quería seguir el mismo régimen, después de ser expuestos por primera vez en el anfiteatro, le fue revelado a Atalo que Alcibiades no obraba bien en no querer usar de las criaturas de Dios, y porque era ocasión de escándalo para los demás. Al punto obedeció Alcibiades, y en adelante usó sin distinción de todos los alimentos, dando gracias al Señor. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Después del diluvio, Dios estableció un pacto de alianza con el mundo entero... Y cambió de alimento a los hombres, dándoles orden de comer carne, pues a partir de la primera criatura, Adán, hasta el diluvio, los hombres se alimentaban de solo granos y frutos de árboles; pero el alimento de la carne no les estaba permitido. Ireneo (180 d.C.)

Los mismos apóstoles, tras enviar un mensaje a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia, dijeron: "Pareció al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles otra carga a excepción de esto: que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación. De lo cual si se guardan, obrarán bien." Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los cristianos no comemos sangre de animales, ni mortecinos... porque se persuade con certeza que el cristiano que come sangre se desvía de su ley. Tertuliano (197 d.C.)

Nosotros no seguimos a los judíos en sus peculiares observancias en cuanto a la comida y sus días sagrados. Tertuliano (197 d.C.)

A nosotros, en cambio, no nos está permitido ver ni oír hablar de un homicidio y hasta tal punto nos guardamos de la sangre humana que en los alimentos no admitimos siquiera la sangre de los animales comestibles. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Los (líderes religiosos judíos) alegaron otras causas para su enojo... a saber, que Jesús destruyó la obligación de la ley dada por Moisés. Es decir, Él no descansó los sábados, sino que obró haciendo bien a los hombres. Además, abolió la circuncisión y sustrajo la necesidad de abstenerse de la carne de los cerdos... Sin embargo, Él no hizo esto por su propio juicio, sino según la voluntad de Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

Las siguientes tres citas muestran las prácticas entre grupos heréticos en cuanto a las comidas.

Muchos de sus seguidores (de Saturnino, un maestro hereje) se abstienen de comer carne de animales, y engañan a muchos hombres con su mala abstinencia disimulada. Ireneo (180 d.C.)

Otros se llamaron así mismos encratitas (un grupo herético del segundo siglo). Estos... pasan sus días henchidos de orgullo. Imaginan que se hacen a sí mismos superiores por medio de los alimentos. Por esta razón, se abstienen de toda comida animal y beben sólo agua. Prohíben casarse a las personas. Y por el resto de sus vidas se entregan a prácticas ascéticas.

A personas con estas cualidades se las debería considerar 'cínicas' y no cristianas. Pues ellos no ponen atención a las palabras de Pablo dirigidas contra ellos, porque él predijo sobre los nuevos cambios que más tarde serían introducidos por algunos, diciendo: "El Espíritu habla expresamente que en los últimos tiempos, algunos se apartaran de la sana enseñanza, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios... prohibirán casarse y abstenerse de carnes que Dios ha creado para participar de ellas con acción de gracias." Hipólito (225 d.C.)

Los judíos físicos y los ebionitas (un grupo herético que observaba la ley de los judíos) nos reprochan por transgredir los mandamientos referentes a las carnes limpias e inmundas. Orígenes (225 d.C.)

VER TAMBIÉN LEY MOSAICA

COMUNIDAD DE BIENES

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Hechos 2:44-45

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Hechos 4:32

Compartirás todas las cosas con tu prójimo, y no dirás que las cosas son tuyas propias, pues si en las

CONFESIÓN DE PECADOS

cosas celestiales son partícipes en común, ¡cuánto más en las cosas terrenales! Bernabé (70-130 d.C.)

Comparte lo que tienes con tu hermano, y no digas que lo tuyo te pertenece, porque si las cosas inmortales les son comunes, ¿con cuánta mayor razón deberá ser lo perecedero? Didaché (80-140 d.C.)

Los cristianos... celebran las comidas en común. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Ahora pues, escúchenme y haya paz entre ustedes, y tengan consideración el uno al otro, y ayúdense el uno al otro, y no participen de lo creado por Dios a solas en la abundancia, sino también compartan con los que están en necesidad. Hermas (150 d.C.)

Esperen el juicio que viene. Así pues, los que tienen más que suficiente, busquen a los hambrientos, en tanto que la torre (la iglesia) no está terminada; porque una vez que la torre haya sido terminada, desearán hacer bien y no hallarán oportunidad de hacerlo. Hermas (150 d.C.)

Ahora nos hemos consagrado al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y el beneficio de nuestros bienes, ahora, aun lo que tenemos lo ponemos en común, y de ello damos parte a todo el que está necesitado... los que nos odiábamos y matabamos, y no compartíamos el hogar con nadie de otra raza que la nuestra, por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos juntos y rogamos por nuestros enemigos. Justino Mártir (160 d.C.)

Por amor a otro el cristiano se hace pobre a sí mismo, para que no pase por alto ningún hermano que tenga necesidad. Comparte, especialmente si cree que él puede soportar la pobreza mejor que su hermano. También considera que el sufrir de otro es su propio sufrir. Y si sufre algo por haber compartido de su propia pobreza, no se queja. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Dios dio a su propio Hijo a todos los hombres, sin excepción, y creó todas las cosas para todo el mundo. Por tanto, todas las cosas se deben compartir con todos y no deben los ricos apropiarse más de lo que es justo. Las palabras: 'Poseo, y tengo abundancia, para poder disfrutar de mis posesiones', no convienen ni para el individuo ni para la sociedad. El amor habla dignamente: 'Tengo, para poder compartir con los que padecen necesidad'... Es monstruosidad que una persona viva en lujo, mientras otras viven en necesidad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Poseer, por una parte, lo suficiente y no angustiarse por tenerlo que buscar; y, por otra, socorrer a los que

convenga. Porque, de no tener nadie nada, ¿qué comunión de bienes podría darse entre los hombres?... ¿Cómo dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al desamparado, cosas por las que, de no hacerse, amenaza el Señor con el fuego eterno y las tinieblas exteriores, si cada uno empezara por carecer de todo eso? Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los que compartimos nuestras mentes y nuestras vidas, los que no vacilamos en compartir todos nuestros bienes terrenales. Todas las cosas son comunes entre nosotros (los cristianos), excepto las mujeres: en esta sola cosa en que los demás practican tal compañía, nosotros renunciamos a toda compañía. Tertuliano (197 d.C.)

Para mantener esta hermandad, Dios quiere que hagamos siempre el bien, nunca el mal. Y Él mismo nos enseña en qué consiste hacer el bien: ayudar a los humildes y desgraciados, dar de comer a los que no tienen alimento. Siendo piadoso, quiso que los hombres vivamos en sociedad y que veamos en cada persona nuestra misma naturaleza. No merecemos ser librados de los peligros si no socorremos a los demás; ni recibir auxilio si lo negamos nosotros. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN HUÉRFANOS Y VIUDAS; MATERIALISMO; OFRENDAS; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

CONFESIÓN DE PECADOS

Confesaos sus ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Santiago 5:16

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 1 Juan 1:9

Por tanto, desarraiguemos esto rápidamente, y postrémonos ante el Señor y roguémosle con lágrimas que se muestre propicio y se reconcilie con nosotros, y pueda restaurarnos a la conducta pura y digna que corresponde a nuestro amor de hermanos. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Porque es bueno que un hombre confiese sus transgresiones en vez de endurecer su corazón, como fue endurecido el corazón de los que hicieron sedición contra Moisés el siervo de Dios. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Confesarás tus pecados. No te acercará a la oración con conciencia mala. Bernabé (70-130 d.C.)

Confesarás tus faltas a la iglesia y te guardarás de ir a la oración con mala conciencia. Tal es el camino de

la vida. Didaché (80-140 d.C.)

Cuando se reúnan en el domingo del Señor, partan el pan, y para que el sacrificio sea puro, den gracias después de haber confesado sus pecados. Didaché (80-140 d.C.)

Nosotros, en tanto que estamos en este mundo, arrepintámonos de todo corazón de las cosas malas que hemos hecho en la carne, para que podamos ser salvados por el Señor en tanto que hay oportunidad para el arrepentimiento. Porque una vez que hayamos partido de este mundo ya no podemos hacer confesión allí, ni tampoco arrepentimos. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Porque el pobre es rico en intercesión [y confesión], y su intercesión tiene gran poder con Dios. Hermas (150 d.C.)

Vamos a decirlo francamente: si conservas ocultos tus pecados, ¿piensas obtener un gran beneficio?, ¿crees acaso que quedará a salvo tu honorabilidad? No. Aunque logremos ocultar nuestras faltas, en cuanto esto es posible al hombre, no las podremos esconder a los ojos de Dios. ¿Y vamos a comparar la estima de los hombres con la certeza de que Dios conoce nuestros pecados? ¿Qué es preferible: condenarse, ocultando las miserias a los ojos humanos, o reconocer sinceramente nuestras propias culpas? Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN ARREPENTIMIENTO

CONVERSACIONES

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenando. Mateo 12:36-37

No usarás de doblez ni en tus palabras, ni en tus pensamientos, puesto que la falsía es un lazo de muerte. Que tus palabras, no sean ni vanas, ni mentirosas. Didaché (80-140 d.C.)

Así aprendemos que daremos cuenta a Dios no sólo de los hechos, como los esclavos, sino también de las palabras y pensamientos, sobre los cuales él nos hizo libres y los puso bajo nuestro poder; y en estas cosas el ser humano da mejor prueba de respetar, temer y amar al Señor. Ireneo (180 d.C.)

De igual modo y el mismo lugar, Cristo ha condenado las conversaciones soeces, cortando de raíz cualquier referencia licenciosa al desenfreno. El simple hecho de ser desordenado en las palabras habitúa a ser incorrectos en el obrar, y el ejercitarse

en mantenerse prudente en la palabra es resistir al libertinaje. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Mantengámonos alejados de hacer burlas de otros. Pues la burla origina los insultos... Por tanto, el hombre no es juzgado sólo por sus acciones, sino también por sus palabras. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Aquellos cuyas palabras son malas no son mejores que aquellos cuyas acciones son malas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

COSMÉTICOS

Su atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos. 1 Pedro 3:3

La maldad, extendiéndose continuamente, alcanzó e inundó la raza humana; sólo un poco de semilla de justicia quedaba en ella. Porque, además, sobre la tierra tenían lugar uniones ilegítimas: los ángeles fornicaron con las hijas de los hombres, quienes dieron a luz unos hijos que por su enorme estatura fueron llamados gigantes. Los ángeles, entonces, dieron a sus esposas como regalo malignas enseñanzas. Les enseñaron la manera de obtener extractos de flores y plantas, tintes y pinturas, joyas y cosméticos... Y una vez desencadenadas tales cosas, el mal se expandió hasta desbordar, y la justicia disminuyó hasta casi desaparecer. Ireneo (180 d.C.)

¿Qué piensa Dios de la belleza artificial cuando condena todo tipo de engaño? Clemente de Alejandría (195 d.C.)



Ellas se ocupan en unguir sus mejillas, resaltar sus ojos, pintar su cabello y otras prácticas dañinas de lujo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Qué decimos del hecho de pintar los ojos, quitando las cejas, pintando con rojo y blanco, pintando el cabello y otras prácticas de maldad que son engañosas? Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Las mujeres no deben manchar sus caras con cosas engañosas hechas con astucia. Al contrario sean decorosas y sobrias. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Como dice el apóstol: “El tiempo es breve” No debemos adoptar actitudes y poses ridículas, como algunas mujeres que pueden verse en las procesiones cuyo maquillaje exterior denota una sorprendente suntuosidad, pero interiormente son miserables. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Las mujeres no deben maquillar su rostro con las sutilezas de un artificio perverso. Propongámosles una cosmético basado en la moderación. Como hemos venido diciendo con frecuencia, la mejor belleza es la del alma, cuando está adornada del Espíritu Santo y de los luminosos dones que le infunde: justicia, prudencia, templanza, honestidad y amor al bien, cuyos colores jamás se ha visto en ninguna flor. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La siguiente cita hace referencia al teñido de cabello, práctica ya presente en el mundo antiguo.

¿Por qué rivalizan con Dios y se esfuerzan en oponerse a Él esos impíos que cambian de color el cabello que Él mismo ha hecho encanecer? “La mucha experiencia es la corona de los ancianos” (Eclesiástico 25:8), dice la Escritura, y las canas de su rostro son las flores de la experiencia. Aquéllos, en cambio, deshonoran el privilegio de su edad, tiñéndose las canas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La mayoría de las mujeres... Tienen la audacia para andar como si la modestia fuera solamente evitar la fornicación... Tienen en sus pasos la apariencia de mujeres de las naciones donde la modestia no existe. En pocas palabras, ¿Cuántas mujeres hay que no desean ser vistas por los hombres y por esta razón se pintan? Y aun así niegan ser objetos de un deseo carnal. Tertuliano (198 d.C.)

¿Debemos pintarnos para que nuestro prójimo se pierda? ¿Qué paso con el mandamiento, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”? Tertuliano (198 d.C.)

Aquellos ángeles que inventaron las joyas y otras cosas son señalados bajo condenación al castigo de la muerte. Son los mismos ángeles que se precipitaron desde el cielo sobre las hijas de los hombres... Ellos

concedieron peculiarmente a las mujeres los medios que sirven de ostentación femenina: la alhajas, los tintes... y los polvos negros que hacen resaltar los párpados y las pestañas. Tertuliano (198 d.C.)

Estas mujeres cometen pecado contra Dios cuando frotan su piel con ungüentos y manchan sus mejillas con rojo y resaltan sus ojos. Supongo que para ellas es cosa desagradable la naturaleza artística de Dios. Tertuliano (198 d.C.)

Ahora, “Susana era una mujer delicada,” esto no quiere decir que ella tenía adornos llamativos u ojos pintados de varios colores como Jezabel los tenía. Al contrario, quiere decir que ella tenía el adorno de la fe, la castidad y la santidad. Hipólito (200 d.C.)

Los ángeles apóstatas y pecadores introdujeron en adelante con sus artes todas estas cosas (por ejemplo las joyas), cuando descendieron a la tierra abandonaron su vigor celestial. Ellos también enseñaron a las mujeres a pintarse de negro alrededor de los ojos y a mancharse las mejillas de un color rojo falso. Cipriano (250 d.C.)

A continuación Cipriano describe el materialismo que empezó a contaminar la iglesia en el año 250.

Y olvidándose de su fe y de lo que antes se solía practicar en tiempo de los apóstoles y que siempre deberían seguir practicando... Los hombres se corrompían cuidando de su barba, las mujeres preocupadas por su belleza y sus maquillajes: se adulteraba la forma de los ojos, obra de las manos de Dios; los cabellos se teñían con colores falsos. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN ÁNGELES (III. Ángeles caídos); JOYAS; MODESTIA; VESTIMENTA

CRISTIANISMO

- I. Descripción de los cristianos
- II. Crecimiento del cristianismo
- III. El significado del nombre “cristiano”
- IV. Verdaderas acusaciones contra los cristianos
- V. Falsas acusaciones contra los cristianos
- VI. Defensa del cristianismo

I. Descripción de los cristianos

Ustedes son la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y a-

lumbran a todos los que están en casa. Así alumbre su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen a su Padre que está en los cielos. Mateo 5:14-16

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena su manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de ustedes como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar sus buenas obras. 1 Pedro 2:11-12

(Los cristianos) eran todos humildes en el ánimo y libres de arrogancia, mostrando sumisión en vez de reclamarla, más contentos de dar que de recibir, y contentos con las provisiones que Dios les proveía. Y prestando atención a sus palabras, las depositaban diligentemente en sus corazones, y tenían los sufrimientos de Cristo delante de los ojos. Así se les había concedido una paz profunda y rica, y un deseo insaciable de hacer el bien... Eran sinceros y sencillos, y libres de malicia entre ustedes... No se cansaban de obrar bien, sino que estaban dispuestos para toda buena obra. Estando adornados con una vida honrosa y virtuosa en extremo, ejecutaban todos sus deberes en el temor de Dios. Los mandamientos y las ordenanzas del Señor estaban escritos en las tablas de su corazón. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Así pues, todos son compañeros en el camino... adornados de pies a cabeza en los mandamientos de Jesucristo. Ignacio (105 d.C.)

Sus mujeres, oh rey, son puras como vírgenes, y sus hijas son modestas. Sus hombres se guardan de toda unión ilegítima y de toda impureza... Por consiguiente, si algunos de ellos tiene esclavos varones o mujeres o hijos, con amor hacia éstos, los persuaden a ser cristianos. Y cuando lo han logrado, los llaman hermanos sin distinción. No adoran a dioses extraños, y se dirigen por sus caminos con toda modestia y alegría. La falsedad no tiene lugar entre ellos. (Aristides 125 d.C.)

(Los cristianos) son los que más que todas las naciones de la tierra han hallado la verdad... Los mandamientos del mismo Señor Jesucristo los tienen grabados en sus corazones y los guardan, esperando la resurrección de los muertos y la vida del siglo por venir. No adulteran, no fornican, no levantan falso testimonio, no codician los bienes ajenos, honran al padre y a la madre, aman a su prójimo y juzgan con justicia. Lo que no quieren que se les haga a ellos no lo hacen a otros. A los que los agravian, los exhortan y tratan de hacérselos amigos, ponen empeño en hacer bien a sus enemigos, son mansos y modestos... No desprecian a la viuda, no contristan al huérfano; el que tiene, le suministra abundantemente al que no tiene. Si ven a un forastero, le acogen bajo su techo y

se alegran con él como con un verdadero hermano. Porque no se llaman hermanos según la carne, sino según el alma. Están dispuestos a dar sus vidas por Cristo, pues guardan con firmeza sus mandamientos, viviendo santa y justamente según se lo ordenó el Señor Dios, dándole gracias en todo momento por toda comida y bebida y por los demás bienes. Aristides (125 d.C.)

Porque los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres. Porque no residen en ciudades propias, ni usan una lengua distinta, ni practican alguna clase de vida extraordinaria... Pero si bien residen en ciudades de griegos y bárbaros, según ha dispuesto la suerte de cada uno, y siguen las costumbres nativas en cuanto a alimento, vestido y otros arreglos de la vida, pese a todo, la constitución de su propia ciudadanía, que ellos nos muestran, es maravillosa (paradójica), y evidentemente desmiente lo que podría esperarse. Residen en sus propios países, pero sólo como transeúntes; comparten lo que les corresponde en todas las cosas como ciudadanos, y soportan todas las opresiones como los forasteros. Todo país extranjero les es patria, y toda patria les es extraña... Se hallan en la carne, y, con todo, no viven según la carne. Su existencia está en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y sobrepasan las leyes con sus propias vidas. Aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos. No se hace caso de ellos, y, pese a todo, se les condena. Se les da muerte, y aun así están revestidos de vida. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

En una palabra, lo que el alma es en un cuerpo, esto son los cristianos en el mundo. El alma se desparrama por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos por las diferentes ciudades del mundo. El alma tiene su morada en el cuerpo, y, con todo, no es del cuerpo. Así que los cristianos tienen su morada en el mundo, y aun así no son del mundo. El alma que es invisible es guardada en el cuerpo que es visible; así los cristianos son reconocidos como parte del mundo, y, pese a ello, su religión permanece invisible. La carne aborrece al alma y está en guerra con ella, aunque no recibe ningún daño, porque le es prohibido permitirse placeres; así el mundo aborrece a los cristianos, aunque no recibe ningún daño de ellos, porque están en contra de sus placeres. El alma ama la carne, que le aborrece y (ama también) a sus miembros; así los cristianos aman a los que les aborrecen. El alma está aprisionada en el cuerpo, y, con todo, es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos son guardados en el mundo como en una casa de prisión, y, pese a todo, ellos mismos preservan el mundo. El alma, aunque en sí inmortal, reside en un tabernáculo mortal; así los cristianos residen en medio de cosas perecederas, en tanto que

esperan lo imperecedero que está en los cielos. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Justino describe cómo veía en su vida pasada a los cristianos cuando éstos eran llevados a la muerte.

Y yo mismo, me deleitaba con la doctrina de Platón y oía hablar de los crímenes que se imputaban a los cristianos, pero les veía acercarse serenos a la muerte y a las demás cosas que parecen terribles a los hombres, comprendía que era imposible que aquellos hombres viviesen en la maldad y en el amor de los placeres. Justino Mártir (160 d.C.)

Yo no deseo ser un rey. No anhelo ser rico. Rechazo toda posición militar. Detesto la fornicación. No soy llevado por un amor insaciable de ganancias [financieras] para hacerme a la mar. No compito por una corona. Estoy libre de una sed excesiva por la fama. Desprecio la muerte. Soy superior a todo tipo de placeres. Mi alma no es consumida por la pesadumbre. Si soy esclavo, soporto la servidumbre; si soy libre, no me jacto de mi buen nacimiento. ¡Mueran al mundo, repudiando la locura que hay en él! ¡Vivan para Dios! Taciano (160 d.C.)

Entre nosotros no hay deseos de vanagloria, ni seguimos variedad de opiniones. Pues, habiendo renunciado lo popular y terrenal por obedecer los mandamientos de Dios y seguir la ley del Padre de la inmortalidad, rechazamos todo aquello que descansa sobre la base de opiniones humanas... Pues las cosas que vienen de Dios sobrepasan en valor a los premios de este mundo. Taciano (160 d.C.)

Entre nosotros fácilmente podrán encontrar personas sencillas, y artesanos, que si con palabras no son capaces de mostrar con razones la utilidad de su religión, muestran con las obras que han hecho una buena elección. Porque no se dedican a aprender discursos de memoria, sino que manifiestan buenas acciones: no hieren al que los hiera, no llevan a los tribunales al que les despoja, dan a todo el que pide y aman al prójimo como a sí mismos... estando persuadidos de que de toda esta vida presente hemos de dar cuenta al Dios que nos ha creado a nosotros y que ha creado al mundo, escogemos la vida moderada, piadosa y despreciada. Atenágoras (175 d.C.)

Por amor a otro el cristiano se hace pobre a sí mismo, para que no pase por alto ningún hermano que tenga necesidad. Comparte, especialmente si cree que él puede soportar la pobreza mejor que su hermano. También considera que el sufrir de otro es su propio sufrir. Y si sufre algo por haber compartido de su propia pobreza, no se queja. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Sin duda, el hombre espiritual alivia a las personas afligidas, ayudándolas con consolaciones y ánimos y supliéndoles las necesidades de la vida. Él da a todo el que necesita... Incluso da a los que le persiguen y le odian. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El hombre espiritual se regocija grandemente. Todo el día y toda la noche habla y hace los mandamientos del Señor. Él hace esto en la mañana cuando amanece, mientras camina... Él es inseparable de los mandamientos y la esperanza. Siempre se muestra agradecido a Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El elegido (el cristiano) vive como un extranjero, sabiendo que todo lo tiene a su disposición, pero lo ha de dejar todo... Ciertamente tiene cuidado de las cosas del mundo, pues es el lugar donde ha de hacer posada; pero cuando ha de dejar esta morada y esta posesión y el uso de ella, sigue de buena gana al que le saca de esta vida, sin volverse jamás a mirar hacia atrás bajo ningún pretexto. Da gracias de verdad por la posada recibida, pero bendice el momento de salir de ella, pues anhela como su única mansión la celestial. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nosotros nos conducimos quieta y modestamente. Podría decir que somos conocidos más como individuos que como comunidades organizadas. Somos notables sólo por reformar nuestros vicios pasados. Tertuliano (212 d.C.)

II. Crecimiento del cristianismo

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Mateo 24:14

Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá. Hechos 17:6

Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. Colosenses 1:23

La obra no es ya de persuasión, sino que el cristianismo tiene más poder, siempre que sea aborrecido por el mundo. Ignacio (105 d.C.)

En una palabra, lo que el alma es en el cuerpo, esto son los cristianos en el mundo. El alma se desparrama por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos por las diferentes ciudades del mundo... El alma, cuando es tratada duramente en la cuestión de carnes y bebidas, es mejorada; y lo mismo los cristianos cuando son castigados aumentan en número cada día. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

La iglesia engendra un gran número de frutos, es decir, de salvos, porque ya no es un intercesor, Moisés, ni un mensajero, Elías, quienes nos salvan sino el Señor en persona, que da más hijos a la iglesia que a la sinagoga del pasado. Ireneo (180 d.C.)

Entre más nos persigan ustedes, más crecemos nosotros. La sangre de los cristianos es una semilla... Y después de meditar en ello, ¿quién habrá entre ustedes que no quisiera entender el secreto de los cristianos? Y después de inquirir, ¿quién habrá que no abrace nuestra enseñanza? Y cuando la haya abrazado, ¿quién no sufrirá la persecución de buena voluntad para que también participe de la plenitud de la gracia de Dios? Tertuliano (197 d.C.)

Estos bárbaros numerosos son, pero están encerrados en los límites de un reino; los cristianos habitan provincias sin fronteras. Ayer nacimos, y hoy llenamos el imperio: las ciudades, las islas, los castillos, las villas, las aldeas, los reales, las tribus, las decurias, el palacio, el Senado, el consistorio. Solamente dejamos vacíos los templos para ustedes. Tertuliano (197 d.C.)

Y en la actualidad, a medida que las costumbres depravadas se difunden de día en día, los ritos repugnantes de esta turba impía (los cristianos) se extienden por todo el orbe, como la mala hierba que crece más rápidamente. Se trata de una conspiración que hay que sacar completamente a la luz y condenar. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

El que nuestro número aumente de día en día no es un delito que ponga de manifiesto nuestro error, sino más bien un signo de aprobación, ya que noble y excelente género de vida es aquel que lleva a perseverar en él a quien lo practica y a adherirse al extraño. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Observamos cuan poderosa ha llegado a ser la palabra en pocos años, a pesar de las conspiraciones contra aquellos que conocen el cristianismo... a pesar del pequeño número de sus maestros, fue predicado en todo el mundo. Como resultado, griegos y bárbaros, sabios e ignorantes, se rindieron a la adoración de Jesús. Podemos decir con libertad que tal resultado está más allá del poder humano. Orígenes (248 d.C.)

Toda forma de adoración será destruida, excepto la de Cristo, la cual prevalecerá sola. En verdad, un día triunfará; pues sus principios toman posesión de la mente de los hombres cada vez más todos los días. Orígenes (248 d.C.)

Nuestro número está creciendo continuamente... la ley divina ha sido recibida desde donde se levanta el sol hasta su ocaso. Y cada sexo, toda edad, nación y pueblo, con la misma mente, obedece a Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

III. El significado del nombre "cristiano"

Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. Hechos 11:26

Por tanto, es apropiado que no sólo seamos llamados cristianos, sino que lo seamos... Rueguen, sólo, que yo tenga poder por dentro y por fuera, de modo que no sólo pueda decirlo, sino también desearlo; que pueda no sólo ser llamado cristiano, sino que lo sea de veras. Ignacio (105 d.C.)

Confesamos que somos cristianos, aunque sabemos que semejante confesión lleva consigo la pena de muerte. Justino Mártir (160 d.C.)

Porque se nos acusa de que somos cristianos, es decir, buenos, mas aborrecer lo que es bueno resulta contrario a la justicia. Por otra parte, si alguno reniega de ese nombre y afirma que no es cristiano, lo dejan libre, como quien no tiene otro delito de que ser acusado. Pero si alguno confiesa, le imponen la pena por la sola confesión, siendo así que lo oportuno sería examinar la conducta del que confiesa y del que niega, para que por los actos pueda conocerse la calidad de cada uno. Justino Mártir (160 d.C.)

No se preocupen absolutamente nada de nosotros, a quienes llaman cristianos y, aunque no cometamos injusticias y nos portemos de la forma más piadosa y justa permiten que se nos persiga, que se nos secuestre y que se nos expulse; que la mayoría nos ataque únicamente por nuestro nombre. Atenágoras (175 d.C.)

También Santos, mientras sus verdugos esperaban que a fuerza de torturas conseguirían hacerle confesar algún crimen, no dijo su nombre ni el de su nación, ni el de su ciudad, ni aun si era esclavo o libre, sino que a todas las preguntas respondía en latín: "Soy cristiano." Esto era para él su nombre, su patria y su raza, y los gentiles no pudieron hacerle pronunciar otras palabras. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Pero ahora ambas cosas se desprecian; ni se trata de inquirir la pureza de la doctrina ni la vida perfecta de su autor; sólo el nombre es acusado, sólo el nombre es perseguido; a una religión no examinada, a un autor no conocido, a unos discípulos no oídos, sola una vez los condena, no por convencidos de malos, sino porque se llaman así ("cristianos"). Tertuliano (197 d.C.)

Si lo que se odia es el nombre, ¿qué culpa tienen los nombres? ¿De qué se puede acusar a los vocablos sino de que suena a bárbaro la voz de algún nombre, o mal augurio, o a maldición, o a impurezas? El nombre cristiano, pero, en cuanto a su etimología se deriva de *unción*. Aun cuando ustedes malamente lo pronuncian diciendo 'cristiano,' que ni siquiera tienen un conocimiento exacto de este nombre, compuesto de suavidad y de bondad. Se odia, pues, en hombres inofensivos un nombre inofensivo. Tertuliano (197 d.C.)

Un sacrílego padece en el tormento mientras niega: si confiesa, líbrnle del potro y dale la pena del delito; mas el cristiano padece mientras confiesa, y si niega, queda absolutamente libre de todo castigo como inocente. Grita en el potro el cristiano: yo soy cristiano. El dice lo que es, y tú quieres oír lo que no es... Por esto nos atormentan si confesamos, nos sentencian si perseveramos, nos absuelven si negamos, porque la batalla solo es a causa del nombre. Tertuliano (197 d.C.)

IV. Verdaderas acusaciones contra los cristianos

Escrito por un filósofo cínico, antagonista de los cristianos.

Porque estos desgraciados (los cristianos) viven en la convicción de que serán inmortales y que vivirán por siempre, por lo que desprecian la muerte... Aún más, su primer legislador (Cristo) los persuadió de que todos ellos se habían hecho hermanos desde que hubieron traicionado a los dioses helénicos, adorado a su maestro crucificado y vivido de acuerdo con sus leyes; por consiguiente, estimaban todas las cosas con igual indiferencia, considerándolas posesión común. Luciano (165 d.C.)

Las cinco siguientes citas fueron escritas por Celso, un romano incrédulo, enemigo de los cristianos.

Hay una raza nueva de hombres nacidos ayer, sin patria ni tradiciones, asociados entre sí contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, universalmente cubiertos de infamia, pero auto glorificándose con la común blasfemia: son los cristianos. Mientras las sociedades autorizadas y organizaciones tradicionales se reúnen abiertamente y a la luz del día, ellos mantienen reuniones secretas e ilícitas para enseñar y practicar sus doctrinas. Se unen entre sí por un compromiso más sagrado que un juramento y así quedan confabulados para conspirar con más seguridad contra las leyes y así resistir más fácilmente a los peligros y a los suplicios que les amenazan. Celso (178 d.C.)

Una última observación se impone: suponiendo que Jesús, en conformidad con los profetas de Dios y de

los judíos, fuese el hijo de Dios, ¿cómo es que el Dios de los judíos les ordenó, por medio de Moisés, que adquiriesen las riquezas y el poder, que se multiplicasen hasta llenar la tierra, que masacasen a sus enemigos sin perdonar siquiera a los niños y exterminar toda la raza, lo que él mismo hace ante sus propios ojos, tal como cuenta Moisés? ¿Por qué los amenaza él, si desobedecieron sus mandamientos, de tratarlos como enemigos declarados, mientras que el Hijo, el nazareno, formula preceptos completamente opuestos: el rico no tendrá acceso hasta el Padre, ni el que ambiciona el poder, ni el que ama la sabiduría y la gloria; no nos debemos inquietar con las necesidades de subsistencia más que los cuervos; es necesario preocuparnos menos de la vestimenta que los lirios; si les diesen una bofetada es preciso aprestarse a recibir una segunda? ¿Quién mente entonces: Moisés o Jesús? ¿Será que el Padre, cuando envió al Hijo, se olvidó de lo que le había dicho a Moisés? ¿Habrá cambiado de opinión, renegado de sus propias leyes y encargado a su mensajero el promulgar otras completamente contrarias? Celso (178 d.C.)

Vamos a tratar de otro asunto. Los cristianos no pueden soportar la vista de templos, de altares ni de estatuas... Los persas comparten ese mismo sentimiento... Sé de buena fuente que entre los persas la ley no permite construir altares, templos, estatuas. Se considera locos a quienes lo hacen... El menosprecio que los cristianos muestran hacia los templos, las estatuas y los altares es como el signo y la señal de reunión, misteriosa y secreta, que entre sí intercambian. Celso (178 d.C.)

¡Ah! Sin duda, si se tratase de obligar a un hombre piadoso a cometer alguna acción impía o a pronunciar alguna palabra vergonzosa, él tendría razón para soportar mil torturas a preferir hacerlo; pero tal no es el caso, cuando les mandan celebrar al Sol, o cantar un bello himno en honor a Atenas. Son formas de piedad y no podrá nunca haber en eso demasiada piedad... Supongan que les ordenen jurar por el Jefe del Imperio. No hay ningún mal en hacer tal cosa. Porque, es entre sus manos en donde fueron colocadas las cosas de la tierra, y es de él de quien reciben todos los bienes de la existencia... Si procuran destruir este principio, el príncipe los castigará, y razón tendrá; es que si todos los demás hiciesen como ustedes (los cristianos), nada impediría que el Emperador se quedara solitario y abandonado y el mundo entero se tomaría presa de los bárbaros más salvajes y más groseros. Celso (178 d.C.)

(Ustedes, cristianos) apoyen al Emperador con todas sus fuerzas, compartan con él la defensa del Derecho; combatan por él, si lo exigen las circunstancias; ayúdenlo en el control de sus ejérci-

tos. Por ello, cesen de huir de los deberes civiles y de rechazar el servicio militar; tomen su parte en las funciones públicas, si fuere preciso, para la salvación de las leyes y de la causa de la religión. Celso (178 d.C.)

Esta es la razón porque los cristianos son considerados enemigos públicos: ellos no rinden honores vanos, falsos y necios al Emperador. Tertuliano (197 d.C.)

Cuando ustedes nos acusan de haber abandonado las costumbres instituidas por nuestros antepasados, deben considerar una y otra vez, si esta acusación no se aplica a ustedes también. Tertuliano (197 d.C.)

Nuestra lucha es contra las instituciones de nuestros antepasados, contra la autoridad de las tradiciones, contra leyes humanas, contra los razonamientos de los sabios de este mundo, contra la antigüedad, y contra las costumbres que teníamos. Ya que todas estas cosas han ayudado en la creación del sistema falso de sus dioses. Tertuliano (197 d.C.)

Pero es precisamente esta eficacia del amor entre nosotros (los cristianos) lo que nos atrae el odio de algunos que dicen: miren cómo se aman, mientras ellos se odian entre sí. Mira cómo están dispuestos a morir el uno por el otro, mientras ellos están dispuestos, más bien, a matarse unos a otros. El hecho de que nos llamemos hermanos lo toman como una infamia. Tertuliano (197 d.C.)

(Los cristianos) menosprecian los templos como si fueran casas de los muertos. Rechazan a los dioses. Se ríen de cosas sagradas [de la idolatría]. Aunque pobres ellos mismos, sienten compasión de nuestros sacerdotes. Aunque medio desnudos, desprecian el honor y las túnicas de púrpura. ¡Qué descaro y tontería increíble! No temen las tormentas presentes, pero temen las que quizás vengan en el futuro. Y aunque no temen en nada morir ahora, temen una muerte después de la muerte. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

A lo menos aprendan de su situación actual, gente miserable, que es lo que en verdad les espera después de la muerte. Muchos de ustedes (los cristianos)... están en necesidad, soportando frío y hambre, y trabajando en trabajos agotadores. Pero su dios lo permite. O él no quiere ayudar a su pueblo, o él no puede ayudarlos. Por tanto, o él es dios débil, o es injusto... ¡Fíjense! Para ustedes no hay sino amenazas, castigos, torturas, y cruces... ¿Dónde está su dios que los promete ayudar después de resucitar de entre los muertos? El ni siquiera los ayuda aquí ahora. Y los romanos, sin la ayuda del dios de ustedes, ¿no gobiernan todo el mundo, incluso a uste-

des también, y no disfrutan los bienes de todo el mundo? Mientras tanto, ustedes viven en incertidumbre y ansiedades, absteniéndose aun de los placeres decentes. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

Ustedes (los cristianos) no asisten a los juegos deportivos. No tienen ningún interés en las diversiones. Rechazan los banquetes, y aborrecen los juegos sagrados... Así, pobres que son, ni resucitarán de entre los muertos ni disfrutarán de la vida ahora. De esta manera, si tienen ustedes sensatez o juicio alguno, dejen de fijarse en los cielos y en los destinos y secretos del mundo... Aquellas personas que no pueden entender los asuntos civiles no tienen esperanza de entender los divinos. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Engañados por semejante error, (los cristianos), se prometen a sí mismos, por ser virtuosos, una vida feliz y eterna después de la muerte, y a los demás un castigo eterno, por ser injustos. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

V. Falsas acusaciones contra los cristianos

A continuación una cita de Tácito, un historiador romano no cristiano, describe los tormentos de la primera persecución imperial contra los cristianos llevada a cabo por Nerón, lo cual servía de espectáculo y diversión para los romanos.

A fin de contrarrestar el rumor (que señalaba a Nerón como el culpable del incendio de Roma), él acusó a personas llamadas por la gente "cristianos" y quienes eran odiados por sus fechorías, culpándolos y condenándolos a los mayores tormentos. El Cristo de quien habían tomado el nombre, había sido ejecutado en el reino de Tiberio por el procurador Poncio Pilatos; pero aunque esta superstición había sido abandonada por un momento, surgió de nuevo, no sólo en Judea, el país original de esta plaga, sino en la misma Roma, en cuya ciudad cada ultraje y cada vergüenza encuentra un hogar y una gran diseminación. Primeros unos fueron detenidos y confesados, y, después, basándose en su denuncia, un gran número de otros, quienes no eran acusados del crimen del incendio sino del odio a la humanidad. Su ejecución (la muerte de los cristianos) constituyó una diversión pública; fueron cubiertos con las pieles de fieras y después devorados por perros, crucificados o llevados a la pira y quemados al venir la noche, iluminando la ciudad. Para este espectáculo Nerón facilitó sus jardines, y hasta preparó juegos de circo en los cuales se mezcló con el pueblo con el traje de carretero, o montado en un carro de carrera. Tácito (100 d.C.)

Porque cuando el procónsul deseaba prevalecer sobre Germánico (un cristiano que enfrentaba el martirio), le mandó que tuviera compasión de su juventud, él, haciendo uso de violencia, arrastró a la fiera hacia él, deseando conseguir más rápidamente ser librado de su vida injusta y arbitraria. De modo que después de esto la multitud, asombrada del valor de los cristianos amados de Dios y temerosos de Dios, levantó un clamor, diciendo: “*Fuera los ateos; que vayan a buscar a Policarpo.*” Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Estos desgraciados, incitados por el demonio, aterrorizados por los tormentos que veían padecer a los fieles, y movidos a ello por los soldados, declararon que infanticidios, banquetes de carne humana, incestos y otros crímenes, que no se pueden nombrar, ni aun imaginar, ni es posible que jamás hombre alguno haya cometido, eran cometidos por nosotros los cristianos. Estas calumnias, esparcidas entre el pueblo, conmovieron de tal manera los ánimos contra nosotros, que aun aquellos que hasta entonces, por razones de parentesco, se habían mostrado moderados, se enardecieron contra nosotros. Entonces se cumplió lo que dijo el Señor: “Llegará un día en que aquellos que les quiten la vida crean hacer una obra agradable a Dios.” Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Los delitos ocultos con los cuales nos calumnian son: Que en la congregación nocturna sacrificamos y nos comemos un niño. Que en la sangre del niño degollado mojamos el pan, y empapado en la sangre comemos un pedazo cada uno. Que unos perros que están atados a los candeleros los derriban corriendo para alcanzar el pan que les arrojamos bañado en sangre. Que en las tinieblas que ocasiona el forcejeo de los perros, encubridores de la torpeza, nos mezclamos impiamente con las hermanas o las madres.” Tertuliano (197 d.C.)

Ustedes optan por llamarnos enemigos de la raza humana. Tertuliano (197 d.C.)

Ustedes piensan que los cristianos son la causa de toda desdicha común y de toda aflicción que viene sobre el pueblo. Si el río Tíber sube hasta las murallas de la ciudad; si el Nilo no llega a regar los campos; si el cielo está sereno y no da lluvia; o si hay un terremoto; si hay hambre y pestilencia; inmediatamente el pueblo grita: “los cristianos a los leones.” Tertuliano (197 d.C.)

También es conocido lo concerniente a su banquete, pues todo el mundo habla de ello por doquier... En un día señalado se reúnen (los cristianos) para el banquete personas de ambos sexos y de toda edad con todos sus hijos, hermanas y madres. Allí, después

de un copioso festín, cuando el ambiente del banquete se ha calentado y la embriaguez ha inflamado el ardor de la pasión incestuosa, incitan a un perro, que ha sido atado a un candelabro, a realizar saltos y brincos, echándole una pizca de carne más allá del perímetro de la cuerda con la que está atado. Derribada y extinguida así la luz que sirve de testigo, se entregan, protegidos por las tinieblas impuras, a las sollicitaciones de una pasión repugnante por medio de la incertidumbre del azar, de manera que aunque no todos sean de hecho incestuosos, son sin embargo igualmente cómplices del incesto, pues cualquier cosa que cada uno de ellos pueda realizar responde al deseo de todos. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

VI. Defensa del cristianismo

Nosotros no somos ateos, adoramos al Creador de todo este universo, el cual no necesita sangre, ni libaciones, ni perfumes, como afirmamos. Justino Mártir (160 d.C.)

(Parte del testimonio de Justino) Y yo mismo, me deleitaba con la doctrina de Platón y oía hablar de los crímenes que se imputaban a los cristianos, pero les veía acercarse serenos a la muerte y a las demás cosas que parecen temibles a los hombres, comprendía que era imposible que aquellos hombres viviesen en la maldad y en el amor de los placeres. Porque el lujurioso y el intemperante y el que cuenta entre las cosas buenas los banquetes en que se sirven carnes humanas, ¿cómo puede abrazar la muerte, que le ha de privar de todos estos bienes? ¿Cómo no ha de preferir el permanecer constantemente en esta vida? Justino Mártir (160 d.C.)

Averguéncense de atribuir a hombres inocentes las cosas que ustedes (los paganos) hacen públicamente y de reprochar las cosas que están íntimamente unidas a ustedes y a sus dioses. Justino Mártir (160 d.C.)

Los cristianos no son culpables de canibalismo. Les está prohibido matar a nadie. Más aún, ni siquiera miran cuando se está perpetrando un asesinato, al paso que los paganos encuentran en ello un placer especial, como lo demuestran los espectáculos de gladiadores. Los cristianos tienen mucho más respeto por la vida humana que los paganos. Por ello, condenan la costumbre de abandonar a los niños recién nacidos. Atenágoras (175 d.C.)

Atalo (un cristiano) por su parte, al ser tostado en una parrilla, como exhalase muy mal olor su cuerpo, habló de esta manera al pueblo “Esto que están haciendo es comerse a los hombres; nosotros ni co-

memos a los hombres, ni hacemos mal alguno.” Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Ellos nos persiguen, no porque hacemos el mal; sino por el sólo hecho de ser cristianos, ellos piensan que pecamos contra la vida. Esto se debe a la manera como nos conducimos en este mundo y porque les exhortamos a adoptar una vida similar. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ustedes piensan que el cristiano es un hombre que comete todos los crímenes, un enemigo de los dioses, del Emperador, de las leyes de la moralidad y de toda la naturaleza. Sin embargo, lo obligan a negarse (de ser cristiano) para absolverlo, sin lo cual no podrían hacerlo. Por tanto ustedes juegan de manera rápida y libre con las leyes. Tertuliano (195 d.C.)

Esto es lo primero que pedimos que se observe en nuestra causa: el aborrecimiento que la maldad tiene contra sólo el nombre ‘cristiano’. Tertuliano (197 d.C.)

Los malhechores rehúsan andar en público, procuran esconderse; presos, tiemblan; acusados, niegan; en el tormento con facilidad confiesan, condenados se entristecen, sentenciados se descargan. Esto no sucede con el cristiano: ninguno se avergüenza de serlo, ni tiene otra pena sino porque antes no lo ha sido; si lo prenden se honra, si le acusan no se defiende, si le preguntan confiesa, si le condenan da gracias. ¿Cómo será, pues, malo aquello que no tiene las propiedades naturales de la maldad que son temor, vergüenza, tergiversación, pena, llanto? ¿Qué calidad, pues, de maldad es esta que los cristianos cometen, donde los delincuentes honran el delito, los presos se gozan, la acusación es su deseo, y la pena su gloria? Tertuliano (197 d.C.)

Ni es reprehensible tomar nosotros el nombre del maestro; que los filósofos platónicos tomaron el nombre de Platón. Los epicúreos de Epicuro, los médicos de Erasistrato, los gramáticos de Aristarco, los cocineros se llamaron apicios por Apicio... En todas las edades nadie se ha dado por ofendido, a nadie se ha castigado por tomar del maestro el nombre de la profesión, ¿y sólo en el cristiano es un delito? Tertuliano (197 d.C.)

Por lo que respecta al hecho de que muchos nos consideren pobres, no es desgracia, sino gloria. De la manera que nuestra mente se debilita por la riqueza, también se fortalece por la pobreza. Mas, ¿quien es pobre si nada desea? ¿Si no codicia lo que tienen otros? ¿Si es rico para con Dios? Al contrario, el pobre es aquel que desea más, aunque tenga mucho. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

A nosotros, en cambio, no nos está permitido ver ni oír hablar de un homicidio y hasta tal punto nos guardamos de la sangre humana que en los alimentos no admitimos siquiera la sangre de los animales comestibles. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Por lo que respecta a los banquetes incestuosos, se trata de una pura invención tramada contra nosotros por la conspiración de los demonios, para ensuciar la gloria de nuestra castidad esparciendo sobre ella una infamia repugnante y lograr así que los hombres, antes de informarse de la verdad, se alejen de nosotros aterrorizados por esa vergonzosa reputación. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Entre los persas es lícito unirse a su madre, entre los egipcios y atenienses son legítimos los matrimonios con las hermanas; los incestos son enaltecidos en sus historias y tragedias, que leen y oyen de buena gana. De igual modo, dan culto a dioses que han cometido uniones incestuosas con su madre, su hija o su hermana... Así, traman la mentira del incesto contra nosotros, incluso sin tener conciencia de ello. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Nosotros (los cristianos), en cambio, mostramos el pudor no en el rostro, sino en el alma: de buena gana permanecemos unidos con el vínculo de un único matrimonio y ejercemos el deseo de engendrar con una sola mujer, o con ninguna. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Y hay muchos entre nosotros que disfrutan, sin jactarse de la virginidad perpetua de un cuerpo intacto; en suma, el deseo del incesto está tan lejos de nosotros que a algunos incluso una unión honesta les avergüenza. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Si rechazamos sus honores y sus púrpuras, no es porque contemos sólo con lo más bajo de la plebe, y si todos conocemos un único bien, no es porque seamos conspiradores, pues mostramos la misma serenidad en grupo que individualmente, ni tampoco somos charlatanes en los rincones por el hecho de que se avergüenzan o temen oírnos en público. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Así pues, para terminar, nos distinguimos fácilmente no por una marca corporal, como creen, sino por el signo de la inocencia y de la modestia; nos amamos unos a otros, lo cual les aflige, porque no sabemos odiar; y nos llamamos hermanos, cosa que les produce envidia, como es propio de hombres que tienen a un único Dios por padre, que son partícipes de la misma fe y coherederos de la esperanza. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

(Respuesta a Celso, el crítico del cristianismo:) Se nos insta que ‘ayudemos al rey con toda nuestra fuerza, que colaboremos con él en la preservación de la justicia, que peleemos por él, y si él lo exigiera, que peleemos en su ejército, o que mandemos un regimiento para apoyarlo.’ Respondemos que sí ayudamos a los reyes, cuando necesitan de nuestra ayuda, pero en una manera divina, vistiéndonos ‘con toda la armadura de Dios’. Esto hacemos obedeciendo lo que nos mandó el apóstol: ‘Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia’. Entre más uno se supera en la santidad, más puede ayudar a los reyes. Orígenes (225 d.C.)

VER TAMBIÉN APÓSTOLES, LOS DOCE; CULTURA Y CRISTIANISMO; EVANGELISMO; PERSECUCIÓN; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

CRISTO, LA DIVINIDAD DE

Sería bastante dificultoso entender la mayor parte de los escritos de los cristianos primitivos sin apreciar los significados y la importancia de la palabra griega *logos*, particularmente cuando se la usa como un título de Cristo. Ya que las versiones españolas que usamos mayormente la traducen como *Verbo* o *Palabra* cuando este título se refiere al Hijo, los lectores casi no pueden apreciar el término *logos* y su importancia. *Logos* es un término intraducible, porque en griego éste significa más que simplemente palabra o verbo. En la gama de su significado podría incluirse “razón,” “principio racional” e incluso “mente.” Los cristianos primitivos usan el término *logos* extensamente cuando hablan del Hijo de Dios. Cuando Juan se refiere al Hijo como el *Logos* de Dios, los cristianos primitivos entendían que el Hijo es el eterno principio Racional del Padre, el consejero del Padre antes de todas las edades.

I. La divinidad del Hijo

II. Antes de toda la creación

III. La relación del Hijo con el Padre

IV. Su humanidad

I. La divinidad del Hijo

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Juan 1:1

Yo y el Padre uno somos. Juan 10:30

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha

visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? Juan 14:9

Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Juan 20:28

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Hebreos 1:8-9

Sólo hay un médico, de la carne y del espíritu, engendrado y no engendrado, Dios en el hombre, verdadera Vida en la muerte, hijo de María e Hijo de Dios, primero pasible y luego impasible: Jesucristo nuestro Señor. Ignacio (105 d.C.)

Hermanos, tendríamos que pensar en Jesucristo como Dios y como Juez de los vivos y los muertos. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Nosotros hemos aprendido que Cristo es el primogénito de Dios, el cual, como ya hemos indicado, es el *Logos*, del cual todo el género humano ha participado. Justino Mártir (160 d.C.)

El Padre quiso que éste se hiciera hombre por medio de una virgen, como antes se había hecho fuego para hablar con Moisés desde la zarza... Ahora bien, que Cristo es Señor y Dios, Hijo de Dios, que en otros tiempos se apareció por su poder como hombre y como ángel y en la gloria del fuego en la zarza y que se manifestó en el juicio contra Sodoma, lo he mostrado ya largamente. Justino Mártir (160 d.C.)

No estamos locos helenos, ni predicamos tonterías, cuando anunciamos que Dios apareció en forma humana. Ustedes, que nos insultan, comparen sus mitos con nuestras narraciones. Taciano (160 d.C.)

Ni el Señor, ni el Espíritu Santo (por los profetas), ni los apóstoles jamás habrían llamado Dios de modo absoluto y definitivo al que no lo fuese verdaderamente; ni habrían llamado Señor a ninguna otra persona, sino al Dios Padre soberano de todas las cosas, y a su Hijo que recibió de su Padre el señorío sobre toda la creación, según aquellas palabras: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies.” En este pasaje se presenta al Padre conversando con el Hijo; él “le ha dado las naciones por herencia” y le ha sometido a todos sus enemigos. Y como el Padre es en verdad Señor, y el Hijo es en verdad Señor, con razón el Espíritu Santo los llamó con el título Señor. Ireneo (180 d.C.)

Pero volvamos al tema que estábamos tratando. Ha sido declarado con toda evidencia que los predica-

dores de la verdad y apóstoles de la libertad, a ningún otro llamaron Dios o Señor, sino al único Dios verdadero, el Padre, y a su Verbo que tiene la soberanía sobre todas las cosas. Ireneo (180 d.C.)

Que ninguno de entre todos los hijos de Adán sea llamado Dios por sí mismo, o proclamado Señor, lo hemos demostrado por las Escrituras; y que Él solo entre todos los hombres de su tiempo sea proclamado Dios y Señor, siempre Rey, Unigénito y Verbo encarnado, por todos los profetas y apóstoles y aun por el mismo Espíritu, es cosa que pueden ver todos aquellos que acepten un poco de la verdad. Ireneo (180 d.C.)

Y, finalmente, el Padre se manifestó en su Verbo hecho visible y palpable: todos vieron al Padre en el Hijo, aunque no todos creyeron en él. Pues lo invisible del Hijo es el Padre, y lo visible del Padre es el Hijo. Por eso, mientras él estuvo presente, todos lo reconocían como Cristo y lo llamaban Dios. Ireneo (180 d.C.)

Luego el mismo Cristo es, con el Padre, Dios de los vivientes, el que habló a Moisés, el que se manifestó a los padres. Ireneo (180 d.C.)

En cambio, su Verbo, por medio del cual hizo todas las cosas y que es su propia potencia y sabiduría, tomando la figura del Padre y Señor del universo, fue el que se presentó en el paraíso en forma de Dios y conversaba con Adán. La misma Escritura divina nos enseña que Adán decía haber oído su voz. Teófilo (180 d.C.)

(Cristo), hijos míos, es semejante a Dios, su padre, de quien es precisamente Hijo, sin pecado ni reproche y sin pasiones en su alma, es el Dios sin mancha en forma de hombre, servidor de la voluntad del Padre, el Logos Dios, que está en el Padre, que está a la derecha del Padre, Dios también por su figura. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Preguntemos a esos sabios: ¿El Cristo que hoy ha sido reengendrado es ya perfecto, o, lo que sería del todo absurdo, le falta alguna cosa? En este caso, forzoso es que aprenda; pero es imposible que aprenda alguna cosa, porque es Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Cristo es el Dios superior a todas las cosas. Hipólito (200 d.C.)

De ningún modo se observa a Cristo como un ángel: como Gabriel o Miguel. (Tertuliano 210 d.C.)

II. Antes de toda la creación

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Miqueas 5:2

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Juan 8:58

Este Verbo, que era desde el principio, apareció ahora y, con todo, se probó que era antiguo, y es engendrado siempre de nuevo en los corazones de los santos. Este Verbo, digo, que es eterno, es el que hoy es contado como Hijo. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

El Hijo de Dios es más antiguo que toda su creación, de modo que fue el consejero del Padre en la obra de su creación. Por tanto, también Él es antiguo. Hermas (150 d.C.)

En cuanto a su Hijo, el único a quien con propiedad se llama Hijo, el Logos que está con él, siendo engendrado antes de las criaturas, cuando al principio creó y ordenó por medio de él todas las cosas, se le llama Cristo a causa de su unción y de que fueron ordenadas por medio de él todas las cosas. Justino Mártir (160 d.C.)

A nosotros nos ha revelado él cuanto por su gracia hemos entendido de las Escrituras, reconociendo que él es el primogénito de Dios anterior a todas las criaturas. Justino Mártir (160 d.C.)

Así pues, si alguien nos pregunta: “¿Cómo el Padre emitió al Hijo?” le respondemos que esta producción, o generación, o pronunciacón, o parto, o cualquier otro nombre con el que quiera llamarse este origen, es inexpresable. Ireneo (180 d.C.)

Este Hijo siempre existe con el Padre, y desde el principio revela al Padre, a los ángeles, arcángeles, potestades, poderes, y a todos aquellos a quienes Dios quiere revelarse. Ireneo (180 d.C.)

Mas el Verbo de Dios no elevó a Abraham a su amistad porque le hiciese falta, pues es perfecto desde siempre, en efecto, dijo: “Antes de que Abraham fuese, yo existo.” Ireneo (180 d.C.)

Así pues, cuando al principio Dios creó a Adán, no lo hizo por necesidad, sino para tener a alguien que fuese objeto de sus beneficios. En cambio no sólo antes de Adán, sino antes de toda otra creación, el Verbo glorificaba a su Padre, permanecía en El, y el Padre lo glorificaba a El, como él mismo dijo: “Padre, glorifícame con la gloria que tuve delante ti antes de que el mundo existiese.” Ireneo (180 d.C.)

Que el Verbo, o sea el Hijo, ha estado siempre con el Padre, de múltiples maneras lo hemos demostrado. Y que también su Sabiduría, o sea el Espíritu estaba con El antes de la creación, lo afirma por Salomón: “Dios creó la tierra con sabiduría, y con inteligencia consolidó los cielos; por su ciencia se abrieron los abismos y las nubes destilaron rocío.” Y también: “El Señor me hizo al inicio de sus caminos, antes de sus obras. Desde la eternidad me fundó, desde el principio, antes que la tierra. Antes de que existiesen los abismos y manasen las fuentes de las aguas, antes de que se asentasen los montes, antes de todas las colinas me engendró.” Y también: “Cuando asentó los cielos, yo estaba con El, y cuando afirmó las fuentes del abismo; cuando fortalecía los cimientos de la tierra, yo estaba con El como arquitecto. Yo era en quien El se complacía, y cada día me alegraba en todo tiempo ante su rostro, cuando El se gozaba en la perfección del universo y se regocijaba con los hijos de los hombres.” Ireneo (180 d.C.)

El Hijo de Dios, preexistente con el Padre, engendrado antes de la fundación del mundo, y aparecido, como hombre, al mundo entero en los últimos tiempos; Él es el Verbo de Dios que recapitula en sí todas las cosas, las del cielo y las de la tierra. Ireneo (180 d.C.)

Que Cristo, Hijo de Dios, existente antes del mundo, estaba con el Padre y junto al Padre. Ireneo (180 d.C.)

Hemos de entender que la luz eterna no es otra que el mismo Dios Padre. Ahora bien, nunca se da la luz sin que se dé juntamente con ella el resplandor, ya que es inconcebible una luz que no tenga su propio resplandor. Si esto es así, no se puede decir que hubiera un tiempo en el que no existiera el Hijo. . . Con todo, no hubo tiempo en el que (el Hijo) no existiera. Orígenes (225 d.C.)

III. La relación del Hijo con el Padre

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Juan 1:1

Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Juan 17:21

Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Marcos 13:32

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace,

también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que ustedes os maravilléis. Juan 5:19-20

Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a ustedes. Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Juan 14:28

Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a su Padre, a mi Dios y a su Dios. Juan 20:17

En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. El Hijo, superior a los ángeles Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo. Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros. Hebreos 1:2-9

Pues Jesucristo, nuestra vida inseparable, es también la mente del Padre, así como los obispos establecidos hasta los extremos de la tierra están en la mente de Jesucristo. Ignacio (105 d.C.)

Por tanto, tal como el Señor no hizo nada sin el Padre, [estando unido con Él], sea por sí mismo o por medio de los apóstoles, no hagan nada ustedes, tampoco, sin el obispo y los presbíteros... Apresuraos a congregaros, como en un solo templo, Dios; como ante un altar, Jesucristo, que vino de un Padre y está con un Padre y ha partido a un Padre. Ignacio (105 d.C.)

Dios que se manifestó a través de Jesucristo su Hijo, que es su Verbo que procede del silencio, el cual en todas las cosas agradó a Aquel que le había enviado. Ignacio (105 d.C.)

Siendo Él mismo la puerta del Padre, por la cual entraron Abraham e Isaac y Jacob, y los profetas y los apóstoles y toda la iglesia; y todas estas cosas se combinan en la unidad de Dios. Ignacio (105 d.C.)

“Escucha,” me contestó; “el Hijo de Dios no está representado en la forma de un siervo, sino que está

representado en gran poder y señorío.” “¿Cómo, señor?,” dije yo; “no lo comprendo.” “Porque,” dijo él, “Dios plantó la viña, esto es, creó al pueblo y lo entregó a su Hijo. Y el Hijo colocó a los ángeles a cargo de ellos, para que velaran sobre ellos; y el Hijo mismo limpió sus pecados, trabajando mucho y soportando muchas labores; porque cavar sin trabajar o esforzarse. Habiendo, pues, Él limpiado a su pueblo, les mostró los caminos de vida, dándoles la ley que Él recibió de su Padre. Hermas (150 d.C.)

“Y dijo Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal.” Luego, al decir “como uno de nosotros,” indica de cierto número de los que entre sí conversan, y que por lo menos son dos... Sino que este brote (Cristo), emitido realmente del Padre, estaba con Él antes de todas las criaturas y con ése conversa el Padre. Justino Mártir (160 d.C.)

Aquí se nos acusa de locura, diciendo que después de haber afirmado a Dios inmutable, sempiterno y Padre de todos, adjudicamos un segundo puesto a un hombre que fue crucificado. Justino Mártir (160 d.C.)

Que nadie tenga por ridículo eso de que Dios tenga un Hijo. Porque no pensamos sobre Dios Padre o sobre su Hijo a la manera de sus poetas que hacen fábulas en las que presentan a dioses que en nada son mejores que los hombres, sino que el Hijo de Dios es el Verbo del Padre en idea y operación, pues con relación a él y por medio de él fueron hechas todas las cosas, siendo el Padre y el Hijo uno solo. Y estando el Hijo en el Padre y el Padre en el Hijo, en unidad y potencia de espíritu, el Hijo de Dios es inteligencia y Verbo del Padre. Y si se les ocurre preguntar con su extraordinaria inteligencia qué quiere decir “hijo,” se lo diré brevemente: El Hijo es el primer brote del Padre, pero no como hecho, ya que desde el principio Dios, que es inteligencia eterna, tenía en sí al Verbo y era eternamente racional, sino como procediendo de Dios cuando todas las cosas materiales eran naturaleza informe y tierra inerte y estaban mezcladas las más pesadas con las más ligeras, para ser sobre ellas idea y principio activo. Atenágoras (175 d.C.)

El mismo Señor, siendo Hijo de Dios, declaró no saber ni el día ni la hora del juicio, sino sólo Dios, cuando dijo: “Acercas de aquel día y hora nadie los conoce, ni el Hijo, sino sólo el Padre.” Por lo tanto, si el Hijo no tuvo vergüenza de atribuir sólo al Padre el conocimiento de aquel día, y habló con verdad, tampoco nosotros debemos avergonzarnos de reservar a Dios aquellas cuestiones que no podemos saber. Ireneo (180 d.C.)

Si, por ejemplo, alguien busca el motivo por el cual sólo el Padre conoce el día y la hora, aunque todo le

comunica a su Hijo, el mismo Señor lo ha dicho, y nadie puede inventar otro sin riesgo (de equivocarse), porque sólo el Señor es el Maestro de la verdad; y él nos ha dicho que el Padre está sobre todas las cosas, pues dijo: “El Padre es mayor que yo.” El Señor, pues, ha presentado al Padre como superior a todos respecto a su conocimiento, a fin de que nosotros, mientras caminamos por este mundo, dejemos a Dios el saber hasta el fondo tales cuestiones; porque si pretendemos investigar la profundidad del Padre, corremos el peligro de preguntar incluso si hay otro Dios por encima de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Pero nadie puede conocer al Padre si no se lo revela el Verbo de Dios, esto es el Hijo; ni al Hijo, sin el beneplácito del Padre. Porque el Hijo realiza el beneplácito del Padre: ya que el Padre envía, el Hijo es enviado y viene. Y al Padre, que para nosotros es invisible e indeterminable, lo conoce su mismo Verbo; y siendo aquél inenarrable, éste nos lo da a conocer... Y el conocimiento del Padre es la misma manifestación del Hijo: pues todas las cosas se nos manifiestan mediante el Verbo. Ireneo (180 d.C.)

Y, finalmente, el Padre se manifestó en su Verbo hecho visible y palpable: todos vieron al Padre en el Hijo, aunque no todos creyeron en él. Pues lo invisible del Hijo es el Padre, y lo visible del Padre es el Hijo. Por eso, mientras él estuvo presente, todos lo reconocían como Cristo y lo llamaban Dios. Ireneo (180 d.C.)

Por eso El mismo es “juez de vivos y muertos,” el cual “tiene la llave de David; abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá”... Yo (el Hijo) era en quien El se complacía, y cada día me alegraba en todo tiempo ante su rostro, cuando El se gozaba en la perfección del orbe y se regocijaba con los hijos de los hombres.” Ireneo (180 d.C.)

Él es llamado la “imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.” “En Él todas las cosas fueron creadas, visibles e invisibles... y Él es antes de todas las cosas y por medio de Él todas las cosas fueron hechas.” Por tanto, Él es la cabeza de todas las cosas y tiene sólo a Dios el Padre como cabeza. Porque está escrito: “La cabeza de Cristo es Dios.” Orígenes (225 d.C.)

IV. Su humanidad

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Filipenses 1:5-8

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 4:15

Y Cristo, en los días de su carne... Hebreos 5:7

Nosotros sabemos que el Verbo tomó de la virgen un cuerpo mortal, y que ha transformado al hombre viejo en la novedad de una criatura nueva. Sabemos que se ha hecho de nuestra misma sustancia. En efecto, si no tuviese nuestra misma naturaleza, inútilmente nos habría mandado que lo imitáramos como maestro. Hipólito (200 d.C.)

Si Cristo, en cuanto hombre, tuviese una naturaleza distinta de la nuestra, ¿por qué me ordena a mí, nacido en la debilidad, que me asemeje a Él? ¿Cómo podría, en ese caso, ser bueno y justo? Verdaderamente, para que no pensáramos que era distinto de nosotros, ha tolerado la fatiga, ha querido pasar hambre y sed, ha aceptado la necesidad de dormir y descansar, no se ha rebelado frente al sufrimiento, se ha sujetado a la muerte y se nos ha revelado en la resurrección. De todos estos modos, ha ofrecido como primicia tu misma naturaleza humana, para que tú no te desanimes en los sufrimientos, sino que, reconociendo que eres hombre, esperes también tú lo que el Padre ha realizado en Él. Hipólito (200 d.C.)

VER TAMBIÉN JESÚS; TRINIDAD

CRUZ

I. El significado de la cruz

II. La cruz en la vida del cristiano

I. El significado de la cruz

Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncideís, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo. Gálatas 6:12

Pero lejos está de mí gloriarme, si no en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo. Gálatas 6:14

Mi espíritu es cual un desecho por razón de la Cruz, que es una piedra de tropiezo para los que no creen, pero para nosotros salvación y vida eterna. Ignacio (105 d.C.)

Porque la cruz que era y es oprobio para Cristo, y para nosotros, a causa de Él, esa misma cruz es su poder, el signo de su realeza. Ireneo (180 d.C.)

Por eso aun en nuestros tiempos lo que se lee en la ley les parece una fábula a los judíos. Es que no tienen aquello que lo explica todo, como es lo que toca a la venida del Hijo de Dios hecho hombre. En cambio para los cristianos, cuando lo leen, se convierte en el tesoro escondido en el campo, revelado y explicado por la cruz de Cristo, que les da inteligencia a los seres humanos y muestra la sabiduría de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Pablo, ya no se gloria en nada sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual está crucificado al mundo y el mundo lo está para él. Y no sólo fue crucificado con Cristo y está crucificado al mundo, sino que también ha sido sepultado con Cristo, pues dice Pablo: "Hemos sido sepultados con Cristo." Orígenes (225 d.C.)

La voluntad de Dios es la que Cristo enseñó y cumplió: unirse inseparablemente a su amor, abrazarse a su cruz con fortaleza y confianza; si se ventila su nombre y honor, mostrar en las palabras la firmeza con la que le confesamos; en los tormentos, la confianza con que luchamos; en la muerte, la paciencia por la que somos coronados. Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir el mandato de Dios, esto es cumplir la voluntad del Padre. Cipriano (250 d.C.)

II. La cruz en la vida del cristiano

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Lucas 9:23

Que vengan el fuego, la cruz, y los encuentros con las fieras [dentelladas y magullamientos], huesos dislocados, miembros cercenados, el cuerpo entero triturado, vengan las torturas crueles del diablo a asaltarme. Siempre y cuando pueda llegar a Jesucristo. Ignacio (105 d.C.)

Doy gloria a Jesucristo el Dios que les concede tal sabiduría; porque he percibido que están afianzados en fe inamovible, como si estuvieran clavados en la cruz del Señor Jesucristo, en carne y en espíritu, y firmemente arraigados en amor en la sangre de Cristo. Ignacio (105 d.C.)

Y si ustedes quisieran decir la verdad, habrán de confesar que somos más fieles para Dios los que hemos sido llamados por Él, por el despreciado y lleno de oprobio misterio de la cruz; por cuya confesión, obediencia y piedad somos condenados a tormentos hasta la muerte. Justino Mártir (160 d.C.)

Pablo, ya no se gloria en nada sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual está crucificado al mundo y el mundo lo está para él. Y no sólo fue

crucificado con Cristo y está crucificado al mundo, sino que también ha sido sepultado con Cristo, pues dice Pablo: "Hemos sido sepultados con Cristo." Orígenes (225 d.C.)

Este camino es verdaderamente estrecho; pues la mayoría de las personas son amantes de su carne y no pueden soportar caminar en él. Orígenes (228 d.C.)

El reino de Dios no está en la sabiduría del mundo ni en la elocuencia, sino en la fe de la cruz y en una vida virtuosa. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN MÁRTIRES, MARTIRIO; PERSECUCIÓN

CULTO CRISTIANO

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Hechos 2:42

No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Hebreos 10:25

Te acordarás noche y día del día del juicio, y buscarás cada día las personas de los santos. Ya predicando la palabra, y caminando para consolar y meditando para salvar un alma por la palabra, ya ocupado en oficio manual, trabajarás para rescate de tus pecados. Bernabé (70-130 d.C.)



Un culto celebrado en una barca por cristianos sencillos en días de persecución.

Huyamos de toda vanidad; odiemos absolutamente las obras del mal camino. No vivan solitarios, replegados en ustedes mismos, como si ya estuvieran justificados, sino, reuniéndose en un mismo lugar, aprendan juntos lo que a todos en común conviene. Bernabé (70-130 d.C.)

Busquen constantemente la compañía de los santos, para que sean reconfortados con sus consejos. Didaché (80-140 d.C.)

Cuando se reúnan en el domingo del Señor, partan el pan, y para que el sacrificio sea puro, den gracias después de haber confesado sus pecados. El que de entre ustedes estuviere enemistado con su amigo, que se aleje de la asamblea hasta que se haya reconciliado con él, a fin de no profanar su sacrificio. Didaché (80-140 d.C.)

Reúnanse a menudo para buscar lo que convenga a sus almas, porque de nada les servirá el tiempo que han profesado la fe, si no fueren hallados perfectos el último día. Didaché (80-140 d.C.)

Si alguno no está dentro del límite del altar, carece de pan [de Dios]. Porque si la oración de uno y otro tiene una fuerza tan grande, ¡cuánto más la del obispo y la de toda la iglesia! Por lo tanto, todo el que no acude a la congregación, con ello muestra su orgullo y se ha separado él mismo; porque está escrito: Dios resiste a los soberbios. Ignacio (105 d.C.)

Sean, pues, diligentes en congregarse con más frecuencia para dar gracias a Dios y para su gloria. Porque cuando se congregan con frecuencia, los poderes de Satanás son abatidos; y sus asechanzas acaban en nada frente a la unidad de su fe. Ignacio (105 d.C.)

Apresúrense a congregarse, como en un solo templo, Dios; como ante un altar, Jesucristo. Ignacio (105 d.C.)

Congréguese en asamblea con un corazón sencillo. Ignacio (105 d.C.)

Que se celebren reuniones con más frecuencia. Dirígete a todos por su nombre. Ignacio (105 d.C.)

Asimismo, vengamos aquí con más frecuencia, y esforcémonos en progresar en los mandamientos del Señor, para que, unánimes, podamos ser reunidos para vida. Porque el Señor ha dicho: Vengo para congrega a todas las naciones, tribus y lenguas. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Estos [pues, que están mezclados en muchos y varios asuntos de negocios] no se juntan con los siervos de Dios, sino que se descarrían, siendo ahogados por sus asuntos. Hermas (150 d.C.)

Terminadas las oraciones, nos damos el ósculo (beso) de la paz. Luego, se ofrece pan y un vaso de agua y vino a quien dirige, que los toma, y da alabanza y gloria al Padre del universo, en nombre de su Hijo y por el Espíritu Santo. Después pronuncia una larga acción de gracias por habernos concedido los dones que de El nos vienen. Y cuando ha terminado las oraciones y la acción de gracias, todo

el pueblo presente aclama diciendo: Amén, que en hebreo quiere decir así sea. Cuando el primero ha dado gracias y todo el pueblo ha aclamado, los que llamamos diáconos dan a cada asistente parte del pan y del vino con agua sobre los que se pronunció la acción de gracias, y también lo llevan a los ausentes. Justino Mártir (160 d.C.)

A continuación se describe cómo se realizaban los cultos en las iglesias primitivas.

El día que se llama del sol [el domingo], se celebra una reunión de todos los que viven en las ciudades o en los campos, y se leen los recuerdos de los apóstoles o los escritos de los profetas, mientras hay tiempo. Cuando el lector termina, el que dirige nos exhorta con su palabra y nos invita a imitar aquellos ejemplos. Después nos levantamos todos a una, y elevamos nuestras oraciones. Al terminarlas, se ofrece el pan y el vino con agua como ya dijimos, y el que preside, según sus fuerzas, también eleva sus oraciones y acciones de gracias, y todo el pueblo exclama: Amén. Entonces viene la distribución y participación de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío a los ausentes por medio de los diáconos. Justino Mártir (160 d.C.)

Los que tienen y quieren, dan libremente lo que les parece bien; lo que se recoge se entrega al que dirige para que socorra con ello a huérfanos y viudas, a los que están necesitados por enfermedad u otra causa, a los encarcelados, a los forasteros que están de paso: en resumen, se le constituye en proveedor para quien se halle en la necesidad. Celebramos esta reunión general el día domingo, por ser el primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo; y también porque es el día en que Jesucristo, Nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos. Justino Mártir (160 d.C.)

(Escrito por un crítico pagano del cristianismo) Mientras las sociedades autorizadas y organizaciones tradicionales se reúnen abiertamente y a la luz del día, los cristianos mantienen reuniones secretas e ilícitas para enseñar y practicar sus doctrinas. Se unen entre sí por un compromiso más sagrado que un juramento y así quedan confabulados para conspirar con más seguridad contra las leyes y así resistir más fácilmente a los peligros y a los suplicios que les amenazan. Celso (178 d.C.)

La mujer y el varón deben ir decentemente vestidos a la iglesia, con paso natural, saludándose con alegría, llenos de amor sincero, puros de cuerpo y de alma, dispuestos para orar a Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nos reunimos en asamblea o congregación con el fin de recurrir a Dios como una fuerza unida. Esta fuerza es agradable a Dios. Oramos hasta por los emperadores, por sus ministros y autoridades, por el bienestar temporal, por la paz general. Tertuliano (197 d.C.)

El sacramento de la eucaristía, instituido por el Señor en el momento de la cena para todos, lo tomamos nosotros también en las reuniones antes del amanecer y no lo recibimos de manos de otros fuera de los que presiden. Tertuliano (197 d.C.)

¿Por qué (los cristianos) no tienen altares, ni templos, ni estatuas conocidas, por qué nunca hablan en público ni se reúnen a la vista de todos...? Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

Cuando nos reunimos con los hermanos en un solo lugar para celebrar sacrificios divinos con el sacerdote de Dios, debemos tener en cuenta la modestia y disciplina. No debemos gritar en nuestras oraciones desordenadamente en voz alta. Él no tiene necesidad que le pidamos con mucha bulla, porque Él ve los pensamientos de los hombres. Ana oró a Dios, no con una clamorosa petición, sino en silencio y con modestia en el interior de su corazón. Ella pronunció su oración en secreto, pero con una fe abierta. Ella habló con su corazón, no con su voz. Cipriano (250 d.C.)

Primero (nuestros perseguidores) nos ahuyentan. Y aunque estuviéramos solos, perseguidos por todos, y en peligro de ser muertos, guardamos nuestras celebraciones en tales tiempos. Y todo lugar que hubiese sido la escena de los continuos sufrimientos que acontecieron a algunos de nosotros, llegó a ser un lugar para nuestras reuniones solemnes: fuera un campo, un desierto, una barca, una posada o una prisión. Dionisio de Alejandría (262 d.C.)

VER TAMBIÉN SANTA CENA; TEMPLOS

CULTURA Y CRISTIANISMO

Porque los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres. Porque no residen en ciudades propias, ni usan una lengua distinta, ni practican alguna clase de vida extraordinaria. .. Pero si bien residen en ciudades de griegos y bárbaros, según ha dispuesto la suerte de cada uno, y siguen las costumbres nativas en cuanto a alimento, vestido y otros arreglos de la vida. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Manda la razón que los que son verdaderamente piadosos y filósofos honren y amen únicamente la

verdad, desechando a aceptar las opiniones de los antiguos si no son buenas. Porque la sana razón no sólo ordena que no sigamos a los que injustamente obraron o enseñaron, sino que además, el amante de la verdad debe en absoluto, por encima de su propia alma, y aunque la muerte le amenace, estar siempre decidido a decir y practicar la justicia. Justino Mártir (160 d.C.)

Los que nos odiábamos y matábamos, y no compartíamos el hogar con nadie de otra raza que la nuestra, por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos juntos y rogamos por nuestros enemigos. Justino Mártir (160 d.C.)

Nuestra lucha está contra las instituciones de nuestros antepasados, contra la autoridad de las tradiciones, contra leyes humanas, contra los razo-

namientos de los sabios de este mundo, contra la antigüedad, y contra las costumbres que teníamos. Ya que todas estas cosas han ayudado en la creación del sistema falso de sus dioses. Tertuliano (197 d.C.)

Cuando ustedes nos acusan de haber dejado las costumbres instituidas por nuestros antepasados, deben considerar una y otra vez, si esta acusación no se aplica a ustedes también. Tertuliano (197 d.C.)

¿Qué prefieren seguir, la antigüedad o la razón? Si prefieren seguir la razón tienen que abandonar las tradiciones instituidas y la autoridad de nuestros antepasados. Porque nada es correcto, sino lo que la razón aprueba. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN CRISTIANISMO; MUNDO, SEPARACIÓN DEL; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

D

DANZA

Quienes se estremecen al son de las flautas, de las arpas, de los coros, de las danzas, de las castañuelas de los egipcios, o al son de las diversiones de este estilo, aturdidos al ritmo de címbalos y tambores, y ensordecidos por los instrumentos del error, se volverán totalmente insensatos, desordenados e ineptos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Fuera (de la iglesia, los paganos) se muestran con diversiones impías, ocupándose en danzas y borracheras y tocando flautas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Al agradar al mundo, danzando en sus casas, se rechaza la ley. Comodio (240 d.C.)

Nosotros rescatamos a las mujeres de una vida de inmoralidad y... las libramos de todos los malos deseos, de los teatros, las danzas y las falsas creencias. Orígenes (248 d.C.)

VER ENTRETENIMIENTO, MÚSICA

DEMANDAS ANTE LA LEY

Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; Mateo 5:40

¿Osa alguno de ustedes, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?... Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia? Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre ustedes sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos, sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos? Así que, por cierto es ya una falta en ustedes que tengáis pleitos entre ustedes mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados? 1 Corintios 6:1,4-7

Entre nosotros fácilmente podrán encontrar personas sencillas, y artesanos, que si de palabra no son capaces de mostrar con razones la utilidad de su religión, muestran con las obras que han hecho una buena elección. Porque no se dedican a aprender discursos de memoria, sino que manifiestan buenas acciones: no hieren al que los hiere, no llevan a los tribunales al que les despoja, dan a todo el que pide y aman al prójimo como a sí mismos. Atenágoras (175 d.C.)

Hemos aprendido a no devolver golpe por golpe ni tampoco a presentar demandas en contra de los que nos saquean y roban. No sólo eso, sino que a los que nos den en una mejilla, hemos aprendido a volverle la otra también. Atenágoras (175 d.C.)

Usando la enseñanza del Señor: según su palabra... No sólo enseñó a no golpear a otro, sino que, si alguien nos golpea, a presentarle la otra mejilla. No se limitó a disponer que no hemos de robar lo ajeno, sino también a no reclamarle al otro que nos ha quitado lo nuestro. Ireneo (180 d.C.)

¿Participará el hijo de la paz en la batalla, cuando ni siquiera conviene que lleve sus pleitos ante la ley? ¿Podrá usar la cadena, la cárcel, la tortura y el castigo, cuando ni siquiera se venga de la injusticia? Tertuliano (197 d.C.)

¿Y qué decir de que no debes jurar, ni hablar mal, ni exigir lo que te han quitado; lo de ofrecer la otra mejilla después de recibir la bofetada. Cipriano (250 d.C.)

Si surgen problemas entre los creyentes, no deben presentarse ante un tribunal gentil. Cipriano (250 d.C.).

El cristiano no perjudica a nadie. Él no desea la propiedad de los demás. De hecho, él ni siquiera defiende la suya propia si se la quitan por medio de la violencia. Por cuanto él sabe cómo soportar pacientemente un mal hecho en su contra. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN GUERRA; NO RESISTENCIA; SERMÓN DEL MONTE; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

DEMONIOS

I. Origen y naturaleza de los demonios

II. Adoración de los demonios

III. Actividades y posesión de demonios

IV. La autoridad de los cristianos sobre los demonios

I. Origen y naturaleza de los demonios

Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. Génesis 6:4

Dios encomendó el cuidado de los hombres y de las cosas colocadas bajo el cielo a los ángeles, a los cuales puso al frente de esta misión. Mas los ángeles, traspasando el orden establecido, cayeron en deshonestidades con las mujeres y engendraron hijos, los que han sido llamados demonios. Más adelante sometieron a dura servidumbre a los hombres, en parte con escritos mágicos, en parte con terrores y suplicios que les inferían, en parte con los sacrificios, inciensos y libaciones que les enseñaban, pues comenzaron a necesitar de estas cosas desde que fueron emancipados de las enfermedades de la concupiscencia; finalmente sembraron entre los hombres las muertes, las guerras, los adulterios, los crímenes y toda clase de vicios. De aquí que los poetas y los autores de fábulas, como no conocían a los ángeles ni sabían que los demonios engendrados por los ángeles habían realizado contra hombres y mujeres, contra ciudades y naciones las cosas que señalaban en los libros, trasladaron esto (a los dioses)... En efecto, con el nombre que cada demonio se había puesto a sí mismo y a sus hijos, llamaron los poetas a sus dioses. Justino Mártir (160 d.C.)

Las almas de los gigantes, que son los demonios, están vagando en el mundo y hacen cosas similares a (los ángeles caídos). Atenágoras (175 d.C.)

Hay espíritus falsos, errantes, privados de su poder celeste por las debilidades y pasiones terrenas. Tales espíritus, tras perder su sencillez natural bajo el peso de los vicios en que se hallaban inmersos, perdidos como están, no dejan de perder a los demás para consolarse en sus desgracias; viéndose depravados, contagian el error y, apartados de Dios, tratan de apartar a los demás introduciendo falsas religiones. Que esos espíritus son los demonios lo saben los poetas y lo explican los filósofos. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Por eso digo que hay ciertas sustancias espirituales que se llaman demonios. No es nuevo el nombre para los filósofos: Sócrates consultaba a un demonio en sus asuntos... Todo espíritu es más ligero que un ave: en esto convienen ángeles y demonios. En un momento están en todas partes: para ellos casi todo el mundo es un lugar. Por esto fácilmente saben qué se hace en cada puesto, y con la facilidad que lo saben lo dicen. Esta velocidad es tenida por divinidad; porque su naturaleza se ignora. Tertuliano (211 d.C.)

II. Adoración de los demonios

Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que ustedes os hagáis partícipes con los demonios. I Corintios 10:20

Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar. Apocalipsis 9:20

Antiguamente los malos demonios, cuando se hacían presentes, estupraban a las mujeres y corrompían a los niños y mostraban a los hombres cosas terribles, hasta tal punto que se llenaban de terror los que juzgaban de estas cosas no por la razón, antes al contrario, sobrecogidos por el miedo, e ignorando la existencia de malos demonios los llamaban dioses y designaban a cada uno con el nombre que cada demonio se había puesto a sí mismo. Justino Mártir (160 d.C.)

En cambio, los falsos profetas, llenos del espíritu embustero e impuro, no hicieron ni hacen caso, sino que se atreven a realizar ciertos prodigios para espantar a los hombres y glorificar a los espíritus del error y a los demonios. Justino Mártir (160 d.C.)

Lo que (los demonios) más encargan a sus servidores, cercándoles y cegándoles la razón, es que se les sirva con viandas de olor y sangre ofrecidas a los ídolos: y el plato más regalado y más cuidadosamente apetecido es apartar a los hombres con engañosos encantos del conocimiento de la divinidad verdadera. Tertuliano (197 d.C.)

Estos espíritus impuros, que, como han mostrado los magos, los filósofos y Platón, no son sino demonios, se ocultan bajo la forma de estatuas e imágenes sagradas y, con su influencia, se revisten de la autoridad propia de una divinidad realmente presente, inspirando a veces a los adivinos, habitando en los templos... atormentan los miembros del cuerpo para obligarlos a darles culto de modo que, saciados por el olor de los altares o por los animales inmolados, parezca que han operado la curación, cuando sólo han soltado lo que les oprimía. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Cuando los demonios son adorados afirman falsamente que son dioses con el propósito de encaminar a los hombres en el error. Lactancio (304-313 d.C.)

III. Actividades y posesión de demonios

Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Mateo 4:24

Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Hechos 16:16

Consideramos de interés para todos los hombres que no se les impida aprender esta doctrina, sino que se les exhorte a ella, porque lo que no lograron las leyes humanas, ya lo hubiera realizado el Verbo divino si los malvados demonios no hubieran esparcido muchas e impías calumnias, tomando por aliada a la pasión que habita en cada uno, mala para todo, y multiforme por naturaleza: con esos crímenes nada tenemos que ver nosotros (de la falsa acusación que los cristianos comían carne humana). Justino Mártir (160 d.C.)

(Los demonios) luchan esforzadamente para convertirlos en esclavos y ministros suyos, y bien por visiones en sueños, o bien por mágicos encantos, conquistan a todos aquellos que no se preocupan de su salvación. Justino Mártir (160 d.C.)

Porque ninguna otra cosa pretenden los demonios, por ninguna otra luchan, sino por apartar a los hombres de Dios creador y de su primogénito Jesucristo. Justino Mártir (160 d.C.)

(Los herejes) no son capaces de dar la vista a los ciegos, ni el oído a los sordos, ni expulsar a todos los demonios, sino sólo a aquellos que a ellos mismos se les meten, si es verdad lo que dicen. Ireneo (180 d.C.)

El oficio del demonio es hacer caer al hombre: bien se le conoció el intento de su malicia en la ruina del primer hombre. Ejecutan en los cuerpos enfermedades y calamitosos accidentes: en las almas pasiones repentinas, y excesos extraordinarios y violentos. Para invadir alma y cuerpo mucho les ayuda la sutileza y tenuidad. Mucho puede la valentía de los espíritus: son fuerzas casi irresistibles; tan disimuladamente ofenden, que parece más insensible el modo secreto de dañar que la espiritualidad de su naturaleza. . . Con el mismo secreto y con el mismo vicio apestan los entendimientos humanos, enfureciéndolos con locas lascivias, con desatinados furores, con cueles torpezas, con errores varios, de los cuales el principal y que más encarga a sus servidores, cercándoles y cegándoles la razón, es que se les sirva con viandas de olor y sangre ofrecidas a los ídolos: y el plato más regalado y más cuidadosa-

mente apetecido es apartar a los hombres con engañosos encantos del conocimiento de la divinidad verdadera. Tertuliano (197 d.C.)

En la curación de las enfermedades, (los demonios) son llanamente beneficiosos. Primero dañan, y después dan el remedio, nuevo o contrario, y entonces se entiende que curan cuando dejan de dañar. ¿Cómo diré las fuerzas, las trazas, las artes que tienen los demonios para ingeniar encantos engañosos? Tertuliano (197 d.C.)

A más de esto los magos, con la potestad del demonio invocada y asistente, hacen que aparezcan fantasmas, que las almas de los difuntos respondan, que los niños hablen y adivinen; si con los círculos engañan los ojos con tal apariencia, soñando representan prodigios; si hacen que hablen las cabras y que adivinen las mesas; si esto hace el demonio por negociación de un mago, ¿qué hará por su interés obrando con toda su voluntad y su fuerza? Tertuliano (197 d.C.)

Asimismo, los magos no sólo conocen a los demonios, sino que incluso por medio de ellos hacen todos los prodigios con los que se divierten; bajo su inspiración e influjo realizan sus imposturas de hacer que aparezca lo que no es y que desaparezca lo que es. Hostanes, el primero de esos magos. . . ha proclamado que los demonios son seres terrenales, errantes y enemigos del género humano. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Así es como (los demonios) hacen caer a las almas desde lo alto del cielo y las apartan del Dios verdadero para conducir las a las cosas materiales; perturban la vida, inquietan los sueños; introduciéndose ocultamente en los cuerpos como espíritus sutiles, provocan enfermedades y aterrorizan la mente. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Nuestras oraciones derrotan a todos los demonios que provocan la guerra. Esos demonios también hacen que las personas violen sus juramentos y alteren la paz. Orígenes (225 d.C.)

IV. La autoridad de los cristianos sobre los demonios

Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? Mateo 8:28-29

Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Lucas 10:17

Porque el Logos se hizo hombre según el designio de Dios Padre y nació para bien de los creyentes y para destrucción de los demonios. Justino Mártir (160 d.C.)

Muchos de nuestros hermanos cristianos, invocando por el nombre de Cristo... sanaron en todo el mundo y en su ciudad a muchos poseídos por el demonio, a quienes no habían podido sanar los demás conjuradores, encantadores y magos; hoy también los sanan, expulsando y venciendo a los demonios que los poseen. Justino Mártir (160 d.C.)

Por eso sus discípulos verdaderos (de Cristo) en su nombre hacen tantas obras en favor de los seres humanos, según la gracia que de él han recibido. Unos real y verdaderamente expulsan a los demonios, de modo que los mismos librados de los malos espíritus aceptan la fe y entran en la iglesia. Ireneo (180 d.C.)

Jesucristo, Hijo de Dios, al que obedecen todos los demonios, los espíritus malvados y todas las potencias rebeldes. Ireneo (180 d.C.)

Incluso en este día, los poseídos por demonios a veces son exorcizados en el nombre del vivo y verdadero Dios. Y estos mismos espíritus del error confiesan que son los demonios que inspiran a estos escritores (a los poetas paganos). Teófilo (180 d.C.)

El cantor de que yo hablo no se hace esperar: viene a destruir la amarga esclavitud de los demonios que nos tiranizan, cambiándola por el dulce y amable yugo de la piedad para con Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Todo el poder de los demonios... está sujeto a nosotros. Tertuliano (197 d.C.)

Todas estas cosas las saben la mayor parte de los suyos y los propios demonios las confiesan de sí mismos cada vez que los expulsamos de los cuerpos por medio del tormento de nuestra palabra y del fuego purificador de nuestra oración. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

VER TAMBIÉN ÁNGELES (III. Ángeles caídos);
HEREJÍAS; SATANÁS

DEPORTES

Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. 1 Timoteo 4:8

Los atletas de la antigüedad, sintiendo vergüenza de mostrarse desnudos, participaban en los certámenes gimnásticos provistos de un ceñidor y cubrían sus

vergüenzas. Las mujeres, en cambio, arrojan el pudor con la túnica y, queriendo parecer hermosas, sin proponérselo, ponen en evidencia su maldad. Ya que, a través de su cuerpo, se evidencia su lujuriosa lascivia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pero, si me dicen que toman los espectáculos como un tipo de juego, a modo de pasatiempo, yo afirmo que no son prudentes aquellas ciudades que toman en serio los juegos. No, ya no son juegos esa despiadada ambición de gloria, que llega al extremo de la muerte, tampoco la codicia de vanidades, ni esos irracionales lujos y cuantiosos gastos sin sentido. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Todo celo en la búsqueda de gloria y honor está muerto en nosotros... Entre nosotros nunca se dice, ve o escucha nada que tenga algo en común con... las atrocidades de la arena o el ejercicio inútil del campo de lucha libre. ¿Por qué se ofenden con nosotros si diferimos de ustedes en cuanto a sus placeres? Tertuliano (197 d.C.)

Ustedes (los cristianos) no asisten a los juegos deportivos. No tienen ningún interés en las diversiones. Rechazan los banquetes, y aborrecen los juegos sagrados... De esta manera, si tienen ustedes sensatez o juicio alguno, dejen de fijarse en los cielos y en los destinos y secretos del mundo. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

Nosotros, que somos juzgados por nuestras costumbres y nuestro sentido del pudor, con razón nos abstenemos de los malos placeres, de sus ceremonias y espectáculos, cuyo origen sagrado conocemos y cuyos perjudiciales encantos condenamos. ¿Quién no se horroriza al ver en las carreras de carros la locura del pueblo disputando unos con otros, o en las luchas de gladiadores, una verdadera escuela de homicidio? Marco Minucio Félix (200 d.C.)

El que se deleita en mirar la muerte de un hombre, aunque hombre condenado por la ley, contamina su conciencia igual como si fuera él cómplice o espectador de buena gana de un homicidio cometido en secreto. ¡Pero ellos dicen que eso es 'deporte', el derramar sangre humana! Lactancio (304-313 d.C.)

Las celebraciones de los juegos son festividades en honor a los dioses, pues ellas fueron instituidas debido a la fecha de su nacimiento o a la dedicación de nuevos templos... Por tanto, si alguien está presente en los espectáculos en los cuales se reúnen los hombres por causa de su religión, se ha desviado de la adoración de Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN DANZA; ENTRETENIMIENTO;
GLADIADORES

DEUTEROCANÓNICOS, LIBROS

Los libros deuterocanónicos, también llamados apócrifos, son libros del Antiguo Testamento que están incluidos en la Septuaginta (la versión griega del Antiguo Testamento), la cual era usada como la biblia de la iglesia primitiva; pero fueron excluidos por los judíos de su antiguo testamento a finales del primer siglo.

I. Los cristianos primitivos citaron de los libros deuterocanónicos

II. ¿Por qué los judíos suprimieron estos libros?

III. La posición de la iglesia primitiva frente a estos libros

I. Los cristianos primitivos citaron de los libros deuterocanónicos

Los escritos de la iglesia primitiva contienen más de 300 citas y referencias de los libros deuterocanónicos. He aquí unos pocos ejemplos:

La bendita Judit, cuando la ciudad estaba sitiada, pidió a los ancianos que se le permitiera ir al campamento de los sitiadores. Y por ello se expuso ella misma al peligro y fue por amor a su país y al pueblo que estaba bajo aflicción; y el Señor entregó a Rolofernes en las manos de una mujer (Judit 10-13). Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Cuando puedan hacer bien, no se demoren, porque la limosna libra de la muerte. (Tobit 4:10) Policarpo (135 d.C.)

A éste anunció Daniel a Ciro, rey de los persas, cuando diciéndole el rey: “¿Por qué no adoras a Bel?” (Daniel, texto griego 14:5), Daniel le dijo: “Porque no adoro ídolos hechos por mano de hombre, sino al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra y tiene el poder sobre toda carne.” Ireneo (180 d.C.)

El amor es, pues, algo puro y digno de Dios, y el fin de su obra es la liberalidad. Afirma la Sabiduría: “El desvelo por la educación es amor, y el amor consiste en la observancia de sus leyes.” (Eclesiástico 16:26) Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Quién es este sino Cristo? Ellos dicen: “Pongamos trampas al justo, pues nos es molesto; se opone a nuestras acciones, nos reprocha que no cumplamos la ley y nos echa en cara que no vivamos según la educación que recibimos.” (Sabiduría 2:12) Tertuliano (197 d.C.)

Ellos son claramente descritos en los libros de los Macabeos. Hipólito (200 d.C.)

Que creamos en la autoridad de la santa Escritura que tal es el caso, oír como en el libro de los Macabeos, en el cual la madre de siete mártires exhorta a sus hijos a soportar la tortura. Esta verdad es confirmada (2 Macabeos 7). Orígenes (225 d.C.)

En el libro de Sabiduría, un libro lleno de toda virtud, el Espíritu Santo canta de esta manera, inspirando íntimamente a sus oidores al celibato y a la castidad: “Es mejor no tener hijos y tener virtud. Pues, la memoria de ello es inmortal.” (Sabiduría 4:1-2) Metodio (290 d.C.)

II. ¿Por qué los judíos suprimieron estos libros?

No puedo confiar en sus maestros (los judíos), los cuales no aceptan la traducción realizada por los setenta como correcta (la Septuaginta)... Nótese que ellos han excluido muchas escrituras de la traducción de los setenta hecha por los ancianos bajo la dirección de Tolomeo. Dichas escrituras comprueban que el mismo que fue crucificado demuestra ser Dios y hombre. Justino Mártir (160 d.C.)

No he intentado comprobar la verdad acerca de Cristo usando las escrituras que los judíos no aceptan... Pero lo he comprobado usando las escrituras aun aceptadas por ellos. De las cuales, si hubieran entendido bien, ténganlo por seguro que, también las habrían suprimido, como las que tratan de la muerte de Isaías a quien los judíos aserraron por la mitad con una sierra de madera. Justino Mártir (160 d.C.)

Hemos leído que todas las escrituras son dadas para edificación. Parece que, por esta misma razón, son rechazadas por los judíos, por todas las porciones que hablan de Cristo. Tampoco nos debe sorprender que no hayan recibido algunas escrituras que hablen acerca del cual a quien no han recibido. Tertuliano (197 d.C.)

III. La posición de la iglesia primitiva frente a estos libros

Pero la carta de Judas y las dos escritas con el nombre de Juan han sido aceptadas en la [iglesia] universal; la Sabiduría también, escrita por los amigos de Salomón en su honor. El Apocalipsis de Juan también recibimos. Fragmentos de muratori (200 d.C.)

El libro de Susana se encuentra en todas las iglesias de Cristo en griego... También el fin de Daniel que se trata de Bel y el dragón que no están en hebreo. Orígenes (240 d.C.)

Los judíos no usan el libro de Tobías. Sin embargo todas las iglesias usan el libro de Tobías. Orígenes (240 d.C.)

VER TAMBIÉN SEPTUAGINTA O LA VERSIÓN DE LOS LXX

DÍA DE REPOSO

VER SÁBADO

DÍA DEL SEÑOR

Lo que en estos días comúnmente se refiere al día domingo, fue llamado “día del Señor” por la iglesia primitiva.

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Hechos 20:7

Cada primer día de la semana cada uno de ustedes ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. 1 Corintios 16:2

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta. Apocalipsis 1:10

Miren cómo dice: No me son aceptables sus sábados de ahora, sino el que yo he hecho, aquél en que, haciendo descansar todas las cosas, haré el principio de un día octavo, es decir, el principio de otro mundo.. Por eso justamente nosotros celebramos también el día octavo (el domingo) con regocijo, por ser día en que Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos. Bernabé (70-130 d.C.)

Cuando se reunieren en el domingo del Señor, partan el pan, y para que el sacrificio sea puro, den gracias después de haber confesado sus pecados. Didaché (80-140 d.C.)

Así pues, si los que habían andado en prácticas antiguas alcanzaron una nueva esperanza, sin observar ya los sábados, sino moldeando sus vidas según el día del Señor, en el cual nuestra vida ha brotado por medio de Él. Ignacio (105 d.C.)

El día que se llama del sol [el domingo], se celebra una reunión de todos los que viven en las ciudades o en los campos... Celebramos esta reunión general el domingo, por ser el primero, en que Dios, transformando las tinieblas y la materia, hizo el mundo; y también porque es el día en que Jesucristo, Nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos; pues hay que saber que le entregaron en el día anterior al

de Saturno [sábado], y en el siguiente, que es el día domingo, apareciéndose a sus apóstoles y discípulos, nos enseñó esta misma doctrina que exponemos a su examen. Justino Mártir (160 d.C.)

Nosotros dedicamos el día domingo para gozarnos por una razón muy diferente a la adoración del sol. Tertuliano (197 d.C.)

Otros creen que el sol es el dios de los cristianos... porque nosotros hacemos del día domingo un día de solemnidad. Tertuliano (197 d.C.)

Consideramos como prohibido ayunar o hacer oración de rodillas en domingo, y el mismo privilegio disfrutamos desde el día de Pascua al de Pentecostés. Tertuliano (211 d.C.)

Nosotros estamos acostumbrados a observar ciertos días. Por ejemplo, el día del Señor... Para el cristiano perfecto, el cual siempre está sirviendo a su Señor en sus pensamientos, palabras y obras, todos sus días son del Señor. Por lo tanto, él siempre está guardando el día del Señor. Orígenes (248 d.C.)

VER TAMBIÉN CULTO CRISTIANO; SÁBADO

DIABLO

VER SATANÁS

DIÁCONOS

Buscad, pues hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo, y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Hechos 6:3

A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos. Filipenses 1:1

Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas. 1 Timoteo 3:8

Para el cargo de obispos y diáconos del Señor, elegirán a hombres humildes, desinteresados, veraces y probados, porque también hacen el oficio de profetas y maestros. No los menosprecien, puesto que son sus representantes, juntamente con sus profetas y maestros. Didaché (80-140 d.C.)

Y así, predicando por campos y ciudades, (los apóstoles) por todas partes, designaron a las primicias (de sus labores), una vez hubieron sido probados por el Espíritu, para que fueran obispos y diáconos de los que creyeran. Y esto no lo hicieron en una forma nueva; porque verdaderamente se había escrito respecto a los obispos y diáconos desde tiempos muy

antiguos; porque así dice la Escritura en cierto lugar: Y nombraré a tus obispos en justicia y a tus diáconos en fe. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Sigan todos a su obispo, como Jesucristo siguió al Padre, y al presbiterio como los apóstoles; y respeten a los diáconos, como el mandamiento de Dios. Ignacio (105 d.C.)

Sabiendo, pues, que de Dios nadie se burla, deberíamos andar dignamente en su mandamiento y su gloria. De igual manera los diáconos deben ser intachables en la presencia de su justicia, como diáconos de Dios y Cristo y no de hombres; no calumniadores, ni con doblez de palabra, ni amantes del dinero, templados en todas las cosas, compasivos, diligentes, andando en conformidad con la verdad del Señor que se hizo ministro (diácono) de todos. Policarpo (135 d.C.)

Los que tienen las manchas son diáconos que ejercieron mal su oficio, y saquearon la sustancia de viudas y huérfanos, e hicieron ganancia para sí con las administraciones que habían recibido para ejecutar. Estos, pues, si permanecen en el mismo mal deseo, son muertos y no hay esperanza de vida para ellos. Hermas (150 d.C.)

Oye ahora respecto a las piedras que entran en el edificio. Las piedras que son cuadradas y blancas, y que encajan en sus empalmes, éstas son los apóstoles y obispos y maestros y diáconos que andan según la santidad de Dios, y ejercen su oficio de obispo, de maestro y diácono en pureza y santidad para los elegidos de Dios, algunos de los cuales ya duermen y otros están vivos todavía. Y, debido a que siempre están de acuerdo entre sí, tuvieron paz entre sí y se escucharon el uno al otro. Por tanto, sus empalmes encajan en el edificio de la torre (la iglesia). Hermas (150 d.C.)

Terminadas las oraciones, nos damos el ósculo (beso) de la paz. Luego, se ofrece pan y un vaso de agua y vino a quien dirige, que los toma, y da alabanza y gloria al Padre del universo, en nombre de su Hijo y por el Espíritu Santo. Después pronuncia una larga acción de gracias por habernos concedido los dones que de El nos vienen. Y cuando ha terminado las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: Amén, que en hebreo quiere decir así sea. Cuando el primero ha dado gracias y todo el pueblo ha aclamado, los que llamamos diáconos dan a cada asistente parte del pan y del vino con agua sobre los que se pronunció la acción de gracias, y también lo llevan a los ausentes. Justino Mártir (160 d.C.)

VER TAMBIÉN IGLESIA, EL GOBIERNO DE LA; OBISPOS

DIEZMOS

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde. Malaquías 3:10

Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Hechos 4:34-35

Cada primer día de la semana cada uno de ustedes ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. 1 Corintios 16:2

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. 2 Corintios 9:7

Reciban en nombre del Señor a los apóstoles que les visitaren. . . Al salir el apóstol, deben proveerle de pan para que pueda ir a la ciudad donde se dirija: si pide dinero, es un falso profeta. Si alguien, hablando por el espíritu, les pidiera dinero u otra cosa, no le hagan caso; pero si aconseja que se dé a los pobres, no le juzguen. Didaché (80-140 d.C.)

Ahora bien, ¿puede un Espíritu divino recibir dinero y profetizar? No es posible que un profeta de Dios haga esto. Hermas (150 d.C.)

Los que tienen las manchas son diáconos que ejercieron mal su oficio, y saquearon la sustancia de viudas y huérfanos, e hicieron ganancia para sí con las administraciones que habían recibido para ejecutar. Estos, pues, si permanecen en el mismo mal deseo, son muertos y no hay esperanza de vida para ellos. Hermas (150 d.C.)

Por eso el Señor. . . en vez de simplemente pagar el diezmo, ordenó repartir los bienes entre los pobres; y no únicamente estar dispuestos a dar y compartir, sino también a dar generosamente a aquellos que nos arrebatan nuestros bienes: "Si alguien te quita la túnica, dale también el manto; no le reclames al otro lo que te arrebató; y trata a los demás como quieres que ellos te traten" Ireneo (180 d.C.)

Por esta razón ellos consagraban el diezmo de sus bienes. En cambio, quienes han recibido la libertad, han consagrado todo lo que tienen al servicio del Señor. Le entregan con gozo y libremente lo menos valioso, a cambio de la esperanza de lo más valioso,

como aquella viuda pobre que echó en el tesoro de Dios todo lo que tenía para vivir. Ireneo (180 d.C.)

La ley no exigirá los diezmos de quien ha consagrado todos sus bienes a Dios y ha dejado padre, madre y toda su familia para seguir al Verbo de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Pero ellos (los falsos maestros), y a mi juicio con toda razón, no quieren enseñar abiertamente a todos, sino sólo a quienes pueden pagar bien por tales misterios. Pues estas cosas no se parecen a aquéllas de las que dijo el Señor: “Den gratis lo que gratis han recibido.” Ireneo (180 d.C.)

(Entre los herejes) Ella entonces se siente profetisa... y en agradecimiento no sólo le da una gran parte de sus riquezas, de donde él amontona una buena cantidad de dinero... Otras mujeres más fieles, llevadas por el temor de Dios, no se dejan seducir. Ireneo (180 d.C.)

Tenemos una especie de caja, sus ingresos no provienen de cuotas fijas, como si con ello se pusiera un precio a la religión, sino que cada uno, si quiere o si puede, aporta una pequeña cantidad el día señalado de cada mes, o cuando quiere. En esto no hay compulsión alguna, sino que las aportaciones son voluntarias, y constituyen como un fondo de caridad. En efecto, no se gasta en banquetes, o bebidas, o despilfarros chabacanos, sino en alimentar o enterrar a los pobres, o ayudar a los niños y niñas que han perdido a sus padres y sus bienes, o a los ancianos confinados en sus casas, a los naufragos, o a los que trabajan en las minas, o están desterrados en las islas o prisiones o en las cárceles. Tertuliano (197 d.C.)

Los cristianos no descuidan posibilidad alguna de sembrar el evangelio en todas partes de la tierra. Algunos se han afanado por recorrer no sólo las ciudades, sino también los pueblos y aldeas para convertir a los demás al culto de Dios. Nadie dirá que hicieran esto con afán de enriquecerse, ya que muchas veces ni siquiera aceptan lo necesario para su alimento; y si alguna vez se ven forzados a ello por su necesidad, se contentan con lo indispensable, por más que muchos quieran compartir con ellos y entregarles más de lo necesario. Orígenes (225 d.C.)

VER TAMBIÉN OFRENDAS; LEY MOSAICA

DIOS

I. Atributos de Dios

II. El amor de Dios

III. El nombre de Dios

I. Atributos de Dios

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad. Éxodo 34:6

El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto. Deuteronomio 32:4

Porque Dios, el Señor y Creador del universo, que hizo todas las cosas y las puso en orden, demostró no sólo que era propicio al hombre, sino también paciente. Y así lo ha sido siempre, y lo es, y lo será, bondadoso y bueno y justo y verdadero, y Él sólo es bueno. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

El Padre sobrepasa en sabiduría a toda sabiduría angélica y humana; porque es Señor, juez, justo y soberano sobre todas las cosas. Pero también es misericordioso, bueno y paciente para salvar a quienes conviene. No deja de ser bueno al ejercer la justicia, ni se disminuye su sabiduría. Salva a quienes debe salvar, y juzga con justo juicio a quienes son dignos. Ni se muestra inmisericorde al ser justo, porque lo previene y precede su bondad. Ireneo (180 d.C.)

Todos esos pasajes en los que se dice que Dios se lamenta, o se alegra, o siente odio o gozo, hay que entender que la Escritura los expresa en sentido metafórico, aplicando a Dios lo que es propio del hombre. Porque la naturaleza divina está lejos de todo afecto o pasión mudable, pues permanece sin mutación ni turbación en su suprema bienaventuranza. Orígenes (225 d.C.)

II. El amor de Dios

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Hebreos 12:5-6

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. 1 Juan 4:8

El Padre, que es compasivo en todas las cosas, y dispuesto a hacer bien, tiene compasión de los que le temen, y con bondad y amor concede sus favores a aquellos que se acercan a Él con sencillez de corazón. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Porque nosotros vemos cuán benigno y misericordioso es el Dios omnipotente, que hace salir su sol sobre ingratos y justos y hace llover sobre santos y malvados, a quienes nos enseñó también que él había de juzgar. Justino Mártir (160 d.C.)

El Dios benigno hace salir su sol sobre todos y llover sobre justos y pecadores. Juzgará por igual a cuantos recibieron su bondad, mas no se comportaron de manera semejante según la dignidad del don recibido, sino que se entregaron a placeres y pasiones carnales en contra de su benevolencia, muchas veces hasta llegar a blasfemar contra aquel que los hizo objeto de tantos beneficios. Ireneo (180 d.C.)

Dios... con toda bondad otorga la luz de la incorrupción a aquellos que la buscan; en cambio aparta de sí a quienes la desprecian y rechazan, huyendo por su cuenta y cegándose. Ireneo (180 d.C.)

¿Es que Dios puede estar airado? Ya lo creo: está airado contra los que obran el mal, y es benigno, bondadoso y misericordioso con los que le aman y le temen. Teófilo (180 d.C.)

Debemos corresponder con el amor a quien amorosamente nos guía hacia una vida mejor y vivir de acuerdo con lo que su voluntad dispone, no sólo limitándose a cumplir lo que manda y evitar lo que prohíbe, sino también apartándonos de ciertos ejemplos e imitando otros lo mejor que podamos, a fin de realizar por imitación las obras de (Cristo). Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Dios es amor, y se da a conocer a los que aman. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El que es débil y tierno, y, por su misma fragilidad, necesitado de ayuda, es agradable, dulce y encantador; a una criatura así Dios no deja de prestarle su auxilio. Así como los padres y las madres miran con más afecto a sus pequeños: los caballos, a sus potros; los bueyes, a sus becerros; el león, al cachorro, así también el padre de todos acoge a los que en él buscan refugio y, habiéndoles regenerado con su Espíritu y adoptado como hijos, se complace en su dulzura, los ama, les presta singular ayuda, lucha por ellos, y les da el nombre de "hijos." Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Dios muestra su amor a los hombres, haciéndoles ver los sufrimientos que les esperan si permanecen en sus pecados, pero no actúa como la serpiente que ataca y muere súbitamente a su presa. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Vean cómo Dios, por su bondad, busca nuestro arrepentimiento, y cómo, en la misma amenaza, muestra claramente su amor al hombre: "Les ocultaré mi rostro dice, a ver que será de ellos." Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pero no es contrario al carácter de Cristo el salvador el reprender con solicitud. Se trata, sin duda,

de una medicina del amor divino que hace nacer vergüenza ante el pecado. La exhortación y la reprensión son necesarias a la hora de herir ligeramente al alma que se ha descarriado, no para buscar su muerte, sino su salvación: un pequeño dolor para evitar una muerte eterna. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La prueba más grande del amor de Dios hacia el hombre es que, a pesar de conocer perfectamente la desvergüenza de este pueblo reacio y rebelde, lo llama al arrepentimiento, y exclama por boca de Ezequiel: "Hijo de hombre, tú habitas entre escorpiones; háblales, si es que te escuchan." Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La apasionada ira de Dios, si realmente es correcto llamar así a la reprensión de que nos hace, es una prueba de su amor hacia el hombre. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Siendo Dios, Él es justo y bueno... Así como el médico para el enfermo; no porque le diga que tiene fiebre, el médico es el que le produce la fiebre, sino sólo le indica la enfermedad que tiene; así tampoco es malo el que reprende duramente al que tiene enferma el alma, pues no pone en él las faltas, sino que le muestra las que tiene, para que abandone semejante forma de actuar. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

III. El nombre de Dios

Al Padre de todas las cosas no se le puede imponer nombre alguno, pues es (no engendrado). Porque todo ser al que se impone un nombre, presupone otro más antiguo que él que se lo imponga. Los nombres de Padre, Dios, Creador, Señor, Dueño, no son propiamente nombres, sino apelaciones tomadas de sus beneficios y de sus obras. Justino Mártir (160 d.C.)

No hay nadie capaz de poner nombre a Dios, que es inefable, y si alguno dijera que Dios tiene un nombre deliraría del todo. Justino Mártir (160 d.C.)

Alejandro en todo el tiempo que duró el martirio no pronunció una palabra ni exhaló un gemido, sino que estuvo abstraído en Dios... Y como los gentiles le preguntasen por el nombre de Dios, contestó: "Dios no tiene un nombre como nosotros los mortales." Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Y aunque a veces le demos nombres, éstos no se aplican en sentido estricto: cuando le llamemos Uno, Bien, Inteligencia, Ser en sí, Padre, Dios, Creador, Señor, no le damos propiamente un nombre, sino que, no pudiendo otra cosa, hemos de usar estas apelaciones honoríficas a fin de que nuestra mente pueda fijarse en algo que no ande errante en cualquier

cosa. Cada una de estas denominaciones no es capaz de designar a Dios, aunque tomadas todas ellas en su conjunto muestran la potencia del Omnipotente. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No busques un nombre para Dios: su nombre es Dios. Sólo hay que acudir a los nombres propios cuando entre la multitud es preciso distinguir a cada uno mediante signos específicos, pero a Dios, que es único, el término Dios le pertenece por completo. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

VER TAMBIÉN CRISTO, DIVINIDAD DE; ESPÍRITU SANTO; PROVIDENCIA Y SOBERANÍA DE DIOS; TRINIDAD

DIOSES PAGANOS

I. La religión pagana

II. Dioses caldeos

III. Dioses griegos

IV. Dioses egipcios

I. La religión pagana

Los caldeos, los griegos y los egipcios fueron los guías y maestros de las demás naciones en el culto y adoración de los dioses de muchos hombres. Aristides (125 d.C.)

¿Quién duda de que el vulgo, cuando ora y da culto público a las imágenes consagradas de estos dioses, lo hace porque la opinión e inteligencia de los ignorantes es engañada por la armonía del arte, deslumbrada por el fulgor del oro y seducida por el brillo de la plata y por el esplendor del marfil? Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Los galos sacrificaban a Mercurio víctimas humanas, o más bien inhumanas, un sacrificio romano consistía en enterrar vivos a un griego y una griega, un galo y una gala, y todavía hoy los romanos veneran a Júpiter Lacial con un homicidio y, cosa digna de un hijo de Saturno, lo ceban con la sangre de un hombre malvado y criminal. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Cuántas cosas, en cambio, los animales mudos aprecian instintivamente de sus dioses! Los ratones, las golondrinas, los milanos saben y se dan cuenta de que son insensibles: los pisotean, se sientan sobre ellos y, si no se les echa, hacen el nido en la boca misma de su dios; las arañas les envuelven el rostro con su tela y cuelgan sus hilos de su misma cabeza. Ustedes los lavan, limpian, frotan, y protegen y te-

men a aquellos que ustedes mismos fabrican, sin que ninguno de ustedes piense que debe antes conocer a Dios que darle culto, ya que todos se apresuran a obedecer irreflexivamente a sus antepasados, prefiriendo adherirse al error ajeno que fiarse de sí mismos, porque nada saben de aquello que temen. Así es como en el oro y en la plata se ha consagrado la avaricia, así es como ha quedado acreditada la hermosura de estatuas sin vida, así es como ha nacido la superstición romana. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

II. Dioses caldeos

Los caldeos, en efecto, por no conocer a Dios, se extraviaron tras los elementos y empezaron a adorar a las criaturas en lugar de Aquel que los había creado. Y haciendo de aquellas ciertas representaciones, los llamaron imágenes del cielo y de la tierra y del sol y de la luna y de los demás elementos o luminarias: y, encerrándolos en templos, los adoran, dándoles nombre de dioses, y los guardan con toda seguridad para que no sean robados por ladrones. Aristides (125 d.C.)

III. Dioses griegos

Vengamos, pues, también a los griegos, para ver si tienen alguna idea sobre Dios. Ahora bien, los griegos, que dicen ser sabios, se mostraron más necios que los caldeos, introduciendo muchedumbre de dioses que nacieron, unos varones, otros hembras, esclavos de todas las pasiones y obradores de toda especie de iniquidades; dioses, de quienes ellos mismos contaron haber sido adúlteros y asesinos, iracundos, envidiosos, rencorosos, parricidas y fratricidas, ladrones y rapaces, cojos y jorobados, y hechiceros y locos. De ellos unos murieron, otros fueron fulminados, otros sirvieron a los hombres como esclavos, otros anduvieron fugitivos, otros se golpearon de dolor y se lamentaron, otros se transformaron en animales. Aristides (125 d.C.)

Todo esto y muchas cosas más, más vergonzosas y peores introdujeron los griegos, ¡oh rey!, fantaseando sobre sus dioses cosas que no es lícito ni decir las ni llevarlas en absoluto a la memoria. De allí, tomando ocasión los hombres de sus propios dioses, practicaron todo género de iniquidad, de imprudencia e impiedad, contaminando la tierra y el aire con sus horribles acciones. Aristides (125 d.C.)

El segundo introducen a Zeus, de quien dicen que es rey de todos sus dioses y que toma la forma de animales para unirse con mujeres mortales... También introducen como dios a Dionisio, el que celebra las fiestas nocturnas y es maestro en embriaguez, y arrebatada las mujeres ajenas y que más tarde fue degollado por los titanes. Si, pues, Dionisio, degolla-

do, no pudo ayudarse a sí mismo, sino que se volvió loco y era borracho, y anduvo fugitivo, ¿cómo puede ser Dios? Arístides (125 d.C.)

Los hombres imitaron todo esto y se hicieron adúlteros y pervertidos e, imitando a su dios, cometieron toda clase de actos viciosos. ¿Cómo, pues, es concebible que Dios sea adúltero y pervertido y parricida? Arístides (125 d.C.)

Y ¿cómo no comprendieron los sabios y eruditos de entre los griegos que, al establecer leyes, sus dioses son condenados por esas leyes? Porque si las leyes son justas, son absolutamente injustos sus dioses que hicieron cosas contra la ley, como mutuas muertes, hechicerías, adulterios, robos y uniones contra natura; y si es que todo esto lo hicieron bien, entonces son injustas las leyes, como puestas contra los dioses. Pero no, las leyes son buenas y justas, pues alaban lo bueno y prohíben lo malo, y las obras de los dioses son inicuas. Arístides (125 d.C.)

También los poetas cantan al lascivo Júpiter juntamente con los hijos del mismo, y los que representan estas fábulas no son prohibidos por ustedes, antes al contrario, otorgan premios y honores a los que con voz melódica injurian a sus dioses. Justino Mártir (160 d.C.)

Y no hace falta ciertamente decir entre personas bien enteradas qué hechos se atribuyen a cada uno de esos que se llaman hijos de Júpiter; tales hechos han sido consignados por escrito para corromper y hacer perversos a los lectores. A todos parece excelente imitar a los dioses. Mas hay que apartar de toda mente sana este pensamiento respecto a sus dioses, puesto que cada uno de ustedes cree que Júpiter, a quien consideran como padre de todos, fue parricida e hijo de parricida y que, arrastrado por el amor y por el deseo de placeres malos y vergonzosos, se unió a Ganimedes y a otras muchas mujeres corrompidas por él y que sus hijos hicieron otro tanto. Justino Mártir (160 d.C.)

Éstos son honores de Júpiter, padre de los dioses, que se casó con su hermana Juno; que estupro a su hija Venus, que adulteró con Helena; que se convirtió en oro para violar a Danae. Tertuliano (197 d.C.)

¿Y cuáles son los misterios de Júpiter? Su nodriza es una cabra y su ávido padre se le sustrae al recién nacido para que no lo devore... Avergüenza hablar de los misterios de Cibeles en el Dídimo, cuando, ya fea y algo vieja como madre que era de muchos dioses, y no habiendo podido seducir a su adúltero por el que, para su infelicidad, se sentía atraída, lo castró, para hacer así dios a un eunuco. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

¿Y qué decir del adulterio en que fueron sorprendidos Marte y Venus y del estupro que Júpiter cometió con Ganimedes, consagrado en el cielo? El relato de todas estas cosas no tiene otro objeto que el de proporcionar un cierta autoridad a los vicios humanos. Con semejantes fantasías y atractivas mentiras se corrompe la mente de los niños, quedan grabadas estas fábulas durante su adolescencia, hasta que llegan al pleno vigor de su edad y los infelices se hacen viejos con estas mismas ideas, ignorando que la verdad es algo accesible, pero para quienes la buscan. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

IV. Dioses egipcios

En cuanto a los egipcios, que son más torpes y más necios que los griegos, erraron peor que todas las naciones. Porque no se contentaron con los cultos de los caldeos y de los griegos, sino que introdujeron como dioses aun animales irracionales, tanto de la tierra como de agua, y árboles y plantas; y se mancillaron en toda locura e imprudencia peor que todas las naciones sobre la tierra... Porque unos de ellos adoraron a la oveja, otros al macho cabrío, otros al novillo y al cerdo, otros al cuervo y al gavilán y al buitre y al águila, otros al cocodrilo, otros al gato, al perro y al lobo, y al mono y a la serpiente y al áspid, y otros a la cebolla y al ajo y a las espinas y a las demás criaturas. Y no se dan cuenta los desgraciados que ninguna de esas cosas tiene poder alguno; pues viendo a sus dioses que son comidos por otros hombres y quemados y degollados y que se pudren, no comprendieron que no son dioses. Arístides (125 d.C.)

VER TAMBIÉN ÁNGELES (III: Ángeles caídos); DEMONIOS; FESTIVIDADES PAGANAS; INMORALIDADES SEXUALES EN EL MUNDO PAGANO

DISCIPLINA DE LA IGLESIA

VER EXCOMULGACIÓN

DIVISIONES EN LA IGLESIA

Porque aún son carnales; pues habiendo entre ustedes celos, contiendas y disensiones, ¿no son carnales, y andáis como hombres? 1 Corintios 3:3

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías. Gálatas 5:19-20

Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio. Tito 3:10-11

Les había sido concedida toda gloria y prosperidad, y así se cumplió lo que está escrito: Mi amado comió y bebió y prosperó y se llenó de gordura y empezó a dar coces. Por allí entraron los celos y la envidia, la discordia y las divisiones, la persecución y el tumulto, la guerra y la cautividad. Y así los hombres empezaron a agitarse: los humildes contra los honorables, los mal reputados contra los de gran reputación, los necios contra los sabios, los jóvenes contra los ancianos. Por esta causa la justicia y la paz se han quedado a un lado, en tanto que cada uno ha olvidado el temor del Señor y quedado ciego en la fe en Él, no andando en las ordenanzas de sus mandamientos ni viviendo en conformidad con Cristo, sino cada uno andando en pos de las concupiscencias de su malvado corazón, pues han concebido unos celos injustos e impíos, por medio de los cuales también la muerte entró en el mundo. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

¿Por qué hay, pues, contiendas e iras y disensiones y facciones y guerra entre ustedes? ¿No tenemos un solo Dios y un Cristo y un Espíritu de gracia que fue derramado sobre nosotros? ¿Y no hay una sola vocación en Cristo? ¿Por qué, pues, separamos y dividimos los miembros de Cristo, y causamos disensiones en nuestro propio cuerpo, y llegamos a este extremo de locura, en que olvidamos que somos miembros los unos de los otros? Recuerden las pa-

labras de Jesús nuestro Señor; porque Él dijo: ¡Ay de este hombre; mejor sería para él que no hubiera nacido, que el que escandalice a uno de mis elegidos! Sería mejor que le ataran del cuello una piedra de molino y le echaran en el mar que no que trastornara a uno de mis elegidos. Su división ha trastornado a muchos; ha sido causa de abatimiento para muchos, de duda para muchos y de aflicción para todos. Y su sedición sigue todavía. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

¿Quién hay, pues, noble entre ustedes? ¿Quién es compasivo? ¿Quién está lleno de amor? Que diga: si por causa de mí hay facciones y contiendas y divisiones, me retiro, me aparto adonde quieran, y hago lo que está ordenado por el pueblo: con tal que el rebaño de Cristo esté en paz con sus presbíteros debidamente designados. El que haga esto ganará para sí un gran renombre en Cristo, y será recibido en todas partes; porque la tierra es del Señor y suya es la plenitud de la misma. Esto es lo que han hecho y harán los que viven como ciudadanos de este reino de Dios. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

No formarás divisiones, sino que guardarás la paz, tratando de reconciliar a los que luchan. Bernabé (70-130 d.C.)

Como hijos, pues, [de la luz] de la verdad, eviten las divisiones y las doctrinas falsas; y allí donde está el pastor, síganle como ovejas. Absténganse de las plantas nocivas, que no son cultivadas por Jesucristo, porque no son plantadas por el Padre. No que haya encontrado divisiones entre ustedes, pero sí filtración. . . No se dejen engañar, hermanos míos. Si alguno sigue a otro que causa un cisma, no heredará el reino de Dios. Si alguno anda en doctrina extraña, no tiene comunión con la pasión. Ignacio (105 d.C.)

Son en verdad infelices, pues al elegir ser falsos profetas, rechazan la gracia de la profecía en la iglesia. Se parecen a aquellos que, para evitar mezclarse con los hipócritas que vienen a la iglesia, se abstienen también de la comunión con los hermanos. Ireneo (180 d.C.)

Cuán grandemente peca quien divide la unidad y la paz. . . Cristo sabía que la discención no puede entrar al reino de Dios. Cipriano (250 d.C.)

Nadie puede poseer el adorno de Cristo, si fragmenta y divide la iglesia de Cristo. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN HEREJES, HEREJÍA

DIVORCIO

Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en su espíritu, y no seáis desleales. Malaquías 2:16

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. Mateo 19:9

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. 1 Corintios 7:10-11

Y yo le dije: “Señor, si un hombre que tiene una esposa que confía en el Señor la descubre en adulterio, ¿comete pecado el marido que vive con ella?” “En tanto que esté en la ignorancia,” me dijo, “no peca; pero si el marido sabe que ella peca, y la esposa no se arrepiente, sino que continúa en la fornicación, y el marido vive con ella, él se hace responsable del pecado de ella y es un cómplice en su adulterio.” Y le dije: “¿Qué es, pues, lo que ha de hacer el marido si la esposa sigue en este caso?” “Que se divorcie de ella,” dijo él, “y que el marido viva solo; pero si después de divorciarse de su esposa se casa con otra, él también comete adulterio.” Hermas (150 d.C.)

“Así pues, Señor,” le dije, “si después que la esposa es divorciada se arrepiente y desea regresar a su propio marido, ¿no ha de ser recibida?” “Sin duda ha de serlo,” me dijo; “si el marido no la recibe, peca y acarrea gran pecado sobre sí; es más, el que ha pecado y se arrepiente debe ser recibido, pero no varias veces, porque sólo hay un arrepentimiento para los siervos de Dios. Por amor a su arrepentimiento, pues, el marido no debe casarse con otra. Esta es la manera de obrar que se manda al esposo y a la esposa. “No sólo,” dijo él, “es adulterio si un hombre contamina su carne, sino que todo el que hace cosas como los paganos comete adulterio. Por consiguiente, si hechos así un hombre los sigue haciendo y no se arrepiente, mantente aparte de él y no vivas con él. De otro modo, tú también eres partícipe de su pecado. Por esta causa, se les manda que permanezcan solos, sea el marido o la esposa; porque en estos casos es posible el arrepentimiento.” Hermas (150 d.C.)

Sobre la castidad, (Cristo) dijo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio en su corazón. Si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo y tíralo; porque más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y el que se casa con una divorciada de otro marido, comete adulterio.... Así, para nuestro Maestro, no sólo son pecadores los que contraen doble matrimonio conforme a la ley humana, sino también los que miran a una mujer para deseársela. Justino Mártir (160 d.C.)

O hay que permanecer tal como uno nació, o hay que casarse una sola vez. El segundo matrimonio es un adulterio decente. Dice la Escritura: “el que deja a su mujer y se casa con otra, comete adulterio,” no permitiendo abandonar a aquella cuya virginidad uno deshizo, ni casarse de nuevo. Atenágoras (175 d.C.)

¿Por qué Moisés mandó dar el acta de repudio y echar a la mujer? Esto fue permitido por su dureza de corazón; mas no fue así desde el principio. Excusó Moisés, porque era un siervo fiel; pero también confesó que fue Dios quien había hecho al inicio al varón y a la mujer, y a ellos los reprendió por ser duros e insubordinados: por eso Moisés les dio el precepto del repudio, acomodado a su dureza. Ireneo (180 d.C.)

Que la escritura aconseja el matrimonio y no permite deshacerse de tal unión expresamente está contenido en la ley, “No repudiarás a tu esposa, excepto por causa de fornicación.” Esto se refiere a la fornicación del matrimonio del conyuge separado mientras que el otro está vivo...” El que toma una mujer repudiada, comete adulterio.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(Entre los paganos) Ya el divorcio se busca como fruto del matrimonio: el deseo del casado no es el hijo, sino la división: se halló ya que el camino para hacer divorcio sin culpa, es hacer culpa para divorciarse. Tertuliano (197 d.C.)

Hablando del divorcio, las mujeres (paganas) lo anhelan como si fuera la consecuencia natural del matrimonio. Tertuliano (197 d.C.)

Lo que Dios juntó, no lo separe ningún hombre... ni magistrado ni ningún otro poder. Porque Dios, quien los juntó, es mayor en poder que todo lo demás que uno pudiera nombrar o aun imaginar. Orígenes (225 d.C.)

Una esposa no debe separarse de su esposo. O si se separa, debe permanecer sin casarse. Cipriano (250 d.C.)

El que se casa con una mujer divorciada es un adúltero. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN MATRIMONIO; RECASAMIENTO

DONES DEL ESPÍRITU

Muchos me dirán en aquel día: Señor, señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. Mateo 7:22-23

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. 1 Corintios 12:4-5

Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. 1 Corintios 12:8-9

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. 1 Corintios 13:8

Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. 1 Corintios 14:22

Ahora bien, el glorioso Policarpo... quedó con unos pocos compañeros, no haciendo otra cosa noche y día que orar por todos los hombres y por las iglesias por todo el mundo; porque ésta era su costumbre constante. Y mientras estaba orando tuvo una visión tres días antes de su captura; y vio que su almohada estaba ardiendo. Y se volvió y dijo a los que estaban con él: “Es necesario que sea quemado vivo.” Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Así pues, cuando el hombre que tiene el Espíritu de Dios acude a una asamblea de hombres justos, que tienen fe en el Espíritu divino, y se hace intercesión a Dios en favor de la congregación de estos hombres, entonces el ángel del espíritu profético que está con el hombre llena al hombre, y éste, siendo lleno del Espíritu Santo, habla a la multitud, según quiere el Señor. De esta manera, pues, el Espíritu de Dios será manifestado. Hermas (150 d.C.)

Porque después de Cristo, ningún profeta se ha levantado entre ustedes (los judíos). Y saben que los mismos profetas que estuvieron entre ustedes, cada uno recibió uno o dos poderes de Dios para hablar y obrar aquellas cosas que nosotros conocemos ahora por las Escrituras... Descansó el Espíritu, es decir, cesaron los dones del Espíritu, una vez venido aquel después del cual, cumplidos los tiempos de esta dispensación suya hecha a los hombres, tenían que cesar en ustedes y, descansando en Él, convertirse otra vez en dones que Cristo reparte entre los que en Él creen, como fue profetizado, de la misma gracia del poder del Espíritu, según a cada uno le tiene por digno. Justino Mártir (160 d.C.)

De obrar milagros: (los herejes) no lo hacen por el poder de Dios, ni en verdad, ni actúan así para hacer el bien a los demás, sino para dañarlos induciéndolos a error, por medio de una magia ilusoria y un completo fraude, de modo que, en lugar de hacer el bien a quienes creen en sus seducciones, los perjudican. No son capaces de dar la vista a los ciegos, ni el oído a los sordos, ni expulsar a todos los demonios sino sólo a aquellos que a ellos mismos se les meten, si es verdad lo que dicen, ni curar a los enfermos, cojos y paralíticos o dañados en cualquier otro miembro del cuerpo como efecto de alguna enfermedad, ni dar de nuevo la salud a todos aquellos que enferman por accidente. Muy lejos están (los herejes) de resucitar a los muertos como lo han hecho el Señor y los apóstoles por medio de la oración y como en algunos casos ha sucedido en la comunidad cuando ha sido necesario, cuando toda la iglesia lo ha suplicado con ayunos y ruegos, de modo que "ha regresado al muerto el espíritu" como respuesta a las oraciones de los santos. Ni siquiera creen que esto sea posible; porque, según ellos, incluso la resurrección de los muertos no es sino el conocimiento de lo que ellos llaman la verdad. Ireneo (180 d.C.)

Por los profetas les demostraremos que ya estaban anunciadas, que él las hizo de modo que no quede duda alguna, y que él es el único Hijo de Dios. Por eso sus discípulos verdaderos en su nombre hacen tantas obras en favor de los seres humanos, según la gracia que de él han recibido. Unos real y verdaderamente expulsan a los demonios, de modo que los mismos librados de los malos espíritus

aceptan la fe y entran en la iglesia; otros conocen lo que ha de pasar, y reciben visiones y palabras proféticas; otros curan las enfermedades por la imposición de las manos y devuelven la salud; y, como arriba hemos dicho, algunos muertos han resucitado y vivido entre nosotros por varios años. ¿Qué más podemos decir? Son incontables las gracias que la iglesia extendida por todo el mundo recibe de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Pablo; pues en la carta a los corintios escribió con precisión acerca de los dones proféticos, y reconoció que en la iglesia hay hombres y mujeres que profetizan. Ireneo (180 d.C.)

Por eso dice el apóstol: "Hablamos de la sabiduría de los perfectos"; llamando perfectos a quienes recibieron el Espíritu de Dios, y que hablan en todas las lenguas por el Espíritu de Dios, como él mismo hablaba. También nosotros hemos oído a muchos hermanos en la iglesia, que tienen el don de la profecía, y que hablan en todas las lenguas por el Espíritu. Ireneo (180 d.C.)

Los herejes todavía no acogen los dones del Espíritu Santo y rechazan el don profético, por cuyo rocío el hombre produce frutos de vida divina. Ireneo (180 d.C.)

¿Qué es más noble que el hecho de pisotear los dioses de las naciones, expulsar espíritus malos, realizar sanidades, y buscar revelaciones divinas y vivir para Dios? Estos son los beneficios que disfrutaban los cristianos. Tertuliano (197 d.C.)

Cuando te levantes del bautismo, tu nuevo nacimiento, y levantas tus manos por primera vez en la iglesia, pide con tus hermanos al Padre su gracia y sus dones. Tertuliano (197 d.C.)

Pequeños rastros de las señales y maravillas todavía existen entre los que viven de acuerdo con los evangelios. Orígenes (248 d.C.)

Todavía entre los cristianos hay rastros del Espíritu Santo que apareció en forma de una paloma. Ellos expulsan demonios, realizan sanidades y pueden predecir ciertos eventos futuros. Orígenes (248 d.C.)

El nombre de Jesús todavía tiene poder para quitar trastornos mentales de los hombres, expulsar demonios y sanar enfermedades. Además produce un espíritu manso y un cambio completo de carácter. Orígenes (248 d.C.)

Los judíos ya no tienen profetas ni experimentan milagros. Sin embargo, entre los cristianos aún se encuentran estos rastros. Algunos de estos milagros

DRAMATIZACIÓN

son más notables que cualquiera de los que existían entre los judíos. Yo mismo soy testigo de haberlos visto. Orígenes (248 d.C.)

Hasta el tiempo presente, Dios sana por su nombre a los que Él quiere. Este hecho demuestra la obra de Jesús. Orígenes (248 d.C.)

Jesús dijo que aun algunos que viven en pecado realizarían milagros en su nombre y expulsarían demonios. Vemos, entonces, que para alguien que usa el nombre de Jesús y, a la vez, es inspirado por un poder desconocido, le es posible hacer la pretensión de que él es el Cristo y que realiza milagros como los de Jesús. Otros, por su nombre, harían milagros semejantes a los de sus discípulos genuinos. Orígenes (248 d.C.)

Las obras de los anticristos y de los que hacen milagros falsos como si fueran discípulos de Cristo, son señales y milagros falsos. Estos prevalecen entre los que están destinados a la perdición. Si nosotros reconocemos que algunos milagros proceden del poder de Dios, ¿por qué no poner a prueba a los que dicen que pueden realizarlos? ¿Por qué no probarlos por sus vidas, valores y los resultados de sus milagros? Orígenes (248 d.C.)

VER TAMBIÉN ESPÍRITU SANTO;
SANIDADES

DRAMATIZACIÓN

VER TEATRO

E

EDUCACIÓN, ESTUDIOS

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? 1 Corintios 1:20

Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre ustedes se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. 1 Corintios 3:18-19

Instruyamos a nuestros jóvenes en la lección del temor de Dios... Que nuestros hijos sean participantes de la instrucción que es en Cristo; que aprendan que la humildad de corazón prevalece ante Dios, que el amor casto tiene poder ante Dios, que el temor de Dios es bueno y grande y salva a todos los que andan en él en pureza de corazón y santidad. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

No levantes tu mano de tu hijo o de tu hija, sino que, desde su juventud, les enseñarás el temor del Señor. Bernabé (70-130 d.C.)

No dejes de la mano la educación de tu hijo o de tu hija: desde su infancia enséñales el temor de Dios. Didaché (80-140 d.C.)

(Los cristianos) no poseen ninguna invención descubierta por la inteligencia o estudio de hombres ingeniosos, ni son maestros de algún dogma humano como son algunos. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Entre nosotros (los cristianos) fácilmente podrán encontrar personas sencillas, artesanos, que si de palabra no son capaces de mostrar con razones la utilidad de su religión, muestran con las obras que han hecho una buena elección. Porque no se dedican a aprender discursos de memoria, sino que manifiestan buenas acciones: no hieren al que los hiere, no llevan a los tribunales al que les despoja, dan a todo el que pide y aman al prójimo como a sí mismos. Atenágoras (175 d.C.)

No estoy acostumbrado a escribir ni domino el arte de hablar; pero impulsado por el amor, expongo a ti y a los tuyos las doctrinas que hasta ahora se mantenían ocultas y que por la gracia de Dios ahora salen a la luz del día: "Nada hay escondido que no se

descubra, y nada oculto que no llegue a saberse." Ireneo (180 d.C.)

Te suplico que no me pidas que te escriba con un arte que no he aprendido, porque vivo entre los celtas y de ordinario tengo que expresarme en una lengua bárbara; ni tengo la facilidad de un escritor, pues no me he ejercitado; ni sé hablar con discursos elegantes o persuasivos; sino que te suplico recibas con amor lo que he escrito con amor, de manera sencilla, sin más adornos que la verdad y la sinceridad. Ireneo (180 d.C.)

Pues es mejor y más provechoso para uno ser ignorante o de poca ciencia, si se acerca a Dios por el amor hacia su prójimo, que imaginarse saber mucho y ser erudito en muchas cosas hasta blasfemar de Dios inventando a otro Dios y Padre. Por eso Pablo exclamó: "La ciencia infla, el amor edifica"... Mejor que buscar la ciencia es no conocer otra cosa sino a Jesucristo el Hijo de Dios crucificado por nosotros, en vez de investigar cuestiones sutiles hasta caer en la impiedad y en la vana palabrería. Ireneo (180 d.C.)

Una mente sana y piadosa que ama la verdad, sin peligro alguno pone la capacidad que Dios concedió a los seres humanos al servicio de la ciencia, y con un constante estudio podrá progresar en su conocimiento de las cosas. Por éstas quiero decir aquellas que día tras día suceden ante nuestros ojos, y también aquellas que las palabras de la Escritura tratan en forma abierta. Por eso se deben interpretar las parábolas sin métodos ambiguos: quien de esta manera las entiende, no correrá peligro, y todos deben explicar las parábolas de modo semejante. Ireneo (180 d.C.)

Muchos pueblos bárbaros dan su asentimiento a esta ordenación, y creen en Cristo, sin papel ni tinta en su corazón tienen escrita la salvación por el Espíritu Santo, los cuales con cuidado guardan la vieja tradición, creyendo en un solo Dios... Cuantos sin letras creyeron en esta fe, son bárbaros según nuestro modo de hablar; pero en cuanto a su juicio, costumbres y modo de vivir, son sabios en la fe y agradan a Dios, al vivir con toda justicia, castidad y sabiduría. Ireneo (180 d.C.)

Los herejes piensan más allá de los límites del pensamiento. Por eso dice el apóstol: “No sepan más allá de lo que se debe saber, sino según la prudencia” Ireneo (180 d.C.)

Emprende conmigo la búsqueda del bien. Todos los hombres, y de manera particular los que se dedican al estudio, están empapados de ciertas gotas de origen divino. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Porque la educación recibida de los padres, como la llaman, pasa con facilidad; pero la formación que viene de Dios es una posesión que permanece para siempre... Nuestro maestro es Jesús, Dios santo, Logos conductor de la humanidad entera. El mismo Dios que ama a los hombres se hace maestro. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ahora bien, puesto que Cristo ha venido del cielo a nosotros, me parece a mí que ya no debemos ir a ninguna otra escuela humana, ni hemos de afanarnos por ir a Atenas o a cualquier otro lugar de Grecia, mucho menos de Jonia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Quédese para Atenas esta sabiduría humana, manipuladora y adulteradora de la verdad, por donde anda la múltiple diversidad de sectas contradictorias entre sí con sus diversas herejías. Pero, ¿qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué relación hay entre la Academia y la iglesia? ¿Qué tienen que ver los herejes y los cristianos? Nuestra escuela es la del pórtico de Salomón, que enseñó que había que buscar al Señor con simplicidad de corazón. Tertuliano (197 d.C.)

La mano del creador ha impreso en el corazón del hombre un doble instinto que le lleva a buscar con esmero la piedad y la sabiduría; pero el error de los hombres viene de que separan la una de la otra, y abrazan la piedad sin estudiar la sabiduría, o se aplican a su estudio sin ocuparse de la piedad, cuando la una deber marchar con la otra. Lactancio (304-313 d.C.)

Hablando de aquel que enseña los fundamentos de la vida y amolda la vida de otros, hago la pregunta: ‘¿No es necesario que él mismo viva de acuerdo con los fundamentos que enseña?’ Si no vive de acuerdo con lo que enseña, su enseñanza resulta nula... Su alumno le contestará así: ‘No puedo hacer lo que usted me enseña, porque es imposible. Me enseña a no enojarme. Me enseña a no codiciar. Me enseña a no lujuriar. Me enseña a no temer el sufrimiento y la muerte. Pero todo esto está muy contrario a la naturaleza. Todos los hombres sienten estos deseos. Si usted está convencido de que es posible vivir contrario a los deseos naturales, primero permítame ver su ejemplo para que yo sepa que en verdad es

posible.’... ¿Cómo podrá [el maestro] quitar este pretexto de los obstinados, a no ser con su ejemplo? Sólo así podrán sus alumnos ver con sus propios ojos que lo que enseña es en verdad posible. Es por eso mismo que nadie vive de acuerdo con las enseñanzas de los filósofos. Los hombres prefieren el ejemplo a solo palabras, porque fácil es hablar, pero difícil actuar. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN FILOSOFÍA; HIJOS

ELECCIÓN

VER LIBRE ALBEDRÍO Y PREDESTINACIÓN

EMBRIAGUEZ

Ni los borrachos... heredarán el reino de Dios. 1 Corintios 6:10

¿Qué clases de maldad, Señor, le dije, son aquellas de que hemos de abstenernos siendo templados? Oye, me dijo... del libertinaje y la embriaguez, de las muchas viandas y lujos de los ricos. Estas obras son las más perversas de todas en la vida de los hombres. Hermas (150 d.C.)

Bajo la ardiente influencia del vino, los senos y los órganos sexuales se excitan impudicamente y se hinchan de sangre y de vigor, firme anuncio de la fornicación; la conmoción del alma inflama necesariamente el cuerpo y las palpaciones obscenas suscitan una curiosidad que invita al hombre moderado a infringir la ley. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los desgraciados, en cambio, los que expulsan la temperancia de los banquetes, consideran vida feliz la total anarquía en la bebida; para ellos, la vida no es más que fiesta, borracheras, baños, vino puro, orinales, ociosidad y bebida. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La embriaguez es frecuente en los escitas, los iberos y los tracios, razas todas guerreras, consideran honroso entregarse a la bebida. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Ves los peligros de un naufragio? El corazón queda anegado por el exceso de bebida; y el exceso de vino es comparado al mar amenazador, en el cual se hunde el timonel, el espíritu del hombre, es zarandeado de un lado para otro por la tempestad de la embriaguez que le domina, y en medio del océano, sufre aturdimiento ante las tinieblas de la tormenta, extraviado del puerto de la verdad, hasta que, viniendo a parar junto a los arrecifes, naufraga en medio de

los placeres y queda destruido. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

VER TAMBIÉN BANQUETES

EMPLEOS

VER TRABAJO

ENOC

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. Génesis 5:24

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Hebreos 11:5

Fijemos nuestros ojos en aquellos que ministraron de modo perfecto a su gloria excelente. Miremos a Enoc, el cual, habiendo sido hallado justo en obediencia, fue arrebatado al cielo y no fue hallado en su muerte. Noé, habiendo sido fiel en su ministerio, predicó regeneración al mundo, y por medio de él el Señor salvó a las criaturas vivientes que entraron en el arca de la concordia. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

También Enoc agradó a Dios sin la circuncisión, pues, siendo hombre, Dios lo envió como su legado ante los ángeles y “fue arrebatado,” y vive hasta hoy como testigo del juicio de Dios, porque los ángeles caídos fueron castigados, en cambio el hombre que agradó a Dios fue elevado para salvarse. Ireneo (180 d.C.)

ENTRETENIMIENTO

Los romanos de clase alta disfrutaban de mucho tiempo para la diversión. Llenaban sus tardes y sus días feriados de banquetes golosos, del teatro y los deportes en la arena. Pero los cristianos no se deleitaban en tales cosas.

Aborrecí la reunión de los malignos, y con los impíos nunca me senté. Salmos 26:5

Por tanto, ceñid los lomos de su entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en su ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también ustedes santos en toda su manera de vivir. 1 Pedro 1:13-15

A éstos les parece cosa extraña que ustedes no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan. 1 Pedro 4:4

Pero, si me dicen que toman los espectáculos como un tipo de juego, a modo de pasatiempo, yo afirmo que no son prudentes aquellas ciudades que toman en serio los juegos. No, ya no son juegos esa despiadada ambición de gloria, que llega al extremo de la muerte, tampoco la codicia de vanidades, ni esos irracionales lujos y cuantiosos gastos sin sentido. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Es más, debemos moderar la misma risa. Porque la risa, emitida debidamente da impresión de equilibrio, mientras que lo contrario indica desenfreno. En una palabra, lo que es natural al hombre no debe suprimirse, sino más bien darle la justa medida y el tiempo oportuno. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El padre que protege con cuidado y guarda los oídos de su hija virgen luego la lleva al teatro él mismo. Allí la expone a todo su lenguaje indecente y actitudes viles. Luego él hace la pregunta: ¿Cómo puede ser justo ver las cosas que son injusto hacer? Y aquellas cosas que contaminan al hombre cuando salen de su boca, ¿no le contaminarán cuando entran por sus ojos y oídos? Tertuliano (197 d.C.)

Todo celo en la búsqueda de gloria y honor está muerto en nosotros. . . Entre nosotros nunca se dice, ve o escucha nada que tenga algo en común con la locura del circo, la deshonestidad del teatro, las atrocidades de la arena o el ejercicio inútil del campo de lucha libre. ¿Por qué se ofenden con nosotros si diferimos de ustedes en cuanto a sus placeres? Tertuliano (197 d.C.)

Mucho menos puede turbarnos las fiestas de los espectáculos, porque igualmente renunciamos estas fiestas, como su origen supersticioso y las acciones con que se celebran. ¿Qué puede esperar nuestro deseo en las cuadrigas del circo? ¿Qué tienen que oír nuestros oídos en las torpezas del teatro? ¿Qué tienen que ver nuestros ojos en la atrocidad con que las fieras despedazan hombres en la arena? ¿Qué tiene que aprender nuestra atención en la vanidad de las acciones del visto? ¿En qué les ofendemos por presumir que hay otros deleites más gustosos que sus juegos? Tertuliano (197 d.C.)

Ustedes (los cristianos) no asisten a los juegos deportivos. No tienen ningún interés en las diversiones. Rechazan los banquetes, y aborrecen los juegos sagrados. . . Así, pobres que son, ni resucitarán de entre los muertos ni disfrutarán de la vida ahora. De esta manera, si tienen ustedes sensatez o juicio alguno, dejen de fijarse en los cielos y en los destinos y secretos del mundo. Marco Minucio Félix, citando a un pagano (200 d.C.)

A mí me parece que las influencias depravadoras del teatro son hasta peores [que las de la arena]. Los temas de las comedias son las violaciones de las vírgenes y el amor de las prostitutas... De manera parecida, las tragedias levantan a la vista [de los espectadores] el homicidio de los padres y actos incestuosos cometidos por reyes impíos... ¿Y será mejor el arte de los mimos? Enseñan el adulterio cuando hacen el papel de los adúlteros. ¿Qué estarán aprendiendo nuestros jóvenes cuando ven que nadie tiene vergüenza de tales cosas, sino que todos las miran con gusto? Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN BANQUETES; DEPORTES; ESPECTÁCULOS; GLADIADORES ; MÚSICA; TEATRO

EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Por el estilo de su escritura, se puede reconocer a Lucas como el escritor de *Los hechos de los apóstoles* y por haber traducido la "Epístola de Pablo a los hebreos." Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Y Clemente dice que la "Epístola de Pablo a los hebreos" fue escrito a los hebreos en lengua hebrea. Pero éste dice que Lucas, habiéndola traducido cuidadosamente, la entregó a los griegos. Por esta razón el estilo expresivo es el mismo en esta epístola y en *Los hechos* (de los apóstoles). Eusebio, citando a Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Creo que es suficiente citar este testimonio perteneciente a Pablo de la "Epístola a los hebreos." Orígenes (225 d.C.)

Algunos rechazan este argumento, basándose en la opinión de los que dicen que este epístola (a los hebreos) no fue escrita por Pablo. Contra tales, en otra oportunidad usaré otros argumentos para probar que (dicha epístola) es de Pablo. Orígenes (240 d.C.)

ESPECTÁCULOS

A continuación una cita de Tácito, un historiador romano no cristiano, describe los tormentos de la primera persecución imperial contra los cristianos llevada a cabo por Nerón, lo cual servía de espectáculo para el mundo romano:

A fin de contrarrestar el rumor (que señalaba a Nerón como el culpable del incendio de Roma) él acusó a personas llamadas por la gente "cristianos y quienes eran odiados por sus fechorías, culpándolos y condenándolos a los mayores tormentos. El Cristo de quien habían tomado el nombre, había sido ejecutado en el reino de Tiberio por el procurador Poncio

Pilatos; pero aunque esta superstición había sido abandonada por un momento, surgió de nuevo, no sólo en Judea, el país original de esta plaga, sino en la misma Roma, en cuya ciudad cada ultraje y cada vergüenza encuentra un hogar y una gran diseminación. Primeros unos fueron detenidos y confesados, y, después, basándose en su denuncia, un gran número de otros, quienes no eran acusados del crimen del incendio, sino del odio a la humanidad. Su ejecución (la muerte de los cristianos) constituyó una diversión pública; fueron cubiertos con las pieles de fieras y después devorados por perros, crucificados o llevados a la pira y quemados al venir la noche, iluminando la ciudad. Para este espectáculo Nerón facilitó sus jardines, y hasta preparó juegos de circo en los cuales se mezcló con el pueblo con el traje de carretero, o montado en un carro de carrera. Tácito (100 d.C.)

En los dos siguientes fragmentos se describe de qué manera la muerte de cristianos servía de entretenimiento para los romanos como acto final de sus espectáculos. He aquí el ejemplo de algunos mártires:

Diciendo estas (palabras de valor) y otras cosas, (Policarpo) iba llenándose de valor y gozo, y su rostro se henchía de gracia, de modo que no sólo no se desmayó ante las cosas que le decían, sino que, al contrario, el procónsul estaba asombrado y envió a su propio heraldo a proclamar tres veces en medio del estadio: "Policarpo ha confesado que es un cristiano." Cuando el heraldo hubo proclamado esto, toda la multitud, tanto de gentiles como de judíos que vivían en Esmirna, clamó con ira incontenible y grandes gritos: "Éste es el maestro de Asia, el padre de los cristianos, el que derriba nuestros dioses y enseña a muchos a no sacrificar ni adorar." Diciendo estas cosas, a grandes gritos pidieron al asiarca Felipe que soltara un león a Policarpo. Pero él dijo que no podía hacerlo legalmente, puesto que ya había dado por terminados los juegos. Entonces ellos decidieron gritar unánimes que Policarpo debía ser quemado vivo. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

De nuevo debieron padecer los mismos suplicios; las varas, los mordiscos de las fieras que los arrastraban por la arena y todo lo que el vulgo furioso pedía a gritos. Al fin las parrillas al rojo, sobre las cuales se asaban las carnes de los mártires, despidiendo olor intolerable, que se extendía por todo el anfiteatro. Ni esto bastó para calmar aquellos instintos sanguinarios, muy al contrario, aumentó su furor con el deseo de vencer la constancia de los mártires... Aquel día ellos dieron el espectáculo al mundo en lugar de los variados juegos de los gladiadores. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

A los cristianos... les está prohibido matar a nadie. Más aún, ni siquiera miran cuando se está perpetrando un asesinato, al paso que los paganos encuentran en ello un placer especial, como lo demuestran los espectáculos de gladiadores. Los cristianos tienen mucho más respeto por la vida humana que los paganos. Atenágoras (175 d.C.)

Los que saben que ni soportamos la vista de una ejecución capital según justicia, ¿cómo pueden acusarnos de asesinato o de antropofagia? ¿Quién de ustedes no está aficionado a las luchas de gladiadores o de fieras y no estima en mucho las que ustedes organizan? Pero en cuanto a nosotros, pensamos que el ver morir está cerca del matar mismo, y por esto nos abstenemos de tales espectáculos. ¿Cómo podremos matar, los que ni siquiera queremos ver matar para no mancharnos con tal impureza? Atenágoras (175 d.C.)

Por lo tanto, deben suprimirse los espectáculos y las audiciones por estar repletos de bufonería y de charlatanería. ¿Qué acción torpe no se muestra en los teatros? ¿Qué desvergonzadas palabras no pronuncian los bufones? Los que disfrutaban con los vicios de aquéllos, es evidente que, cuando están en sus casas, tratan de imitar tales representaciones, y, al contrario, quienes no se dejan seducir y son insensibles a ellos no podrán resbalar jamás hacia los fáciles placeres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pero, si me dicen que toman los espectáculos como un tipo de juego, a modo de pasatiempo, yo afirmo que no son prudentes aquellas ciudades que toman en serio los juegos. No, ya no son juegos esa despiadada ambición de gloria, que llega al extremo de la muerte, tampoco la codicia de vanidades, ni esos irracionales lujos y cuantiosos gastos sin sentido. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Mucho menos puede turbarnos la fiesta de los espectáculos, porque igualmente renunciamos estas fiestas, como su origen supersticioso y las acciones con que se celebran. ¿Qué puede esperar nuestro deseo en las cuadrigas del circo? ¿Qué tienen que oír nuestros oídos en las torpezas del teatro? ¿Qué tienen que ver nuestros ojos en la atrocidad con que las fieras despedazan hombres en la arena? ¿Qué tiene que aprender nuestra atención en la vanidad de las acciones del visto? ¿En qué les ofendemos por presumir que hay otros deleites más gustosos que sus juegos? Tertuliano (197 d.C.)

¡Cuántos otros, llevados del entusiasmo, luchan con las mismas fieras y se juzgan más distinguidos cuantas más mordeduras y cicatrices ostentan! Algunos otros se contratan para vestirse por algún tiempo con una túnica de fuego. No faltan los que se

pasean calmadamente, mientras van recibiendo en sus pacientes espaldas los latigazos de los cazadores. Todas estas atrocidades, ¡oh bendecidos de Dios! no las permite el Señor. Tertuliano (197 d.C.)

He aquí una porción de una carta dirigida a cristianos encarcelados en tiempos de persecución.

En la cárcel no te alcanzará la gritería de los espectáculos, ni las atrocidades, ni el furor, ni la obscenidad de actores y espectadores. Tus ojos no chocarán con los sucios lugares de libertinaje público. Tertuliano (197 d.C.)

Ustedes (los cristianos) no asisten a los juegos deportivos. No tienen ningún interés en las diversiones. Rechazan los banquetes, y aborrecen los juegos sagrados... Así, pobres que son, ni resucitarán de entre los muertos ni disfrutarán de la vida ahora. De esta manera, si tienen ustedes sensatez o juicio alguno, dejen de fijarse en los cielos y en los destinos y secretos del mundo. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

Nosotros, que somos juzgados por nuestras costumbres y nuestro sentido del pudor, con razón nos abstenemos de los malos placeres, de sus ceremonias y espectáculos, cuyo origen sagrado conocemos y cuyos perjudiciales encantos condenamos. ¿Quién no se horroriza al ver en las carreras de carros la locura del pueblo disputando unos con otros, o en las luchas de gladiadores, una verdadera escuela de homicidio? Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Las celebraciones de los juegos son festividades en honor a los dioses, pues ellas fueron instituidas debido a la fecha de su nacimiento o a la dedicación de nuevos templos... Por tanto, si alguien está presente en los espectáculos en los cuales se reúnen los hombres por causa de su religión, se ha desviado de la adoración de Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN BANQUETES; DEPORTES; ENTRETENIMIENTO; FESTIVIDADES PAGANAS; GLADIADORES ; MÚSICA; TEATRO

ESPÍRITU SANTO

I. La obra del Espíritu Santo

II. Recibir el Espíritu Santo

I. La obra del Espíritu Santo

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a ustedes; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, conven-

cerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Juan 16:7-8

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Juan 16:13

No apaguéis al Espíritu. 1 Tesalonicenses 5:19

No aflijas al Espíritu Santo que mora en ti, para que no suceda que interceda a Dios [contra ti] y se aparte de ti. Hermas (150 d.C.)

El Espíritu Santo reprende a los hombres porque habiendo sido creados impasibles e inmortales a semejanza de Dios con tal de que guardaran sus mandamientos, y habiéndoles Dios concedido el honor de llamarse hijos suyos, ellos, por querer asemejarse a Adán y a Eva, se procuran a sí mismos la muerte. Justino Mártir (160 d.C.)

Por los profetas Dios había prometido que lo derramaría (su Espíritu Santo) en los últimos tiempos sobre sus siervos y siervas, para que profeticen. Por eso también descendió sobre el Hijo de Dios hecho Hijo del Hombre, para acostumbrarse a habitar con él en el género humano, a descansar en los hombres y a morar en la criatura de Dios, obrando en ellos la voluntad del Padre y renovándolos de hombre viejo a nuevo en Cristo. Ireneo (180 d.C.)

Por medio del Espíritu se dejó ver proféticamente; por medio del Hijo se dejó ver según la adopción; se hará ver según su paternidad en el reino de los cielos: el Espíritu prepara al hombre para el Hijo de Dios, el Hijo lo conduce al Padre, el Padre concede la incorrupción para la vida eterna. Ireneo (180 d.C.)

Así se revelaba Dios: pues por todas estas cosas el Padre se manifiesta, por medio de la obra del Espíritu, el ministerio del Hijo y la aprobación del Padre, perfeccionando así al hombre en vista de su salvación. Ireneo (180 d.C.)

El Espíritu de Dios anunció el futuro mediante los profetas, preparándonos y moldeándonos para que fuésemos súbditos de Dios; pues había de suceder que el hombre, por buena voluntad del Espíritu Santo, contemplase (a Dios). Ireneo (180 d.C.)

Dios, les dio el don del Espíritu que nos vivifica. Ireneo (180 d.C.)

Ahora recibimos alguna parte de su Espíritu, para perfeccionar y preparar la incorrupción, acostumbrándonos poco a poco a comprender y a portar a Dios. El apóstol lo llamó prenda (es decir, parte de la gloria que Dios nos ha prometido), cuando dijo en la epístola a los Efesios: “En él también ueste-

des, escuchada la palabra de la verdad, el evangelio de su salvación, creyendo en él han sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es prenda de nuestra herencia.” Ireneo (180 d.C.)

Espíritu que está dispuesto como un estímulo, con la debilidad de la carne, por fuerza y absolutamente lo fuerte superará lo débil, de manera que la fortaleza del Espíritu absorberá la debilidad de la carne; y así, el que era carnal, ya no seguirá siéndolo, sino que se convertirá en espiritual, por la comunicación del Espíritu. De este modo los mártires dieron testimonio y despreciaron la muerte, no según la debilidad de la carne, sino según lo que estaba dispuesto de su espíritu. Pues absorbida la debilidad de la carne, manifestó la potencia del Espíritu: y el Espíritu, al absorber la debilidad, posee la carne como su herencia. Ireneo (180 d.C.)

También sobre el Espíritu Santo, porque fue el mismo que estuvo en los patriarcas y profetas y que luego fue dado a los apóstoles. Orígenes (225 d.C.)

Debemos entender que el Espíritu Santo nos enseña verdades que no se pueden expresar con palabras. Orígenes (248 d.C.)

El Espíritu Santo también se llama ‘paracleto’. Se nombra así por su obra de consolación. Porque la palabra ‘paracleto’ en latín equivale a ‘consolación’, porque cualquiera que es digno de participar del Espíritu Santo, sin duda, alcanza consuelo y gozo de corazón. Orígenes (248 d.C.)

II. Recibir el Espíritu Santo

Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre. Juan 14:15

De esto somos testigos nosotros, y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen. Hechos 5:32

Además, había caído sobre todos ustedes un copioso derramamiento del Espíritu Santo; y, estando llenos de santo consejo, en celo excelente y piadosa confianza, extendían las manos al Dios Todopoderoso, suplicándole que les fuera propicio, en caso de que, sin querer, cometieran algún pecado. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Ahora bien, siendo la iglesia espiritual, fue manifestada en la carne de Cristo, con lo cual nos mostró que, si alguno de nosotros la guarda en la carne y no la contamina, la recibirá de nuevo en el Espíritu Santo; porque esta carne es la contrapartida y copia del espíritu. Ningún hombre que haya contaminado la copia, pues, recibirá el original como porción suya. Esto es, pues, lo que Él quiere decir,

hermanos: Guarden la carne para que puedan participar del Espíritu. Pero si decimos que la carne es la iglesia y el Espíritu es Cristo, entonces el que haya obrado de modo inexcusable con la carne ha obrado de modo inexcusable con la iglesia. Este, pues, no participará del espíritu, que es Cristo. Tan excelente es la vida y la inmortalidad que esta carne puede recibir como su porción si el Espíritu Santo va unido a ella. Segunda de Clemente (150 d.C.)

“Sé paciente y entendido,” dijo, “y tendrás dominio sobre todo lo malo, y obrarás toda justicia. Porque si eres sufrido, el Espíritu Santo que habita en ti será puro, no siendo oscurecido por ningún espíritu malo, sino que residiendo en un gran aposento se regocijará y alegrará con el vaso en que reside, y servirá a Dios con mucha alegría, teniendo prosperidad. Pero si sobreviene irascibilidad, al punto el Espíritu Santo, siendo delicado, es puesto en estrechez, no teniendo [el] lugar despejado, y procura retirarse del lugar porque es ahogado por el mal espíritu, y no tiene espacio para ministrarse para el Señor como desea, ya que es contaminado por el temperamento irascible. Porque el Señor mora en la longanimidad, pero el diablo en la irascibilidad. Así pues, que los dos espíritus habiten juntos es inconveniente, y malo para el hombre en el cual residen. . . Porque cuando todos estos espíritus residen en un vaso en que reside también el Espíritu Santo, este vaso no puede contenerlos, sino que rebosa. El espíritu delicado, pues, no estando acostumbrado a residir con un espíritu malo, ni con aspereza, se aparta del hombre de esta clase, y procura residir en tranquilidad y calma. Entonces, cuando se ha apartado de aquel hombre en el cual reside, este hombre se queda vacío del espíritu justo, y a partir de entonces, siendo lleno de malos espíritus, es inestable en todas sus acciones, siendo arrastrado de acá para allá por los espíritus malos, y se ve del todo cegado y privado de sus buenas intenciones. Esto, pues, ha sucedido a todas las personas de temperamento irascible. Hermas (150 d.C.)

“¿Qué crees que te hará el Señor a ti, El, que te dio el espíritu entero, y tú lo has dejado absolutamente inútil, de modo que no puede servir para nada a su Señor? Porque su utilidad se volvió inutilidad cuando tú lo echaste a perder. ¿No va, pues, el Señor de este espíritu a castigarte [a ti con la muerte] por este hecho?” “Ciertamente,” le dije, “a todos aquellos a quienes Él halla persistiendo en la malicia, Él los castigará.” Hermas (150 d.C.)

Por otra parte, el Espíritu de Dios no está en todos los hombres, sino sólo con algunos que viven justamente, en cuya alma se hace presente y con la cual se abraza y por cuyo medio, con predicciones, anuncia a las demás almas lo que está escondido. Las

que obedecen a la sabiduría, atraen a sí mismas el espíritu que les es congénito; pero las que no obedecen y rechazan al que es servidor del Dios que ha subido, lejos de mostrarse piadosas se muestran más bien como almas que hacen la guerra a Dios. Taciano (160 d.C.)

Para ello el Señor prometió que enviaría al Paracleto que nos acercase a Dios. Pues, así como del trigo seco no puede hacerse ni una sola masa ni un solo pan, sin algo de humedad, así tampoco nosotros, siendo muchos, podíamos hacernos uno en Cristo Jesús, sin el agua que proviene del cielo. Y así como si el agua no cae la tierra árida no fructifica, así tampoco nosotros, siendo un leño seco, nunca daríamos fruto para la vida, si no se nos enviase de los cielos la lluvia gratuita. Pues nuestros cuerpos recibieron la unidad por medio de la purificación (bautismal) para la incorrupción; y las almas la recibieron por el Espíritu. Por eso una y otro fueron necesarios, pues ambos nos llevan a la vida de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Por eso Pablo dice a los corintios: “Les he alimentado con leche, no con pan, pues aún no podían digerirlo.” Quiere decir: han conocido la venida del Señor en cuanto hombre, pero aún no ha descansado en ustedes el Espíritu del Padre, dada nuestra debilidad. “Pues cuando hay envidia, discordia y disensiones entre ustedes, ¿no se muestran carnales y caminan según el hombre?. Es decir, el Espíritu del Padre aún no habitaba en ellos, debido a su imperfección y la debilidad de su conducta. El apóstol podía darles el alimento, pues todos aquellos a quienes los apóstoles imponían las manos recibían el Espíritu Santo, que es el alimento de la vida, pero ellos no eran capaces de recibirlo por su relación con Dios aún débil y sin ejercicio. Ireneo (180 d.C.)

Mas este Espíritu se une a la criatura al mezclarse con el alma; y así por la efusión del Espíritu, el hombre se hace perfecto y espiritual: y éste es el que ha sido hecho según la imagen y semejanza de Dios. Ireneo (180 d.C.)

De modo semejante los hombres, si por la fe se vuelven mejores y acogen el Espíritu de Dios, germinan como espirituales, como si hubiesen sido plantados en el paraíso. En cambio, si rechazan al Espíritu y perseveran en lo que eran antes, buscando más la carne que el Espíritu, entonces justamente se les aplica aquello: “La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios.” Ireneo (180 d.C.)

Por eso el bautismo, nuestro nuevo nacimiento, tiene lugar por estos tres artículos, y nos concede renacer a Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los portadores del Espíritu de

Dios son conducidos al Verbo, esto es, al Hijo, que es quien los acoge y los presenta al Padre, y el Padre les regala la incorruptibilidad. Sin el Espíritu Santo es pues imposible ver el Verbo de Dios y sin el Hijo nadie puede acercarse al Padre, porque el Hijo es el conocimiento del padre y el conocimiento del Hijo se obtiene por medio del Espíritu Santo. Pero el Hijo, según la bondad del Padre, dispensa como ministro al Espíritu Santo a quien quiere y como el Padre quiere. Ireneo (180 d.C.)

Los discípulos... enseñando a los hombres el camino de la vida para apartarlos de los ídolos, de la fornicación y de la avaricia, purificando sus almas y sus cuerpos con el bautismo de agua y de Espíritu Santo, distribuyendo y suministrando a los creyentes este Espíritu Santo que habían recibido del Señor. Así instituyeron y fundaron esta iglesia. Ireneo (180 d.C.)

Así también nosotros, al recibir el bautismo, nos desembarazamos de los pecados que, cual sombrías nubes, oscurecían al Espíritu de Dios; dejamos libre el ojo luminoso del espíritu, el único que nos hace capaces de contemplar lo divino, puesto que el Espíritu Santo desciende desde el cielo y se derrama en nosotros. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Luego, al salir del baño (el bautismo), somos ungidos con la santa unción, según aquella práctica antigua por la que los sacerdotes solían ungiarse con el aceite de un cuerno, como Aarón fue ungido por Moisés... Luego se nos imponen las manos en forma de bendición, mientras se llama y se invita al Espíritu Santo... Y aquel Espíritu Santísimo desciende gustoso del Padre sobre los cuerpos purificados y bendecidos, y también sobre las aguas del bautismo en las que, como reconociendo su santa sede, descansa, como cuando bajó en forma de paloma hasta el Señor. Tertuliano (197 d.C.)

Sólo es verdaderamente bautizado “de arriba” en el Espíritu Santo y en el agua el que ha “muerto al pecado,” y ha sido verdaderamente “sumergido en la muerte de Cristo,” y ha sido “sepultado con él” en un bautismo de muerte. Orígenes (225 d.C.)

En el tiempo del diluvio, cuando todos se corrompieron delante de Dios, está escrito en cuanto a los pecadores: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne.” Por eso se ve claramente que el Espíritu de Dios se retira de los que no son dignos de Él. Orígenes (248 d.C.)

VER TAMBIÉN DONES DEL ESPÍRITU; PROFETAS; TRINIDAD

ESPOSOS Y ESPOSAS

Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Colosenses 3:18-19

Las ancianas... enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Tito 2:3-5

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas... Vosotros maridos igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a un vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. 1 Pedro 3:1,7

(Las iglesias) a las mujeres les encargaban la ejecución de todos sus deberes en una conciencia intachable, apropiada y pura, dando a sus propios maridos la consideración debida; y les enseñaban a guardar la regla de la obediencia, y a regir los asuntos de sus casas con propiedad y toda discreción. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Di a mis hermanas que amen al Señor y estén contentas con sus maridos en la carne y en el espíritu. De la misma manera encargo a mis hermanos en el nombre de Jesucristo que amen a sus esposas, como el Señor amó a la iglesia. Ignacio (105 d.C.)

Enseñémonos primero a andar en el mandamiento del Señor; y luego a nuestras esposas también, a andar en la fe que les ha sido dada y en amor y pureza, apreciando a sus propios esposos en toda verdad y amando a todos los hombres igualmente en toda castidad, y criando a sus hijos en el temor de Dios. Policarpo (135 d.C.)

Pero da a conocer estas palabras a todos tus hijos, y tu esposa será como tu hermana; porque ella tampoco se ha refrenado en el uso de la lengua, con la cual obra mal. Hermas (150 d.C.)

Hay que equiparse también para el camino una mujer que ame a su marido. Y, de igual manera, la mujer de un marido que lleve, como hermoso equipaje del viaje hacia al cielo, la sencillez unida a una prudente gravedad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ella no debe adornarse de forma innecesaria. Evitando esto, la esposa será libre de sospechas, mientras se dedica constantemente a oraciones y súplicas. También debe evitar salir de la casa frecuentemente manteniéndose lo más lejos posible de la vista de personas que no sean sus parientes.

Porque ella prefiere el cuidado del hogar a las cosas ociosas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

VER TAMBIÉN HIJOS; MATRIMONIO

EVANGELISMO

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Mateo 24:14

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mateo 28:19

Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo. Colosenses 1:23

Los apóstoles recibieron el evangelio para nosotros del Señor Jesucristo... y confirmados en la palabra de Dios con plena seguridad por el Espíritu Santo, salieron a proclamar las buenas nuevas de que había llegado el reino de Dios. Y así, predicando por campos y ciudades, por todas partes, designaron a las primicias (de sus labores), una vez hubieron sido probados por el Espíritu, para que fueran obispos y diáconos de los que creyeran. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Te acordarás noche y día del día del juicio, y buscarás cada día las personas de los santos. Ya predicando la palabra, y caminando para consolar y meditando para salvar un alma por la palabra, ya ocupado en oficio manual, trabajarás para rescate de tus pecados. Bernabé (70-130 d.C.)

La obra no es ya de persuasión, sino que el cristianismo tiene mas poder, siempre cuando sea aborrecido por el mundo. Ignacio (105 d.C.)

No seas partícipe en las obras malas; sino más bien predica en contra de ellas. Ignacio (105 d.C.)

Entonces el ángel me dijo a mí: "Pórtate como un hombre en este servicio; declara a todos las poderosas obras del Señor, y tendrás favor en este ministerio." Hermas (150 d.C.)

Aquella poderosa doctrina, que sus apóstoles, partiendo de Jerusalén, habían de predicar por todo el mundo, y que nosotros, aunque está decretada y preparada la muerte para todos los que enseñan o confiesan resueltamente el nombre de Cristo, la abrazamos y la enseñamos por todo el mundo. Justino Mártir (160 d.C.)

Entre nosotros fácilmente podrán encontrar personas sencillas, artesanos, que si de palabra no son capaces de mostrar con razones la utilidad de su religión, muestran con las obras que han hecho una buena elección. Porque no se dedican a aprender discursos de memoria, sino que manifiestan buenas acciones: no hieren al que los hiere, no llevan a los tribunales al que les despoja, dan a todo el que pide y aman al prójimo como a sí mismos. Atenágoras (175 d.C.)

Porque no está nuestra religión en cuidados discursos, sino en la demostración y la enseñanza de las obras. Atenágoras (175 d.C.)

No estoy acostumbrado a escribir ni domino el arte de hablar; pero, impulsados por el amor, exponemos a ti y a los tuyos las doctrinas que hasta ahora se mantenían ocultas y que por la gracia de Dios ahora salen a la luz del día: "Nada hay escondido que no se descubra, y nada oculto que no llegue a saberse." Te suplico que no me pidas que te escriba con un arte que no he aprendido, porque vivo entre los Celtas y de ordinario tengo que expresarme en una lengua bárbara; ni tengo la facilidad de un escritor, pues no me he ejercitado; ni sé hablar con discursos elegantes o persuasivos; sino que te suplico recibas con amor lo que he escrito con amor, de manera sencilla, sin más adornos que la verdad y la sinceridad. Ireneo (180 d.C.)

Pero ellos (los herejes), y a mi juicio con toda razón, no quieren enseñar abiertamente a todos, sino sólo a quienes pueden pagar bien por tales misterios. Pues estas cosas no se parecen a aquéllas de las que dijo el Señor: "Den gratis lo que gratis han recibido." Ireneo (180 d.C.)

¿Qué médico, si quiere curar al enfermo, le da la medicina que a éste le gusta y no la adecuada para devolverle la salud? Y que el Señor vino como médico de los enfermos, él mismo lo dijo: "No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan." ¿Cómo se aliviarán estos enfermos? ¿Y cómo se arrepentirán los pecadores? ¿Acaso manteniéndose en su estado? ¿No será más bien por un cambio a fondo y alejándose de su anterior modo de vivir en la transgresión, que provocó en ellos esa grave enfermedad y tantos pecados? Ireneo (180 d.C.)

Porque en todas partes la iglesia predica la verdad, y es el candelabro de las siete lámparas que porta la luz de Cristo. Ireneo (180 d.C.)

La prueba más grande del amor de Dios hacia el hombre es que, a pesar de conocer perfectamente la

EVOLUCIÓN

desvergüenza de este pueblo reacio y rebelde, lo llama al arrepentimiento, y exclama por boca de Ezequiel: "Hijo de hombre, tú habitas entre escorpiones; háblales, si es que te escuchan." Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La palabra de nuestro maestro no permanece sólo en Judea, como lo está la filosofía en Grecia. Al contrario, es difundida por todo el mundo, en toda nación, pueblo y ciudad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(Los apóstoles) así fundaron iglesias en cada una de las ciudades, y de éstas las demás iglesias tomaron luego el retoño de la fe y la semilla de la doctrina, como lo siguen haciendo todos los días para ser constituidas como iglesias. Por esta razón éstas se tenían también por iglesias fundadas por los apóstoles, puesto que eran como retoños de las iglesias apostólicas. A todo linaje se le atribuyen las características de su origen. Y así todas estas iglesias, tan numerosas y tan importantes, se reducen a aquella primera iglesia de los apóstoles, de la que todas provienen. Todas son primitivas; todas son apostólicas, puesto que todas son una. Tertuliano (197 d.C.)

Los cristianos no descuidan posibilidad alguna de sembrar el evangelio en todas partes de la tierra. Algunos se han afanado por recorrer no sólo las ciudades, sino también los pueblos y aldeas para convertir a los demás al culto de Dios. Nadie dirá que hicieron esto con afán de enriquecerse, ya que muchas veces ni siquiera aceptan lo necesario para su alimento; y si alguna vez se ven forzados a ello por su necesidad, se contentan con lo necesario, por más que muchos quieran compartir con ellos y entregarles más de lo necesario. Orígenes (225 d.C.)

VER TAMBIÉN APÓSTOLES, LOS DOCE; CRISTIANISMO (II. Crecimiento del cristianismo); FE APOSTÓLICA; SALVACIÓN (VII. El mensaje de salvación de los cristianos primitivos)

EVOLUCIÓN

Comúnmente se cree que la evolución es una teoría nueva introducida por Carlos Darwin en el siglo XIX. Sin embargo, como puede ser visto por las siguientes citas, muchos de los principios básicos de la evolución fueron enseñados hace miles de años por los filósofos griegos: Epicuro y Demócrito.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Salmos 19:1

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del

mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Romanos 1:20

Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. Hebreos 3:4

Los que creen que el hombre es Dios, yerran; pues vemos que (el hombre) es concebido (movido) por necesidad y que se alimenta y envejece aun contra su voluntad. Unas veces está alegre, otras triste, y necesita de comida y bebida y vestidos. Vemos además que es iracundo y envidioso y codicioso, que cambia en sus propósitos y tiene mil defectos. Se corrompe también de muchos modos por obra de los elementos y de los animales y de la muerte, que le esta impuesta. No es, pues, admisible que el hombre sea Dios, sino obra de Dios. Aristides (125 d.C.)

De acuerdo a Epicuro, los átomos y el vacío son indestructibles. Epicuro dice que fue por una disposición y ajuste definidos de los átomos cuando éstos vinieron juntos que todas las formaciones han surgido, incluyendo el cuerpo mismo. Justino Mártir (160 d.C.)

El hombre no es simplemente un animal racional, quien por casualidad es capaz de entender y conocer- como dicen los filósofos con voz trémula. Taciano (160 d.C.)

Quienes no quieren ver en la presencia de todo el universo una obra perfecta de la razón divina, sino un conglomerado de varios fragmentos ensamblados al azar, están ellos mismos privados de inteligencia, de buen juicio e incluso de ojos. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Hay quienes enseñan que los hombres primitivos vivían como nómades en los bosques y en las llanuras. No se unían por lengua ni por ley. Al contrario, vivían en las cuevas y en las grutas, usando las hojas y hierbas por cama. Servían de presa para otros animales más fuertes que ellos y para las fieras. Con el tiempo, los que sobrevivieron... buscaron la compañía de otros hombres para gozar de protección. Al principio se comunicaron sólo por medio de señales sencillas; después aprendieron el lenguaje más rudimentario. Poco a poco, dieron nombres a los objetos y desarrollaron un sistema de comunicación. Lactancio (304-313 d.C.)

Otros sostuvieron que estas imaginaciones son delirios, como ciertamente así es, y que el origen de la sociedad no fue el temor a ser despedazados por las fieras, sino la misma humanidad, pues la naturaleza inclina a los hombres a huir de la soledad y a buscar la comunicación y la compañía de los demás. Lactancio (304-313 d.C.)

Los hombres no han nacido de la tierra, ni de los dientes de un dragón, como dicen los poetas, sino que el primer hombre fue creado por Dios y de él desciende el género humano; de la misma manera que se derivó nuevamente de la familia de Noé, después del Diluvio, lo cual no puede negarse. Todo el que tenga uso de razón es capaz de entender que nunca se realizó la reunión de los hombres de la manera que pretenden, ni existieron jamás hombres que no supieron hablar, excepto en la infancia. Lactancio (304-313 d.C.)

Algunas personas niegan que exista un poder divino. Otros se preguntan cada día si uno pudiera existir. Y otros piensan que la materia del universo es resultado de accidentes casuales y choques fortuitos, creyendo que el universo tiene su forma por el movimiento de átomos de diferentes configuraciones. Arnobio (305 d.C.)

VER TAMBIÉN FILOSOFÍA

EXCOMULGACIÓN

Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. Mateo 18:17

Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. 1 Corintios 5:11

No es buena su jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? 1 Corintios 5:6

Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergiencie. 2 Tesalonicenses 3:14

A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. 1 Timoteo 5:20

Pero les amonesto de estas cosas, queridos, sabiendo que piensan lo mismo que yo. No obstante, estoy velando siempre sobre ustedes para protegerlos de las fieras en forma humana, hombres a quienes no sólo no deberían recibir, sino, si fuera posible, ni tan sólo tener tratos [con ellos]; sólo orar por ellos, por si acaso se pueden arrepentir. Ignacio (105 d.C.)

Así pues, los que contradicen el buen don de Dios perecen por ponerlo en duda. Pero sería conveniente que tuvieran amor, para que también pudieran resu-

citar. Es, pues, apropiado, que se abstengan de los tales, y no les hablen en privado o en público. Ignacio (105 d.C.)

Si alguien se atreviese a predicarles (a los cristianos) lo que los herejes han inventado, hablándoles en su propia lengua, ellos de inmediato cerrarían los oídos y huirían muy lejos, pues ni siquiera se atreverían a oír la predicación blasfema. Ireneo (180 d.C.)

De todos éstos (los que se desvían de la verdad) es necesario alejarse, y en cambio adherirse a aquellos que, como hemos dicho, conservan la doctrina de los apóstoles en el orden de los presbíteros, que ofrecen una palabra sana y observan una conducta irreprochable para edificar y corregir a los demás. Ireneo (180 d.C.)

Aquellos que cayeron en pecado después del bautismo son los que están sujetos a la disciplina. Porque las obras hechas antes del bautismo son remitidas (en el bautismo). Sin embargo, aquellas cometidas después del bautismo son purgadas (por la disciplina). Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Si uno debe ser censurado es necesario también ser reprendido. Porque es tiempo de herir al alma apática. No mortalmente, sino saludablemente, asegurando librarla de la muerte eterna por medio de un pequeño dolor. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Si alguno ha delinquido en pecado atroz o enorme, es desterrado de la oración, de la iglesia y del trato de aquella santa compañía. Este castigo es tan espantoso que parece un ensayo del juicio final, en que Cristo apartará lejos de sí a los condenados. Tertuliano (197 d.C.)

Marción (un maestro gnóstico) rechaza las dos epístolas a Timoteo y la epístola a Tito: todo lo relacionado a la disciplina de la iglesia. (Tertuliano 207 d.C.)

Todo el que se separa de la iglesia, se une a una adúltera y se separa de las promesas de la iglesia; es un extraño, un excomulgado, un enemigo. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN IGLESIA, GOBIERNO DE LA

F

FE

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Romanos 1:17

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Hebreos 11:1-2

Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros. Hebreos 11:36-40

Porque verdaderamente esta duda en el ánimo es hija del diablo y causa gran daño a los siervos de Dios. Por tanto, desprecia estas dudas del ánimo y domínalas en todo, revistiéndote de fe, que es fuerte y poderosa. Puesto que la fe promete todas las cosas, realiza todas las cosas; pero el ánimo indeciso, que no tiene confianza en sí mismo, falla en todas las obras que hace. Hermas (150 d.C.)

Y así como Abraham creyó a la voz de Dios y le fue contado por justicia, también nosotros hemos creído a la voz de Dios, pues nos ha hablado nuevamente por boca de los apóstoles de Cristo, después que fue anunciado por los profetas, y por esa fe hemos renunciado hasta la muerte a todas las cosas del mundo. Justino Mártir (160 d.C.)

A este Hijo el Padre ha revelado para manifestarse a sí mismo por él, y para recibir en el eterno refrigerio a los justos que creen en él, pues creer en él significa hacer su voluntad. Ireneo (180 d.C.)

Así pues, por temor a cosa semejante, nosotros debemos mantener inalterada la regla de la fe, y cumplir los mandamientos de Dios creyendo en Él, temiéndole como a Señor y amándole como a Padre. Por lo tanto, un comportamiento de este estilo es una conquista de la fe, pues, como dice Isaías: Si no creen no comprenderán; la fe se nos concede por la verdad,

pues la fe se fundamenta en la verdad. Ireneo (180 d.C.)

La gente común, como los niños que temen al cuco, teme a la filosofía griega por miedo de ser extraviado por ella. Sin embargo, si la fe que tienen, ya que no me atrevo a llamarla conocimiento, es tal que puede perderse con argumentos, que se pierda, pues con esto sólo ya confiesan que no tienen la verdad. Porque la verdad es invencible: las falsas opiniones son las que se pierden. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Una persona que no hace lo que Dios ha ordenado revela que realmente no tiene fe en Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La fe es algo superior al conocimiento, y es su criterio. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La vida de los cristianos, que ahora enseñamos, consiste en un conjunto de acciones racionales, la práctica perseverante de lo que nos enseña Cristo y que nosotros llamamos fe. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(Según los herejes) el bautismo no es necesario, pues basta la fe. Tertuliano (197 d.C.)

Los gentiles, por la fe en Cristo, preparan para sí la vida eterna mediante las buenas obras. Hipólito (200 d.C.)

“Si tienes fe como un grano de mostaza dirás al cerro...” Los cerros mencionados aquí, en mi opinión, son los poderes terribles que se encuentran en la ola de la maldad. Cuando uno tiene fe para creer todo lo que está escrito en las sagradas Escrituras, esa fe es como un grano de mostaza. Orígenes (248 d.C.)

(Escrito a cristianos que enfrentaban el martirio) Está escrito que el justo vive por fe. Si tú eres justo y vives por fe, si verdaderamente crees en Cristo, ¿por qué no abrazas la seguridad a la que eres llamado a Cristo? ¿Por qué no te causa alegría que seas rescatado de Satanás? Pues estás a punto de estar con Cristo y tienes la seguridad de la promesa del Señor. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN FE APOSTÓLICA; SALVACIÓN (II. El papel de la fe y la gracia en la salvación.)

FE APOSTÓLICA

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Juan 16:13

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia. 1 Timoteo 6:20

Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en ustedes. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en ustedes, también ustedes permaneceréis en el Hijo y en el Padre. 1 Juan 2:24

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Judas 3

Yo acostumbraba inquirir lo que habían dicho Andrés, Felipe, Tomás, Jacobo, Juan, Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor, y lo que están diciendo Aristión y el anciano Juan, los discípulos del Señor. Porque los libros para leer no me aprovechan tanto como la viva voz resonando claramente en el día de hoy en (la persona de) sus autores. Papías (120 d.C.)

Entonces, si se halla alguna divergencia aun en alguna cosa mínima, ¿no sería conveniente volver los ojos a las iglesias más antiguas, en las cuales los apóstoles vivieron, a fin de tomar de ellas la doctrina para resolver la cuestión, lo que es más claro y seguro? Incluso si los apóstoles no nos hubiesen dejado sus escritos, ¿no hubiera sido necesario seguir el orden de la tradición que ellos legaron a aquellos a quienes confiaron las iglesias? Ireneo (180 d.C.)

Podemos enumerar a aquellos que en la iglesia han sido constituidos obispos y sucesores de los apóstoles hasta nosotros, los cuales ni enseñaron ni conocieron las cosas que aquéllos (los herejes) deliran. Ireneo (180 d.C.)

Como antes hemos dicho, la iglesia recibió esta predicación y esta fe, y, extendida por toda la tierra, con cuidado el registro como si habitara en una sola familia. Conserva una misma fe, como si tuviese una sola alma y un solo corazón y la predica, enseña y transmite con una misma voz, como si no tuviese sino una sola boca. Ireneo (180 d.C.)

Pablo indica dónde se le encontrará: “Dios puso en la iglesia en primer lugar apóstoles, luego profetas, y en seguida maestros.” Pues donde Dios ha depositado sus dones, allí es donde conviene aprender la verdad, de aquellos que conservan la sucesión de la iglesia y

la doctrina de los apóstoles. Allí se halla la conducta sana e irreprochable, y la palabra no adulterada ni corrompida. Ireneo (180 d.C.)

Las iglesias de Germania no creen de manera diversa ni transmiten otra doctrina diferente de la que predicán las de Iberia o de los Celtas, o las del Oriente, como las de Egipto o Libia, así como tampoco de las iglesias constituidas en el centro del mundo; sino que, así como el sol, que es una criatura de Dios, es uno y el mismo en todo el mundo, así también la luz, que es la predicación de la verdad. Ireneo (180 d.C.)

Siendo, pues, tantos los testimonios, ya no es preciso buscar en otros la verdad que tan fácil es recibir de la iglesia, ya que los apóstoles depositaron en ella, como en un rico almacén, todo lo referente a la verdad, a fin de que cuantos lo quieran saquen de ella el agua de la vida. Ireneo (180 d.C.)

En tiempo de este mismo Clemente (obispo de Roma) suscitándose una disensión no pequeña entre los hermanos que estaban en Corinto, la iglesia de Roma escribió la carta más autorizada a los corintos, para congregarlos en la paz y ayudar a su fe, y para anunciarles la tradición que poco tiempo antes había recibido de los apóstoles. Ireneo (180 d.C.)

Esta obra... un simple reflejo y esbozo de aquellos discursos brillantes y llenos de vida de aquellos hombres bienaventurados verdaderamente dignos de ser oídos, a los que yo tuve el honor de escuchar... Ellos conservaron la tradición verdadera de la enseñanza bienaventurada que procedía directamente de Pedro, Santiago, Juan y Pablo, los santos apóstoles, recibida de padres a hijos, aunque son pocos los hijos semejantes a sus padres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Qué es lo que predicaron (los apóstoles), es decir, qué es lo que Cristo les reveló? Mi presupuesto de prescripción es que esto no se puede esclarecer, sino recurriendo a las mismas iglesias que los apóstoles fundaron y en las que ellos predicaron “de viva voz,” como se dice, lo mismo que más tarde escribieron por cartas. Si esto es así, es evidente que toda doctrina que esté de acuerdo con la de aquellas iglesias apostólicas, madres y fuentes de la fe, debe ser considerada como verdadera, ya que claramente contiene lo que las iglesias han recibido de los apóstoles, como éstos la recibieron de Cristo y Cristo de Dios... Nosotros estamos en comunión con las iglesias apostólicas, ya que nuestra doctrina en nada difiere de la de aquellas. Este es el criterio de la verdad. Tertuliano (197 d.C.)

Yo digo que el evangelio mío es el correcto. Marción [un maestro gnóstico principal] dice que el suyo es el correcto. Yo digo que el evangelio de Marción se ha adulterado. El dice que el mío se ha adulterado. Bueno, ¿cómo podemos resolver esta disputa, excepto por el fundamento de tiempo? Según este fundamento, la autoridad la tiene el que tiene la posición más antigua. Esto se basa en la verdad elemental que la adulteración está con aquel cuya doctrina se originó más recientemente. Ya que el error es la falsificación de la verdad, la verdad tenía que existir antes que el error. Tertuliano (197 d.C.)

Así pues, si quieres ejercitar mejor tu curiosidad en lo que toca a tu salvación, recorre las iglesias apostólicas en las que todavía tienen autoridad las mismas cátedras de los apóstoles. En ellas se leen todavía las cartas auténticas de ellos. Tertuliano (197 d.C.)

Nosotros basamos nuestra autoridad en los apóstoles del Señor. Pues ellos no escogieron presentar nada nuevo; más bien entregaron fielmente a las naciones la enseñanza que habían recibido de Cristo. Tertuliano (197 d.C.)

Ninguna enseñanza podrá ser recibida como apostólica, excepto las que son proclamadas en las iglesias fundadas por los apóstoles. Tertuliano (197 d.C.)

No debemos apartarnos de los preceptos de los evangelios. Los discípulos deben observar y hacer las mismas cosas tal como el maestro las enseñó e hizo. Así mismo, ni el apóstol ni un ángel del cielo puede predicar o enseñar otra cosa que Cristo enseñó y sus apóstoles anunciaron. Cipriano (250 d.C.)

Aquellos que buscan establecer un nuevo dogma, tienen el hábito de pervertir con facilidad, en conformidad a sus propias nociones, cualquier prueba que les interese (tomar) de las Escrituras... En consecuencia, además de lo que una vez se nos ha sido entregado por los apóstoles, un discípulo de Cristo no debe recibir nada nuevo como doctrina. Discusión entre Arquelao y Manes. (320 d.C.)

VER TAMBIÉN CRISTIANISMO (II. Crecimiento del cristianismo); EVANGELISMO; IGLESIAS APOSTÓLICAS; TRADICIÓN APOSTÓLICA

FESTIVIDADES PAGANAS

(Dirigido a los paganos:) En su día de celebración, nosotros los cristianos no colgamos coronas de flores en los postes de nuestras puertas, ni comenzamos el día con lámparas. En las celebraciones públicas, ustedes piensan que es correcto a-

domar sus casas a la manera de nuevos burdeles. Somos acusados de cometer un bajo sacrilegio, por cuanto no celebramos con ustedes los días festivos de los cesáres de un modo que va contra la modestia, la decencia y la pureza. Tertuliano (197 d.C.)

Los traidores romanos cubrían los postes de sus puertas con ramas de laurel. Llenaban sus porches con el humo de lámparas brillantes y espléndidas. Tertuliano (197 d.C.)

Además, ustedes los cristianos no tienen conocimiento de las festividades de los gentiles. Tertuliano (198 d.C.)

Ahora, tenemos que hablar acerca de los días festivos y otras celebraciones exageradas. A veces permitimos éstas debido a nuestra carne o timidez, contrariamente a la fe común y a la disciplina. El primer punto que voy a tratar es éste: si un siervo de Dios debe compartir con las naciones en asuntos de esta naturaleza o en la vestimenta o en la comida o en cualquier otro tipo de celebración... "No hay comunión entre la luz y las tinieblas," ni entre la vida y la muerte. De otro modo, debemos cambiar lo que ha sido escrito: "El mundo se alegrará, pero ustedes estarán tristes" (Juan 16:20). Cuando el mundo se alegre, entristezcámonos. Y cuando el mundo se entristezca, nosotros nos alegraremos... Hay ciertos días de regalos, cuando algunos reciben su debido honor y otros sus deudas... Si los hombres han consagrado para ellos mismos estas costumbres supersticiosas, ¿por qué participan ustedes en celebraciones consagradas a los ídolos? Para ustedes no hay ley acerca de un día (fuera de la observancia de un cierto día) que les impida pagar o cobrar sus deudas. Tertuliano (200 d.C.)

Las siguientes dos citas son dirigidas como repreciones a cristianos de mente mundana:

La saturnalia, el año nuevo, las celebraciones del invierno y la matronalia son frecuentados por nosotros. ¡Damos y recibimos regalos! ¡Hay regalos de año nuevo! ¡Se escucha el ruido de los juegos y los banquetes! Los mismos paganos son más fieles a su secta... Porque aunque los hubieran conocido, no habrían participado en el día del Señor, ni en el pentecostés con nosotros. Pues tendrían temor de parecer ser cristianos. ¡Sin embargo, nosotros no tenemos parecemos a los paganos! Tertuliano (200 d.C.)

Hoy en día se ve más lámparas y coronas de laurel en las puertas de los cristianos que de los paganos. Si es para honrar a un ídolo, eso ciertamente es idolatría. Pero, aun si es por causa de un hombre,

consideremos otra vez que toda idolatría es la adoración a los hombres. Tertuliano (200 d.C.)

Y entre éstas (la esposa de un inconverso), será inquietada por el olor del incienso en todos los días conmemorativos de los demonios, en la solemnidad de los reyes, en el año nuevo y en el principio del mes. Ella tendrá que salir por una puerta adornada de coronas de laurel y de lámparas colgadas, al igual que salir de algún nuevo lugar de inmoralidades públicas. Tertuliano (205 d.C.)

Ustedes los cristianos tienen sus propios registros y su propio calendario. No tienen nada que ver con las festividades del mundo. De hecho, ustedes son llamados a lo opuesto. Porque “el mundo se alegrará, pero ustedes estarán tristes.” Tertuliano (212 d.C.)

Sería lógico que pudiéramos participar en las fiestas públicas, si se probara que ellas no tienen nada de malo y están basadas en verdaderas observaciones del carácter de Dios. . . Sin embargo, de ninguna manera se puede demostrar que estas fiestas armonizan con el servicio al Señor. Más bien, se ve que han sido diseñadas por los hombres para conmemorar algún evento humano o para destacar ciertas cualidades del agua, de la tierra o de los frutos de la tierra. Por lo tanto, queda claro para los que desean ofrecer una adoración inteligente al Ser Divino, que actuarán según el razonamiento sensato y no tomarán parte en las festividades públicas. Orígenes (248 d.C.)

Los humanos tienen cumpleaños, y de la misma manera, los paganos creen que los poderes celestiales tienen cumpleaños. Amobio (305 d.C.)

VER TAMBIÉN MUNDO, SEPARACIÓN DEL

FILOSOFÍA

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? 1 Corintios 1:20

Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre ustedes se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. 1 Corintios 3:18-19

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Colosenses 2:8

¿O aceptas tú las afirmaciones vacías y sin sentido de los filósofos presuntuosos, de los cuales, algunos dijeron que Dios era fuego (invocan como Dios a

aquello a lo cual irán ellos mismos), y otros agua, y otros algún otro de los elementos que fueron creados por Dios? Y, pese a todo, si alguna de estas afirmaciones es digna de aceptación, cualquier otra cosa creada podría lo mismo ser hecha Dios. Sí, todo esto es charlatanería y engaño de los magos; y ningún hombre ha visto o reconocido a Dios, sino que Él se ha revelado a sí mismo. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

(Justino explica cómo fue pasando por diversas escuelas filosóficas en busca de la sabiduría, pero ninguna le satisfizo). ¿No tratan de Dios, me replicó, los filósofos en todos sus discursos y no versan sus disputas sobre su unicidad y providencia? ¿Y no es objeto de la filosofía investigar acerca de Dios?, Ciertamente, le dije, y ésa es también mi opinión; pero la mayoría de los filósofos ni se plantean siquiera el problema de si hay un solo Dios o muchos, ni si tiene o no providencia de cada uno de nosotros, pues opinan que semejante conocimiento no contribuye para nada a nuestra felicidad. Justino Mártir (160 d.C.)

Sin embargo, qué es en realidad (la filosofía) y por qué fue enviada a los hombres, es algo que escapa a la mayoría de la gente; pues siendo una ciencia única, no habría platónicos, ni estoicos, ni peripatéticos, ni teóricos, ni pitagóricos. Justino Mártir (160 d.C.)

Luego, ¿eres amigo de la idea y no de la acción y de la verdad? ¿Cómo no tratas de ser más bien un hombre práctico y no sofista? Justino Mártir (160 d.C.)

Existieron hace mucho tiempo, me contestó el viejo, unos hombres más antiguos que todos éstos tenidos por filósofos; hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron por inspiración divina; y divinamente inspirados predijeron el porvenir, lo que justamente se está cumpliendo ahora: son los llamados profetas. Justino Mártir (160 d.C.)

Éstos son los que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, sin dejarse vencer por la vanagloria; sino que, llenos del Espíritu Santo, sólo dijeron lo que vieron y oyeron. Sus escritos se conservan todavía y quien los lea y les preste fe, puede sacar el más grande provecho en las cuestiones de los principios y fin de las cosas y, en general, sobre aquello que un filósofo debe saber. Justino Mártir (160 d.C.)

Sin embargo, inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo y, reflexionando sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa. Justino Mártir (160 d.C.)

De este modo, y por estos motivos, yo soy filósofo, y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las enseñanzas del Salvador. Justino Mártir (160 d.C.)

Cuando hablo de filosofía, no me refiero a la estoica, o a la platónica, o a la de Epicuro o a la de Aristóteles, sino que me refiero a todo lo que cada una de estas escuelas ha dicho rectamente enseñando la justicia con actitud científica y religiosa. Este conjunto ecléctico es lo que yo llamo filosofía. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La gente común, como los niños que temen al cuco, teme a la filosofía griega por miedo de ser extraviado por ella. Sin embargo, si la fe que tienen, ya que no me atrevo a llamarla conocimiento, es tal que puede perderse con argumentos, que se pierda, pues con esto sólo ya confiesan que no tienen la verdad. Porque la verdad es invencible: las falsas opiniones son las que se pierden. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Y aun es posible que la filosofía fuera dada directamente (por Dios) a los griegos antes de que el Señor los llamase: porque era un maestro para conducir a los griegos a Cristo, como la ley lo fue para los hebreos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La filosofía es una preparación que pone en camino al hombre que ha de recibir la perfección por medio de Cristo... No hay nada de extraño en el hecho de que la filosofía sea un don de la divina providencia, como propedéutica para la perfección que se alcanza por Cristo, con tal que no se avergüence de la sabiduría bárbara, de la que la filosofía ha de aprender a avanzar hacia la verdad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Aunque la filosofía griega no llega a alcanzar la verdad en su totalidad, y, además, no tiene en sí fuerza para cumplir el mandamiento del Señor, sin embargo, prepara al menos el camino para aquella enseñanza que es verdaderamente real en el mejor sentido de la palabra, pues hace al hombre capaz de dominarse, moldea su carácter y lo predispone para la aceptación de la verdad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Quédense para Atenas esta sabiduría humana (la filosofía), manipuladora y adúltera de la verdad, por donde anda la múltiple diversidad de sectas contradictorias entre sí con sus diversas herejías. Pero, ¿qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué relación hay entre la Academia y la iglesia? ¿Qué tienen que ver los herejes y los cristianos? Tertuliano (197 d.C.)

Todo esto son doctrinas humanas y demoníacas, nacidas de la especulación de la sabiduría mundana,

para agradar a los oídos. Pero el Señor las llamó necedad, y eligió lo necio según el mundo para confundir a la misma filosofía. Porque la filosofía es el objeto de la sabiduría mundana, intérprete temeraria del ser y de los designios de Dios. Todas las herejías en último término tienen su origen en la filosofía. Tertuliano (197 d.C.)

¿Qué semejanza tienen el filósofo y el cristiano? ¿El discípulo de Grecia y el del cielo? ¿el tratante de la fama, y el negociador de la vida eterna? ¿El que trabaja con los dichos, y el que trabaja con los hechos? ¿El que destruye la inocencia de la vida y el que la edifica? ¿El amigo del error y el enemigo de la mentira? ¿El que cercena la verdad y el que la conserva entera? ¿El que la hurta para violarla, y el que la defiende pura? Tertuliano (197 d.C.)

¿Quién de los poetas, quién de los sofistas dejó de beber algo de la fuente pura de los profetas? Tertuliano (197 d.C.)

Nosotros condenamos la arrogancia de los filósofos, a quienes hemos conocido como corruptos, adúlteros y tiranos y siempre elocuentes contra sus propios vicios. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Los filósofos paganos no han dejado ningún precepto sobre la virtud de la humanidad. Animados por una especie de falsa virtud, excluyeron del ser humano la misericordia, con lo que aumentaron la miseria del hombre que pretendían sanar. Lactancio (304-313 d.C.)

Hablando de aquel que enseña los fundamentos de la vida y amolda la vida de otros, hago la pregunta: '¿No es necesario que él mismo viva de acuerdo con los fundamentos que enseña?' Si no vive de acuerdo con lo que enseña, su enseñanza resulta nula... Su alumno le contestará así: 'No puedo hacer lo que usted me enseña, porque es imposible. Me enseña a no enojarme. Me enseña a no codiciar. Me enseña a no lujuriar. Me enseña a no temer el sufrimiento y la muerte. Pero todo esto está muy contrario a la naturaleza. Todos los hombres sienten estos deseos. Si usted está convencido de que es posible vivir contrario a los deseos naturales, primero permítame ver su ejemplo para que yo sepa que en verdad es posible...' ¿Cómo podrá [el maestro] quitar este pretexto de los obstinados, a no ser con su ejemplo? Sólo así podrán sus alumnos ver con sus propios ojos que lo que enseña es en verdad posible. Es por eso mismo que nadie vive de acuerdo con las enseñanzas de los filósofos. Los hombres prefieren el ejemplo a solo palabras, porque fácil es hablar, pero difícil actuar. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN EDUCACIÓN, ESTUDIOS;
EVOLUCIÓN

FUNERARIAS, PRÁCTICAS

Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús. Mateo 14:12

Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. Hechos 8:2

Y esto es lo único que ustedes nos pueden recriminar, que no veneramos los mismos dioses que ustedes, y que no ofrecemos a los muertos libaciones y grasas, no colocamos coronas en los sepulcros ni celebramos allí sacrificios. Justino Mártir (160 d.C.)

Por nuestra parte el dolor era muy grande por no poder sepultar los cadáveres (de los cristianos muertos en el coliseo). Porque ni de noche, ni a fuerza de dinero, ni con súplicas, pudimos doblegar sus voluntades; al contrario, (las autoridades) ponían todo su empeño en custodiar los cadáveres como si de ello se les siguiera un gran beneficio. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

En esto no hay coacción alguna, sino que las aportaciones son voluntarias, y constituyen como un fondo de caridad. En efecto, no se gasta (el dinero recolectado en la congregación) en banquetes, bebidas, o en despilfarros mundanos, sino en alimentar o enterrar a los pobres. Tertuliano (197 d.C.)

(Los cristianos) no adornan sus cabezas con flores, no ennoblecen sus cuerpos con perfumes; reservan los ungüentos para las ceremonias fúnebres e incluso se niegan a depositar coronas en las tumbas. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

En contra de lo que creen, tampoco tenemos daño alguno de la incineración (la práctica de quemar a los difuntos), pero practicamos la antigua y preferible costumbre del entierro. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Tampoco coronamos a los muertos (con flores)... Nosotros, en cambio, rodeamos los funerales con la misma serenidad con la que vivimos y no colocamos una corona efímera, sino que esperamos de Dios una corona viva hecha de flores eternas. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Tenemos conciencia de que sólo damos honor al alma racional, y entregamos a la sepultura con honores a los que han sido órganos de ésta según los ritos acostumbrados: porque es digno que la morada del alma racional no sea arrojada sin honor y de cualquier manera como la de los animales irracionales. De manera particular creen los cristianos que el honor que dan al cuerpo en el que habitó un alma racional se extiende a la misma persona que recibió tal alma que supo combatir un buen combate con aquel cuerpo. Orígenes (225 d.C.)

Los cadáveres humanos, a causa del alma que habitó en ellos, especialmente si ésta fue de buena condición, no han de ser arrojados. Según las mejores tradiciones se consideran dignos de sepultura con el honor que se puede, en consideración a estos aspectos; pues en cuanto podemos, no queremos hacer insulto al alma que habitó en ellos, arrojando el cuerpo cuando el alma lo abandona como si fuera el cuerpo de un animal. Orígenes (225 d.C.)

La siguiente cita es referida a muchos cristianos que murieron debido a la peste que acaeció en el Imperio romano en el siglo III.

Cuántas veces me fue revelado, cuántas y más claras veces se me ordenó por la bondad de Dios que clamase sin cesar, que predicara en público que no debía llorarse por nuestros hermanos llamados por el Señor y libres de este mundo, sabiendo que no se pierden, sino que nos preceden; que, como viajeros, como navegantes, van delante de los que quedamos atrás; que se puede echarlos de menos, pero no llorarlos y cubrirnos de luto, puesto que ellos ya se han vestido vestidos blancos. Cipriano (250 d.C.)

La última obra de piedad y la mejor es la de sepultar a los extranjeros y a los pobres... No permitiremos que la imagen y la obra de Dios sea arrojada y expuesta como presa para las bestias y aves. Por el contrario, la devolveremos a la tierra, en la cual tiene su origen. E incluso, en el caso de una persona desconocida, nosotros cumpliremos el deber que les corresponde a sus parientes... Pues, ¿en qué consiste la justicia, sino en mostrar nuestra bondad con los desconocidos de la misma manera como la mostraríamos con nuestros propios parientes, con amor familiar? Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN HUÉRFANOS Y VIUDAS;
MUERTE (III. Concepto y actitud de los cristianos hacia la muerte)

G

GLADIADORES

Los que saben que ni soportamos la vista de una ejecución capital según justicia, ¿cómo pueden acusarnos de asesinato o de antropofagia? ¿Quién de ustedes no está aficionado a las luchas de gladiadores o de fieras y no estima en mucho las que ustedes organizan? Pero en cuanto a nosotros, pensamos que el ver morir está cerca del matar mismo, y por esto nos abstenemos de tales espectáculos. ¿Cómo podremos matar, los que ni siquiera queremos ver matar para no mancharnos con tal impureza? Atenágoras (175 d.C.)

A los cristianos... les está prohibido matar a nadie. Más aún, ni siquiera miran cuando se está perpetrando un asesinato, al paso que los paganos encuentran en ello un placer especial, como lo demuestran los espectáculos de gladiadores. Los cristianos tienen mucho más respeto por la vida humana que los paganos. Atenágoras (175 d.C.)

Algunos (de los gnósticos) no se guardan de aquel espectáculo sangriento que es odiado por Dios y por los hombres. Me refiero al espectáculo en el cual los gladiadores o pelean con bestias salvajes o pelean el uno contra el otro en singular combate. Ireneo (180 d.C.)

¿A cuántos ociosos la vanidad no los hizo gladiadores, pereciendo luego a causa de las heridas? ¿Cuántos otros, llevados del entusiasmo, luchan con las mismas fieras y se juzgan más distinguidos cuantas más mordeduras y cicatrices ostentan! Tertuliano (197 d.C.)

Todo celo en la búsqueda de gloria y honor está muerto en nosotros... Entre nosotros nunca se dice, ve o escucha nada que tenga algo en común con la locura del circo, la deshonestidad del teatro, las atrocidades de la arena o el ejercicio inútil del campo de lucha libre. ¿Por qué se ofenden con nosotros si diferimos de ustedes en cuanto a sus placeres? Tertuliano (197 d.C.)

¿Quién no se horroriza al ver en las carreras de carros la locura del pueblo disputando unos con otros, o en las luchas de gladiadores, una verdadera escuela de homicidio? Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Las luchas de gladiadores son preparadas para que la sangre alegre los deseos de ojos sin piedad... El logro del asesinato es su gloria. Cípriano (250 d.C.)

El que se deleita en mirar la muerte de un hombre, aunque hombre condenado por la ley, contamina su conciencia igual como si fuera él cómplice o espectador de buena gana de un homicidio cometido en secreto. ¡Pero ellos dicen que eso es 'deporte', el derramar sangre humana! . . . Cuando vean a un hombre, postrado para recibir el golpe de muerte, suplicando clemencia, ¿serán justos aquéllos que no sólo permiten que le den muerte sino mucho más lo demandan? Votan cruel e inhumanamente para la muerte de aquél, no satisfechos con ver su sangre vertida o las cuchilladas en su cuerpo. De hecho, ordenan que [los gladiadores], aunque heridos y postrados en la tierra, sean atacados otra vez, y que sus cuerpos sean apuñalados y golpeados, para estar seguros de que no están fingiendo la muerte. Esta gente hasta se enoja con los gladiadores si uno de los dos no es muerto pronto. Detestan las dilaciones, como si tuvieran sed de sangre... Hundiéndose en tales prácticas, pierden su humanidad... Por eso, no conviene que nosotros que procuramos andar en el camino de la justicia compartamos en los homicidios del pueblo. Cuando Dios prohíbe el homicidio, no sólo prohíbe la violencia que condena las leyes del pueblo, sino mucho más prohíbe la violencia que los hombres tienen por legal. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN DEPORTES; ENTRETENIMIENTO; ESPECTÁCULOS

GLOTONERÍA

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Mateo 24:37-39

I. La glotonería en el mundo pagano

II. Exhortación contra la glotonería

III. La modestia de los cristianos en cuanto a los alimentos

I. La glotonería en el mundo pagano

¿Qué han producido que merezca respeto, con su filosofía? ¿Quién de entre los que pasan por los más notables estuvo exento de arrogancia? Diógenes, que con la fanfarronada de su tonel ostentaba su independencia, se comió un pulpo crudo y, atacado de un cólico, murió de intemperancia. Taciano (160 d.C.)

Algunos hombres viven para comer, como los animales privados de razón, para quienes su vida no es más que su vientre. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Hay quienes se atreven a llamar alimentación a la afanosa búsqueda de la glotonería que nos hace resbalar por los placeres dañinos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En cuanto a las aves, buscan las de Fasis, las perdices de Egipto y el pavo de Media. Y tras aderezar todo esto con salsas, los glotones abren su boca, de par en par, ante los platos. Y todo cuanto produce la tierra, las profundidades marinas y el espacio inconmensurable del aire, todo se lo procuran con vistas a saciar su glotonería. Parece realmente como si estos infatigables golosos quisieran pescar en sus redes al mundo entero para satisfacer su gula. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La glotonería humana no conoce límites; los empuja hacia los pasteles, las golosinas y los dulces, ideando una gran variedad de postres y descubriendo toda clase de recetas. Me da la impresión de que un hombre glotón no es más que boca. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

II. Exhortación contra la glotonería

Luego, cuando te acucia el deseo de muchos negocios y el de muchas y costosas comilonas y borracheras y de varias lujurias que son impropias... cuando estas cosas, pues, entran en tu corazón, sabe que el ángel de maldad está contigo. Hermas (150 d.C.)

¿Qué clases de maldad, Señor, le dije, son aquellas de que hemos de abstenernos siendo templados? Oye, me dijo... del libertinaje y la embriaguez, de las muchas viandas y lujos de los ricos. Estas obras son las más perversas de todas en la vida de los hombres. Hermas (150 d.C.)

Fuimos destinados a dominar y a gobernar los alimentos, no a servirles de esclavos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En verdad, la mayor parte de las cosas, para la mayoría de la gente existen solo en función de la co-

nida. Sin duda, no se han dado cuenta de que Dios ha preparado para su obra, me refiero al hombre, alimento y bebida, para lograr su sustento, no para su placer. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No es de provecho la hartura del cuerpo cuando el espíritu padece hambre. Tertuliano (197 d.C.)

¿Cuándo aprenderá la templanza el que ya está acostumbrado a las buenas cenas y a los grandes banquetes? Cipriano (250 d.C.)

III. La modestia de los cristianos en cuanto a los alimentos

Porque los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres. Pero si bien residen en ciudades de griegos y bárbaros, según ha dispuesto la suerte de cada uno, y siguen las costumbres nativas en cuanto a alimento. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Porque algunos, a causa de sus excesos en la comida, acarrear debilidad a la carne, y dañan su carne, mientras que la carne de los que no tienen nada que comer es dañada por no tener suficiente nutrición, y su cuerpo es echado a perder. Este exclusivismo, pues, es perjudicial para ustedes los que tienen y no comparten con los que tienen necesidad. Hermas (150 d.C.)

Por todo lo que comemos, bendecimos siempre al Hacedor del universo. Justino Mártir (160 d.C.)

A nosotros, Cristo nos invita a comer para vivir; ni el comer debe ser nuestra obsesión; ni el placer nuestra meta; sino que el alimento es necesario para facilitarnos nuestra estancia aquí en la tierra. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nuestro alimento sea simple y sin refinamiento, como corresponde a la verdad; que se ajuste a la conveniencia de niños sencillos y simples, y que sirva para la vida, no para la sensualidad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nosotros en cambio que dirigimos nuestros pasos en busca del alimento celeste, debemos dominar el vientre que se encuentra bajo el cielo, y, más aún, todo aquello que le es agradable, cosas que "Dios destruirá" dice el apóstol, ya que repudia, como es natural, los deseos de la gula. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No hemos sido creados para comer y beber, sino para llegar al conocimiento de Dios. "El justo come hasta saciar su alma: pero el vientre de los impíos tendrá necesidad," porque centran su deseo en las

golosinas. No debe emplearse la riqueza para satisfacer nuestros solos placeres, sino para compartirla con los demás. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Por esto mismo, para que aumenten sus fuerzas, a los atletas se los pone también aparte, y se los aleja de los placeres sensuales, de las comidas delicadas y de las bebidas excitantes. Los violentan, los mortifican y los fatigan porque cuanto más se ejercitan, tantos más seguros estarán de la victoria. Y éstos, según el apóstol, lo hacen para conseguir una corona perecedera, mientras que ustedes para alcanzar una eterna. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN BANQUETE; COMIDA; SALUD

GNÓSTICOS

VER HEREJES, HEREJÍAS

GOBIERNO

VER CARGOS PÚBLICOS

GRACIA

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente. Tito 2:11-12

Los ministros de la gracia de Dios, por medio del Espíritu Santo, hablaron referente al arrepentimiento. Sí, y el Señor del universo mismo habló del arrepentimiento con un juramento: Vivo yo, dice el Señor, que no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se arrepienta. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Que ninguno les engañe... Pero observen bien a los que sostienen doctrina extraña respecto a la gracia de Jesucristo que vino a ustedes, pues éstos son contrarios a la mente de Dios. No les importa el amor, ni la viuda, ni el huérfano, ni el afligido, ni el preso, ni el hambriento o el sediento. Ignacio (105 d.C.)

(Los mártires) prestando atención a la gracia de Cristo, despreciaban las torturas del mundo, comprando al costo de una hora el ser librados de un castigo eterno. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Hemos sido enseñados... que si los hombres por sus obras se muestran dignos de su gracia, son tenidos por dignos de reinar con Cristo en su reino, habiendo sido liberados de la corrupción y los sufrimientos. Justino Mártir (160 d.C.)

Porque nosotros, que vivíamos entre fornicaciones y, sencillamente, en toda clase de sucias acciones, con ayuda de la gracia que de nuestro Jesús nos ha venido por voluntad de su Padre, nos hemos despojado de todas las impurezas de que estábamos revestidos. Justino Mártir (160 d.C.)

La gracia de Dios nos ayudó contra el demonio (haciendo alusión a los sufrimientos de los mártires); ella fortaleció a los más débiles y les hizo fuertes como columnas, que resistieron a todos los empujes del enemigo. Éstos, sorprendidos repentinamente, soportaron toda suerte de ultrajes y tormentos que a otros hubieran parecido demasiado largos y dolorosos, pero a ellos les parecían ligeros y suaves: tal era su deseo de unirse con Cristo. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Dios... con toda bondad otorga la luz de la incorrupción a aquellos que la buscan; en cambio aparta de sí a quienes la desprecian y rechazan, huyendo por su cuenta y cegándose. Ireneo (180 d.C.)

Un hombre que trabaja solo para libertarse de sus deseos pecaminosos nada logra. Pero si él manifiesta su afán y su deseo ardiente de eso, lo alcanza por el poder de Dios. Dios colabora con los que anhelan su ayuda. Pero si pierden su anhelo, el Espíritu de Dios también se restringe. Salvar al que no tiene voluntad es un acto de obligación, pero salvar al que sí tiene voluntad es un acto de gracia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Esta obra (el bautismo) a veces se llama gracia; otras veces, iluminación, perfección, o lavamiento. Es el lavamiento por el cual nos limpiamos de nuestros pecados; la gracia por la cual la condenación de nuestros pecados se cancela; y la iluminación por la cual vemos la santa luz de la salvación, esto es, por medio de la cual vemos a Dios claramente. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Hay personas que actúan como si Dios estuviera bajo obligación de brindar sus dones aun a aquellos que no son dignos de ellos. Convierten la gracia de Dios en una esclavitud... Porque después, ¿no caen muchos de la gracia de Dios? ¿No se les quita el don que habían recibido? Tertuliano (197 d.C.)

Debemos tener el temor de perder la inocencia, para que el Señor, que por su misericordia infundió la gracia en nuestras almas, permanezca complacido por nuestras buenas obras en nuestro espíritu, como en su morada, no sea que la seguridad concedida nos haga descuidados y se introduzca de nuevo el antiguo enemigo. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN SALVACIÓN (II. El papel de la fe y la gracia en la salvación.)

GRAN TRIBULACIÓN

Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Mateo 24:21

Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Apocalipsis 7:14

Bienaventurados sean, pues, cuantos sufran con paciencia la gran tribulación que viene, y cuantos no nieguen su vida. . . Pero tú dirás a Máximo: “He aquí viene tribulación (sobre ti) si tú crees apropiado negarme por segunda vez. El Señor está cerca de todos los que se vuelven a Él, como está escrito en Eldad y Modat, que profetizaron al pueblo en el desierto.” Hermas (150 d.C.)

Tú has escapado de una gran tribulación por causa de tu fe, y porque, aunque viste una bestia tan inmensa, no dudaste en tu mente. Ve, pues, y declara a los elegidos del Señor sus obras poderosas, y diles que esta bestia es un tipo de la gran tribulación que ha de venir. Por tanto, si se preparan de antemano, y se arrepienten (y se vuelven) al Señor de todo corazón, podrán escapar de ella si su corazón es hecho puro y sin mácula y si durante el resto de los días de su vida sirven al Señor de modo intachable. Hermas (150 d.C.)

Y por eso, cuando al final de los siglos la iglesia se levante, “habrá una tribulación como no la ha habido desde el principio ni la habrá”: pues en los últimos tiempos los justos deberán luchar, y los vencedores recibirán la incorrupción como corona. . . Ananías, Azarías y Misael fueron arrojados al horno de fuego, prueba que sirvió como profecía de lo que sucederá al fin de los tiempos, cuando los justos sufrirán la prueba del fuego. Ireneo (180 d.C.)

En aquellos días habrá gran tribulación, como nunca lo ha habido desde el principio del mundo. Pues los hombres serán enviados por toda ciudad y pueblo para destruir la fe; unos de una manera y otros de otra. Y los santos viajarán de este a oeste, y serán perseguidos. Y otros se ocultarán en los montes y en las cuevas. Y la abominación hará guerra contra ellos en todas partes. Y (el Anticristo) con su decreto cortará a los santos de la tierra y del mar. Y con todos los medios disponibles, tratará de destruirlos de este mundo. Hipólito (200 d.C.)

Estas personas que vencieron el cruel martirio bajo el Anticristo también vendrán. Ellos mismos vivirán un tiempo completo y recibirán las bendiciones, puesto que sufrieron terribles cosas. Comodio (240 d.C.)

VER TAMBIÉN ANTICRISTO; SEGUNDA VENIDA DE CRISTO; ÚLTIMOS DÍAS

GUERRA

Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Isaías 2:3-4

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Mateo 5:38-41

Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. Mateo 26:52

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Juan 18:36

Yo no deseo ser un rey. No anhelo ser rico. Rechazo toda posición militar. Detesto la fornicación. . . Estoy libre de una sed excesiva por la fama. Desprecio la muerte. . . ¡Mueran al mundo, repudiando la locura que hay en él! ¡Vivan para Dios! Taciano (160 d.C.)

Nosotros que en otro tiempo nos matábamos ahora rehusamos hacer guerra contra nuestros enemigos. Justino Mártir (160 d.C.)

Lo siguiente fue escrito por un crítico pagano del cristianismo.

Quien pone en su mente semejante designio muestra por eso mismo que es ciego. (Ustedes, cristianos) apoyen al Emperador con todas sus fuerzas, compartan con él la defensa del Derecho; combatan por él, si lo exigen las circunstancias; ayúdenlo en el control de sus ejércitos. Por ello, cesen de huir de los deberes civiles y de rechazar el servicio militar; tomen su parte en las funciones públicas, si fuere preciso, para la salvación de las leyes y de la causa de la religión. Celso (178 d.C.) En cambio, con la venida del Señor, un nuevo testamento se extendió por toda la tierra, según habían dicho los profetas, como una ley de vida que habría de reconciliar los pueblos en la paz: “Porque de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor. El juzgará a muchas naciones, convertirá las

espadas en arados y las lanzas en hoces, y ya no se prepararán para la guerra"... Más si la ley de la libertad, es decir la palabra de Dios que los apóstoles, saliendo de Jerusalén, anunciaron por toda la tierra, ha provocado tal transformación que las espadas y las lanzas se convierten en arados y en hoces que él nos ha dado para segar el trigo (es decir que los ha cambiado en instrumentos pacíficos), y en lugar de aprender a guerrear aquel que recibe un golpe pone la otra mejilla, entonces los profetas no han hablado de ningún otro, sino del que ha realizado estas cosas. Ireneo (180 d.C.)

No es en la guerra, sino en la paz en que estamos entrenados. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

A los cristianos no les es permitido usar la violencia para corregir las faltas del pecado. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El que se ha comprometido a seguir a Cristo, debe elegir una vida sencilla, sin necesidad de servidores, y vivir el día. Porque no somos educados para la guerra, sino para la paz. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Será lícito seguir una profesión que emplea la espada, cuando el Señor proclama que "todos los que tomen la espada, a espada perecerán"? ¿Participará el hijo de la paz en la batalla, cuando ni siquiera conviene que lleve sus pleitos ante la ley? ¿Podrá usar la cadena, la cárcel, la tortura y el castigo, cuando ni siquiera se venga de la injusticia? Tertuliano (197 d.C.)

El Señor salvará a su pueblo en ese día, como a ovejas. Nadie les da el nombre de "ovejas" a los que caen en combate con las armas en la mano, o a los que son asesinados mientras repelen la fuerza con la fuerza. Más bien, este nombre les es dado únicamente a los que caen, entregándose a sí mismos en sus propios lugares de servicio y con paciencia, en lugar de luchar en defensa propia. Tertuliano (197 d.C.)

Si quisiéramos vengarnos, no como ocultos, sino declarados enemigos, ¿nos faltarían las fuerzas de numerosos soldados y de ejércitos? ¿Son más los mauros, los marcomanos, los partos que rebeló Severo, que los cristianos de todo el mundo? Estos bárbaros numerosos son, pero están encerrados en los límites de un reino; los cristianos habitan provincias sin fronteras. Ayer nacimos, y hoy llenamos el imperio: las ciudades, las islas, los castillos, las villas, las aldeas, los reales, las tribus, las decurias, el palacio, el Senado, el consistorio. Solamente dejamos vacíos los templos para ustedes. ¿Pues para qué lance de batalla no serían idóneos soldados los cristianos, aun con desiguales ejércitos, estando tan ejercitados en los combates de los tormentos en que se dejan

despedazar gustosamente, si en la disciplina de la milicia cristiana no fuera más lícito perder la vida que quitarla? Tertuliano (197 d.C.)

A un soldado de la autoridad civil se le debe enseñar a que no mate a los hombres y a que se niegue a hacerlo si se le ordenara, y también a negarse a prestar juramento. Si él no está dispuesto a cumplir, se le debe rechazar para el bautismo. Un comandante militar o un juez de la corte que esté activo tienen que renunciar o ser rechazado. Si un candidato o un creyente busca convertirse en soldado, tendrá que ser rechazado por haber despreciado a Dios. Hipólito (200 d.C. d.C.)

Se ha suscitado ahora la cuestión acerca de si un creyente puede dedicarse al servicio militar, y si un militar puede ser admitido a la fe, incluidos los simples soldados y aquellos de grado inferior que no se ven obligados a ofrecer sacrificios y a administrar la pena de muerte. No hay compatibilidad entre el sacramento divino y el humano, entre la bandera de Cristo y la del demonio, entre el campo de la luz y el de las tinieblas. No puede un alma estar bajo dos obligaciones, la de Dios y la del César... Y aunque los soldados se presentaron a Juan y recibieron de él normas de conducta, aunque el centurión creyó, más adelante el Señor, al desarmar a Pedro desarmó a todo soldado. No nos está permitido a nosotros ningún modo de vida que lleva implicados actos ilícitos. Tertuliano (200 d.C.)

¿Qué tal si la ley de la naturaleza, o sea, la ley de Dios, manda que se haga lo que se opone a la ley escrita (del gobierno)? Hasta la propia lógica nos dice que nos despidamos del código escrito... y que nos entreguemos a nuestro Legislador, Dios. Esto es así aun cuando al hacerlo sea necesario que nos enfrentemos a peligros, a innumerables pruebas, y hasta la muerte y la deshonra. Orígenes (225 d.C.)

¿Cómo, pues, fue posible que el evangelio de paz, el cual no permite ni siquiera la venganza contra los enemigos, prevaleciera en todo el mundo, sino sólo porque con la venida de Cristo un espíritu más benigno fue introducido en todo el mundo? Orígenes (225 d.C.)

En ningún lugar [Cristo] enseñó que sus discípulos tienen el derecho de hacer violencia a nadie, por impío que fuera. Él dice que el matar a cualquier persona es contrario a sus leyes, las cuales son de origen divino. Si los cristianos hubieran surgido por medio de la revolución armada, no hubieran adoptado leyes tan clementes. [Estas leyes] ni siquiera permiten que resistan a sus perseguidores, ni cuando se los lleva al matadero como si fueran ovejas. Orígenes (248 d.C.)

En las dos citas siguientes, Orígenes responde a las críticas de Celso, el oponente de los cristianos.

Se nos insta que ‘ayudemos al rey con toda nuestra fuerza, que colaboremos con él en la preservación de la justicia, que peleemos por él, y si él lo exigiera, que peleemos en su ejército, o que mandemos un regimiento para apoyarlo.’ Respondemos que sí ayudamos a los reyes, cuando necesiten de nuestra ayuda, pero en una manera divina, vistiéndonos ‘con toda la armadura de Dios’. Esto hacemos obedeciendo lo que nos mandó el apóstol: ‘Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia’. Entre más uno se supera en la santidad, más puede ayudar a los reyes, aun más que los soldados que salen a pelear contra el enemigo y a matar a cuántos puedan. Orígenes (248 d.C.)

A aquellos enemigos de nuestra fe que quisieran exigir que tomáramos armas para defender el imperio y matar a los hombres, respondemos: ‘Los sacerdotes de ustedes que sirven [a sus dioses]... ¿no guardan sus manos de sangre para que puedan ofrendar los sacrificios estipulados a los dioses suyos con manos no manchadas y libres de la sangre humana?’ Aun cuando hay guerra cercana, ustedes no reclutan a los sacerdotes para sus ejércitos. Si ésta, pues, es costumbre alabada, ¿cuánto más deberían [los cristianos] servir como sacerdotes y ministros de Dios, guardando puras las manos, mientras otros se involucran en la batalla?... Con nuestras oraciones vencemos los demonios que incitan la guerra... En esta manera, prestamos más ayuda a los reyes que aquellos que salen a los campos de la batalla para luchar a su favor... Y no hay otro que luche a favor del rey más que nosotros. De cierto, rehusamos pelear por él aunque lo exigiera. Pero luchamos a favor de él, formando un ejército especial, un ejército de justicia, ofrendando nuestras oraciones a Dios. Y no lo hacemos con el objetivo de ser vistos por los hombres o por vanagloria. Ya que en secreto, y en nuestros corazones, nuestras oraciones ascienden a favor de nuestro prójimo, como si fuéramos sacerdotes. De manera que los cristianos son benefactores de su país más que las demás personas. Orígenes (248 d.C.)

El mundo entero está mojado con sangre. El homicidio se considera un delito, cuando lo comete un individuo; pero se considera una virtud cuando muchos lo cometen. Los hechos impíos [de la guerra] no se castigan, no porque no inculpan, sino porque la crueldad es cometida por muchos. Cipriano (250 d.C.)

Cuando Dios prohíbe que matemos, no sólo prohíbe la violencia condenada por las leyes humanas, tam-

bién prohíbe la violencia que los hombres creen lícita. Por esta razón, no es lícito que el hombre justo participe en la guerra, ya que la justicia misma es su guerra. Tampoco le es [lícito] acusar a otro de delito con pena de muerte. Resulta lo mismo si la muerte se inflige por su palabra, o por su espada. Es el acto mismo de matar que se prohíbe. Por lo tanto, respecto a este precepto de Dios, no debe haber ninguna excepción. Es decir, nunca es lícito llevar a un hombre a la muerte, porque Dios lo ha hecho una creación sagrada. Lactancio (304-313 d.C.)

Cuando los hombres nos mandan que actuemos contrario a la ley de Dios, y contrario a la justicia, ninguna amenaza o castigo que nos sobrevenga debe disuadirnos. Por cuanto preferimos los mandamientos de Dios a los mandamientos del hombre. Lactancio (304-313 d.C.)

Si sólo Dios fuera adorado, no habría disensiones ni guerras; pues los hombres sabrían que todos somos hijos de un solo Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

¿Cómo puede un hombre justo odiar, despojar y llevar a la muerte? No obstante, aquellos que luchan por servir a su país hacen todo esto... Cuando ellos hablan de los deberes relacionados a la guerra; sus palabras no corresponden a la justicia ni a la virtud verdadera. Lactancio (304-313 d.C.)

Hemos aprendido de sus enseñanzas y de sus leyes que el mal no se paga por el mal; que es mejor sufrir el mal que hacer el mal; que es mejor darnos para que se derrame nuestra sangre que mancharnos las manos y la conciencia al derramar la sangre de otros. Arnobio (305 d.C.)

No sería difícil demostrar que [después que se escuchó el nombre de Cristo en el mundo], las guerras no se incrementaron. De hecho, en realidad disminuyeron en gran medida al ser contenidas las pasiones violentas... A consecuencia de esto, un mundo ingrato ahora está disfrutando, y ha disfrutado durante un largo período, de un beneficio dado por Cristo. Ya que por medio de él, la furia de la crueldad brutal ha sido debilitada y las manos hostiles han comenzado a apartarse de la sangre de sus compañeros humanos. De hecho, si todos los hombres, sin excepción... prestaran atención por un momento a sus normas pacíficas y provechosas... el mundo entero estaría viviendo en la más pacífica tranquilidad. El mundo habría cambiado el uso del acero por usos más pacíficos y se habría unido en santa armonía, manteniendo intacta la inviolabilidad de todo tratado. Arnobio (305 d.C.)

VER TAMBIÉN CARGOS PÚBLICOS; NO RESISTENCIA; PATRIOTISMO

H

HEREJES, HEREJÍAS

Es sorprendente notar la similitud entre muchas de las doctrinas y prácticas de los grupos heréticos de los primeros tres siglos y las de las distintas iglesias cristianas y otros grupos religiosos actuales.

I. LOS GNÓSTICOS

1. Introducción
2. Principios básicos del gnosticismo

II. DOCTRINAS Y PRÁCTICAS DE LOS PRINCIPALES MAESTROS GNÓSTICOS Y GRUPOS HERÉTICOS

1. Siglo I
 - 1.1. Simón el mago
 - 1.2. Los nicolaítas
 - 1.3. Cerinto
 - 1.4. Los cainitas
2. Siglo II
 - 2.1. Basílides
 - 2.2. Carpócrates
 - 2.3. Saturnino
 - 2.4. Los valentinianos
 - 2.5. Marción
3. Otros grupos heréticos del siglo II
 - 3.1. Los ebionitas
 - 3.2. Los encratitas
 - 3.3. Marco el hereje
4. Siglo III.
 - 4.1. Montano, montanismo
 - 4.2. Manes, maniqueísmo
 - 4.3. Monarquismo

III. CÓMO LOS HEREJES MALINTERPRETAN LAS ESCRITURAS

IV. LOS HEREJES Y LA RESPUESTA DE LA IGLESIA

V. LA ACTITUD DE LA IGLESIA HACIA LOS HEREJES

I. LOS GNÓSTICOS

1. Introducción

La primera herejía que la iglesia primitiva enfrentó fue el gnosticismo, la cual contaba con numerosos maestros y sectas, que sostenían una diversidad de enseñanzas. Sin embargo, hubo algunas enseñanzas básicas que todas las sectas gnósticas tenían en común. Entre éstas se halla la enseñanza de que los hombres y el mundo no fueron creados por el Padre de Jesús. Al contrario, fue el Demiurgo: un ángel malvado o una deidad inferior, quien los creó. Y, debido a las imperfecciones del Demiurgo, todas las cosas materiales (incluyendo la carne del hombre) son inherentemente imperfectas e incapaces de salvación. Los gnósticos enseñaban que el Dios del Antiguo Testamento era severo y cruel; y éste era el Demiurgo. Algunos de ellos lo llamaron el “Dios justo,” en contraste al Padre de Jesús que era el “Dios bueno.”

Compadeciéndose de la humanidad, el Dios perfecto que es el Padre de Jesús, envió a su Hijo para mostrar a los hombres el camino a la salvación. Y puesto que la carne es corrupta por naturaleza, el Hijo en realidad nunca llegó a ser hombre. Ciertos gnósticos llamados docetistas, enseñaron que el Hijo sólo había tomado la carne en apariencia o ilusión. Otros maestros gnósticos, afirmaban que hubo un hombre real llamado Jesús, cuyo cuerpo fue poseído y usado por el Hijo de Dios, que abandonó a Jesús en la crucifixión.

La mayoría de ellos rechazaron los sacramentos físicos, tales como el bautismo y la comunión, considerándolos ineficaces. También rechazaron la doctrina de la resurrección del cuerpo y el estado intermedio de los muertos. Los maestros gnósticos a menudo afirmaban que los apóstoles habían revelado secretamente sus enseñanzas a unos pocos seguidores íntimos. Sin este conocimiento revelado (gnosis), los hombres no pueden ser salvos.

Algunos grupos gnósticos enseñaron la existencia de numerosas divinidades inferiores y la mayoría de ellos creían en la existencia de deidades de sexo masculino y femenino. Ciertas sectas gnósticas practicaban un ascetismo estricto, como los encratitas; en cambio, otras, eran evidentemente libertinas, como los nicolaítas, los cainitas y los se-

guidores de Marco. Otras regían sus vidas en conformidad a la ley de los judíos, como los ebionitas.

Entre los principales maestros gnósticos del segundo siglo están: Cerinto, Basíledes, Carpócrates y Valentín. Otro hereje líder del segundo siglo fue Marción, que también sostenía algunos de los principios básicos del gnosticismo.

2. Principios básicos del gnosticismo

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia (gnosis), la cual profesando algunos se desviaron de la fe. 1 Timoteo 6:20-21

Que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. 2 Timoteo 2.18

Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. 1 Juan 4:3

Los incrédulos dicen que Él sufrió sólo en apariencia. Ignacio (105 d.C.)

¿De qué manera puede alguien ayudarme con elogios, si blasfema de mi Señor, no confesando que Él tenía un cuerpo? Ignacio (105 d.C.)

(Los gnósticos) se abstienen de la eucaristía y de la oración, porque ellos no aceptan que la eucaristía sea la carne de nuestro Salvador Jesucristo... Aquellos, por tanto, que hablan contra este don de Dios, peligran de muerte. Ignacio (105 d.C.)

(Los gnósticos) libremente blasfeman del Dios de Abraham... y afirman que no hay resurrección de muertos y, que las almas al morir son llevadas al cielo. A éstos, no los admitan como cristianos. Justino (160 d.C.)

Pero (los herejes), y a mi juicio con toda razón, no quieren enseñar abiertamente a todos, sino sólo a quienes pueden pagar bien por tales misterios. Pues estas cosas no se parecen a aquéllas de las que dijo el Señor: "Den gratis lo que gratis han recibido." Ireneo (180 d.C.)

Los hombres de esta clase (los gnósticos) han sido instigados por Satanás a negar el bautismo, lo cual es la regeneración de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Contra Simón, Carpócrates y todos aquellos que presumen de obrar milagros: no lo hacen por el poder de Dios, ni en verdad, ni actúan así para hacer el bien a los demás, sino para dañarlos induciéndolos a error,

por medio de una magia ilusoria y un completo fraude, de modo que, en lugar de hacer el bien a quienes creen en sus seducciones, los perjudican. Ireneo (180 d.C.)

Según ellos, incluso la resurrección de los muertos no es sino el conocimiento de lo que ellos llaman la verdad. Ireneo (180 d.C.)

(Según los herejes) el bautismo no es necesario, pues basta la fe. Tertuliano (197 d.C.)

(Entre los herejes, las mujeres) se atreven a enseñar, disputar, echar fuera demonios, realizar sanidades, y tal vez aun bautizar. Tertuliano (197 d.C.)

Estos son sus argumentos, que siempre andan royendo como huesos: "Si Dios es bueno, y sabe lo que ha de suceder, y tiene poder para evitar el mal, ¿por qué toleró que el hombre, imagen y semejanza suya y aun de su misma sustancia en lo que al alma se refiere, fuese engañado por el diablo hasta el punto de que cayera en la muerte por no obedecer la ley? Porque si Dios es bueno, no podía desear que esto sucediera; si conoce el futuro, sabía que esto tenía que suceder; si tenía poder para ello, debía haberlo evitado. De esta suerte, dadas estas tres propiedades de la majestad divina, nunca debiera haber sucedido lo que era incompatible con ellas. Por el contrario, si realmente sucedió así, es evidente que no podemos creer que Dios sea bueno, ni conecedor del futuro ni todopoderoso."... (Tertuliano responde:) El hombre fue hecho por Dios como ser libre, capaz de albedrío y decisión propia: precisamente es en esto donde más en particular se manifiesta que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Tertuliano (197 d.C.)

El apóstol dio un golpe similar contra aquellos que afirman que "la resurrección ya se efectuó." Tal opinión es declarada por los valentinianos. Tertuliano (197 d.C.)

(Para ser uno de ellos) tú tendrías que creer que Sofía tiene los sobrenombres de Tierra y Madre, 'Madre Tierra'... e incluso de Espíritu Santo. De este modo, ellos han conferido todo el honor a esa mujer. Tertuliano (200 d.C.)

Un Dios superior ha sido descubierto por Marción (un maestro hereje): ¡Uno que nunca se ofende ni se enoja, que nunca inflige castigos ni ha preparado un fuego en el Gehena, y que no requiere el crujir de dientes en las tinieblas de afuera! Este Dios es sencillamente 'bueno.' Prohíbe toda maledicencia, pero sólo en palabra. Él estará en ti, si estás dispuesto a rendirle homenaje... Porque este Dios no quiere tu temor. Tertuliano (207 d.C.)

¿No es (la doctrina de los gnósticos), desde el principio y en todo lugar, un ataque contra la carne? Su doctrina va contra el origen de (la carne), su naturaleza, sus debilidades y contra el fin inalterable que le espera. Según ellos, (la carne) es impura desde su primera formación de las partes más bajas de la tierra... es indigna, débil; está cubierta de culpa, cargada de miseria y llena de molestias. Tertuliano (210 d.C.)

Ellos alegan que los primeros cuatro elementos fueron creados por la Madre. Dicen que estos cuatro elementos son: fuego, agua, tierra y aire. Hipólito (225 d.C.)

Ahora examinamos el pasaje: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” Los que nos critican dicen... que la salvación no depende de nosotros, sino de la disposición hecha por el que nos formó así como somos... Si ellos (los gnósticos) dicen que es una virtud desear los que es bueno y correr tras ello, tenemos que hacerles la pregunta: ¿Cómo puede una naturaleza pecaminosa desear cosas mejores? Sería como el árbol malo que da fruto bueno, ya que es un acto virtuoso desear cosas mejores. Orígenes (225 d.C.)

Ciertos hombres (los herejes) que sostienen ideas contrarias, malinterpretan estos pasajes. Ellos destruyen el libre albedrío por introducir (la idea) de una naturaleza pecaminosa e incapaz de salvación, mientras sostienen que otros pueden ser salvos, de tal forma que no pueden perder la salvación. Orígenes (248 d.C.)

II. DOCTRINAS Y PRÁCTICAS DE LOS PRINCIPALES MAESTROS GNÓSTICOS Y GRUPOS HERÉTICOS

1. SIGLO I

1.1. SIMÓN EL MAGO

Ver Hechos 8:9-24

Simón el samaritano, era el mago del que Lucas, seguidor y discípulo de los apóstoles dice (en el libro de los Hechos). Ireneo (180 d.C.)

Desde entonces creyó aún menos en Dios y, decidiendo competir por ambición con los apóstoles, a fin de parecer él mismo lleno de gloria, se puso a estudiar aún más la magia, a tal punto que llenaba de admiración a muchas personas. El vivió en tiempos del César Claudio, el cual, según se dice, lo honró con una estatua por motivo de sus artes mágicas. Muchos lo glorificaron como a un Dios, pues él les enseñaba que él era quien había aparecido entre los judíos como el Hijo... del que se originaron todas las

herejías, tuvo la teoría siguiente: siempre llevaba como compañera en sus viajes a una prostituta llamada Elena, que había recogido en Tiro de Fenicia, diciendo que ella era el primer pensamiento de la Mente. Ireneo (180 d.C.)

También dijo Simón que los ángeles constructores del mundo habrían inspirado a los profetas las profecías. Por eso, quienes creían en Simón y Elena no debían preocuparse mucho de ellos ni poner en ellos su esperanza; sino, como hombres libres, podían hacer lo que quisieran; porque lo que salva a los hombres sería la gracia que él les concedía, y no las obras buenas. También enseñaba que no había obras buenas por naturaleza. Ireneo (180 d.C.)

Sus místicos sacerdotes viven impudicamente, hacen actos de magia, cada uno de ellos como puede. Usan de encantos y exorcismos. También se ejercitan fervorosamente haciendo filtros, conjuros, interpretación de los sueños y todo tipo de prácticas semejantes. Asimismo conservan las estatuas, que se han fabricado para adorarlas, la de Simón, a la que han dado la figura de Júpiter, y la de Elena como la imagen de Minerva. A sí mismos se denominan simonitas, tomando el nombre del padre de tan impía doctrina. De ellos sacó su origen la falsamente llamada gnosis, como es fácil conocer de sus mismas afirmaciones. Ireneo (180 d.C.)

Nosotros sabemos que Simón el mago se dio a sí mismo el título de poder de Dios. Orígenes (228 d.C.)

1.2. LOS NICOLAÍTAS

Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe... y a Nicolás prosélito de Antioquía. Hechos 6:5

Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. Apocalipsis 2:6

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Apocalipsis 2:20

Los nicolaítas tienen como maestro a un cierto Nicolás, uno de los primeros siete diáconos ordenados por los apóstoles. Estos viven inmoralmente. El Apocalipsis de Juan expone ampliamente quiénes son. Enseñan que no hay dificultad alguna en fornicar y en el comer las carnes ofrecidas a los dioses. Por eso dice de ellos la Palabra: “Tienes a tu favor haber odiado las acciones de los nicolaítas que yo también odio.” Ireneo (180 d.C.)

Juan, el discípulo del Señor, predicó la misma fe, pues con su evangelio quiso erradicar el error sem-

brado entre muchas personas por Cerinto, y mucho antes que él, por los llamados nicolaítas (los cuales son una versión de la falsamente llamada gnosis), a fin de confundirlos y demostrarles que hay un sólo Dios que creó todo por medio de su Verbo. Ireneo (180 d.C.)

Sin embargo, Juan en el Apocalipsis exhorta a la castidad a aquellas personas que ‘comen carne sacrificada a los dioses y cometen fornicación.’ Ahora, incluso hay otro tipo de nicolaítas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

1.3. CERINTO

Cerinto fue un maestro gnóstico primitivo, cuya doctrina floreció alrededor del año 100 d.C.

Un tal Cerinto, en Asia, enseñó que el mundo no fue hecho por el primer Dios, sino por una Potestad muy separada y distante del primer Ser que está sobre todo, y que no conocía al Dios que está sobre todas las cosas. También formuló una hipótesis, afirmando que Jesús no había nacido de una virgen (pues le parecía imposible), sino que fue hijo de José y María de modo semejante a todos los demás hombres, y era superior a todos en justicia, poder y sabiduría. Ireneo (180 d.C.)

La doctrina enseñada por Cerinto es esta: Habrá un reino terrenal de Cristo. Y ya que Cerinto era un hombre consagrado a los placeres del cuerpo y completamente carnal en sus inclinaciones, éste imaginó que el reino (de Cristo) consistiría en aquellas recompensas sobre las cuales estaba fijo su corazón. Dionisio de Alejandría (262 d.C.)

1.4. LOS CAINITAS

Los cainitas fueron una secta gnóstica primitiva, la cual enseñaba que Caín, Judas y otras personas impías fueron en verdad buscadores espirituales que resistieron al Creador malvado.

Otros dicen que Caín nació de una potestad superior, y profesan ser hermanos de Esaú, de Coré, de los sodomitas y de todos sus semejantes. Por eso el Hacedor los atacó, pero a ninguno de ellos pudo hacerles mal... Y dicen que Judas el traidor fue el único que conoció exactamente todas estas cosas, porque sólo él entre todos conoció la verdad para llevar a cabo el misterio de la traición, por la cual quedaron destruidos todos los seres terrenos y celestiales. Para ello, muestran un libro de su invención que llaman el ‘Evangelio de Judas’. Ireneo (180 d.C.)

Y nadie puede salvarse si no experimenta todas las cosas, así como enseñó Carpócrates. Y que un ángel

está ayudando a los seres humanos cuando cometen cualquier acto torpe y pecaminoso, el cual hace llevar a cabo toda acción atrevida e impura, de modo que este ángel es el responsable de todas estas obras, como ellos lo invocan: «Oh tú, ángel, yo cumplo tu acción; oh tú, potestad, yo llevo a cabo tu obra». Y dicen que en esto consiste la gnosis perfecta: entregarse sin vergüenza alguna a tales acciones, cuyo nombre ni siquiera es lícito pronunciar. Ireneo (180 d.C.)

Una víbora de la herejía cainita... ha emocionado a una gran cantidad de personas con su doctrina venenosa. Lo primero que causó su veneno fue la destrucción del bautismo. Tertuliano (199 d.C.)

2. SIGLO II

2.1. BASÍLIDES

Basíledes, uno de los maestros gnósticos más antiguos, vivió en Alejandría durante la primera mitad del segundo siglo.

Basíledes, con el fin de parecer que había hallado cosas más verdaderas y profundas, extendió su doctrina al infinito. Según él, el Padre ingénito habría engendrado en primer lugar a la Mente; de la Mente al Verbo; del Verbo, la Prudencia; de la Prudencia, la Sabiduría y la Potencia; de la Sabiduría y la Potencia, las Potestades, los Principados y los Ángeles, a los cuales llama «los primeros», y éstos han hecho el primer cielo. Ireneo (180 d.C.)

Su jefe es el Ángel que es el Dios de los judíos. Y como éste quiso someter a las demás naciones a su pueblo, es decir a los judíos, los demás Principados se levantaron contra él y lo atacaron. Por eso también las demás naciones se rebelaron contra la suya. El Padre ingénito e inefable, viendo cómo se perdían, envió a la Mente, su Primogénito, llamado Cristo, para liberar a los que creían en él, del dominio de aquellos que hicieron el mundo. Apareció en la tierra entre los seres humanos e hizo milagros. Por eso, según dicen, no fue él quien padeció, sino un cierto Simón de Cirene, quien fue obligado a cargar la cruz por él. A éste habrían crucificado por error e ignorancia, pues (el Padre) le había cambiado su apariencia para que se pareciera a Jesús. Por su parte, Jesús cambió sus rasgos por los de Simón para reírse de ellos. Ireneo (180 d.C.)

Por eso no debemos creer en el que fue crucificado, sino en aquel que vino a vivir entre los seres humanos bajo forma de hombre, al que imaginaron haber crucificado; es decir, en Jesús, el enviado del Padre para que por medio de este plan destruyese las obras de los que habían hecho el mundo. Si alguien

profesa su fe en el crucificado, todavía es esclavo y se mantiene bajo el poder de los que crearon los cuerpos. En cambio, quien lo niega (al crucificado), queda liberado de estos (Ángeles) porque conoce el plan del Padre ingénito. Ireneo (180 d.C.)

Sólo las almas pueden salvarse, porque los cuerpos son por naturaleza corruptibles. Dice que las profecías mismas son hechura de los Principados creadores del mundo; mas la ley proviene del jefe de todos ellos, quien sacó al pueblo de la tierra de Egipto. Se han de menospreciar las carnes inmoladas a los ídolos y tenerlas por sin valor, y por eso pueden comerlas sin preocuparse; así como pueden gozar haciendo indiferentemente todo tipo de acciones, incluso deleitarse con todo tipo de placeres. Ireneo (180 d.C.)

La hipótesis de Basíldes sostiene que el alma, que ha pecado anteriormente en otra vida, sufre ahora castigos en esta vida. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

2.2. CARPÓCRATES

Carpócrates, un maestro gnóstico del segundo siglo, vivió en Alejandría.

Carpócrates y sus seguidores dicen que el mundo y cuanto contiene fue hecho por ángeles muy inferiores al Padre ingénito. Jesús nació de José, y en todo era semejante al resto de los hombres. Los superaba sólo porque su alma, siendo recta y pura, recordaba todas las cosas que había visto, en el entorno del Dios ingénito; por tal motivo éste le había infundido un poder para que pudiera escapar de los creadores del mundo y para que, pasando a través de todos ellos, una vez liberada volviera a ascender hasta él. Ireneo (180 d.C.)

El alma que, a semejanza de Jesús, puede despreciar las potestades de este mundo, también recibirá el poder para realizar las mismas acciones. Por eso (estos herejes) se alzaron con tan grande soberbia, que algunos presumieron ser Jesús; otros, en ciertos aspectos incluso más poderosos; o se sienten superiores a sus discípulos: Pedro, Pablo y los demás apóstoles... Y si alguno desprecia las cosas de este mundo más que Jesús (dicen ellos), podrá llegar a ser superior a Él. Ireneo (180 d.C.)

Sin embargo, así se encuentra estampado en sus escritos y así lo predicaban, diciendo que Jesús enseñó a sus discípulos cosas secretas, y les pidió que se las transmitieran sólo a los que fuesen dignos y estuviesen abiertos a acogerlas. Porque somos salvos sólo por la fe y la gracia; todo el resto es indiferente, pues que unas cosas sean buenas y otras se llamen

malas, es asunto de la opinión humana, ya que nada es malo por naturaleza. Ireneo (180 d.C.)

Otros, en cambio, han salido de los grupos de Basíldes y Carpócrates. Predican el amor libre y la poligamia, se sienten libres para comer lo sacrificado a los ídolos, porque dicen que Dios no se preocupa de tales cosas. Ireneo (180 d.C.)

Y han caído en tan grande locura, que presumen tener la licencia de cometer todas las acciones impías e irreverentes. Porque las cosas buenas y malas no son, dicen ellos, sino opiniones humanas. Ireneo (180 d.C.)

Carpócrates declara que el mundo y las cosas que hay en él, fueron creados por los ángeles, muy inferiores al Padre ingénito. Él dice que Jesús fue engendrado por José y, aunque habiendo nacido similarmente al resto de los hombres, Él fue más justo que cualquiera de ellos. También afirma que el alma de Jesús, puesto que fue hecha más vigorosa y pura, recordó las cosas que vio en sus conversaciones con el Dios ingénito. Hipólito (225 d.C.)

2.3. SATURNINO

De éstos salieron Saturnino, original de Antioquía cerca de Dafnes, y Basíldes. Uno en Siria y otro en Alejandría, ambos enseñaron doctrinas diversas. Saturnino, siguiendo a Menandro (un discípulo de Simón el mago), enseñó que hay un solo Padre, desconocido por todos. Este hizo a los ángeles, arcángeles, poderes y potestades. Siete de los ángeles crearon el mundo y todo cuanto hay en él. El hombre sería hechura de los ángeles, (pero con ayuda del Padre) que... envió una chispa de vida, que hizo al hombre enderezarse, ponerse en pie y vivir. Esta misma chispa de vida, una vez muerto el hombre, regresa a aquella que es de su misma naturaleza, mientras que el resto se disuelve en los elementos de los que ha sido sacado. Ireneo (180 d.C.)

(Saturnino) enseñó que el Salvador no fue engendrado, ni tiene cuerpo ni figura, y que se dejó ver por los seres humanos sólo en apariencia. El Dios de los judíos sería uno de los ángeles. Y como el Padre quiso aniquilar a todos los principados, Cristo vino a destruir al Dios de los judíos, para salvar a los que creían en él: estos son los que tienen una chispa de su vida. Dijo que los ángeles habían formado dos razas de seres humanos, una malvada y otra buena. Y como los demonios prestaban su auxilio a los perversos, el Salvador vino para acabar con los hombres malvados y los demonios, y a salvar a los buenos. Ireneo (180 d.C.)

Añade que casarse y ofrecer la vida (como los mártires) serían obras inventadas por Satanás. Muchos de sus seguidores se abstienen de comer carne de animales, y engañan a muchos hombres con su mala abstinencia disimulada. Los ángeles que hicieron el mundo serían los autores de unas profecías y Satanás lo sería de otras. Satanás sería también un ángel, pero enemigo de los que crearon el mundo, y sobre todo del Dios de los judíos. Ireneo (180 d.C.)

2.4 LOS VALENTINIANOS

Valentín, natural de Egipto, fue uno de los principales maestros gnósticos en los primeros años del segundo siglo. Este construyó una elaborada cosmología de eones de ambos sexos que supuestamente gobiernan el universo.

Valentín fue el primero en tomar los principios antiguos de la secta llamada 'gnóstica' para aplicarlos a las características de su propia doctrina. Ireneo (180 d.C.)

Al mismo tiempo, los valentinianos niegan que Jesús tomó algo material (en su naturaleza), debido a que la materia es incapaz de salvación. Más bien sostienen que la consumación de todas las cosas tomará lugar cuando todo lo espiritual haya sido formado y perfeccionado por medio de el *gnosis* (conocimiento). Y con esto, ellos se refieren al hombre espiritual que ha alcanzado el conocimiento perfecto de Dios y que ha sido iniciado dentro de estos misterios por Achamot. Y ellos se consideran ser este tipo de hombres... Por otro lado, afirman que los hombres carnales son instruidos en cosas carnales. Tales "hombres carnales" son reconocidos por sus obras y su fe simple; porque ellos no tienen el conocimiento perfecto (gnosis). Los valentinianos afirman que nosotros que pertenecemos a la iglesia somos personas carnales. Y es por esta razón, ellos sostienen, que las buenas obras son necesarias para nosotros. Pues de otro modo sería imposible para nosotros ser salvos. Pero sostienen con seguridad que serán salvos, no por medio de sus obras, sino porque ellos son espirituales por naturaleza. Ireneo (180 d.C.)

Valentín la definió de esta manera: había una Díada innombrable, uno de sus elementos se llamaba Inefable y el otro Silencio. Esta dualidad emitió una segunda dualidad, a uno de cuyos elementos llama Padre, y al otro Verdad. Esta cuaterna produjo como frutos al Verbo, a la vida, al hombre y a la iglesia. Este fue el primer conjunto de ocho. El Verbo y la vida emitieron las diez Potestades como arriba expusimos. Del hombre y la iglesia nacieron otras doce, una de las cuales apostató (del pléroma) y caída en la decadencia creó las demás cosas. Pone luego

dos límites: uno entre el abismo y el pléroma, que separa a los eones que nacieron del Padre ingénito; la otra pone la separación entre la Madre de ellos y el pléroma. Ireneo (180 d.C.)

El Cristo no habría sido emitido por los Eones del Pléroma; sino que la Madre, una vez que se halló fuera del Pléroma, lo engendró de acuerdo con las memorias que conservaba de las realidades superiores, y por eso lo dio a luz en una cierta sombra. Este, como nació masculino, se libró de la sombra y volvió al Pléroma. Entonces la Madre, abandonada en la sombra y privada de la substancia espiritual, emitió otro hijo. Este es el Demiurgo, a quien (Valentín) llama el Soberano universal de todos los seres que le están sometidos. Ireneo (180 d.C.)

Valentín esperaba llegar a ser un obispo, ya que era un hombre inteligente y elocuente. Sin embargo, enojado al ver a otro que obtuvo la dignidad (de ser obispo)... se separó de la iglesia y de la fe verdadera. Así como los espíritus que (despertados por la ambición) se inflaman con un deseo de venganza, se entregó con toda su fuerza a exterminar la verdad. Tertuliano (197 d.C.)

Es por esta razón que ellos no observan las obras como necesarias para ellos, ni le dan importancia a los deberes. E incluso evitan la necesidad del martirio sobre cualquier pretensión que satisfaga sus fantasías. Tertuliano (197 d.C.)

El apóstol dio un golpe similar contra aquellos que afirman que "la resurrección ya se efectuó." Tal opinión es declarada por los valentinianos. Tertuliano (197 d.C.)

Los valentinianos son sin duda un gran cuerpo de herejes. Tertuliano (200 d.C.)

Si tú haces preguntas sinceras y honestas a los valentinianos, ellos te responderán con una mirada severa y frunciendo la ceja, dirán: El tema es profundo... Por esta razón, nosotros somos considerados por ellos como 'simples.' Tertuliano (200 d.C.)

Nosotros conocemos muy bien sobre su verdadero origen y sabemos porqué se llaman valentinianos, aunque ellos pretendan negar su nombre. Es cierto que se han separado de su fundador. No obstante, su origen aún está allí. Tertuliano (200 d.C.)

En el presente, Axionicus de Antioquía es el único hombre que honra la memoria de Valentín, siguiendo sus reglas de manera completa. Pues, dicha herejía ha tomado diversas formas, así como una prostituta que

cambia y ajusta su vestido todos los días. Tertuliano (200 d.C.)

La herejía de Valentín está sin duda vinculada con las teorías pitagórica y platónica. Hipólito (225 d.C.)

Valentín afirma que todos los profetas y la ley hablaron por medio del Demiurgo: un Dios necio. Y ellos eran necios también. Él dice que fue por esta razón que el Salvador declaró: “Todos los que vinieron antes de mí, son ladrones y asaltantes.” Hipólito (225 d.C.)

2.5. MARCIÓN

Marción, el cual fundó su propia iglesia, fue uno de los principales maestros herejes del segundo siglo. Sus enseñanzas incorporan muchos elementos gnósticos, incluyendo la creencia de que el Dios del Antiguo Testamento fue un Dios diferente al Padre de Jesús. Marción aceptó sólo el evangelio de Lucas y los escritos de Pablo para el canon de su Nuevo Testamento, y alteró dichos escritos para ajustarlos a sus propias doctrinas.

Y cierto Marción, natural del Ponto, que todavía vive y enseña a sus discípulos, afirma que conoce a un Dios mayor que el Creador del mundo. Éste logró tanto, con la ayuda de los demonios, que muchos hombres de todos los linajes profirieron blasfemias, negando que Dios, Padre de Cristo, sea el Creador de todas las cosas y afirmando otro Dios superior, al que atribuye obras mayores que a Aquél. Justino Mártir (160 d.C.)

Marción del Ponto amplió su doctrina blasfemando de modo desvergonzado que aquel que anunció la ley y los profetas era el Dios creador de los males, que se complacía en guerras; era inconstante en sus opiniones y también se contradecía a sí mismo. Dijo que Jesús había venido a Judea de parte de aquel Padre que está por encima del Dios creador del mundo... y que se manifestó en forma humana a los judíos de entonces, para destruir la ley y los profetas y todas aquellas obras del Dios que hizo el mundo. Ireneo (180 d.C.)

Además recortó el evangelio según Lucas quitándole todas las cosas escritas sobre la generación del Señor, y arrancando de la doctrina que el Señor predicó... Igualmente recortó de las cartas del apóstol Pablo, todo aquello en lo cual el apóstol habla concierne al Dios que hizo el mundo como el mismo Padre de nuestro Señor Jesucristo... Marción dice que habrá salvación sólo para las almas que hayan aprendido su doctrina; pero al cuerpo, como fue tomado de la tierra, le es imposible participar de la salvación. Ireneo (180 d.C.)

Tenemos también las iglesias que se alimentaron de Juan: porque, aunque (Marción) rechaza su Apocalipsis, si recorremos la sucesión de los obispos hasta su origen, terminaremos en Juan, su autor. Tertuliano (197 d.C.)

De acuerdo a Marción, la carne no debería ser inmersa en el agua del sacramento a no ser que se halle en virginidad, viudez o celibato, o si ha adquirido por medio del divorcio un título para bautizarse... Ahora, una disposición como ésta, sin duda, involucra la prohibición del matrimonio. Tertuliano (207 d.C.)

El método reciente que ha sido adoptado por Marción. Él lee el siguiente pasaje: “en los cuales, el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4) como si describiera al Creador como “el dios de este siglo.” Él hace esto para que (por medio de tales palabras) pueda deducir que hay otro Dios para el otro mundo. Tertuliano (207 d.C.)

Un Dios superior ha sido descubierto por Marción: ¡Uno que nunca se ofende ni se enoja, que nunca inflige castigos ni ha preparado un fuego en el Gehena, y que no requiere el crujir de dientes en las tinieblas de afuera! Este Dios es sencillamente ‘bueno.’ Prohíbe toda maledicencia, pero sólo en palabra. Él estará en ti, si estás dispuesto a rendirle homenaje... Porque este Dios no quiere tu temor. Y los marcionistas se satisfacen con tal engaño, pues no tiene temor de su Dios para nada. Ellos dicen que sólo un hombre malo es temido y, en cambio, el bueno, es amado. Tertuliano (207 d.C.)

“No se engañen; Dios no puede ser burlado.” Pero el Dios de Marción sí puede serlo; puesto que no sabe cómo enojarse ni cómo tomar venganza. (Tertuliano 207 d.C.)

Marción no une lazos nupciales. Y cuando contraen matrimonio, no lo permite. Él no bautiza a nadie, sino al que vive en celibato o es eunuco. Para los demás, les reserva el bautismo hasta la muerte o hasta que se divorcien. Tertuliano (207 d.C.)

Enfrentemos ahora el tema del matrimonio que Marción prohíbe... Ahora, cuando Marción prohíbe absolutamente toda relación sexual a los fieles, y cuando prescribe el repudio de todos los compromisos antes del matrimonio, ¿qué enseñanza está siguiendo; la de Moisés o la de Cristo? (Tertuliano 207 d.C.)

Marción rechaza las dos epístolas a Timoteo y la epístola a Tito: todo lo relacionado a la disciplina de la iglesia. (Tertuliano 207 d.C.)

El apóstol Juan llama anticristos a los que niegan que Cristo vino en carne. Éstos son los marcionistas. (Tertuliano 207 d.C.)

Marción, de ningún modo, admite la resurrección de la carne. Al contrario, es sólo la salvación del alma la que él promete. (Tertuliano 207 d.C.)

3. OTROS GRUPOS HERÉTICOS DEL SIGLO II

3.1. LOS EBIONITAS

Los ebionitas fueron una secta herética que creía en Jesús como el Mesías judío. No obstante, no aceptaban su divinidad y continuaron guardando la ley de Moisés.

Los que se llaman ebionitas confiesan que el mundo fue hecho por Dios; pero respecto al Señor, enseñan los mismos mitos que Cerinto y Carpócrates. Usan sólo el evangelio según Mateo, y rechazan al apóstol Pablo pues lo llaman apóstata de la ley. Exponen con detalle las profecías; y se circuncidan y perseveran en las costumbres según la ley y en el modo de vivir judío, de modo que adoran a Jerusalén como si fuese la casa de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Los ebionitas... conforme a las costumbres de los judíos, alegan que ellos son justificados por la ley. Afirman que Jesús fue justificado por cumplir la ley; y debido a su fidelidad a ella fue llamado Jesús y Cristo de Dios, pues nadie como Él había observado la ley de manera completa... En resumen, ellos sostienen que nuestro Señor mismo fue un hombre en todo sentido como cualquiera de nosotros. Hipólito (225 d.C.)

Yo no entiendo esta expresión como la entienden los ebionitas, los cuales son pobres en entendimiento. Ellos creen que el Salvador vino especialmente a los israelitas. Orígenes (225 d.C.)

Los judíos físicos y los ebionitas (los cuales difieren poco de los primeros) nos reprochan por transgredir los mandamientos referentes a las carnes limpias e inmundas. Orígenes (225 d.C.)

Algunos de ellos se consideran cristianos, porque aceptan a Jesús. Sin embargo, regulan sus vidas conforme a la ley judía igual que la multitud de judíos. Existen dos sectas entre los ebionitas. Una de éstas, reconoce que Jesús nació de una virgen. La otra lo rechaza, y sostiene que Él fue engendrado como cualquier ser humano. Orígenes (248 d.C.)

Existen ciertas sectas heréticas, las cuales no aceptan las epístolas de Pablo. Tales son las dos sectas

ebionitas, como también los llamados encratitas. Orígenes (248 d.C.)

3.2. LOS ENCRATITAS

Los encratitas eran una secta herética conocida por sus prácticas ascéticas.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios... prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. 1 Timoteo 4:1-3

A partir de Saturnino y Marción nacieron los encratitas, los cuales predicaban la abstinencia del matrimonio, destruyendo el plan de Dios... al que de modo indirecto acusan de haber hecho hombre y mujer para engendrar seres humanos. Introdujeron la abstinencia de todo lo que ellos llaman *animal*, haciéndose de esta manera ingratos a Dios que hizo todas las cosas... y así como lo hacían Saturnino y Marción, denuncian el matrimonio como fornicación y corrupción. Ireneo (180 d.C.)

Otros se llamaron así mismos encratitas. Estos entienden algunas cosas concernientes a Dios y a Cristo del mismo modo que la iglesia. Sin embargo, en su estilo de vida, pasan sus días henchidos de orgullo. Imaginan que se hacen a sí mismos superiores por medio de los alimentos. Por esta razón, se abstienen de toda comida animal y beben sólo agua. Prohíben casarse a las personas. Y por el resto de sus vidas se entregan a prácticas ascéticas.

A personas con estas cualidades se las debería considerar 'cínicas' y no cristianas. Pues ellos no ponen atención a las palabras de Pablo dirigidas contra ellos, porque él predijo sobre los nuevos cambios que más tarde serían introducidos por algunos, diciendo: "El Espíritu habla expresamente que en los últimos tiempos, algunos se apartarán de la sana enseñanza, prestando atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios... prohibirán casarse y abstenerse de carnes que Dios ha creado para participar de ellas con acción de gracias." Hipólito (225 d.C.)

Existen ciertas sectas heréticas, las cuales no aceptan las epístolas de Pablo. Tales son las dos sectas ebionitas, como también los llamados encratitas. Orígenes (248 d.C.)

3.3. MARCO EL HEREJE

Otro de ellos presume de haber corregido al Maestro. Su nombre es Marco. Es muy experto en las artes de magia, mediante las cuales seduce a muchos varones y a no pocas mujeres para que se conviertan

a él como al más grande y más perfecto gnóstico, porque posee la Potencia más elevada, que proviene de lugares invisibles e indescriptibles. Es un verdadero precursor del Anticristo. Él se introduce en las fiestas de Anasilao con los engaños de los llamados magos; y por eso, muchos que no discernen y han perdido la cabeza, piensan que tiene en sus manos el poder de hacer prodigios. Ireneo (180 d.C.)

Otros (seguidores de Marcos) piensan que no tiene sentido llevar al bautizado al agua. Prefieren mezclar óleo con agua, y pronunciando palabras semejantes a las que hemos dicho arriba, les ungen la cabeza para, según dicen, consagrarlos para la redención. Los ungen con el mismo óleo perfumado... Este engaño lo ha difundido Satanás, que busca apartar del bautismo para la nueva vida en Dios, y destruir la fe. Ireneo (180 d.C.)

Marco prepara filtros enervantes no para todas las mujeres, sino para aquellas que, excitadas, le permiten deshonorar su cuerpo. Muchas de éstas, cuando se convierten a la iglesia de Dios, con frecuencia confiesan que ellas le han permitido mancillar su cuerpo, porque se habían sentido inflamadas por un amor violento hacia él. Ireneo (180 d.C.)

Algunos de sus discípulos, cometiendo los mismos errores, han seducido a muchas mujerzuelas para corromperlas. A sí mismos se llaman los perfectos, pues imaginan que nadie puede igualar la grandeza de su gnosis, así fuesen Pablo o Pedro o cualquiera de los otros apóstoles; porque saben más que cualquiera, pues únicamente ellos han bebido la grandeza de la gnosis de la Potencia inefable. Dicen estar en lugar más elevado que cualquier potencia; por eso pueden libremente hacer lo que les plazca, sin temer nada ni a nadie. Ireneo (180 d.C.)

Según dicen, el Demiurgo llevó a cabo la creación a imagen de los seres invisibles, sin que él se diera cuenta, por arte de la Madre. Ireneo (180 d.C.)

(Marcos) parecería tener por cómplice a un demonio, por cuya obra causa la impresión de profetizar, y también hace profetizar a aquellas mujeres a quienes juzga dignas de participar de su gracia. Porque sobre todo anda detrás de mujeres, sobre todo a las más nobles, mejor vestidas y ricas, a las cuales trata de seducir con discursos orgullosos, (insistiéndoles a profetizar)... En seguida la mujer responde: «Nunca he profetizado ni sé profetizar». Él entonces pronuncia nuevas invocaciones para llenar de admiración a la pobre engañada, diciéndole: «Abre tu boca y habla cualquier cosa, y profetizarás». Ella entonces, envanecida por lo que se le ha dicho, siente calentarse su alma con el sueño de que está por profetizar; su corazón se pone a palpar fuertemente,

se atreve a hablar cosas delirantes y cualquier cosa que le viene, sin sentido pero con osadía, pues siente arder en ella el espíritu... Ella entonces se siente profetisa, agradece a Marco porque le ha comunicado su gracia; y en agradecimiento no sólo le da una gran parte de sus riquezas, de donde él amontona una buena cantidad de dinero; sino que también le entrega su cuerpo deseando estar unida íntimamente con él, para junto con él descender al Uno. Ireneo (180 d.C.)

Otros los llevan a donde hay agua y al bautizarlos proclaman: «En el nombre del Padre universal y de la Verdad, madre de todas las cosas, que descendió sobre Jesús, para la unión, redención y comunión con todas las Potencias». Otros pronuncian palabras en hebreo, de modo que llenan de estupor y aun de miedo a los bautizados. Ireneo (180 d.C.)

Otros (seguidores de Marcos) celebran el rito de la redención sobre los que acaban de morir, derramando óleo y agua sobre su cabeza, o el óleo perfumado que dijimos arriba junto con agua, mientras pronuncian las mismas invocaciones, a fin de que (los difuntos) se hagan invisibles para los Principados y Potestades, a fin de que su hombre interior pueda subir más allá de los lugares invisibles. Ireneo (180 d.C.)

(Marco) engaña a muchos que llegan a ser sus discípulos. Él les enseña que ellos están propensos al pecado, pero sin peligro, porque pertenecen al poder perfecto. Después del bautismo, estos herejes, prometen otro nacimiento que llaman redención. Con esto engañan malvadamente a los que permanecen con ellos esperando la redención, como si las personas una vez bautizadas pudieran obtener otra remisión. Hipólito (205 d.C.)

4. SIGLO III.

4.1. MONTANO, MONTANISMO

Se inició con un hombre llamado Montano que vivía en Frigia. Ellos afirmaban que el Consolador o el Espíritu Santo seguía dando ordenanzas a la iglesia. Los miembros de la secta a menudo “profetizaban” mientras se encontraban en un frenesí emocional incontrolable. Después de él, el movimiento fue dirigido por dos profetizas: Priscila y Maximilia. Los montanistas se refieren a su movimiento como la *Nueva Profecía*. La iglesia normalmente los llamaba frigianos, catafrigianos o montanistas.

Que la gente arriba mencionada no nos llame “hombres naturales” a modo de reproche. Tampoco permitan a los frigianos, porque estas personas usan el término “hombre natural” para referirse a aquellos que no pertenecen a la Nueva Profecía. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Hay otros que incluso son más herejes en naturaleza y son frigianos por naturaleza. Éstos han sido víctimas del error debido a ser previamente cautivados por aquellas mujeres miserables llamadas Priscila y Maximilia, las cuales, ellos suponen, son profetizas. Y anterior a ellas, los frigianos, de la misma manera, consideran como profeta a Montano... Ellos alegan que aprendieron más a través de sus libros que de la ley, de los profetas y de los evangelios. De hecho, ellos magnifican a estas desdichadas mujeres por encima de los apóstoles y de todo don de gracia. Además, algunos de ellos presumen que hay algo en ellos superior a Cristo. Hipólito (225 d.C.)

Aquellos que son llamados catafrigianos se esfuerzan en reclamar para ellos mismos nuevas profecías. Éstos no pueden tener ni al Padre ni al Hijo. Pues si les preguntamos a qué Cristo predicán, ellos responderán diciendo que predicán (al Cristo) que envió al Espíritu que habla por medio de Montano o Priscila. Sin embargo, cuando observamos que el Espíritu de verdad no estuvo en tales personas, sino un espíritu de error, sabemos que los que sostienen sus falsas profecías contra la fe de Cristo, no pueden tener a Cristo. Familiano (256 d.C.)

4.2. MANES, MANIQUEÍSMO

Manes (216-276 d.C.), también conocido como Mani o Maniqueo, fundó una secta religiosa en Persia que incorporó muchos elementos gnósticos, particularmente el dualismo. Se difundió por el Oriente como una religión distinta, pero emergió en el Occidente principalmente como una herejía cristiana.

Mani fue un persa... Él estableció dos principios: Dios y la Materia. Él llamó Dios al bien y Materia al mal... Dios pensó en cómo vengarse de la Materia... Por tanto, Él envió el poder que llamamos alma a la Materia para impregnarlo completamente... Ellos se abstienen de aquellas cosas que tienen vida (animal). Por consiguiente, se alimentan de vegetales y de todo que carezca de sensibilidad. También se abstienen del matrimonio, de los ritos de Venus y de la procreación de hijos... Estas cosas son las principales creencias que ellos afirman y creen. Y particularmente honran al sol y a la luna, no como dioses, sino del modo por medio del cual es posible alcanzar a Dios. Alejandro de Licópolis (300 d.C.)

(Manes) adora a dos deidades: ambas sin origen, auto existentes y opuestas una contra la otra. Él enseña que una es buena y la otra mala. La primera deidad es llamada Luz y la otra Oscuridad. También enseña que el alma del hombre es una porción de la luz, pero el cuerpo... es parte de la oscuridad... El

(buen Padre) envió a su querido Hijo para la salvación del alma. Discusión entre Arquelao y Manes. (320 d.C.)

Arquelao preguntó: ¿No eres tú de la opinión de que Jesús nació de la virgen María? Manes replicó: "Dios me prohibió admitir que nuestro Señor Jesucristo vino a nosotros por medio del vientre natural de una mujer." Discusión entre Arquelao y Manes. (320 d.C.)

(Arquelao:) Si tu afirmación es verdad que el Hijo no nació, entonces indudablemente Él no sufrió. Porque no es posible que alguien sufra sin haber nacido. Sin embargo, si Él no sufrió, entonces el nombre de la cruz es eliminado. Y si la cruz no fue sufrida, entonces Jesús no se levantó de los muertos. Y si Jesús no se levantó de los muertos, entonces tampoco resucitará ninguna persona. Y si nadie resucitará, entonces no habrá un juicio. Discusión entre Arquelao y Manes. (320 d.C.)

4.3. MONARQUISMO

El término "monarquismo" se refiere a la creencia de que los tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son modalidades o revelaciones diferentes de una misma persona. Dicha creencia es también conocida en los círculos teológicos como modalismo, patripasianismo o sabelianismo. En el uso popular, esta creencia se refiere generalmente a la teología "Sólo Jesús". Dos de los maestros primitivos del monarquismo fueron Noeto y Praxeas.

(Los monarquistas) buscan exhibir el fundamento para su dogma, citando la palabra en la ley: "Yo soy el Dios de tus padres; no tendrás otros dioses delante de mí." Y otra vez en otro pasaje, Él dice: "Yo soy el primero y el último. Y aparte de mí, no hay otro." De este modo, ellos dicen que prueban que Dios es uno. Por tanto, responden de la siguiente manera: "Si yo reconozco que Cristo es Dios, Él debe ser el mismo Padre, si de veras Él es Dios. Ahora, Cristo, siendo Dios mismo, sufrió. Por consiguiente, el Padre sufrió, puesto que Él (Cristo) era el mismo Padre." Hipólito (205 d.C.)

Ahora, Calixto (obispo de Roma) se presentó a Severino (sucesor obispo de Roma) y lo indujo a declarar públicamente: "Yo sé que hay un solo Dios: Jesucristo."... Y nosotros, conscientes de sus sentimientos, no le dimos lugar, sino que lo reprobamos y resistimos por causa de la verdad. Y él precipitadamente... nos llamó adoradores de dos Dioses. Hipólito (205 d.C.)

El diablo ha rivalizado y resistido la verdad de diferentes maneras... Praxeas sostiene que hay un

sólo Señor, el Creador Todopoderoso del mundo. Él dice esto a fin de que a partir de dicha unidad pueda crear una herejía. Él dice que el Padre mismo descendió a la virgen, nació de ella y sufrió; y que Él mismo fue Jesucristo. Tertuliano (213 d.C.)

Los monarquistas constantemente nos critican por ser predicadores de dos Dioses y tres Dioses, en tanto que ellos toman un preeminente crédito por ser “adoradores de un sólo Dios”... Nosotros decimos que ellos sostienen la “monarquía.” Tertuliano (213 d.C.)

Jesús les ordenó a bautizar en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; no en un Dios unipersonal. Tertuliano (213 d.C.)

III. CÓMO LOS HEREJES MALINTERPRETAN LAS ESCRITURAS

Nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. 2 Pedro 3:15-16

Además de éstos, ellos (los maestros herejes) han añadido una multitud de escritos apócrifos y bastardos, que causan admiración a los necios, que desconocen las verdaderas Escrituras. Ireneo (180 d.C.)

Estos hombres no aceptan ni las Escrituras ni la tradición. Tales hombres son los adversarios a quienes tenemos que enfrentarnos. Ireneo (180 d.C.)

En realidad, ellos citan de las Escrituras y, al mismo tiempo, basan (sus creencias) fuera de las Escrituras. ¡Por supuesto que lo hacen! ¿De qué fuente podrían ellos derivar argumentos concernientes a la fe? Tertuliano (197 d.C.)

Allí, donde hay diversidad de doctrinas, se tuerce las Escrituras y las interpretaciones de ellas. Tertuliano (197 d.C.)

Un hombre pervierte las Escrituras con sus manos. Otro, pervierte su significado por medio de explicaciones. Pues, aunque Valentín pareciera usar todas las Escrituras, tiene las manos violentas puestas sobre la verdad, sólo que la usa con más astucia y habilidad que Marción. Marción abiertamente usó el cuchillo más que la tinta; pues éste cortó partes de las Escrituras para encajarlas a su propia enseñanza. Tertuliano (197 d.C.)

Él cita estas palabras sin entender lo que las precede. Porque en cualquier parte que ellos quieran intentar cualquier cosa simuladamente, mutilan las

Escrituras. En lugar de ello, ¡que cite los pasajes completos! Hipólito (205 d.C.)

(Los monarquistas) buscan exhibir el fundamento para su dogma, citando la palabra en la ley: “Yo soy el Dios de tus padres; no tendrás otros dioses delante de mí.” Y otra vez en otro pasaje, Él dice: “Yo soy el primero y el último. Y aparte de mí, no hay otro.” De este modo, ellos dicen que prueban que Dios es uno. Por tanto, responden de la siguiente manera: “Si yo reconozco que Cristo es Dios, Él debe ser el mismo Padre, si de veras Él es Dios. Ahora, Cristo, siendo Dios mismo, sufrió. Por consiguiente, el Padre sufrió, puesto que Él (Cristo) era el mismo Padre.” Hipólito (205 d.C.)

El método reciente que ha sido adoptado por Marción. Él lee el siguiente pasaje: “en los cuales, el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4) como si describiera al Creador como “el dios de este siglo.” Él hace esto para que (por medio de tales palabras) pueda deducir que hay otro Dios para el otro mundo. Tertuliano (207 d.C.)

Quiten a los herejes la sabiduría que ellos comparan con los paganos y permítanles sostener sus doctrinas basados sólo en las Escrituras, y verán que serán incapaces de sostenerse en pie. Tertuliano (210 d.C.)

Aquellos que pertenecen a las sectas heréticas leen (estos pasajes de la Escritura)... “Yo soy un Dios celoso que visita la maldad de los padres hasta los hijos,”... y “Un espíritu malvado de parte del Señor atormentaba a Saúl” y otros pasajes similares... (Dichos herejes) creen que estas palabras pertenecen al Demiurgo, el Dios adorado por los judíos. Y puesto que el Demiurgo es un Dios imperfecto y sin amor, ellos creen que el Salvador vino para anunciar a una Deidad más perfecta. Orígenes (225 d.C.)

Ciertos hombres (los herejes) que sostienen ideas contrarias, malinterpretan estos pasajes. Ellos destruyen el libre albedrío al introducir (la idea) de una naturaleza pecaminosa e incapaz de salvación; mientras sostienen que otros pueden ser salvos, de tal forma que no pueden perder la salvación. Orígenes (248 d.C.)

Aquellos que buscan establecer un nuevo dogma, tienen el hábito de pervertir con facilidad, en conformidad a sus propias nociones, cualquier prueba que les interese (tomar) de las Escrituras... En consecuencia, además de lo que una vez se nos ha sido entregado por los apóstoles, un discípulo de Cristo no debe recibir nada nuevo como doctrina. Discusión entre Arquelao y Manes. (320 d.C.)

IV. LOS HEREJES Y LA RESPUESTA DE LA IGLESIA

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: ... enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías... acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Gálatas 5:19-21

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre ustedes falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. 2 Pedro 2:1

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. Judas 4

Todos esos mandatos no contradicen ni anulan los antiguos, como andan vociferando los marcionitas; sino que los amplían y perfeccionan, como él dijo: "Si su justicia no fuese mejor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos" ¿Qué significaba mejor? En primer lugar, no creer sólo en el Padre, sino también en el Hijo que ya se había manifestado: pues éste es el que conduce al ser humano a la comunión y unidad con Dios. En segundo lugar, no sólo decir, sino actuar, pues ellos decían y no hacían, y no sólo abstenerse de obrar mal, sino también de desearlo. Ireneo (180 d.C.)

Pero si no se hizo carne sino apariencia de carne, entonces no era verdadera su obra. ¡No! Lo que parecía, eso era: el Dios del hombre recapitulaba en sí su antigua creación, para matar por cierto el pecado, dejar vacía la muerte y dar vida al hombre. Por eso "sus obras son verdaderas." Ireneo (180 d.C.)

Cuando nosotros atacamos (a los herejes) con la tradición que la iglesia registrada a partir de los apóstoles por la sucesión de los presbíteros, ellos se disponen contra la tradición... Y terminan por no estar de acuerdo ni con la tradición ni con las Escrituras. Ireneo (180 d.C.)

Para todos aquellos que quieran ver la verdad, la tradición de los apóstoles ha sido manifestada al mundo en toda la iglesia, y podemos enumerar a aquellos que en la iglesia han sido constituidos obispos y sucesores de los apóstoles hasta nosotros, los cuales ni enseñaron ni conocieron las cosas que (los grupos heréticos) deliran. Ireneo (180 d.C.)

Acerca de la teoría de quienes opinan cosas contrarias al Padre nada dice la Escritura, ni en forma abierta, ni con sus palabras, ni en forma notoria. Los mismos herejes dan testimonio de ello, cuando afir-

man que el Salvador las enseñó en secreto, no a todos sino a algunos discípulos capaces de entenderlo, y de interpretar su significado por medio de argumentos, enigmas y parábolas. Llegan incluso a decir que uno es el Dios del que se predica, y otro el Padre al que se refieren las parábolas y enigmas. Ireneo (180 d.C.)

Los herejes nos presentan la cuestión de si Adán fue creado perfecto o imperfecto. Porque si lo fue imperfecto, ¿cómo puede ser imperfecta la obra de un Dios perfecto, y más aún tratándose del hombre? Pero si era perfecto, ¿cómo traspasó el mandato? Nuestra respuesta es que no fue creado perfecto en su constitución, pero si dispuesto para recibir la perfección. Hay cierta diferencia entre tener capacidad para la virtud y poseerla. Dios quiere que nos salvemos por nosotros mismos, pues ésta es la naturaleza del alma, la de poder moverse por sí misma... todos, como he dicho, están hechos para alcanzar la virtud. Lo que sucede es que unos se entregan más, y otros menos al aprendizaje y a la práctica de la misma. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Está claro que estas herejías nacieron más tarde y son innovaciones y desfiguraciones de la antigua y verdadera iglesia, así como las que surgieron en tiempos todavía posteriores a ellas. Y creo que resulta evidente después de lo dicho, que la verdadera iglesia es una, la realmente primitiva. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Volvamos a nuestra discusión acerca del principio de que lo más originario es lo verdadero, y lo posterior es lo falso. Tertuliano (197 d.C.)

Yo digo que el evangelio mío es el correcto. Marción [un maestro gnóstico principal] dice que el suyo es el correcto. Yo digo que el evangelio de Marción se ha adulterado. El dice que el mío se ha adulterado. Bueno, ¿cómo podemos resolver esta disputa, excepto por el fundamento de tiempo? Según este fundamento, la autoridad la tiene el que tiene la posición más antigua. Esto se basa en la verdad elemental que la adulteración está con aquel cuya doctrina se originó más recientemente. Ya que el error es la falsificación de la verdad, la verdad tenía que existir antes que el error. Tertuliano (197 d.C.)

Ninguna enseñanza podrá ser recibida como apostólica, excepto las que son proclamadas en las iglesias fundadas por los apóstoles. Tertuliano (197 d.C.)

Si son herejes, no pueden ser cristianos, ya que no han recibido de Cristo lo que ellos se han escogido por propia elección al admitir el nombre de herejes. No siendo cristianos, no tienen derecho alguno sobre los escritos cristianos. Con razón se les ha de decir:

¿Quiénes son? ¿Cuándo llegaron, y de dónde? ¿Qué hacen en mi terreno, no siendo de los míos? ¿Con qué derecho, Marción cortas leña en mi bosque? ¿Con qué permiso, Valentín, desvías el agua de mis fuentes? ¿Con qué poderes, Apeles, mueves mis mojones?... Esta posesión es mía; posesión antigua y anterior a ustedes. Tengo unos orígenes firmes, desde los mismos fundadores de la doctrina. Tertuliano (197 d.C.)

Nosotros refutamos a aquellos que piensan que el Padre de nuestro señor Jesucristo es un Dios distinto a Aquel que entregó la ley a Moisés y envió a los profetas. Orígenes (225 d.C.)

El Hijo se vistió de carne para dominar los deseos de la carne, enseñándonos que el pecado no fue resultado de la necesidad, sino del propósito y de la voluntad del hombre. Lactancio (304 d.C.)

V. LA ACTITUD DE LA IGLESIA HACIA LOS HEREJES

Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras de las cuales nacen... disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. 1 Timoteo 6:3-5

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Romanos 16:17

Ahora bien, Onésimo, de su propia iniciativa les alaba en gran manera por su conducta ordenada en Dios, porque todos viven en conformidad con la verdad, y no hay herejía alguna que halle albergue entre ustedes; es más, ni aun escuchan a nadie si habla de otras cosas excepto lo que se refiere a Jesucristo en verdad. Porque algunos son propensos a engaño malicioso sobre el nombre del Señor, y lo propagan y hacen ciertas cosas indignas de Dios. A éstos tienen que evitarlos como si fueran fieras; porque son perros rabiosos, que muerden a escondidas; contra los cuales deberían estar en guardia, porque son difíciles de sanar. Ignacio (105 d.C.)

Absténganse de las plantas dañinas, que no son cultivadas por Jesucristo, porque no son plantadas por el Padre. Porque todos los que son de Dios y de Jesucristo están con los obispos... No se dejen engañar, hermanos míos. Si alguno sigue a otro que cause un cisma, no heredará el reino de Dios. Si alguno anda en doctrina extraña, no tiene comunión con la pasión. Ignacio (105 d.C.)

Pero los que entregaron (varas) verdes y sin marchitar, éstos están también cerca de ellos; porque eran hipócritas, y trajeron doctrinas extrañas, y pervirtieron a los siervos de Dios, especialmente a los que no habían pecado, no permitiéndoles que se arrepintieran, sino persuadiéndoles con sus doctrinas insensatas. Éstos, pues, tienen esperanza de arrepentirse. Hermas (150 d.C.)

Y del mismo Policarpo se dice que una vez se encontró con Marción, y éste le dijo: “¿Me conoces?” El le respondió: “Te conozco, primogénito de Satanás.” Es que los apóstoles y sus discípulos tenían tal reverencia, que no querían dirigir ni siquiera una mínima palabra a aquellos que adulteran la verdad, como dice San Pablo: “Después de una o dos advertencias, evita al hereje, viendo que él mismo se condena y peca sosteniendo una mala doctrina.” Ireneo (180 d.C.)

La iglesia ha sido plantada como el paraíso en el mundo. “De todo árbol, pues, del paraíso, podrán comer”, dice el Espíritu de Dios, esto es, coman de toda la Escritura del Señor, pero no coman con espíritu orgulloso ni toquen nada de la disensión herética. Ireneo (180 d.C.)

Si alguien se atreviese a predicarles lo que los herejes han inventado, hablándoles en su propia lengua, ellos (los cristianos) de inmediato cerrarían los oídos y huirían muy lejos, pues ni siquiera se atreverían a oír la predicación blasfema. Ireneo (180 d.C.)

(Una descripción de los herejes) Por tanto, quienes no participan de él, ni nutren su vida con la leche de su madre (la iglesia), tampoco reciben la purísima fuente que procede del cuerpo de Cristo. “Cavan para sí mismos sistemas agrietados,” se llenan de pozos terrenos y beben agua corrompida por el lodo; porque huyen de la fe de la iglesia para que no se les convenza de error, y rechazan el Espíritu para no ser instruidos. Enajenándose de la verdad, revolotean de error en error, andan fluctuando, opinando de un modo o de otro, según las ocasiones, y nunca llegan a afirmarse en una doctrina estable. Ireneo (180 d.C.)

En cambio a los otros, que se apartan de la sucesión original y se reúnen en cualquier parte, habrá que tenerlos por sospechosos, como herejes que tienen ideas perversas, o como cismáticos llenos de orgullo y autocomplacencia, o como hipócritas que no buscan en su conducta sino el interés y la vanagloria. Ireneo (180 d.C.)

VER TAMBIÉN BAUTISMO; HERMENÉUTICA; HOMBRE, DOCTRINA DEL; SALVACIÓN

HERMAS, PASTOR DE

La obra titulada “El pastor,” escrito por Hermas, se leía extensamente en las iglesias cristianas primitivas y era muy estimada por ellas. Algunos de los cristianos primitivos creían que el autor era el mismo a quien se refirió el apóstol Pablo en Romanos 16:14, pero su testimonio no se puede confirmar.

Pero el Pastor fue escrito por Hermas en la ciudad de Roma bastante recientemente, en nuestros propios días, cuando su hermano Pío ocupaba la silla del obispo en la iglesia de la ciudad de Roma; por lo tanto sí puede ser leído, pero no puede ser dado a la gente en la iglesia, ni entre los profetas, ya que su número es completo, ni entre los apóstoles al final de los tiempos. Fragmentos de muratori (200 d.C.)

¿No es verdad que en la visión que tuvo Hermas, la potencia que se le presentó como figura de la iglesia le dio el libro para que lo copiase con el intento de que fuera comunicado a los elegidos? Y él dice que lo copió letra por letra, sin poder comprender las sílabas, con lo cual mostraba que la letra estaba clara para todos y permitía una simple lectura literal: esta es la fe que consta del orden de los elementos o letras, significado por la lectura literal. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

HERMENÉUTICA

Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Mateo 13:13-14

Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. Hechos 8:30-31

Ante todo, por tu parte, ruega para que se te abran las puertas de la luz, pues estas cosas no son fáciles de ver y comprender por todos, sino a quien Dios y su Cristo concede comprenderlas. Justino Mártir (160 d.C.)

Una mente sana y religiosa que ama la verdad, sin peligro alguno pone la capacidad que Dios concedió a los seres humanos al servicio de la ciencia, y con un constante estudio podrá progresar en su conocimiento de las cosas. Por éstas quiero decir aquellas que día tras día suceden ante nuestros ojos, y también aquellas que las palabras de la Escritura tratan en forma abierta. Por eso se deben interpretar las parábolas sin métodos ambiguos: quien de esta manera las entiende, no correrá peligro, y todos de-

ben explicar las parábolas de modo semejante. Ireneo (180 d.C.)

Teniendo, pues, la misma regla de la verdad y un claro testimonio de Dios, no podemos abandonar el conocimiento cierto y verdadero sobre Dios, por cuestiones desviantes en otras y otras interpretaciones. . . Si aun entre las cosas creadas algunas son accesibles sólo al conocimiento de Dios, y otras también pueden caer bajo nuestra ciencia, ¿qué dificultad hay si en las cuestiones de la Escritura, siendo éstas espirituales, averiguamos unas cosas con su gracia y otras las dejamos a Dios. . . Por consiguiendo, si por los motivos que acabamos de exponer dejamos a la ciencia de Dios ciertas cuestiones, mientras conservamos la fe, podemos vivir seguros y sin peligros. De este modo toda la Escritura que Dios nos ha dado nos parecerá congruente, concordarán las interpretaciones de las parábolas con expresiones claras, y escucharemos las diversas voces como una sola melodía que eleva himnos al Dios que hizo todas las cosas. Ireneo (180 d.C.)

Por eso debemos dejar a la ciencia de Dios muchas de estas cuestiones, como el Señor le dejó el día y la hora. Correríamos el más grande peligro si a Dios nada le dejamos, aunque hemos recibido de él sólo en parte esta gracia, cuando investigamos las cosas que nos superan y que por ahora no nos es posible descubrir. Pero caer en tan grande osadía que foscificemos a Dios, que presunamos de haber descubierto lo que no hemos descubierto. Ireneo (180 d.C.)

Entonces, si se halla alguna divergencia aun en alguna cosa mínima, ¿no sería conveniente volver los ojos a las iglesias más antiguas, en las cuales los apóstoles vivieron, a fin de tomar de ellas la doctrina para resolver la cuestión, lo que es más claro y seguro? Incluso si los apóstoles no nos hubiesen dejado sus escritos, ¿no hubiera sido necesario seguir el orden de la tradición que ellos transmitieron a aquellos a quienes confiaron las iglesias? Ireneo (180 d.C.)

Por eso el profeta Daniel decía: “Oculta las palabras y sella el libro hasta el tiempo final, hasta que muchos aprendan y se cumpla lo que saben. Pues, cuando la persecución haya llegado a su fin, se sabrán todas estas cosas” (Dan 12:4.7). Y Jeremías dice: “Estas cosas se comprenderán al final de los tiempos” (Jer 23:20). En efecto, cualquier profecía es para los seres humanos enigmática y ambigua hasta que se cumple; mas cuando llega el tiempo y sucede lo profetizado, entonces se pueden explicar las profecías claramente. Ireneo (180 d.C.)

Por eso aun en nuestros tiempos lo que se lee en la ley les parece una fábula a los judíos. Es que no tie-

nen aquello que lo explica todo, como es lo que toca a la venida del Hijo de Dios hecho hombre. En cambio para los cristianos, cuando lo leen, se convierte en el tesoro escondido en el campo, revelado y explicado por la cruz de Cristo, que les da inteligencia a los seres humanos y muestra la sabiduría de Dios... Por consiguiente, si alguien lee las Escrituras como acabamos de explicar así como Cristo enseñó a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos, mostrándoles a partir de las Escrituras que “era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y así entrara en su gloria y en su nombre se predicara el perdón de los pecados en todo el mundo,” llegará a ser un perfecto discípulo, como aquel “padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.” Ireneo (180 d.C.)

Los que sabemos bien que el Salvador no dice nada de una manera puramente humana, sino que enseña a sus discípulos todas las cosas con una sabiduría divina y llena de misterios, no hemos de escuchar sus palabras con un oído carnal, sino que, con un piadoso estudio e inteligencia, hemos de intentar encontrar y comprender su sentido escondido. En efecto, lo que el mismo Señor parece haber expuesto con toda simplicidad a sus discípulos no requiere menos atención que lo que les enseñaba en enigmas; y aun ahora nos encontramos con que requieren un estudio más detenido, debido a que hay en sus palabras una plenitud de sentido que sobrepasa nuestra inteligencia... Lo que tiene más importancia para el fin mismo de nuestra salvación, está como protegido por el envoltorio de su sentido profundo, maravilloso y celestial, y no conviene recibirlo en nuestros oídos de cualquier manera, sino que hay que penetrar con la mente hasta el mismo espíritu del Salvador y hasta lo secreto de su mente. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Yo digo que el evangelio mío es el correcto. Marciano [un maestro gnóstico principal] dice que el suyo es el correcto. Yo digo que el evangelio de Marciano se ha adulterado. Él dice que el mío se ha adulterado. Bueno, ¿cómo podemos resolver esta disputa, excepto por el fundamento de tiempo? Según este fundamento, la autoridad la tiene el que tiene la posición más antigua. Esto se basa en la verdad elemental que la adulteración está con aquel cuya doctrina se originó más recientemente. Ya que el error es la falsificación de la verdad, la verdad tenía que existir antes que el error. Tertuliano (197 d.C.)

Ninguna enseñanza podrá ser recibida como apostólica, excepto las que son proclamadas en las iglesias fundadas por los apóstoles. Tertuliano (197 d.C.)

Volvamos a nuestra discusión acerca del principio de que lo más originario es lo verdadero, y lo

posterior es lo falso. Tertuliano (197 d.C.)

Lo correcto es que los versículos difíciles de entender y los que no son tan claros deben ser aclarados por los que son bien claros. Tertuliano (210 d.C.)

Por tal razón, el evangelio desea que haya hombres sabios entre los creyentes que, con el fin de exigir el entendimiento en sus oyentes, ha demostrado ciertas verdades en enigmas y otras en parábolas. Orígenes (248 d.C.)

VER TAMBIÉN FE APOSTÓLICA; LEY MOSAICA (II. El significado espiritual de la ley); HEREJES, HEREJÍAS (III. Cómo los herejes malinterpretan las Escrituras); TRADICIÓN APOSTÓLICA

HIJOS

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. Efesios 6:4

Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible... que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad. 1 Timoteo 3:2,4

Instruyamos a nuestros jóvenes en la lección del temor de Dios... Que nuestros hijos sean participantes de la instrucción que es en Cristo; que aprendan que la humildad de corazón prevalece ante Dios, que el amor casto tiene poder ante Dios, que el temor de Dios es bueno y grande y salva a todos los que andan en él en pureza de corazón y santidad. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

No levantes tu mano de tu hijo o de tu hija, sino que, desde su juventud, les enseñarás el temor del Señor. Bernabé (70-130 d.C.)

No dejes de la mano la educación de tu hijo o de tu hija: desde su infancia enséñales el temor de Dios. Didaché (80-140 d.C.)

Con todo, no es por esto que Dios está enojado contigo, sino con miras a que puedas convenir a tu familia, que ha obrado mal contra el Señor y contra ustedes sus padres. Pero por apego a tus hijos tú no les amonestaste, sino que toleraste que se corrompieran de un modo espantoso. Por tanto, el Señor está enojado contigo. Pero Él quiere curar todos tus pecados pasados, que han sido cometidos en tu familia, porque a causa de sus pecados e iniquidades tú has sido corrompido por las cosas de este mundo. Pero la gran misericordia del Señor tuvo piedad de ti y de tu familia, y te confirmará, y te afianzará en su gloria. Sólo que no seas descuidado,

sino que cobres ánimo y fortalezcas a tu familia. Porque como el herrero trabajando a martillazos triunfa en la tarea que quiere, así también el recto discurso repetido diariamente vence todo mal. No dejes, pues, de reprender a tus hijos; porque sé que si se arrepienten de todo corazón, serán inscritos en los libros de vida con los santos. Hermas (150 d.C.)

Por tanto, no contraemos matrimonio sino para la procreación y educación de los hijos o, si renunciamos a él, vivimos en perpetua continencia. Justino Mártir (160 d.C.)

Lo que los hombres suelen llamar educación paterna es transitoria; la educación divina, en cambio, permanece para siempre. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La corrección y el castigo, como sus mismos nombres indican, son golpes que afectan al alma; reprimen los pecados y alejan la muerte, y conducen de nuevo a la moderación a quienes se han dejado llevar por la intemperancia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En una palabra, el Señor hace con nosotros lo que nosotros hacemos con nuestros hijos. “¿Tienes hijos? Edúcalos, recomienda la sabiduría, dóblégalos desde su infancia. ¿Tienes hijas? Cuida de su cuerpo, y no les muestres un rostro complaciente” Y ciertamente, a nuestros hijos, niños y niñas, los queremos mucho, por encima de cualquier cosa. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Algunos padres se han acercado a la prueba (del martirio) en nombre de toda su familia, protegiendo a sus esposas, hijos y a toda su familia en medio del peligro. Cipriano (250 d.C.)

Siempre debemos poner nuestras manos sobre los jóvenes. Es decir, cuando ellos erren, deberíamos corregirlos con cuidadosos castigos. De otro modo, por el afecto inútil y el excesivo consentimiento, ellos estarán preparados para hacer el mal y nutridos para los vicios. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN EDUCACIÓN, ESTUDIOS; ESPOSOS Y ESPOSAS

HIMNOS

Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. Mateo 26:30

Hablando entre ustedes con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en sus corazones. Efesios 5:19

Por tanto, en su amor concorde y armonioso se canta a Jesucristo. Y ustedes, cada uno, forman un coro, para que estando en armonía y concordes, y tomando la nota clave de Dios, puedan cantar al unísono con una sola voz por medio de Jesucristo al Padre, para que Él pueda oírlos y, reconocer por sus buenas obras que son miembros de su Hijo. Ignacio (105 d.C.)

Las mujeres que están entre nosotros son castas. Y las vírgenes en sus trabajos cantan de cosas divinas con más nobleza que las mujeres de ustedes (los paganos). Taciano (160 d.C.)

Persuadidos de que Dios está presente en todo lugar, cultivamos nuestros campos orando; y navegamos por el mar cantando himnos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Las canciones de amor no estén presentes entre ustedes. Que nuestros cánticos sean himnos a Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Sus sacrificios son las oraciones, alabanzas y lecturas de la escritura antes de los alimentos; y salmos e himnos durante la comida y antes de dormir. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Cómo podré expresar la felicidad de aquel matrimonio que ha sido contraído ante la iglesia... Unidos en la iglesia de Dios... El canto de los salmos y de los himnos resuena a dos voces, y los dos entablan una competencia para cantar mejor a su Dios. Al ver y oír esto, Cristo se llena de gozo y envía sobre ellos su paz. Tertuliano (197 d.C.)

La sabiduría es alabada en los himnos... Pues la muerte de los mártires también es elevada en medio de melodías. Tertuliano (213 d.C.)

OH, TIERNO Y BUEN PASTOR

Oh, tierno y buen pastor que guías con amor la juventud; Oh, soberano Rey, haz que con plena fe cumplamos bien tu ley, con gratitud.

Santo eres tú Señor, poder transformado, nuestro sostén. Cumpliste tu misión de nuestra redención; sufriste humillación por nuestro bien.

Oh sumo mediator, a todo cruel dolor alivio das; que en duda y aflicción al débil corazón brindas consolación y dulce paz.

Se nuestro buen pastor, constante inspirador de nuestra acción. Hijo del santo Dios, que al ir de ti en pos sea tu grata voz, la dirección.

Himno escrito por Clemente de Alejandría (195 d.C.)

VER TAMBIÉN CULTO CRISTIANO; MÚSICA

HOLOCAUSTO

VER SACRIFICIOS Y HOLOCAUSTOS

HOMBRE, DOCTRINA DEL

- I. El hombre creado a imagen de Dios
- II. El libre albedrío y la naturaleza del hombre
- III. La caída del hombre

I. El hombre creado a imagen de Dios

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Génesis 1:26

A fin de puntualizar la verdad, este Adán es aquel primer hombre modelado, sobre el cual la Escritura afirma que Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza." Todos los demás descendemos de él. Ireneo (180 d.C.)

Pero, como desde el principio el ser humano fue dotado del libre albedrío, Dios, a cuya imagen fue hecho, siempre le ha dado el consejo de perseverar en el bien, que se perfecciona por la obediencia a Dios. Ireneo (180 d.C.)

El Señor, como hombre y como Dios, nos envía toda clase de ayudas y beneficios. Como Dios, perdona nuestros pecados; como hombre, nos educa para no caer en ellos. Dios hizo las otras criaturas con una simple orden; al hombre, en cambio, lo ha modelado con sus propias manos y le ha infundido algo propio de Él. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pues el hombre es la más bella de sus criaturas y un ser viviente capaz de amar a Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Estos son sus argumentos, que siempre andan royendo como huesos: "Si Dios es bueno, y sabe lo que ha de suceder, y tiene poder para evitar el mal, ¿por qué toleró que el hombre, imagen y semejanza suya y aun de su misma sustancia en lo que al alma se refiere, fuese engañado por el diablo hasta el punto de que cayera en la muerte por no obedecer a la ley? Porque si Dios es bueno, no podía querer que esto sucediera; si conoce el futuro, sabía que esto tenía que suceder; si tenía poder para ello, debía haberlo evitado. De esta suerte, dadas estas tres propiedades de la majestad divina, nunca debiera haber sucedido lo que era incompatible con ellas. Por el contrario, si realmente sucedió así, es evidente que no podemos creer que Dios sea bueno, ni conocedor del futuro ni todopoderoso..." El hombre fue hecho por Dios como ser libre, capaz de albedrío y decisión propia: pre-

cisamente es en esto donde más en particular se manifiesta que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Tertuliano (197 d.C.)

Siendo que Él mismo es la imagen invisible del Dios invisible, Él ha expresado una parte de sí mismo de una forma invisible a todas sus criaturas racionales. Así que cada uno ha recibido una parte de Él exactamente proporcionado al aprecio mostrado hacia Él. De acuerdo con la facultad del libre albedrío, de la variedad y diversidad que caracteriza cada alma, una persona es atraída con más amor hacia el Autor de su ser, mientras que otra tiene un aprecio más débil hacia Él. Orígenes (248 d.C.)

II. El libre albedrío y la naturaleza del hombre

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra ustedes, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él. Deuteronomio 30:19-20

He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. Salmos 51:5

Desde el principio Dios creó el linaje humano dotado de inteligencia y de facultad para escoger lo verdadero y obrar rectamente, de tal modo que ningún hombre puede tener excusa alguna ante Él, porque han sido dotados de razón y creados con aptitud y habilidad para entender. Justino Mártir (160 d.C.)

Por otra parte, si el género humano no tiene facultad para huir de las cosas malas y escoger lo bello, no es responsable de nada de lo que haga. Pero demostramos con el siguiente argumento que el hombre obra bien o mal por libre decisión del espíritu. Justino Mártir (160 d.C.)

El Espíritu Santo reprende a los hombres porque habiendo sido creados impasibles e inmortales a semejanza de Dios con tal de que guardaran sus mandamientos, y habiéndoles Dios concedido el honor de llamarse hijos suyos, ellos, por querer asemejarse a Adán y a Eva, se procuran a sí mismos la muerte... Queda así demostrado que a los hombres se les concede el poder ser dioses, y que a todos se da el poder ser hijos del Altísimo, y culpa suya es si son juzgados y condenados como Adán y Eva. Justino Mártir (160 d.C.)

Dios, queriendo que ángeles y hombres siguieran su voluntad, determinó crearlos libres para practicar el bien. Justino Mártir (160 d.C.)

Isaías, predicando en Judea en disputa con Israel los llamaba “príncipes de Sodoma y pueblo de Gomorra.” Así daba a entender que ellos se habían hecho semejantes a los sodomitas, por la transgresión y por cometer los mismos pecados: por la semejanza de sus actos los llamó con la misma palabra. No es que Dios los hubiera hecho así por naturaleza, ya que ellos podían obrar justamente, pues les dijo dándoles un buen consejo: “Lávense, purifíquense, arrojen de sus corazones la maldad ante mis ojos, apártense de sus iniquidades.” Ireneo (180 d.C.)

El hombre fue creado racional, y por ello semejante a Dios, libre en sus decisiones y con un fin en sí mismo; y si alguna vez se convierte en paja y otra en trigo, es por su propia responsabilidad. Ireneo (180 d.C.)

Esta frase: “¡Cuántas veces quise recoger a tus hijos, pero tú no quisiste!” bien descubrió la antigua ley de la libertad humana; pues Dios hizo libre al hombre, el cual, así como desde el principio tuvo alma, también gozó de libertad, a fin de que libremente pudiese acoger la Palabra de Dios, sin que éste lo forzase. Dios, en efecto, jamás se impone por la fuerza, pues en él siempre está presente el buen consejo. Por eso concede el buen consejo a todos. Tanto a los seres humanos como a los ángeles otorgó el poder de elegir, a fin de que quienes le obedecen conserven para siempre este bien como un don de Dios que ellos custodian. En cambio no se hallará ese bien en quienes le desobedecen, y por ello recibirán el justo castigo. Ireneo (180 d.C.)

Si, en efecto, unos seres humanos fueran malos por naturaleza y otros por naturaleza buenos, ni éstos serían dignos de alabanza por ser buenos, ni aquéllos condenables, porque así habrían sido hechos. Pero, como todos son de la misma naturaleza, capaces de conservar y hacer el bien, y también capaces para perderlo y no obrarlo, con justicia los seres sensatos (¡cuánto más Dios!) alaban a los segundos y dan testimonio de que han decidido de manera justa y han perseverado en el bien. Ireneo (180 d.C.)

¿Cómo podrías hacerte dios, si primero no te haces un ser humano? ¿Cómo pretendes ser perfecto, si fuiste creado en el tiempo? ¿Cómo sueñas en ser inmortal, si en tu naturaleza mortal no has obedecido a tu Hacedor? Es, pues, necesario que primero observes tu orden humano, para que en seguida participes de la gloria de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Pues el hombre es la más bella de sus criaturas y un ser viviente capaz de amar a Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Más bien el Señor vino a nosotros porque nos habíamos extraviado en nuestros pensamientos, los cuales se corrompieron a consecuencia de la desobediencia a los mandatos, ya que nosotros preferimos el placer. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Si alguien introduce amor en su alma, aunque haya nacido en pecado y cometido muchas cosas prohibidas, es capaz de corregir sus errores. Él puede hacer esto, aumentando su amor y adoptando un arrepentimiento puro. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Cuando David dice: “En pecado fui concebido, y mi madre me engendró en la iniquidad,” habla en lenguaje profético refiriéndose a la madre Eva; pero Eva es “madre de vivientes,” y aunque él fuera concebido en el pecado, no por ello él mismo está en pecado ni él mismo es pecado. Todo el que se convierte del pecado a la fe, se convierte de las costumbres de pecador, que son como una madre, a la vida. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ni alabanza ni condenación, ni recompensa ni castigo, sería justo si el hombre no tuviera el poder de escoger [lo bueno] y evitar [lo malo], si el pecado fuera involuntario. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los herejes nos presentan la cuestión de si Adán fue creado perfecto o imperfecto. Porque si lo fue imperfecto, ¿cómo puede ser imperfecta la obra de un Dios perfecto, y más aún tratándose del hombre? Pero si era perfecto, ¿cómo traspasó el mandato? Nuestra respuesta es que no fue creado perfecto en su constitución, pero si dispuesto para recibir la perfección. Hay cierta diferencia entre tener capacidad para la virtud y poseerla. Dios quiere que nos salvemos por nosotros mismos, pues ésta es la naturaleza del alma, la de poder moverse por sí misma... todos, como he dicho, están hechos para alcanzar la virtud. Lo que sucede es que unos se entregan más, y otros menos al aprendizaje y a la práctica de la misma. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Definimos el alma humana como nacida del soplo de Dios, inmortal, incorpórea, de forma humana, simple en su sustancia, consciente de sí misma, capaz de seguir varios cursos, dotada de libre albedrío, sometida a circunstancias externas, mudables en sus capacidades, racionales, dominadoras, capaces de adivinación y procedentes de un tronco común. Tertuliano (197 d.C.)

Con todo, sigue habiendo el bien en el alma, a saber, aquel bien original, divino y genuino que es propiamente suyo por naturaleza. Porque lo que procede de Dios propiamente no queda destruido, sino entenebrecido, ya que, en efecto, puede ser en-

tenebrecido, puesto que no es Dios, pero no puede ser destruido, porque procede de Dios. Tertuliano (197 d.C.)

Si Cristo, en cuanto hombre, tuviese una naturaleza distinta de la nuestra, ¿por qué me ordena a mí, nacido en la debilidad, que me asemeje a Él? ¿Cómo podría, en ese caso, ser bueno y justo? Verdaderamente, para que no pensáramos que era distinto de nosotros, ha tolerado la fatiga, ha querido pasar hambre y sed, ha aceptado la necesidad de dormir y descansar, no se ha rebelado frente al sufrimiento, se ha sujetado a la muerte y se nos ha revelado en la resurrección. De todos estos modos, ha ofrecido como primicia tu misma naturaleza humana, para que tú no te desanimes en los sufrimientos, sino que, reconociendo que eres hombre, esperes también tú lo que el Padre ha realizado en Él. Hipólito (200 d.C.)

¿No es (la doctrina de los gnósticos), desde el principio y en todo lugar, un ataque contra la carne? Su doctrina va contra el origen de (la carne), su naturaleza, sus debilidades y contra el fin inalterable que le espera. Según ellos, (la carne) es impura desde su primera formación de las partes más bajas de la tierra... es indigna, débil; está cubierta de culpa, cargada de miseria y llena de molestias. Tertuliano (210 d.C.)

Ahora examinamos el pasaje: "Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia." Los que nos critican dicen... que la salvación no depende de nosotros, sino de la disposición hecha por el que nos formó así como somos... Si ellos (los gnósticos) dicen que es una virtud desear los que es bueno y correr tras ello, tenemos que hacerles la pregunta: ¿Cómo puede una naturaleza pecaminosa desear cosas mejores? Sería como el árbol malo que da fruto bueno, ya que es un acto virtuoso desear cosas mejores. Orígenes (225 d.C.)

Ciertos hombres (los herejes) que sostienen ideas contrarias, malinterpretan estos pasajes. Ellos destruyen el libre albedrío al introducir (la idea) de una naturaleza pecaminosa incapaz de salvación, y sostienen que otros pueden ser salvos de tal forma que no pueden perder la salvación. Orígenes (225 d.C.)

No hay ninguna criatura racional que no sea capaz de hacer lo bueno o lo malo. Orígenes (248 d.C.)

Usemos la siguiente ilustración del evangelio: Hay (un terreno pedregoso) con poca tierra en la superficie. Si las semillas caen en él, brotarán con rapidez, pero no teniendo raíz, se queman y marchitan al salir el sol. Ahora, dicho terreno es el alma humana, endurecida debido a su descuido:

llegó a ser piedra a causa de su maldad. Porque nadie recibe de Dios un corazón hecho de piedra. Al contrario, muchos han llegado a ser malvados por medio de la educación, el ejemplo perverso y las influencias externas. Orígenes (248 d.C.)

El maestro de la virtud debe ser muy semejante al hombre. Esto es para que así, venciendo el pecado, él pueda enseñar al hombre que él tiene poder de vencer al pecado. El maestro podría decir: "Mira lo que yo mismo hago. Siendo la naturaleza de la carne a pecar, yo también tengo la misma carne, pero el pecado no tiene dominio sobre mí. He vencido la mismas cosas que tu temes, para hacerte victorioso sobre el dolor y la muerte. Yo voy delante de ti, pasando por las cosas que tú afirmas que son imposibles de soportar. Si no puedes seguir las instrucciones que te doy, sigue mi ejemplo." De esta manera no hay ninguna excusa. Entonces hay que confesar que el hombre es injusto por su propia culpa. Lactancio (304-313 d.C.)

Nadie pudo nacer vicioso. Más bien, si nosotros hacemos un mal uso de las afecciones, éstas llegan a ser vicios. Si las usamos bien, llegan a ser virtudes. Lactancio (304-313 d.C.)

III. La caída del hombre

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Romanos 5:12

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Romanos 6:6

Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Romanos 7:18

No fuimos creados para la muerte, sino que morimos por nuestra propia culpa. La libertad nos perdió; esclavos quedamos los que éramos libres; por el pecado fuimos vendidos. Nada malo fue por Dios hecho, fuimos nosotros los que produjimos la maldad; y los que la produjimos, somos también capaces de rechazarla" Taciano (160 d.C.)

Mas, como Dios es veraz, y en cambio la serpiente es mentirosa, los efectos probaron que la muerte sería la consecuencia si ellos comían. Al mismo tiempo ellos gustaron del bocado y de la muerte; porque comieron por desobediencia, y la desobediencia produce la muerte. Por eso fueron ellos entregados a la muerte, pues se hicieron sus deudores. Ireneo (180 d.C.)

El hombre no cumplió el mandato, sino que desobedeció a Dios. El ángel lo sedujo, celoso y envidioso del hombre por los numerosos dones con que Dios le había colmado. Y al persuadirle la desobediencia al mandato divino, provocó su propia ruina al mismo tiempo que hacía al hombre pecador. El ángel, convertido así en jefe y guía del pecado, fue castigado por haber ofendido a Dios, y consiguió al mismo tiempo que el hombre fuera expulsado del jardín... Y Dios al hombre le expulsó de su presencia, le transfirió y le hizo habitar entonces en el camino que conduce al jardín, ya que el jardín no admite al pecador. Ireneo (180 d.C.)

Y porque, envueltos todos en la creación originaria de Adán, hemos sido vinculados a la muerte, por causa de su desobediencia, era conveniente y justo que, por obra de la obediencia de quien se hizo hombre por nosotros, fueran rotas las [cadenas] de la muerte. Y porque la muerte reinaba sobre la carne, era preciso que fuera abolida por medio de la carne, y que el hombre fuera liberado de su opresión. Ireneo (180 d.C.).

Ya que el hombre fue creado en condición intermedia, ni del todo mortal ni simplemente inmortal, sino capaz de lo uno y de lo otro... Pero por su edad Adán era todavía niño, y por eso no podía recibir la ciencia de modo debido... Además, quería probarle para ver si era obediente a su mandamiento, y quería también que permaneciera más tiempo sencillo e inocente en condición de niño... Ahora bien, si los hijos han de someterse a sus padres, mucho más a Dios, Padre del universo... Así fue la desobediencia la que hizo que el primer hombre fuera arrojado del paraíso: no es que el árbol de la ciencia tuviera nada malo, sino que como consecuencia de la desobediencia el hombre se atrajo los trabajos, el dolor, la tristeza, cayendo finalmente bajo la muerte. Teófilo (180 d.C.)

Y colocó al hombre en un paraíso hacia el oriente, en Edén, para que viviera agradablemente, y le dio como ley un mandato... Pero el hombre que era por naturaleza capaz del bien y del mal, como un pedazo de tierra que puede recibir buenas y malas semillas, acogió a un consejero hostil y codicioso, y tomando del árbol transgredió el mandamiento y desobedeció a Dios. Melitón de Sardis (190 d.C.)

Considera, si te place, los beneficios divinos, remontándote a los comienzos. El primer hombre, cuando jugaba libremente en el paraíso, era todavía un niño pequeño de Dios. Pero cuando, sucumbiendo al placer, porque la serpiente significa el placer que se arrastra sobre el vientre, el vicio terrenal vuelto hacia la materia, se dejó seducir por la concupiscencia, el niño se hizo hombre con la desobediencia y

se rebeló contra su padre, y se sintió avergonzado delante de Dios. Tal fue la fuerza del placer. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El Hijo se vistió de carne para dominar los deseos de la carne, enseñándonos que el pecado no fue resultado de la necesidad, sino del propósito y de la voluntad del hombre. Lactancio (304 d.C.)

VER TAMBIÉN ADÁN; HEREJES, HEREJÍAS; LIBRE ALBEDRÍO; NUEVO NACIMIENTO; REDENCIÓN; SALVACIÓN

HOMOSEXUALISMO

El homosexualismo fue una práctica muy común entre griegos y romanos. La cultura grecorromana fue en gran parte una cultura de homosexuales, muy extendida en todas las capas sociales. Baste recordar que Sócrates, Platón, Aristóteles, Alejandro Magno o César lo fueron. Según la opinión de Horacio, los jóvenes tenían grandes posibilidades de practicar la homosexualidad en los gimnasios.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones... heredarán el reino de Dios. 1 Corintios 6:9-10

He aquí el segundo precepto de la doctrina: No matarás; no cometerás adulterio; no prostituirás a los niños. Diacho. (80-140 d.C.)

Los hombres imitaron todo esto (la conducta pervertida de los dioses) y se hicieron adúlteros y pervertidos e, imitando a su dios, cometieron toda clase de actos viciosos. Arístides (125 d.C.)

Y ¿cómo no comprendieron los sabios y eruditos de entre los griegos que, al establecer leyes, sus dioses son condenados por esas leyes? Porque si las leyes son justas, son absolutamente injustos sus dioses que hicieron cosas contra la ley, como mutuas muertes, hechicerías, adulterios, robos y uniones contra natura; y si es que todo esto lo hicieron bien, entonces son injustas las leyes, como puestas contra los dioses. Pero no, las leyes son buenas y justas, pues alaban lo bueno y prohíben lo malo, y las obras de los dioses son inicuas. Arístides (125 d.C.)

Ellos no se abstienen aun de los hombres; hombres con hombres cometen abominaciones escandalosas, ultrajando sus cuerpos nobles de muchas maneras. Atenágoras (175 d.C.)

Por esto es evidente que nosotros, de común acuerdo, debemos rehusar las relaciones contra naturaleza: la masturbación, la pederastia (abuso deshonesto cometido contra los niños) y las uniones

incompatibles entre afeminados, y seguir la naturaleza misma en lo que prohíbe, debido a la disposición que ha dado a los órganos, pues ha otorgado al hombre su virilidad, no para la recepción del semen, sino para su emisión. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Así pues, esta enigmática prohibición nos brinda el consejo de abstenernos de deseos fogosos, de coitos continuos, de cópulas con mujeres embarazadas, del homosexualismo, de la pederastia, de la fornicación y de la lascivia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Hasta tal extremo ha llegado el afeminamiento que no sólo el sexo femenino enferma ante esa afanosa búsqueda de cosas sin importancia, sino que también el hombre imita esta enfermedad. En efecto, contagiados por el afán de embellecerse, pierden su salud; es más, por su inclinación a la voluptuosidad, se afeminan; se cortan el cabello cual degenerados y prostitutas, “visten sutiles mantos brillantes, y mascan goma (chicle), oliendo a perfume.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Porque no hay que echar la semilla sobre las piedras, ni hay que hacer ultraje al semen, que es la sustancia principal de la generación, en la que se contienen los principios racionales de la naturaleza: hacer ultraje a estos principios racionales, depositándolos irracionalmente en vasos contrarios a la naturaleza, es cosa totalmente impía. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Por su causa, las ciudades están repletas de hombres que ungen de pez, de barberos, de depiladores, para placer de esos afeminados. Sus locales están dispuestos y abiertos a todas horas, y los artistas de esa fornicación de prostitutas hacen el gran negocio. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Rasurarse y depilarse los cabellos tratándose de hombres, ¿cómo no va a ser una acción degenerada? Debemos rechazar el uso de tintes para el pelo, de ungüentos para cabellos canosos, de tintes amarillentos para los artificiales peinados como las mujeres, ocupaciones propias de hombres totalmente afeminados. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(En el teatro) los hombres actúan de mujeres y las mujeres de hombres, contrario a la naturaleza. Las esposas son al mismo tiempo esposas y esposos... ¡Oh, miserable espectáculo! ¡Horrible conducta! Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En las dos citas siguientes se describe la corrupción sexual generalizada en las ciudades principales del mundo grecorromano.

Hasta tal punto de desenfreno ha llegado la vida, complaciéndose en la maldad, que la lujuria (los de-

seos sensuales) se ha extendido por las ciudades, convirtiéndose en ley. Bajo sus techos hay mujeres dispuestas a vender su propia carne para la lujuria del placer, y también muchachos que, amaestrados para renegar de su naturaleza, se hacen pasar por mujeres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Todo lo ha transformado la lujuria. La frivolidad afeminada deshonra al hombre. Todo lo busca, todo lo intenta, todo lo violenta, trastorna la naturaleza, los hombres adquieren el papel pasivo de mujeres y las mujeres actúan como hombres, siendo poseídas contra natura al unirse a mujeres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El apareamiento de dos varones es algo muy vergonzoso. Tertuliano (200 d.C.)

VER TAMBIÉN INMORALIDADES SEXUALES EN EL MUNDO PAGANO

HORÓSCOPO

VER ASTROLOGÍA Y MAGIA

HOSPITALIDAD

Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra. 1 Timoteo 5:9-10

Párrafo de una carta dirigida a la iglesia de Corinto.

¿Quién no admiró su piedad en Cristo, sobria y paciente? ¿Quién no proclamó su disposición magnífica a la hospitalidad? ¿Quién no los felicitó por su conocimiento perfecto y sano? Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Por su fe y su hospitalidad a Abraham le fue concedido un hijo siendo anciano, y en obediencia lo ofreció a Dios en sacrificio en uno de los montes que Él le mostró... Por su hospitalidad y piedad Lot fue salvado de Sodoma, cuando todo el país de los alrededores fue juzgado por medio de fuego y azufre... Por su fe y hospitalidad fue salvada Rahab la ramera. Porque cuando Josué hijo de Nun envió a los espías a Jericó, el rey del país averiguó que ellos habían ido a espiar su tierra, y envió a algunos hombres para que se apoderaran de ellos y después les dieran muerte. Por lo que la hospitalaria ramera los recibió y los escondió, en el terrado, bajo unos manojos de lino. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Reciban en nombre del Señor a los apóstoles que les visitaren, en tanto permanecieren un día o dos un

entre ustedes: el que se quedare durante tres días, es falso profeta. Al salir el apóstol, deben proveerle de pan para que pueda ir a la ciudad donde se dirija: si pide dinero, es un falso profeta. Si el que viniere a ustedes, fuere un pobre viajero, socórranlo cuanto puedan; pero no debe quedarse en su casa más de dos o tres días. Si quisiere permanecer entre ustedes como artista, que trabaje para comer; si no tuviese oficio ninguno, procuren según su prudencia a que no quede entre ustedes ningún cristiano ocioso. Si no quisiere hacer esto, es un negociante del cristianismo, del cual se alejarán. Didaché (80-140 d.C.)

(Los cristianos) no desprecian a la viuda, no contristan al huérfano; el que tiene, le suministra abundantemente al que no tiene. Si ven a un forastero, le acogen bajo su techo y se alegran con él como con un verdadero hermano. Arístides (125 d.C.)

Oye ahora las otras obras que sigue de ellas: servir a las viudas, visitar a los huérfanos y necesitados, rescatar a los siervos de Dios en sus aflicciones, ser hospitalario (porque en la hospitalidad se ejerce la benevolencia una y otra vez). Hermas (150 d.C.)

Y de la décima montaña, en que había árboles que cobijaban a ciertas ovejas, los que creyeron son así: obispos, personas hospitalarias, que reciben alegremente en sus casas en todo tiempo a los siervos de Dios sin hipocresía. [Estos obispos] en todo tiempo sin cesar dieron albergue a los necesitados y a las viudas en sus administraciones, y se condujeron con pureza en todo momento. A [todos] éstos, pues, les dará asilo el Señor para siempre. Los que han hecho estas cosas, por consiguiente, son gloriosos a la vista de Dios, y su lugar es ahora con los ángeles si siguen hasta el fin sirviendo al Señor. Hermas (150 d.C.)

Los que nos odiábamos y matábamos, y no compartíamos el hogar con nadie de otra raza que la nuestra, por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos juntos y rogamos por nuestros enemigos. Justino Mártir (160 d.C.)

VER TAMBIÉN CRISTIANISMO (I. Descripción de los cristianos); HUÉRFANOS Y VIUDAS; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

HUÉRFANOS Y VIUDAS

Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Isaías 1:16-18

En aquellos días como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria. Hechos 6:1

Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. 1 Timoteo 5:5

Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra. Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse, incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe. Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran. 1 Timoteo 5:9-13

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones. Santiago 1:27

Que ninguno les engañe... Pero observen bien a los que sostienen doctrina extraña respecto a la gracia de Jesucristo que vino a ustedes, que éstos son contrarios a la mente de Dios. No les importa el amor, ni la viuda, ni el huérfano, ni el afligido, ni el preso, ni el hambriento o el sediento. Ignacio (105 d.C.)

Saludo a las casas de mis hermanos con sus esposas e hijos, y a las vírgenes que son llamadas viudas. Ignacio (105 d.C.)

Que no se descuide a las viudas. Después del Señor sé tú su protector. Ignacio (105 d.C.)

(Los cristianos) no desprecian a la viuda, no contristan al huérfano; el que tiene, le suministra abundantemente al que no tiene. Si ven a un forastero, le acogen bajo su techo y se alegran con él como con un verdadero hermano. Porque no se llaman hermanos según la carne, sino según el alma. Arístides (125d.C.)

Nuestras viudas deben ser sobrias en lo que se refiere a la fe del Señor, haciendo intercesión sin cesar por todos los hombres, absteniéndose de toda calumnia, de hablar con malicia, dar falso testimonio, amar el dinero y toda cosa mala, sabiendo que ellas son el altar de Dios. Policarpo (135 d.C.)

Y los presbíteros también deben ser compasivos, misericordiosos hacia los hombres, haciendo volver a las ovejas que se han extraviado, visitando a todos los enfermos, sin descuidar una viuda o un huérfano. Policarpo (135 d.C.)

Oye ahora las otras obras que se sigue de ellas: ministrar a las viudas, visitar a los huérfanos y necesitados. Hermas (150 d.C.)

Por tanto, en vez de campos, compra almas que estén en tribulación, como puede cada cual, y visita a las viudas y los huérfanos, y no los descuides; y gasta tus riquezas y todos tus recursos, que has recibido de Dios, en campos y casas de esta clase. Porque para este fin les ha enriquecido el Señor, para que puedan ejecutar estos servicios suyos. Hermas (150 d.C.)

Los que tienen las manchas son diáconos que ejercieron mal su oficio, y saquearon la sustancia de viudas y huérfanos, e hicieron ganancia para sí con las administraciones que habían recibido para ejecutar. Estos, pues, si permanecen en el mismo mal deseo, son muertos y no hay esperanza de vida para ellos. Hermas (150 d.C.)

Y de la décima montaña, en que había árboles que cobijaban a ciertas ovejas, los que creyeron son así: obispos, personas hospitalarias, que reciben alegremente en sus casas en todo tiempo a los siervos de Dios sin hipocresía. [Estos obispos] en todo tiempo sin cesar dieron albergue a los necesitados y a las viudas en sus administraciones, y se condujeron con pureza en todo momento. A [todos] éstos, pues, les dará asilo el Señor para siempre. Los que han hecho estas cosas, por consiguiente, son gloriosos a la vista de Dios, y su lugar es ahora con los ángeles si siguen hasta el fin sirviendo al Señor. Hermas (150 d.C.)

Lo siguiente tiene lugar en un culto ordinario de la iglesia.

El día que se llama del sol [el domingo], se celebra una reunión de todos los que viven en las ciudades o en los campos, y se leen los recuerdos de los apóstoles o los escritos de los profetas, mientras hay tiempo... Los que tienen y quieren, dan libremente lo que les parece bien; lo que se recoge se entrega al que dirige para que socorra con ello a huérfanos y viudas, a los que están necesitados por enfermedad u otra causa, a los encarcelados, a los forasteros que están de paso: en resumen, se le constituye en proveedor para quien se halle en la necesidad. Justino Mártir (160 d.C.)

En esto no hay coacción alguna, sino que las aportaciones son voluntarias, y constituyen como un fondo de caridad. En efecto, no se gasta (el dinero recolectado en la congregación) en banquetes, bebidas, o en despilfarros mundanos, sino en alimentar o enterrar a los pobres; en ayudar a los niños y niñas que han perdido a sus padres y sus bienes, a los ancianos confinados en sus casas, a los naufragos, a los que trabajan en las minas o están desterrados en islas o prisiones. Tertuliano (197 d.C.)

Les ruego tengan extrema solicitud de las viudas, de los enfermos y de todos los necesitados. Cipriano (250 d.C.)

Es una gran obra de justicia proteger y defender a los huérfanos y las viudas que están destituidos, y proveer sus necesidades. Pues, la ley divina nos manda hacer esto a todos. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN COMUNIDAD DE BIENES;
HOSPITALIDAD; OFRENDAS

I

IGLESIA

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Mateo 16:18

Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. Mateo 28:20

Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo. Romanos 16:5

Ustedes, pues, son el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. 1 Corintios 12:27

Un cuerpo, y un Espíritu, como fueron también llamados en una misma esperanza de su vocación. Efesios 4:4

Nuestro Señor Jesucristo es el salvador de nuestras almas y piloto de nuestros cuerpos y pastor de la iglesia universal que se halla por todo el mundo. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Por tanto, hermanos, si hacemos la voluntad de Dios nuestro Padre, seremos de la primera iglesia, que es espiritual, que fue creada antes que el sol y la luna; pero si no hacemos la voluntad del Señor, seremos como la Escritura que dice: Mi casa ha sido hecha cueva de ladrones. Por tanto, prefiramos ser de la iglesia de la vida, para que seamos salvados. Y no creo que ignoren que la iglesia viva es el cuerpo de Cristo; porque la Escritura dice: Dios hizo al hombre, varón y hembra. El varón es Cristo y la hembra es la iglesia. Y los libros y los apóstoles declaran de modo inequívoco que la iglesia no sólo existe ahora por primera vez, sino que ha sido desde el principio: porque era espiritual, como nuestro Jesús era también espiritual, pero fue manifestada en los últimos días para que Él pueda salvarnos. Ahora bien, siendo la iglesia espiritual, fue manifestada en la carne de Cristo, con lo cual nos mostró. Segunda de Clemente (150 d.C.)

“¿Quién es, pues?” le dije. “La iglesia,” dijo él. Yo le dije: “¿Por qué, pues, es de avanzada edad?” “Porque,” me contestó, “ella fue creada antes que todas las cosas; ésta es la causa de su edad; y por amor a ella fue formado el mundo.” Hermas (150 d.C.)

La iglesia, extendida por el orbe del universo hasta los confines de la tierra, recibió de los apóstoles y de sus discípulos la fe en un solo Dios Padre soberano universal “que hizo los cielos y la tierra y el mar y todo cuanto hay en ellos” y en un solo Jesucristo Hijo de Dios, encarnado por nuestra salvación, y en el Espíritu Santo, que por los profetas proclamó. Ireneo (180 d.C.)

Las iglesias de Germania no creen de manera diversa ni transmiten otra doctrina diferente de la que predicaban las de Iberia o de los Celtas, o las del Oriente, como las de Egipto o Libia, así como tampoco de las iglesias constituidas en el centro del mundo; sino que, así como el sol, que es una criatura de Dios, es uno y el mismo en todo el mundo, así también la luz, que es la predicación de la verdad. Ireneo (180 d.C.)

En cambio la iglesia, que en todo el mundo ha tenido de los apóstoles su origen, persevera en una sola y misma doctrina acerca de Dios y de su Hijo. Ireneo (180 d.C.)

Hemos también expuesto cómo la predicación de la iglesia es la misma en todas las regiones, se mantiene igual y se fundamenta en el testimonio de los profetas, de los apóstoles y de todos los discípulos... En efecto, “en la iglesia Dios puso apóstoles, profetas, maestros,” y todos los otros efectos del Espíritu. De éste no participan quienes no se unen a la iglesia, sino que se privan a sí mismos de la vida por su mala doctrina y pésima conducta. Pues donde está la iglesia allí se encuentra el Espíritu de Dios, y donde está el Espíritu de Dios allí está la iglesia y toda la gracia, ya que el Espíritu es la verdad. Ireneo (180 d.C.)

Pues todo lo que sucedió cuando Dios formó al pueblo sacado de Egipto fue tipo y figura de la formación de la iglesia que un día sería sacada de entre los gentiles. Por este motivo Él la sacará de aquí para guiarla hasta su heredad, que al final le dará ya no Moisés el siervo de Dios, sino Jesús su Hijo. Ireneo (180 d.C.)

Más el camino de los que pertenecen a la iglesia recorre el mundo entero, porque posee la firme tradición que viene de los apóstoles, y al verla nos

ofrece una y la misma fe de todos, porque todos obedecen a uno y el mismo Dios Padre... La predicación de la iglesia es sólida y verdadera, en la cual se manifiesta uno y el mismo camino de salvación en todo el mundo. Esta ha creído en la luz de Dios, y por eso “la sabiduría” de Dios, por medio de la cual él salva a los hombres, “llama en la esquina de las calles concurridas, a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos.” Porque en todas partes la iglesia predica la verdad, y es el candelabro de las siete lámparas que porta la luz de Cristo. Ireneo (180 d.C.)

La iglesia ha sido plantada como el paraíso en el mundo. “De todo árbol, pues, del paraíso, podrán comer,” dice el Espíritu de Dios, esto es, coman de toda la Escritura del Señor, pero no coman con espíritu orgulloso ni toquen nada de la disensión herética. Ireneo (180 d.C.)

Por orden de Dios construyó el tabernáculo del testimonio, construcción visible en la tierra de las realidades espirituales e invisibles del cielo, figura de la iglesia y representación profética de las realidades futuras. Ireneo (180 d.C.)

Por lo tanto la iglesia engendra un gran número de frutos, es decir, de salvos, porque ya no es un intercesor, Moisés, ni un mensajero, Elías, quienes nos salvan sino el Señor en persona, que da más hijos a la iglesia que a la sinagoga del pasado, como predijo Isaías con estos términos: Regójate, estéril, que no dabas a luz, y estéril es la iglesia que antes no había dado hijo alguno a Dios, grita y clama, tú que no has tenido los dolores porque los hijos de la abandonada son más numerosos que los hijos de la que tenía marido. Ireneo (180 d.C.)

Está claro que estas herejías nacieron más tarde y son innovaciones y desfiguraciones de la antigua y verdadera iglesia, así como las que surgieron en tiempos todavía posteriores a ellas. Y creo que resulta evidente después de lo dicho, que la verdadera iglesia es una, la realmente primitiva, en la cual están inscritos los que son predestinados como justos... la iglesia primitiva y universal es única, en orden a la unidad de la única fe, la que está fundada sobre sus propias alianzas, o mejor dicho sobre la única alianza hecha en tiempos distintos, la que congrega por voluntad del único Dios, por medio del único Señor, a los que ya están ordenados, a los que predestinó Dios que habían de ser justos, conociéndolo desde antes de la constitución del mundo. La propiedad esencial de la iglesia, así como el principio de su existencia, está en la unidad, estando en esto por encima de todo y no teniendo nada igual ni comparable a sí misma. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(Los apóstoles) así fundaron iglesias en cada una de las ciudades, y de éstas las demás iglesias tomaron luego el retoño de la fe y la semilla de la doctrina, como lo siguen haciendo todos los días para ser constituidas como iglesias. Por esta razón éstas se tenían también por iglesias fundadas por los apóstoles, puesto que eran como retoños de las iglesias apostólicas. A todo linaje se le atribuyen las características de su origen. Y así todas estas iglesias, tan numerosas y tan importantes, se reducen a aquella primera iglesia de los apóstoles, de la que todas provienen. Todas son primitivas; todas son apostólicas, puesto que todas son una. Tertuliano (197 d.C.)

¿Qué es lo que predicaron (los apóstoles), es decir, qué es lo que Cristo les reveló? Mi presupuesto de prescripción es que esto no se puede esclarecer si no es recurriendo a las mismas iglesias que los apóstoles fundaron y en las que ellos predicaron “de viva voz,” como se dice, lo mismo que más tarde escribieron por cartas. Si esto es así, es evidente que toda doctrina que esté de acuerdo con la de aquellas iglesias apostólicas, madres y fuentes de la fe, debe ser considerada como verdadera, ya que claramente contiene lo que las iglesias han recibido de los apóstoles, como éstos la recibieron de Cristo y Cristo de Dios... Nosotros estamos en comunión con las iglesias apostólicas, ya que nuestra doctrina en nada difiere de la de aquellas. Este es el criterio de la verdad. Tertuliano (197 d.C.)

Así pues, si quieres ejercitar mejor tu curiosidad en lo que toca a tu salvación, recorre las iglesias apostólicas en las que todavía en los mismos lugares tienen autoridad las mismas cátedras de los apóstoles. En ellas se leen todavía las cartas auténticas de ellos. Tertuliano (197 d.C.)

Nosotros sostenemos el modelo de la iglesia celestial de Cristo Jesús según la sucesión de los apóstoles. Orígenes (225 d.C.)

La iglesia es semejante al paraíso. Ella tiene dentro de sus murallas árboles fructíferos. Pero los que no dan fruto son cortados y echados al fuego. Estos árboles son regados por cuatro ríos, es decir los cuatro evangelios, por los cuales se ofrece la gracia de un bautismo que salva. Cipriano (250 d.C.)

La casa de Dios es una, y no hay salvación sino adentro de la iglesia. Cipriano (250 d.C.)

La única arca de Noé es un tipo de la iglesia. Cipriano (250 d.C.)

La iglesia, el verdadero templo de Dios, no consiste en paredes. Más bien en el corazón y la fe de hom-

bres que creen en Él y son llamados fieles. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN FE APOSTÓLICA; IGLESIAS APOSTÓLICAS; IGLESIA Y EL ESTADO, LA; IGLESIA, EL GOBIERNO DE LA; MADRE ESPIRITUAL; TEMPLOS; TRADICIÓN APOSTÓLICA

IGLESIAS APOSTÓLICAS

I. Definición, función e importancia

II. Iglesia de Corinto

III. Iglesia de Efeso

IV. Iglesia de Filipos

V. Iglesia de Roma

I. Definición, función e importancia

Entonces, si se halla alguna divergencia aun en alguna cosa mínima, ¿no sería conveniente volver los ojos a las iglesias más antiguas, en las cuales los apóstoles vivieron, a fin de tomar de ellas la doctrina para resolver la cuestión, lo que es más claro y seguro? Incluso si los apóstoles no nos hubiesen dejado sus escritos, ¿no hubiera sido necesario seguir el orden de la tradición que ellos legaron a aquellos a quienes confiaron las iglesias? Ireneo (180 d.C.)

Así pues, si quieres ejercitar mejor tu curiosidad en lo que toca a tu salvación, recorre las iglesias apostólicas en las que todavía tienen autoridad las mismas cátedras de los apóstoles. En ellas se leen todavía las cartas auténticas de ellos. Tertuliano (197 d.C.)

Ninguna enseñanza podrá ser recibida como apostólica, excepto las que son proclamadas en las iglesias fundadas por los apóstoles. Tertuliano (197 d.C.)

¿Qué es lo que predicaron (los apóstoles), es decir, qué es lo que Cristo les reveló? Mi presupuesto de prescripción es que esto no se puede esclarecer si no es recurriendo a las mismas iglesias que los apóstoles fundaron y en las que ellos predicaron “de viva voz,” como se dice, lo mismo que más tarde escribieron por cartas. Si esto es así, es evidente que toda doctrina que esté de acuerdo con la de aquellas iglesias apostólicas, madres y fuentes de la fe, debe ser considerada como verdadera, ya que claramente contiene lo que las iglesias han recibido de los apóstoles, como éstos la recibieron de Cristo y Cristo de Dios... Nosotros estamos en comunión con las iglesias apostólicas, ya que nuestra doctrina en nada difiere de la de aquellas. Este es el criterio de la verdad. Tertuliano (197 d.C.)

Así pues, si quieres ejercitar mejor tu curiosidad en lo que toca a tu salvación, recorre las iglesias apostólicas en las que todavía en los mismos lugares tienen autoridad las mismas cátedras de los apóstoles. En ellas se leen todavía las cartas auténticas de ellos, y en ellas resuena su voz y se conserva el recuerdo de su figura. Si vives en las cercanías de Acaya, tienes Corinto. Si no estás lejos de Macedonia, tienes Filipos. Si puedes acercarte al Asia, tienes Efeso. Si estás en los confines de Italia, tienes Roma, cuya autoridad también a nosotros nos apoya. Cuán dichosa es esta iglesia, en la que los apóstoles derramaron toda su doctrina juntamente con su sangre. Tertuliano (197 d.C.)

Siendo cosa clara que es más verdadero lo que es más antiguo, y es más antiguo lo que viene de los comienzos, y viene de los comienzos lo que viene de los apóstoles, será igualmente claro que fue transmitido por los apóstoles lo que es tenido por santo en las iglesias de los apóstoles. Veamos cuál es la leche que los corintios bebieron del apóstol Pablo, según qué principios fueron reprendidos los gálatas, qué se escribió a los filipenses, a los tesalonicenses, a los efesios, qué es lo que los romanos oyen directamente, a los que tanto Pedro como Pablo les dejaron el evangelio sellado con su propia sangre. Tertuliano (197 d.C.)

(Los apóstoles) así fundaron iglesias en cada una de las ciudades, y de éstas las demás iglesias tomaron luego el retoño de la fe y la semilla de la doctrina, como lo siguen haciendo todos los días para ser constituidas como iglesias. Por esta razón éstas se tenían también por iglesias fundadas por los apóstoles, puesto que eran como retoños de las iglesias apostólicas. A todo linaje se le atribuyen las características de su origen. Y así todas estas iglesias, tan numerosas y tan importantes, se reducen a aquella primera iglesia de los apóstoles, de la que todas provienen. Todas son primitivas; todas son apostólicas, puesto que todas son una. Tertuliano (197 d.C.)

Es esta autoridad de las iglesias apostólicas la que garantiza los demás evangelios que nos han llegado a través de ellas y según la interpretación de ellas, a saber, el de Juan, el de Mateo, y el que publicó Marcos, aunque se dice que es de Pedro, de quien Marcos era intérprete, y el que compuso Lucas, cuyo contenido se atribuye a Pablo. Tertuliano (197 d.C.)

II. Iglesia de Corinto

La iglesia de Dios que reside en Roma a la iglesia de Dios que reside en Corinto... Porque, ¿quién ha residido entre ustedes que no aprobara su fe virtuosa y firme? ¿Quién no admiró su piedad en Cristo, so-

bria y paciente? ¿Quién no proclamó su disposición magnífica a la hospitalidad? ¿Quién no les felicitó por su conocimiento perfecto y sano? Porque hacían todas las cosas sin hacer acepción de personas, y andaban conforme a las ordenanzas de Dios. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Este asunto han entendido bien los corintios mismos. De hecho, hasta este mismo día, las vírgenes (igual que las mujeres) se cubren con el velo. Los discípulos aprueban lo que los apóstoles ordenaron. Tertuliano (197 d.C.)

III. Iglesia de Efeso

Ignacio... a la iglesia que está en Efeso [de Asia], digna de toda felicitación: saludos abundantes en Cristo Jesús y en su gozo intachable. Ignacio (105 d.C.)

Ustedes son la ruta de aquellos que están en camino para morir en Dios. Están asociados en los misterios con Pablo, que fue santificado, que obtuvo un buen nombre, que es digno de toda felicitación; en cuyas pisadas de buena gana quisiera estar andando, cuando llegue a Dios; el cual en cada carta hizo mención de ustedes en Cristo Jesús. Ignacio (105 d.C.)

Yo me entrego a ustedes, y me dedico como una ofrenda para su iglesia, efesios, que es famosa por todos los siglos. Ignacio (105 d.C.)

Finalmente la iglesia de Efeso, que Pablo fundó y en la cual Juan permaneció hasta el tiempo de Trajano, es también testigo de la tradición apostólica verdadera. Ireneo (180 d.C.)

IV. Iglesia de Filipos

Policarpo y los presbíteros que están con él a la iglesia de Dios que reside en Filipos... Me gocé en gran manera con ustedes en nuestro Señor Jesucristo, por el hecho de que recibieron a los seguidores del verdadero amor... y que la firme raíz de su fe, cuya fama llega a los tiempos primitivos, permanece aún ahora y lleva fruto para nuestro Señor Jesucristo. Policarpo (135 d.C.)

Porque Pablo se gloriaba de ustedes (los filipenses) en todas las iglesias que eran las únicas que en aquel tiempo conocían a Dios... Porque estoy persuadido de que están bien versados en los escritos santos, y nada está escondido de ustedes. Policarpo (135 d.C.)

V. Iglesia de Roma

Luego de haber fundado y edificado la iglesia (de Roma), los dichosos apóstoles entregaron el servicio del episcopado a Lino: a este Lino lo recuerda Pablo en sus cartas a Timoteo. Anacleto lo sucedió. Des-

pués de él, en tercer lugar desde los apóstoles, Clemente heredó el episcopado, el cual vio a los apóstoles y con ellos confirió, y tuvo ante los ojos la predicación y tradición de los apóstoles que todavía resonaba; y no él solo, porque aún vivían entonces muchos, los cuales habían recibido la doctrina de los apóstoles. En tiempo de este mismo Clemente suscitándose una disensión no pequeña entre los hermanos que estaban en Corinto, la iglesia de Roma escribió la carta más autorizada a los corintios, para congregarlos en la paz y ayudar a su fe, y para anunciarles la tradición que poco tiempo antes había recibido de los apóstoles. Ireneo (180 d.C.)

La iglesia fundada y constituida en Roma por los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo, desde los apóstoles, conserva la tradición y "la fe anunciada" a los hombres por los sucesores de los apóstoles que llegan hasta nosotros... porque en ella todos los que se encuentran en todas partes han conservado la tradición apostólica. Ireneo (180 d.C.)

En esta forma, sólo las iglesias apostólicas pueden presentar sus listas (hasta la edad apostólica), como la de Esmirna, que afirma que Policarpo fue instituido por Juan, y la de Roma, que afirma que Clemente fue ordenado por Pedro. Tertuliano (197 d.C.)

Si estás en los confines de Italia, tienes Roma, cuya autoridad también a nosotros nos apoya. Cuán dichosa es esta iglesia, en la que los apóstoles derramaron toda su doctrina juntamente con su sangre. Tertuliano (197 d.C.)

Cuán dichosa es esta iglesia (de la ciudad de Roma), en la que los apóstoles derramaron toda su doctrina juntamente con su sangre, donde Pedro sufrió una pasión semejante a la del Señor, donde Pablo fue coronado con un martirio semejante al de Juan (el Bautista), donde el apóstol Juan fue sumergido en aceite ardiente sin sufrir daño alguno, para ser luego desterrado a una isla. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN FE APOSTÓLICA; IGLESIA; TRADICIÓN APOSTÓLICA

IGLESIA, EL GOBIERNO DE LA

I. Autoridad y deberes de los líderes de la iglesia

II. El sacerdocio de todos los creyentes

I. Autoridad y deberes de los líderes de la iglesia

Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre ustedes, y os presiden en el Señor, y os amonestan. 1 Tesalonicenses 5:12

Obedeced a sus pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. Hebreos 13:17

Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro. 1 Timoteo 3:2-3

Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas. 1 Timoteo 3:8

Porque hacían todas las cosas sin hacer distinción de personas, y andaban conforme a las ordenanzas de Dios, sometándose a sus gobernantes y rindiendo a los más ancianos entre ustedes el honor debido. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

La cabeza sin los pies no es nada; del mismo modo los pies sin la cabeza no son nada; incluso los miembros más pequeños de nuestro cuerpo son necesarios y útiles para el cuerpo entero; pero todos los miembros cooperan y se unen en sumisión, para que todo el cuerpo pueda ser salvo. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Hijo mío, acuérdate de día y de noche, del que te anuncia la palabra de Dios; hónrale como al Señor, puesto que donde se anuncia la palabra, allí está el Señor. Didaché (80-140 d.C.)

Para el cargo de obispos y diáconos del Señor, elegirán a hombres humildes, desinteresados, veraces y probados, porque también hacen el oficio de profetas y maestros. No les menosprecien, puesto que son sus dignatarios, juntamente con sus profetas y maestros. Amonéstense unos a otros, según los preceptos del evangelio, en paz y no con ira. Didaché (80-140 d.C.)

Cuánto más les felicito que estén íntimamente unidos al obispo como la iglesia lo está con Jesucristo y como Jesucristo lo está con el Padre, para que todas las cosas puedan estar armonizadas en unidad. Que nadie se engañe. Si alguno no está dentro del límite del altar, carece de pan [de Dios]. Porque si la oración de uno y otro tiene una fuerza tan grande, ¡cuánto más la del obispo y la de toda la iglesia! Por lo tanto, todo el que no acude a la congregación, con ello muestra su orgullo y se ha separado él mismo; porque está escrito: Dios resiste a los soberbios. Por tanto tengamos cuidado en no resistir al obispo, para que con nuestra sumisión podamos entregarnos nosotros mismos a Dios. Ignacio (105 d.C.)

Sean obedientes al obispo y los unos a los otros, como Jesucristo lo era al Padre [según la carne], y como los apóstoles lo eran a Cristo y al Padre, para que pueda haber unión de la carne y el espíritu. Ignacio (105 d.C.)

Porque cuando son obedientes al obispo como a Jesucristo, es evidente para mí que están viviendo no según los hombres sino según Jesucristo... Es necesario, por tanto, como acostumbran hacer, que no hagan nada sin el obispo, sino que sean obedientes también al presbiterio... Y, del mismo modo, los que son diáconos de los misterios de Jesucristo deben complacer a todos los hombres en todas las formas. Porque no son diáconos de carne y bebida sino siervos de la iglesia de Dios. Es propio, pues, que se mantengan libres de culpa como si fuera fuego. De la misma manera, que todos respeten a los diáconos como a Jesucristo, tal como deben respetar al obispo como tipo que es del Padre y a los presbíteros como concilio de Dios y como colegio de los apóstoles. Aparte de ellos no hay ni aun el nombre de iglesia. Ignacio (105 d.C.)

Su obispo, cuyo comportamiento es una gran lección, cuya mansedumbre es poder; un hombre a quien creo que incluso los impíos prestan reverencia. Ignacio (105 d.C.)

(El obispo Ignacio escribe) No les mando nada, cosa que hicieron Pedro y Pablo. Ellos eran apóstoles, yo soy un preso; ellos eran libres, pero yo soy un esclavo en este mismo momento. Con todo, cuando sufra, entonces seré un hombre libre de Jesucristo, y seré levantado libre en Él. Ahora estoy aprendiendo en mis cadenas a descartar toda clase de deseo. Ignacio (105 d.C.)

Ahora, pues, les digo a ustedes los que gobiernan la iglesia y que ocupan sus asientos principales, no sean como los charlatanes. Los charlatanes, verdaderamente, llevan sus drogas en cajas, pero ustedes llevan su droga y su veneno en el corazón. Están endurecidos, y no quieren limpiar sus corazones, y mezclar su sabiduría en un corazón limpio, para que puedan conseguir misericordia del gran Rey. Hermas (150 d.C.)

Los que tienen las manchas son diáconos que ejercieron mal su oficio, y saquearon la sustancia de viudas y huérfanos, e hicieron ganancia para sí con las administraciones que habían recibido para ejecutar. Estos, pues, si permanecen en el mismo mal deseo, son muertos y no hay esperanza de vida para ellos. Hermas (150 d.C.)

Pero si halla alguna parte del rebaño desparramada, ¡ay de los pastores! Porque si resulta que los mismos

pastores están esparcidos, ¿cómo van a responder de los rebaños? ¿Dirán que fueron hostigados por el rebaño? Nadie los creería. Porque es algo increíble que un pastor sea herido por su rebaño, y aún será castigado más a causa de su falsedad. Hermas (150 d.C.)

Entonces, si se halla alguna divergencia aun en alguna cosa mínima, ¿no sería conveniente volver los ojos a las iglesias más antiguas, en las cuales los apóstoles vivieron, a fin de tomar de ellas la doctrina para resolver la cuestión, lo que es más claro y seguro? Incluso si los apóstoles no nos hubiesen dejado sus escritos, ¿no hubiera sido necesario seguir el orden de la tradición que ellos transmitieron a aquellos a quienes confiaron las iglesias? Ireneo (180 d.C.)

Pablo indica dónde se le encontrará: “Dios puso en la iglesia en primer lugar apóstoles, luego profetas, y en seguida maestros.” Pues donde Dios ha depositado sus dones, allí es donde conviene aprender la verdad, de aquellos que conservan la sucesión de la iglesia y la doctrina de los apóstoles. Allí se halla la conducta sana e irreprochable, y la palabra no adulterada ni corrompida. Ireneo (180 d.C.)

Así pues, si quieres ejercitar mejor tu curiosidad en lo que toca a tu salvación, recorre las iglesias apostólicas en las que todavía en los mismos lugares tienen autoridad las mismas cátedras de los apóstoles. En ellas se leen todavía las cartas auténticas de ellos. Tertuliano (197 d.C.)

II. El sacerdocio de todos los creyentes

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto racional. Romanos 12:1

Ustedes también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:5

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. Apocalipsis 20:6

Pues David era sacerdote a los ojos de Dios, aunque Saúl lo persiguiese, pues todos los justos participan del sacerdocio. Sacerdotes son todos los discípulos del Señor que no heredarán aquí campos o casas, sino que siempre sirven al altar. Ireneo (180 d.C.)

En el libro anterior mostramos que levitas y sacerdotes son todos los discípulos del Señor, los cuales profanan el sábado en el templo, sin cometer

falta. Ireneo (180 d.C.)

Nosotros somos verdaderos adoradores y verdaderos sacerdotes, que al orar con el espíritu, sacrificamos con el espíritu la oración como pan propio y aceptable a Dios, es decir, lo que exigió y proveyó para sí. Éste, ofrecido de todo corazón, apacentado por la fe, cuidado por la verdad, íntegro por la inocencia, limpio por la castidad, coronado por el amor, debemos conducirlo al altar de Dios con la pompa de las buenas obras, entre salmos e himnos, para obtener de Dios todo lo que conviene. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN DIÁCONOS; EXCOMULGACIÓN; IGLESIA; OBISPOS

IGLESIA Y EL ESTADO, LA

Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Mateo 22:21

Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Hechos 5:29

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. Romanos 13:1

Por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. 1 Timoteo 2:2

Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey. 1 Pedro 2:17

(Los cristianos) residen en sus propios países, pero sólo como transeúntes; comparten lo que les corresponde en todas las cosas como ciudadanos, y soportan todas las opresiones como los forasteros. Todo país extranjero les es patria, y toda patria les es extraña... Se hallan en la carne, y, con todo, no viven según la carne. Su existencia está en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y sobrepasan las leyes con sus propias vidas. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

El procónsul dijo: “Convence al pueblo.” Pero Policarpo contestó: “En cuanto a ti, he considerado que eres digno de hablarte; porque se nos ha enseñado a rendir honor como es debido a los príncipes y autoridades designadas por Dios, salvo que no sea en nuestro perjuicio. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

En cuanto a los tributos y contribuciones, nosotros antes que nadie procuramos pagarlos a quienes ustedes han designado para ello en todas partes: así se nos enseñó. Cuando se le acercaron algunos para pre-

guntarle si había que pagar el tributo al César, Él respondió: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Le respondieron: Del César. Entonces les dijo: Den, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Por eso, sólo adoramos a Dios, pero en todo lo demás les servimos a ustedes con gusto, reconociendo que son emperadores y gobernantes de los hombres y rogando que, junto con el poder imperial, se advierta que también son hombres de prudente juicio. Justino Mártir (160 d.C.)

¿Por qué se empeñan, oh griegos, en que, como en lucha hostil, choquen las instituciones del Estado contra nosotros? Si no quiero seguir las costumbres de ciertos pueblos, ¿por qué he de ser odiado como el ser más abominable? El Emperador manda pagar tributos, y yo estoy dispuesto a hacerlo. Mi amo quiere que le esté sujeto y le sirva, y yo reconozco esta servidumbre. Porque, en efecto, al hombre se le ha de honrar humanamente, pero temer sólo se ha de temer a Dios, que no es visible a los ojos humanos ni es por arte alguna comprensible. Sólo si se me manda negar a Dios no estoy dispuesto a obedecer (al Emperador), sino que antes sufriré la muerte, para no declararme mentiroso y desagradecido. Taciano (160 d.C.)

Yo no deseo ser un rey. No anhele ser rico. Rechazo toda posición militar... No compito por una corona. Estoy libre de una sed excesiva por la fama. Desprecio la muerte... ¡Mueran al mundo, repudiando la locura que hay en él! ¡Vivan para Dios! Taciano (160 d.C.)

(Escrito por un crítico pagano del cristianismo) Supongan que (a ustedes los cristianos) les ordenen jurar por el Jefe del Imperio. No hay ningún mal en hacer tal cosa. Porque, es entre sus manos en donde fueron colocadas las cosas de la tierra, y es de él de quien reciben todos los bienes de la existencia... Si procuran destruir este principio, el príncipe los castigará, y razón tendrá; es que si todos los demás hiciesen como ustedes (los cristianos), nada impediría que el Emperador se quedara solitario y abandonado y el mundo entero se tornaría presa de los bárbaros más salvajes y más groseros. Celso (178 d.C.)

A los cristianos no les es permitido usar la violencia para corregir las faltas del pecado. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No tenemos nación alguna en la tierra. Por tanto, podemos despreciar las posesiones terrenales. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Todo celo en la búsqueda de gloria y honor está muerto en nosotros (los cristianos). De modo que nada nos presiona a participar en sus reuniones pú-

blicas. Además, no hay otra cosa más totalmente ajena a nosotros que los asuntos del Estado. Reconocemos un único dominio que lo abarca todo: el mundo. Renunciamos a todos los espectáculos de ustedes. Tertuliano (197 d.C.)

¿Será lícito seguir una profesión que emplea la espada, cuando el Señor proclama que 'todos los que tomen la espada, a espada perecerán'? ¿Participará el hijo de la paz en la batalla, cuando ni siquiera conviene que lleve sus pleitos ante la ley? ¿Podrá usar la cadena, la cárcel, la tortura y el castigo, cuando ni siquiera se venga de la injusticia? Tertuliano (197 d.C.)

¿Cuáles cosas serán de Dios si todas las cosas son del César? Tertuliano (197 d.C.)

Nosotros invocamos por la salud del Emperador al Dios eterno, a Dios verdadero, a Dios vivo, a quien ellos mismos, más que a otros dioses, desean tener propicio... Así está orando en comunidad nuestra santa compañía, pidiendo a Dios por todos los emperadores larga vida, imperio quieto, palacio seguro, ejércitos fuertes, Senado leal, pueblo honrado, inundo pacífico, que es todo lo que desean los emperadores como públicos ministros y personas particulares... Así estamos con esta postura rogando a Dios por los emperadores. Venga, pues, abran las uñas de hierro brechas en las carnes; clavénnos en altas cruces; laman las lenguas de fuego; degüellen las espadas; acométannos con brío feroz las fieras; que aquella disposición y figura con que el cristiano ruega a Dios, es una disposición para todo linaje de muerte; es postura que desafía los tormentos. Continúen presidentes buenos, atiendan a la persecución, atormenten la vida de los que así ruegan por la salud del César, y llamen delito a la verdad de la oración, a la devoción superstición, a la postura crimen. Tertuliano (197 d.C.)

Los cristianos tienen precepto para redundancia de la benignidad de rogar a Dios por sus enemigos, y de pedir favores para los que les persiguen. Los que tienen, pues, precepto de rogar a Dios por sus enemigos, sin duda rogarán cuidadosamente por los emperadores... Y no sólo debemos rogar por ellos a título de enemigos, sino porque expresamente, señalando sus nombres, nos manda nuestra ley rogar a Dios por los príncipes. "Rueguen, dice, por los reyes, por las potestades, para que viva en tranquilidad la república." Tertuliano (197 d.C.)

Pero quería en este segundo crimen de lesa majestad de que nos acusan como de segundo sacrilegio, porque no celebramos los días solemnes del César con ese modo que inventó, no la razón, sino el deleite, y ni la modestia, ni la vergüenza, ni la ho-

IGNACIO

nestidad, se niega a mostrar la verdad y su fe, por si acaso los hallare yo aun en eso peores que los cristianos que llaman indevotos de los romanos y enemigos públicos de los emperadores. Tertuliano (197 d.C.)

A un soldado de la autoridad civil se le debe enseñar a que no mate a los hombres y a que se niegue a hacerlo si se le ordenara, y también a negarse a prestar juramento. Si él no está dispuesto a cumplir, se le debe rechazar para el bautismo. Un comandante militar o un juez de la corte que esté activo tienen que renunciar o ser rechazado. Si un candidato o un creyente busca convertirse en soldado, tendrá que ser rechazado por haber despreciado a Dios. Hipólito (200 d.C. d.C.)

¿Qué tal si la ley de la naturaleza, o sea, la ley de Dios, manda que se haga lo que se opone a la ley escrita (del gobierno)? Hasta la propia lógica nos dice que nos despidamos del código escrito... y que nos entreguemos a nuestro Legislador, Dios. Esto es así aun cuando al hacerlo sea necesario que nos enfrentemos a peligros, a innumerables pruebas, y hasta la muerte y la deshonra. Orígenes (225 d.C.)

Nuestras oraciones derrotan a todos los demonios que provocan la guerra. Esos demonios también hacen que las personas violen sus juramentos y alteren la paz. Así pues, de esta manera, nosotros somos mucho más útiles a los reyes que aquellos que van al campo de batalla para pelear por ellos. Y también tomamos parte en los asuntos públicos cuando sumamos los ejercicios de abnegación a nuestras oraciones y meditaciones justas, las cuales nos enseñan a despreciar los placeres y a no dejarnos llevar por ellos. De manera que nadie lucha mejor por el rey que nosotros. En realidad, nosotros no peleamos bajo su mando, aun si nos lo exigiera. Sin embargo, peleamos a su favor, formando un ejército especial, un ejército de santidad, por medio de nuestras oraciones a Dios. Y si él deseara que “dirigiéramos ejércitos en defensa de nuestro país,” sepa que también hacemos esto. Y no lo hacemos con el objetivo de ser vistos por los hombres o por vanagloria. Ya que en secreto, y en nuestros corazones, nuestras oraciones ascienden a favor de nuestro prójimo, como si fuéramos sacerdotes. De manera que los cristianos son benefactores de su país más que las demás personas. Orígenes (225 d.C.)

Dios pudiera haber conferido a su pueblo, los cristianos, tanto riquezas como reinos, del mismo modo como anteriormente les había entregado a los judíos, cuyos sucesores y posteridad somos nosotros. Sin embargo, Él desea que los cristianos vivan bajo el poder y gobierno de otros, a no ser que ellos llegaran a corromperse por la felicidad de la prosperidad, y

cayeran en la lujuria y por fin desprecien los mandamientos de Dios. Pues, esto es lo que nuestros antepasados hicieron. Lactancio (304-313 d.C.)

Cuando los hombres nos ordenan actuar en oposición a la ley de Dios y a la justicia, no tenemos que hacer caso de amenazas y castigos que vendrían sobre nosotros. Pues, preferimos obedecer los mandamientos de Dios que los mandamientos de los hombres. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN CARGOS PÚBLICOS;
GUERRA; IMPUESTOS; NO RESISTENCIA;
MUNDO, SEPARACIÓN DEL; PATRIOTISMO

IGNACIO

Ignacio (35-105 d.C.) fue obispo de Antioquía y un discípulo personal del apóstol Juan. Fue martirizado en Roma cerca del año 105. En su camino a Roma, bajo custodia, escribió cartas a varias iglesias, las cuales fueron preservadas por Policarpo.



Ignacio, devorado por los leones en el año 105 d.C.

Por tanto, les exhorto a todos a ser obedientes a la palabra de justicia y a soportarlo todo, según vieron con sus propios ojos en los bienaventurados Ignacio, Zósimo y Rufo... Estando persuadidos de que todos éstos no corrieron en vano, sino en fe y justicia, y que están en su lugar debido en la presencia del Señor, con el cual han sufrido también. Porque no amaron al mundo presente, sino a Aquel que murió por amor a nosotros y fue resucitado por Dios para nosotros. Policarpo (135 d.C.)

Me escribieron, y también Ignacio, pidiéndome que si alguno fuera a Siria llevara consigo las cartas tuyas. Y esto es lo que haré si tengo una buena oportunidad, sea yo mismo o aquel a quien enviaré como embajador en su nombre también. Las cartas de Ignacio que él me envió, y tantas otras cartas como hay en posesión nuestra, se las enviamos, según nos encargaron; y van incluidas con esta carta; de ellas van a recibir gran beneficio. Porque hay en ellas fe y resistencia y toda clase de edificación, que pertenece

a nuestro Señor. Además, respecto al mismo Ignacio y a los que estaban con él, si es que tienen noticias fidedignas, dénnoslas a conocer. Policarpo (135 d.C.)

Por eso la tribulación es necesaria para quienes se salvan; para que, en cierto modo triturados, molidos y dispersos por el poder del Verbo de Dios, sirvan cocidos para el banquete del Rey. Así se expresó uno de los nuestros (Ignacio) que, condenado al martirio, fue arrojado a las fieras: “Soy trigo de Cristo, y me masticarán los dientes de las fieras, para que se me encuentre como trigo de Dios.” Ireneo (180 d.C.)

IMPUESTOS

Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Mateo 22:17-21

Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. Romanos 13:6-7

En cuanto a los tributos y contribuciones, nosotros antes que nadie procuramos pagarlos a quienes ustedes han designado para ello en todas partes: así se nos enseñó. Cuando se le acercaron algunos para preguntarle si había que pagar el tributo al César, Él respondió: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Le respondieron: Del César. Entonces les dijo: Den, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Justino Mártir (160 d.C.)

“Por eso pagan tributos, pues son ministros de Dios y en eso ejercitan un servicio”. El Señor confirmó lo mismo, no haciendo caso de los engaños del diablo, cuando mandó a Pedro pagar a los cobradores el tributo por sí y por él, porque “son ministros de Dios y en eso ejercitan un servicio.” Ireneo (180 d.C.)

¿Por qué se empeñan, oh griegos, en que, como en lucha hostil, choquen las instituciones del Estado contra nosotros? Si no quiero seguir las costumbres de ciertos pueblos, ¿por qué he de ser odiado como el ser más abominable? El Emperador manda pagar tributos, y yo estoy dispuesto a hacerlo. Mi amo quiere que le esté sujeto y le sirva, y yo reconozco esta servidumbre. Tertuliano (197 d.C.)

En cuanto a los otros tributos, los ministros y ciudades dan gracias a los cristianos por la fidelidad con que los pagan. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN CARGOS PÚBLICOS

INFIERNO

VER CASTIGOS Y GALARDONES ETERNOS

INMORALIDADES SEXUALES EN EL MUNDO PAGANO

El segundo introducen a Zeus, de quien dicen que es rey de todos sus dioses y que toma la forma de animales para unirse con mujeres mortales... También introducen como dios a Dionisio, el que celebra las fiestas nocturnas y es maestro en embriaguez, y arrebató las mujeres ajenas y que más tarde fue degollado por los titanes. Sí, pues, Dionisio, degollado, no pudo ayudarse a sí mismo, sino que se volvió loco y era borracho, y anduvo fugitivo, ¿cómo puede ser Dios? Arístides (125 d.C.)

Los hombres imitaron todo esto y se hicieron adúlteros y pervertidos e, imitando a su dios, cometieron toda clase de actos viciosos. Arístides (125 d.C.)

También saben perfectamente que estos artistas (los que hacían imágenes de los dioses) están entregados a todos los vicios, que no voy a contar aquí por menudo. No faltan entre ellos quienes abusan de sus mismas esclavas que trabajan con ellos. Justino Mártir (160 d.C.)

Hay quienes prostituyen a sus hijos y a sus mujeres. Y, pública y abiertamente, algunos destruyen su virilidad para ser instrumentos de la lujuria. Justino Mártir (160 d.C.)

Las cuatro citas siguientes describen la corrupción sexual generalizada en las ciudades principales del mundo grecorromano.

Hasta tal punto de desenfreno ha llegado la vida, complaciéndose en la maldad, que la lujuria (los deseos sensuales) se ha extendido por las ciudades, convirtiéndose en ley. Bajo sus techos hay mujeres dispuestas a vender su propia carne para la lujuria del placer, y también muchachos que, amaestrados para renegar de su naturaleza, se hacen pasar por mujeres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Todo lo ha transformado la lujuria. La frivolidad afeminada deshonoró al hombre. Todo lo busca, todo lo intenta, todo lo violenta, trastorna la naturaleza, los hombres adquieren el papel pasivo de mujeres y las mujeres actúan como hombres, siendo poseídas contra natura al unirse con mujeres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No hay camino inaccesible al desenfreno. El placer del amor se proclama común a todos; se familiariza la lujuria. ¡Oh, lamentable espectáculo! ¡Oh, costumbres incalificables! Éstos son los trofeos de su incontinencia ciudadana; las prostitutas son la prueba de sus acciones. ¡Cuánto desorden! Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pero estos infelices no comprenden que las relaciones sexuales ocultas son causa de muchas tragedias. A menudo, sin saberlo, los padres se unen a su hijo fornicador y a sus hijas lascivas, puesto que no se acuerdan de los hijos (abandonados) y el libertinaje convierte a los padres en maridos abandonados. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No me olvido de los pedagogos que los persas llamaban “reales.” Eran elegidos entre todos los persas en número de cuatro; los reyes les confiaban la educación de sus hijos. Sin embargo, los niños sólo aprendían de ellos el manejo del ardo, y, cuando llegaban a la pubertad, se unían a sus hermanas en relaciones íntimas, a sus madres y a innumerables mujeres, legítimas o concubinas; practicando las relaciones sexuales como los jabalíes. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Mas estas mujeres se deleitan en compañía de afeminados; y una turba de depravados, de lengua desenfrenada, invade los hogares, impuros de cuerpo e impuros por sus palabras; viriles sólo como instrumentos de la lujuria, servidores del adulterio, que ríen a carcajadas y cuchichean; olfatean todo lo que despide lujuria, intentan deleitar con palabras y gestos impúdicos, y provocan la sonrisa que procede a la fornicación. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En los templos (de los paganos) tienen lugar los adulterios. Tertuliano (197 d.C.)

Entre nosotros todos los bienes son comunes, excepto las mujeres. En solo esto rompemos la compañía, en que solamente la guardan los gentiles, los cuales no solamente usurpan las mujeres ajenas, sino que libremente brindan sus propias (mujeres) a sus amigos. Tertuliano (197 d.C.)

En la siguiente cita, Tertuliano describe los actos inmorales que tenían lugar en los teatros.

¿Qué diré? Que un comediante infame, representando el papel de Hércules se vista de la imagen de su dios, y que el cuerpo impuro de una ramera torpe se vista en lascivo traje de la majestad de Minerva, y que en presencia suya se mezclen torpemente estos representantes; y que viendo ustedes ultrajada la majestad y la deidad violada, es-

tén aplaudiendo con risa un acto tan profano. Tertuliano (197 d.C.)

Si hablamos de incestuosos, ¿quién más que aquellos que tienen por maestro al mismo Júpiter? Etesias dice que los persas se mezclaban con sus madres. Los macedonios, sospechosos están de este delito, porque oyendo representar la tragedia, cuando Edipo se lamentaba de haber violado a su madre, ellos llenos de risa dijeron: “Empacho tiene éste de haber escupido en su madre saliva genital.” Tertuliano (197 d.C.)

Por otra parte, ¿dónde mejor que entre el altar y el templo traman, incitan y cometen los sacerdotes (paganos) los abusos, el comercio carnal y los adulterios? El placer desenfrenado se practica más a menudo en las habitaciones de los guardianes del templo que en los mismos prostíbulos. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Luego (Rómulo, gobernador romano), contra todo derecho raptó, violó y ultrajó a jóvenes extranjeras ya desposadas, ya comprometidas en matrimonio, así como a algunas mujeres casadas y entabló una guerra con los padres de ellas, es decir, con sus suegros, derramando así la sangre de sus propios allegados. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Entre los persas es lícito unirse a su madre, entre los egipcios y atenienses son legítimos los matrimonios con las hermanas; los incestos son enaltecidos en sus historias y tragedias, que leen y oyen de buena gana. De igual modo, dan culto a dioses que han cometido uniones incestuosas con su madre, su hija o su hermana. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

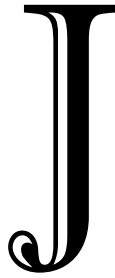
VER TAMBIÉN BAÑOS PÚBLICOS; DIOSES PAGANOS; HOMOSEXUALISMO

IRENEO

Ireneo (130-200 d.C.) probablemente nació en Esmirna, pues había sido instruido por Policarpo desde su niñez. Años después se estableció en Galia, en la ciudad de Lyon, Francia, donde llegó a ser obispo.

Estas ya han sido producidas en cuidadosos volúmenes escritos por muchos hombres eminentemente santos y excelentes... por ejemplo... Ireneo, el cual inquirió de manera exacta todas las doctrinas. Tertuliano (200 d.C.)

El dichoso presbítero Ireneo ha refutado poderosa y elaboradamente las opiniones de estos (herejes). Hipólito (200 d.C.)



JESÚS

I. El nacimiento de Jesús

II. Títulos de Jesús

III. La apariencia física de Jesús

I. El nacimiento de Jesús

Cristo nació hace ciento cincuenta años en el gobierno de Cirene. Justino Mártir

Nuestro Señor nació alrededor del año 41 del gobierno de Augusto, y muy anterior había sido Tolomeo, bajo cuyo reinado se habían traducido las Escrituras. Ireneo (180 d.C.)

Por tanto, desde el nacimiento de Cristo hasta la muerte de Cómodo, hay un total de ciento noventa y cuatro años, un mes y trece días. Hay algunos que han calculado no sólo el año en el que nació nuestro Señor, sino también el día. Ellos dicen que tomó lugar en el año veintiocho de Augusto, el día veinticinco de Pachon (veinte de mayo)... otros dicen que nació el veinticuatro o veinticinco de Pharmuthi (diecinueve o veinte de abril). Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Jesús nació en la tierra de Bethelén, en la casa de David. Pues por los romanos, María es descrita en el censo, de la cual nace Cristo. Tertuliano (197 d.C.)

II. Títulos de Jesús

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Isaías 9:6

Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. 1 Corintios 1:24

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación... Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. Colosenses 1:15, 18

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Apocalipsis 22:13

Hermanos, tendríamos que pensar en Jesucristo como Dios y como Juez de los vivos y los muertos. Segunda de Clemente (150 d.C.)

En los discursos de los profetas (Jesús) es llamado Sabiduría, Día, Oriente, Espada, Piedra, Vara, Jacob, Israel, unas veces de un modo y otras de otro. Justino Mártir (160 d.C.)

Que ninguno de entre todos los hijos de Adán sea llamado Dios por sí mismo, o proclamado Señor, lo hemos demostrado por las Escrituras; y que Él solo entre todos los hombres de su tiempo sea proclamado Dios y Señor, siempre Rey, Unigénito y Verbo encarnado. Ireneo (180 d.C.)

Te damos gracias, ¡oh Dios!, por tu bien amado Hijo Jesucristo, a quien Tú has enviado en estos últimos tiempos como Salvador, Redentor y Mensajero de tu voluntad. Hipólito (200 d.C.)

III. La apariencia física de Jesús

Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Isaías 53:2

Nuestro Señor Jesucristo no vino en la pompa de arrogancia o de orgullo, aunque podría haberlo hecho, sino en humildad de corazón, según el Espíritu Santo habló, diciendo: Porque dijo: ... Lo anunciamos en su presencia. Era como un niño, como una raíz en tierra seca. No hay apariencia en Él, ni gloria. Y le contemplamos, y no había en Él apariencia ni hermosura, sino que su apariencia era humilde, inferior a la forma de los hombres. Era un hombre expuesto a azotes y trabajo, experimentado en quebrantos; porque su rostro estaba vuelto. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

(Cristo) se digna nacer hombre sin hermosura, sin honor y sin gloria. Justino Mártir (160 d.C.)

De estas y otras palabras, ¡oh Trifón!, pronunciadas por los profetas, parte se refieren al primer adveni-

miento de Cristo, en que fue anunciado que aparecería sin gloria ni belleza y sujeto a la muerte. Justino Mártir (160 d.C.)

Que el aspecto del Señor carecía de belleza lo atestigua el Espíritu por boca de Isaías: "No hay parecer en él, ni hermosura: lo veremos, mas sin atractivo para que le deseemos, despreciado y desechado entre los hombres." ¿Quién es mejor que el Señor? Aunque la belleza de la carne no es digna de admiración, mostró, eso sí, la verdadera belleza del alma y del cuerpo: la bondad del alma y la inmortalidad de la carne. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No había en Él atractivo ni gloria. Lo vimos y Él no tenía atractivo ni gracia. Más bien fue sin honor, deficiente en comparación a los hijos de los hombres. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN CRISTO, LA DIVINIDAD DE

JOYAS

Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies... Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices. Isaías 3:16-21

Su atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos. 1 Pedro 3:3

Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. Apocalipsis 17:4



La maldad, extendiéndose continuamente, alcanzó e inundó la raza humana; sólo un poco de semilla de justicia quedaba en ella. Porque, además, sobre la tierra tenían lugar uniones ilegítimas: los ángeles fornicaron con las hijas de los hombres, quienes dieron a luz unos hijos que por su enorme estatura fueron llamados gigantes. Los ángeles, entonces, dieron a sus esposas como regalo malignas enseñanzas. Les enseñaron la manera de obtener extractos de flores y plantas, tintes y pinturas, joyas y cosméticos... Y una vez desencadenadas tales cosas, el mal se expandió hasta desbordar, y la justicia disminuyó hasta casi desaparecer. Ireneo (180 d.C.)

La esposa casta, consagrando su tiempo al marido, honra sinceramente a Dios; en cambio, si ama las joyas, se separa de Dios y del santo matrimonio, cambiando a su esposo por las joyas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Si (Jesús) suprime de nosotros toda preocupación por el vestir, por la comida y por todo lo innecesario... ¿Cuál creemos que será su opinión acerca del adorno rebuscado, del tinte de las lanas, del lujo en los colores, del refinamiento de piedras preciosas y del oro trabajado? Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Que no se perforen contra la naturaleza las orejas de las mujeres para colgar aretes y pendientes. No, no es lícito forzar a la naturaleza contra su voluntad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Las mujeres cargadas de oro, que se ejercitan en los rizados de sus trenzas, en los perfumes de las mejillas, en las líneas de los ojos, en los tintes de sus cabellos... Dichas mujeres se preocupan muy poco de cuidar de su hogar y del marido y, hurtando la bolsa de éste, desvían los gastos hacia sus deseos, para tener a muchos como testigos de su aparente belleza; preocupadas todo el día por sus cosméticos, pierden su tiempo en compañía de esclavos comprados a un alto precio. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(Las mujeres paganas) están pálidas por los maquillajes, y son presa fácil de las enfermedades por tener una carne ya consumida al haber sido sombreada por los productos, ofendiendo así al Creador de los hombres, como si no se les hubiera otorgado una belleza digna. Es natural que sean perezosas para las faenas domésticas, como si estuvieran pintadas, expuestas a la contemplación, no nacidas para el trabajo del hogar. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Aquellos ángeles que inventaron las joyas y otras cosas son señalados bajo condenación al castigo de la

muerte. Son los mismos ángeles que se precipitaron desde el cielo sobre las hijas de los hombres... Ellos concedieron peculiarmente a las mujeres los medios que sirven de ostentación femenina: la alhajas, los tintes... y los polvos negros que hacen resaltar los párpados y las pestañas. Tertuliano (198 d.C.)

Las joyas, los adornos y los artículos de belleza no son apropiados para nadie, excepto para prostitutas y mujeres sin modestia. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN COSMÉTICOS; MODESTIA; VESTIMENTA

JUAN, EL APÓSTOL

Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?... Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Juan 21:20, 24

Yo Juan, su hermano, y copartícipe su en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Apocalipsis 1:9



El apóstol Juan desterrado a la isla de Patmos.

Después que Domiciano reinó un solo año, Nerva, quien, habiendo llamado a Juan de la isla de Patmos, le permitió habitar en Efeso, siendo entonces el único sobreviviente de los doce discípulos, y habiendo escrito el evangelio que lleva su nombre, alcanzó la gracia del martirio. Papías (120 d.C.)

Cuán dichosa es esta iglesia (de Roma), en la que los apóstoles derramaron toda su doctrina juntamente con su sangre... donde el apóstol Juan fue sumergido en aceite ardiente sin sufrir daño alguno, para ser luego desterrado a una isla. Tertuliano (197 d.C.)

Así lo afirma también el erudito Orígenes en su interpretación del evangelio de Mateo, afirmando que

Juan sufrió el martirio, dejando entender que recibió esta noticia de los sucesores de los apóstoles. Eusebio (320 d.C.)

Ireneo y otros registraron que Juan el teólogo y apóstol sobrevivió hasta los tiempos de Trajano; después de aquel tiempo, Papías de Hierápolis y Policarpo, obispo de Esmirna, que fueron oyentes suyos, llegaron a ser bien conocidos. Eusebio (320 d.C.)

VER TAMBIÉN APOCALIPSIS; PEDRO Y PABLO

JUDAÍSMO

I. Actitud de los cristianos frente al judaísmo

II. Los judíos persiguieron a los cristianos

III. Los judíos rechazaron a Dios

I. Actitud de los cristianos frente al judaísmo

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Mateo 21:42

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios. Romanos 2:28-29

No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Romanos 9:6-7

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Gálatas 3:28

Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Gálatas 4:28

No se dejen seducir por doctrinas extrañas ni por fábulas anticuadas que son sin provecho. Porque si incluso en el día de hoy vivimos según la manera del judaísmo, confesamos que no hemos recibido la gracia; porque los profetas divinos vivían según Cristo Jesús. Ignacio (105 d.C.)

Es absurdo hablar de Jesucristo y al mismo tiempo practicar el judaísmo. Porque el cristianismo no creyó (se unió con) en el judaísmo, sino el judaísmo en el cristianismo, en el cual toda lengua que creyó fue reunida a Dios. Ignacio (105 d.C.)

Pero si alguno propone el judaísmo entre ustedes no le escuchen, porque es mejor escuchar el cristianismo de uno que es circuncidado que escuchar el judaísmo de uno que es incircunciso. Pero si tanto el uno como el otro no les hablan de Jesucristo, yo los tengo como lápidas de cementerio y tumbas de muertos, en las cuales están escritos sólo los nombres de los hombres. Ignacio (105 d.C.)

Porque en tanto que los griegos, al ofrecer estas cosas a imágenes insensibles y sordas, hacen una ostentación de necedad, los judíos, considerando que están ofreciéndolas a Dios, como si Él estuviera en necesidad de ellas, deberían en razón considerarlo locura y no adoración religiosa. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Pero los que creen que le ofrecen (a Dios) sacrificios con sangre y sebo y holocaustos, y le honran con estos honores, me parece a mí que no son en nada distintos de los que muestran el mismo respeto hacia las imágenes sordas. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

El que los cristianos tengan razón, por tanto, manteniéndose al margen de la insensatez y error común de los judíos, y de su excesiva meticulosidad y orgullo. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

(Los cristianos) ni observan la superstición de los judíos. Pero, además, sus escrúpulos (de los judíos) con respecto a las carnes, y su superstición con referencia al sábado y la vanidad de su circuncisión y el disimulo de sus ayunos y lunas nuevas, yo [no] creo que sea necesario que tú aprendas a través de mí que son ridículas e indignas de consideración alguna. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Hemos leído que todas las escrituras son dadas para edificación. Parece que, por esta misma razón, son rechazadas por los judíos, por todas las porciones que hablan de Cristo. Tampoco nos debe sorprender que no hayan recibido algunas escrituras que hablen acerca del cual a quien no han recibido. Justino Mártir (160 d.C.)

Por eso aun en nuestros tiempos lo que se lee en la ley les parece una fábula a los judíos. Es que no tienen aquello que lo explica todo, como es lo que toca a la venida del Hijo de Dios hecho hombre. Ireneo (180 d.C.)

II. Los judíos persiguieron a los cristianos

Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Hechos 12:2-3

Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Hechos 13:50

Los judíos hacen guerra contra los cristianos como extraños, y los griegos los persiguen, y, pese a todo, los que los aborrecen no pueden dar razón de su odio. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Y como los judíos, en cuyas manos están los libros de los profetas, no entendieron esto, tampoco reconocieron a Cristo cuando vino, sino que nos aborrecen a nosotros, que creemos que vino y demostramos que fue crucificado por ellos, según estaba profetizado. Justino Mártir (160 d.C.)

Y con razón y justicia se ha venido todo eso (la destrucción de Jerusalén) a ustedes (los judíos), que mataron al Justo y antes de Él a sus profetas. Y ahora desechan a los que esperan en Él y en el Dios omnipotente y hacedor de todas las cosas, que le envió, y, en cuanto es de su parte. Lo deshonran, maldiciendo en sus sinagogas a los que creen en Cristo. Justino Mártir (160 d.C.)

III. Los judíos rechazaron a Dios

Y no penséis decir dentro de ustedes mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Mateo 3:9

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra. Romanos 2:28-29

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo. Gálatas 3:28

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Apocalipsis 3:9

Niegan a Cristo, Hijo de Dios; son semejantes a los gentiles, por más que en cierto modo parecen acercarse a la verdad, de la que realmente se alejaron. Esto baste sobre los judíos. Aristides (125 d.C.)

Hemos leído que todas las escrituras son dadas para edificación. Parece que, por esta misma razón, son rechazadas por los judíos, por todas las porciones que hablan de Cristo. Tampoco nos debe sorprender que no hayan recibido algunas escrituras que hablen acerca del cual a quien no han recibido. Justino Mártir (160 d.C.)

(Dirigido a los judíos) Y el colmo de su maldad es que, después que le asesinaron, siguieron odiando al Justo y a los que a Él le deben el ser lo que son: piadosos, justos y humanos. Justino Mártir (160 d.C.)

Los judíos ya no la ofrecen, porque sus manos están llenas de sangre; pues rechazaron al Verbo, por medio del cual se ofrece a Dios el sacrificio. Ireneo (180 d.C.)

Aquel pueblo, extraviado, no reconocía a su Señor, no fue circuncidado en su razón, no fue iluminado en sus tinieblas, no vio a Dios, renegó del Señor, dejó de ser Israel, persiguió a Dios, quiso humillar a Cristo, y quien lo crucificó como ladrón, lo coronó como rey. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Sabrás entonces que (los judíos) por su maldad han merecido esta suerte (alusión a la destrucción de Jerusalén) y que nada les ha sucedido que no les fuera antes predicho que ocurriría si perseveraban en su obstinación. Así comprenderás que abandonaron a Dios antes de ser abandonados por Él... y fueron entregados por Dios por haber desertado de sus leyes. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

¿Por qué el pueblo judío, infiel e ingrato con los favores de Dios, se apartó del Señor, sino por la impaciencia?... nunca desistió de mostrar su impaciencia, puesto que no aguantaba nunca las amonestaciones y el gobierno de Dios, llegando a matar a sus profetas y justos y hasta llevar a la cruz y al martirio al Señor. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN LEY MOSAICA

JUDAS ISCARIOTE

Como ejemplo grande de impiedad anduvo en este mundo Judas, quien llegó a hincharse de tal modo en su carne que no podía pasar ni siquiera por donde pasa fácilmente un carro; ni aun la sola mole de su cabeza. Porque dicen que los párpados de sus ojos se le hincharon de tal modo, que ni él podía absolutamente ver la luz, ni le era tampoco posible a ningún médico verle los ojos ni aun con el auxilio de un antejo. A tal profundidad estaban de la superficie exterior. Sus partes vergonzosas dicen que aparecían más repugnantes y mayores que cuanto hay de indecoroso y que echaba por ellas de todo su cuerpo pus y gusanos para escarnio, sobre los propios excrementos. Papías (120 d.C.)

Y después de muchos tormentos y castigos, (Judas) murió, dicen, en un lugar de su propiedad, que quedó desierto y despoblado hasta el presente a causa del mal olor. Es más, hasta el día de hoy no puede nadie pasar cerca de aquel lugar si no se tapa las narices

con las manos. Tan enorme fue la putrefacción que se derramó de su carne sobre la tierra. Papías (120 d.C.)

JUDAS, EL EVANGELIO DE

VER HEREJES (II. 1.4. Los cainitas)

JUICIO FINAL

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Mateo 25:31-32

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. Juan 5:28-29

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Romanos 14:10-12

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Apocalipsis 20:12

Te acordarás noche y día del día del juicio, y buscarás cada día las personas de los santos. Ya predicando la palabra, y caminando para consolar y meditando para salvar un alma por la palabra, ya ocupado en oficio manual, trabajarás para rescate de tus pecados. Bernabé (70-130 d.C.)

Sean discípulos de Dios, inquiriendo qué busca el Señor de ustedes, y obren de manera que sean hallados en el día del juicio. Bernabé (70-130 d.C.)

Estén atentos, pues, hermanos, para que sus beneficios, que son muchos, no se vuelvan en juicio contra nosotros, si no andamos como es digno de Él. Por tanto, es bueno que no nos apartemos de su voluntad. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Si un hombre no se abstiene de la codicia será corrompido por la idolatría y será juzgado como uno de los gentiles que no conocen el juicio del Señor. ¡Cómo! ¿No saben que los santos juzgarán al mundo, según enseña Pablo? Policarpo (135 d.C.)

Policarpo dijo: “Tú me amenazas con fuego que arde un rato y después se apaga; pero no sabes nada

del fuego del juicio futuro y del castigo eterno, que está reservado a los impíos. ¿Por qué te demoras? Haz lo que quieras.” Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Porque si nos desprendemos de estos goces y vencemos nuestra alma, rehusando dar satisfacción a sus concupiscencias, seremos partícipes de la misericordia de Jesús. Porque saben que el día del juicio está acercándose, como un horno encendido, y los poderes de los cielos se disolverán, y toda la tierra se derretirá como plomo en el fuego, y entonces se descubrirá el secreto y las obras ocultas de los hombres. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Y los no creyentes verán su gloria y su poder, y se quedarán asombrados al ver el reino del mundo entregado a Jesús, y dirán: Ay de nosotros, porque Tú eras, y nosotros no te conocimos y no creímos en Ti; y no obedecimos a los presbíteros cuando nos hablaban de nuestra salvación. Y su gusano no morirá, y su fuego no se apagará, y serán hechos un ejemplo para toda carne. Está hablando del día del juicio, cuando los hombres verán a aquellos que, entre ustedes, han vivido vidas impías y han puesto por obra falsamente los mandamientos de Jesucristo. Pero los justos, habiendo obrado bien y sufrido tormentos y aborrecido los placeres del alma, cuando contemplan a los que han obrado mal y negado a Jesús con sus palabras y con sus hechos, cuando sean castigados con penosos tormentos en un fuego inextinguible, darán gloria a Dios, diciendo: Habrá esperanza para aquel que ha servido a Dios de todo corazón. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Porque si Dios hubiera dado la recompensa de los justos inmediatamente, entonces nuestro entrenamiento habría sido un pago constante y sonante, no un entrenamiento en la piedad; porque no habríamos sido justos yendo en pos de lo que es piadoso, sino de las ganancias. Y por esta causa el juicio divino alcanza al espíritu que no es justo, y lo llena de cadenas. Segunda de Clemente (150 d.C.)

(Cristo) De nuevo vendrá en la gloria como salvador de todos los que se salvan y como juez de los que son juzgados, para enviar al fuego eterno a quienes desfiguran su verdad y desprecian a su Padre y su venida. Ireneo (180 d.C.)

Anunció a un solo y único Señor, que en el tiempo de Noé envió el diluvio para castigar la desobediencia de los seres humanos, y en tiempo de Lot hizo llover fuego del cielo para castigar los muchos pecados de los sodomitas. De modo semejante en el día del juicio castigará la desobediencia y los pecados. Y dijo que ese día sería más tolerable para Sodoma y Gomorra que para la ciudad o casa que rechazare la palabra de sus apóstoles: “Y tú, Caper-

naúm, ¿acaso piensas alzarte hasta el cielo? Caerás hasta el infierno. Porque si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en ti tuvieron lugar, aún duraría hasta el día de hoy. En verdad les digo: el día del juicio será más tolerable para los habitantes de Sodoma que para ustedes.” Ireneo (180 d.C.)

El día del juicio universal será más tolerable para los habitantes de Sodoma que para quienes, habiendo visto los milagros que realizaba, no creyeron en él ni recibieron su enseñanza. Porque, así como por su venida derramó mayor gracia sobre quienes creyeron en él y cumplieron su voluntad, de igual manera infligirá mayor castigo a quienes no creyeron; pues, es igualmente justo para todos. Ireneo (180 d.C.)

Resucitado y subido al cielo, espera a la diestra del Padre el momento por Él fijado para juzgar a todos sus enemigos que a Él habían de ser sometidos. Los enemigos son todos los que fueron hallados en rebelión: ángeles, arcángeles, principados, tronos, que menosprecian la verdad. Ireneo (180 d.C.)

Rogamos también por los emperadores, por sus ministros, por las potestades, por el estado del siglo, por la paz de todos y por el retardo del juicio final. Tertuliano (197 d.C.)

Nuestro Dios que una vez destinó el día fijo para juzgar a los hombres cuando el mundo se acabare, no precipita anticipadamente el distinguir las personas antes que se acabe; pues el discernir entre los méritos de las personas, es una condición esencial del acto judicial. Tertuliano (197 d.C.)

Ciertamente que si la razón de la resurrección es para que todos asistan al juicio destinado, y allí oigan la sentencia final del juicio de Dios, será necesario que se presente allí el mismo que obró para que de las obras buenas o malas. Por esto han de presentarse también los cuerpos; pues el alma sola sin carne, no padece penas corporales, y ya que las almas han de ser juzgadas de las obras que hicieron con dependencia del cuerpo... es razonable que el cuerpo sea examinado por el servicio que hizo al alma. Tertuliano (197 d.C.)

Después de mil años, durante los cuales se terminará la resurrección de los santos, que tendrá lugar con mayor o menor rapidez según hayan sido pocos o muchos sus méritos, seguirá la destrucción del mundo y la conflagración de todas las cosas. Entonces vendrá el juicio, y cambiados en un abrir y cerrar de ojos en cuerpos angelicales, es decir, revistiéndonos de un manto de incorruptibilidad, seremos transportados al reino celestial. Tertuliano (197 d.C.)

Aquellos que hicieron el bien serán asignados con justicia a la dicha eterna. A los que amaron la maldad les será dado el castigo eterno. Hipólito (200 d.C.)

El fin y la consumación del mundo y el odioso tiempo del Anticristo ya están acercándose. Cipriano (250 d.C.)

También las voces de los profetas en el mundo, de acuerdo a lo celestial, anuncian que el fin y la destrucción de todas las cosas vendrán en breve. Ellos describen la última época del fatigado y desgastado mundo. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN CASTIGOS Y GALARDONES ETERNOS; MUERTOS; RESURRECCIÓN; ÚLTIMOS DÍAS; VIDA PRESENTE Y EL REINO CELESTIAL, LA

JURAMENTOS

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios. Mateo 5:33-34

Pero sea su hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. Mateo 5:37

Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que

vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación. Santiago 5:12

Él les ordenó no sólo a jurar falsamente, sino a no jurar por nada. Ireneo (180 d.C.)

¿Cómo pudiera el que es fiel mostrarse infiel, exigiendo un juramento?... Porque ni siquiera él mismo jura, sino afirma por decir 'sí', o niega por decir 'no'. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¡Quede suprimido el elogio y el juramento acerca de los artículos que se venden, quede también suprimido el juramento para lo demás! Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nada tengo que decir contra el perjurar, ya que según nuestra ley ni siquiera juramos. Tertuliano (197 d.C.)

Un soldado de la autoridad civil tiene que ser enseñado a no matar a ningún hombre y rehusar matar si se le ordena hacerlo, y también rehusar prestar el juramento. Si no está dispuesto a cumplir con esto, tiene que ser rechazado [para el bautismo]. Hipólito (200 d.C.)

VER TAMBIÉN LEY MOSAICA; SERMÓN DEL MONTE

L

LAVATORIO DE LOS PIES

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio. Juan 13:8-10

Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras... si ha lavado los pies de los santos. 1 Timoteo 5:9-10

Ahora, en los últimos días, cuando llegó el cumplimiento del tiempo de la libertad, la Palabra misma la cumplió: "Lavó las inmundicias de las hijas de Sión," cuando lavó los pies de los discípulos con sus propias manos. En el principio, por medio de nuestros primeros padres, fuimos entregados a la esclavitud, sujetándonos a la muerte. Asimismo, por último, por medio del nuevo Hombre todos los que eran sus discípulos desde el principio fueron limpiados y lavados de las cosas que pertenecen a la muerte. Por tanto, éstos pueden vivir para Dios. Porque el que lavó los pies de los discípulos, santificó todo el cuerpo y lo dejó limpio. Ireneo (180 d.C.)

"Si he lavado los pies de los santos," quiere decir, si ella ha cumplido las obras más bajas para los santos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿(Qué esposo incrédulo permitirá a su esposa) ofrecer agua para los pies de los santos? Tertuliano (205 d.C.)

LEY MOSAICA

- I. Los cristianos no están bajo la ley
- II. El significado espiritual de la ley
- III. El propósito de la ley

I. Los cristianos no están bajo la ley

Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades. Oseas 2:11

Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Romanos 10:4

Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz. Efesios 2:15

Y a ustedes, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de su carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz. Colosenses 2:13-14

En efecto, el Señor, por medio de todos sus profetas, nos ha manifestado que no tiene necesidad ni de sacrificios ni de holocaustos ni de ofrendas, diciendo en una ocasión: ¿Qué se me da a mí de la muchedumbre de sus sacrificios?, dice el Señor. Harto estoy de sus holocaustos... Ahora bien, todo eso (el antiguo pacto) lo invalidó el Señor, a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano de hombre. Y así dice de nuevo a ellos: ¿Acaso fui yo quien mandé a sus padres, cuando salían de la tierra de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios? ¿O no fue más bien esto lo que les mandé, a saber: que ninguno de ustedes guarde en su corazón rencor contra su hermano y que no amaran el falso juramento? Bernabé (70-130 d.C.)

Es absurdo hablar de Jesucristo y al mismo tiempo practicar el judaísmo. Porque el cristianismo no creyó en el judaísmo, sino el judaísmo en el cristianismo, en el cual toda lengua que creyó fue reunida a Dios. Ignacio (105 d.C.)

Porque el que hizo los cielos y la tierra y todas las cosas que hay en ellos, y nos proporciona todo lo que necesitamos, no puede Él mismo necesitar ninguna de estas cosas que El mismo proporciona a aquellos que se imaginan que están dándoselas a Él. Pero los que creen que le ofrecen sacrificios con sangre y sebo y holocaustos, y le honran con estos honores, me parece a mí que no son en nada distintos de los que muestran el mismo respeto hacia las imágenes sordas; porque los de una clase creen apropiado hacer ofrendas a cosas incapaces de participar en el honor,

la otra clase a uno que no tiene necesidad de nada. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

La ley dada sobre el monte Horeb es ya vieja y los atañe sólo a ustedes; pero la otra (la nueva) pertenece a todos absolutamente. Ahora bien, una ley puesta contra otra ley, anula la primera; y un testamento hecho posteriormente, deja igualmente sin efecto el primero. Y a nosotros Cristo nos ha sido dado como ley eterna y última y como testamento fiel, después del cual ya no hay ni ley ni ordenación ni mandamiento. Justino Mártir (160 d.C.)

La ley, en efecto, no afirmará más: no cometer adulterio a aquel que ni siquiera ha deseado la mujer de otro; o no matar a aquel que ha erradicado de sí la ira y la enemistad; o no desear el campo de tu vecino, su buey o su asno a los que no tienen ambición por las cosas terrenas sino que acumulan provisiones para el cielo; ni siquiera ojo por ojo, diente por diente a quien no tiene enemigos y a todos trata como prójimo y por eso no levanta la mano para vengarse; no exigirá los diezmos de quien ha consagrado a Dios todos sus bienes y ha dejado padre, madre y toda su familia para seguir al Verbo de Dios. Ya no mandará guardar un día de reposo al que todos los días observa el sábado, es decir, al que rinde culto a Dios en el templo de Dios que es el cuerpo del hombre y practica siempre la justicia. Prefiero misericordia, dice, al sacrificio, el conocimiento de Dios a los holocaustos. Pero el impío que inmola un ternero es como si matase a un perro, y cuando ofrece flor de harina es como si ofreciese sangre de cerdo. Ireneo (180 d.C.)

Prueba de que estas prácticas (de la ley) no justificaban al ser humano, sino que servían de signo al pueblo, es que Abraham “creyó y le fue contado por justicia, hasta el punto de llamarse el amigo de Dios,” sin la circuncisión y sin la observancia del sábado... Toda la enorme multitud de justos que existieron antes de Abraham, así como todos los patriarcas que vivieron antes de Moisés, fueron justificados sin lo que hemos dicho. Ireneo (180 d.C.)

“El Señor me mandó en aquel momento enseñarles estos preceptos y mandatos.” Por este motivo en el Nuevo Testamento de la libertad abolió los mandamientos que les había dado como en figura para el estado de servidumbre. Ireneo (180 d.C.)

Y la antigua sinagoga tenía por marido a la ley... Por lo tanto no necesitamos de la ley como maestro; he aquí que nosotros hablamos con el Padre y estamos en su presencia convertidos en niños sin malicia y afincados en la justicia y honestidad. Ireneo (180 d.C.)

Es decir, el pueblo (judío) tenía un valor antes de que se estableciera la iglesia, y la ley era maravillosa antes de que resplandeciera la luz del evangelio. Pero cuando surgió la iglesia y se presentó el evangelio, se hizo vano lo que era figura, y su fuerza pasó a la realidad; la ley llegó a su cumplimiento, y traspasó su fuerza al evangelio. El pueblo (de Israel) perdió su razón de ser, así que se estableció la iglesia, la figura fue abolida, así que apareció el Señor. Lo que antes era valioso, ha quedado ahora sin valor, pues se ha manifestado lo que realmente era valioso por naturaleza. Melitón de Sardis (190 d.C.)

Nosotros no seguimos a los judíos en sus observancias en cuanto a la comida, sus días sagrados, ni sus señales corporales bien conocidas (la circuncisión). Tertuliano (197 d.C.)

La ley antigua que le había sido dada a Moisés estaba a punto de terminar, y una nueva ley iba a ser dada. Otra disposición y un nuevo pacto iban a ser entregados. El antiguo bautismo iba a cesar y el nuevo iba a comenzar. Cipriano (250 d.C.)

Los (líderes religiosos judíos) alegaron otras causas para su enojo... a saber, que Jesús destruyó la obligación de la ley dada por Moisés. Es decir, Él no descansó los sábados, sino que obró haciendo bien a los hombres. Además, abolió la circuncisión y sustrajo la necesidad de abstenerse de la carne de los cerdos... Sin embargo, Él no hizo esto por su propio juicio, sino según la voluntad de Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

II. El significado espiritual de la ley

Porque sabemos que la ley es espiritual. Romanos 7:14

Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. 1 Corintios 9:9-10

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. 1 Corintios 10:1-4

Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. 2 Corintios 3:14-16

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. Hebreos 10:1

Y lo que Moisés dijo: No comerán cerdo ni águila, ni gavián ni cuervo, ni pez alguno que no tenga escamas, no es sino que tomó tres símbolos en inteligencia. Por lo demás, se dice en el Deuteronomio: Y estableceré con este pueblo justificaciones. Luego no está el mandamiento del Señor en no comer, sino que Moisés habló en espíritu... Ahora bien, el cerdo lo dijo por lo siguiente: "No te juntarás, dice, con hombres tales que son semejantes a los cerdos; es decir, que cuando lo pasan prósperamente, se olvidan del Señor, y cuando se ven necesitados, reconocen al Señor, al modo que el cerdo, cuando come, no sabe de su señor; mas cuando tiene hambre, gruñe y, una vez que toma su comida, vuelve a callar. Tampoco comerás el águila, ni el gavián, ni el milano, ni el cuervo. No te juntarás, dice, ni te asemejarás a hombres tales, que no saben procurarse el alimento por medio del trabajo y del sudor, sino que arrebatan en su iniquidad lo ajeno, y acechan como si anduvieran en sencillez, y miran por todas partes a quién despojar por medio de su avaricia, al modo que estas aves son las únicas que no se procuran a sí mismas su alimento, sino que, posadas ociosamente, buscan la manera de devorar las carnes ajenas, siendo perniciosas por su maldad. Y no comerás, dice, la morena ni el pólipo ni la sepia (tipos de peces). No te asemejarás, dice, juntándote con ellos, a hombres tales, que son impíos hasta el cabo y están ya condenados a muerte, al modo que estos peces, que son los únicos maldecidos, se revuelcan en el fondo del mar y no nadan como los otros, sino que habitan en la tierra del fondo. Mas tampoco comerás liebre. ¿Por qué? No serás corruptor ni te asemejarás a los tales. Porque la liebre multiplica cada año su año, pues cuantos años vive, tantos agujeros tiene. En conclusión, tomando Moisés tres símbolos sobre los alimentos, así habló en espíritu mas ellos lo entendieron, conforme al deseo de la carne, como si se tratara de la comida. Bernabé (70-130 d.C.)

Pasando a otro punto, también acerca del sábado, se escribe en el decálogo, es decir, en las diez palabras que habló Dios en el monte Sinaí a Moisés cara a cara: Y santifiquen el sábado del Señor con manos limpias y corazón puro. Y en otro lugar dice: Si mis hijos guardaren el sábado, entonces pondré sobre ellos mi misericordia. Del sábado habla al principio de la creación: E hizo Dios en seis días las obras de sus manos y las acabó en el día séptimo, y descansó en él y lo santificó. Atiendan, hijos, qué quiere decir lo de: Los acabó en seis días. Esto significa que en

seis mil años consumará todas las cosas el Señor, pues un día es para Él mil años. Lo cual, Él mismo lo atestigua, diciendo: He aquí que el día del Señor será como mil años. Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas. Y descansó en el día séptimo. Esto quiere decir: Cuando venga su hijo y destruya el siglo del inicuo y juzgue a los impíos y mudare el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará de verdad en el día séptimo. Y por contera dice: Lo santificarás con manos limpias y corazón puro. Ahora, pues, si pensamos que pueda nadie santificar, sin ser puro de corazón, el día que santificó Dios mismo, nos equivocamos de todo en todo. Consiguientemente, entonces por nuestro descanso lo santificaremos de verdad, cuando, justificados nosotros mismos y en posesión ya de la promesa, seremos capaces de santificarlo; es decir, cuando ya no exista la iniquidad, sino que nos hayamos vuelto todos nuevos por el Señor, entonces, si, santificados primero nosotros, podremos santificar el día séptimo. Bernabé (70-130 d.C.)

Por último, les dice: Sus novilunios y sus sábados no los aguantó. Miren cómo dice: No me son aceptables sus sábados de ahora, sino el que yo he hecho, aquél en que, haciendo descansar todas las cosas, haré el principio de un día octavo, es decir, el principio de otro mundo... Por eso justamente nosotros celebramos también el día octavo (el domingo) con regocijo, por ser día en que Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos. Bernabé (70-130 d.C.)

Por eso aun en nuestros tiempos lo que se lee en la ley les parece una fábula a los judíos. Es que no tienen aquello que lo explica todo, como es lo que toca a la venida del Hijo de Dios hecho hombre. En cambio para los cristianos, cuando lo leen, se convierte en el tesoro escondido en el campo, revelado y explicado por la cruz de Cristo. Ireneo (180 d.C.)

De acuerdo al apóstol, la ley es espiritual. Ella contiene las representaciones de los bienes futuros. Por tanto, acérquense y quitemos de la letra el velo que se extiende sobre ella y consideremos su significado real y verdadero. Metodios (290 d.C.)

Nosotros afirmamos que la ley tiene un doble sentido, el literal y el espiritual, lo cual fue enseñado ya por algunos de nuestros predecesores... El profeta no se contradice patentemente en un mismo pasaje, sino que el mismo Pablo, de acuerdo con esto, dijo que "la letra," que equivale al sentido literal, mata, pero el "espíritu" que es lo mismo que decir el sentido espiritual, vivifica... Así también Pablo, cuando quiere atacar el sentido literal de la ley dice: "Si el misterio de la muerte, grabado con letras en

las piedras se hizo con gloria, hasta el punto de que los hijos de Israel no podían mirar al rostro de Moisés a causa de la gloria de aquel rostro, que tenía que desvanecerse, ¿cómo no será más glorioso el ministerio del espíritu?” Pero cuando se pone a admirar y a aceptar la ley, la llama espiritual diciendo: “Sabemos que la ley es espiritual” y la acepta con estas palabras: “De suerte que la ley es santa, y el mandamiento es santo y justo y bueno.” Orígenes (225 d.C.)

Nosotros, los que somos de la iglesia, recibimos a Moisés con sobrada razón, y leemos sus escritos, pensando que él, como profeta a quien Dios se ha revelado, ha descrito en símbolos, alegorías y figuras los misterios futuros, que nosotros enseñamos que se han cumplido a su tiempo. El que no comprenda esto en este sentido, ya sea judío o de los nuestros, no puede ni siquiera mantener que Moisés sea profeta. Orígenes (225 d.C.)

III. El propósito de la ley

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, Gálatas 3:24-25

También llamó a la ley nuestro maestro hasta la venida de Jesucristo. ¡Que no se culpe a la ley por la incredulidad de algunos! Pues la ley a nadie prohibió creer en el Hijo de Dios. Ireneo (180 d.C.)

El Señor no abolió los preceptos naturales de la ley, por los cuales se justifica el ser humano, los cuales incluso guardaban antes de la ley aquellos que fueron justificados por la fe y agradaban a Dios; por el contrario, los amplió y llevó a la perfección como lo muestran sus palabras: “Se dijo a los antiguos: No cometerás adulterio. Pero yo les digo: todo aquel que viere a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.” Y añadió: “Se ha dicho: No matarás. Pero yo les digo: todo el que sin motivo se enoje contra su hermano, es reo de juicio.” ... Y otras cosas parecidas... Y es que la ley, como había sido promulgada para siervos, educaba mediante acciones externas y corporales, ajenas al alma, tratando de atraerla como quien la ata a la obediencia a los preceptos, a fin de que los seres humanos aprendiesen a someterse a Dios. Ireneo (180 d.C.)

Como un arquitecto Dios proyectaba la construcción de la obra salvadora... Cuando andaban errando en el desierto, les dio la más adecuada de las leyes... De muchas maneras preparó al género humano a fin de que la salvación le viniese como una sinfonía. Ireneo (180 d.C.)

De esta manera dio al pueblo las leyes para fabricar la tienda y el templo, para elegir a los levitas, y para

establecer el servicio de los sacrificios, oblaciones y ritos de purificación. No porque necesitase algo de esto... “Todo esto les sucedía en figura; y se ha escrito para instrucción de quienes venimos al final de los tiempos.” Por los tipos aprendían a temer a Dios y a perseverar en su servicio... De esta manera la ley era para ellos una educación y una profecía de los bienes futuros. Pues en un principio Dios amonestó a los seres humanos por medio de los preceptos naturales que desde el inicio inscribió en su naturaleza, es decir por los diez mandamientos. Ireneo (180 d.C.)

La salvación del Señor y la realidad fueron prefiguradas en el pueblo (judío), y las prescripciones del evangelio fueron preanunciadas por la ley. De esta suerte, el pueblo era como el esbozo de un plan, y la ley, la letra de una parábola; pero el evangelio es la explicación de la ley y su cumplimiento, y la iglesia el lugar donde aquello se realiza. Melitón de Sardis (190 d.C.)

Y aun es posible que la filosofía fuera dada directamente (por Dios) a los griegos antes de que el Señor los llamase: porque era un maestro para conducir a los griegos a Cristo, como la ley lo fue para los hebreos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Para esto se dio la ley, la cual no anula, sino que pone a prueba la libertad con que uno o libremente se somete o libremente la transgrede. Por esto tenían que estar ambos caminos abiertos al libre albedrío. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN ALTAR; CARGOS PÚBLICOS; CIRCUNCISIÓN; COMIDAS; DIEZMOS; DIVORCIO; GUERRA; JUDAÍSMO; PACTOS, LOS DOS; SÁBADO; SACRIFICIOS Y HOLOCAUSTOS; TEMPLOS

LIBRE ALBEDRÍO Y PREDESTINACIÓN

- I. El libre albedrío en los hombres y ángeles
- II. La elección
- III. La predestinación
- IV. Sinergismo

I. El libre albedrío en los hombres y ángeles

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra ustedes, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia. Deuteronomio 30:19

Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía, comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos. Proverbios 1:29-31

Si quisierais y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisierais y fuereis rebeldes, serán consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho. Isaías 1:19-20

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios. Miqueas 6:8

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Mateo 7:21

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Mateo 7:24

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios. Apocalipsis 3:10-12

Y así dice la Escritura: No se tienden injustamente las redes a los inconstantes. Lo cual quiere decir que con razón se perderá el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se precipita a sí mismo por el camino de las tinieblas. Bernabé (70-130 d.C.)

Escribo a todas las iglesias, y hago saber a todos que de mi propio libre albedrío muero por Dios, a menos que ustedes me lo estorben. Ignacio (105 d.C.)

Por el contrario, cada uno camina, según el mérito de sus acciones, hacia el castigo o hacia la salvación eterna. Si todos los hombres fuesen conscientes de esto, nadie escogería la maldad por un momento, sabiendo que así emprendería la marcha hacia su condena eterna en el fuego, sino que por todos los medios se contendría y se adornaría con las virtudes, para alcanzar los bienes de Dios y verse libre del castigo. Justino Mártir (160 d.C.)

Por otra parte, si el género humano no tiene facultad para huir de las cosas malas y escoger lo bello, no es responsable de nada de lo que haga. Pero demostramos con el siguiente argumento que el hombre obra bien o mal por libre decisión del espíritu. Justino Mártir (160 d.C.)

El Espíritu Santo reprende a los hombres porque habiendo sido creados impasibles e inmortales a se-

mejanza de Dios con tal de que guardaran sus mandamientos, y habiéndoles Dios concedido el honor de llamarse hijos suyos, ellos, por querer asemejarse a Adán y a Eva, se procuran a sí mismos la muerte... Queda así demostrado que a los hombres se les concede el poder ser dioses, y que a todos se da el poder ser hijos del Altísimo, y culpa suya es si son juzgados y condenados como Adán y Eva. Justino Mártir (160 d.C.)

No fuimos creados para la muerte, sino que morimos por nuestra propia culpa. La libertad nos perdió; esclavos quedamos los que éramos libres; por el pecado fuimos vendidos. Nada malo fue hecho por Dios, fuimos nosotros los que produjimos la maldad; y los que la produjimos, somos también capaces de rechazarla." Taciano (160 d.C.)

El hombre fue creado racional, y por ello semejante a Dios, libre en sus decisiones y con un fin en sí mismo; y si alguna vez se convierte en paja y otra en trigo, es por su propia responsabilidad. Ireneo (180 d.C.)

Dios siempre ha protegido, por una parte la libertad y decisión del ser humano, y por otra su exhortación a él: por ello quienes no obedecen son justamente juzgados por su desobediencia, y quienes obedecen y creen reciben la corona incorruptible. Ireneo (180 d.C.)

Esta frase: "¡Cuántas veces quise recoger a tus hijos, pero tú no quisiste!", bien descubrió la antigua ley de la libertad humana; pues Dios hizo libre al hombre, el cual, así como desde el principio tuvo alma, también gozó de libertad, a fin de que libremente pudiese acoger la Palabra de Dios, sin que éste lo forzase. Dios, en efecto, jamás se impone a la fuerza, pues en él siempre está presente el buen consejo. Por eso concede el buen consejo a todos. Tanto a los seres humanos como a los ángeles otorgó el poder de elegir, pues también los ángeles usan su razón, a fin de que quienes le obedecen conserven para siempre este bien como un don de Dios que ellos preservan. En cambio no se hallará ese bien en quienes le desobedecen, y por ello recibirán el justo castigo. Ireneo (180 d.C.)

Si, en efecto, unos seres humanos fueran malos por naturaleza y otros por naturaleza buenos, ni éstos serían dignos de alabanza por ser buenos, ni aquéllos condenables, porque así habrían sido hechos. Pero, como todos son de la misma naturaleza, capaces de conservar y hacer el bien, y también capaces para perderlo y no obrarlo. Ireneo (180 d.C.)

Y también: "Si el criado dice en su corazón: Mi amo tarda en venir, y empieza a golpear a sus compa-

ñeros, a comer, beber y emborracharse, cuando su amo llegue, en el día que menos lo espere, lo echará y le dará su parte entre los hipócritas.” Todos los textos semejantes a éstos, que muestran al ser humano como libre y capaz de tomar decisiones, nos enseñan cómo Dios nos aconseja exhortándonos a obedecerle y apartarnos de la infidelidad, pero sin imponerse por la fuerza. Ireneo (180 d.C.)

Por eso el Señor dice que el reino de los cielos es de los violentos: “Los violentos lo arrebatan,” quiere decir aquellos que se esfuerzan, luchan y continuamente están alerta: éstos lo arrebatan. Ireneo (180 d.C.)

Por su generosidad Dios dio a conocer al ser humano el bien de la obediencia y el mal de la desobediencia... Por eso su conocimiento de ambas cosas va en los dos sentidos, a fin de que pueda elegir lo mejor con discernimiento... Aquellos, pues, que se han apartado de la luz del Padre transgrediendo la ley de la libertad, se han alejado por su culpa, pues se les concedió la libertad y el libre albedrío. Ireneo (180 d.C.)

Crear y obedecer está en nuestro poder. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ni alabanza ni condenación, ni recompensa ni castigo, sería justo si el hombre no tuviera el poder de escoger [lo bueno] y evitar [lo malo], si el pecado fuera involuntario. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Dios no corona a aquellos que se abstienen de lo malo sólo por obligación. Es imposible que una persona viva día tras día de acuerdo a la justicia verdadera en contra de su propia voluntad. El que se hace ‘justo’ bajo obligación de otro no es justo en verdad... Es la libertad de cada persona la que produce la verdadera justicia y revela la verdadera maldad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El hombre fue hecho por Dios como ser libre, capaz de albedrío y decisión propia: precisamente es en esto donde más en particular se manifiesta que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios... en aquello más esencial que procede del mismo Dios, esto es, el alma, que ha recibido el sello del ser divino en lo que se refiere a la libertad de albedrío y de decisión... Dios llama, amenaza y exhorta al hombre que, dotado de voluntad y de libertad, es capaz de obediencia o de rebelión. Tertuliano (197 d.C.)

Le fue concedida plena libertad de elección al hombre en uno u otro sentido, para que siempre fuese dueño de sí para hacer libremente el bien y para evitar libremente el mal; pues, por otra parte, convenía que el hombre estuviera bajo el juicio de

Dios y que fuese justo por sus méritos propios, es decir, libre. En efecto, no podía asignarse razonablemente una recompensa del mal ni del bien a aquel que fuese bueno o malo por obligación, no por voluntad propia. Para esto se dio la ley, la cual no anula, sino que pone a prueba la libertad con que uno o libremente se somete o libremente la transgrede. Por esto tenían que estar ambos caminos abiertos al libre albedrío... una reflexión sobre la libertad del hombre mostrará que él es el culpable de todo el mal que cometió. Tertuliano (197 d.C.)

Sin embargo, habiendo sido otorgada a las criaturas racionales, como hemos mostrado muchas veces, la facultad del libre albedrío, fue esta libertad de su voluntad lo que arrastró a cada una, bien a mejorarse con la imitación de Dios, o a deteriorarse por negligencia. Orígenes (225 d.C.)

Aquellos [paganos] que deciden que el hombre no tiene libre albedrío, sino afirman que se gobierna por las disposiciones inevitables de la suerte, son culpables de impiedad ante el mismo Dios, ya que le hacen la causa y el autor de las maldades humanas. Metodio (290 d.C.)

Toda la creación de Dios, Dios la hizo muy bien. Y él ha dado a cada persona el poder del libre albedrío, y por la misma norma ha instituido la ley de juicio... Y por cierto todo el que quiera, puede guardar sus mandamientos. Pero el que los desprecia y se vuelve en contra de ellos, sin duda alguna tendrá que hacer frente a esa ley de juicio... No cabe duda de que cada persona, utilizando el poder de su libre albedrío, puede fijar su camino en la dirección que él quiera. Arquelao (320 d.C.)

II. La elección

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Colosenses 3:12

Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. 1 Pedro 1:2

Y procuraban día y noche, en toda la comunidad, que el número de sus elegidos pudiera ser salvo, con propósito decidido y sin temor alguno. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

A estos hombres de vidas santas se unió una vasta multitud de los elegidos, que en muchas indignidades y torturas, víctimas de la envidia, dieron un valeroso ejemplo entre nosotros. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Por tanto, acerquémonos a Él en santidad de alma, levantando nuestras manos puras e inmaculadas a Él,

con amor hacia nuestro Padre bondadoso y compasivo, el cual ha hecho de nosotros su porción elegida. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Por tanto, juntémonos con los inocentes e íntegros; éstos son los elegidos de Dios. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputará pecado, ni hay engaño en su boca. Esta declaración de bienaventuranza fue pronunciada sobre los que han sido elegidos por Dios mediante Jesucristo nuestro Señor, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Él también bendijo; he aquí, quita los cielos y los montes y las colinas y los mares, y todas las cosas serán allanadas para sus elegidos, para que Él pueda cumplirles la promesa que había hecho con gran gloria y regocijo, siempre y cuando ellos guarden las ordenanzas de Dios, que han recibido con gran fe. Hermas (150 d.C.)

Porque el Señor juró por su propia gloria, con respecto a sus elegidos: que si, ahora que se ha puesto este día como límite, se comete pecado, después no habrá para ellos salvación; porque el arrepentimiento para los justos tiene un fin; los días del arrepentimiento se han cumplido para todos los santos; en tanto que para los gentiles hay arrepentimiento hasta el último día. Hermas (150 d.C.)

Pero la parte blanca es la edad venidera, en la cual residirán los elegidos de Dios; porque los elegidos de Dios serán sin mancha y puros para la vida eterna. Hermas (150 d.C.)

Son elegidos por su anhelo de una mejor preparación y entrenamiento. Éstos son los que están dispuestos a oír lo que les dice, a poner en orden sus vidas, a progresar por una cuidadosa observancia de la ley de la justicia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

III. La predestinación

Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilatos, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Hechos 4:27-28

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Romanos 8:29

Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad. Efesios 1:4-5

Una de las doctrinas enseñadas por la iglesia es la del juicio justo de Dios. Este hecho estimula a los que creen en él para que vivan piadosamente y que eviten el pecado. Reconocen que lo que nos trae o alabanza o culpa está dentro de nuestro poder. Los siguientes diez párrafos pertenecen a Justino Mártir.

Es nuestra responsabilidad vivir en justicia. Dios exige esto de nosotros, no como si dependiéramos de él, ni de otro, ni de la suerte (como creen algunos), sino como si dependiera de nosotros mismos. El profeta Miqueas demostró eso cuando dijo: 'Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia' [Miqueas 6:8]. Moisés también dijo: 'Yo he puesto delante de ti el camino de la vida y el camino de la muerte. Escoge lo bueno y sigue en él' [Deuteronomio 30:15, 19].

Tome en cuenta cómo nos habla Pablo de manera que da a entender que tenemos libre albedrío y que nosotros mismos somos causa o de nuestra ruina o de nuestra salvación. El dice: '¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras; vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino obedecen a la injusticia' [Romanos 2.4-8].

Pero hay ciertas declaraciones en el Antiguo Testamento como también en el Nuevo que pudieran hacernos concluir lo contrario: Que no depende de nosotros o el guardar sus mandamientos para ser salvos, o el desobedecerlos para perdemos. Así que, examinémoslos uno por uno.

Primero, las declaraciones en cuanto a Faraón han causado dudas en muchos. Dios dijo varias veces: 'Yo endureceré el corazón de Faraón' [Éxodo 4.21]. Claramente, si Faraón fue endurecido por Dios y pecó como resultado de ese endurecimiento, él no fue responsable por su pecado. Y no tuvo libre albedrío.

Vamos a añadir a este pasaje otro que escribió Pablo: 'Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?' [Romanos 9.20-21].

Ya que sabemos que Dios es tanto bueno como justo, veamos cómo el Dios bueno y justo pudo en-

durecer el corazón de Faraón. Tal vez por un ejemplo usado por el apóstol en la epístola a los Hebreos podemos ver que, en una sola obra, Dios puede mostrar misericordia a un hombre mientras endurece a otro, sin la intención de endurecerlo. ‘La tierra’, dice él, ‘bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa al agricultor, por la bendición de Dios. Pero la que produce espinos y abrojos no tiene valor, y está próxima a ser maldecida. Su fin es el ser quemada’ [Hebreos 6.7-8].

Tal vez nos parezca raro que aquel que produce la lluvia dijera: ‘Produzco tanto los frutos como también los espinos de la tierra’. Mas, aunque raro, es cierto. Si no hubiera lluvia, no hubiera ni frutos ni espinos. La bendición de la lluvia, por tanto, cayó aun sobre la tierra improductiva. Pero ya que estaba descuidada y no cultivada, produjo espinos y abrojos. De esta manera, las obras maravillosas de Dios son semejantes a las lluvias. Los resultados opuestos son semejantes a las tierras o cultivadas o descuidadas.

También las obras de Dios son semejantes al sol, el cual pudiera decir: ‘Yo hago suave y hago duro’. Aunque estas acciones son opuestas, el sol no hablaría mentira, porque el calor que suaviza la cera es el mismo que endurece el lodo. De semejante manera, por una parte, los milagros hechos por mano de Moisés endurecieron a Faraón a causa de la maldad de su corazón. Pero suavizaron a la multitud egipcia, que salió de Egipto con los hebreos [Éxodo 12.38].

Veamos a otro pasaje: ‘Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia’ [Romanos 9.16]. Aquí Pablo no niega que los humanos tenemos que hacer algo. Sino alaba la bondad de Dios, quien lleva lo que se hace a su fin deseado. El sencillo deseo humano no basta para alcanzar el fin. Solo el correr no basta para que el atleta gane el premio. Tampoco basta para que los cristianos ganemos el premio que da Dios por Cristo Jesús. Estas cosas se llevan a cabo sólo con la ayuda de Dios.

Como si hablara de la agricultura, Pablo dice: ‘Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo da Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento’ [1 Corintios 3.6-7]. Ahora pudiéramos decir con razón que la cosecha del agricultor no es trabajo sólo del agricultor. Tampoco es trabajo sólo del que riega. Al fin y al cabo, es trabajo de Dios. Así mismo, no es que no tengamos nada que hacer para que nos desarrollemos espiritualmente a la perfección. Mas, con todo, no es obra de sólo nosotros, porque Dios tiene una obra aun más grande que la nuestra. Así es en nuestra salvación. La parte que hace Dios es muchísimo mayor que la nuestra. Justino Mártir (160 d.C.)

Hemos aprendido de los profetas, y lo afirmamos nosotros, que los correctivos, los castigos y los galar-

dones se miden conforme al mérito de los hechos de cada uno. De otra manera, si todo sucediera sólo por suerte, no hubiera nada a nuestro poder. Porque si un hombre se predestinara a lo bueno y otro a lo malo, el primero no merecería la alabanza ni el segundo la culpa. Si los hombres no tuvieran el poder de evitar lo malo y de escoger lo bueno según su propia voluntad, no serían responsables por sus hechos, sean buenos o malos... Porque el hombre no sería merecedor de recompensa o alabanza si él mismo no escogiera lo bueno, o si sólo fuera creado para hacer lo bueno. De igual manera, si un hombre fuera malo, no merecería el castigo, ya que él mismo no hubiera escogido lo malo, siendo él capaz de hacer sólo lo que fue creado para hacer. Justino Mártir (160 d.C.)

Pero, alegan, fue Dios quien endureció el corazón del faraón y de sus ministros. ¿Acaso quienes así lo acusan no han leído lo que en el evangelio respondió Jesús a sus discípulos cuando le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” El contestó: “A ustedes se les concede conocer el misterio del reino de los cielos; a ellos les habló en parábolas para que, viendo, no vean, y oyendo no oigan...” Dios sabe quiénes son los que no habrán de creer, pues conoce de antemano todas las cosas, los entrega a su incredulidad, retira de ellos su rostro y los abandona en las tinieblas que ellos mismos eligieron. ¿Por qué admirarse, entonces, de que en aquel tiempo abandonó en su incredulidad al faraón y a sus ministros, los cuales jamás habrían creído en él? Ireneo (180 d.C.)

(Saturnino, un maestro hereje) enseñó que... El Dios de los judíos sería uno de los ángeles (creadores del mundo). Y como el Padre quiso aniquilar a todos los principados, Cristo vino a destruir al Dios de los judíos, para salvar a los que creían en él: estos son los que tienen una chispa de su vida. Dijo que los ángeles habían formado dos razas de seres humanos, una malvada y otra buena. Y como los demonios prestaban su auxilio a los perversos, el Salvador vino para acabar con los hombres malvados y los demonios, y a salvar a los buenos. Ireneo (180 d.C.)

Nosotros, los que hemos nacido recientemente, recibimos el crecimiento del que es perfecto y anterior a toda la creación, y el único bueno y excelente; y a semejanza de aquél, para obtener de él el don de la incorrupción, puesto que hemos sido predestinados a existir cuando aún no existíamos, según el preconocimiento del Padre; y comenzamos a existir por el ministerio del Verbo en los tiempos prefijados. Ireneo (180 d.C.)

No que Dios por sí mismo haya planeado castigarlos, sino que a ellos se les echa encima el sufrimiento de haberse separado por sí mismos de

todos los bienes. Mas los bienes divinos son eternos y no tienen fin. Ireneo (180 d.C.)

Y creo que resulta evidente después de lo dicho, que la verdadera iglesia es una, la realmente primitiva, en la cual están inscritos los que son predestinados como justos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ciertos hombres (los herejes) que sostienen ideas contrarias, malinterpretan estos pasajes. Ellos destruyen el libre albedrío al introducir (la idea) de una naturaleza pecaminosa e incapaz de salvación; mientras sostienen que otros pueden ser salvos, de tal forma que no pueden perder la salvación. Orígenes (248 d.C.)

IV. Sinergismo

Sinergismo es la doctrina, la cual afirma que la voluntad del hombre puede y debe cooperar con el Espíritu Santo para lograr la salvación. Según este entendimiento el ser humano es capaz de rechazar la gracia de Dios.

El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad. Romanos 2:6-8

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, son salvos, si no creísteis en vano. 1 Corintios 15:1-2

Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos. Hebreos 12:25

Cuando estas dispuesto a hacer lo bueno, Dios también esta listo para ayudarte. Ignacio(105d.C.)

“Y espero, Señor, que ahora seré capaz de guardar estos mandamientos que tú has mandado, capacitado por el Señor.” “Los guardarás,” me dijo, “si tu corazón es puro ante el Señor, sí, y los guardarán todos cuantos purifiquen sus corazones de los deseos vanos de este mundo y vivan para Dios.” Hermas (150 d.C.)

“¿Por qué, pues, señor,” le pregunté, “no se arrepintieron todos?” “A aquellos cuyo corazón Él

vio que estaba a punto de volverse puro y de servirle a Él de todo corazón, Él les dio arrepentimiento; pero a aquellos en los que vio astucia y maldad, que intentaban arrepentirse en hipocresía, a éstos no les dio arrepentimiento, para que no profanaran de nuevo su nombre.” Hermas (150 d.C.)

Veamos otro pasaje: ‘Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia’. Aquí Pablo no niega que los humanos tenemos que hacer algo. Sino alaba la bondad de Dios, quien lleva lo que se hace a su fin deseado. El sencillo deseo humano no basta para alcanzar el fin. Solo el correr no basta para que el atleta gane el premio. Tampoco basta para que los cristianos ganemos el premio que da Dios por Cristo Jesús. Estas cosas se llevan a cabo sólo con la ayuda de Dios. Justino Mártir (160 d.C.)

Como si hablara de la agricultura, Pablo dice: ‘Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo da Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento’. Ahora pudiéramos decir con razón que la cosecha del agricultor no es trabajo sólo del agricultor. Tampoco es trabajo sólo del que riega. Al fin y al cabo, es trabajo de Dios. Así mismo, no es que no tengamos nada que hacer para que nos desarrollemos espiritualmente a la perfección. Mas, con todo, no es obra de sólo nosotros, porque Dios tiene una obra aun más grande que la nuestra. Así es en nuestra salvación. La parte que hace Dios es muchísimo mayor que la nuestra. Justino Mártir (160 d.C.)

De modo semejante, quien sirve al Señor nada le añade, ni a Dios le hace falta el servicio humano. Sino que El concede la vida, la incorrupción y la vida eterna a quienes le siguen y le sirven. Ireneo (180 d.C.)

Un hombre que trabaja solo para libertarse de sus deseos pecaminosos nada logra. Pero si él manifiesta su afán y su deseo ardiente de eso, lo alcanza por el poder de Dios. Dios colabora con los que anhelan su ayuda. Pero si pierden su anhelo, el Espíritu de Dios también se restringe. Salvar al que no tiene voluntad es un acto de obligación, pero salvar al que sí tiene voluntad es un acto de gracia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

VER TAMBIÉN ÁNGELES; HOMBRE,
DOCTRINA DEL; SALVACIÓN

M

MADRE ESPIRITUAL

Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Gálatas 4:26

¡Oh maravilla de misterio! Uno es el Padre de todo, uno el Logos de todo, y uno el Espíritu Santo, el mismo en todas partes; y una sola también es la virgen madre: me complazco en llamarla iglesia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Llenemos (con nuestra presencia) la bella figura de la iglesia, y corramos, como niños, a nuestra buena madre. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Perfeccionemos la hermosa faz de la iglesia y, como niños, corramos a esta buena madre. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En una carta dirigida a los cristianos encarcelados Tertuliano escribió:

Entre los alimentos que para el cuerpo ¡Oh, escogidos y dichosos mártires! les envía a la cárcel la señora iglesia, nuestra madre, sacados de sus pechos y del trabajo, de cada uno de los fieles (se refiere a las ofrendas voluntarias de los cristianos), reciban también de mí algo que nutra su espíritu (una carta). Tertuliano (197 d.C.)

No puede tener a Dios por padre el que no tiene a la iglesia por madre. Cipriano (250 d.C.)

¡Oh, con qué afectuoso gozo acoge (a los mártires) la madre iglesia, verlos volver del combate! Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN HEREJES (II. 2.4. Los valentinianos); IGLESIA

MARCA DE LA BESTIA [666]

En los sistemas de letras y números griego y romano, no hubo caracteres especiales (tales como 1, 2 ó 3) para identificar a los números. Al contrario, las letras del alfabeto servían también como números. Por ejemplo, en el sistema romano, la "I" representa una letra del alfabeto; pero también al número uno. Por consiguiente, el nombre de toda persona tenía un equivalente numérico. Fue en este

sentido, entonces, que los cristianos primitivos entendieron el pasaje de Apocalipsis que habla del "número del nombre (de la bestia)."

Y hacía que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. Apocalipsis 13:16-18

El Anticristo dice estas últimas palabras a fin de que nadie vaya a creer que lo hace por poder divino, sino por obra de magia. Ni haya quien se admire de que, por medio de los demonios y espíritus apóstatas que le sirven, realice señales para seducir a los habitantes de la tierra... Y el número es seiscientos sesenta y seis, es decir, seis centenas, seis decenas y seis unidades, para sintetizar toda su apostasía que ha tenido lugar durante seis mil años. Ireneo (180 d.C.)

Por todo lo anterior, la bestia que ha de venir sintetizará en sí toda la iniquidad y todo crimen a fin de que, agrupando y encerrando en ella toda la fuerza de la apostasía, sea en ella arrojada al horno de fuego. Con razón su nombre llevará la cifra 666, la cual sintetiza toda la malicia anterior al diluvio, toda la mezcla de males que provocó la apostasía de los ángeles. Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio cayó sobre la tierra y aniquiló todos los seres vivientes sobre la tierra, por la perversidad de la generación en tiempos de Noé. Esa apostasía sintetiza todos los errores e idolatrías cometidos desde el diluvio, el asesinato de los profetas y los suplicios infligidos a los justos. El ídolo que Nabucodonosor erigió era de sesenta codos de alto y seis de ancho, y por negarse a adorarlo, Ananías, Azarías y Misael fueron arrojados al horno de fuego, prueba que sirvió como profecía de lo que sucederá al fin de los tiempos, cuando los justos sufrirán la prueba del fuego: pues dicho ídolo fue el preanuncio de la llegada de aquel que ordenará a todos los hombres adorarlo sólo a él. Así, pues, los seiscientos años de Noé, en cuyo tiempo cayó el diluvio por motivo de la apostasía, y el número de codos del ídolo por motivo del cual los justos fueron arrojados al horno de fuego, forman la cifra del nombre en el cual se sintetizan

seis mil años de toda apostasía, injusticia, maldad, falsa profecía, por los cuales descenderá también un diluvio de fuego. Ireneo (180 d.C.)

Porque el nombre "Evanthas" contiene el número requerido (666), pero no hago acusación observándolo. Luego, también "Lateinos" tiene el número... "Teitan," también... es más digno de crédito. Porque tiene en sí mismo el número predicho. Sin embargo, no incurriré al riesgo de anunciar dogmáticamente el nombre del Anticristo. Porque si hubiese sido necesario que su nombre sea revelado específicamente en este tiempo, habría sido anunciado por el que contempló la visión apocalíptica. Ireneo (180 d.C.)

(El Anticristo) lleno de astucia, se exaltará contra los que sirven a Dios, él deseará afligirlos y perseguirlos en este mundo, pues ellos no le darán gloria. Él mandará que en todo lugar todo el mundo establezca lugares de sacrificio para que ninguno de los santos pueda comprar ni vender sin primero sacrificar. Esto es lo que quiere decir recibir la marca en la mano derecha. Y la frase "en la frente," indica que a todos ellos se les pondrá una corona de fuego y de muerte, mas no de vida. Hipólito (200 d.C.)

Con respecto a su nombre (de la bestia), no está en nuestro poder explicarlo con exactitud, no como el dichoso Juan lo entendió y fue instruido acerca de ello. Al contrario, sólo podemos conjeturar... Sin embargo, ya que nuestra dudosa preocupación del tema prosigue, podemos hablar. En verdad, podemos encontrar muchos nombres cuyas letras equivalen a este número. Por ejemplo, el nombre Teitan, un nombre antiguo y notable; o Evanthas, pues éste también compone el mismo número. Y pueden encontrarse otros muchos... Es evidente que todos aquellos que en el presente tiempo sostienen el poder son los lateinos. Si tomamos el nombre como el de un hombre solo, sería "Latinus." Sin embargo, ni deberíamos atribuirle éste como si fuera su nombre, ni deberíamos ignorar el hecho de que no puede ser designado de otro modo. Pues teniendo el misterio de Dios en nuestro corazón, debemos guardar fielmente y con temor lo que se nos ha dicho por los profetas. De este modo, cuando aquellas cosas sucedan, podamos estar preparados y no ser engañados. Hipólito (200 d.C.)

Como lo han calculado de los caracteres griegos, de este modo han hallado entre muchos (el nombre) Teitan. Porque Teitan tiene este número y es calculado de la siguiente manera: *t*, trescientos; *e*, cinco; *i*, diez; *t*, trescientos; *a*, uno; *n*, cincuenta. Cuando éstos están juntos, suman seiscientos sesenta y seis. En cuanto pertenezcan a las letras grie-

gas, estos (caracteres) equivalen exactamente a este número y nombre. Y si deseas cambiar dicho número al latín, se entiende por la palabra "Diclux." Estas letras figuran de esta manera: *D*, quinientos; *I*, uno; *C*, cien; *L*, cincuenta; *V*, cinco; *X*, diez. Y del mismo modo, enumerando las letras mencionadas, en total es seiscientos sesenta y seis. Victorino (280 d.C.)

Pero el rey (refiriéndose al Anticristo)... también será un profeta de mentiras. Él se constituirá y se llamará a sí mismo Dios y dará una orden para que lo adoren como al Hijo de Dios. Y le será dado poder para hacer señales y maravillas, con lo que seducirá a los hombres a adorarlo... Entonces intentará destruir el templo de Dios y perseguirá a los justos. Habrá angustia y tribulación como nunca lo ha habido desde el principio del mundo. Todos aquellos que crean en él y se unan a él, serán marcados por él como ovejas. Pero aquellos que rehúsan su marca, huirán a las montañas o, siendo atrapados, serán llevados a la muerte por medio de torturas lentas y minuciosas... Le será dado poder para desolar toda la tierra por cuarenta y dos meses. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN ANTICRISTO; APOCALÍPSIS; GRAN TRIBULACIÓN

MARCIÓN

VER HEREJES (II. 2.5. Marción)

MARÍA

Porque Eva, cuando era todavía virgen e incorrupta, habiendo concebido la palabra que recibió de la serpiente, dio a luz la desobediencia y la muerte: en cambio, la virgen María concibió fe y alegría cuando el ángel Gabriel le dio la buena noticia de que el Espíritu del Señor vendría sobre ella y el poder del Altísimo la cubriría con su sombra, por lo cual lo santo nacido de ella sería hijo de Dios; a lo que ella contestó: "Hágase en mi según tu palabra." Justino Mártir (160 d.C.)

Ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava: Dios me ha mirado, dice María, porque soy humilde y porque busco la virtud de la mansedumbre y del pasar oculta. Orígenes (225 d.C.)

Así también vemos que oraron los apóstoles junto con los discípulos a raíz de la ascensión del Señor: Perseveraban, dice, todos unánimes en la oración junto con las mujeres y con María, que era la madre de Jesús, y sus hermanos. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN MUJER

MÁRTIRES, MARTIRIO

I. Descripciones y exhortaciones de los mártires

II. Galardones por el martirio

III. Honor a los mártires

I. Descripciones y exhortaciones de los mártires

El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Juan 12:25

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Filipenses 1:21



Felicitá, martirizada junto con sus siete hijos, Roma 104 d.C.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. 2 Timoteo 4:6-8

Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre ustedes, donde mora Satanás. Apocalipsis 2:13

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Apocalipsis 6:9-10

A continuación una cita de Tácito, un historiador romano no cristiano, describe los tormentos de la primera persecución imperial contra los cristianos llevada a cabo por Nerón, lo cual servía de espectáculo para el mundo romano:

A fin de contrarrestar el rumor (que señalaba a Nerón como el culpable del incendio de Roma) él acusó a personas llamadas por la gente "cristianos y quienes eran odiados por sus fechorías, culpándolos y

condenándolos a los mayores tormentos. El Cristo de quien habían tomado el nombre, había sido ejecutado en el reino de Tiberio por el procurador Poncio Pilatos; pero aunque esta superstición había sido abandonada por un momento, surgió de nuevo, no sólo en Judea, el país original de esta plaga, sino en la misma Roma, en cuya ciudad cada ultraje y cada vergüenza encuentra un hogar y una gran diseminación. Primeros unos fueron detenidos y confesados, y, después, basándose en su denuncia, un gran número de otros, quienes no eran acusados del crimen del incendio, sino del odio a la humanidad. Su ejecución (la muerte de los cristianos) constituyó una diversión pública; fueron cubiertos con las pieles de fieras y después devorados por perros, crucificados o llevados a la pira y quemados al venir la noche, iluminando la ciudad. Para este espectáculo Nerón facilitó sus jardines, y hasta preparó juegos de circo en los cuales se mezcló con el pueblo con el traje de carretero, o montado en un carro de carrera. Tácito (100 d.C.)

Escribo a todas las iglesias, y hago saber a todos que de mi propio libre albedrío muero por Dios, a menos que ustedes me lo estorben... Déjenme que sea entregado a las fieras puesto que por ellas puedo llegar a Dios. Soy el trigo de Dios, y soy molido por las dentelladas de las fieras, para que pueda ser hallado pan puro [de Cristo]. Antes atraigan a las fieras, para que puedan ser mi sepulcro, y que no deje parte alguna de mi cuerpo detrás, y así, cuando pase a dormir, no seré una carga para nadie. Entonces seré verdaderamente un discípulo de Jesucristo, cuando el mundo ya no pueda ver mi cuerpo. Ignacio (105 d.C.)

Que pueda tener el gozo de las fieras que han sido preparadas para mí; y oro para que pueda hallarlas pronto; es más, voy a atraerlas para que puedan devorarme presto, no como han hecho con algunos, a los que han rehusado tocar por temor. Así, si es que por sí mismas no están dispuestas cuando yo lo estoy, yo mismo voy a forzarlas. Que vengan el fuego, y la cruz, y los encuentros con las fieras [dentelladas y magullamientos], huesos dislocados, miembros mutilados, el cuerpo entero triturado, vengan las torturas crueles del diablo a asaltarme. Siempre y cuando pueda llegar a Jesucristo. Ignacio (105 d.C.)

Por tanto seamos imitadores de su resistencia en los sufrimientos; y si sufrimos por amor a su nombre, glorifiquémosle. Porque Él nos dio este ejemplo en su propia persona, y nosotros lo hemos creído. Policarpo (135 d.C.)

En aquella hora los mártires de Cristo que eran torturados estaban ausentes de la carne, o, mejor dicho, que el Señor estaba presente y en comunión con ellos? Y prestando atención a la gracia de Cristo,

despreciaban las torturas del mundo, comprando al costo de una hora el ser librados de un castigo eterno. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Pero un hombre, que se llamaba Quinto, un frigio llegado recientemente de Frigia, cuando vio las fieras se acobardó. Fue él que se había forzado a sí mismo y a otros a presentarse por su propia y libre voluntad. De éste el procónsul, con muchos ruegos, consiguió que hiciera el juramento y ofreciera incienso. Por esta causa, pues, hermanos, no alabamos a los que se entregan ellos mismos, puesto que el evangelio no nos enseña esto. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

En las dos siguientes citas se describe de qué manera la muerte de cristianos servía de entretenimiento para los romanos como acto final de sus espectáculos. Hé aquí el ejemplo de algunos mártires:

Diciendo estas (palabras de valor) y otras cosas, (Policarpo) iba llenándose de valor y gozo, y su rostro se henchía de gracia, de modo que no sólo no se desmayó ante las cosas que le decían, sino que, al contrario, el procónsul estaba asombrado y envió a su propio heraldo a proclamar tres veces en medio del estadio: "Policarpo ha confesado que es un cristiano." Cuando el heraldo hubo proclamado esto, toda la multitud, tanto de gentiles como de judíos que vivían en Esmirna, clamó con ira incontenible y grandes gritos: "Éste es el maestro de Asia, el padre de los cristianos, el que derriba nuestros dioses y enseña a muchos a no sacrificar ni adorar." Diciendo estas cosas, a grandes gritos pidieron al asiarca Felipe que soltara un león a Policarpo. Pero él dijo que no podía hacerlo legalmente, puesto que ya había dado por terminados los juegos. Entonces ellos decidieron gritar unánimes que Policarpo debía ser quemado vivo. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

De nuevo debieron padecer los mismos suplicios; las varas, los mordiscos de las fieras que los arrastraban por la arena y todo lo que el vulgo furioso pedía a gritos. Al fin las parrillas al rojo, sobre las cuales se asaban las carnes de los mártires, despidiendo olor intolerable, que se extendía por todo el anfiteatro. Ni esto bastó para calmar aquellos instintos sanguinarios, muy al contrario, aumentó su furor con el deseo de vencer la constancia de los mártires... Aquel día ellos dieron el espectáculo al mundo en lugar de los variados juegos de los gladiadores. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Justino testimonia cómo veía en su vida pasada a los cristianos cuando éstos eran llevados a la muerte.

Y yo mismo, me deleitaba con la doctrina de Platón y oía hablar de los crímenes que se imputaban a los cristianos, pero les veía acercarse serenos a la muerte y a las demás cosas que parecen terribles a los hom-

bres, comprendía que era imposible que aquellos hombres viviesen en la maldad y en el amor de los placeres. Justino Mártir (160 d.C.)

Ustedes, matarnos, sí, pueden; pero dañarnos, no. Justino Mártir (160 d.C.)

Fue tal la fortaleza de Blandina, que los verdugos que se relevaban unos a otros desde la mañana hasta la noche, después de aplicarla todos los tormentos, tuvieron que desistir, rendidos de fatiga. A pesar de todo, ella, como un fuerte atleta, renovaba sus tuerzas confesando la fe. Y pronunciando estas palabras: "Soy cristiana" y "nosotros no hacemos maldad alguna," parecía descansar y cobrar nuevos ánimos olvidándose del dolor presente. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

También Santos (un cristiano que enfrentaba la muerte)... mientras sus verdugos esperaban que a fuerza de torturas conseguirían hacerle confesar algún crimen, no dijo su nombre ni el de su nación, ni el de su ciudad, ni aun si era esclavo o libre, sino que a todas las preguntas respondía en latín: "Soy cristiano." Esto era para él su nombre, su patria y su raza, y los gentiles no pudieron hacerle pronunciar otras palabras. Mientras sus miembros se abrasaban, él permanecía firme e inmovible en su confesión, porque estaba bañado y fortificado por las aguas de vida que manan del cuerpo de Cristo. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Los verdaderos mártires andaban alegres, reflejándose en sus caras una cierta majestad y nobleza, de modo que las cadenas para ellos eran un adorno, que aumentaba su hermosura, como la de una desposada vestida de su traje de boda. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Por eso la iglesia de todas partes, por el amor a Dios, todo el tiempo está enviando al Padre una multitud de mártires. Ireneo (180 d.C.)

De este modo los mártires dieron testimonio y despreciaron la muerte, no según la debilidad de la carne, sino según lo que estaba dispuesto de su espíritu. Ireneo (180 d.C.)

Ananías, Azarías y Misael fueron arrojados al horno de fuego, prueba que sirvió como profecía de lo que sucederá al fin de los tiempos, cuando los justos sufrirán la prueba del fuego. Ireneo (180 d.C.)

La iglesia está llena de aquellas personas, mujeres y hombres castos, que durante todas sus vidas han contemplado la muerte que conduce a Cristo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Aunque amenazados con la muerte en manos de un tirano y traídos delante de tribunales... el hombre libre por ningún medio abandona la piedad. Ni la esposa que vive con un esposo malvado, ni el hijo que tiene un padre malo, ni el siervo que tiene un mal amo fracasan al sostener noblemente la virtud. Pero ya que es noble para un hombre morir por la virtud, por la libertad y por él mismo, también lo es para la mujer... Por tanto, sabemos que hijos, mujeres y siervos a menudo han alcanzado los grados más altos de excelencia, en contra de la voluntad de sus padres, amos y esposos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Las siguientes tres citas son fragmentos de una carta dirigida a cristianos encarcelados en tiempos de persecución.

Los demás impedimentos y aun sus mismos parientes les han acompañado tan sólo hasta la puerta de la cárcel. En ese momento han sido separados del mundo. ¡Cuánto más de sus cosas y afanes! ¡No se aflijan por haber sido sacados del mundo! Tertuliano (197 d.C.)

Si con sinceridad reflexionamos que este mundo es una cárcel, fácilmente comprenderíamos que no han entrado en la cárcel sino que han salido. Porque mucho mayores son las tinieblas del mundo que entenebrecen la mente de los hombres. Más pesadas son sus cadenas, pues oprimen a las mismas almas. Más repugnante es la fetidez que exhala el mundo porque emana de la lujuria de los hombres. En fin, mayor número de presos encierra la cárcel del mundo, porque abarca todo el género humano, amenazado, no por el juicio del procónsul, sino por la justicia de Dios. Tertuliano (197 d.C.)

En la cárcel se entristece el que suspira por las dichas del mundo; pero el cristiano, que afuera había renunciado al mundo, en la cárcel desprecia a la misma cárcel. En nada les preocupe el rango que ocupan en este siglo, puesto que están fuera de él. Si algo de este mundo han perdido, gran negocio es perder, si perdiendo han ganado algo mucho mejor. Y ¡cuánto habrá que decir del premio destinado por Dios para los mártires! Tertuliano (197 d.C.)

Pues no se quejan los cristianos, dicen (los romanos), porque los perseguimos; que si ellos desean tanto padecer, deben amarnos mucho, pues les damos lo que quieren... Verdaderamente deseamos padecer; pero con aquel deseo que el soldado ama la guerra. Tertuliano (197 d.C.)

Segundo nos siembran: más somos cuanto derraman más sangre; pues la sangre de los cristianos es la semilla (de la iglesia). Tertuliano (197 d.C.)

Qué hermoso espectáculo para Dios, cuando el cristiano se enfrenta al dolor, cuando enfrenta las amenazas, suplicios y tormentos, cuando desprecia sonriente el estrépito de la muerte y el horror que inspira el verdugo, cuando hace valer su libertad frente a reyes y príncipes y sólo se somete al único Dios, a quien pertenece, cuando, triunfante y victorioso, desafía a quien pronunció la sentencia contra él. Porque al final venció quien obtuvo aquello por lo que luchó. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Pero, en nuestro caso, incluso los niños y las mujercitas, gracias a la capacidad para soportar el dolor que les es inspirada, se burlan de las cruces y de los tormentos, de las fieras y de todos los fantasmas de los suplicios. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Más bien fue la voluntad de Dios que soportemos todos los horribles reproches por confesarlo como Dios, que escapar por un breve tiempo de tales sufrimientos, conformándonos nosotros mismos a la voluntad de los enemigos de la verdad por medio de nuestras palabras. Orígenes (228 d.C.)

Hemos aprendido del evangelio a no relajar nuestros esfuerzos en tiempos de paz, entregándonos al tiempo libre; ni cuando el mundo hace guerra contra nosotros, a ser cobardes y a apostatar del amor del Dios de todas las cosas. Orígenes (248 d.C.)

Si es glorioso para los soldados de este mundo retomar triunfantes a sus países, cuando el enemigo es derrotado, ¿cuánto más excelente y glorioso será retomar triunfante al paraíso, después de vencer al diablo; y llevar trofeos de victoria a aquel lugar donde Adán fue expulsado como pecador? Cipriano (250 d.C.)

Cuando la gente ve que hay hombres lacerados de varias clases de torturas, pero siempre siguen indomados aun cuando sus verdugos se fatigan, llegan a creer que el acuerdo entre tantas personas y la fe inconquistable de los moribundos sí tiene significado. [Se dan cuenta de] que la perseverancia humana por sí sola no podría resistir tales torturas sin la ayuda de Dios. Aun los ladrones y hombres de cuerpo robusto no pudrían resistir torturas como éstas... Pero entre nosotros (los cristianos), los muchachos y las mujeres delicadas, por no decir nada de los hombres, vencen a sus verdugos con silencio. Ni siquiera el fuego los hace gemir en lo mínimo... Estas personas, los jóvenes y el sexo débil, soportan tales mutilaciones del cuerpo y hasta el fuego aunque hubiera para ellos escape. Fácilmente pudieran evitar estos castigos si así lo desearan [al negar a Cristo].

Pero lo soportan de buena voluntad porque confían en Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

II. Galardones por el martirio

Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos. Salmos 116:15

El mártir fiel libra un alma del mal. Proverbios 14:25 (Versión de los LXX)

A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi padre que está en los cielos. Mateo 10:32-33

Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Hechos 5:41

No temas en nada lo que vas a padecer... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Apocalipsis 2:10

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Apocalipsis 6:9

Y hallaron que el fuego de sus inhumanos verdugos era frío: porque tenían puestos los ojos en el hecho de ser librados del fuego eterno que nunca se apaga; en tanto que los ojos de sus corazones contemplaban las buenas cosas que están reservadas para aquellos que soportan con paciencia cosas que no oyó ningún oído o ha visto ojo alguno, y que nunca han entrado en el corazón del hombre, pero que les fueron mostradas a ellos porque ya no eran hombres, sino ángeles. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Por tanto, les exhorto a todos a ser obedientes a la palabra de justicia y a soportarlo todo, según vieron con sus propios ojos en los bienaventurados Ignacio, Zósimo y Rufo, sí, y en los otros también que han venido a ustedes, así como en el mismo Pablo y en el resto de los apóstoles; estando persuadidos de que todos éstos no corrieron en vano, sino en fe y justicia, y que están en su lugar debido en la presencia del Señor, con el cual han sufrido también. Porque no amaron al mundo presente, sino a Aquel que murió por amor a nosotros y fue resucitado por Dios para nosotros. Policarpo (135 d.C.)

“¿Estás triste, Hermas? El lugar de la derecha es para otros, los que han agradado ya a Dios y han sufrido por su Nombre. Pero a ti te falta mucho para poder sentarte con ellos; pero así como permaneces en tu sencillez, continúa en ella, y te sentarás con ellos, tú y todos aquellos que han hecho sus obras y han sufrido lo que ellos sufrieron.” “¿Qué es lo que sufrieron?” pregunté yo. “Escucha,” dijo ella: “Azo-

tes, cárceles, grandes tribulaciones, cruces, fieras, por amor al nombre del Señor. Por tanto, a ellos pertenece el lado derecho de la santidad, y a los que sufrirán por el nombre del Señor. Pero para el resto hay el lado izquierdo. Hermas (150 d.C.)

Por eso la tribulación es necesaria para quienes se salvan; para que, en cierto modo triturados, molidos y dispersos por el poder del Verbo de Dios, sirvan cocidos para el banquete del Rey. Ireneo (180 d.C.)

Batalla es para nosotros cuando somos provocados a la sala de los tribunales para combatir con peligro de la vida en defensa de la verdad. Victoria es alcanzar aquello por que se pelea. Esta victoria tiene por gloria agradar a Dios, por despojos vida eterna. Si nos prenden, si en el tribunal somos convencidos de nuestra fe, conseguimos lo que queremos; luego vencemos cuando morimos; luego escapamos cuando nos prenden, y triunfamos cuando padecemos. Tertuliano (197 d.C.)

¡Qué placer disfrutar allá del reino del cielo sin temor de morir y qué dicha tan soberana y perpetua con una vida sin fin! Allí (está) el coro glorioso de los apóstoles, allí el grupo de los profetas gozosos, allí la multitud de innumerables mártires que están coronados por los méritos de su lucha y sufrimientos. Cipriano (250 d.C.)

III. Honor a los mártires

Porque a Él, siendo el Hijo de Dios, le adoramos, pero a los mártires, como discípulos e imitadores del Señor, los respetamos y queremos como merecen, por su afecto incomparable hacia su propio Rey y Maestro. Que nuestra suerte sea también ser hallados copartícipes y condiscípulos de ellos. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

El centurión, pues, viendo la oposición levantada por parte de los judíos, le puso en medio (el cuerpo muerto de Policarpo) y lo quemó según su costumbre. Y así nosotros, después, recogimos sus huesos, que son mucho más valiosos que piedras preciosas y que oro refinado, y los pusimos en un lugar apropiado; donde el Señor nos permitirá congregarnos, según podamos, en gozo y alegría, y celebrar el aniversario de su martirio para la conmemoración de todos los que ya han luchado en la contienda y para la enseñanza y preparación de los que han de hacerlo más adelante. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

La sabiduría es alabada en los himnos... Pues la muerte de los mártires también es elevada en medio de melodías. Tertuliano (213 d.C.)

¡Oh, con qué afectuoso gozo acoge (a los mártires) la madre iglesia, verlos volver del combate! Con los héroes triunfantes, vienen las mujeres que vencieron al siglo a la par que a su sexo. Vienen, juntos, las vírgenes, con la doble palma de su heroísmo, y los niños que sobrepasaron su edad con su valor. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN IGNACIO; MUERTE (III. La actitud de los cristianos hacia la muerte); PERSECUSIÓN; POLICARPO; PROFETAS (III. Los profetas del Antiguo Testamento)

MATERIALISMO

Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó a este día a llantos y endechas... y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos... este pecado no les será perdonado hasta que mueran, dice el Señor. Isaías 22:12-14

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Mateo 6:24

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. 1 Timoteo 6:8-10

Sean sus costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré. Hebreos 13:5

No concedan al mundo a uno que desea ser de Dios, ni le seduzcan con cosas materiales. Permítanme recibir la luz pura. Cuando llegue allí, entonces seré un hombre. Pónganse de mi lado, esto es, del lado de Dios. No hablen de Jesucristo y a pesar de ello deseen el mundo... Mis deseos personales han sido crucificados, y no hay fuego de anhelo material alguno en mí, sino sólo agua viva que habla dentro de mí, diciéndome: Ven al Padre. No tengo deleite en el alimento de la corrupción o en los deleites de esta vida. Ignacio (105 d.C.)

Ante todo, el deseo de la esposa o marido de otro, y riquezas, y de muchos lujos innecesarios, y de bebidas y otros excesos, muchos y necios. Porque todo lujo es necio y vano para los siervos de Dios. Estos deseos, pues, son malos, y causan la muerte a los siervos de Dios. Porque este mal deseo es un hijo del diablo. Hermas (150 d.C.)

(Dirigido a los cristianos) ¿Por qué adquieren campos aquí, y hacen costosos preparativos, y acu-

mulan edificios y habitaciones innecesarios? Por tanto, el que prepara estas cosas para esta ciudad (el mundo) no tiene intención de regresar a su propia ciudad (el cielo). ¡Oh hombre necio, de ánimo indeciso y desgraciado!, ¿no ves que todas estas cosas son extrañas, y están bajo el poder de otro?... ¿Por amor a tus campos y al resto de tus posesiones repudiarás tu ley y andarás conforme a la de esta ciudad? Vigila, pues; como residente en una tierra extraña no prepares más para ti, como no sea lo estrictamente necesario y suficiente, y está preparado para que, cuando el señor de esta ciudad desee echarte por tu oposición a su ley, puedas partir de esta ciudad e ir a tu propia ciudad, y usar tu propia ley gozosamente, libre de toda ofensa. Hermas (150 d.C.)

Ahora nos hemos consagrado al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y el beneficio de nuestros bienes, ahora, aun lo que tenemos lo ponemos en común, y de ello damos parte a todo el que está necesitado. Justino Mártir (160 d.C.)

Cristo no nos ha relatado simplemente la parábola del hombre pobre y el rico. Él nos ha enseñado que nadie debe llevar una vida lujosa. Nadie debe vivir en los placeres de este mundo y banquetes sin fin. Nadie debe ser esclavo de sus deseos y olvidar a Dios. Ireneo (180 d.C.)

No tenemos nación alguna en la tierra. Por tanto, podemos despreciar las posesiones terrenales. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No es humano ni equitativo decir palabras como estas: “Está en mi mano y me sobra ¿Por qué no disfrutar?” En cambio, es más conforme al amor: “Está a mi disposición, ¿Por qué no repartirlo entre los necesitados?” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Con toda claridad, el Señor en el evangelio, llama necio al rico que atesoraba en sus graneros y que se decía a sí mismo: “Tienes muchos bienes guardados para muchos años; come, bebe, date a la buena vida,” pero aquella misma noche le pidieron el alma; y lo que había dispuesto, ¿de quién será? Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Una vida de lujo entregada a los placeres es para los hombres un terrible naufragio. En efecto, esta vida placentera y mezquina que muchos llevan es ajena al verdadero amor a la belleza y a los nobles placeres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La avaricia no sólo consiste en la concupiscencia de lo ajeno. Aun lo que nos parece ser nuestro es en realidad ajeno, ya que nada es nuestro, sino que todas

las cosas son de Dios a quien pertenecen aun nuestras personas. Si por haber sufrido alguna pérdida caemos en impaciencia, doliéndonos de haber perdido lo que en realidad no es nuestro, mostramos con ello que no estamos libres aún de la avaricia. Amamos lo ajeno, cuando soportamos difícilmente la pérdida de lo ajeno. Quien se deja llevar de la impaciencia, anteponiendo los bienes terrenos a los celestiales, peca directamente contra Dios, pues aniquila el espíritu que recibió de Dios entregándose a los bienes de este siglo. Tertuliano (197 d.C.)

Los paganos cenan como si hubiesen de morir mañana, y edifican como si nunca hubieran de morir. Tertuliano (197 d.C.)

Dicen que muchos de nosotros (los cristianos) somos pobres, lo cual no es desgracia, sino gloria. De la manera que nuestra mente se debilita por la riqueza, también se fortalece por la pobreza. Mas, ¿quién es pobre si nada desea?, ¿si no codicia lo que tienen otros?, ¿si es rico para con Dios? Al contrario, el pobre es aquel que desea más, aunque tenga mucho. Minucio Félix (200 d.C.)

Las palabras del evangelio, aunque probablemente contienen un significado más profundo, pueden ser entendidas en su significado más simple y obvio, las cuales nos enseñan a no turbarnos con ansiedades por el alimento y la ropa. Más bien, mientras vivimos con sencillez y procurando sólo lo que es necesario, debemos poner nuestra confianza en la providencia de Dios. Orígenes (248 d.C.)

En la siguiente cita, Cipriano describe el materialismo que empezó a contaminar la iglesia en el año 250.

Cada uno se preocupaba de aumentar su hacienda, y olvidándose de su fe y de lo que antes se solía practicar en tiempo de los apóstoles y que siempre deberían seguir practicando, se entregaban con codicia insaciable y abrasadora a aumentar sus posesiones. En los obispos ya no había religiosa piedad, no había aquella fe íntegra en el desempeño de su ministerio, aquellas obras de misericordia, aquella disciplina en las costumbres. Los hombres se corrompían cuidando de su barba, las mujeres preocupadas por su belleza y sus maquillajes: se adulteraba la forma de los ojos, obra de las manos de Dios; los cabellos se teñían con colores falsos. Cipriano (250 d.C.)

La única tranquilidad verdadera y de confianza, la única seguridad que vale, que es firme y nunca cambia, es ésta: que el hombre se retire de las distracciones de este mundo, que se asegure sobre la roca firme de la salvación, y que levante sus ojos de la tierra al cielo... El que es en verdad mayor que el mundo nada desea, nada anhela de este mundo. Cuán

seguro, cuán inmóvil es aquella seguridad, cuán celestial la protección de sus bendiciones sin fin, ser libre de las trampas de este mundo engañoso, ser limpio de la hez de la tierra y preparado para la luz de la inmortalidad eterna. Cipriano (250 d.C.)

Satanás, habiendo inventado las religiones falsas, vuelve a los hombres del camino al cielo y los guía hacia el camino de la destrucción. Este camino parece plano y espacioso, lleno de los deleites de las flores y los frutos. Satanás coloca todas estas cosas en el camino, las cosas estimadas como buenas en este mundo: la riqueza, la honra, la diversión, el placer, y todas las demás seducciones. Pero escondidos entre estas cosas vemos también la injusticia, la crueldad, el orgullo, la lascivia, las contenciones, la ignorancia, las mentiras, la necedad y otros vicios. El fin de este camino es lo siguiente: Cuando hayan avanzado tanto que no pueden volver, el camino se desaparece junto con todos sus deleites. Esto sucede sin advertencia de manera que nadie puede prever el engaño del camino antes de caer en el abismo. Lactancio (304-313 d.C.)

Por contraste, el camino al cielo parece muy dificultoso y montañoso, lleno de espinos y cubierto de piedras dentadas. Por eso, todos los que andan en él tienen que usar mucho cuidado para guardarse de no caer. En este camino Dios ha colocado la justicia, la abnegación, la paciencia, la fe, la pureza, el dominio propio, la paz, el conocimiento, la verdad, la sabiduría, y otras virtudes más. Pero estas virtudes van acompañadas de la pobreza, la humildad, los trabajos, los sufrimientos y muchas penas y pruebas. Porque el que tiene una esperanza para el porvenir, el que ha escogido las cosas mejores, será privado de los bienes terrenales. Por llevar él poco equipo y estar libre de las distracciones, él puede vencer las dificultades en el camino. Porque es imposible que el rico encuentre este camino, o que persevere en él, ya que se ha rodeado de las ostentaciones reales, o se ha cargado de las riquezas. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN PROSPERIDAD Y POBREZA

MATRIMONIO

Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Mateo 19:4-6

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; prohibirán casarse. 1 Timoteo 4:1

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios. Hebreos 13:4

Es apropiado que todos los hombres y mujeres, también, cuando se casan, se unan con el consentimiento del obispo, para que el matrimonio sea según el Señor y no según concupiscencia. Que todas las cosas se hagan en honor de Dios. Ignacio (105 d.C.)

Por tanto, no contraemos matrimonio sino para la procreación y educación de los hijos o, si renunciamos a él, vivimos en perpetua continencia. Justino Mártir (160 d.C.)

Teniendo, pues, esperanza de la vida eterna, despreciamos las cosas de la vida presente y aun los placeres del alma: cada uno de nosotros tiene por mujer a la que tomó según las leyes que nosotros hemos establecido, y aun ésta en vistas a la procreación. Porque así como el labrador, una vez echada la semilla a la tierra, espera la siega y no sigue sembrando, así para nosotros la medida del deseo es la procreación de los hijos... O hay que permanecer tal como uno nació, o hay que casarse una sola vez. El segundo matrimonio es un adulterio decente. Dice la Escritura: "el que deja a su mujer y se casa con otra, comete adulterio" no permitiendo abandonar a aquella cuya virginidad uno deshizo, ni casarse de nuevo. Atenágoras (175 d.C.)

El fin más inmediato del matrimonio es el de procrear hijos, aunque el fin más pleno sea el de procrear buenos hijos... El matrimonio ha de tenerse por cosa legítima y bien establecida, pues el Señor quiere que los hombres se multipliquen. Pero no dice el Señor "entréguense al desenfreno," ni quiso que los hombres se entregaran al placer, como si hubieran nacido sólo para el sexo. Oigamos la amonestación que nos hace el Cristo por boca de Ezequiel, cuando grita: "Circunciden su fornicación." Hasta los animales irracionales tienen su tiempo establecido para la inseminación. Unirse con otro fin que el de engendrar hijos es hacer ultraje a la naturaleza. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Quiénes son los dos o tres, reunidos en nombre de Cristo, en medio de los cuales está el Señor? ¿No son quizá el hombre, la mujer y el niño, ya que el hombre y la mujer están unidos por Dios? Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(El cristiano) come, bebe y toma mujer, no por sí mismo, sino por necesidad. Digo tomar mujer cuando se hace según la razón y como conviene. El que quiere ser perfecto tiene como modelos a los apóstoles, y el verdadero varón no se muestra en la

vida del que escoge vivir solo, sino que aquél se muestra superior a los hombres que lucha en el matrimonio, en la procreación de los hijos, en la preocupación por su familia, sin dejarse arrebatar ni por los placeres ni por las penas, sino que en medio de las preocupaciones familiares permanece incesantemente en el amor de Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Si en efecto debemos ejercitarnos en un cierto control (de nuestros deseos sexuales), como es verdad, hay que mostrarlo sobre todo a la propia esposa, evitando las uniones inconvenientes; y hay que dar en la propia casa la prueba segura de que uno es casto con los vecinos... Hay permiso para sembrar, para uno que está casado, como para un cultivador, solamente en el momento en que la semilla puede ser recibida con oportunidad. Para el resto del tiempo hay una excelente medicina para la incontinenencia, y es el ser razonable; y también uno es ayudado evitando la saciedad, que infla los deseos sensuales. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En la siguiente cita se describe un matrimonio cristiano.

¿Cómo podré expresar la felicidad de aquel matrimonio que ha sido contraído ante la iglesia, reforzado por la ofrenda eucarística, sellado por la bendición, anunciado por los ángeles y ratificado por el Padre? Porque, en efecto, tampoco en la tierra los hijos se casan recta y justamente sin el consentimiento del padre. ¡Qué yugo el que une a dos fieles en una sola esperanza, en la misma observancia, en idéntica servidumbre! Son como hermanos y colaboradores, no hay distinción entre carne y espíritu. Más aún, son verdaderamente dos en una sola carne, y donde la carne es única, único es el espíritu. Oran juntos, juntos se arrodillan, juntos practican el ayuno. Uno enseña al otro, uno honra al otro, uno sostiene al otro.

Unidos en la iglesia de Dios, se encuentran también unidos en el banquete divino, unidos en las angustias, en las persecuciones, en los gozos. Ninguno tiene secretos con el otro, ninguno esquiva al otro, ninguno es gravoso para el otro. Libremente hacen visitas a los necesitados y sostienen a los indigentes. Las limosnas que reparten, no les son reprochadas por el otro; los sacrificios que cumplen no se les echan en cara, ni se les ponen dificultades para servir a Dios cada día con diligencia. No hacen furtivamente la señal de la cruz, ni las acciones de gracias son temerosas ni las bendiciones han de permanecer mudas. El canto de los salmos y de los himnos resuena a dos voces, y los dos entablan una competencia para cantar mejor a su Dios. Al ver y oír esto, Cristo se llena de gozo y envía sobre ellos su paz. Tertuliano (197 d.C.)

Nosotros, en cambio, mostramos el pudor no en el rostro, sino en el alma: de buena gana permanecemos unidos con el vínculo de un único matrimonio y ejercemos el deseo de engendrar con una sola mujer, o con ninguna. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Si estas cosas son así, ciertamente los creyentes que se casan con los incrédulos son culpables de fornicación y deben ser excluidos de toda comunicación de la hermandad de acuerdo con la carta del apóstol. Porque dice que con tales personas ni debemos comer. (Tertuliano 205d.C.)

Incluso en la tierra, los hijos no contraen matrimonio sin el consentimiento de sus padres. Tertuliano (205 d.C.)

No se debe contraer matrimonio con los incrédulos. En Tobit (4:12) dice: “Evita toda inmoralidad sexual, hijo mío; y ante todo, escoge una esposa de tu misma parentela.” Y también en la epístola de Pablo a los corintios, dice: “Si el marido muere, ella es libre de casarse... sólo en el Señor.” Y también en la segunda carta a los corintios, dice: “No se unan en unión desigual con los incrédulos.” Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN CELIBATO; DIVORCIO; ESPOSOS Y ESPOSAS; RECASAMIENTO

MÉRITOS DE LOS CRISTIANOS

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. Juan 5:28-29

He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Apocalipsis 22:12

Por el contrario, cada uno camina, según el mérito de sus acciones, hacia el castigo o hacia la salvación eterna. Si todos los hombres fuesen conscientes de esto, nadie escogería la maldad ni por un momento, sabiendo que así emprendería la marcha hacia su condena eterna en el fuego, sino que por todos los medios se contendría y se adornaría con las virtudes, para alcanzar los bienes de Dios y verse libre del castigo. Justino Mártir (160 d.C.)

Este es el Padre de nuestro Señor, por cuya providencia todo sucede, y que administra todas las cosas con su mandato. Da gratuitamente a quien conviene, distribuye los dones según los méritos, y castiga con justicia a los ingratos insensibles a su bondad. Ireneo (180 d.C.)

Como enseñan los presbíteros, quienes fueren dignos de morar en los cielos, entrarán en ellos; otros gozarán de las delicias del paraíso; otros poseerán el esplendor de la ciudad; pero en todas partes verán a Dios, según la medida en que fueren dignos de contemplarlo. Habrá una diferencia en la habitación de aquellos que hayan fructificado el ciento por uno, el sesenta o el treinta: unos serán llevados al cielo, otros se detendrán en el paraíso y los terceros habitarán la ciudad. Por eso dijo el Señor que en la casa de su Padre hay muchas moradas. Todo pertenece a Dios, quien prepara a cada cual su habitación adecuada, como dijo su Verbo, que el Padre las distribuye a todos según los méritos de cada uno. Ireneo (180 d.C.)

Les mandó predicar también, ya al fin del siglo, que han de resucitar todos los muertos del mundo, reuniéndose las almas a los mismos cuerpos, cuyos méritos se han de recompensar con riguroso examen, premiando a los honradores de Dios con vida eterna, y castigando a los profanos con fuego eterno y continuo. Tertuliano (197 d.C.)

El alma será recompensada de acuerdo a lo que merece. O será destinada a obtener la herencia de la dicha y la vida eterna, si es que sus obras hayan ganado ese premio, o será entregada al fuego y los castigos eternos, si la culpa de sus delitos lo hayan condenado a eso. Orígenes (225 d.C.)

El dichoso descanso que tendrá lugar en el reino de Dios, es reservado para aquellos que son dignos de ser sus súbditos. Orígenes (248 d.C.)

Ciertamente creemos que los méritos de los mártires y las obras de los justos tienen mucho poder ante este juez: pero esto será cuando venga el día del juicio, cuando después del ocaso de este mundo su pueblo se presente ante su tribunal. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN HOMBRE, DOCTRINA DEL; JUICIO FINAL; LIBRE ALBEDRÍO Y PREDESTINACIÓN; SALVACIÓN (III. El papel de la obediencia en la salvación)

MILENIO

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. Isaías 11:6-9

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Mateo 5:5

Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre. Mateo 26:29

Y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Apocalipsis 20:3-5

He aquí que el día del Señor será como mil años. Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas. Y descansó en el día séptimo. Esto quiere decir: Cuando venga su Hijo y destruya el siglo del inicuo y juzgue a los impíos y mudare el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará de verdad en el día séptimo. Bernabé (70-130 d.C.)

Entre esas fábulas hay que contar no sé qué milenario de años que dice ha de venir después de la resurrección de entre los muertos y que el reino de Cristo se ha de establecer corporalmente en esta tierra nuestra; opinión que tuvo, a lo que creo, Papías por haber mal interpretado las explicaciones de los apóstoles y no haber visto el sentido de lo que ellos decían místicamente en ejemplos. Eusebio, citando a Papías (120 d.C.)

Papías se equivoca también acerca del milenio, y de él procede el error de Ireneo. Texto referido a Papías (120 d.C.)

Yo por mi parte, y cuantos son en todo ortodoxos, sabemos que habrá resurrección de los muertos y un periodo de mil años en la Jerusalén reconstruida y hermosea y dilatada, como lo prometen Ezequiel, Isaías y otros profetas. Justino Mártir (160 d.C.)

Primero habla de aquellos que resucitarán habiendo hecho el bien, para entrar en el reposo; después, de aquellos que resucitarán para ser juzgados; como dice la Escritura en el Génesis: que después de la consumación de este siglo, seguirá el día sexto, o sea el año 6000; porque éste será el día séptimo, día del descanso, como canta David: "Este es mi reposo, en él entrarán los justos". Este séptimo día es el séptimo milenario en el que reinarán los justos, en el que está prometida la incorrupción. Ireneo (180 d.C.)

Confesamos que nos ha sido prometido un reino aquí abajo aun antes de ir al cielo, pero en otra condición de cosas. Este reino no vendrá sino después de la resurrección, y durará mil años en la ciudad de Jerusalén que ha de ser construida por Dios. Afirmamos que Dios la destina a recibir a los santos después de su resurrección, para darles un descanso con abundancia de todos los bienes espirituales, en compensación de los bienes que hayamos menospreciado o perdido aquí abajo. Porque realmente es digno de él y conforme a su justicia que sus servidores encuentren la felicidad en los mismos lugares en los que sufrieron antes por su nombre. Tertuliano (197 d.C.)

He aquí el proceso del reino celestial: después de mil años, durante los cuales se terminará la resurrección de los santos, que tendrá lugar con mayor o menor rapidez según hayan sido pocos o muchos sus méritos, seguirá la destrucción del mundo y la conflagración de todas las cosas. Entonces vendrá el juicio, y transformados en un abrir y cerrar de ojos en cuerpos angelicales, es decir, revistiéndonos de un manto de incorruptibilidad, seremos transportados al reino celestial. Tertuliano (197 d.C.)

El sábado es el tipo y símbolo del reino futuro de los santos, cuando reinarán con Cristo después que Él venga del cielo, como Juan dice en su Apocalipsis: Porque "un año para el Señor es como mil años." Hipólito (200 d.C.)

El sábado verdadero tendrá lugar en el séptimo milenio cuando Cristo reine con sus elegidos. Victorino (250 d.C.)

Entonces "el Hijo del Dios altísimo y todopoderoso vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos... Cuando hubiere destruido la iniquidad, realizado su gran juicio y resucitado a los justos, que han vivido desde el principio, hará alianza con los hombres para mil años y les impondrá las leyes más justas... En ese momento el príncipe de los demonios, que es el instigador de todos los males, será también atado con cadenas y encarcelado para mil años de gobierno celestial, durante los cuales la justicia reinará en el mundo, para que no pueda forjarse ningún mal contra el pueblo de Dios. Cuando llegue Dios, los justos serán reunidos de toda la tierra, y, terminado el juicio, la ciudad santa será plantada en medio de la tierra. La habitará el mismo Dios, que la ha construido, en compañía de los justos, imponiendo su ley... El sol será siete veces más brillante que ahora; la tierra abrirá el secreto de su fecundidad y producirá espontáneamente frutos abundantísimos; las montañas y rocas chorrearán miel; por los arroyos correrá vino, y por los ríos, leche; en fin, todo el

MODESTIA

mundo se regocijará, toda la naturaleza se gozará, por haber sido redimida y librada del imperio del mal, de la impiedad, del pecado y del error.³⁵ Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN GRAN TRIBULACIÓN; JUICIO FINAL; RESURRECCIÓN; SEGUNDA VENIDA DE CRISTO; ÚLTIMOS DÍAS

MODESTIA

Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos. 1 Timoteo 2:9

Su atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos. 1 Pedro 3:3



Así pues, en la confección de vestidos debemos rehusar toda extravagancia y evitar también toda falta de moderación en su uso. Por ejemplo, no está bien llevar el vestido por encima de las rodillas, como, según dicen, lo llevan las muchachas de Esparta. Pues no es decoroso que la mujer descubra determinadas partes de su cuerpo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Que las mujeres sean bien vestidas con ropa por fuera y modestia por dentro. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Así como tomamos medidas para cuidarnos de hechos vergonzosos, también debemos cuidarnos de no exhibir partes del cuerpo indebidamente. Y por otro lado, cuidarnos de no mirar algo indebido. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Bajo ningún concepto debe permitirse a las mujeres descubrir o mostrar parte alguna de su cuerpo, a fin de que ni unos ni otros se pierdan; los hombres por verse excitados a mirar, y las mujeres por atraerse sobre ellas las miradas de los hombres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)



No deben hacer como algunas. Porque algunas mujeres imitan a los actores de comedias. Practican los movimientos de los danzantes, conduciéndose como si estuvieran en el teatro. Es que ellas andan con pasos largos y movimientos lascivos y con una voz pretenciosa echan miradas indecentes. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Admiro la ciudad antigua de los espartanos: solo permitía a las prostitutas llevar vestidos bordados y un aderezo de oro; y prohibió a las mujeres honestas ir detrás de tales adornos, por el hecho de que sólo se permitía adornarse a las que se prostituían. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Debemos abstenemos forzosamente de oír y ver cosas obscenas, y, más aún, de realizar actos obscenos, como mostrar y desnudar innecesariamente ciertas partes del cuerpo; o mirar las partes más íntimas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La mayoría de las mujeres... tienen la audacia para andar como si la modestia fuera solamente evitar la fornicación... Tienen en sus pasos la apariencia de mujeres de las naciones donde la modestia no existe. En pocas palabras, ¿Cuántas mujeres hay que no desean ser vistas por los hombres y por esta razón se pintan? Y aun así niegan ser objeto de un deseo carnal. Tertuliano (198 d.C.)

¿Debemos pintarnos para que nuestro prójimo se pierda? ¿Qué paso con el mandamiento, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”? Tertuliano (198 d.C.)

¿Qué de las vírgenes que frecuentan los baños indecentes, las que desgraciadamente miran a hombres desnudos y del mismo modo son vistas desnudas por ellos? ¿No son ellas las que provocan a la tentación y al vicio? Tú que concurre a los baños. Estos lugares donde frecuentan son más sucios que el teatro. Allí no existe la modestia. El honor y la modestia del cuerpo se dejan a un lado, igual que la ropa que cubre. La virginidad se exhibe para ser señalada y manoseada. ¡Ahora, entonces, considera, cuando estás vestida, si eres modesta delante de los hombres, después que el descaro de tu desnudez te ha conducido a la inmodestia! Cipriano (250 d.C.)

Pero el autocontrol y la modestia no consiste sólo en la pureza de la carne, sino también en la apariencia y modestia del vestido y los adornos. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN COSMÉTICOS; JOYAS; VESTIMENTA

MUERTE

I. ¿Qué es la muerte?

II. ¿Por qué mueren los hombres?

III. Concepto y actitud de los cristianos hacia la muerte

I. ¿Qué es la muerte?

Porque morir consiste en perder la respiración y la fuerza vital, y convertirse en un ser inmóvil e inanimado, para retornar a aquellos elementos de los cuales al inicio sacó su sustancia. Esto no puede sucederle al alma, que es el soplo de vida; ni al Espíritu, que no es compuesto sino simple, y así no puede disolverse, sino que, por el contrario, es él la vida de aquellos que de él participan. Lo único que queda, pues, es que la muerte se refiera a la carne. Ésta, una vez que el alma se aparta, queda inanimada y sin respiración, y poco a poco se disuelve en la tierra de la que fue sacada. Esta, pues, es la mortal. Ireneo (180 d.C.)

La muerte no es otra cosa que la separación del alma y del cuerpo, la vida, que es lo contrario de la muerte, no se puede definir más que como la unión del cuerpo y del alma. Si la separación de las dos sustancias se produce simultáneamente por la muerte, la ley de su unión nos obliga a pensar que la vida llega simultáneamente a las dos sustancias. Simultá-

neamente se une para la vida, lo que simultáneamente se separa en la muerte. Tertuliano (197 d.C.)

Si morimos, cuando nos toque, entonces pasamos por la muerte a la inmortalidad, y no puede empezar la vida eterna hasta que no salgamos de ésta. No es ciertamente una salida, sino un paso y traslado a la eternidad, después de correr esta carrera temporal. Cipriano (250 d.C.)

II. ¿Por qué mueren los hombres?

Como castigo por su pecado, se impusieron al hombre los sufrimientos, el trabajo de la tierra, comer el pan con el sudor de su frente, y volver a la tierra de la que había sido sacado... Dios no quería ni que, por una parte, quedaran hundidos en la muerte; ni, por otra, si no eran castigados, pudieran despreciar a Dios. Ireneo (180 d.C.)

Mas, como Dios es veraz, y en cambio la serpiente es mentirosa, los efectos probaron que la muerte sería la consecuencia si ellos comían (del fruto). Al mismo tiempo ellos gustaron del bocado y de la muerte; porque comieron por desobediencia, y la desobediencia produce la muerte. Por eso fueron ellos entregados a la muerte, pues se hicieron sus deudores. Ireneo (180 d.C.)

Por este motivo “lo echó del paraíso” y los alejó “del árbol de la vida.” No es que Dios sintiese celos por el árbol de la vida, como algunos se atreven a opinar; sino que fue acto de misericordia alejarlo para que no siguiese transgrediendo, a fin de que su pecado no estuviese en él para siempre como un mal insaciable y sin remedio. De este modo le impidió seguir transgrediendo el mandato, le impuso la muerte y marcó un límite al pecado al ponerle a él un término en la tierra mediante la disolución de la carne. De esta manera el hombre, al morir, dejaría de vivir para el pecado y comenzaría a vivir para Dios. Ireneo (180 d.C.)

Pero Dios hizo un gran beneficio al hombre al no dejar que permaneciera para siempre en el pecado. En cierta manera semejante a un destierro, lo arrojó del paraíso para que pagara en un plazo determinado la pena de su pecado y así educado fuera de nuevo llamado... Y todavía más: así como a un vaso, si después de modelado resulta con algún defecto, se le vuelve a amasar y a modelar para hacerlo de nuevo y entero, así sucede también al hombre con la muerte: se le rompe por la fuerza, para que salga íntegro en la resurrección, es decir, sin defecto, justo e inmortal. Teófilo (180 d.C.)

El pecado imprime su sello en cada alma y a todas por igual las destina a la muerte. Deben morir. Toda

carne cayó bajo el poder del pecado, todos bajo el poder de la muerte. Melitón de Sardis (190 d.C.)

III. Concepto y actitud de los cristianos hacia la muerte

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe su corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a ustedes. Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Juan 14:27-28

Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Filipenses 1:21

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. 1 Tesalonicenses 4:13

Siendo así que todas las cosas tienen un final, y estas dos, vida y muerte, están delante de nosotros, y cada uno debe ir a su propio lugar, puesto que sólo hay dos monedas, la una de Dios y la otra del mundo, y cada una tiene su propia estampa acuñada en ella, los no creyentes la marca del mundo, pero los fieles en amor la marca de Dios el Padre por medio de Jesucristo, si bien a menos que aceptemos libremente morir en su pasión por medio de El, su vida no está en nosotros. Ignacio (105 d.C.)

Cristo se presentó a Pedro y su compañía, y les dijo: Pongan las manos sobre mí y pálpenme, y vean que no soy un demonio sin cuerpo. Y al punto ellos le tocaron, y creyeron, habiéndose unido a su carne y su sangre. Por lo cual ellos despreciaron la muerte, es más, fueron hallados superiores a la muerte. Ignacio (105 d.C.)

(Los cristianos) no tienen en consideración el mundo y desprecian la muerte. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Justino testimonia cómo veía en su vida pasada a los cristianos cuando éstos eran llevados a la muerte.

Y yo mismo, me deleitaba con la doctrina de Platón y oía hablar de los crímenes que se imputaban a los cristianos, pero les veía acercarse serenos a la muerte y a las demás cosas que parecen terribles a los hombres, comprendía que era imposible que aquellos hombres viviesen en la maldad y en el amor de los placeres. Justino Mártir (160 d.C.)

Ustedes, matarnos, sí, pueden; pero dañarnos, no. Justino Mártir (160 d.C.)

Ya que no fijamos nuestros pensamientos en el presente, no nos preocupamos cuando los hombres nos llevan a la muerte. De todos modos, el morir es

una deuda que todos tenemos que pagar. Justino Mártir (160 d.C.)

Los hombres, después de perder la mortalidad, han conquistado la muerte por medio de someterse a la muerte en fe. Taciano (160 d.C.)

(El cristiano) cuando ha de dejar esta morada y esta posesión y el uso de ella, sigue de buena gana al que le saca de esta vida, sin volverse jamás a mirar hacia atrás bajo ningún pretexto. Da gracias de verdad por la posada recibida, pero bendice el momento al salir de ella, pues anhela como su única mansión la celestial. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ya que la resurrección de los muertos es segura, ya no es necesario la tristeza que produce la muerte. ¿Por qué llorar, si crees que tu ser querido no ha perecido? Nosotros herimos a Cristo al no aceptar cuando El llama a una persona piadosa a salir de este mundo. Tertuliano (200 d.C.)

Qué hermoso espectáculo para Dios, cuando el cristiano se enfrenta al dolor, cuando enfrenta las amenazas, suplicios y tormentos, cuando desprecia sonriente el estrépito de la muerte y el horror que inspira el verdugo, cuando hace valer su libertad frente a reyes y príncipes y sólo se somete al único Dios, a quien pertenece, cuando, triunfante y victorioso, desafía a quien pronunció la sentencia contra él. Porque al final venció quien obtuvo aquello por lo que luchó. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Pero, en nuestro caso, incluso los niños y las mujercitas, gracias a la capacidad para soportar el dolor que les es inspirada, se burlan de las cruces y de los tormentos, de las fieras y de todos los fantasmas de los suplicios. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Las dos siguientes citas son referidas a muchos cristianos que murieron debido a la peste que acaeció en el imperio romano en el siglo III.

Es verdad que perecen en esta peste muchos de los nuestros; esto quiere decir que muchos de los cristianos se libran de este mundo. Esta mortandad es una pestilencia para los judíos, gentiles y enemigos de Cristo; mas para los servidores de Dios es salvadora partida para la eternidad. Por el hecho de que sin discriminación alguna de hombres mueran buenos y malos, no hay que creer que es igual la muerte de unos y de otros. Los justos son llevados al lugar del descanso, los malos son arrastrados al suplicio; a los fieles se les otorga en seguida la seguridad; a los infieles, sin tardar el castigo. Cipriano (250 d.C.)

Cuántas veces me fue revelado, cuántas y más claras veces se me ordenó por la bondad de Dios que clamase sin cesar, que predicara en público que no debía llorarse por nuestros hermanos llamados por el Señor y libres de este mundo, sabiendo que no se pierden, sino que nos preceden; que, como viajeros, como navegantes, van delante de los que quedamos atrás; que se puede echarlos de menos, pero no llorarlos y cubrirnos de luto, puesto que ellos ya se han vestido vestidos blancos. Cipriano (250 d.C.)

El que ha de llegar a la morada de Cristo, a la gloria del reino celestial, no debe derramar llanto, sino más bien regocijarse en esta partida y traslado. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN FUNERARIAS, PRÁCTICAS; MÁRTIRES, MARTIRIO; MUERTOS; RESURRECCIÓN

MUERTOS

I. El estado intermedio de los muertos

II. Cuando Cristo descendió a los muertos

I. El estado intermedio de los muertos

El estado intermedio de los muertos se refiere a la condición de los muertos entre el tiempo de la muerte y la resurrección de los muertos.

Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Isaías 26:20

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham, y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Lucas 16:22-23

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. Lucas 23:43

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno... al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. Porque David dice de él: ..Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Hechos 2:22-27

Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ustedes recibiréis la corona incorruptible de gloria. 1 Pedro 5:4

(Pablo) cuando hubo dado su testimonio delante de los gobernantes, partió del mundo y fue al lugar santo, habiendo dado un ejemplo notorio de resistencia paciente. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Todas las generaciones desde Adán hasta este día han pasado a la otra vida; pero los que por la gracia de Dios fueron perfeccionados en el amor residen en la mansión de los santos; y serán manifestados en la visitación del reino de Dios. Porque está escrito: Entra en tus aposentos durante un breve momento, hasta que haya pasado mi indignación, y yo recordaré un día propicio y voy a levantarlos de sus sepulcros. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

El mismo Pablo y en el resto de los apóstoles; estando persuadidos de que todos éstos no corrieron en vano, sino en fe y justicia, y que están en su lugar debido en la presencia del Señor, con el cual han sufrido también. Policarpo (135 d.C.)

El alma en sí no es inmortal, sino mortal; pero es posible que no muera. Si no conoce la verdad, muere y se deshace con el cuerpo; pero se levanta de nuevo al fin del mundo con el cuerpo, recibiendo la muerte por el castigo eterno. Pero cuando adquiere el conocimiento de Dios, no muere aunque por un tiempo permanece disuelta. Taciano (160 d.C.)

Estos (herejes), en cambio, dicen todo lo contrario, asegurando que no todas las almas accederán a la región intermedia, sino solamente las de los justos. Ireneo (180 d.C.)

De modo muy completo el Señor enseñó que no se conservan las almas pasando de cuerpo en cuerpo; sino también que ellas conservan la personalidad del cuerpo para el cual fueron hechas, y se acuerdan de las obras que aquí realizaron o dejaron de realizar. Cuando relata lo que está escrito acerca del rico y de Lázaro que descansaba en el seno de Abraham, dice que el rico, después de la muerte, reconoció a Lázaro y a Abraham y recordó el puesto que cada uno de ellos había tenido, y le rogó que enviara en su auxilio a Lázaro, al que no había querido hacer participar de su mesa; y luego la respuesta de Abraham, que no sólo sabía lo que él era, sino también el rico; y que más les servía escuchar a Moisés y a los profetas que recibir el anuncio de algún resucitado de la muerte, a aquellos que no quisieran llegar a aquel lugar de castigo. Ireneo (180 d.C.)

(Adán) fue arrojado del paraíso a este mundo una vez que pecó. Por eso dicen los presbíteros, discípulos de los apóstoles, que allá se llevó a quienes fueron trasladados (porque el paraíso se preparó para los justos, portadores del Espíritu: allí fue elevado también Pablo, que escuchó palabras inefables para quienes vivimos en este mundo. Allí permanecen hasta la consumación (de los siglos) esperando la incorrupción. Ireneo (180 d.C.)

Parece claro que los que estaban fuera de la ley a causa de sus peculiares condiciones de vida, si habían vivido rectamente, aunque estuvieran en la prisión del Hades, al oír la voz del Señor, ya fuera ella misma, ya la que se hacía oír por medio de los apóstoles se habían de convertir al punto y creer. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Si nombramos el paraíso (lugar de divina amenidad, destinado para hospedaje de las almas santas, que la distingue de la noticia de este orbe la flamante zona de la espada del Querubín) no lo creen, porque todo el crédito lo tiene ocupado la fe en los campos Elíseos que describen los poetas. Tertuliano (197 d.C.)

Ahora nos toca hablar del Hades, en el cual las almas, tanto de los justos como de los injustos, están detenidas. El Hades es un lugar creado por Dios debajo de la tierra, donde la luz del mundo no puede llegar. Ya que el sol no alumbra este lugar, hay una oscuridad perpetua. Este lugar ha sido destinado como si fuera un almacén de almas. Los ángeles están puestos como guardianes administrando castigos según los hechos de cada uno. Dentro de este lugar hay un cierto lugar apartado, un lago de fuego inapagable, dentro del cual se supone que nadie ha sido echado todavía. . .

Pero los justos (los que obtendrán el reino incorruptible) también están detenidos en el Hades, pero no en el mismo lugar de los injustos. Para este lugar sólo se cuenta con una sola bajada y en la puerta se ha puesto un arcángel con un ejército. Cuando los que son conducidos por los ángeles (designados a las almas) han pasado por esta puerta, no todos siguen por el mismo camino. Más bien, los justos son conducidos hacia la luz por la derecha. Y siendo conducidos por los ángeles puestos en este lugar, son llevados a un lugar lleno de luz, y allí están todos los justos desde el principio. No tienen ninguna necesidad; más bien disfrutaban de la esperanza de todas las bendiciones vistas en el futuro, considerando las bendiciones nuevas mejores que las primeras. Tampoco hay ninguna labor. No se sienten el fuerte calor, ni el frío ni las espinas. Los rostros de los patriarcas y los justos siempre sonríen mientras esperan a los demás y el eterno avivamiento en los cielos después de este lugar. Este lugar se llama el seno de Abraham.

No obstante, los injustos son arrastrados hacia la izquierda por los ángeles que castigan. Estas almas ya no siguen voluntariamente; más bien son arrastradas como prisioneros por la fuerza. Los ángeles puestos sobre ellas las apresuran, reprendiéndolas y amenazándolas con una mirada terrible, empujándolas a las profundidades de más abajo. Y cuando las almas llegan allí, los que las han traído, las llevan hacia la Gehena. Los que se acercan (a la Gehena), escuchan sus movimientos y sienten el ca-

lor de su humo. Y viendo de tan cerca el fuego terrible que resplandece, tiemblan de terror, mientras esperan el juicio futuro, sintiendo ya el poder de su castigo. Cuando ven el lugar de los justos, también sufren castigos por sólo verlo, porque entre los dos hay un gran abismo; de modo que, ni los justos, motivados por compasión, pueden cruzarlo, ni los injustos se atreven a hacerlo.

Creo que he dicho suficiente en cuanto al asunto del Hades, en el cual las almas son detenidas hasta el tiempo señalado por Dios. Él llevará a cabo la resurrección de todos, no por la transferencia de sus almas a otros cuerpos, sino por medio de la resurrección de sus mismos cuerpos. Hipólito (205 d.C.)

Los justos son llevados al lugar del descanso, los malos son arrastrados al suplicio; a los fieles se les otorga en seguida la seguridad; a los infieles, sin tardar el castigo. Cipriano (250 d.C.)

II. Cuando Cristo descendió a los muertos

Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Hechos 2:25

Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? Efesios 4:9

En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados. 1 Pedro 3:19

Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios. 1 Pedro 4:6

Cristo, “descendió a los lugares inferiores de la tierra,” para ver con sus propios ojos lo que faltaba de completar a la creación, sobre lo cual dijo a sus discípulos: “Muchos profetas y justos desearon ver y oír lo que ustedes ven y oyen.” Ireneo (180 d.C.)

Cristo descendió no sólo en favor de aquellos que creyeron en tiempos del César Tiberio; ni el Padre pensó de antemano sólo en los seres humanos de hoy, sino en todos los hombres que desde el principio, en su propio origen, temieron y amaron a Dios según sus capacidades, se comportaron con el prójimo con piedad y justicia, y desearon ver a Cristo y escuchar su voz. Por este motivo en su segunda venida despertará del sueño y hará resurgir en primer lugar a éstos, antes de los demás que serán juzgados, para introducirlos en su reino. Ireneo (180 d.C.)

Por este motivo el Señor “descendió a los lugares inferiores de la tierra” para anunciarles la buena nue-

va de su venida, para el perdón de los pecados de quienes creyeron en él. Y en él creyeron todos los que esperaban en él, es decir, los justos, profetas y patriarcas que preanunciaron su venida. Ireneo (180 d.C.)

Cristo acordándose de los muertos que habían dormido antes que Él, descendió a ellos para arrancarlos (de la muerte) y salvarlos. Ireneo (180 d.C.)

Cuando otros dijeron: “El Señor, el Santo de Israel, se acordó de sus muertos que desde antes dormían en el polvo de la tierra, y descendió a sacarlos para salvarlos,” señalaron el motivo por el cual sufrió todas estas cosas. Ireneo (180 d.C.)

Pues los herejes desprecian la creación de Dios y rechazan la salvación de su carne; también desprecian la promesa divina, y en su sentir de las cosas intentan superar a Dios; aseguran que al morir ellos subirán por encima de los cielos y del Creador... ¿Qué de extraño si incluso ignoran el camino hacia la resurrección? ¿No quieren entender que, si las cosas fuesen como ellos enseñan, el mismo Señor, en el cual dicen creer, no habría resucitado de entre los muertos después de tres días, sino que al morir en la cruz de inmediato habría subido, abandonando el cuerpo en la tierra? Sin embargo, permaneció tres días en el lugar de los muertos, como dice de él un profeta: “El Señor se acordó de sus santos muertos que dormían en la tierra de la tumba, y bajó a ellos para sacarlos y salvarlos.” El mismo Señor dijo: “Así como Jonás permaneció tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así también el Hijo del Hombre estará en el seno de la tierra.” Y el apóstol escribe: “¿Qué quiere decir ascendió, sino que también descendió a las regiones inferiores de la tierra?” También David profetizó acerca de él: “Y arrancaste mi vida del fondo del abismo.” Habiendo resucitado al tercer día, dijo a María, la primera que lo vio y quería adorarlo: “No me toques, pues aún no subo al Padre, sino ve a mis discípulos y diles: Subo a mi Padre y su Padre.” Ireneo (180 d.C.)

El Señor se sometió a la ley de la muerte para ser el primogénito de los muertos y duró tres días en los lugares inferiores de la tierra, en seguida resucitó en la carne, de manera que mostró los agujeros de los clavos a sus discípulos, y subió al Padre. Entonces, ¿cómo no se avergüenzan de decir que los lugares inferiores son este mismo mundo en que habitamos, en cambio el hombre interior de quien hablan dejaría aquí el cuerpo, para subir a un lugar que está por encima de los cielos? Puesto que el Señor “habitó en la sombra de la muerte,” donde estaban las almas de los muertos, luego resucitó corporalmente y después de resucitar fue asumido, es evidente que las almas de los discípulos por los cuales el Señor realizó esta

obra, irán a un lugar invisible señalado por Dios, y allí permanecerán en espera de resucitar. En seguida recibirán sus cuerpos, y resucitando enteramente, es decir corporalmente, así como Cristo resucitó, se presentarán en la presencia de Dios. “Ningún discípulo está sobre su maestro; sino que todo discípulo consumado será como su maestro.” Sin embargo, nuestro Maestro no se retiró volando de inmediato, sino que después de su resurrección se detuvo durante el tiempo asignado por el Padre, simbolizado por Jonás: después de tres días fue asumido. De modo semejante también nosotros debemos esperar el tiempo que el Padre ha decidido para que resucitemos, como los profetas lo anunciaron. Así resucitaremos todos aquellos a quienes el Señor juzgare dignos. Ireneo (180 d.C.)

Y en Jeremías, ve con qué términos se expresa para dar a conocer su muerte y su descenso a los infiernos: Y el Señor, el Santo de Israel, se acordó de sus muertos, de los que estaban ya dormidos en el polvo de la tierra, y descendió a ellos para llevarles el evangelio de su salvación y salvarles. Aquí se revelan también las razones de su muerte, porque su descenso al Hades era para la salvación de los difuntos. Ireneo (180 d.C.)

Cristo estuvo en las regiones más bajas sólo por dos días. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN CASTIGOS Y GALARDONES ETERNOS; MUERTE

MUJER

I. Consejo a las mujeres

II. Ejemplos de mujeres piadosas

III. El papel de la mujer en la iglesia

IV. El papel de la mujer entre los herejes y las religiones paganas

V. Igualdad con el hombre en naturaleza y salvación

I. Consejo a las mujeres

Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Proverbios 31:30

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a sus maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas. 1 Pedro 3:1

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a

sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. 1 Pedro 3:5-6

(Los cristianos de Corinto) a las mujeres les encargaban la ejecución de todos sus deberes en una conciencia intachable, apropiada y pura, dando a sus propios maridos la consideración debida; y les enseñaban a guardar la regla de la obediencia, y a regir los asuntos de sus casas con propiedad y toda discreción. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Guiemos a nuestras mujeres hacia lo que es bueno: que muestren su hermosa disposición de pureza; que prueben su afecto sincero de bondad; que manifiesten la moderación de su lengua por medio del silencio; que muestren su amor, no en preferencias partidistas, sino sin parcialidad hacia todos los que temen a Dios, en santidad. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Di a mis hermanas que amen al Señor y estén contentas con sus maridos en la carne y en el espíritu. Ignacio (105 d.C.)

Enseñémonos primero a andar en el mandamiento del Señor; y luego a nuestras esposas también, a andar en la fe que les ha sido dada y en amor y pureza, apreciando a sus propios esposos en toda verdad y amando a todos los hombres igualmente en toda castidad, y criando a sus hijos en el temor de Dios. Policarpo (135 d.C.)

¡Sometan sus cabezas a sus esposos y estarán suficientemente adornadas! Ocupen sus manos en el trabajo de hilado. Mantengan sus pies en casa y serán agradables más que vistiéndose de oro. Vístanse ustedes mismas con la seda de la rectitud, el lino fino de la santidad y la púrpura de la modestia. Si se adornan de esta manera, tendrán a Dios como su esposo que las ama. Tertuliano (198 d.C.)

II. Ejemplos de mujeres piadosas

Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. Mateo 27:55

Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. Hechos 21:8

Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Hebreos 11:11

A estos hombres de vidas santas se unió una vasta multitud de los elegidos, que en muchas indignidades y torturas, víctimas de la envidia, dieron un valeroso

ejemplo entre nosotros. Por razón de los celos hubo mujeres que fueron perseguidas, después de haber sufrido insultos crueles e inicuos, como Danaidas y Dirces, alcanzando seguras la meta en la carrera de la fe, y recibiendo una recompensa noble, por más que eran débiles en el cuerpo. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Hablo de Felipe, uno de los doce apóstoles, el cual fue a reposar a Hierápolis. Hablo también de sus dos hijas que llegaron a la vejez sin casarse. Su otra hija también, que pasó su vida bajo la guía del Espíritu Santo, yace en Efeso. Polícrates (190 d.C.)

Porque tal era el encanto de las palabras de Jesús, que no sólo los hombres estuvieron dispuestos a seguirlo a los montes, sino también las mujeres, olvidando la debilidad de su sexo... siguieron a su maestro en lugares desiertos. Orígenes (225 d.C.)

Está escrito en los evangelios que había ciertas mujeres que habían sido sanadas de sus enfermedades, entre éstas estaba Susana. De sus propios bienes, estas mujeres proveían apoyo para los discípulos. Orígenes (248 d.C.)

III. El papel de la mujer en la iglesia

Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. 1 Corintios 11:5

Sus mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación. 1 Corintios 14:34-35

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. 1 Timoteo 2:11-12

Pablo no dudó en mencionar de su 'compañero' en una de las epístolas... Él dice en su epístola: "¿No tengo derecho de tomar a una hermana como esposa como hicieron los otros apóstoles?" Sin embargo, los otros apóstoles, en armonía con su ministerio, se entregaron así mismos a la predicación sin distracciones. Sus esposas fueron con ellos, no como esposas, sino como hermanas, para ministrar a mujeres que cuidan de su hogar. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Guiemos a nuestras mujeres hacia lo que es bueno: que manifiesten la moderación de su lengua por medio del silencio. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

No es permitido que una mujer hable en la iglesia, ni tampoco enseñe, bautice o cumpla algún papel del hombre como el de dirigir. Tertuliano (197 d.C.)

¡Cómo podemos creer que el que ni permite a la mujer aprender con demasiada autoridad, va a permitir a una mujer enseñar o bautizar! El dice: “que guarden silencio y pregunten a sus esposos en casa.” Tertuliano (198 d.C.)

La mujer debe guardar silencio en la iglesia. En la primera carta de Pablo a los corintios dijo: “Sus mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.” Y también a Timoteo: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.” Cipriano (250 d.C.)

IV. El papel de la mujer entre los herejes y las religiones paganas

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Apocalipsis 2:20

Otras veces (un falso maestro) presenta a una mujer un cáliz con la mezcla (de agua y vino), y le ordena que ella misma dé gracias en su presencia. En seguida acerca un cáliz mucho mayor que aquel que en la mujer engañada ha celebrado la eucaristía... Haciendo estas y otras magias semejantes, seduce a muchos y los arrastra para que lo sigan. Ireneo (180 d.C.)

(Hablando de Marcos, un falso maestro) Parecería tener por cómplice a un demonio, por cuya obra causa la impresión de profetizar, y también hace profetizar a aquellas mujeres a quienes juzga dignas de participar... Ella entonces, envanecida por lo que se le ha dicho, siente calentarse su alma con el sueño de que está por profetizar. Ireneo (180 d.C.)

(Entre los herejes) Ella entonces se siente profetisa... y en agradecimiento no sólo le da una gran parte de sus riquezas, de donde él (Marcos, un falso maestro) amontona una buena cantidad de dinero; sino que también le entrega su cuerpo deseando estar unida íntimamente con él. Otras mujeres más fieles, llevadas por el temor de Dios, no se dejan seducir. Cuando él las ha intentado seducir como a las otras, mandándoles que profetizen, se han alejado de este hombre fuera de sí lanzándole insultos y anatemas. Ireneo (180 d.C.)

(Entre los herejes, las mujeres) se atreven a enseñar, disputar, echar fuera demonios, realizar sanidades, y tal vez aun bautizar. Tertuliano (197 d.C.)

(Hablando de las religiones romanas) Hay ciertos lugares donde no puede entrar ningún hombre. En otros, no puede entrar ninguna mujer. Es un delito para un esclavo presenciar ciertas ceremonias religiosas. Unos templos son gobernados por una mujer con un esposo. Otros templos son gobernados por una mujer con muchos esposos. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Júpiter ha rechazado el sexo masculino y como Celso (un crítico pagano) observa, emplea a la mujer de Dodona para el oficio profético. Orígenes (248 d.C.)

V. Igualdad con el hombre en naturaleza y salvación

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo. Gálatas 3:28

Porque en cuanto a la justicia y virtud de toda especie, Dios quiso que las mujeres tuvieran la misma capacidad que los hombres para ganarlas, en cambio, la configuración de la carne, vemos que es diferente en el varón y en la mujer. Nosotros, sin embargo, sabemos que ninguno de los sexos es de suyo justo ni injusto, sino por piedad y justicia. Justino Mártir (160 d.C.)

Esta Safira es una mujer perversa, enferma de amor, que canta sus deseos desordenados. En cambio, todas nuestras mujeres son puras, y las jovencitas, mientras están hilando, cantan sobre cosas divinas y más nobles que esta dama de ustedes. Por esta razón, deben tener vergüenza, ya que son discípulos de mujeres. Sin embargo, ustedes se burlan de los que sostienen nuestra doctrina y de las asambleas donde se reúnen... Una cierta mujer llamada Mélani era una mujer sabia y por eso Lisistrato hizo una estatua de ella. Sin embargo, ustedes no pueden creer que haya mujeres sabias entre nosotros. ¿Cómo es posible que insulten a nuestras mujeres sin sentir vergüenza? A pesar de todo, ustedes tienen muchas poetisas cuyas producciones son pura basura. Tienen innumerables prostitutas y hombres sin valor. Taciano (160 d.C.)

En lo que se refiere a la virtud, el hombre y la mujer son iguales. Ambos tienen a un mismo Dios, y uno es también el maestro de ambos (Jesucristo). Participan de una misma iglesia, una misma sabiduría, una misma modestia, un mismo alimento. Comparten por igual el yugo del matrimonio. La respiración, la vista, el oído, el conocimiento, la esperanza, la obediencia, el amor, todo es igual para uno y para otra. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pues bien, abracemos con más fuerza esta bella obediencia y entreguémonos al Señor, agarrándonos al sólo cable de la fe en Él, sabiendo que la virtud es

MUNDO, SEPARACIÓN DEL

la misma para el hombre que para la mujer. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Como es algo noble para el hombre morir por la virtud, por la libertad y por sí mismo, también lo es para una mujer. Pues, esto no es único a la naturaleza de los hombres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En esta vida, se nos dice, “toman mujer y se casan”; sólo aquí en la tierra se distingue la mujer del varón, pero no así en la otra vida; en el otro mundo, los premios merecidos por esta vida común y santa del matrimonio no son exclusivos del varón o de la mujer, sino de la persona, una vez liberada de la concupiscencia que la divide en dos categorías distintas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Todos somos, sin embargo, iguales por nacimiento y sólo nos distinguimos por la virtud. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

(Celso, un crítico romano del cristianismo, dice:) Los cristianos provocan a los niños a la maldad y a las mujeres a dejar a sus padres y maestros para seguirles a ellos. (Respuesta de Orígenes:) Celso no puede comprobar tal acusación en contra de nosotros. Al contrario, nosotros rescatamos a las mujeres de una vida de inmoralidad y les enseñamos a dejar de vivir en enemistad con quienes viven. Nosotros las libramos de todos los deseos malos, de los teatros, las danzas y las falsas creencias. Orígenes (248 d.C.)

La misericordia de Cristo y su gracia celestial fueron igualmente divididas entre todos por igual, sin diferencia de sexo, sin distinción de edad ni de personas. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN ESPOSOS Y ESPOSAS; MATRIMONIO; MODESTIA; VELO

MUNDO, SEPARACIÓN DEL

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Juan 17:16

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de su entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Romanos 12:2

Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. 2 Corintios 6:17

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. Santiago 1:27

!Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. Santiago 4:4

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 1 Juan 2:15-16

Ver también Juan 17:14; 1 Corintios 7:31; 2 Timoteo 4:10; 2 Pedro 2:20

Siendo así que todas las cosas tienen un final, y estas dos, la vida y la muerte, están delante de nosotros, y cada uno debe ir a su propio lugar, puesto que sólo hay dos monedas, la una de Dios y la otra del mundo, y cada una tiene su propia estampa acuñada en ella, los no creyentes la marca del mundo, pero los fieles en amor la marca de Dios el Padre por medio de Jesucristo, si bien, a menos que aceptemos libremente morir en su pasión por El, su vida no está en nosotros. Ignacio (105 d.C.)

Nada visible es bueno. La obra no es ya de persuasión, sino que el cristianismo tiene más poder, siempre que sea aborrecido por el mundo. Ignacio (105 d.C.)

Los confines más alejados del universo no me servirán de nada, ni tampoco los reinos de este mundo. Es bueno para mí el morir por Jesucristo, más bien que reinar sobre los extremos más alejados de la tierra... No concedan al mundo a uno que desea ser de Dios, ni le seduzcan con cosas materiales. Permítanme recibir la luz pura... Pónganse de mi lado, esto es, del lado de Dios. No hablen de Jesucristo y a pesar de ello deseen el mundo. Ignacio (105 d.C.)

En las dos siguientes citas se da una descripción de los cristianos en el Imperio romano.

Porque los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres. Porque no residen en ciudades propias, ni usan una lengua distinta, ni practican alguna clase de vida extraordinaria... Pero si bien residen en ciudades de griegos y bárbaros, según ha dispuesto la suerte de cada uno, y siguen las costumbres nativas en cuanto a alimento, vestido y otros arreglos de la vida, pese a todo, la constitución de su propia ciudadanía, que ellos nos muestran, es maravillosa (paradójica), y evidentemente desmiente lo que podría esperarse. Residen en sus propios países, pero sólo como transeúntes; comparten lo que les corresponde en todas las cosas como ciudadanos, y soportan todas las opresiones como los forasteros. Todo país extranjero les es patria, y toda patria les es

extraña... Se hallan en la carne, y, con todo, no viven según la carne. Su existencia está en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y sobrepasan las leyes con sus propias vidas. Aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos. No se hace caso de ellos, y, pese a todo, se les condena. Se les da muerte, y aun así están revestidos de vida. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

En una palabra, lo que el alma es en el cuerpo, esto son los cristianos en el mundo. El alma se desparrama por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos por las diferentes ciudades del mundo. El alma tiene su morada en el cuerpo, y, con todo, no es del cuerpo. Así los cristianos tienen su morada en el mundo, y aun así no son del mundo. El alma que es invisible es guardada en el cuerpo que es visible; así los cristianos son reconocidos como parte del mundo, y, pese a ello, su religión permanece invisible. La carne aborrece al alma y está en guerra con ella, aunque no recibe ningún daño, porque le es prohibido permitirse placeres; así el mundo aborrece a los cristianos, aunque no recibe ningún daño de ellos, porque están en contra de sus placeres. El alma ama la carne, que le aborrece y (ama también) a sus miembros; así los cristianos aman a los que les aborrecen. El alma está aprisionada en el cuerpo, y, con todo, es la que mantiene unido al cuerpo; así los cristianos son guardados en el mundo como en una casa de prisión, y, pese a todo, ellos mismos preservan el mundo. El alma, aunque en sí inmortal, reside en un tabernáculo mortal; así los cristianos residen en medio de cosas perecederas, en tanto que esperan lo imperecedero que está en los cielos. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Por tanto, hermanos, no apreciemos nuestra vida en este mundo y hagamos la voluntad del que nos ha llamado, y no tengamos miedo de apartarnos de este mundo. Porque el Señor ha dicho: "Serán como corderos en medio de lobos..." Saben, hermanos, que la vida de la carne en este mundo es despreciable y dura poco, pero la promesa de Cristo es grande y maravillosa, a saber, el reposo del reino que será y la vida eterna. ¿Qué podemos hacer, pues, para obtenerlos, sino andar en santidad y justicia y considerar las cosas de este mundo son extrañas para nosotros y no desearlas? Porque cuando deseamos obtener estas cosas nos descarriamos del camino recto. Pero el Señor dijo: Nadie puede servir a dos señores. Si deseamos servir a la vez a Dios y a riquezas, no sacaremos ningún beneficio: Porque ¿qué ganará un hombre si consigue todo el mundo y pierde su alma? Ahora bien, este mundo y el futuro son enemigos. El uno habla de adulterio y contaminación y avaricia y engaños, en tanto que el otro se despide de estas cosas. Por tanto, no podemos ser amigos de las dos, sino que hemos de decir adiós

a uno y tener amistad con el otro. Consideremos que es mejor aborrecer las cosas que están aquí, porque son despreciables, duran poco y perecen, y amar las cosas de allí, que son buenas e incorruptibles. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Los que nunca han investigado respecto a la verdad, ni inquirido respecto a la divinidad, sino meramente creído, y se han mezclado en negocios y riquezas y amigos paganos y muchas otras cosas de este mundo; cuantos se dedican a estas cosas, no comprenden las parábolas de la deidad; porque han sido entenebrecidos por sus acciones, y se han corrompido y hecho infructuosos. Hermas (150 d.C.)

Saben que ustedes los siervos de Dios están viviendo en un país extranjero (el mundo); porque su ciudad (el cielo) está muy lejos de esta ciudad. Así pues, si conocen su ciudad, en la cual vivirán, ¿por qué adquieren campos aquí, y hacen costosos preparativos, y acumulan edificios y habitaciones innecesarios? Por tanto, el que prepara estas cosas para esta ciudad no tiene intención de regresar a su propia ciudad. ¡Oh hombre necio, de ánimo indeciso y desgraciado!, ¿no ves que todas estas cosas son extrañas, y están bajo el poder de otro? Porque el señor de esta ciudad dirá: "No quiero que éste resida en mi ciudad; vete de esta ciudad, porque no te conformas a mis leyes." Tú, pues, que tienes campos y moradas y muchas otras posesiones, cuando seas echado por él, ¿qué harás con tu campo y tu casa y todas las otras cosas que has preparado para ti? Porque el señor de este país te dice con justicia: "O bien te conformas a mis leyes, o abandonas mi país." ¿Qué harás, pues, tú que estás bajo la ley de tu propia ciudad? ¿Por amor a tus campos y al resto de tus posesiones rechazarás tu ley y andarás conforme a la de esta ciudad? Vigila que no te sea inconveniente el despreciar tu ley; porque si quieres regresar de nuevo a tu propia ciudad, con toda seguridad no serás recibido [porque has despreciado la ley de tu ciudad], y se te excluirá de ella. Vigila, pues; como residente en una tierra extraña no prepares más para ti, como no sea lo estrictamente necesario y suficiente, y estés preparado para que, cuando el señor de esta ciudad desee echarte por tu oposición a su ley, puedas partir de esta ciudad e ir a tu propia ciudad, y usar tu propia ley gozosamente, libre de toda ofensa. Hermas (150 d.C.)

Yo no deseo ser un rey. No anhelo ser rico. Rechazo toda posición militar. Detesto la fornicación. No soy llevado por un amor insaciable de ganancias [financieras] para hacerme a la mar. No compito por una corona. Estoy libre de una sed excesiva por la fama. Desprecio la muerte. Soy superior a todo tipo de placeres. Mi alma no es consumida por la pesadumbre. Si soy esclavo, soporto la servidumbre;

si soy libre, no me jacto de mi buen nacimiento. ¡Mueran al mundo, repudiando la locura que hay en él! ¡Vivan para Dios! Taciano (160 d.C.)

Si eres superior a las pasiones, despreciarás todas las cosas terrenales. Taciano (160 d.C.)

Cristo no nos ha relatado simplemente la historia del hombre pobre y el rico. Él nos ha enseñado que nadie debe llevar una vida lujosa. Nadie debe vivir en los placeres de este mundo y banquetes sin fin. Nadie debe ser esclavo de sus deseos y olvidar a Dios. Ireneo (180 d.C.)

A los que progresan en el conocimiento de Cristo el Señor, les habla con este lenguaje: les ordena despreciar las cosas de este mundo y les exhorta a fijar su atención solamente en el Padre. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Desprendiéndonos del mundo y de los pecados, “apenas tocando la tierra con la punta del pie,” aunque parezca que estamos en este mundo, perseguimos la santa sabiduría. Mas esto parece una locura para quienes tienen el alma dirigida hacia la maldad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(Los cristianos como) corceles corren veloces hacia la verdad, prontos a alcanzar la salvación; y pisotean y golpean contra el suelo las cosas del mundo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Quiénes son estos “dioses”? Aquellos que son superiores al placer, quienes se levantan por encima de las pasiones... Aquellos son más grandes que el mundo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Todo celo en la búsqueda de gloria y honor está muerto en nosotros... Entre nosotros nunca se dice, ve o escucha nada que tenga algo en común con la locura del circo, la deshonestidad del teatro, las atrocidades de la arena o el ejercicio inútil del campo de lucha libre. ¿Por qué se ofenden con nosotros si diferimos de ustedes en cuanto a sus placeres? Tertuliano (197 d.C.)

(Dirigido a los cristianos) En lo que a ustedes respecta, ustedes son extranjeros en este mundo, ciudadanos de Jerusalén, la ciudad que está en el cielo. Nuestra ciudadanía, dice el apóstol, está en los cielos... Ustedes no tienen nada que ver con los deleites de este mundo. Tertuliano (197 d.C.)

Las siguientes cuatro citas son fragmentos de una carta dirigida a cristianos encarcelados en tiempos de persecución.

Los demás impedimentos y aun sus mismos parientes les han acompañado tan sólo hasta la puerta

de la cárcel. En ese momento han sido separados del mundo. ¡Cuánto más de sus cosas y afanes! ¡No se aflijan por haber sido sacados del mundo! Tertuliano (197 d.C.)

Si con sinceridad reflexionamos que este mundo es una cárcel, fácilmente comprenderíamos que no han entrado en la cárcel sino que han salido. Porque mucho mayores son las tinieblas del mundo que entenebrece la mente de los hombres. Más pesadas son sus cadenas, pues oprimen a las mismas almas. Más repugnante es la fetidez que exhala el mundo porque emana de la lujuria de los hombres. En fin, mayor número de presos encierra la cárcel del mundo, porque abarca todo el género humano, amenazado no por el juicio del procónsul, sino por la justicia de Dios. Tertuliano (197 d.C.)

En la cárcel se entristece el que suspira por las dichas del mundo; pero el cristiano, que afuera había renunciado al mundo, en la cárcel desprecia a la misma cárcel. En nada les preocupe el rango que ocupan en este siglo, puesto que están fuera de él. Si algo de este mundo han perdido, gran negocio es perder, si perdiendo han ganado algo mucho mejor. Y ¡cuánto habrá que decir del premio destinado por Dios para los mártires! Tertuliano (197 d.C.)

Porque en la cárcel ustedes no ven dioses extraños, ni se cruzan con sus imágenes, ni se encuentran mezclados con sus celebraciones, ni son castigados con la fetidez de sus sacrificios inmundos. En la cárcel no les alcanzará la gritería de los espectáculos, ni las atrocidades, ni el furor, ni la obscenidad de actores y espectadores. Sus ojos no chocarán con los sucios lugares de libertinaje público. Tertuliano (197 d.C.)

No es posible para nadie entrar en el reino de los cielos sin haberse apartado de los asuntos de este mundo. Orígenes (245 d.C.)

La única tranquilidad verdadera y de confianza, la única seguridad que vale, que es firme y nunca cambia, es ésta: que el hombre se retire de las distracciones de este mundo, que se asegure sobre la roca firme de la salvación, y que levante sus ojos de la tierra al cielo... El que es en verdad mayor que el mundo nada desea, nada anhela de este mundo. Cuán seguro, cuan inmóvil es aquella seguridad, cuan celestial la protección de sus bendiciones sin fin, ser libre de las trampas de este mundo engañoso, ser limpio de la hez de la tierra y preparado para la luz de la inmortalidad eterna. Cipriano (250 d.C.)

(Los mártires) rechazaron con firmeza al mundo... y dieron a los hermanos ejemplo para seguirlo. Cipriano (250 d.C.)

De una vez y por todas debemos recordar que hemos renunciado al mundo, y que mientras tanto vivimos aquí como extranjeros y peregrinos. Cipriano (250 d.C.)

Quien ha puesto a un lado al hombre viejo, debe reflejar solamente cosas espirituales y celestiales. No debe poner atención al mundo al cual ya ha renunciado. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN CARGOS PÚBLICOS; CRISTIANISMO; ESPECTÁCULOS; FESTIVIDADES PAGANAS; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE; VIDA PRESENTE Y EL REINO CELESTIAL, LA

MÚSICA E INSTRUMENTOS MUSICALES

Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones. Efesios 5:19

Aborrezco sus reuniones paganas. Porque hay banquetes exagerados y flautas que provocan movimientos lascivos. Justino Mártir (160 d.C.)

Acerca de este tipo de personas, el Espíritu Santo dijo por Isaías: "Beben vino a la música de las cítaras, los panderos, las liras y las flautas, pero ni miran las obras de Dios, ni contemplan las obras de sus manos." Ireneo (180 d.C.)

Las personas ocupadas en tocar flautas, salterios; en coros y danzas, aplaudiendo; y en otras diversiones desordenadas, se vuelven muy indecorosas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Las flautas son para los que están involucrados en la idolatría. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Quienes se estremecen al son de las flautas, de las arpas, de los coros, de las danzas, de las castañuelas de los egipcios, o al son de las diversiones de este estilo, aturdidos al ritmo de címbalos y tambores, y ensordecidos por los instrumentos del error, se volverán totalmente insensatos, desordenados e ineptos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El hombre es un instrumento pacífico, pero los otros instrumentos son violentos que provocan deseos impuros, pasiones desordenadas y despiertan la ira. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

"Alábenlo con salterio." La lengua es el salterio del Señor. "Y alábenlo con cuerdas." Con cuerdas significa la boca tocada por el Espíritu. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nosotros sólo usamos el único instrumento de paz, sólo la voz por la cual honramos a Dios. Ya no usamos el salterio, la trompeta, el címbalo y la flauta, porque los que son expertos en la guerra hacen uso de tales instrumentos en sus coros y fiestas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Que la siringa (especie de zampoña) se reserve para los (que cuidan ganado), y la flauta para los hombres supersticiosos que se afanan en el culto de los ídolos. Debe rechazarse de los banquetes sobrios estos tipos de instrumentos, más apropiados para las fieras que para los hombres y, de entre éstos, para los privados de razón. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Así pues, en campaña, los habitantes del Tirreno utilizan la trompeta; los arcadios, la zampoña; los sicilianos, el arpa; los cretenses, la lira; los lacedemonios, la flauta ordinaria; los egipcios, el tambor; y los árabes, los platillos. Nosotros en cambio... Ya no usamos del antiguo instrumento de cuerdas, ni de una trompeta, ni de un tambor o de una flauta, que tienen por costumbre usar durante las reuniones los que se ejercitan en la guerra, despreciando el temor de Dios, e intentando levantar su coraje abatido con tales ritmos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Satanás tienta a los ojos con imágenes seductivas y placeres que llegan con facilidad a la vista con el fin de destruir la castidad... El tienta los oídos con músicas de hermosa melodía, para que escuchando sonidos dulces, él logre relajar y debilitar la fuerza del cristiano. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN DANZA; ENTRETENIMIENTO; HIMNOS

N

NAVIDAD

VER FESTIVIDADES PAGANAS

NICOLAÍTAS

VER HEREJES (II.1.2. Los nicolaítas)

NIÑOS

Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Mateo 18:3-5

Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Mateo 11:25-26

Habiéndonos renovado por el perdón de nuestros pecados, hizo de nosotros una forma nueva, hasta el punto de tener un alma de niños, como que de veras El nos ha formado de nuevo. Bernabé (70-130 d.C.)

Y de la montaña duodécima, que era blanca, los que creyeron eran así: eran como verdaderos recién nacidos, en cuyo corazón no hay astucia alguna, ni han aprendido lo que es maldad, sino que permanecen siendo niños para siempre. Estos, pues, moran, sin duda, en el reino de Dios, porque no contaminaron los mandamientos de Dios en nada, sino que siguen siendo niños todos los días de su vida en su mentalidad. Hermas (150 d.C.)

Porque (Cristo) vino a salvar a todos: y digo a todos, es decir a cuantos por él renacen para Dios, sean bebés, niños, adolescentes, jóvenes o adultos. Ireneo (180 d.C.)

¿Y quiénes se salvan ahora y reciben la vida? ¿Acaso no son aquellos que aman a Dios, creen en sus promesas, y se han hecho niños en la malicia. Ireneo (180 d.C.)

Por lo tanto no necesitamos de la ley como maestro; he aquí que nosotros hablamos con el Padre y

estamos en su presencia convertidos en niños sin malicia y arraigados en la justicia y honestidad. Ireneo (180 d.C.)

Somos cándidos cuando somos dóciles y moldeables en la bondad, y la cólera no ocupa lugar en nosotros, ni el rencor, ni el menor sentimiento de maldad ni de perversidad. La generación pasada era falsa y tenía el corazón duro, pero nosotros, formamos un coro de recién nacidos y un pueblo nuevo, somos delicados como niños. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

A los que progresan en el conocimiento de Cristo el Señor, les habla con este lenguaje: les ordena despreciar las cosas de este mundo y les exhorta a fijar su atención solamente en el Padre, imitando a los niños. Por esta razón les dice: “No se preocupen por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.” Así manda que dejemos a un lado las preocupaciones de esta vida para unimos solamente al Padre. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Cuando el Señor dice: “Que mis corderos sean colocados a mi derecha,” alude simbólicamente a los sencillos y a los que son de la misma condición que los niños, como los corderos, no a los adultos, como los carneros; y si muestra su predilección por los corderos, es porque prefiere en los hombres la delicadeza y la sencillez de espíritu, la inocencia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Otras veces nos llama alegóricamente “potros” porque desconocen el yugo del mal y no han sido domados por la maldad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El Señor nos ha revelado con toda claridad qué significado tiene la palabra “niño,” pues, habiéndose propuesto la cuestión entre los apóstoles acerca de cuál de ellos era el mayor, Jesús puso en medio de ellos a un niño y dijo: “El que se hiciere pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.” No usa la palabra niño refiriéndose a la edad en que todavía no hay razón, como han pensado algunos... Es natural que sean niños los que no reconocen a otro padre que a Dios: los que son sencillos, pequeños, puros... El que cumple este pre-

cepto es realmente niño recién nacido para Dios lo mismo que para el mundo: el mundo lo tiene por extraviado; Dios por objeto de su amor. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

VER TAMBIÉN HOMBRE, DOCTRINA DEL; NUEVO NACIMIENTO

NO RESISTENCIA

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Mateo 5:38-41

No os venguéis ustedes mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Romanos 12:19

No seáis vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. Romanos 12:21

La enseñanza (del camino de la vida) es esta: Bendigan a los que les maldicen, oren por sus enemigos, ayunen por los que les persiguen. Si aman a los que les aman, ¿qué gratitud merecerán? Lo mismo hacen los paganos. Al contrario, amen a los que los odian, y no tendrán ya enemigos. Absténganse de los deseos carnales y mundanos. Si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, vuélvele también la otra, y entonces serás perfecto. Si alguien te pidiera que le acompañes una milla, ve con él dos. Si alguien quisiera tomar tu capa, déjale también la túnica. Si alguno se apropia de algo que te pertenezca, no se lo vuelvas a pedir, porque no puedes hacerlo. Didaché (80-140 d.C.)

Mostremos que somos sus hermanos con nuestra mansedumbre; pero seamos celosos en ser imitadores del Señor, animándonos unos a otros para lograr ser el que sufre la mayor injusticia, el que es más defraudado, el que es más destituido, para que no quede ni una brizna del diablo entre ustedes, sino que en toda pureza y templanza permanezcan en Jesucristo con su carne y con su espíritu. Ignacio (105 d.C.)

Desde Siria hasta Roma he venido luchando con las fieras, por tierra y por mar, de día y de noche, viniendo atado entre diez leopardos, o sea, una compañía de soldados, los cuales, cuanto más amablemente se les trata, peor se comportan. Sin embargo, con sus maltratos llego a ser de modo más completo un discípulo; pese a todo, no por ello soy justificado. Ignacio (105 d.C.)

Hemos aprendido a no devolver golpe por golpe ni tampoco a presentar demandas en contra de los que nos saquean y roban. No sólo eso, sino que a los que nos den en una mejilla, hemos aprendido a volverle la otra también. Arístides (125 d.C.)

(Una descripción de los cristianos) Aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos. No se hace caso de ellos, y, pese a todo, se les condena. Se les da muerte, y aun así están revestidos de vida. . . Se habla mal de ellos, y aún así son reivindicados. Son escarnecidos, y ellos bendicen; son insultados, y ellos respetan. Al hacer lo bueno son castigados como malhechores. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

No devolviendo mal por mal o burlas por burlas, o golpe por golpe, o maldición por maldición; sino recordando las palabras que dijo el Señor cuando enseñó: No juzguen, para que no sean juzgados. Perdonen, y serán perdonados. Tengan misericordia, para que puedan recibir misericordia. Con la medida que miden, se les medirá a ustedes; y también: Bienaventurados los pobres y los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de Dios. Policarpo (135 d.C.)

Los que nos odiábamos y matábamos, y no compartíamos el hogar con nadie de otra raza que la nuestra, por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos juntos y rogamos por nuestros enemigos. Justino Mártir (160 d.C.)

Sus palabras sobre el ejercicio de la paciencia, y sobre el estar prontos a servir y ajenos a la ira, son éstas: a quien te golpee en una mejilla, preséntale la otra, y a quien quiera quitarte la túnica o el manto, no se lo impidas. Mas quienquiera que se irrite, es culpable del fuego. A quien te contrate para una milla, acompañale dos. Brillen, pues, sus obras delante de los hombres, para que viéndolas admiren a su Padre que está en los cielos. No debemos, pues, ofrecer resistencia. Justino Mártir (160 d.C.)

Lo que no quieran que se les haga a ellos no lo hacen a otros. A los que los agravian, los exhortan y tratan de hacérselos amigos, ponen empeño en hacer bien a sus enemigos, son mansos y modestos. Atenágoras (175 d.C.)

Usando la enseñanza del Señor: según su palabra. . . No sólo prohibió odiar a los demás, sino que ordenó amar a los enemigos. No únicamente prohibió hablar mal del prójimo, sino que mandó no llamar al otro vacío o estúpido, bajo pena de caer en el fuego de la gehenna. No sólo enseñó a no golpear a otro, sino que, si alguien nos golpea, a presentarle la otra mejilla. No se limitó a disponer que no hemos de ro-

bar lo ajeno, sino también a no reclamarle al otro que nos ha quitado lo nuestro; y no únicamente prohibió hacer el mal o herir al prójimo, sino que mandó hacer el bien con generosidad a quienes nos tratan mal y orar por ellos para que se conviertan y se salven. No hemos de imitar, pues, a los otros en las ofensas, los deseos y el orgullo. Ireneo (180 d.C.)

Por eso el Señor... en vez de simplemente pagar el diezmo, ordenó repartir los bienes entre los pobres; no amar sólo al prójimo, sino también al enemigo; y no únicamente estar dispuestos a dar y compartir sino también a dar generosamente a aquellos que nos arrebatan nuestros bienes: "Si alguien te quita la túnica, dale también el manto; no le reclames al otro lo que te arrebató; y trata a los demás como quieres que ellos te traten." De modo que no debemos entristecernos de mala gana cuando algo nos quitan, sino que lo demos voluntariamente, incluso que nos alegremos más dando al prójimo por gracia que cediendo a la necesidad: "Si alguien te obliga a caminar con él una milla, acompáñalo otras dos," de manera que no lo sigas como un esclavo, sino que tomes la delantera como un hombre libre. De este modo te harás siempre útil en todo a tu prójimo, no mirando su malicia sino sólo tratando de ejercitar la bondad, para hacerse semejante al Padre, "el cual hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos" Ireneo (180 d.C.)

Más si la ley de la libertad, es decir, la palabra de Dios que los apóstoles, saliendo de Jerusalén, anunciaron por toda la tierra, ha provocado tal transformación que las espadas y las lanzas se convierten en arados y en hoces que Él nos ha dado para segar el trigo (es decir que los ha cambiado en instrumentos pacíficos), y en lugar de aprender a guerrear, aquel que recibe un golpe pone la otra mejilla, entonces los profetas no han hablado de ningún otro, sino del que ha realizado estas cosas. Ireneo (180 d.C.)

El que se ha comprometido a seguir a Cristo, debe elegir una vida sencilla, sin necesidad de servidores, y vivir el día. Porque no somos educados para la guerra, sino para la paz. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

A los cristianos no les es permitido usar la violencia para corregir las faltas del pecado. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pero es precisamente esta eficacia del amor entre nosotros (los cristianos) lo que nos atrae el odio de algunos que dicen: miren cómo se aman, mientras ellos se odian entre sí. Mira cómo están dispuestos a morir el uno por el otro, mientras ellos están dispuestos, más bien, a matarse unos a otros. El hecho

de que nos llamemos hermanos lo toman como una infamia. Tertuliano (197 d.C.)

El cristiano no sabe ofender ni a sus propios enemigos. Tertuliano (197 d.C.)

¿Qué diferencia hay entre el provocador y el provocado? La única diferencia es que el primero fue el primero en hacer el mal, pero el último lo hizo después. Cada uno está condenado ante los ojos del Señor por herir a un hombre. Por cuanto Dios prohíbe y además condena toda maldad. Cuando se hace un mal, no se toma en cuenta el orden... El mandamiento es absoluto: no se paga mal por mal. Tertuliano (200 d.C.)

¿Cómo fue posible que la doctrina de paz del evangelio, la cual no les permite a los hombres vengarse ni siquiera de sus enemigos, prevaleciera en toda la tierra, a menos que a la llegada de Jesús hubiera sido introducido un espíritu más apacible? Orígenes (225 d.C.)

Jesucristo callaba cuando se proferían contra él falsos testimonios, y no respondía a sus acusadores, pues tenía la persuasión de que toda su vida y las obras que había hecho entre los judíos eran más poderosas para refutar los falsos testimonios que las palabras y que los discursos de defensa contra las acusaciones. Orígenes (225 d.C.)

¿Y qué decir de que no debes jurar, ni hablar mal, ni exigir lo que te han quitado; lo de ofrecer la otra mejilla después de recibir la bofetada; que debes perdonar a tu hermano que te ha ofendido no sólo setenta veces siete, sino todas las ofensas; que debes amar a tus enemigos, que debes rogar por los adversarios y perseguidores? ¿Podrías acaso sobrellevar todos estos preceptos si no fuera por la fortaleza de la paciencia? Cipriano (250 d.C.)

Cuando sufrimos semejantes cosas impías, no resistimos ni siquiera de palabra. Más bien, le dejamos la venganza a Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

El cristiano no perjudica a nadie. Él no desea la propiedad de los demás. De hecho, él ni siquiera defiende la suya propia si se la quitan por medio de la violencia. Por cuanto él sabe cómo soportar pacientemente un mal hecho en su contra. Lactancio (304-313 d.C.)

No nos resistimos a los que nos lastiman, porque debemos ceder ante ellos. Lactancio (304-313 d.C.)

Si todos hemos nacido del primer hombre, creado por Dios, somos ciertamente consanguíneos, y por eso debe considerarse un gran crimen odiar al hom-

bre, aunque en algún caso éste sea culpable. Dios nos ordena que no demos lugar a enemistades y odios, y que hagamos lo que esté de nuestra parte para que desaparezcan; es decir, que socorramos a nuestros enemigos cuando se encuentren en necesidad. Lactancio (304-313 d.C.)

Porque si todos hemos recibido la vida de un solo Dios, ¿qué somos sino hermanos?... Y ya que somos hermanos, Dios nos enseña a nunca hacer el mal a otro, sino sólo el bien, auxiliando a los oprimidos y abatidos, y dando comida a los hambrientos. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN DEMANDAS ANTE LA LEY; GUERRA; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

NUEVO NACIMIENTO

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Juan 3:3,5

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos. Colosenses 3:9

Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él. 1 Juan 2:29

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. 1 Juan 4:7

Habiéndonos renovado por el perdón de nuestros pecados, hizo de nosotros una forma nueva, hasta el punto de tener un alma de niños, como que de veras Él nos ha formado de nuevo. Bernabé (70-130 d.C.)

Nosotros somos los creados de nuevo, al modo como, a su vez, lo dice en otro profeta: Mira, dice el Señor, que voy a quitar de éstos, es decir, de aquellos que previó el Espíritu del Señor, los corazones de piedra y les meteré dentro corazones de carne. Y es que Él había de manifestarse en carne y habitar en nosotros. Bernabé (70-130 d.C.)

Después de recibido el perdón de los pecados, y por nuestra esperanza en el Nombre, fuimos hechos nuevos, creados otra vez desde el principio. Por lo cual, Dios habita verdaderamente en nosotros, en la morada de nuestro corazón. Bernabé (70-130 d.C.)

(Ignacio al enfrentar la muerte escribió:) Los dolores de un nuevo nacimiento están sobre mí. Tengan paciencia conmigo, hermanos. No me impidan el vivir; no deseen mi muerte. No concedan

al mundo a uno que desea ser de Dios, ni le seduzcan con cosas materiales. Permítanme recibir la luz pura. Ignacio (105 d.C.)

A quienes se convencen y aceptan por la fe que es verdad... se someten al baño por el agua, (el bautismo) en el nombre del Padre de todas las cosas y Señor Dios, y en el de nuestro salvador Jesucristo y en el del Espíritu Santo. Porque Cristo dijo: "Si no vuelven a nacer, no entrarán en el reino de los cielos," y es evidente para todos que no es posible volver a entrar en el seno de nuestras madres una vez nacidos. Y también está dicho en el profeta Isaías el modo como podían librarse de los pecados aquellos que habiendo pecado se arrepintieran: "Lávense, vuélvanse limpios, quiten las maldades de sus almas, aprendan a hacer el bien." Justino Mártir (160 d.C.)

La razón que para esto aprendimos de los apóstoles es la siguiente: En nuestro primer nacimiento no teníamos conciencia, y fuimos engendrados por necesidad por la unión de nuestros padres, de un germen húmedo, criándonos en costumbres malas y en conducta malvada. Ahora bien, para que no sigamos siendo hijos de la necesidad y de la ignorancia, sino de la libertad y del conocimiento, alcanzando el perdón de los pecados que anteriormente hubiéramos cometido, se invoca sobre el que ha determinado regenerarse y arrepentirse de sus pecados, estando él en el agua, el nombre del Padre de todas las cosas y Señor Dios, el único nombre que invoca el que conduce a este lavatorio al que ha de ser lavado. Justino Mártir (160 d.C.)

Porque vino a salvar a todos: y digo a todos, es decir a cuantos por él renacen para Dios, sean bebés, niños, adolescentes, jóvenes o adulto. Ireneo (180 d.C.)

Nosotros, los que hemos nacido recientemente, recibimos el crecimiento del que es perfecto y anterior a toda la creación, y el único bueno y excelente; y a semejanza de aquél, para obtener de él el don de la incorrupción. Ireneo (180 d.C.)

Por eso el que fue engendrado es santo e Hijo de Dios Altísimo, Padre de todas las cosas, el cual, llevando a cabo la encarnación, reveló un nuevo nacimiento. Pues así como por el viejo nacimiento heredamos la muerte, así por este nacimiento heredamos la vida. Ireneo (180 d.C.)

Están enteramente locos quienes rechazan toda la economía de Dios, al negar la salvación de la carne y despreciar su nuevo nacimiento, pues dicen que ella no es capaz de ser incorruptible. Ireneo (180 d.C.)

NUEVO PACTO

El bautismo es el sello de la vida eterna, el nuevo nacimiento de Dios, de tal modo que no seamos ya más hijos de los hombres mortales, sino de Dios, eterno e indefectible. Ireneo (180 d.C.)

Por eso el bautismo, nuestro nuevo nacimiento... nos concede renacer a Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Ireneo (180 d.C.)

Él dice: "Todo el que hace justicia es nacido de Dios," siendo regenerado, es decir, de acuerdo a la fe. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

"Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos." Es evidente que lo que Pablo llama perfección es la liberación del pecado, el renacimiento de la fe en aquel que es el único perfecto, olvidando los pecados anteriores. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El apóstol tenía presente la clara palabra del Señor: "Si uno no nace del agua y del Espíritu, no entrará en el reino de Dios." Por tanto, toda alma ha de considerarse incluida en el estado de Adán en tanto no es incluida en el nuevo estado de Cristo. Hasta que no adquiere este nuevo estado, es inmunda, siendo objeto de ignominia en asociación con la carne. . . Por esto, cuando el alma se convierte a la fe y es restaurada en su segundo nacimiento por el agua y por el poder de arriba, se le quita el velo de su corrupción original y logra ver la luz en todo su esplendor. Entonces es recibida por el Espíritu Santo, de la misma manera que en el primer nacimiento había sido acogida por el espíritu inmundo. Tertuliano (197 d.C.)

Ya no hay ahora posibilidad de evitar su ley, porque, en efecto, la ley del bautismo ha sido impuesta y su forma ha sido prescrita cuando se dice: "Recorran y enseñen a toda persona, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." Esta ley se relaciona con aquella declaración: "Si uno no renaciera del agua y del Espíritu Santo no entrará en el reino de los cielos," la cual somete la fe a la necesidad del bautismo. Tertuliano (197 d.C.)

Cristo es Dios sobre todo, y se ha dispuesto a lavar los pecados de los seres humanos regenerando el viejo hombre. Hipólito (205 d.C.)

Cristo se llama la resurrección, porque Él hace que todos los que se aferran a Él dejen su mortalidad y se levanten de nuevo con nueva vida. Orígenes (248 d.C.)

Cuando yo me encontraba sumido en las tinieblas... me parecía que según era en aquel momento mi modo de vida había de serme sumamente difícil y duro lo que la misericordia divina me prometía para mi salvación, a saber, poder renacer de nuevo y con el lavatorio del agua salvadora comenzar una nueva vida, deshaciéndome de todo lo de antes y cambiar el modo de sentir y de entender del hombre, aunque el cuerpo permaneciera el mismo. ¿Cómo puede ser posible, me decía, una conversión tan grande, por la que de repente y en un momento se despoje uno de aquellas cosas congénitas que han adquirido la solidez de la misma naturaleza, o de aquellas cosas adquiridas desde largo tiempo y que han arraigado y envejecido con los años? ... Pero cuando la suciedad de mi vida anterior fue lavada por medio del agua regeneradora, una luz de arriba se derramó en mi pecho ya limpio y puro. Después que hube bebido del Espíritu celeste, me encontré rejuvenecido con un segundo nacimiento y hecho un hombre nuevo: de manera milagrosa desaparecieron de repente las dudas, se abrió la cerrazón, se iluminaron las tinieblas, se hizo posible lo que antes parecía imposible... Reconocí que mi anterior vida carnal y entregada al pecado era cosa de la tierra, mientras que la que ya había empezado a vivir del Espíritu Santo era cosa de Dios. Cipriano (250 d.C.)

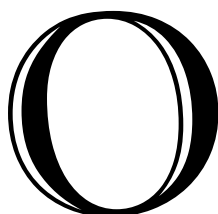
VER TAMBIÉN BAUTISMO; HOMBRE,
DOCTRINA DEL; SALVACIÓN

NUEVO PACTO

VER PACTOS, LOS DOS

NUEVO TESTAMENTO

VER CANON DEL NUEVO TESTAMENTO



OBISPO

I. Su autoridad

II. Requisitos para ser obispo

III. Su responsabilidad y relación personal con la congregación

I. Su autoridad

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos. Filipenses 1:1

Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre ustedes, y os presiden en el Señor, y os amonestan. 1 Tesalonicenses 5:12

Y así, predicando por campos y ciudades (los apóstoles), por todas partes, designaron a las primicias (de sus labores), una vez hubieron sido probados por el Espíritu, para que fueran obispos y diáconos de los que creyeran. Y esto no lo hicieron en una forma nueva; porque verdaderamente se había escrito respecto a los obispos y diáconos desde tiempos muy antiguos; porque así dice la Escritura en cierto lugar: Y nombraré a tus obispos en justicia y a tus diáconos en fe. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Sí, y les corresponde a ustedes también no tomarse libertades por la juventud de su obispo, sino, según el poder de Dios el Padre, rendirle toda reverencia, tal como he sabido que los santos presbíteros tampoco se han aprovechado de la evidente condición de su juventud, sino que lo han tenido como prudente en Dios; no ya a él, sino al Padre de Jesucristo, a saber, el obispo de todos. Ignacio (105 d.C.)

Sean obedientes al obispo y los unos a los otros, como Jesucristo lo era al Padre [según la carne], y como los apóstoles lo eran a Cristo y al Padre, para que pueda haber unión de la carne y el espíritu. Ignacio (105 d.C.)

Que nadie se engañe. Si alguno no está dentro del límite del altar, carece de pan [de Dios]. Porque si la oración de uno y otro tiene una fuerza tan grande, ¡cuánto más la del obispo y la de toda la iglesia! Por lo tanto, todo el que no acude a la congregación, con ello muestra su orgullo y se ha separado él mismo;

porque está escrito: Dios resiste a los soberbios. Por tanto tengamos cuidado en no resistir al obispo, para que con nuestra sumisión podamos entregarnos nosotros mismos a Dios. Ignacio (105 d.C.)

Es necesario, por tanto, como acostumbran hacer, que no hagan nada sin el obispo, sino que sean obedientes también al presbiterio, como los apóstoles de Jesucristo nuestra esperanza; porque si vivimos en Él, también seremos hallados en Él. Y estoy persuadido que piensan de esta forma en lo que respecta a estas cuestiones; porque he recibido la muestra de su amor, y la tengo conmigo, en la persona de su obispo, cuyo comportamiento es una gran lección, cuya mansedumbre es poder; un hombre a quien creo que incluso los impíos prestan reverencia. Ignacio (105 d.C.)

Recuerden en sus oraciones a la iglesia que está en Siria, que tiene a Dios como su pastor en lugar mío. Jesucristo sólo será su obispo, Él y su amor. Ignacio (105 d.C.)

Porque todos los que son de Dios y de Jesucristo están con los obispos; y todos los que se arrepientan y entren en la unidad de la iglesia, éstos también serán de Dios, para que puedan vivir según Jesucristo. Ignacio (105 d.C.)

Sigan todos a su obispo, como Jesucristo siguió al Padre, y al presbiterio como los apóstoles; y respeten a los diáconos, como el mandamiento de Dios. Que nadie haga nada perteneciente a la iglesia al margen del obispo. Consideren como eucaristía válida la que tiene lugar bajo el obispo o bajo uno a quien él la haya encomendado. Allí donde aparezca el obispo, allí debe estar el pueblo; tal como allí donde está Jesús, allí está la iglesia universal. No es legítimo, aparte del obispo, ni bautizar ni celebrar una fiesta de amor; pero todo lo que él aprueba, esto es agradable también a Dios; que todo lo que hagan sea seguro y válido. Ignacio (105 d.C.)

Por este motivo es preciso obedecer a los presbíteros de la iglesia. Ellos tienen la sucesión de los apóstoles, como ya hemos demostrado, y han recibido, según el beneplácito del Padre, el carisma de la verdad junto con la sucesión episcopal... Así son los presbíteros que la iglesia nutre. De éstos dice

el profeta: "Te daré príncipes en la paz y guardianes de la justicia." Ireneo (180 d.C.)

II. Requisitos para ser obispo

Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar. 1 Timoteo 3:1-2

Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas. Tito 1:7

Para el cargo de obispos y diáconos del Señor, elegirán a hombres humildes, desinteresados, veraces y probados, porque también hacen el oficio de profetas y maestros. No los menosprecien, puesto que son sus representantes, juntamente con sus profetas y maestros. Didaché (80-140 d.C.)

Y nuestros apóstoles sabían por nuestro Señor Jesucristo que habría contiendas sobre el nombramiento del cargo de obispo. Por cuya causa, habiendo recibido conocimiento completo de antemano, designaron a las personas mencionadas, y después proveyeron a continuación que si éstas durmieran, otros hombres aprobados les sucedieran en su servicio. A estos hombres, pues, que fueron nombrados por ellos, o después por otros de reputación, con el consentimiento de toda la iglesia, y que han ministrado intachablemente el rebaño de Cristo, en humildad de corazón, pacíficamente y con toda modestia, y durante mucho tiempo han tenido buena fama ante todos. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Nuestros dirigentes son ancianos de vida probada, que han conseguido este honor, no con dinero, sino con el testimonio de su vida: porque ninguna de las cosas de Dios puede comprarse con dinero. Tertuliano (197 d.C.)

Con toda diligencia hay que guardar la tradición divina y las prácticas apostólicas, y hay que atenerse a lo que se hace entre nosotros que es lo que se hace casi en todas las provincias del mundo, a saber, que para hacer una ordenación bien hecha, los obispos más próximos de la misma provincia se reúnan con el pueblo al frente del cual ha de estar el obispo ordenando, y éste se elija en presencia del pueblo, ya que éste conoce muy bien la vida de cada uno y ha podido observar por la convivencia el proceder de sus actos. Así vemos que se hizo también entre ustedes en la ordenación de nuestro colega Sabino: se le confirió el episcopado y se le impusieron las manos para que sustituyera a Basíledes por la elección de toda la comunidad de hermanos y el de los obispos

que estuvieron presentes y el de los que enviaron su voto por carta. Cipriano (250 d.C.)

III. Su responsabilidad y relación personal con la congregación

Obedeced a sus pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. Hebreos 13:17

(El obispo Ignacio escribe:) No les estoy dando órdenes, como si yo fuera alguien que pudiera hacerlo. Porque aun cuando estoy en cadenas por amor del Señor, no he sido hecho perfecto todavía en Jesucristo. [Porque] ahora estoy empezando a ser un discípulo; y les hablo como a mis compañeros. Porque yo debería ser entrenado por ustedes para la contienda en fe, exhortación, persistencia y longanimidad... Jesucristo, nuestra vida inseparable, es también la mente del Padre, así como los obispos establecidos hasta los extremos de la tierra están en la mente de Jesucristo. Ignacio (105 d.C.)

(El obispo Ignacio escribe:) No les mando nada, cosa que hicieron Pedro y Pablo. Ellos eran apóstoles, yo soy un preso; ellos eran libres, pero yo soy un esclavo en este mismo momento. Con todo, cuando sufra, entonces seré un hombre libre de Jesucristo, y seré levantado libre en Él. Ahora estoy aprendiendo en mis cadenas a descartar toda clase de deseo. Ignacio (105 d.C.)

Y los presbíteros también deben ser compasivos, misericordiosos hacia los hombres, haciendo volver a las ovejas que se han extraviado, visitando a todos los enfermos, sin descuidar una viuda o un huérfano o un pobre: sino procurando hacer siempre lo que es honroso a la vista de Dios y de los hombres, absteniéndose de toda ira, acepción de personas, juicios injustos, apartándose de todo amor al dinero, no prontos a creer nada en contra de un hombre, sin enjuiciar precipitadamente, sabiendo que todos somos deudores de pecado. Policarpo (135 d.C.)

Oye ahora respecto a las piedras que entran en el edificio. Las piedras que son cuadradas y blancas, y que encajan en sus empalmes, éstas son los apóstoles y obispos y maestros y diáconos que andan según la santidad de Dios, y ejercen su oficio de obispo, de maestro y diácono en pureza y santidad para los elegidos de Dios, algunos de los cuales ya duermen y otros están vivos todavía. Y, debido a que siempre están de acuerdo entre sí, tuvieron paz entre sí y se escucharon el uno al otro. Por tanto, sus empalmes encajan en el edificio de la torre (la iglesia). Hermas (150 d.C.)

Ahora, pues, les digo a ustedes los que gobiernan la iglesia y que ocupen sus asientos principales, no sean como los charlatanes. Los charlatanes, verdaderamente, llevan sus drogas en cajas, pero ustedes llevan droga y su veneno en el corazón. Están endurecidos, y no quieren limpiar sus corazones, y mezclar su sabiduría en un corazón limpio, para que puedan conseguir misericordia del gran Rey. Miren, pues, hijos, que estas divisiones no les priven de su vida. ¿Cómo es posible que quieran instruir a los elegidos del Señor, en tanto que ustedes no tienen instrucción? Instrúyanse unos a otros, pues, y tengan paz entre ustedes, que yo también pueda estar contento delante del Padre, y dar cuenta de todos ustedes a su Señor. Hermas (150 d.C.)

Y de la décima montaña, en que había árboles que cobijaban a ciertas ovejas, los que creyeron son así: obispos, personas hospitalarias, que reciben alegremente en sus casas en todo tiempo a los siervos de Dios sin hipocresía. [Estos obispos] en todo tiempo sin cesar dieron albergue a los necesitados y a las viudas en sus administraciones, y se condujeron con pureza en todo momento. A [todos] éstos, pues, les dará asilo el Señor para siempre. Los que han hecho estas cosas, por consiguiente, son gloriosos a la vista de Dios, y su lugar es ahora con los ángeles si siguen hasta el fin sirviendo al Señor. Hermas (150 d.C.)

Pero si halla alguna parte del rebaño desparramada, ¡ay de los pastores! Porque si resulta que los mismos pastores están esparcidos, ¿cómo van a responder de los rebaños? ¿Dirán que fueron hostigados por el rebaño? Nadie los creería. Porque es algo increíble que un pastor sea herido por su rebaño, y aún será castigado más a causa de su falsedad. Y yo soy el pastor, y me corresponde estrictamente rendir cuentas de ustedes. Hermas (150 d.C.)

Pero (los falsos maestros), y a mi juicio con toda razón, no quieren enseñar abiertamente a todos, sino sólo a quienes pueden pagar bien por tales misterios. Pues estas cosas no se parecen a aquéllas de las que dijo el Señor: “Den gratis lo que gratis han recibido.” Ireneo (180 d.C.)

En la siguiente cita, Cipriano describe el materialismo que empezó a contaminar la iglesia en el año 250.

Y olvidándose de su fe y de lo que antes se solía practicar en tiempo de los apóstoles y que siempre deberían seguir practicando... Muchos obispos, que debían ser ejemplo y exhortación para los demás, se olvidaban de su divino ministerio, y se hacían ministros de los poderosos del siglo: abandonaban su sede. Dejaban destituido a su pueblo, recorriendo las provincias extranjeras, siguiendo los mercados en busca de negocios lucrativos, con ansia de poseer abundancia de dinero mientras los hermanos de sus

iglesias padecían hambre; se apoderaban de haciendas con fraudes y astucias, y aumentaban sus intereses con crecida usura. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN DIÁCONOS; IGLESIA, EL GOBIERNO DE LA; VESTIMENTAS RELIGIOSAS

OFRENDAS

Para los primeros cristianos “ofrendar” significaba dar “limosnas” o ayudar a los necesitados; pues de esta manera, ellos creían, que daban a Dios. Ellos ofrendaban de dos maneras: Primero, de manera individual, ayudaban a los pobres, huérfanos, viudas, presos y ancianos. Y segundo, ofrendaban en las reuniones de la iglesia “de manera voluntaria,” y el dinero recolectado tenía el mismo fin: distribuirse entre los necesitados.

I. Exhortación y consejos sobre ayudar a los necesitados

II. Recompensas por ayudar a los necesitados

III. Hacer amigos con las riquezas injustas

IV. Cómo ofrendaban en el culto

I. Exhortación y consejos sobre ayudar a los necesitados

Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúes. Mateo 5:42

Guardaos de hacer su justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de su Padre que está en los cielos. Mateo 6:1

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Mateo 25:34-40

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. Santiago 1:27

Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de ustedes les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les

daís las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Santiago 2:15-16

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. 1 Juan 3:17-18

Y eran todos humildes en el ánimo y libres de arrogancia, mostrando sumisión en vez de reclamarla, mas contentos de dar que de recibir. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Debes dar a cualquiera que te pida, y no reclamar nada, puesto que el Padre quiere que los bienes recibidos de su propia gracia, sean distribuidos entre todos. Dichoso aquel que da conforme al mandamiento; el tal, será sin falta. Desdichado del que reciba. Si alguno recibe algo estando en la necesidad, no se hace merecedor de reproche alguno; pero aquel que acepta alguna cosa sin necesitarlo, dará cuenta de lo que ha recibido y del uso que ha hecho de la limosna.” Didaché (80-140 d.C.)

No tiendas la mano para recibir, ni la tengas cerrada cuando se trate de dar. Si posees algunos bienes como fruto de tu trabajo, no pagarás el rescate de tus pecados. No estés indeciso cuando se trate de dar, ni regañes al dar algo, porque conoces al dispensador de la recompensa. No vuelvas la espalda al indigente; reparte lo que tienes con tu hermano, y no digas que lo tuyo te pertenece, porque si las cosas inmortales les son comunes, ¿con cuánta mayor razón deberá ser lo perecedero? Didaché (80-140 d.C.)

Hagan sus oraciones, sus limosnas y todo cuanto hicieren, según los preceptos dados en el evangelio de nuestro Señor. Didaché (80-140 d.C.)

Esperen el juicio que viene. Así pues, los que tienen más que suficiente, busquen a los hambrientos, en tanto que la torre (la iglesia) no está terminada; porque una vez que la torre haya sido terminada, desearán hacer bien y no hallarán oportunidad de hacerlo. Miren, pues, los que se alegran en su riqueza, que los que están en necesidad no giman, y su gemido se eleve al Señor, y ustedes con su [abundancia de] cosas buenas hallen cerrada la puerta de la torre. Hermas (150 d.C.)

Haz lo que es bueno, y de todas tus labores, que Dios te da, da a todos los que están en necesidad generosamente, sin hacer preguntas sobre a quién has de dar y a quién no has de dar. Da a todos, porque Dios desea que todos reciban de su abundancia. Los que reciben, pues, tendrán que dar cuenta a Dios de por qué lo han recibido y a qué fin; porque los que reciben en necesidad no serán juzgados, pero los que

reciben con pretextos simulados recibirán el castigo. Así pues, el que da es inocente; porque como recibe del Señor el servicio a ejecutar, lo ha ejecutado en sinceridad, sin hacer distinción entre a quién da y a quién no da. Esta administración, pues, cuando es ejecutada sinceramente, pasa a ser gloriosa a la vista de Dios. Hermas (150 d.C.)

Los que tenemos, socorremos a todos los necesitados y nos asistimos siempre los unos a los otros. Por todo lo que comemos, bendecimos siempre al Hacedor del universo. Justino Mártir (160 d.C.)

“Quien se compadece del pobre presta a Dios.” Mas aunque Dios no tenga necesidad de nada, recibe nuestras buenas obras a fin de darnos en retorno sus propios bienes, como dice nuestro Señor: “Vengan, benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para ustedes; porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, vagué peregrino y me recibieron, desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y vinieron a verme.” Así como él no necesita de estas cosas, y sin embargo quiere que las hagamos en favor de nosotros mismos, así también el Verbo mismo mandó al pueblo que ofreciera oblações aunque él no las necesitaba, sino para que aprendiera a servir a Dios. Ireneo (180 d.C.)

Por amor a otro el cristiano se hace pobre a sí mismo, para que no pase por alto a ningún hermano que tenga necesidad. Comparte, especialmente si cree que él puede soportar la pobreza mejor que su hermano. También considera que el sufrir de otro es su propio sufrir. Y si sufre algo por haber compartido de su propia pobreza, no se queja. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Poseer, por una parte, lo suficiente y no angustiarse por tenerlo que buscar; y, por otra, socorrer a los que convenga. Porque, de no tener nadie nada, ¿qué comunión de bienes podría darse entre los hombres?... ¿Cómo dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al desamparado, cosas por las que, de no hacerse, amenaza el Señor con el fuego eterno y las tinieblas exteriores, si cada uno empezara por carecer de todo eso? Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No es humano ni equitativo decir palabras como estas: “Está en mi mano y mi sobra ¿Por qué no disfrutar?” En cambio, es más conforme al amor: “Está a mi disposición, ¿Por qué no repartirlo entre los necesitados?” En efecto, es perfecto quien cumple el precepto: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Este es el verdadero gozo, la verdadera riqueza que acumula tesoros para sí, mientras que el gastar para satisfacer los vanos deseos se ha de considerar como

derroche y no como gasto. Sé muy bien que Dios nos ha permitido hacer uso de las cosas, mas dentro de los límites de la estricta necesidad, y ha querido que este uso fuese común a todos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Es correcto suplir la necesidad; pero no está bien sostener la ociosidad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

“A cualquiera que te pida, dale.” Porque verdaderamente Dios se deleita en el dar. Y este dicho está lleno de divinidad: no esperar a que alguien nos pida, sino buscar a quienes merecen recibir la bondad... ¡Oh divina mercancía! Uno busca la inmortalidad con el dinero; y al dar las cosas perecederas del mundo, uno recibe a cambio una mansión eterna en los cielos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(Escrito a los paganos) Nuestra compasión gasta más en las calles que ustedes en sus templos. Tertuliano (197 d.C.)

Si tu hermano se encuentra débil (hablo del hombre pobre) y yace enfermo, no lo visites con las manos vacías. Haz el bien delante de Dios. Paga tu obediencia con tu dinero... No hay valor en visitar solamente con palabras, pero sí con ayuda. (Visitarlo sólo con palabras) sería maldad contra tu hermano que está enfermo por la falta de alimentos. ¡No lo sacies con palabras! ¡Tu hermano necesita comida y bebida! Comodio (240 d.C.)

Fíjate cuánto peca él en la iglesia: ¡Aquel que se prefiere a sí mismo y a sus hijos que a Cristo! Tal persona preserva sus riquezas y no comparte sus abundantes bienes para aliviar la pobreza de los necesitados. Cipriano (250 d.C.)

¿Cuánto más podría Él estimular las obras de nuestra justicia y misericordia, al decir que al dar a los necesitados y a los pobres, le damos a Él? Cipriano (250 d.C.)

Para mantener esta hermandad, Dios quiere que hagamos siempre el bien, nunca el mal. Y Él mismo nos enseña en qué consiste hacer el bien: ayudar a los humildes y desgraciados, dar de comer a los que no tengan alimento. Siendo piadoso, quiso que los hombres vivamos en sociedad y que veamos en cada persona nuestra misma naturaleza. No merecemos ser librados en los peligros si no socorremos a los demás; ni recibir auxilio si lo negamos nosotros. Lactancio (304-313 d.C.)

Alguien podría argumentar: “Si yo hiciera todas estas cosas (compartir nuestros bienes con los necesitados), no tendría posesiones. ¿Y qué si una

gran cantidad de personas estuviera en necesidad, sufriendo frío, siendo llevada cautiva y tuviera que morir? Si alguien actuara de este modo, ¿se privaría de sus bienes en un sólo día! ¿Debería echar yo los bienes que adquirí por medio de mi propio trabajo o el de mis padres? ¿Debería vivir yo mismo de la lástima de otros?” (Respuesta de Lactancio:) ¿Por qué temes convertir un bien frágil y perecedero en uno que es eterno? ¿Por qué temes confiar tus tesoros a Dios como el preservador de ellos? Pues, si lo hicieras, no temerías a los ladrones ni al orín ni al tirano. El que es rico para con Dios, nunca puede ser pobre. Si amas la justicia, deja de lado entonces la carga que te oprime y sigue la justicia. Librate tú mismo de la esclavitud y las cadenas para que puedas correr a Dios sin ningún obstáculo. Lactancio (304-313 d.C.)

Pero (los paganos hacen una distinción entre estas cosas). Esto se debe a que éstos miden todas las cosas por su utilidad presente, no por la verdad misma. Pues éstos esperan que aquellos a quienes socorren del peligro, les devuelvan el favor. Sin embargo, puesto que los paganos no pueden esperar nada de los pobres, piensan que el dar a este tipo de hombres es un desperdicio... No obstante, nosotros no debemos dar nuestras provisiones a personas indicadas (a los que nos pueden devolver), sino tanto como sea posible a los *no indicados*. Porque cuando uno lo hace sin esperar nada a cambio, verdaderamente lo hace por causa de la justicia, la piedad y la humanidad. Lactancio (304-313 d.C.)

¿Por qué haces distinción entre personas? ¿Por qué miras las apariencias corporales?... Sé generoso con los ciegos, los débiles, los cojos y los destituidos. Pues ellos morirán a menos que tú les concedas tus dones. Ellos pueden ser inútiles para los hombres, pero son útiles para Dios; por cuanto Él preserva la vida en ellos y los dota de respiración. Lactancio (304-313 d.C.)

II. Recompensas por ayudar a los necesitados

A Jehová presta el que da al pobre, Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar. Proverbios 19:17

Mucho mejor es la oración acompañada con el ayuno, y dar limosna viviendo honradamente, que tener riquezas y ser malvado. Mucho mejor es dar limosna que conseguir montones de oro. Dar limosna salva de la muerte y purifica todo pecado. Los que dan limosna gozarán de larga vida. Tobías 12:8-9

Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Lucas 12:33

Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Mateo 6:3-4

El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Hechos 10:4

Y ante todo, tened entre ustedes ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. 1 Pedro 4:8

Pero todo el que toma sobre sí la carga de su prójimo, todo el que desea beneficiar a uno que es peor en algo en lo cual él es superior, todo el que provee a los que tienen necesidad las posesiones que ha recibido de Dios, pasa a ser un dios para aquellos que lo reciben de él, es un imitador de Dios. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Cuando puedan hacer bien, no lo demoren, porque la limosna libra de la muerte. Policarpo (135 d.C.)

El dar limosna es, pues, una cosa buena, como el arrepentirse del pecado. El ayuno es mejor que la oración, pero el dar limosna mejor que estos dos. Y el amor cubrirá multitud de pecados, pero la oración hecha en buena conciencia libra de la muerte. Bienaventurado el hombre que tenga abundancia de ellas. Porque el dar limosna quita la carga del pecado. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Por tanto, en vez de campos, compra almas que estén en tribulación, como puede cada cual, y visita a las viudas y los huérfanos, y no lo descuides; y gasta tus riquezas y todos tus recursos, que has recibido de Dios, en campos y casas de esta clase. Porque para este fin les ha enriquecido el Señor, para que puedan ejecutar estos servicios suyos. Es mucho mejor comprar campos [y posesiones] y casas de esta clase, que hallarás en tu propia ciudad (el cielo) cuando vayas a residir a ella. Esta distribución abundante es hermosa y gozosa y no trae tristeza ni temor, sino gozo. Hermas (150 d.C.)

Los dos, pues, cumplen su obra; el pobre haciendo intercesión, en lo cual es rico [y que él recibe del Señor]; y la devuelve, otra vez, al Señor que se la proporciona. El rico, también, de igual manera provee al pobre, sin vacilar, las riquezas que ha recibido del Señor. Y esta obra es grande y aceptable a Dios, porque (el rico) entiende (el objeto) de sus riquezas, y provee para el pobre de los tesoros del Señor, y realiza el servicio del Señor rectamente. Hermas (150 d.C.)

Digo, además, que todo hombre debe ser rescatado de la desgracia; porque el que tiene necesidad, y sufre desgracias en su vida diaria, está en gran tormento y

necesidad. Así pues, todo el que rescata de la penuria una vida de esta clase, obtiene un gran gozo para sí mismo. Porque el que es hostigado por la desgracia de esta clase es afligido y torturado con igual tormento que el que está en cadenas. Porque muchos hombres, a causa de calamidades de esta clase, como ya no lo pueden resistir más, recurren a la violencia contra ellos mismos (el suicidio). Por tanto, el que conoce la calamidad de un hombre de esta clase y no lo rescata, comete un gran pecado, y se hace culpable de la sangre del mismo. Hagan, pues, buenas obras todos los que hayan recibido (beneficios) del Señor. Hermas (150 d.C.)

El hombre bueno, si es prudente y justo, atesora riquezas en el cielo. Éste, vendiendo los bienes terrenales y repartiéndolos a los necesitados, encuentra un tesoro imperecedero, “donde no existe polilla ni ladrón.” Este hombre realmente bienaventurado, por más insignificante, enfermo y despreciable que parezca, posee, en verdad, el mayor de los tesoros. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los pecados son limpiados por las limosnas y los actos de fe. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nosotros tenemos por patria el paraíso... ¡Qué alegría tan grande para ellos (los mártires) y nosotros llegar a su presencia y abrazarlos, qué placer disfrutar allá del reino del cielo sin temor de morir y qué dicha tan soberana y perpetua con una vida sin fin! .. allí (estarán) los galardonados por su misericordia, que hicieron obras buenas, socorriendo a los pobres con limosnas, que, por cumplir los preceptos del Señor, transfirieron sus bienes terrenos a los tesoros del cielo. Corramos, hermanos amadísimos, con insaciable anhelo tras éstos, para estar enseguida con ellos; deseemos llegar pronto a Cristo. Vea Dios estos pensamientos, y que Cristo contemple estos ardientes deseos de nuestro espíritu y fe; Él otorgará mayores favores de su amor a los que tuvieran mayores deseos de Él. Cipriano (250 d.C.)

Aquellos que oran no deberían presentarse a Dios con oraciones sin fruto o vacías... Él nos dará en el día del juicio un premio por nuestras obras y limosnas. Además, incluso en esta vida, Él es un oidor misericordioso de aquel que viene a Él en oración unida con buenas obras. Por ejemplo, Cornelio el centurión oyó una voz mientras oraba. Porque éste tenía la costumbre de hacer muchas obras de caridad hacia el pueblo y oraba constantemente a Dios. Un ángel apareció... a este hombre diciendo: “Cornelio, tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.” Cipriano (250 d.C.)

Él nos muestra que nuestras oraciones y ayunos son de menos valor si no son acompañadas por las limosnas... La vida es librada de los peligros y las almas de la muerte por dar limosnas. Cipriano (250 d.C.)

III. Hacer amigos con las riquezas injustas

Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. Lucas 16:9

Y sabiendo que nosotros también obraríamos bien al poseer algo recibido de otros, dijo: "El que tenga dos túnicas dé una al que no tenga, y haga lo mismo quien tenga comida"; y: "Tuve hambre y me dieron de comer, desnudo y me vistieron"; y: "Cuando des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha." Lo mismo se diga de todas las obras de beneficencia por las cuales somos justificados, como si redimiéramos lo nuestro al dar de lo ajeno. Y digo de lo ajeno, no porque el mundo sea ajeno a Dios, sino porque hemos recibido de otros esos bienes, así como los hebreos los recibieron de los egipcios que no conocían a Dios. Y usándolos construimos en nosotros mismos el santuario de Dios, en cuanto Dios habita en quienes hacen el bien. Como dice el Señor: "Hagan amigos con el dinero injusto, para que ellos, cuando se los eche, les reciban en los eternos tabernáculos." Nosotros, pues, somos justificados como creyentes cuando convertimos en utilidad para el Señor aquello que como paganos habíamos adquirido de la injusticia. Ireneo (180 d.C.)

Contrario a lo que es el caso con el resto de los hombres, reúne par ti mismo un ejército que no posea armas bélicas, no sangriento, pacífico y sin mancha: un ejército de ancianos piadosos, huérfanos queridos por Dios, viudas armadas con mansedumbre y hombres adornados con amor. Obtén con tu dinero tales guardas para tu cuerpo y tu alma... Todos estos guerreros y guardas son dignos de confianza. Ninguno de ellos es ocioso o inútil. Algunos de ellos pueden obtener el perdón de Dios para ti. Otros pueden consolarte en la enfermedad. E incluso otros pueden llorar y gemir a favor de ti delante del Señor. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Es absurdo que uno disfrute cuando los demás pasan necesidad. ¡Cuánto más razonable es gastar a favor de los hombres que gastar en piedras preciosas y oro! ¡Cuánto más útil es poseer amigos que nos adomen que adornos sin alma! Clemente de Alejandría (195 d.C.)

IV. Cómo ofrendaban en el culto

En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de ustedes ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. 1 Corintios 16:1-3

No seas de los que extienden la mano para recibir y la encogen para dar. Amarás como a la niña de tus ojos a todo el que te habla del Señor... No vacilarás en dar, ni cuando des murmurarás, sino que conocerás quien es el buen pagador de tu galardón. Bernabé (70-130 d.C.)

Al salir el apóstol, deben proveerle de pan para que pueda ir a la ciudad donde se dirija: si pide dinero, es un falso profeta... El profeta, que hablando por el espíritu, ordenare la mesa y comiere de ella, es un falso profeta. El profeta que enseñare la verdad, pero no hiciere lo que enseña, es un falso profeta. Si alguien, hablando por el espíritu, les pidiere dinero u otra cosa, no le hagan caso. Didaché (80-140 d.C.)

Los que tienen las manchas son diáconos que ejercieron mal su oficio, y saquearon la sustancia de viudas y huérfanos, e hicieron ganancia para sí con las administraciones que habían recibido para ejecutar. Estos, pues, si permanecen en el mismo mal deseo, son muertos y no hay esperanza de vida para ellos. Hermas (150 d.C.)

El día que se llama del sol [el domingo], se celebra una reunión de todos los que viven en las ciudades o en los campos, y se leen los recuerdos de los apóstoles o los escritos de los profetas, mientras hay tiempo... Los que tienen y quieren, dan libremente lo que les parece bien; lo que se recoge se entrega al que dirige para que socorra con ello a huérfanos y viudas, a los que están necesitados por enfermedad u otra causa, a los encarcelados, a los forasteros que están de paso: en resumen, se le constituye en proveedor para quien se halle en la necesidad. Justino Mártir (160 d.C.)

Pero ellos (los herejes), y a mi juicio con toda razón, no quieren enseñar abiertamente a todos, sino sólo a quienes pueden pagar bien por tales misterios. Pues estas cosas no se parecen a aquéllas de las que dijo el Señor: "Den gratis lo que gratis han recibido." Ireneo (180 d.C.)

Ha sido su costumbre, desde el principio, hacer bien de diferentes maneras a todos los hermanos y de enviar socorros a las muchas iglesias que hay en cada

ciudad. Así alivian la miseria de los indigentes y proveen las necesidades de los hermanos que están en las minas mediante los recursos que han mandado desde un principio. Dionisio de Corinto (siglo II)

Tenemos una especie de caja, sus ingresos no provienen de cuotas fijas, como si con ello se pusiera un precio a la religión, sino que cada uno, si quiere o si puede, aporta una pequeña cantidad el día señalado de cada mes, o cuando quiere. En esto no hay compulsión alguna, sino que las aportaciones son voluntarias, y constituyen como un fondo de caridad. En efecto, no se gasta en banquetes, o bebidas, o despilfarros inútiles, sino en alimentar o enterrar a los pobres, o ayudar a los niños y niñas que han perdido a sus padres y sus bienes, o a los ancianos confinados en sus casas, a los náufragos, o a los que trabajan en las minas, o están desterrados en las islas o prisiones o en las cárceles. Tertuliano (197 d.C.)

Pero dicen (los paganos): justamente los sacerdotes se irritan debido a la inutilidad de los cristianos, porque cada día se disminuyen los tributos en los templos, "ya que no hay un cristiano que arroje a los dioses un dinero." Señores, no es culpa nuestra; consideren que nuestro trabajo no basta para sustentar a hombres pobres (los sacerdotes) y dioses mendigos, y entendemos que la limosna no se ha de dar, sino al que la llega a pedir. Si quiere Júpiter que le demos, hable, pida, alargue la mano y reciba, mientras extiende el brazo, sepa que nuestra piedad gasta más con los pobres que piden de calle en calle, que su religión con los dioses que piden de templo en templo. Tertuliano (197 d.C.)

En una carta dirigida a los cristianos encarcelados, Tertuliano escribió:

Entre los alimentos que para el cuerpo ¡Oh, escogidos y dichosos mártires! les envía a la cárcel la señora iglesia, nuestra madre, sacados de sus pechos y del trabajo, de cada uno de los fieles (se refiere a las ofrendas voluntarias de los cristianos), reciban también de mí algo que nutra su espíritu (una carta). Tertuliano (197 d.C.)

La siguiente cita fue escrita a los obispos y diáconos de Cartago, África, sobre cómo distribuir el dinero recolectado en la congregación.

Respecto al suministro de recursos, les ruego que nada falte, tanto a los que por confesar gloriosamente al Señor están en la cárcel, como a los que viéndose en pobreza y necesidad, permanecen, no obstante, fieles al Señor. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN DIEZMOS; HUÉRFANOS Y VIUDAS; PROSPERIDAD Y POBREZA; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

ORACIÓN

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Mateo 6:5-6

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. Mateo 7:7-8

Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en sus deleites. Santiago 4:3

Confesarás tus pecados. No te acercará a la oración con conciencia mala. Bernabé (70-130 d.C.)

No hagan tampoco oración como los hipócritas, sino como el Señor lo ha mandado en su evangelio. Ustedes orarán así: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; danos hoy nuestro pan cotidiano; perdónanos nuestra deuda como nosotros perdonamos a nuestros deudores, no nos induzcas en tentación, sino líbranos del mal, porque tuyo es el poder y la gloria por todos los siglos." Oren así tres veces al día. Didaché (80-140 d.C.)

Hagan sus oraciones, sus limosnas y todo cuanto hicieren, según los preceptos dados en el evangelio de nuestro Señor. Didaché (80-140 d.C.)

Y oren sin cesar por el resto de la humanidad (los que tienen en sí esperanza de arrepentimiento) para que puedan hallar a Dios. Por tanto, dejen que tomen lecciones por lo menos de sus obras. Ignacio (105 d.C.)

Volvamos a la palabra que nos ha sido entregada desde el principio, siendo sobrios en la oración y constantes en los ayunos, rogando al Dios omnisciente, con súplicas, que no nos deje caer en la tentación, según dijo el Señor: El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Policarpo (135 d.C.)

Oren también por los reyes y potentados y príncipes, y por los que les persiguen y aborrecen, y por los enemigos de la cruz, que su fruto pueda ser manifiesto entre todos los hombres, para que puedan ser perfeccionados en Él. Policarpo (135 d.C.)

Ahora bien, el glorioso Policarpo... quedó con unos pocos compañeros, no haciendo otra cosa noche y día que orar por todos los hombres y por las iglesias por todo el mundo; porque ésta era su costumbre

constante. Y mientras estaba orando tuvo una visión tres días antes de su captura; y vio que su almohada estaba ardiendo. Y se volvió y dijo a los que estaban con él: “Es necesario que sea quemado vivo.”
Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Y Policarpo les persuadió (a los soldados que lo capturaron) a concederle una hora para que pudiera orar sin ser molestado; y cuando ellos consintieron, él se levantó y oró, estando tan lleno de la gracia de Dios, que durante dos horas no pudo callar, y todos los que le oían estaban asombrados, y muchos se arrepentían de haber acudido contra un anciano tan venerable. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

El dar limosna es, pues, una cosa buena, como el arrepentirse del pecado. El ayuno es mejor que la oración, pero el dar limosna mejor que estos dos. Y el amor cubrirá multitud de pecados, pero la oración hecha en buena conciencia libra de la muerte. Bienaventurado el hombre que tenga abundancia de ellas. Porque el dar limosna quita la carga del pecado.
Segunda de Clemente (150 d.C.)

Pero el Señor es abundante en compasión, y da a los que le piden sin cesar. Hermas (150 d.C.)

Ahora bien, que las oraciones y acciones de gracias ofrecidas por hombres dignos son los únicos sacrificios perfectos y agradables a Dios, yo mismo se lo concedo. Justino Mártir (160 d.C.)

Es bueno bendecir al Creador antes de compartir los alimentos... Finalmente, antes de dormir, es un deber sagrado agradecer a Dios por haber gozado de su gracia y amor. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Persuadidos de que Dios está presente en todo lugar, cultivamos nuestros campos orando; y navegamos por el mar cantando himnos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El hombre espiritual siempre da gracias a Dios por todas las cosas... Siempre cantando himnos, bendiciendo y orando. Tal alma nunca se separa de Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No son obedientes si no oran por sus enemigos, habiendo llegado a ser libres de todo resentimiento. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Elevamos nuestra oración a Dios como una fuerza unida, luchamos con Él en nuestras súplicas. Dios se deleita en este tipo de violencia. Tertuliano (197 d.C.)

Pero también antes la oración imponía plagas, dispersaba ejércitos enemigos, impedía la utilidad de las lluvias. Ahora, en cambio, la oración aleja toda la

ira de la justicia de Dios, está alerta por los enemigos, suplica por los peregrinos... Ella misma disminuye los delitos, aleja las tentaciones, extingue las persecuciones, consuela a los débiles, deleita a los fuertes, conduce a los peregrinos, mitiga las agitaciones, obstaculiza a los ladrones, alimenta a los pobres, gobierna a los ricos, levanta a los caídos, apoya a los que se están cayendo, sostiene a los que están en pie... La oración es el muro de la fe, nuestras armas y nuestras lanzas contra el enemigo que nos observa por todas partes. Por tanto, nunca caminemos desprotegidos. Tertuliano (197 d.C.)

Nosotros somos los verdaderos adoradores y verdaderos sacerdotes que, orando en espíritu, ofrecen un sacrificio espiritual: una oración, una víctima, que es lo justo y aceptable a Dios. Tertuliano (198 d.C.)

Nuestras oraciones derrotan a todos los demonios que provocan la guerra... Y también tomamos parte en los asuntos públicos cuando sumamos los ejercicios de abnegación a nuestras oraciones y meditaciones justas, las cuales nos enseñan a despreciar los placeres y a no dejarnos llevar por ellos... Ya que en secreto, y en nuestros corazones, nuestras oraciones ascienden a favor de nuestro prójimo, como si fuéramos sacerdotes. De manera que los cristianos son benefactores de su país más que las demás personas. Orígenes (225 d.C.)

“Si dos de ustedes se pusieren de acuerdo en la tierra, considerando algo que pedir, les será hecho...” Esto es la causa porqué no somos escuchados cuando oramos; porque no estamos de acuerdo con ningún otro en la tierra, ni en las opiniones ni en la vida. Orígenes (245 d.C.)

Es sumamente provechoso, al tratar de hacer oración, mantenerse constantemente en la presencia de Dios y hablar con Él como se dialoga con una persona a la que se tiene presente. Orígenes (225 d.C.)

Aquellos que oran no deberían presentarse a Dios con oraciones sin fruto o vacías... Él nos dará en el día del juicio un premio por nuestras obras y limosnas. Además, incluso en esta vida, Él es un oidor misericordioso de aquel que viene a Él en oración unida con buenas obras. Por ejemplo, Cornelio el centurión oyó una voz mientras oraba. Porque éste tenía la costumbre de hacer muchas obras de caridad hacia el pueblo y oraba constantemente a Dios. Un ángel apareció... a este hombre diciendo: “Cornelio, tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.”
Cipriano (250 d.C.)

Sean constantes en la oración y la lectura, primero hablen con Dios y luego permitan que Dios les hable. Deja que les instruya en sus enseñanzas y que les guíe. Cipriano (250 d.C.)

Si pedimos, recibiremos. Y si recibimos con demora debido a nuestras ofensas, debemos tocar; porque al que toca, se le abrirá. Nuestras oraciones, gemidos y lágrimas deben tocar la puerta, y en esto tenemos que ser insistentes y perseverar aunque ofrezcamos nuestras oraciones con todo el corazón. Oremos con urgencia, con gemidos y peticiones continuas. Sepan, queridos hermanos, no mucho tiempo atrás, fui reprendido en una visión a causa de esto, porque éramos ociosos en nuestras oraciones y no orábamos con vigilancia. Por eso debemos quitar las ataduras del sueño y orar con urgencia y vigilancia. Cipriano (250 d.C.)

Cuando oramos, nuestras palabras y peticiones deben estar bajo disciplina, observando quieta y modestamente. Porque la característica de un hombre desvergonzado es hacer bullicio con sus gritos. Por otro lado, es necesario para el hombre decente orar con peticiones moderadas. De hecho, el Señor nos ha instruido a orar en secreto... lo cual va más de acuerdo a la fe. Cipriano (250 d.C.)

Cuando nos reunimos con los hermanos en un sólo lugar para celebrar sacrificios divinos con el sacerdote de Dios, debemos tener en cuenta la modestia y la disciplina. No debemos gritar en nuestras oraciones desordenadamente en voz alta. Él no tiene necesidad que le pidamos con mucha bulla, porque Él ve los pensamientos de los hombres. Ana oró a Dios, no con una clamorosa petición, sino en silencio y con modestia en el interior de su corazón. Ella pronunció su oración en secreto, pero con una fe abierta. Ella habló con su corazón, no con su voz. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN AYUNO; CULTO CRISTIANO

ÓSCULO SANTO

Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo. Romanos 16:16

Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos ustedes los que estáis en Jesucristo. Amén. 1 Pedro 5:14

Ver también 1 Cor. 16:20; 2 Cor. 13:12; 1 Tes.5:26.

Terminadas las oraciones (en el culto), nos damos el ósculo de la paz. Justino Mártir (160 d.C.)

El amor no consiste en un beso, sino en la benevolencia. En efecto, hay quienes hacen resonar las iglesias con un beso, sin tener amor dentro de su corazón. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En el camino (para ser martirizado), el otro hombre le pidió a Santiago que lo perdonara. Y después de una breve consideración, Santiago le respondió: "La paz sea contigo," y lo besó. Y ambos fueron decapitados juntos. Eusebio, citando a Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Hay otra costumbre que ahora se ha hecho frecuente: cuando los que ayunan han terminado su oración con sus hermanos, retienen el beso de paz, que es el sello de la oración. Pero, ¿cuándo debe darse el beso de paz si no en cumplimiento de nuestras observancias religiosas, mientras nuestra oración asciende al cielo, con más aceptación debido a nuestro amor? Para que ellos mismos puedan compartir nuestra observancia, a la que han contribuido pasando su paz a su hermano. ¿Qué oración es completa separada del beso santo? ¿Quién impide la paz en su servicio al Señor? ¿Qué clase de sacrificio es el del que se marcha sin dar el beso de paz? Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN CULTO CRISTIANO; HIMNOS

P

PACTOS, LOS DOS

Los herejes, tales como Marción y los gnósticos, argumentaron que las diferencias entre el antiguo y el nuevo pacto demuestran que estos pactos provienen de dos dioses distintos. Muchas de las citas siguientes fueron escritas por cristianos que refutaron esta falsa premisa.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. Jeremías 31:31

Lo cual es una alegoría, pue estas mujeres son los dos pactos. Gálatas 4:24

Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero. Hebreos 8:13

Jesús, el mediador del nuevo pacto. Hebreos 12:24

Ahora bien, todo eso (el antiguo pacto) lo invalidó el Señor, a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano de hombre. Y así dice de nuevo a ellos: ¿Acaso fui yo quien mandó a sus padres, cuando salían de la tierra de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios? ¿O no fue más bien esto lo que les mandé, a saber: que ninguno de ustedes guarde en su corazón rencor contra su hermano y que no amaran el falso juramento? Bernabé (70-130 d.C.)

La ley dada sobre el monte Horeb es ya vieja y los atañe sólo a ustedes; pero la otra (la nueva) pertenece a todos absolutamente. Ahora bien, una ley puesta contra otra ley, anula la primera; y un testamento hecho posteriormente, deja igualmente sin efecto el primero. Y a nosotros Cristo nos ha sido dado como ley eterna y última y como testamento fiel, después del cual ya no hay ni ley ni ordenación ni mandamiento. Justino Mártir (160 d.C.)

(Escrito por un crítico pagano del cristianismo) Una última observación se impone: suponiendo que Jesús, en conformidad con los profetas de Dios y de los judíos, fuese el Hijo de Dios, ¿cómo es que el Dios de los judíos les ordenó, por medio de Moisés, que procurasen las riquezas y el poder, que se multiplicasen hasta llenar la tierra, que masacraran a sus enemigos sin perdonar siquiera a los niños y exter-

minar toda la raza, lo que él mismo hace ante sus propios ojos, tal como cuenta Moisés? ¿Por qué los amenaza él, si desobedecieron sus mandamientos, de tratarlos como enemigos declarados, mientras que el Hijo, el Nazareno, formula preceptos completamente opuestos: el rico no tendrá acceso hasta el Padre, ni el que ambiciona el poder, ni el que ama la sabiduría y la gloria; no nos debemos inquietar con las necesidades de subsistencia más que los cuervos; es necesario preocuparnos menos de la vestimenta que los lirios; si les diesen una bofetada es preciso aprestarse a recibir una segunda? ¿Quién miente entonces: Moisés o Jesús? ¿Será que el Padre, cuando envió al Hijo, se olvidó de lo que le había dicho a Moisés? ¿Habrá cambiado de opinión, renegado de sus propias leyes y encargado a su mensajero el promulgar otras completamente contrarias? Celso (178 d.C.)

Todos los que defienden falsas teorías, y movidos por la ley de Moisés piensan que ésta es diferente y aun contraria a la doctrina del evangelio, no han puesto empeño en buscar los motivos de las diferencias entre los dos testamentos... Por nuestra parte, más adelante trataremos sobre el motivo de la diferencia entre los dos testamentos, y acerca de la unidad y acuerdo entre ambos. Ireneo (180 d.C.)

“El Señor me mandó en aquel momento enseñarles estos preceptos y mandatos.” Por este motivo en el nuevo pacto de la libertad abolió los mandamientos que les había dado como en figura para el estado de servidumbre. Ireneo (180 d.C.)

En uno y otro pacto se trata de la misma justicia en el juicio de Dios; sólo se diferencian en que, en el primero, se expresa en figura, de modo temporal y más limitado, y en el segundo de manera real, verdadero, para siempre y con precisión; pues el fuego es eterno, y del cielo se ha de revelar la ira de Dios... El castigo será mayor para los que caen en su justicia. De esta manera se amplió también el castigo de aquellos que no creen en la Palabra de Dios. Ireneo (180 d.C.)

En el Nuevo Testamento creció la fe de los seres humanos en Dios, al recibir al Hijo de Dios como un bien añadido a fin de que el hombre participara de Dios. De modo semejante se incrementó la perfec-

ción de la conducta humana, pues se nos manda abstenernos no sólo de las malas obras, sino también de los malos pensamientos, de las palabras ociosas, de las expresiones vanas y de los discursos licenciosos: de esta manera se amplió también el castigo de aquellos que no creen en la Palabra de Dios, que desprecian su venida y se vuelven atrás, pues ya no será temporal sino eterno. Ireneo (180 d.C.)

En cambio, con la venida del Señor, un nuevo pacto se extendió por toda la tierra, según habían dicho los profetas, como una ley de vida que habría de reconciliar los pueblos en la paz: “Porque de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la Palabra del Señor. El juzgará a muchas naciones, convertirá las espadas en arados y las lanzas en hoces, y ya no se prepararán para la guerra” Ireneo (180 d.C.)

Todos los apóstoles, en efecto, enseñaron que los dos testamentos corresponden a dos pueblos, mas uno solo y el mismo es Dios que dispuso uno y otro para el bien de la humanidad, ya que dio el primer pacto a quienes empezaban a creer en Dios, como hemos demostrado en el libro tercero a partir de la doctrina de los apóstoles. Y no se dio este primer pacto en vano, ni sin una finalidad, ni al acaso; sino que sometió al servicio de Dios a aquellos a quienes se les dio para su propio provecho, pues Dios no necesita del servicio de los seres humanos. Además, se les dio como una figura de los bienes celestiales, porque los seres humanos aún no eran capaces de soportar a ojo desnudo la visión de las cosas divinas; también prefiguró las realidades de la iglesia, a fin de que se afirmase nuestra fe; pues llevaba en sí la profecía de los bienes futuros, con el objeto de enseñar al género humano que Dios conoce de antemano todas las cosas. Ireneo (180 d.C.)

“La ley fue dada por medio de Moisés” no por Moisés, sino por Cristo Moisés se hizo intermediario, como siervo suyo; por eso fue una ley transitoria. Mas “la gracia eterna y la verdad han venido por medio de Jesucristo.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Dios manifiesta que el antiguo pacto es sólo temporal, al introducir cambios y prometer que el antiguo será seguido por un pacto eterno. Tertuliano (207 d.C.)

Nosotros admitimos que la epístola más decisiva contra el judaísmo es aquella con la cual el apóstol instruye a los gálatas. Puesto que reconocemos firmemente la abolición de la ley antigua, sostenemos que esto procede de la dispensación del Creador... Cristo señala el punto de separación cuando dice: “La ley y los profetas fueron hasta Juan.” De esta manera hizo de Juan el Bautista el límite entre las dos dispensaciones: las cosas antiguas (de la ley) que es-

taban terminando y las nuevas que estaban comenzando. Tertuliano (207 d.C.)

El antiguo pacto no es “evangelio” (buena nueva), porque no muestra al que había de venir, sino que lo anuncia; en cambio, todo el nuevo pacto es el evangelio, porque no sólo dice como al comienzo del evangelio: “Aquí está el cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo,” sino que contiene diversas alabanzas y enseñanzas de aquel por quien el evangelio es evangelio. Orígenes (225 d.C.)

La antigua alianza es sombra de la realidad celeste, la cual ya está presente en la iglesia. Orígenes (225 d.C.)

Así pues, antes del evangelio que ha tenido lugar con la venida de Cristo, ninguna de las cosas antiguas era el evangelio. Pero el evangelio que es la nueva alianza, nos ha arrancado de la letra antigua y ha hecho resplandecer con la luz del conocimiento el Espíritu nuevo que jamás envejece, que es la novedad propia de la nueva alianza y que estaba depositada en todas las Escrituras. Orígenes (225 d.C.)

VER TAMBIÉN JUDAÍSMO; LEY MOSAICA

PADRE NUESTRO

Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Lucas 11:2

No hagan tampoco oración como los hipócritas, sino como el Señor lo ha mandado en su evangelio. Ustedes orarán así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; danos hoy nuestro pan cotidiano; perdónanos nuestra deuda como nosotros perdonamos a nuestros deudores, no nos induzcas en tentación, sino líbranos del mal, porque tuyo es el poder y la gloria por todos los siglos.” Oren así tres veces al día. Didaché (80-140 d.C.)

Ante todo no quiso el doctor de la paz y maestro de la unidad que orara cada uno por sí y privadamente, de modo que cada uno, cuando ora, ruegue sólo por sí. No decimos “Padre mío, que estás en los cielos,” ni “el pan mío dame hoy”... Es pública y común nuestra oración, y, cuando oramos, no oramos por uno solo, sino por todo el pueblo. Cipriano (250 d.C.)

Así, dice, deben orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: “Padre,” dice en primer lugar el hombre nuevo, regenerado y restituido a su Dios por la gracia, porque ya ha empezado a ser hijo. Cipriano (250 d.C.)

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo: Añadimos después esto: “Cúmplase tu voluntad en la tierra como en el cielo.” No en el sentido de que Dios haga lo que quiere, sino en cuanto nosotros podamos hacer lo que Dios quiere. Pues ¿quién puede estorbar a Dios de que haga lo que quiera? Pero porque a nosotros se nos opone el diablo para que no esté totalmente sumisa a Dios nuestra mente y vida, pedimos y rogamos que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios... La voluntad de Dios es la que Cristo enseñó y cumplió: humildad en la conducta, firmeza en la fe, reserva en las palabras, rectitud en los hechos, misericordia en las obras, orden en las costumbres, no hacer ofensa a nadie y saber tolerar las que se hacen, guardar paz con los hermanos, amar a Dios de todo corazón, amarle porque es Padre, temerle porque es Dios; no anteponer nada a Cristo, porque tampoco Él antepuso nada a nosotros; unirse inseparablemente a su amor, abrazarse a su cruz con fortaleza y confianza; si se ventila su nombre y honor, mostrar en las palabras la firmeza con la que le confesamos; en los tormentos, la confianza con que luchamos; en la muerte, la paciencia por la que somos coronados. Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir el precepto de Dios, esto es cumplir la voluntad del Padre. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN ORACIÓN

PAPIÁS

Esto atestigua también por escrito Papiás, discípulo que fue de Juan y compañero de Policarpo, varón antiguo, en el cuarto de sus libros. Porque fueron por él compuestos cinco libros. Fragmento I de Papiás (120 d.C.)

Papiás mismo... recibió lo tocante a la fe de los que fueron familiares de los mismos apóstoles... Por lo demás, este Papiás de quien hablamos confiesa haber recibido los discursos de los apóstoles de boca de quienes siguieron a éstos; mas, de Aristión y de Juan el anciano, dice que fue personalmente oyente. Fragmento II de Papiás (120 d.C.)

Los más antiguos de los intérpretes eclesiásticos, digo, Filón el filósofo, contemporáneo de los apóstoles, y el célebre Papiás, el discípulo de Juan evangelista, de Hierápolis. Fragmento VII de Papiás (120 d.C.)

Esto dice, según opino, aludiendo a Papiás, que fue en tiempos obispo de Hierápolis de Asia y que alcanzó la madurez de su edad en tiempos de Juan el evangelista. Fragmento IX de Papiás (120 d.C.)

PARAÍSO

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado... Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. Génesis 2:8, 10

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. Lucas 23:43

Que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. 2 Corintios 12:4

Las manos de Dios se habían acostumbrado en Adán a ordenar, sostener y apoyar a su criatura, y a ponerla y cambiarla a donde querían. ¿Dónde fue colocado el primer hombre? En el paraíso, como dice la Escritura: “Y Dios plantó un jardín en el Edén, hacia el oriente, y allí puso al hombre que había formado.” De allí fue arrojado a este mundo, una vez que pecó. Por eso dicen los presbíteros, discípulos de los apóstoles, que allá se llevó a quienes fueron trasladados (porque el paraíso se preparó para los justos, portadores del Espíritu: allí fue elevado también Pablo, que escuchó palabras inefables para quienes vivimos en este mundo. Allí permanecen hasta la consumación (de los siglos) esperando la incorrupción. Ireneo (180 d.C.)

El hombre, era aún pequeño, como niño, y debía crecer para llegar a la madurez. Y a fin que se alimentara y desarrollara con gozo y alegría, le fue preparado un sitio mejor que este mundo, superior a él por el aire, la belleza, la luz, el alimento, las plantas, los frutos, las aguas y todas las demás cosas necesarias para la vida. Y este lugar tiene por nombre Jardín. El Jardín era tan bello y agradable que el Verbo de Dios se personaba con frecuencia en él; se paseaba y entretenía con el hombre prefigurando lo que había de suceder en el futuro, es decir, que el Verbo de Dios se haría conciudadano del hombre y conversaría y habitaría con todos los hombres enseñándoles la justicia. Pero el hombre era todavía niño y no tenía aún pleno uso de razón, de allí que le fuera fácil al seductor engañarle. Ireneo (180 d.C.)

Y colocó al hombre en un paraíso hacia el oriente, en Edén, para que viviera agradablemente, y le dio como ley un mandato... Pero el hombre que era por naturaleza capaz del bien y del mal, como un pedazo de tierra que puede recibir buenas y malas semillas, acogió a un consejero hostil y codicioso, y tomando del árbol transgredió el mandamiento y desobedeció a Dios. Melitón de Sardis (190 d.C.)

Si nombramos el paraíso (lugar de divina amenidad, destinado para hospedaje de las almas santas, que la distingue de la noticia de este orbe la flamante zona

de la espada del Querubín) no lo creen, porque todo el crédito lo tiene ocupado la fe en los campos Elíseos que describen los poetas. Tertuliano (197 d.C.)

Ahora nos toca hablar del Hades, en el cual las almas, tanto de los justos como de los injustos, están detenidas. El Hades es un lugar creado por Dios debajo de la tierra, donde la luz del mundo no puede llegar. Ya que el sol no alumbró este lugar, hay una oscuridad perpetua. Este lugar ha sido destinado como si fuera un almacén de almas. Los ángeles están puestos como guardianes administrando castigos según los hechos de cada uno. Dentro de este lugar hay un cierto lugar apartado, un lago de fuego inapagable, dentro del cual se supone que nadie ha sido echado todavía. . .

Pero los justos (los que obtendrán el reino incorruptible) también están detenidos en el Hades, pero no en el mismo lugar de los injustos. Para este lugar sólo se cuenta con una sola bajada y en la puerta se ha puesto un arcángel con un ejército. Cuando los que son conducidos por los ángeles (designados a las almas) han pasado por esta puerta, no todos siguen por el mismo camino. Más bien, los justos son conducidos hacia la luz por la derecha. Y siendo conducidos por los ángeles puestos en este lugar, son llevados a un lugar lleno de luz, y allí están todos los justos desde el principio. No tienen ninguna necesidad; más bien disfrutaban de la esperanza de todas las bendiciones vistas en el futuro, considerando las bendiciones nuevas mejores que las primeras. Tampoco hay ninguna labor. No se sienten el fuerte calor, ni el frío ni las espinas. Los rostros de los patriarcas y los justos siempre sonríen mientras esperan a los demás y el eterno avivamiento en los cielos después de este lugar. Este lugar se llama el seno de Abraham.

No obstante, los injustos son arrastrados hacia la izquierda por los ángeles que castigan. Estas almas ya no siguen voluntariamente; más bien son arrastradas como prisioneros por la fuerza. Los ángeles puestos sobre ellas las apresuran, reprendiéndolas y amenazándolas con una mirada terrible, empujándolas a las profundidades de más abajo. Y cuando las almas llegan allí, los que las han traído, las llevan hacia la Gehena. Los que se acercan (a la Gehena), escuchan sus movimientos y sienten el calor de su humo. Y viendo de tan cerca el fuego terrible que resplandece, tiemblan de terror, mientras esperan el juicio futuro, sintiendo ya el poder de su castigo. Cuando ven el lugar de los justos, también sufren castigos por sólo verlo, porque entre los dos hay un gran abismo; de modo que, ni los justos, motivados por compasión, pueden cruzarlo, ni los injustos se atreven a hacerlo.

Creo que he dicho suficiente en cuanto al asunto del Hades, en el cual las almas son detenidas hasta el tiempo señalado por Dios. Él llevará a cabo la

resurrección de todos, no por la transferencia de sus almas a otros cuerpos, sino por medio de la resurrección de sus mismos cuerpos. Hipólito (205 d.C.)

Si es glorioso para los soldados de este mundo retornar triunfantes a sus países, cuando el enemigo es derrotado, ¿cuánto más excelente y glorioso será retornar triunfante al paraíso, después de vencer al diablo; y llevar trofeos de victoria a aquel lugar donde Adán fue expulsado como pecador? Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN ADÁN; HOMBRE, DOCTRINA DEL; MUERTOS (I. El estado intermedio de los muertos)

PASTORES

VER OBISPO

PATRIOTISMO

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Juan 18:36

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Filipenses 3:20

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma. 1 Pedro 2:11

(Los cristianos) residen en sus propios países, pero sólo como transeúntes; comparten lo que les corresponde en todas las cosas como ciudadanos, y soportan todas las opresiones como los forasteros. Todo país extranjero les es patria, y toda patria les es extraña. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

También Santos (un cristiano en la hora de su martirio), mientras sus verdugos esperaban que a fuerza de torturas conseguirían hacerle confesar algún crimen, no dijo su nombre ni el de su nación, ni el de su ciudad, ni aun si era siervo o libre, sino que a todas las preguntas respondía en latín: "Soy cristiano." Esto era para él su nombre, su patria y su raza, y los gentiles no pudieron hacerle pronunciar otras palabras. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

(Escrito por un crítico pagano del cristianismo) Hay una raza nueva de hombres nacidos ayer, sin patria ni tradiciones, asociados entre sí contra todas las instituciones religiosas y civiles, perseguidos por la justicia, universalmente cubiertos de infamia, pero

auto glorificándose con la común execración: son los cristianos. Celso (178 d.C.)

No tenemos nación alguna en la tierra. Por tanto, podemos despreciar las posesiones terrenales. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El Señor, por medio de Abraham, enseña con toda claridad que quien sigue a Dios, debe despreciar la patria, los familiares, los bienes y toda riqueza, considerándolo como algo extraño. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En lo que a ustedes respecta, ustedes son extranjeros en este mundo, ciudadanos de Jerusalén, la ciudad que está en el cielo. Nuestra ciudadanía, dice el apóstol, está en los cielos. Tertuliano (212 d.C.)

Todo celo en la búsqueda de gloria y honor está muerto en nosotros. De modo que nada nos presiona a participar en sus reuniones públicas. Además, no hay otra cosa más totalmente ajena a nosotros que los asuntos del Estado. Reconocemos un único dominio que lo abarca todo: el mundo. Tertuliano (195 d.C.)

A aquellos enemigos de nuestra fe que quisieran exigir que tomáramos armas para defender el imperio y matar a los hombres, respondemos: ‘Los sacerdotes de ustedes que sirven [a sus dioses]... ¿no guardan sus manos de sangre para que puedan ofrendar los sacrificios estipulados a los dioses suyos con manos no manchadas y libres de la sangre humana?’ Aun cuando hay guerra cercana, ustedes no reclutan a los sacerdotes para sus ejércitos. Si ésta, pues, es costumbre alabada, ¿cuánto más deberían [los cristianos] servir como sacerdotes y ministros de Dios, guardando puras las manos, mientras otros se involucran en la batalla? Orígenes (225 d.C.)

Nosotros tenemos por patria el paraíso. Cipriano (250 d.C.)

¿Cómo puede un hombre justo odiar, despojar y llevar a la muerte? Sin embargo, aquellos que luchan por servir a su país hacen todo esto... Cuando ellos hablan de los deberes relacionados a la guerra; sus palabras no corresponden a la justicia ni a la virtud verdadera. Más bien, sólo pertenece a esta vida y a las instituciones civiles. Y eso no es justicia. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN CARGOS PÚBLICOS; GUERRAS; IGLESIA Y EL ESTADO, LA; IMPUESTOS; NO RESISTENCIA

PAX ROMANA

VER GUERRA

PEDRO Y PABLO

Por razón de celos y contiendas Pablo, con su ejemplo, señaló el premio de la resistencia paciente. Después de haber estado siete veces en grillos, de haber sido desterrado, apedreado, predicado en el Oriente y el Occidente, ganó el noble renombre que fue el premio de su fe, habiendo enseñado justicia a todo el mundo y alcanzado los extremos más distantes del Occidente; y cuando hubo dado su testimonio delante de los gobernantes, partió del mundo y fue al lugar santo, habiendo dado un ejemplo notorio de resistencia paciente. Clemente de Roma (30-100 d.C.)



El apóstol Pablo, decapitado en Roma, 69 d.C.

Miremos a los buenos apóstoles. Estaba Pedro, que, por causa de unos celos injustos, tuvo que sufrir, no uno o dos, sino muchos trabajos y fatigas, y habiendo dado su testimonio, se fue a su lugar de gloria designado. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Porque ni yo, ni hombre alguno, puede seguir la sabiduría del bienaventurado y glorioso Pablo, el cual, cuando estuvo entre ustedes (los filipenses), enseñó cara a cara a los hombres de aquel día la palabra de verdad con cuidado y certeza. Policarpo (135 d.C.)

Por tanto, les exhorto a todos a ser obedientes a la palabra de justicia y a soportarlo todo, según vieron con sus propios ojos en... Pablo y en el resto de los apóstoles; estando persuadidos de que todos éstos no corrieron en vano, sino en fe y justicia, y que están en su lugar debido en la presencia del Señor, con el cual han sufrido también. Porque no amaron al mundo presente, sino a Aquel que murió por amor a nosotros y fue resucitado por Dios para nosotros. Policarpo (135 d.C.)

Mateo, (que predicó) a los hebreos en su propia lengua, también puso por escrito el evangelio, cuando Pedro y Pablo evangelizaban y fundaban la iglesia. Una vez que éstos murieron, Marcos, discípulo e in-

térprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro. Igualmente Lucas, seguidor de Pablo, consignó en un libro el evangelio que éste predicaba. Ireneo (180 d.C.)

Y si alguien investiga con cuidado en los Hechos de los apóstoles la época a la que Pablo se refiere cuando escribe “subí a Jerusalén” por el problema antedicho, verá que los años corresponden con precisión a los que Pablo ha señalado. Así pues, la predicación de Pablo y el testimonio de Lucas concuerdan y son prácticamente los mismos... Lucas narra por orden todo lo que llevó a cabo con Pablo, indicando con toda diligencia los lugares, ciudades y número de días, hasta que subieron a Jerusalén... Lucas estuvo presente en todo y lo redactó minuciosamente, a fin de que nadie lo juzgue un mentiroso o arrogante, pues todos estos hechos eran conocidos, y él es más antiguo que todos aquellos que andan diciendo que ignoraba la verdad. Ireneo (180 d.C.)

Veamos cuál es la leche que los corintios bebieron del apóstol Pablo, según qué principios fueron reprendidos los galatas, qué se escribió a los filipenses, a los tesalonicenses, a los efesios, qué es lo que los romanos oyen directamente, a los que tanto Pedro como Pablo les dejaron el evangelio sellado con su propia sangre. Tertuliano (197 d.C.)

Cuán dichosa es esta iglesia (de la ciudad de Roma), en la que los apóstoles derramaron toda su doctrina juntamente con su sangre, donde Pedro sufrió una pasión semejante a la del Señor y Pablo fue coronado con un martirio semejante al de Juan (el Bautista). Tertuliano (197 d.C.)

Fue Nerón quien primero persiguió a los siervos de Dios. Él crucificó a Pedro y decapitó a Pablo. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN APÓSTOLES, LOS DOCE;
MÁRTIRES, MARTIRIO

PERFECCIÓN CRISTIANA

Sed, pues, ustedes perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto. Mateo 5:48

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección. Hebreos 6:1

Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Santiago 1:4

Si aman a los que les aman, ¿qué gratitud merecerán? Lo mismo hacen los paganos. Al contrario, amen a los que los odian, y no tendrán ya

enemigos. Absténganse de los deseos carnales y mundanos. Si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, vuélvele también la otra, y entonces serás perfecto. Didaché (80-140 d.C.)

Con todo, no soy yo, sino Jesucristo; y el llevar sus cadenas aún me produce más temor, por cuanto aún no he sido perfeccionado. Pero sus oraciones me harán perfecto [hacia Dios], refugiándome en el evangelio como la carne de Jesús. Ignacio (105 d.C.)

(Escrito en la prisión) Siendo así que ustedes son perfectos, que sus consejos sean también perfectos; porque si desean hacer bien, Dios está dispuesto a conceder los medios. Ignacio (105 d.C.)

Oren también por los reyes, potentados y príncipes, y por los que les persiguen y aborrecen, y por los enemigos de la cruz, que su fruto pueda ser manifiesto entre todos los hombres, para que puedan ser perfeccionados en Él. Policarpo (135 d.C.)

Son, pues, perfectos quienes tuviesen en sí de modo permanente al Espíritu de Dios, conservando sin mancha el cuerpo y el alma. Al decir “de Dios,” se refiere a los que conservan la fe en Dios, y mantienen la justicia respecto a su prójimo. Ireneo (180 d.C.)

(El apóstol Pablo) si se considera perfecto es por haber abandonado su vida anterior y porque tiende a una vida mejor; se considera perfecto, no en el conocimiento, sino porque desea la perfección, por eso añade: “Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos.” Es evidente que lo que él llama perfección es la liberación del pecado, el renacimiento de la fe en aquel que es el único perfecto, olvidando los pecados anteriores. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Es hombre piadoso el sabio, cuando primero cuida de sí mismo, y luego del prójimo, en vistas a la perfección. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Dios quiere que nos salvemos por nosotros mismos, pues ésta es la naturaleza del alma, la de poder moverse por sí misma... todos, como he dicho, están hechos para alcanzar la virtud. Lo que sucede es que unos se entregan más, y otros menos al aprendizaje y a la práctica de la misma. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En efecto, es perfecto quien cumple el precepto: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Si no, véase cuál ley es más llena de perfección y de inocencia, ¿la que define no mates, o la que manda no te enojés? Cuál dispone de más perfección, ¿la que prohíbe el adulterio, o la que refrena también una

concupiscencia solitaria de los ojos?Cuál instruye con más plenitud, ¿la que prohíbe las malas obras, o la que detiene también las malas palabras?Cuál enseña más enteramente, ¿la que manda no hacer injurias, o la que no permite venganzas? Tertuliano (197 d.C.)

Estoy persuadido que toda acción del hombre perfecto es un testimonio para Jesucristo; y esa abstinencia de todo pecado es el rechazo a sí mismo. Orígenes (245 d.C.)

VER TAMBIÉN SERMÓN DEL MONTE; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

PERSECUCIÓN

Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y serán aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Mateo 24:9

No paguéis a nadie mal por mal; procuren lo bueno delante de todos los hombres... No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. Romanos 12:17,21

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. 2 Timoteo 3:12



Persecución de los cristianos bajo los emperadores Diocleciano y Maximiliano, 301 d.C.

A estos hombres de vidas santas se unió una vasta multitud de los elegidos, que en muchas indignidades y torturas, víctimas de la envidia, dieron un valeroso ejemplo entre nosotros. Por razón de los celos hubo mujeres que fueron perseguidas, después de haber sufrido insultos crueles e inicuos, como Danaidas y Dirces, alcanzando seguras la meta en la carrera de la fe, y recibiendo una recompensa noble, por más que eran débiles en el cuerpo. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

A continuación una cita de Tácito, un historiador romano no cristiano, describe los tormentos de la primera persecución imperial contra los cristianos llevada a cabo por Nerón:

A fin de contrarrestar el rumor (que señalaba a Nerón como el culpable del incendio de Roma), él acusó a personas llamadas por la gente “cristianos” y quienes eran odiados por sus fechorías, culpándolos y condenándolos a los mayores tormentos. El Cristo de quien habían tomado el nombre, había sido ejecutado en el reino de Tiberio por el procurador Poncio Pilatos; pero aunque esta superstición había sido abandonada por un momento, surgió de nuevo, no sólo en Judea, el país original de esta plaga, sino en la misma Roma, en cuya ciudad cada ultraje y cada vergüenza encuentra un hogar y una gran diseminación. Primeros unos fueron detenidos y confesados, y, después, basándose en su denuncia, un gran número de otros, quienes no eran acusados del crimen del incendio sino del odio a la humanidad. Su ejecución (la muerte de los cristianos) constituyó una diversión pública; fueron cubiertos con las pieles de fieras y después devorados por perros, crucificados o llevados a la pira y quemados al venir la noche, iluminando la ciudad. Para este espectáculo Nerón facilitó sus jardines, y hasta preparó juegos de circo en los cuales se mezcló con el pueblo con el traje de carretero, o montado en un carro de carrera. Tácito (100 d.C.)

La carne aborrece al alma y está en guerra con ella, aunque no recibe ningún daño, porque le es prohibido permitirse placeres; así el mundo aborrece a los cristianos, aunque no recibe ningún daño de ellos, porque están en contra de sus placeres. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Los cristianos aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos. No se hace caso de ellos, y, pese a todo, se les condena. Se les da muerte, y aun así están revestidos de vida. Piden limosna, y, con todo, hacen ricos a muchos. Se les deshonra, y, pese a todo, son glorificados en su deshonra. Se habla mal de ellos, y aún así son reivindicados. Son escamecidos, y ellos bendicen; son insultados, y ellos respetan. Al hacer lo bueno son castigados como malhechores; siendo castigados se regocijan, como si con ello se les reavivara. Los judíos hacen guerra contra ellos como extraños, y los griegos los persiguen, y, pese a todo, los que los aborrecen no pueden dar razón de su odio. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Y cosa patente es que nadie hay capaz de intimidarnos ni someternos a servidumbre a los que en toda la tierra creemos en Jesús. Se nos decapita, se nos crucifica, se nos arroja a las fieras, a la cárcel, al fuego, y se nos somete a toda clase de tormentos; pero a la vista de todos está que no apostatamos de nuestra fe, antes bien, cuanto mayores son nuestros sufrimientos, tanto más se multiplican los que abra-

zan la fe y adoran a Dios en el nombre de Jesús. Justino Mártir (160 d.C.)

Llegó a tal extremo (el odio hacia los cristianos) que ni en las casas, ni en los baños, ni aun en el foro, se toleraba nuestra presencia; en ningún lugar nos podíamos presentar. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Éstos, sorprendidos de improviso, soportaron toda suerte de ultrajes y tormentos que a otros hubieran parecido demasiado largos y dolorosos, pero a ellos les parecían ligeros y suaves: tal era su deseo de unirse con Cristo. Nos mostraron con su ejemplo que no hay comparación entre los dolores de esta vida y la gloria que en la otra hemos de poseer. En primer lugar, hubieron de sufrir todos los insultos y blasfemias que el pueblo en masa les prodigó, gritos, golpes, detenciones, confiscaciones de bienes, lapidaciones y, por fin, la cárcel. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Los profetas, en efecto, junto con muchas otras profecías también anunciaron este hecho: que aquellos sobre los cuales reposara el Espíritu de Dios, obedecieran a la Palabra del Padre y lo sirvieran según sus fuerzas, habrían de sufrir la persecución, serían lapidados y asesinados. Y los profetas mismos se convirtieron en una figura de todo esto, por el amor a Dios y por su Palabra. Ireneo (180 d.C.)

Ustedes piensan que el cristiano es un hombre que comete todos los crímenes, un enemigo de los dioses, del Emperador, de las leyes de la moralidad y de toda la naturaleza. Sin embargo, lo obligan a negarse (de ser cristiano) para absolverlo, sin lo cual no podrían hacerlo. Por tanto ustedes juegan de manera rápida y libre con las leyes. Tertuliano (195 d.C.)

Ellos nos persiguen, no porque hacemos el mal; sino por el sólo hecho de ser cristianos, ellos piensan que pecamos contra la vida. Esto se debe a la manera como nos conducimos en este mundo y porque les exhortamos a adoptar una vida similar. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¡Diariamente estamos rodeados de enemigos!
¡Diariamente somos delatados! A menudo somos sorprendidos en nuestras reuniones y congregaciones. Tertuliano (195 d.C.)

He aquí una ley decretada por el gobierno romano contra los cristianos:

“No es lícito que los cristianos vivan en el mundo.” Tertuliano (197 d.C.)

Fatiguennos, atormentennos, condénnos, descuar-ticennos, que su maldad es la prueba de nuestra inocencia. Tertuliano (197 d.C.)

Ustedes ponen a los cristianos sobre cruces y estacas. Con uñas de hierro aran los costados de los cristianos... Nos arrojan a las fieras. Somos abrasados en fuego vivo. Somos también condenados a las minas. Somos desterrados a las islas. Tertuliano (197 d.C.)

Porque la persecución es un acto libre de Dios que quiere probar la fe, y se sirve de la iniquidad del diablo para llevarla a cabo. Por esto decimos, si acaso, que la persecución viene por el diablo, pero no viene del diablo. Nada puede el diablo contra los siervos del Dios vivo, si no es por permiso de Dios, el cual, o quiere destruir al diablo por medio de la fe de los elegidos que sale victoriosa en la tentación, o quiere mostrar que son del diablo aquellos que se pasan a sus filas. Tertuliano (197 d.C.)

Sólo a los cristianos se les prohíbe decir algo en su defensa. Lo único que les importa es la exigencia del odio del público. Tertuliano (195 d.C.)

Trajano (un emperador romano) contestó diciendo que no hay que buscar a los cristianos, pero si son entregados a él, deben ser castigados. Tertuliano (195 d.C.)

Las asambleas paganas tienen todos sus circos donde están prestos para gritar con alegría: “Muerte para la tercera clase (refiriéndose a los cristianos).” Tertuliano (213 d.C.)

Cuando Dios permite que el tentador nos persiga, padecemos persecución. Y cuando Dios desea libramos de la persecución, disfrutamos de una paz maravillosa, aunque nos rodea un mundo que no deja de odiarnos. Confiamos en la protección de aquel que dijo: ‘Confíen, yo he vencido al mundo.’ Orígenes (225 d.C.)

Los cristianos no pueden dar muerte a sus enemigos, ni condenar a aquellos que quebrantan la ley, quemándolos o apedreándolos como manda Moisés. Orígenes (248 d.C.)

Valeriano (emperador romano que persiguió a los cristianos) dio una carta al Senado, ordenando que los obispos y ancianos y diáconos fueran ejecutados al instante, que... deben ser despojados de sus bienes, además de la dignidad, y, si perseveraren en su cristianismo, después de despojados de todo, sean decapitados... Estamos esperando cada día que llegue esta carta, manteniéndonos en pie con la firmeza de la fe dispuestos al martirio, y esperando de la ayuda y misericordia del Señor la corona de la vida eterna. Cipriano (248 d.C.)

El Señor ha querido que su familia sea puesta a prueba. Porque una paz prolongada ha corrompido la disciplina que una vez fue entregada a nosotros. La repreñión ha despertado nuestra fe, porque nuestra fe estaba fallando y durmiendo. Aunque nuestros pecados merecen algo peor, el Señor ha moderado todo, de modo que lo que nos ha sucedido, parece más bien una prueba que una persecución. Cipriano (250 d.C.)

Algunos todavía están en calabozos o minas y en cadenas, demostrando por sus castigos prolongados mayores ejemplos para fortalecer la fe de sus hermanos. En las minas no se descansa sobre colchones y sofás, sino en el consuelo de Cristo. El cuerpo cansado se acuesta en el suelo, pero no hay vergüenza en acostarse con Cristo. Sus miembros sucios apestan en medio de tierra y suciedades, pero por dentro son limpios en espíritu. Allí el pan es escaso, pero no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios. Temblando de frío les falta ropa, pero el que se viste de Cristo se halla bien adornado y vestido. El cabello de su cabeza media rapada parece repugnante, pero Cristo es la cabeza de cada hombre; así que todo se ve atractivo por causa del nombre de Cristo. Cipriano (250 d.C.)

Había cierto hombre en Frigia que quemó una asamblea entera de cristianos juntamente con el lugar donde se reunían. Lactancio (304-313 d.C.)

Nuestro número no se disminuye incluso en medio de la persecución. La verdad prevalece por su propio poder. Lactancio (304-313 d.C.)

Para que no sean corrompidos por una vida suave como sus antepasados, ha sido la voluntad de Dios que sean oprimidos por quienes bajo cuyo poder estaban puestos. Hay otra razón porqué Él permite la persecución en contra de nosotros. Es para que el pueblo de Dios crezca en número. Y no es difícil demostrar cómo ocurre esto. Primero, grandes multitudes dejan de adorar a los dioses falsos, viendo la crueldad de éstos. Segundo, ¿quién no desearía saber que cosas tan nobles tenemos para estar dispuestos a defenderlas hasta la muerte? ¿Qué cosas valen más que todas las cosas agradables y apreciadas en esta vida? Porque ni la pérdida de sus bienes, ni el ser privados de la luz, ni el dolor corporal, ni las torturas de sus miembros internos, pueden apartar a los cristianos de las cosas (que éstos aman). Estas cosas tienen gran efecto, y siempre resultan en el aumento del número de nuestros seguidores. Lactancio (304-313 d.C.)

(Uno de los emperadores romanos) prohibió la matanza de los siervos de Dios, pero no prohibió que sean torturados. Así que sus orejas y narices les fue-

ron cortadas juntamente con las manos y los pies, y también los ojos les fueron arrancados. Lactancio (304-313 d.C.)

Ellos torturan, dan muerte y destierran a los que adoran al Dios Altísimo, es decir, a la Justicia. Sin embargo, aquellos que nos odian con tanta vehemencia, no pueden dar razón de su odio. Lactancio (304-313 d.C.)

La tortura y la piedad son muy diferentes. No es posible que la verdad esté unida con la violencia ni la justicia con la crueldad. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN MÁRTIRES, MARTIRIO; NO RESISTENCIA; PROFETAS (III. Los profetas del Antiguo Testamento)

POLÍTICA

VER CARGOS PÚBLICOS; IGLESIA Y EL ESTADO, LA; MUNDO, SEPARACIÓN DEL; PATRIOTISMO

POLICARPO

Policarpo fue un discípulo personal del apóstol Juan, y fue obispo de Esmirna por muchos años. En su vejez fue arrestado por los romanos, y murió heroicamente como mártir.

Siento gran afecto hacia ustedes y por los que enviaron a Esmirna para el honor de Dios; por lo cual también les escribo con agradecimiento al Señor, y teniendo amor a Policarpo lo tengo también a ustedes. Ignacio (105 d.C.)

Los efesios de Esmirna les saludan, desde donde les estoy escribiendo. Están aquí conmigo y me han confortado en todas las cosas, junto con Policarpo, obispo de los esmimeanos. Ignacio (105 d.C.)

Les escribimos, hermanos, un relato de lo que sucedió a los que sufrieron martirio, y en especial al bienaventurado Policarpo, que puso fin a la persecución, habiendo puesto sobre ella, por así decirlo, el sello de su martirio. Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Diciendo estas (palabras de valor) y otras cosas, (Policarpo) iba llenándose de valor y gozo, y su rostro se henchía de gracia, de modo que no sólo no se desmayó ante las cosas que le decían, sino que, al contrario, el procónsul estaba asombrado y envió a su propio heraldo a proclamar tres veces en medio del estadio: "Policarpo ha confesado que es un cristiano." cuando el heraldo hubo proclamado esto, toda la multitud, tanto de gentiles como de judíos que vivían

en Esmirna, clamó con ira incontenible y grandes gritos: “Éste es el maestro de Asia, el padre de los cristianos, el que derriba nuestros dioses y enseña a muchos a no sacrificar ni adorar.” Diciendo estas cosas, a grandes gritos pidieron al asiarca Felipe que soltara un león a Policarpo. Pero él dijo que no podía hacerlo legalmente, puesto que ya había dado por terminados los juegos. Entonces ellos decidieron gritar unánimes que Policarpo debía ser quemado vivo. *Martirio de Policarpo* (135 d.C.)

Policarpo no sólo fue instruido por los apóstoles y trató con muchos de aquellos que vieron a nuestro Señor, sino también por los apóstoles en Asia fue constituido obispo de la iglesia en Esmirna; a él lo vimos en nuestra edad primera, mucho tiempo vivió, y ya muy viejo, sufriendo el martirio de modo muy noble y glorioso, salió de esta vida. Enseñó siempre lo que había aprendido de los apóstoles, lo mismo que transmite la iglesia, las únicas cosas verdaderas. De esto dan testimonio todas las iglesias del Asia y los sucesores de Policarpo hasta el día de hoy. *Ireneo* (180 d.C.)

También existe una muy valiosa carta de Policarpo a los filipenses, en la cual pueden aprender los detalles de su fe y el anuncio de la verdad quienes quieran preocuparse de su salvación y saber sobre ella. *Ireneo* (180 d.C.)

En esta forma, solo las iglesias apostólicas pueden presentar sus listas (hasta la edad apostólica), como la de Esmirna, que afirma que Policarpo fue instituido por Juan, y la de Roma, que afirma que Clemente fue ordenado por Pedro. *Tertuliano* (197 d.C.)

Ireneo y otros registraron que Juan el teólogo y apóstol sobrevivió hasta los tiempos de Trajano; después de aquel tiempo, Papias de Hierápolis y Policarpo, obispo de Esmirna, fueron oyentes suyos y llegaron a ser bien conocidos. *Eusebio* (320 d.C.)

En este tiempo floreció en Asia Policarpo, un discípulo de los apóstoles, que había recibido el obispado de la iglesia de Esmirna de manos de testigos y ministros del Señor. *Eusebio* (320 d.C.)

VER TAMBIÉN MÁRTIRES, MARTIRIO

POLIGAMIA

Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud. *Proverbios 5:18*

Si, pues, las enseñanzas de los profetas y aun las de Jesús mismo conmueven, es mejor para ustedes que sigan a Dios y no a sus maestros, insensatos y ciegos, que aun ahora los permiten tener cuatro y cinco mujeres, y si uno ve a una hermosa y desea tenerla,

cuentan lo que hizo Jacob, el que fue llamado Israel, y los demás patriarcas, y afirman que no se comete pecado alguno haciendo lo que ellos hicieron. *Justino Mártir* (160 d.C.)

Otros, en cambio, han salido de los grupos de Basíldes y Carpócrates (dos maestros herejes). Predican el amor libre y la poligamia, se sienten libres para comer lo sacrificado a los ídolos, porque dicen que Dios no se preocupa de tales cosas. *Ireneo* (180 d.C.)

“Bendito sea tu manantial y alégrate con la mujer de tu juventud.” Esto prohíbe con claridad la pluralidad de esposas. *Metodio* (290 d.C.)

VER TAMBIÉN MATRIMONIO; RECASAMIENTO

PREDESTINACIÓN

VER LIBRE ALBEDRÍO Y PREDESTINACIÓN

PRÉSTAMOS CON INTERÉS

Aunque la palabra “usura” ha llegado a significar una elevada tasa de interés de un préstamo, en la antigüedad significaba cualquier tipo de interés.

Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás. . . No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia. *Levítico 25:35,37*

Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás. *Salmos 15:1*

“Quienes no cobran interés por el dinero que prestan” Estas palabras dan una descripción de la conducta de los cristianos. *Clemente de Alejandría* (195 d.C.)

Basta con decir que la ley prohíbe a un hermano cobrar interés. *Clemente de Alejandría* (195 d.C.)

Tocando el tema de los préstamos de dinero, “Y si dan prestado solo a quienes piensan recibir algo, ¿Qué premio tendrán?” Compara esto con lo que dice *Ezequiel* “El que presta dinero sin cobrar interés” *Tertuliano* (197 d.C.)

¡Tú cobraste el veinticuatro por ciento por el dinero prestado! Y aún ahora piensas aliviarte con dar limosnas con lo malo que ganaste. Estos tipos de obras son los que el Altísimo rechaza. *Comodio* (240 d.C.)

No debes cobrar interés. *Cipriano* (250 d.C.)

En la siguiente cita Cipriano describe el materialismo que empezó a contaminar la iglesia en el año 250.

Y olvidándose de su fe y de lo que antes se solía practicar en tiempo de los apóstoles y que siempre deberían seguir practicando... muchos obispos... se apoderaban de haciendas con fraudes y astucias, y aumentaban sus intereses con crecida usura. Cipriano (250 d.C.)

El cristiano que presta dinero no recibe interés para no perjudicar el beneficio de aliviar a alguien en necesidad. Porque es su deber economizar para hacer el bien. Pero, recibir más de lo que ha prestado, es una injusticia. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

PROFETAS, PROFECÍA

I. La profecía en la iglesia primitiva

II. Cómo distinguir entre un verdadero y un falso profeta

III. Los profetas del Antiguo Testamento

I. La profecía en la iglesia primitiva

En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Hechos 11:27-28

Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. 1 Corintios 14:22

Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. 1 Corintios 14:29

No menospreciéis las profecías. 1 Tesalonicenses 5:20

Porque, cuando estuve entre ustedes, clamé, hablé en voz alta, con la voz propia de Dios: Presten atención al obispo, al presbiterio y a los diáconos. Pese a ello, había algunos que sospechaban que yo decía esto porque conocía de antemano la división de algunas personas. Pero Aquel por quien estoy atado me es testigo de que no lo supe por medio de carne de hombre; fue la predicación del Espíritu que hablaba de esta forma. Ignacio (105 d.C.)

Y mientras (Policarpo) estaba orando tuvo una visión tres días antes de su captura; y vio que su almohada estaba ardiendo. Y se volvió y dijo a los que estaban con él: "Es necesario que sea quemado vivo." Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Pablo; pues en la carta a los corintios escribió con precisión acerca de los dones proféticos, y reconoció que hay en la iglesia hombres y mujeres que profetizan. Ireneo (180 d.C.)

También nosotros hemos oído a muchos hermanos en la iglesia, que tienen el don de la profecía, y que hablan en todas las lenguas por el Espíritu. Ireneo (180 d.C.)

No ha de ser creído Celso (un oponente del cristianismo) cuando dice que ha oído profetizar a tales hombres, porque no han aparecido profetas semejantes a los antiguos profetas en el tiempo de Celso (en el segundo siglo). Orígenes (248 d.C.)

II. Cómo distinguir entre un verdadero y un falso profeta

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. Mateo 7:22-23

Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos. Mateo 24:11

A todo el que fuere a ustedes en nombre del Señor, recíbanle, y pruébenlo después para conocerle, puesto que deben tener suficiente criterio para conocer a los que son de la derecha y los que pertenecen a la izquierda. Si el que viniere a ustedes, fuere un pobre viajero, socórranlo cuanto puedan; pero no debe quedarse en su casa más de dos o tres días. Si quisiere permanecer entre ustedes como comerciante, que trabaje para comer; si no tuviese oficio ninguno, procuren según su prudencia a que no quede entre ustedes ningún cristiano ocioso. Si no quisiere hacer esto, es un negociante del cristianismo, del cual se alejarán. Didaché (80-140 d.C.)

Si alguien viniese de fuera para enseñarle todo esto, recíbanlo. Pero si resultare ser un doctor extraviado, que les dé otras enseñanzas para destruir su fe, no le oigan. Si por el contrario, se propusiese hacerles regresar en la senda de la justicia y del conocimiento del Señor, recíbanlo como recibirían al Señor. Vean allí como según los preceptos del evangelio deben portarse con los apóstoles y profetas. Reciban en nombre del Señor a los apóstoles que les visitaren, en tanto permanecieren un día o dos entre ustedes: el que se quedare durante tres días, es un falso profeta. Al salir el apóstol, deben proveerle de pan para que pueda ir a la ciudad donde se dirija: si pide dinero, es un falso profeta. Al profeta que hablare por el espíritu, no le juzgarán, ni examinarán; porque todo pecado será perdonado, menos éste. Hermas (150 d.C.)

No todos los que hablan por el espíritu son profetas, solo lo son, los que siguen el ejemplo del Señor. Por su conducta, podrán distinguir al verdadero y al falso profeta. El profeta, que hablando por el espíritu, ordenare la mesa y comiere de ella, es un falso profeta. El profeta que enseñare la verdad, pero no hiciere lo que enseña, es un falso profeta. El profeta que fuere probado ser verdadero, y ejercita su cuerpo para el misterio terrestre de la iglesia, y que no obligare a otros a practicar su ascetismo, no le juzguen, porque Dios es su juez: lo mismo hicieron los antiguos profetas. Si alguien, hablando por el espíritu, les pidiere dinero u otra cosa, no le hagáis caso; pero si aconseja se dé a los pobres, no le juzguen. Hermas (150 d.C.)

Respecto a estos dos profetas; y, como te diré, así pondrás a prueba al profeta y al falso profeta. Por medio de su vida pon a prueba al hombre que tiene el Espíritu divino. En primer lugar, el que tiene el Espíritu, que es de arriba, es manso, tranquilo y humilde, y se abstiene de toda maldad y vano deseo de este mundo presente, y se considera inferior a todos los hombres, y no da respuesta a ningún hombre cuando inquiere de él, ni habla en secreto (porque tampoco habla el Espíritu Santo cuando un hombre quiere que lo haga), sino que este hombre habla cuando Dios quiere que lo haga. Así pues, cuando el hombre que tiene el Espíritu divino acude a una asamblea de hombres justos, que tienen fe en el Espíritu de Dios, y se hace intercesión a Dios en favor de la congregación de estos hombres, entonces el ángel del espíritu profético que está con el hombre llena al hombre, y éste, siendo lleno del Espíritu Santo, habla a la multitud, según quiere el Señor. Hermas (150 d.C.)

Respecto al espíritu terreno y vano, que no tiene poder, sino que es necio. En primer lugar, este hombre que parece tener un espíritu, se exalta a sí mismo, y desea ocupar un lugar principal, e inmediatamente es imprudente y desvergonzado y charlatán y habla familiarizado en muchas cosas lujuriosas y muchos otros engaños, y recibe dinero por su actividad profética, y si no lo recibe, no profetiza. Por lo tanto, pon a prueba, por su vida y sus obras, al hombre que dice que es inspirado por el Espíritu. Hermas (150 d.C.)

En cambio, los falsos profetas, llenos del espíritu embustero e impuro, no hicieron ni hacen caso, sino que se atreven a realizar ciertos prodigios para espantar a los hombres y glorificar a los espíritus del error y a los demonios. Justino Mártir (160 d.C.)

Ella entonces se siente profetisa (entre los herejes) ... y en agradecimiento no sólo le da una gran parte de sus riquezas (a un maestro hereje), de donde él

amontona una buena cantidad de dinero; sino que también le entrega su cuerpo deseando estar unida íntimamente con él... Otras mujeres más fieles, llevadas por el temor de Dios, no se dejan seducir. Cuando él las ha intentado seducir como a las otras, mandándoles que profetizen, se han alejado de este hombre fuera de sí lanzándole insultos y anatemas... Dios concede esta gracia desde lo alto a quienes él quiere; y quienes reciben de Dios este don, hablan donde y cuando Dios quiere, no cuando Marcos (un hereje) ordena. Ireneo (180 d.C.)

También juzgará a los falsos profetas, los cuales, no temiendo a Dios ni aceptando de Dios el don de la profecía, fingen profetizar, mintiendo contra Dios, o por vanagloria, o por interés de ganancias, o por influjo del mal espíritu. Ireneo (180 d.C.)

III. Los profetas del Antiguo Testamento

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. 2 Pedro 1:20-21

Imitemos a los que anduvieron de un lugar a otro en pieles de cabras y pieles de ovejas, predicando la venida de Cristo. Queremos decir... los profetas. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Los profetas divinos vivían según Cristo Jesús. Por esta causa también fueron perseguidos, siendo inspirados por su gracia a fin de que los que son desobedientes puedan ser plenamente persuadidos de que hay un solo Dios que se manifestó a través de Jesucristo. Ignacio (105 d.C.)

Sí, y amamos a los profetas también, porque nos señalaron el evangelio en su predicación. Ignacio (105 d.C.)

Existieron hace mucho tiempo, me contestó el viejo, unos hombres más antiguos que todos éstos tenidos por filósofos; hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron por inspiración divina; y divinamente inspirados predijeron el porvenir, lo que justamente se está cumpliendo ahora: son los llamados profetas. Éstos son los que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni halagar a nadie, sin dejarse vencer de la vanagloria; sino, que llenos del Espíritu Santo, sólo dijeron lo que vieron y oyeron. Justino Mártir (160 d.C.)

Porque la profecía es la predicción de cosas futuras, es decir, el preanuncio de cosas que sólo después serán reales. Los profetas predecían que los hombres habrían de ver a Dios. Ireneo (180 d.C.)

Y, como antes dije, los profetas explicaban por medio de figuras que veían a Dios todos los hombres portadores de su Espíritu, que sin desmayar esperan su venida. Así como enseña Moisés en el Deuteronomio: “En aquel día veremos que Dios hablará al hombre, y éste vivirá.” Pues algunos de ellos veían al Espíritu profético y sus obras, que impregnaban todos los tipos de sus dones. Otros veían la venida del Señor, y toda su economía desde sus inicios, por medio de la cual cumplió la voluntad celestial y terrena del Padre. Otros veían las glorias del Padre, de manera adaptada a los que entonces las contemplaban y escuchaban, y a los hombres que en el futuro habrían de oír hablar de ellas. Ireneo (180 d.C.)

El Espíritu de Dios anunció el futuro mediante los profetas, preparándonos y moldeándonos para que fuésemos súbditos de Dios; pues había de suceder que el hombre, por la voluntad del Espíritu Santo, contemplase (a Dios). Ireneo (180 d.C.)

Los profetas profetizaban no sólo por la palabra, sino también por sus visiones, por su conducta y por las acciones que realizaban según el Espíritu les sugería. De esta manera veían al Dios invisible, como dice Isaías: “Vi con mis ojos al Señor de los Ejércitos.” Con esto dio a entender que el ser humano verá a Dios con sus ojos y escuchará su voz. De esta manera veían al Hijo de Dios hecho hombre conversar con los seres humanos (Baruc 3:38), y así anunciaron lo que había de venir, hablando como presente de aquel que aún no lo estaba. . . Ellos veían visiblemente lo que un día habría de ser visto, proclamaban con la palabra lo que un día habría de ser oído, y realizaban con acciones aquello que un día habría de llevarse a cabo: de este modo anunciaban todas las cosas de modo profético. Ireneo (180 d.C.)

Dios, no sólo usó el servicio de los profetas para anunciar de antemano y prefigurar la salvación futura, por medio de las visiones que veían y los discursos que predicaban, sino también a través de sus acciones. Ireneo (180 d.C.)

Por eso el profeta Daniel decía: “Oculta las palabras y sella el libro hasta el tiempo final, hasta que muchos aprendan y se cumpla lo que saben. Pues, cuando la persecución haya llegado a su fin, se sabrán todas estas cosas.” Y Jeremías dice: “Estas cosas se comprenderán al final de los tiempos.” En efecto, cualquier profecía es para los seres humanos enigmática y ambigua hasta que se cumple; mas cuando llega el tiempo y sucede lo profetizado, entonces se pueden explicar las profecías claramente. Ireneo (180 d.C.)

Los profetas, en efecto, junto con muchas otras profecías también anunciaron este hecho: que aquellos sobre los cuales reposara el Espíritu de Dios, obedecieran a la Palabra del Padre y lo sirvieran según sus fuerzas, habrían de sufrir la persecución, serían lapidados y asesinados. Y los profetas mismos se convirtieron en una figura de todo esto, por el amor a Dios y por su Palabra. Ireneo (180 d.C.)

En cuanto los profetas entre los judíos; algunos eran hombres sabios antes de recibir inspiración divina; otros llegaron a ser sabios por medio de ella. Eran escogidos por la voluntad divina para recibir el Espíritu de Dios, porque tenían una vida irreprochable y excelente. Orígenes (248 d.C.)

En cuanto a los asuntos más profundos y misteriosos, más allá del alcance de un entendimiento común, los profetas propusieron enigmas y alegorías para que sólo los que estén dispuestos a esforzarse en la búsqueda de la verdad y la virtud, puedan encontrar su significado. Orígenes (248 d.C.)

La inclinación de hablar mentiras es propio de los que buscan riquezas y desean ganancias. Pero tal disposición estaba lejos de estos hombres santos. Tan lejos estaban de reservar tesoros para el futuro, que ni siquiera trabajaban para el día. No sólo no tenían ganancias, sino que incluso soportaron tormentos y muerte. Aquellos que no tenían deseos de ganancias, tampoco tenían inclinaciones ni motivos de engañar. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN APÓSTOLES, LOS DOCE;
DONES DEL ESPÍRITU

PROSPERIDAD Y POBREZA

Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Lucas 18:22

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón. Mateo 6:19-21

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mateo 13:22

Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. Lucas 12:15

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo. 1 Timoteo 6:17

Les había sido concedida toda gloria y prosperidad, y así se cumplió lo que está escrito: Mi amado comió y bebió y prosperó y se llenó de gordura y empezó a dar coces. Por allí entraron los celos y la envidia, la discordia y las divisiones, la persecución y el tumulto, la guerra y la cautividad. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Porque la felicidad no consiste en enseñorearse del prójimo, ni en desear tener más que el débil, ni en poseer riqueza y usar fuerza sobre los inferiores; ni puede nadie imitar a Dios haciendo estas cosas; sí, estas cosas se hallan fuera de su majestad. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Pero el amor al dinero es el comienzo de todos los males. Sabiendo, pues, que no trajimos nada a este mundo ni tampoco nos llevaremos nada de él, aprestémonos con la armadura de la justicia, y enseñémonos primero a andar en el mandamiento del Señor. Policarpo (135 d.C.)

No permitas tampoco que esto turbe tu mente, al ver que los impíos poseen riquezas, y los siervos de Dios sufren. Tengamos fe, hermanos y hermanas. Estamos militando en las filas de un Dios vivo; y recibimos entrenamiento en la vida presente, para que podamos ser coronados en la futura. Ningún justo ha recogido el fruto rápidamente, sino que ha esperado que le llegue. Porque si Dios hubiera dado la recompensa de los justos inmediatamente, entonces nuestro entrenamiento habría sido un pago constante y sonante, no un entrenamiento en la piedad; porque no habríamos sido justos yendo en pos de lo que es piadoso, sino de las ganancias. Y por esta causa el juicio divino alcanza al espíritu que no es justo, y lo llena de cadenas. Segunda de Clemente (150 d.C.)

“Pero, ¿quiénes son, señora, las piedras blancas y redondas que no encajaron en el edificio (la iglesia)?” Ella me contestó: “¿Hasta cuándo vas a seguir siendo necio y sin entendimiento, y lo preguntarás todo, y no entenderás nada? Éstos son los que tienen fe, pero también tienen las riquezas de este mundo. Cuando viene la tribulación, niegan a su Señor por razón de sus riquezas y sus negocios.” Y yo contesté y le dije: “¿Cuándo serán, pues, útiles en el edificio?” Ella me contestó: “Cuando les sean quitadas las riquezas que hacen descarriar sus almas, entonces serán útiles a Dios. Porque tal como la piedra redonda, a menos que sea cortada y pierda alguna parte de sí misma, no puede ser cuadrada, del mismo modo los que son ricos en este mundo, a menos que sus riquezas les

sean quitadas, no pueden ser útiles al Señor.” Hermas (150 d.C.)

Miren, pues, los que se alegran en su riqueza, que los que están en necesidad no giman, y su gemido se eleve al Señor, y ustedes con su [abundancia de] cosas buenas hallen cerrada la puerta de la torre (la iglesia). Hermas (150 d.C.)

Los que nunca han investigado respecto a la verdad, ni inquirido respecto a la divinidad, sino sólo han creído, y se han mezclado en negocios y riquezas y amigos paganos y muchas otras cosas de este mundo; cuantos se dedican a estas cosas, no comprenden las parábolas de Dios; porque han sido entenebrecidos por sus acciones, y se han corrompido y hecho infructuosos. Hermas (150 d.C.)

El rico tiene mucha riqueza pero en las cosas del Señor es pobre, pues las riquezas le distraen y su confesión e intercesión al Señor es muy escasa; y aun cuando da, es poco y débil, y no tiene poder de arriba. Hermas (150 d.C.)

Éstos son los que han sido creyentes, pero se hicieron ricos y tuvieron renombre entre los gentiles. Se revistieron de gran orgullo y se volvieron arrogantes, y abandonaron la verdad y no se juntaron con los justos, sino que vivieron del todo a la manera de los gentiles, y su camino les pareció más placentero a ellos. Hermas (150 d.C.)

Y de la tercera montaña, la que tiene espinos y zarzas, los que han creído son así: algunos de ellos son ricos, y otros están enzarzados en muchos asuntos de negocios. Las zarzas son los ricos, y los espinos son los que están mezclados en varios asuntos de negocios. Estos [pues, que están mezclados en muchos y varios asuntos de negocios] no se juntan con los siervos de Dios, sino que se descarrián, siendo ahogados por sus asuntos; por su parte, los ricos no están dispuestos a unirse a los siervos de Dios, no sea que se les pueda pedir algo. Estos hombres, pues, difícilmente entrarán en el reino de Dios. Porque tal como es difícil andar entre espinos con los pies descalzos, también es difícil que estos hombres entren en el reino de Dios. Hermas (150 d.C.)

Yo no deseo ser un rey. No anhele ser rico... No soy llevado por un amor insaciable de ganancias [financieras] para hacerme a la mar. No compito por una corona... ¡Mueran al mundo, repudiando la locura que hay en él! ¡Vivan para Dios! Taciano (160 d.C.)

(Escrito por un crítico pagano del cristianismo)
Porque este mismo Dios, según dicen, había prome-

tido las mismas cosas y aún más extraordinarias a sus fieles en otro tiempo (en el Antiguo Testamento). Ahora ven qué servicios prestó a los judíos y a ustedes mismos (los cristianos). Aquellos, en vez del Imperio del mundo, ni siquiera tienen un hogar ni terreno propio. Y, en cuanto a ustedes, si hay aún cristianos errantes y escondidos, procuran aplicarles la pena capital. Celso (178 d.C.)

(Escrito por un crítico pagano del cristianismo) Una última observación se impone: suponiendo que Jesús, en conformidad con los profetas de Dios y de los judíos, fuese el hijo de Dios, ¿cómo es que el Dios de los judíos les ordenó, por medio de Moisés, que procurasen las riquezas y el poder... ¿Por qué los amenaza él, si desobedecieron sus mandamientos, de tratarlos como enemigos declarados, mientras que el Hijo, el Nazareno, formula preceptos completamente opuestos: el rico no tendrá acceso hasta el Padre, ni el que ambiciona el poder, ni el que ama la sabiduría y la gloria; no nos debemos inquietar con las necesidades de subsistencia más que los cuervos; es necesario preocuparnos menos de la vestimenta que los lirios; si les diesen una bofetada es preciso aprestarse a recibir una segunda? ¿Quién miente entonces: Moisés o Jesús? ¿Será que el Padre, cuando envió al Hijo, se olvidó de lo que le había dicho a Moisés? ¿Habrá cambiado de opinión, renegado de sus propias leyes y encargado a su mensajero el promulgar otras completamente contrarias? Celso (178 d.C.)

Lo que (Cristo) quiere es que desterramos de nuestra alma la primacía de las riquezas, la desenfrenada codicia y fiebre de ellas, las solicitudes, las espinas de la vida, que ahogan la semilla de la verdadera vida. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

De no tener nadie nada, ¿qué comunión de bienes podría darse entre los hombres? ¿Cómo dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al desamparado, cosas por las que, de no hacerse, amenaza el Señor con el fuego eterno y las tinieblas exteriores, si cada uno empezara por carecer de todo eso? De suerte que lo que hay que destruir no son las riquezas, sino las desordenadas pasiones del alma que no permiten hacer mejor uso de ellas. De este modo, convertido el hombre en bueno y noble, puede hacer de las riquezas uso bueno y generoso. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Es monstruosidad que una persona viva en lujo, mientras otras viven en necesidad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No tenemos nación alguna en la tierra. Por tanto, podemos despreciar las posesiones terrenales. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La riqueza puede, sin la ayuda de nada, corromper al alma de aquellos que la poseen y extraviarlos del camino de la salvación. Cristo describió la riqueza como “un peso del que debemos despojarnos,” el cual debemos echar de nosotros como una enfermedad peligrosa y fatal. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No debe emplearse la riqueza para satisfacer nuestros propios placeres, sino para compartirla con los demás. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La mejor riqueza es la pobreza de deseo y el verdadero orgullo no consiste en vanagloriarse de las riquezas, sino en despreciarlas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El hombre bueno, si es prudente y justo, atesora riquezas en el cielo. Éste, vendiendo los bienes terrenales y repartiéndolos a los necesitados, encuentra un tesoro imperecedero, “donde no existe polilla ni ladrón.” Este hombre realmente bienaventurado, por más insignificante, enfermo y despreciable que parezca, posee, en verdad, el mayor de los tesoros. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

De modo que no es rico el que tiene dinero y lo guarda, sino el que lo reparte. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nosotros que caminamos hacia la verdad, debemos estar preparados... No se provean de yuntas, ni de servidores, como lo son los calzados de viaje de los ricos, que son demasiado pesados... Las riquezas y los bienes de los ricos son una carga. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Si alguien se encuentra turbado por la pérdida de los bienes materiales, le aconsejamos con múltiples lugares de la Sagrada Escritura a despreciar el siglo. No puede encontrarse mejor exhortación al desprendimiento de las riquezas que el ejemplo de Jesucristo, que no poseyó ningún bien temporal. Siempre defendió a los pobres y condenó a los ricos. Inspirándonos el desapego de los bienes de este mundo, nos exhorta a la paciencia, demostrándonos que si despreciamos las riquezas no debemos apurarnos de perderlas. De ninguna manera hemos de codiciarlas, pues el Señor no estuvo apegado a ellas, y si disminuyen o llegamos a perderlas totalmente, hemos de soportarlo con paz. Tertuliano (197 d.C.)

A lo menos aprendan de su situación actual, gente miserable, que es lo que en verdad les espera después de la muerte. En verdad, según ustedes mismos dicen, la mayoría de ustedes (los cristianos)... están en necesidad, soportando frío y hambre, y trabajando en trabajos agotadores. Pero su dios lo permite. O él no quiere ayudar a su pueblo, o él no puede ayudarlos.

Por tanto, o él es dios débil, o es injusto. . . ¡Fíjense! Para ustedes no hay sino amenazas, castigos, torturas, y cruces. . . ¿Dónde está su dios que los promete ayudar después de resucitar de entre los muertos? El ni siquiera los ayuda ahora y aquí. Y los romanos, sin la ayuda del dios de ustedes, ¿no gobiernan todo el mundo, incluso a ustedes también, y no disfrutan los bienes de todo el mundo? Mientras tanto, ustedes viven en incertidumbre y ansiedades, absteniéndose aun de los placeres decentes. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

Por lo tanto, así como quien recorre un camino avanza más a gusto cuanto más ligero va, del mismo modo es más feliz en este camino de la vida quien marcha aliviado por la pobreza y no agobiado bajo el peso de las riquezas. Además, si considerásemos útiles las riquezas, se las pediríamos a Dios, pues bien aquel a quien todo le pertenece, podría concedernos bastante. Pero nosotros preferimos despreciar las riquezas que abrazarlas, anhelamos más la inocencia. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

¿Eres rico? No conviene fiarse de la riqueza y, además, las muchas provisiones no son una ayuda para el breve camino de la vida, sino una carga. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Los lujos y los goces pasajeros del mundo te arruinarán. Comodio (240 d.C.)

Un amor ciego a las posesiones ha engañado a muchos. ¿Cómo podrán los ricos estar preparados o dispuestos a partir de esta tierra [en la persecución] cuando sus riquezas los encadenan aquí? . . . Por eso, el Señor, el Maestro del bien, les advierte de antemano (a los ricos), diciendo: ‘Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme’. El que no tuviera nada en este mundo no sería vencido por el mundo. Seguiría al Señor, sin cadenas, libre, como hicieron los apóstoles. . . Pero ¿cómo podrán seguir a Cristo cuando la cadena de la riqueza los estorba? . . . Ellos creen que poseen, pero en realidad son ellos una posesión. No son los señores de su riqueza, sino los esclavos de ella. Cipriano (250 d.C.)

En la siguiente cita Cipriano describe el materialismo que empezó a contaminar la iglesia en el año 250.

Cada uno se preocupaba de aumentar su hacienda, y olvidándose de su fe y de lo que antes se solía practicar en tiempo de los apóstoles y que siempre deberían seguir practicando, se entregaban con codicia insaciable y abrasadora a aumentar sus pose-

siones. . . Muchos obispos, que debían ser ejemplo y exhortación para los demás, se olvidaban de su divino ministerio, y se hacían ministros de los poderosos del siglo: abandonaban su sede. Dejaban destituido a su pueblo, recorriendo las provincias extranjeras siguiendo los mercados en busca de negocios lucrativos, con ansia de poseer abundancia de dinero mientras los hermanos de sus iglesias padecían hambre; se apoderaban de haciendas con fraudes y astucias, y aumentaban sus intereses con crecida usura. Cipriano (250 d.C.)

El que desea obtener a Dios, la justicia y la luz, la vida eterna y todas aquellas cosas que Dios promete a los hombres, tendrá que despreciar las riquezas, los honores, las órdenes y el gobierno de sí mismo. Lactancio (304-313 d.C.)

Satanás, habiendo inventado las religiones falsas, vuelve a los hombres del camino al cielo y los guía en el de la destrucción. Este camino parece plano y espacioso, lleno de los deleites de las flores y los frutos. Satanás coloca todas estas cosas en el camino, las cosas estimadas como buenas en este mundo: la riqueza, la honra, la diversión, el placer, y todas las demás seducciones. Pero escondidos entre estas cosas vemos también la injusticia, la crueldad, el orgullo, la lascivia, las contenciones, la ignorancia, las mentiras, la necedad y otros vicios. El fin de este camino es lo siguiente: Cuando hayan avanzado tanto que no puedan volver, el camino se desaparece junto con todos sus deleites. Esto sucede sin advertencia de manera que nadie puede prever el engaño del camino antes de caer en el abismo. . .

Por contraste, el camino al cielo parece muy dificultoso y montañoso, lleno de espinos y cubierto de piedras dentadas. Por eso, todos los que andan en él tienen que usar mucho cuidado para guardarse de no caer. En este camino Dios ha colocado la justicia, la abnegación, la paciencia, la fe, la pureza, el dominio propio, la paz, el conocimiento, la verdad, la sabiduría, y otras virtudes más. Pero estas virtudes van acompañadas de la pobreza, la humildad, los trabajos, los sufrimientos y muchas penas y pruebas. Porque el que tiene una esperanza para el porvenir, el que ha escogido las cosas mejores, será privado de los bienes terrenales. Por llevar él poco equipo y estar libre de las distracciones, él puede vencer las dificultades en el camino. Porque es imposible que el rico encuentre este camino, o que persevere en él, ya que se ha rodeado de las ostentaciones reales, o se ha cargado de las riquezas. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN MATERIALISMO

PROVIDENCIA Y SOBERANÍA DE DIOS

La providencia de Dios se refiere a la dirección y al cuidado que Dios tiene por toda su creación. La soberanía de Dios se refiere al hecho de que Dios es el supremo legislador del universo.

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos. Mateo 10:29-31

Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendríais contra mí, si no te fuese dada de arriba. Juan 19:11

En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Santiago 4:15

Siendo así, pues, que todas las cosas son vistas y oídas (por Dios), tengámosle temor, y abandonemos todos los deseos abominables de las malas obras, para que podamos ser protegidos por su misericordia en los juicios futuros. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Los acontecimientos que te sucedieren los aceptarás como bienes, sabiendo que sin la disposición de Dios nada sucede. Bernabé (70-130 d.C.)

Acepta con gratitud las pruebas que sobrevinieren, recordando que nada nos sucede sin la voluntad de Dios. Didaché (80-140 d.C.)

Y tratamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente para que, viviendo conforme a los preclaros consejos de Cristo, tengan la esperanza de alcanzar, junto con nosotros, los bienes de Dios, soberano de todas las cosas. Justino Mártir (160 d.C.)

Este es el Padre de nuestro Señor, por cuya providencia todo sucede, y que administra todas las cosas con su mandato. Da gratuitamente a quien conviene, distribuye los dones según los méritos, y castiga con justicia a los ingratos insensibles a su bondad. Ireneo (180 d.C.)

Si le llamo Providencia (a Dios), nombro su bondad. Teófilo (180 d.C.)

Nuestra vida estará toda ella de acuerdo con la razón si dominamos nuestros deseos desde sus comienzos, y no matamos con perversos artificios lo que la providencia divina ha establecido para el linaje humano. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Por su providencia Dios administra, dispone y vigila lo que acontece, mientras que por su voluntad determina que algo acontezca o no... Ahora bien, si profesamos creer que Dios administra y dispone todas las cosas, se sigue que él ha de revelar su voluntad a los hombres, mostrándoles lo que es bueno para ellos. Orígenes (225 d.C.)

VER TAMBIÉN DIOS

R

RECASAMIENTO

El les dijo: Por la dureza de su corazón Moisés os permitió repudiar a sus mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. Mateo 19:8

Por que la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. Romanos 7:2-3

Y si se separa, quédese sin casar, o reconcílese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. 1 Corintios 7:11

La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. 1 Corintios 7:39

Y yo le dije: “Señor, si un hombre que tiene una esposa que confía en el Señor la descubre en adulterio, ¿comete pecado el marido que vive con ella?” “En tanto que esté en la ignorancia,” me dijo, “no peca; pero si el marido sabe que ella peca, y la esposa no se arrepiente, sino que continúa en la fornicación, y el marido vive con ella, él se hace responsable del pecado de ella y es un cómplice en su adulterio.” Y le dije: “¿Qué es, pues, lo que ha de hacer el marido si la esposa sigue en este caso?” “Que se divorcie de ella,” dijo él, “y que el marido viva solo; pero si después de divorciarse de su esposa se casa con otra, él también comete adulterio.” “Así pues, Señor,” le dije, “si después que la esposa es divorciada se arrepiente y desea regresar a su propio marido, ¿no ha de ser recibida?” “Sin duda ha de serlo,” me dijo; “si el marido no la recibe, peca y acarrea gran pecado sobre sí; es más, el que ha pecado y se arrepiente debe ser recibido, pero no varias veces, porque sólo hay un arrepentimiento para los siervos de Dios. Por amor a su arrepentimiento, pues, el marido no debe casarse con otra. Esta es la manera de obrar que se manda al esposo y a la esposa... Por esta causa, se les manda que permanezcan solos, sea el marido o la esposa; porque en estos casos es posible el arrepentimiento. Hermas (150 d.C.)

Así, para nuestro Maestro, no sólo son pecadores los que contraen doble matrimonio conforme a la ley humana, sino también los que miran a una mujer para desearla. Justino Mártir (160 d.C.)

O hay que permanecer tal como uno nació, o hay que casarse una sola vez. El segundo matrimonio es un adulterio decente. Dice la Escritura: “el que deja a su mujer y se casa con otra, comete adulterio,” no permitiendo abandonar a aquella cuya virginidad uno deshizo, ni casarse de nuevo. Atenágoras (175 d.C.)

Siendo un hereje, por su misma naturaleza... mantiene matrimonios repetidos. Tertuliano (197 d.C.)

Ahora, contrario a lo que fue escrito, algunas de las reglas de la iglesia han permitido a una mujer casarse mientras su esposo estaba vivo, obrando contrario a lo que estaba escrito: “Una mujer casada está sujeta todo el tiempo que su esposo viva.” Orígenes (245 d.C.)

VER TAMBIÉN DIVORCIO; MATRIMONIO

REDENCIÓN

I. Redención por medio de Cristo

II. Recapitulación en Cristo

I. Redención por medio de Cristo

Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa. Mateo 12:29

Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. Mateo 20:28

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Juan 10:11

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 2 Corintios 5:19

Y a ustedes también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en su mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muer-

te, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él. Colosenses 1:21-22

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Hebreos 2:14-15

Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios. Hebreos 10:12

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. 1 Juan 2:2

Por el amor que sintió hacia nosotros, Jesucristo nuestro Señor dio su sangre por nosotros por la voluntad de Dios, y su carne por nuestra carne, y su vida por nuestras vidas. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Por tanto, mantengámonos sin cesar firmes en nuestra esperanza y en las arras de nuestra justicia, que es Jesucristo, el cual tomó nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero, y no pecó, ni fue hallado engaño en su boca, sino que por amor a nosotros sufrió todas las cosas, para que pudiéramos vivir en Él. Policarpo (135 d.C.)

Dios por compasión hacia nosotros tomó sobre sí nuestros pecados, y Él mismo se separó de su propio Hijo como rescate por nosotros, el santo por el transgresor, el inocente por el malo, el justo por los injustos, lo incorruptible por lo corruptible, lo inmortal por lo mortal. Porque, ¿qué otra cosa aparte de su justicia podía cubrir nuestros pecados? ¿En quién era posible que nosotros, impíos y libertinos, fuéramos justificados, salvo en el Hijo de Dios? ¡Oh dulce intercambio, oh creación inescrutable, oh beneficios inesperados; que la iniquidad de muchos fuera escondida en un Justo, y la justicia de uno justificara a muchos que eran inicuos! Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Y el Hijo colocó a los ángeles a cargo de los hombres, para que velaran sobre ellos; y el Hijo mismo limpió sus pecados, trabajando mucho y soportando muchas labores. Habiendo, pues, Él limpiado a su pueblo, les mostró los caminos de la vida, dándoles la ley que Él recibió de su Padre. Hermas (150 d.C.)

(Dios envió a) su Hijo Jesucristo, el cual nos rescató de la apostasía mediante su sangre a fin de que fuésemos el pueblo santo el mismo que un día volverá de los cielos con el poder del Padre para

juzgar a todos y para dar los bienes divinos a cuantos observen sus mandatos. Ireneo (180 d.C.)

Convenía, pues, que aquel que estaba por matar el pecado y por redimir al hombre reo de muerte, se hiciese lo mismo que es éste, o sea el hombre que por el pecado había sido sometido a la servidumbre y estaba bajo el poder de la muerte, para que el pecado fuese arrancado por un hombre a fin de que el hombre escapase de la muerte. Ireneo (180 d.C.)

Cristo, se hizo hombre en los últimos tiempos para luchar en favor del género humano, para vencer y destruir al enemigo del hombre y para dar a su obra la victoria contra el adversario. Ireneo (180 d.C.)

¿Como habría podido (Cristo) derrotar a aquel que era más fuerte que el hombre y lo tenía sujeto, de vencer al vencedor para liberar al ser humano vencido, si no hubiese sido superior al hombre vencido? Ireneo (180 d.C.)

El es completo en todo, como Verbo poderoso y hombre verdadero, y nos compró con su sangre a la manera propia del Verbo, dándose a sí mismo en rescate por los que habíamos sido hechos cautivos. Y como de modo injusto dominaba sobre nosotros la apostasía, y siendo nosotros, por naturaleza, propiedad de Dios todopoderoso, nos enajenó contra la naturaleza y nos hizo sus discípulos; como el Dios Verbo es poderoso y no falla en la justicia, justamente se volvió contra esa apostasía, para redimir de ella lo que era suyo; no por la fuerza, como aquella había dominado nuestros inicios arrebatando insaciablemente lo que no era suyo; sino por persuasión, como convenía a un Dios que persuade y que no nos fuerza a recibir lo que él quiere; de modo que ni se destruyese lo que es justo ni se perdiese la antigua criatura de Dios. Ireneo (180 d.C.)

(Cristo) habiéndolo vencido (a Satanás) por tercera vez, lo rechazó como a un derrotado legítimamente. De este modo se disolvió la transgresión de Adán al mandato de Dios, por la fidelidad del Hijo de Dios al precepto de la ley, no desobedeciendo al mandato de Dios. Ireneo (180 d.C.)

El ángel apóstata (Satanás) de Dios queda desennascarado al declararse su nombre, derrotado como fue y vencido por el Hijo del Hombre obediente al mandamiento divino. Como al principio persuadió al hombre a transgredir el mandamiento del Creador, y así lo sometió a su poder, que consiste en la transgresión y apostasía, con las cuales ató al hombre, era preciso que fuese vencido por el hombre mismo, y atado con las mismas cuerdas con las que él había amarrado al hombre. De esta manera el hom-

bre, desatado, se podía volver a su Señor, abandonando al diablo los lazos con los que éste lo había ligado, o sea la transgresión. El encadenamiento de éste fue la liberación del hombre, pues “nadie puede penetrar en la casa del fuerte y robarle sus bienes, si primero no atare al fuerte”... cuando el Verbo lo encadenó fuertemente, como a su propio fugitivo, y le arrebató los bienes, o sea los hombres de quienes él se había apoderado e injustamente se servía. Así fue justamente mantenido cautivo aquel que injustamente había tenido prisionero al hombre; en cambio quedó libre el hombre sometido al poder de este amo, según la misericordia de Dios Padre. Ireneo (180 d.C.)

Y cuando (Cristo) iba a ser derramado en liberación, ofreciéndose a sí mismo como rescate, nos dejó un nuevo testamento: “Yo les doy mi amor.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Y el hombre que en su simplicidad vivía en libertad, se encontró encadenado por sus pecados. Pero entonces el Señor quiso liberarlo de estas cadenas, y haciéndose él prisionero de la carne, eso sí que es un misterio divino, domó a la serpiente y esclavizó al tirano, es decir a la muerte, y, cosa increíble, al hombre extraviado por el placer y encadenado a la corrupción, con sus manos extendidas (en la cruz) lo puso en libertad. He aquí una maravilla llena de misterios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Cristo se entregó voluntariamente al sufrimiento, para destruir la muerte y romper las cadenas del diablo, aplastar el infierno e iluminar a los justos, establecer la alianza y manifestar la resurrección. Hipólito (200 d.C.)

Cristo es “rescate para muchos.” ¿A quién se pagó este rescate? Ciertamente no a Dios. Tal vez se hubiera pagado a Satanás. Porque éste tenía poder sobre nosotros hasta que le fue dado el rescate en favor nuestro, es decir, la vida de Jesús. Y en esto quedó el diablo engañado, pues creía que podría retener el alma de Jesús en su poder, sin darse cuenta de que él no tenía poder suficiente para ello. O también, la muerte creyó que podría retenerle en su poder; pero en realidad no tuvo poder sobre aquél que se hizo libre de entre los muertos, y más poderoso que todo el poder de la muerte, tan poderoso que todos los que quieran seguirle en esto, pueden hacerlo por más que sean atrapados por la muerte, puesto que ahora la muerte ya no tiene poder sobre ellos. Porque, en efecto, nadie que está en Jesús puede ser arrebatado por la muerte. Orígenes (225 d.C.)

II. Recapitulación en Cristo

Recapitulación se trata de restituir todas las cosas por medio de la encarnación. Cuando Cristo se hizo hombre y vivió una vida perfecta, restituyó a la humanidad caída a la comunión con Dios, deshaciendo el mal causado por Satanás en el Edén. Ireneo sobre todo resaltó este tema en sus escritos.

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo de reunir (recapitular) todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. Efesios 1:7, 9-10

El Señor sufrió para devolverles la verdad a quienes habían errado respecto al Padre, y para conducirlos a él... El Señor con su pasión destruyó la muerte, corrigió el error, eliminó la corrupción, acabó con la ignorancia, reveló la vida, mostró la verdad y donó la incorrupción; al revés, mediante su pasión. Ireneo (180 d.C.)

Pero si no se hizo carne sino apariencia de carne, entonces no era verdadera su obra. ¡No! Lo que parecía, eso era: el Dios del hombre recapitulaba en sí su antigua creación, para matar por cierto el pecado, dejar vacía la muerte y dar vida al hombre. Por eso “sus obras son verdaderas.” Ireneo (180 d.C.)

Pero cuando se hizo hombre recapituló en sí mismo toda la historia de los seres humanos y asumiéndonos en sí nos concede la salvación; de manera que, cuanto habíamos perdido en Adán (es decir el haber sido hechos “a imagen y semejanza de Dios”), lo volviésemos a recibir en Jesucristo. Ireneo (180 d.C.)

Por eso nuestro Dios en los últimos tiempos, para recapitular todas las cosas en sí mismo, vino a nosotros, no tal como podía mostrarse, sino como nosotros éramos capaces de mirarlo. Ireneo (180 d.C.)

Porque el enemigo (Satanás) no sería justamente vencido si el que lo venciese no fuese un hombre nacido de mujer. Porque por una mujer había dominado sobre el hombre y se había opuesto desde el principio al hombre. Por eso el Señor mismo se confiesa Hijo del Hombre, para recapitular en sí a aquel hombre viejo del cual él mismo se hizo criatura mediante la mujer; para que así como por un hombre vencido nuestra raza descendió hasta la muerte, así también por un hombre victorioso ascendamos a la vida; y como la muerte recibió la victoria contra nosotros por un hombre, así también nosotros por un hombre recibamos la victoria contra la muerte. Ireneo (180 d.C.)

Y porque, envueltos todos en la creación originaria de Adán, hemos sido vinculados a la muerte, por causa de su desobediencia, era conveniente y justo que, por obra de la obediencia de quien se hizo hombre por nosotros, fueran rotas las [cadenas] de la muerte. Y porque la muerte reinaba sobre la carne, era preciso que fuera abolida por medio de la carne, y que el hombre fuera liberado de su opresión. El Verbo se hizo carne para destruir por medio de la carne el pecado que por obra de la carne había adquirido el poder, el derecho de propiedad y dominio; y para que no existiese más entre nosotros. Por esta razón nuestro Señor tomó un cuerpo idéntico al de la primera criatura para luchar en favor de los primogénitos y vencer en Adán a quien en Adán nos había herido (a Satanás). Ireneo (180 d.C.)

Y así como por obra de una virgen desobediente fue el hombre herido y, precipitado, murió, así también, reanimado el hombre por obra de una virgen, que obedeció a la Palabra de Dios, recibió él en el hombre nuevamente reavivado, por medio de la vida, la vida. Pues el Señor vino a buscar la oveja perdida, es decir, el hombre que se había perdido. De donde no se hizo el Señor otra carne, sino de aquella misma que traía origen de Adán y de ella conservó la semejanza. Porque era conveniente y justo que Adán fuese recapitulado en Cristo, a fin de que fuera abismado y sumergido lo que es mortal en la inmortalidad. Y que Eva fuese recapitulada en María, a fin de que una virgen, venida a ser abogada de una virgen [Eva], deshiciera y destruyera la desobediencia virginal mediante la virginal obediencia. El pecado cometido a causa del árbol fue anulado por la obediencia cumplida en el árbol, obediencia a Dios por la cual el Hijo del hombre fue elevado en el árbol, aboliendo la ciencia del mal y aportando y regalando la ciencia del bien. El mal es desobedecer a Dios; el bien, en cambio, es obedecerlo. Ireneo (180 d.C.)

Así pues, por la obediencia a que (Cristo) se sometió hasta la muerte, pendiente del madero, destruyó la desobediencia antigua cometida en el árbol. Ireneo (180 d.C.)

Nosotros estábamos encadenados por el pecado, y destinados a nacer a través del régimen del pecado y a caer bajo el imperio de la muerte... Dios Padre, por su inmensa misericordia, envió a su Verbo creador, el cual, venido para salvarnos, estuvo en los mismos lugares, en la misma situación y en los ambientes donde nosotros hemos perdido la vida. Y rompió las cadenas que nos tenían prisioneros. Apareció su luz e hizo desaparecer las tinieblas de la prisión y santificó nuestro nacimiento y abolió la muerte, desligando aquellos mismos lazos en que nos habían encadenado. Ireneo (180 d.C.)

VER TAMBIÉN SALVACIÓN; SANGRE DE CRISTO

REENCARNACIÓN

VER MUERTOS (I. El estado intermedio de los muertos)

RESURRECCIÓN

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. Juan 5:28-29

Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. Hechos 24:15

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. 1 Corintios 15:51-53

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 1 Tesalonicenses 4:16

Ahora bien, el que le levantó a Él de los muertos nos levantará también a nosotros; si hacemos su voluntad y andamos en sus mandamientos y amamos las cosas que Él amó. Policarpo (135 d.C.)

Porque si le agradamos en este mundo presente, recibiremos también el mundo futuro, según Él nos prometió que nos levantaría de los muertos, y que si nos conducimos dignamente de Él, también reinaremos con Él si en verdad tenemos fe. Policarpo (135 d.C.)

(En la hora de su martirio) mirando al cielo Policarpo dijo: "Oh Señor Dios Todopoderoso... te bendigo porque me has concedido este día y hora para que pueda recibir una porción entre el número de los mártires en la copa de [tu] Cristo en la resurrección de vida eterna, tanto del alma como del cuerpo, en la incorruptibilidad del Espíritu Santo." Martirio de Policarpo (135 d.C.)

Y que nadie entre ustedes diga que esta carne no va a ser juzgada ni levantarse otra vez. Entiendan esto: ¿En qué fueron salvados? ¿En qué recobraron la vista si no fue en esta carne? Por tanto hemos de guardar la carne como un templo de Dios; porque de la misma manera que fueron llamados en la carne, serán juz-

gados también en la carne. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Bienaventurados los que obedecen estas ordenanzas. Aunque tengan que sufrir aflicción durante un tiempo breve en el mundo, recogerán el fruto inmortal de la resurrección. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Si han tropezado con algunos que se llaman cristianos y no confiesan esto, sino que se atreven a blasfemar del Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob, y dicen que no hay resurrección de los muertos, sino que en el momento de morir sus almas son recibidas en el cielo, no los tengan por cristianos... Yo por mi parte, y cuantos son en todo ortodoxos, sabemos que habrá resurrección de los muertos y un periodo de mil años en la Jerusalén reconstruida y hermosada y dilatada, como lo prometen Ezequiel, Isaías y otros profetas. Justino Mártir (160 d.C.)

Los mandamientos del mismo Señor Jesucristo (los cristianos) los tienen grabados en sus corazones y los guardan, esperando la resurrección de los muertos y la vida del siglo por venir. Atenágoras (175 d.C.)

“Se siembra en debilidad, resucita en poder”: en su debilidad, porque siendo de tierra a la tierra regresa; mas en el poder de Dios, que la resucita de los muertos: “Se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual.” Sin duda enseñó que este discurso no se refiere al alma o al Espíritu, sino a los cuerpos muertos. Estos son cuerpos animales, esto es, que participan del alma; pero cuando la pierden, mueren; luego, resucitados por el Espíritu, se tornan cuerpos espirituales, para tener la vida por el Espíritu que siempre permanece. Ireneo (180 d.C.)

Puesto que el Señor “habitó en la sombra de la muerte,” donde estaban las almas de los muertos, luego resucitó corporalmente y después de resucitar fue asumido, es evidente que las almas de los discípulos por los cuales el Señor realizó esta obra, irán a un lugar invisible señalado por Dios, y allí permanecerán en espera de resucitar. En seguida recibirán sus cuerpos, y resucitando enteramente, es decir corporalmente, así como Cristo resucitó, se presentarán en la presencia de Dios. “Ningún discípulo está sobre su maestro; sino que todo discípulo consumado será como su maestro.” Sin embargo, nuestro Maestro no se retiró volando de inmediato, sino que después de su resurrección se

detuvo durante el tiempo asignado por el Padre, simbolizado por Jonás: después de tres días fue asumido. De modo semejante también nosotros debemos esperar el tiempo que el Padre ha decidido para que resucitemos, como los profetas lo anunciaron. Así resucitaremos todos aquellos a quienes el Señor juzgare dignos. Ireneo (180 d.C.)

Primero habla de aquellos que resucitarán habiendo hecho el bien, para entrar en el reposo; después, de aquellos que resucitarán para ser juzgados; como dice la Escritura en el Génesis: que después de la consumación de este siglo, seguirá el día sexto, o sea el año 6000; porque éste será el día séptimo, día del descanso, como canta David: “Este es mi reposo, en él entrarán los justos.” Este séptimo día es el séptimo milenario en el que reinarán los justos, en el que está prometida la incorrupción. Ireneo (180 d.C.)

Así como a un vaso, si después de modelado resulta con algún defecto, se le vuelve a amasar y a modelar para hacerlo de nuevo y entero, así sucede también al hombre con la muerte: se le rompe por la fuerza, para que salga íntegro en la resurrección, es decir, sin defecto, justo e inmortal. Teófilo (180 d.C.)

Ciertamente que si la razón de la resurrección es para que todos asistan al juicio destinado, y allí oigan la sentencia final del juicio de Dios, será necesario que se presente allí el mismo que obró para que de las obras buenas o malas. Por esto han de presentarse también los cuerpos; pues el alma sola sin carne, no padece penas corporales, y ya que las almas han de ser juzgadas de las obras que hicieron con dependencia del cuerpo. . . es razonable que el cuerpo sea examinado por el servicio que hizo al alma. Tertuliano (197 d.C.)

Hombres ignorantes e incrédulos, piensan que nuestra carne se destruye después de la muerte hasta que ya no tiene apariencia de lo que antes era. Sin embargo, nosotros creemos en la resurrección de la carne y entendemos que la muerte sólo produce un cambio, después será levantado de la tierra. Orígenes (248 d.C.)

Los fieles que han muerto se levantarán de nuevo para ser vestidos de cuerpos por Dios. Recordarán su vida anterior y todas sus acciones. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN CASTIGOS Y GALARDONES ETERNOS; JUICIO FINAL; MILENIO; MUERTE; MUERTOS; SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

S

SÁBADO

No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad sus fiestas solemnes. Sus lunas nuevas y sus fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. Isaías 1:13-14

Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de ustedes, que haya trabajado en vano con ustedes. Gálatas 4:9-11

Del sábado habla al principio de la creación: E hizo Dios en seis días las obras de sus manos y las acabó en el día séptimo, y descansó en él y lo santificó. Atiendan, hijos, qué quiere decir: las acabó en seis días. Esto significa que en seis mil años consumará todas las cosas el Señor, pues un día es para Él mil años. Lo cual, Él mismo lo atestigua, diciendo: He aquí que el día del Señor será como mil años. Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas. Y descansó en el día séptimo. Esto quiere decir: Cuando venga su hijo y destruya el siglo del inicuo y juzgue a los impíos y mudare el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará de verdad en el día séptimo... Por último, les dice: sus novilunios y sus sábados no los aguanto. Miren cómo dice: No me son aceptables sus sábados de ahora, sino el que yo he hecho, aquél en que, haciendo descansar todas las cosas, haré el principio de un día octavo, es decir, el principio de otro mundo. Por eso justamente nosotros celebramos también el día octavo (el domingo) con regocijo, por ser día en que Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos. Bernabé (70-130 d.C.)

Así pues, si los que habían andado en prácticas antiguas alcanzaron una nueva esperanza, sin observar ya los sábados, sino moldeando sus vidas según el día del Señor, en el cual nuestra vida ha brotado por medio de Él. Ignacio (105 d.C.)

Ni observan la superstición de los judíos... Pero, además, sus escrúpulos con respecto a las carnes, y su superstición con referencia al sábado y la vanidad de

su circuncisión y el disimulo de sus ayunos y lunas nuevas, yo [no] creo que sea necesario que tú aprendas a través de mí que son ridículas e indignas de consideración alguna. Y en cuanto al guardar la observancia de meses y de días, ¿quién podría considerar esto como una exhibición de piedad y no mucho más de necedad? Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

La nueva ley quiere que guarden el sábado continuamente, y ustedes (los judíos), con pasar un día sin hacer nada, ya les parece que son religiosos, sin entender el motivo de por que les fue ordenando el sábado. No se complace en eso el Señor Dios nuestro. Si hay entre ustedes un perjurio o ladrón, que deje de serlo; si hay un adúltero, arrepíentase y ha guardado los deliciosos y verdaderos sábados de Dios. Si alguno no tiene entre ustedes las manos limpias, lávese y queda puro. Justino Mártir (160 d.C.)

Prueba de que estas prácticas (de la ley) no justificaban al ser humano, sino que servían de signo al pueblo, es que Abraham “creyó y le fue contado por a justicia, hasta el punto de llamarse el amigo de Dios,” sin la circuncisión y sin la observancia del sábado... Toda la enorme multitud de justos que existieron antes de Abraham, así como todos los patriarcas que vivieron antes de Moisés, fueron justificados sin lo que hemos dicho. Ireneo (180 d.C.)

El Señor descansó de todas sus obras, es decir, el verdadero sábado de los justos en el cual ya no llevarán a cabo las obras de la tierra, sino que hallarán preparada la mesa del Señor, que los alimentará con toda suerte de manjares. Ireneo (180 d.C.)

En el libro anterior mostramos que levitas y sacerdotes son todos los discípulos del Señor, los cuales profanan el sábado en el templo, sin cometer falta. Ireneo (180 d.C.)

La ley... ya no mandará guardar un día de reposo al que todos los días observa el sábado, es decir, al que rinde culto a Dios en el templo de Dios que es el cuerpo del hombre y practica siempre la justicia. Ireneo (180 d.C.)

El séptimo día es reconocido como sagrado, no sólo por los hebreos, sino también por los griegos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Junto con la abolición de la circuncisión carnal y de la ley antigua, las cuales en su tiempo específico fueron consumadas, del mismo modo queda demostrado que la observancia del sábado ha sido temporal. Tertuliano (197 d.C.)

Nosotros no seguimos a los judíos en sus peculiares observancias en cuanto a la comida y sus días sagrados. Tertuliano (197 d.C.)

El sábado es el tipo y símbolo del reino futuro de los santos, cuando reinarán con Cristo después que Él venga del cielo, como Juan dice en su apocalipsis: Porque “un año para el Señor es como mil años.” Hipólito (200 d.C.)

El sábado verdadero tendrá lugar en el séptimo milenio, cuando Cristo reine con sus elegidos. Victorino (250 d.C.)

Los (líderes religiosos judíos) alegaron otras causas para su enojo... a saber, que Jesús destruyó la obligación de la ley dada por Moisés. Es decir, Él no descansó los sábados, sino que obró haciendo bien a los hombres. Además, abolió la circuncisión y sustrajo la necesidad de abstenerse de la carne de los cerdos... Sin embargo, Él no hizo esto por su propio juicio, sino según la voluntad de Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN DÍA DEL SEÑOR; LEY MOSAICA

SACRIFICIOS Y HOLOCAUSTOS

¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas ni de machos cabríos. Isaías 1:11

Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios... los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales. Hebreos 8:3,5

En efecto, el Señor, por medio de todos sus profetas, nos ha manifestado que no tiene necesidad ni de sacrificios ni de holocaustos ni de ofrendas, diciendo en una ocasión: ¿Qué se me da a mí de la muchedumbre de sus sacrificios?, dice el Señor. Harto estoy de sus holocaustos... Ahora bien, todo eso (el antiguo pacto) lo invalidó el Señor, a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano de hombre. Y así dice de

nuevo a ellos: ¿Acaso fui yo quien mandé a sus padres, cuando salían de la tierra de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios? ¿O no fue más

bien esto lo que les mandé: que ninguno de ustedes guarde en su corazón rencor contra su hermano y que no amaran el falso juramento? Bernabé (70-130 d.C.)

Porque el que hizo los cielos y la tierra y todas las cosas que hay en ellos, y nos proporciona todo lo que necesitamos, no puede Él mismo necesitar ninguna de estas cosas que Él mismo proporciona a aquellos que se imaginan que están dándoselas a Él. Pero los que creen que le ofrecen sacrificios con sangre y sebo y holocaustos, y le honran con estos honores, me parece a mí que no son en nada distintos de los que muestran el mismo respeto hacia las imágenes sordas; porque los de una clase creen apropiado hacer ofrendas a cosas incapaces de participar en el honor, la otra clase a uno que no tiene necesidad de nada. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Porque en tanto que los griegos, al ofrecer estas cosas a imágenes insensibles y sordas, hacen una ostentación de necedad, los judíos, considerando que están ofreciéndolas a Dios, como si Él estuviera necesitado de ellas, deberían en razón considerarlo locura y no adoración religiosa. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

La ley, en efecto, no afirmará más: ... no exigirá los diezmos de quien ha consagrado a Dios todos sus bienes y ha dejado padre, madre y toda su familia para seguir al Verbo de Dios. Ya no mandará guardar un día de descanso al que todos los días observa el sábado, es decir, al que rinde culto a Dios en el templo de Dios que es el cuerpo del hombre y practica siempre la justicia. Prefiero misericordia, dice, al sacrificio, el conocimiento de Dios a los holocaustos. Pero el impío que inmola un ternero es como si matase a un perro, y cuando ofrece flor de harina es como si ofreciese sangre de cerdo. Ireneo (180 d.C.)

De esta manera dio al pueblo las leyes para fabricar la tienda y el templo, para elegir a los levitas, y para establecer el servicio de los sacrificios, oblaciones y ritos de purificación. No porque necesitase algo de esto... “Todo esto les sucedía en figura; y se ha escrito para instrucción de quienes venimos al final de los tiempos.” Por los tipos aprendían a temer a Dios y a perseverar en su servicio... De esta manera la ley era para ellos una educación y una profecía de los bienes futuros. Pues en un principio Dios amonestó a los seres humanos por medio de los preceptos naturales que desde el inicio inscribió en su naturaleza, es decir por los diez mandamientos. Ireneo (180 d.C.)

No se condena, pues, el sacrificio en sí mismo: antes hubo oblación, y ahora la hay; el pueblo ofrecía sacrificios y la iglesia los ofrece; pero ha cambiado la especie, porque ya no los ofrecen siervos, sino libres. En efecto, el Señor es uno y el mismo, pero es diverso el carácter de la ofrenda: primero servil, ahora libre; de modo que en las mismas ofrendas reluce el signo de la libertad; pues ante él nada sucede sin sentido, sin signo o sin motivo. Por esta razón ellos consagraban el diezmo de sus bienes. En cambio quienes han recibido la libertad, han consagrado todo lo que tienen al servicio del Señor. Le entregan con gozo y libremente lo que es menos, a cambio de la esperanza de lo que es más, como aquella viuda pobre que echó en el tesoro de Dios todo lo que tenía para vivir. Ireneo (180 d.C.)

La Palabra, prohibiendo todo sacrificio y la construcción de templos, señala que el Todopoderoso no puede ser contenido por ninguna cosa. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

VER TAMBIÉN LEY MOSAICA

SALUD

I. Salud

II. Alimentación

III. Medicina

I. Salud

Esta vida consta de dos elementos: la salud y el vigor, relacionados con un tipo de alimentación fácil de digerir, provechosa para la digestión y la ligereza corporal. Este alimento proporciona el crecimiento y mantiene la salud y la fuerza de forma equilibrada, y no ese vigor exagerado, peligroso y digno de lástima, propio de los atletas, que siguen un régimen alimentario forzado. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La enfermedad, el accidente y la muerte también acaecen sobre el hombre espiritual. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El hecho de que experimentemos y padezcamos las debilidades propias del cuerpo humano no es para nosotros un castigo, sino ocasión de combatir. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

II. Alimentación

Nuestro alimento sea simple y sin refinamiento, como corresponde a la verdad; que se ajuste a la conveniencia de niños sencillos y simples, y que sirva

para la vida, no para la sensualidad. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Antífonas, médico de Delfos, ha afirmado que una sola es la causa de la enfermedad: la multiplicidad de alimentos; característica de aquellos que, hastiados de la sencillez, desprecian, por su multiforme vanidad, la moderación del régimen alimentario, y se preocupan por alimentos más allá los mares. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Tampoco es natural que el cuerpo saque un gran provecho de una alimentación refinada, más bien todo lo contrario; quienes toman alimentos frugales son más fuertes, los más sanos, las más vigorosos, como ocurre con los siervos respecto a sus amos, y con los labradores respecto a sus señores. Y no sólo son los más robustos, sino los más sensatos, como en el caso de los filósofos respecto a los ricos, “ya que no han cegado su inteligencia con los alimentos, ni han pervertido su corazón con placeres.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

III. Medicina

Os saluda Lucas el médico amado y Demas. Colosenses 4:14

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. 1 Timoteo 5:23

No se trata de rechazar o de prohibir a toda costa su empleo, sino que sólo debemos usar el perfume como remedio medicinal o ayuda para revitalizar una facultad que lentamente se va extinguiendo, o para cuidar los catarrros, los resfriados y el malestar. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La curación de las enfermedades del cuerpo se llama propiamente medicina, y es un arte que enseña la sabiduría humana. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Se supone que Esculapio fue el primero que buscó y descubrió las curas. Isaías menciona que él ordenó que se aplicaran medicinas a Ezequías, cuando éste se encontraba enfermo. Pablo también sabía que un poco de vino hace bien al estómago. Tertuliano (211 d.C.)

Éstas son similares al vino, al aceite y al yeso y otras aplicaciones sanitarias que pertenecen al arte de la medicina. Orígenes (248 d.C.)

VER TAMBIÉN SANIDADES

SALVACIÓN

- I. La salvación solamente por medio de Cristo
- II. El papel de la fe y la gracia en la salvación
- III. El papel de la obediencia en la salvación
- IV. La justicia de Dios vs. la justicia de la ley
- V. ¿Es posible perder la salvación?
- VI. Confesando a Cristo como salvador
- VII. El mensaje de salvación de los cristianos primitivos
- VIII. El mensaje de salvación de los herejes
- IX. Los violentos que arrebatan el reino

I. La salvación solamente por medio de Cristo

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Juan 14:6

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Hechos 4:12

Tú escapaste... dijo ella, porque pusiste en Dios todos tus cuidados, y abriste tu corazón al Señor, creyendo que puedes ser salvo sólo por medio de su nombre grande y glorioso. Hermas (150 d.C.)

“Pero la puerta, ¿por qué es reciente, señor?” le pregunté. “Porque,” dijo él, “El Cristo fue manifestado en los últimos días de la consumación; por tanto, la puerta es hecha recientemente, para que los que son salvos puedan entrar por ella (por Cristo) en el reino de Dios. Hermas (150 d.C.)

¿En quién era posible que nosotros, impíos y libertinos, fuéramos justificados, salvo en el Hijo de Dios?... Habiéndose demostrado, pues, en el tiempo antiguo la incapacidad de nuestra naturaleza para obtener vida, y habiéndose ahora revelado un Salvador poderoso para salvar incluso a las criaturas que no tienen capacidad para ello, Él quiso que, por las dos razones, nosotros creyéramos en su bondad y le consideráramos como cuidador, padre, maestro, consejero, médico, mente, luz, honor, gloria, fuerza y vida. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Sigue que hay un solo don inmutable de salvación dado por un Dios, por medio de un Señor, pero ese don abarca muchos beneficios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

II. El papel de la fe y la gracia en la salvación

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Juan 6:44

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Romanos 5:1

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? Romanos 6:1-2

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. 2 Corintios 6:1

Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes, pues es don de Dios. Efesios 2:8

Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos. 2 Timoteo 1:9

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Santiago 2:14

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente. Tito 2:11-12

Por su fe y su hospitalidad fue salvada Rahab la ramera. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Y así nosotros, habiendo sido llamados por su voluntad en Cristo Jesús, no nos justificamos a nosotros mismos, o por medio de nuestra propia sabiduría o entendimiento o piedad u obras que hayamos hecho en santidad de corazón, sino por medio de la fe, por la cual el Dios Todopoderoso justifica a todos los hombres que han sido desde el principio; al cual sea la gloria para siempre jamás. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Esforcémonos, pues, para que podamos ser hallados en el número de los que esperan pacientemente en Él, para que podamos ser partícipes de los dones prometidos. Pero, ¿cómo será esto, amados? Si nuestra mente está fija en Dios por medio de la fe; si buscamos las cosas que le son agradables y aceptables; si realizamos aquí las cosas que parecen bien a su voluntad infalible y seguimos el camino de la verdad, desprendiéndonos de toda injusticia, iniquidad, avaricia, contiendas, malignidades y engaños, maledicciones y murmuraciones, aborrecimiento a Dios, orgullo y arrogancia, vanagloria e

inhospitalidad. Porque todos los que hacen estas cosas son aborrecidos por Dios. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Ustedes saben que es por gracia que somos salvos, no por obras, sino por la voluntad de Dios por medio de Jesucristo. Policarpo (135 d.C.)

Esta torre (la iglesia) es sostenida por ellas, según la orden del Señor. Oye ahora sus ocupaciones. La primera, la mujer de las manos fuertes, se llama Fe, por medio de la cual son salvados los elegidos de Dios. Y la segunda, la que está ceñida y tiene el aspecto enérgico de un hombre, se llama Continencia; es la hija de la Fe. Todo el que la sigue, pues, será feliz en su vida, porque se abstendrá de todo acto malo, creyendo que, si se abstiene de todo mal deseo, heredará la vida eterna. Hermas (150 d.C.)

Veamos a otro pasaje: ‘Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia’ [Romanos 9.16]. Aquí Pablo no niega que los humanos tenemos que hacer algo. Sino alaba la bondad de Dios, quien lleva lo que se hace a su fin deseado. El sencillo deseo humano no basta para alcanzar el fin. Solo el correr no basta para que el atleta gane el premio. Tampoco basta para que los cristianos ganemos el premio que da Dios por Cristo Jesús. Estas cosas se llevan a cabo sólo con la ayuda de Dios. Justino Mártir (160 d.C.)

Hemos sido enseñados. . . que si los hombres por sus obras se muestran dignos de su gracia, son tenidos por dignos de reinar con él en su reino, habiendo sido liberados de la corrupción y los sufrimientos. Justino Mártir (160 d.C.)

A este Hijo el Padre ha revelado para manifestarse a sí mismo por él, y para recibir en el eterno refrigerio a los justos que creen en él, pues creer en él significa hacer su voluntad. Ireneo (180 d.C.)

Dios... con toda bondad otorga la luz de la incorrupción a aquellos que la buscan; en cambio aparta de sí a quienes la desprecian y rechazan, huyendo por su cuenta y cegándose. Ireneo (180 d.C.)

Por todo lo anterior queda claro que Dios no les exigía sacrificios y holocaustos, sino la fe, la obediencia y la justicia para su salvación. Ireneo (180 d.C.)

Así pues, por temor a cosa semejante, nosotros debemos mantener inalterada la regla de la fe, y cumplir los mandamientos de Dios creyendo en Él, temiéndole como a Señor y amándolo como a Padre. Ireneo (180 d.C.)

Y otra vez: “Abraham no fue justificado por obras, sino por la fe.” Por eso, aunque hicieran buenas obras ahora, de nada les servirá después de la muerte, si no tienen fe. . . Una persona que no hace lo que Dios ha ordenado revela que realmente no tiene fe en Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No podemos justificarnos nosotros mismos. No por nuestra sabiduría, ni entendimiento, ni piedad, ni nuestras obras nacidas de la santidad del corazón. Sino por la fe por medio de la cual el Dios Todopoderoso ha justificado a todos los hombres desde el principio. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Un hombre que trabaja solo para libertarse de sus deseos pecaminosos nada logra. Pero si él manifiesta su afán y su deseo ardiente de eso, lo alcanza por el poder de Dios. Dios colabora con los que anhelan su ayuda. Pero si pierden su anhelo, el Espíritu de Dios también se restringe. El salvar al que no tiene voluntad es un acto de obligación, pero el salvar al que sí tiene voluntad es un acto de gracia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La gracia de Dios y la fe del hombre rompen con fuerza estas ataduras y nuestros pecados son lavados por el único remedio saludable: el bautismo en Cristo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los gentiles, por la fe en Cristo, preparan para sí la vida eterna mediante las buenas obras. Hipólito (200 d.C.)

III. El papel de la obediencia en la salvación

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Mateo 7:21

Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis. Mateo 25:33-35

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Lucas 13:24

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si ustedes permaneciereis en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos. Juan 8:31

De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. Juan 8:51

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Juan 15:10

El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad. Romanos 2:6-7

Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Hebreos 4:11

Ustedes veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Santiago 2:24

Estén atentos, pues, hermanos, para que sus beneficios, que son muchos, no se vuelvan en juicio contra nosotros, si no andamos como es digno de El, y hacemos las cosas que son buenas y agradables a su vista, de buen grado. Veamos cuán cerca está, y que ninguno de nuestros pensamientos o planes que hacemos se le escapa. Por tanto, es bueno que no nos apartemos de su voluntad. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Hemos visto que todos los justos estaban adornados de buenas obras. Sí, y el mismo Señor, habiéndose adornado Él mismo con obras, se gozó. Viendo, pues, que tenemos este ejemplo, apliquémonos con toda diligencia a su voluntad; hagamos obras de justicia con toda nuestra fuerza. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Con toda seguridad el que, con humildad de ánimo y mansedumbre haya ejecutado, sin arrepentirse de ello, las ordenanzas y mandamientos que Dios ha dado, será puesto en la lista y tendrá su nombre en el número de los que son salvos por medio de Jesucristo. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

El buen obrero recibe el pan de su trabajo con confianza, pero el holgazán y descuidado no se atreve a mirar a su amo a la cara. Es, pues, necesario que seamos celosos en el obrar bien, porque de Él son todas las cosas; puesto que Él nos advierte de antemano, diciendo: He aquí, el Señor, y su recompensa viene con él; y su paga va delante de él, para recompensar a cada uno según su obra. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

En cuanto esté en nuestra mano, meditemos en el temor de Dios y luchemos por guardar sus mandamientos, a fin de regocijarnos en sus justificaciones... El Señor juzgará al mundo sin acepción de personas: Cada uno recibirá conforme obró. Si el hombre fue bueno, su justicia marchará delante de él; si fuere malvado, la paga de su maldad irá también delante de él. Bernabé (70-130 d.C.)

Ahora bien, el camino de la luz es como sigue: Si alguno quiere andar en este camino hacia el lugar determinado, apresúrese por medio de sus obras. Bernabé (70-130 d.C.)

Sean discípulos de Dios, inquiriendo qué busca el Señor de ustedes, y obren de manera que sean hallados en el día del juicio. Bernabé (70-130 d.C.)

La fe no puede realizar las obras de un incrédulo; ni el no creyente las obras de la fe. Ignacio (105 d.C.)

Ahora bien, el que le levantó a Él de los muertos no levantará también a nosotros; si hacemos su voluntad y andamos en sus mandamientos. Policarpo (135 d.C.)

Por esta causa, si hacen estas cosas, el Señor dice: Aunque estén unidos a mí en mi propio seno, si no hacen mis mandamientos, yo les echaré y les diré: Apártense de mí, no sé de dónde son, obradores de maldad. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Porque si hacemos la voluntad de Cristo hallaremos descanso; pero si no la hacemos, nada nos librára del castigo eterno si desobedecemos sus mandamientos. Y la escritura dice también en Ezequiel: Aunque Noé y Job y Daniel se levanten, no librarán a sus hijos de la cautividad. Pero si ni aun hombres tan justos como éstos no pueden con sus actos de justicia librar a sus hijos, ¿con qué confianza nosotros, si no mantenemos nuestro bautismo puro y sin tacha, entraremos en el reino de Dios? O ¿quién será nuestro abogado, a menos que se nos halle en posesión de obras santas y justas? Segunda de Clemente (150 d.C.)

Por tanto pongamos en práctica la justicia, para que podamos ser salvos hasta el fin. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Por lo tanto, hermanos, si hemos hecho la voluntad del Padre, y hemos mantenido pura la carne, y hemos guardado los mandamientos del Señor, recibiremos la vida eterna. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Pero ahora te digo: si no los guardas, sino que los descuidas, no tendrás salvación, ni tus hijos ni tu casa, puesto que ya has pronunciado juicio contra ti que estos mandamientos no pueden ser guardados por el hombre. Hermas (150 d.C.)

Estando sentado en mi casa, y glorificando a Dios por todas las cosas que había visto; y considerando, respecto a los mandamientos, que eran hermosos y poderosos y gozosos y gloriosos y capaces de salvar el alma de un hombre, dije para mí: "Bienaventurado seré si ando en estos mandamientos; sí, y todo el que ande en ellos será bienaventurado." Hermas (150 d.C.)

Suplicamos que, puesto que hemos conocido la verdad, seamos en nuestras obras hombres de buena conducta, cumplidores de los mandamientos, y así

alcancemos la salvación eterna. Justino Mártir (160 d.C.)

Sabiendo por los profetas que las penas y los suplicios, lo mismo que los premios, se dan por las buenas obras de cada uno, confirmamos que esto es verdadero. Justino Mártir (160 d.C.)

Y como la ley desde tiempos antiguos había enseñado a los seres humanos que debían seguir a Cristo, éste lo aclaró a aquel que le preguntaba qué debía hacer para heredar la vida, respondiendo: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.” Ireneo (180 d.C.)

Todos esos mandatos no contradicen ni anulan los antiguos, como andan vociferando los marcionitas; sino que los amplían y perfeccionan, como él dijo: “Si su justicia no fuese mejor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos” ¿Qué significaba mejor? En primer lugar, no creer sólo en el Padre, sino también en el Hijo que ya se había manifestado: pues éste es el que conduce al ser humano a la comunión y unidad con Dios. En segundo lugar, no sólo decir, sino actuar, pues ellos decían y no hacían, y no sólo abstenerse de obrar mal, sino también de desearlo. Ireneo (180 d.C.)

Ni nos mandó seguirlo porque necesitase de nuestro servicio, sino para procurarnos a nosotros mismos la salvación. Porque seguir al Salvador es lo mismo que participar de la salvación, así como seguir la luz es recibirla. Pues los que están en la luz no la iluminan, sino que ella los ilumina y los hace resplandecer; no le dan nada a ella, sino que reciben de la luz el beneficio de estar iluminados. De modo semejante, quien sirve al Señor nada le añade, ni a Dios le hace falta el servicio humano. Sino que El concede la vida, la incorrupción y la vida eterna a quienes le siguen y le sirven. Ireneo (180 d.C.)

Y así como el hombre desobedeciendo se atrajo para sí la muerte, así, el que quiera, obedeciendo a la voluntad de Dios, puede ganar para sí la vida eterna. Porque Dios nos ha dado una ley y unos mandamientos santos, y todo el que los cumpla puede salvarse y, alcanzada la resurrección, obtener como herencia la incorrupción. Teófilo (180 d.C.)

Debemos corresponder con el amor a quien amorosamente nos guía hacia una vida mejor y vivir de acuerdo con lo que su voluntad dispone, no sólo limitándose a cumplir lo que manda y evitar lo que prohíbe, sino también apartándonos de ciertos ejemplos e imitando otros lo mejor que podamos, a fin de realizar por imitación las obras de (Cristo). Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Quien obtiene [la verdad] y se distingue en las buenas obras. . . ganará el premio de la vida eterna. . . Algunas personas entienden correcta y adecuadamente que [Dios provee el poder necesario], pero menospreciando la importancia de las obras que conducen a la salvación, dejan de hacer los preparativos necesarios para alcanzar la meta de su esperanza. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El alma será recompensada de acuerdo a lo que merece. O será destinada a obtener la herencia de la dicha y la vida eterna, si es que sus obras hayan ganado ese premio, o será entregada al fuego y los castigos eternos, si la culpa de sus delitos le hayan condenado a eso. Orígenes (225 d.C.)

El Hijo de Dios tomando la forma de un siervo fue obediente hasta la muerte para que pudiera enseñar la obediencia a quienes de ningún modo podrían hallar la salvación, sino por la obediencia. Orígenes (245 d.C.)

Soportando el sufrimiento y siguiendo a Cristo por el camino estrecho en el que Cristo anduvo, podemos recibir el premio de la vida eterna. Cipriano (250 d.C.)

El que sigue a Cristo, se para en sus mandamientos, va por el camino de sus enseñanzas, sigue sus pasos y sus caminos, imita lo que Cristo hizo y enseñó. . . Llevar el nombre de Cristo y no ir por el camino de Cristo, (qué otra cosa es, sino) una burla al nombre divino. Es igual que abandonar el camino de la salvación. Pues El mismo enseña y dice que cualquiera que guarda sus mandamientos entrará a la vida. Cipriano (250 d.C.)

El espíritu debe ganar la inmortalidad por medio de las obras de justicia. Lactancio (304-313 d.C.)

Conduciéndose en el camino de la justicia y siguiendo a su Maestro, el hombre puede alcanzar la vida eterna. Lactancio (304-313 d.C.)

Un hombre no puede alcanzar la inmortalidad por medio de un estilo de vida delicado y fácil. Al contrario, él puede obtener ese premio inefable de la vida eterna sólo con labores dificultosas en extremo. Lactancio (304-313 d.C.)

IV. La justicia de Dios vs. la justicia de la ley

Porque ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. . . Porque de la justicia que es por la ley, Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. Romanos 10:3,5

Cristo no catalogó la ley dada por Moisés como ‘mandamientos de hombres.’ Más bien, los manda-

mientos de hombres fueron las tradiciones de los líderes que ellos habían inventado. Al conservar aquellas tradiciones, los judíos hicieron que la ley de Dios quedara sin efecto. Y en este punto tampoco se sometieron a la Palabra de Dios. Pues, a esto se refiere Pablo concerniente a estos hombres, cuando dice: "Porque ellos, ignorando la justicia de Dios y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios." Ireneo (180 d.C.)

Por "justicia de Dios," él quiere decir el juicio al que nosotros tendremos que someternos como recompensa de nuestras acciones. Tertuliano (210 d.C.)

V. ¿Es posible perder la salvación?

Y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con ustedes, si ustedes estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de ustedes; mas si le dejareis, él también os dejará. 2 Crónicas 15:2

La justicia del justo no lo libraré el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare. Ezequiel 33:12

Y serán aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Mateo 10:22

Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios. Lucas 9:62

Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará. 2 Timoteo 2:12

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados. Hebreos 10:26

Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. 2 Pedro 2:20-21

Ver también Mat 24:13; Lucas 17:31-32; Juan 8:31-32; 15:1,6; Gal 6:9; Santiago 1:12; He 6:4-6; 10:36

Con toda seguridad el que, con humildad de ánimo y mansedumbre haya ejecutado, sin arrepentirse de ello, las ordenanzas y mandamientos que Dios ha dado, será puesto en la lista y tendrá su nombre en el número de los que son salvos por medio de Jesucristo. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Por su hospitalidad y piedad Lot fue salvado de Sodoma, cuando todo el país de los alrededores fue juzgado por medio de fuego y azufre; el Señor con ello anunció que no abandona a los que han puesto su esperanza en Él, y que destina a castigo y tormento a los que se desvían. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Debemos, entonces, hermanos, andar con toda diligencia en lo que respecta a nuestra salvación, no sea que el maligno, logrando infiltrarse por el error, nos arroje, como la piedra de una honda, lejos de nuestra vida. Bernabé (70-130 d.C.)

Por lo tanto, atendamos a los últimos días, pues de nada nos servirá todo el tiempo de nuestra fe, si ahora, en el tiempo inicuo y en los escándalos que están por venir, no resistimos como conviene a hijos de Dios, a fin de que el Negro no se nos infiltre. Bernabé (70-130 d.C.)

(Dirigido a los cristianos) Recordémoslo, no sea que, echándonos a descansar como llamados, nos durmamos en nuestros pecados, y el príncipe malo, tomando poder sobre nosotros, nos empuje lejos del reino del Señor. Además, hermanos míos, consideren este punto: cuando estén viendo que, después de tantos signos y prodigios sucedidos en medio de Israel y que, sin embargo, han sido de este modo abandonados, andemos alerta, no sea que, como está escrito, nos encontremos muchos llamados y pocos escogidos. Bernabé (70-130 d.C.)

Velen por su vida; procurando que estén ceñidos sus lomos y sus lámparas encendidas, y estén dispuestos, porque no saben la hora en que vendrá el Señor. Reúnanse a menudo para buscar lo que convenga a sus almas, porque de nada les servirá el tiempo que han profesado la fe, si no fueren hallados perfectos el último día. Didaché (80-140 d.C.)

El árbol es manifestado por su fruto; así también los que profesan ser de Cristo se manifiestan por medio de sus acciones. Porque la obra no es una cuestión de profesar ahora, sino que se ve cuando uno es hallado (continuando) en el poder de la fe hasta el fin. Ignacio (105 d.C.)

Por esta causa, si hacen estas cosas, el Señor dice: Aunque estén unidos a mí en mi propio seno, si no hacen mis mandamientos, yo les echaré y les diré: Apártense de mí, no sé de dónde son, obradores de maldad. Segunda de Clemente (150 d.C.)

La escritura dice también en Ezequiel: Aunque Noé y Job y Daniel se levanten, no librarán a sus hijos de la cautividad. Pero si ni aun hombres tan justos como éstos no pueden con sus actos de justicia librar a sus hijos, ¿con qué confianza nosotros, si no mantenemos

nuestro bautismo puro y sin tacha, entraremos en el reino de Dios? O ¿quién será nuestro abogado, a menos que se nos halle en posesión de obras santas y justas? Segunda de Clemente (150 d.C.)

Practiquemos, entonces, la justicia para que podamos ser salvos hasta el fin. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Porque yo también, siendo un pecador extremo y aún no libre de la tentación, sino en medio de las añagazas del diablo, procuro con diligencia seguir la justicia, para poder prevalecer consiguiendo llegar por lo menos cerca de ella, en tanto que temo el juicio venidero. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Éstos son los que han creído, pero por razón de su corazón indeciso han abandonado el verdadero camino. Hermas (150 d.C.)

Si después de este llamamiento grande y santo, alguno, siendo tentado por el diablo, comete pecado, sólo tiene una (oportunidad de) arrepentirse. Pero si peca nuevamente y se arrepiente, el arrepentimiento no le aprovechará para nada; porque vivirá con dificultad. Hermas (150 d.C.)

Aparta de ti todo ánimo indeciso y no dudes en absoluto de si has de hacer suplicar a Dios, diciéndote a ti mismo: “¿Cómo puedo pedir una cosa del Señor y recibirla siendo así que he cometido tantos pecados contra Él?” No razones de esta manera, sino vuélvete al Señor de todo corazón, y no le pidas nada vacilando, y conocerás su gran compasión, pues Él, sin duda, no te abandonará, sino que cumplirá la petición de tu alma. Porque Dios no es como los hombres que guardan rencores. Hermas (150 d.C.)

No aflijas al Espíritu Santo que mora en ti, para que no suceda que interceda a Dios [contra ti] y se aparte de ti. Hermas (150 d.C.)

Las ovejas que viste contentas y juguetonas, son las que se han apartado de Dios por completo, y se han entregado a sus propios deleites y deseos de este mundo. En ellas, pues, no hay arrepentimiento para vida. Hermas (150 d.C.)

Pese a todo, éstos también, cuando oyeron mis mandamientos, siendo buenos, se purificaron a si mismos y se arrepintieron rápidamente. Tienen, por tanto, su habitación dentro de la torre (la iglesia). Pero si alguno vuelve otra vez a la disensión, será echado fuera de la torre y perderá su vida. Hermas (150 d.C.)

Les exhorto a que se entreguen con gran diligencia al gran combate de su salvación. Justino Mártir (160 d.C.)

Temamos, no sea que después de conocer a Cristo hagamos lo que no agrada a Dios, y en consecuencia no se nos perdonen ya nuestros pecados, sino que se nos excluya de su reino. Pablo dijo a este propósito: “Si no perdonó las ramas naturales, él quizá tampoco te perdone, pues eres olivo silvestre injertado en las ramas del olivo y recibes de su savia.” Ireneo (180 d.C.)

De modo semejante quienes no obedecen a Dios y reniegan de él, dejan de ser sus hijos. Ireneo (180 d.C.)

Cristo no volverá a morir por aquellos que cometen pecado, pues la muerte no se enseñorea más de él... Por eso no debemos jactarnos... Pero sí debemos cuidarnos, para que no dejemos de alcanzar el perdón de pecados y seamos excluidos de su reino. Esto pudiera sucedernos, aunque hubiéramos llegado a conocer a Cristo, si hiciéramos lo que a Dios no le agrada. Ireneo (180 d.C.)

No es la fe, el amor, la esperanza ni el sufrimiento de un día; sino “el que persevera hasta el fin será salvo.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nadie ha de hacerse malo porque Dios sea bueno, ni piense que cuantas veces es perdonado, tantas puedes pecar. Porque habrá un límite para el perdón, mientras que no habrá un límite en el pecar. Tertuliano (197 d.C.)

Pero Dios, que preveía todos estos venenos, aun cuando hubiere quedado ya cerrada la puerta del perdón con el cerrojo del bautismo, quiso que quedara todavía algún camino abierto: y así dejó en la entrada la puerta de la segunda penitencia, que pudiera abrirse para los que llaman a ella: pero ésta se abre ya una sola vez, pues es ya la segunda puerta. Después ya no podrá ser abierta de nuevo, si una vez hubiere sido abierta en vano. Tertuliano (197 d.C.)

Nadie es un cristiano, sino el que persevera hasta el fin. Tertuliano (197 d.C.)

Está escrito: ‘El que persevere hasta el fin, éste será salvo’. Lo que precede el fin no es más que un paso en la subida a la cumbre de la salvación. Cipriano (250 d.C.)

“He aquí yo la arrojo en cama y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.” Ciertamente, el Señor no les habría llamado al arrepentimiento, sino prometiera misericordia a los que se arrepienten. Cipriano (225 d.C.)

Ciertos hombres (los herejes) que sostienen ideas contrarias, malinterpretan estos pasajes. Ellos destruyen el libre albedrío al introducir (la idea) de una naturaleza pecaminosa incapaz de salvación, y sostienen que otros pueden ser salvos de tal forma que no pueden perder la salvación. Orígenes (225 d.C.)

VI. Confesando a Cristo como salvador

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. Mateo 7:21-23

Sí, Él mismo dijo: Al que me confesare, yo también le confesaré delante del Padre. Esta es, pues, nuestra recompensa si verdaderamente confesamos a Aquel por medio del cual hemos sido salvados. Pero, ¿cuándo le confesamos? Cuando hacemos lo que Él dijo y no somos desobedientes a sus mandamientos, y no sólo le honramos con nuestros labios, sino con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente. Por tanto, no sólo le llamemos Señor, porque esto no nos salvará; porque Él dijo: No todo el que me llama Señor, Señor, será salvo, sino el que obra justicia. Así pues, hermanos, confesémosle en nuestras obras, amándonos unos a otros, no cometiendo adulterio, no diciendo mal el uno del otro, y no teniendo celos, sino siendo templados, misericordiosos y bondadosos. Y teniendo sentimientos amistosos los unos hacia los otros, y no siendo codiciosos. Con estas obras le hemos de confesar, y no con otras. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Confesamos que somos cristianos, aunque sabemos que semejante confesión lleva consigo la pena de muerte. Justino Mártir (160 d.C.)

Y los que evidentemente no viven como Él enseñó no son de ninguna manera cristianos, aunque con su lengua confiesen la doctrina de Cristo. Porque Él dijo que se salvarían no los que se limitaban a decir, sino los que, además, practicaban obras. Justino Mártir (160 d.C.)

Y si ustedes quisieran decir la verdad, habrán de confesar que somos más fieles para Dios los que hemos sido llamados por Él por el despreciado y lleno de oprobio misterio de la cruz; por cuya confesión y obediencia y piedad somos condenados a tormentos hasta la muerte. Justino Mártir (160 d.C.)

Aquella poderosa doctrina, que sus apóstoles, partiendo de Jerusalén, habían de predicar por todo el mundo, y que nosotros, aunque está decretada y preparada la muerte para todos los que enseñan o

confiesan resueltamente el nombre de Cristo, la abrazamos y la enseñamos por todo el mundo. Justino Mártir (160 d.C.)

Y dijo a los discípulos: ¡Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame! Pues quien quisiere salvar su vida la perderá, y quien la perdiere por mí la salvará. Esta es la predicación abierta de Cristo: que él es el Salvador de quienes por confesarlo serán entregados a la muerte y perderán su vida. Ireneo (180 d.C.)

Los mártires confesaban a Cristo por medio de la muerte.

La multitud de los presentes contempló admirada la batalla celestial por Dios y el combate espiritual por Cristo, vio cómo sus siervos confesaban abiertamente su fe con gran libertad, sin ceder en lo más mínimo, con la fuerza de Dios, enteramente desprovistos de las armas de este mundo, pero armados, como creyentes, con las armas de la fe. Cipriano (250 d.C.)

VII. El mensaje de salvación de los cristianos primitivos

Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Isaías 1:16-18

Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? El le dijo: ... Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Mateo 19:16-17

Ver Mateo capítulos 5, 6 y 7

Existen dos caminos, entre los cuales, hay gran diferencia; el que conduce a la vida y el que lleva a la muerte. He aquí el camino de la vida: en primer lugar, amarás a Dios que te ha creado; y en segundo lugar, amarás a tu prójimo como a ti mismo; es decir, que no harás a otro, lo que no quisieras que se hiciera contigo. La enseñanza (del camino de la vida) es ésta: Bendigan a los que les maldicen, rueguen por sus enemigos, ayunen para los que les persiguen. Si aman a los que los aman, ¿qué gratitud merecerán? Lo mismo hacen los paganos. Al contrario, amen a los que los odian, y no tendrán ya enemigos. Absténganse de los deseos carnales y mundanos. Si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, vuélvele también la otra, y entonces serás perfecto. Si alguien te pidiera que le acompañes una milla, ve con él dos. Si alguien quisiere tomar tu capa, déjale también la túnica. Si alguno se apropia de algo que te pertenezca, no se lo vuelvas a pedir, porque no puedes hacerlo. Debes dar a cualquiera que te pida, y

no reclamar nada, puesto que el Padre quiere que los bienes recibidos de su propia gracia, sean distribuidos entre todos... Sé humilde, porque los humildes heredarán la tierra. Sé magnánimo y misericordioso, sin malicia, pacífico y bueno, poniendo en práctica las enseñanzas que has recibido. No te enorgullezcas, ni dejes que la presunción se apodere de tu alma. No te acompañes con los orgullosos, sino con los justos y los humildes. Acepta con gratitud las pruebas que sobrevinieren, recordando que nada nos sucede sin la voluntad de Dios. Didaché (80-140 d.C.)

Por tanto, no sólo le llamemos Señor, porque esto no nos salvará; porque Él dijo: No todo el que me llama Señor, Señor, será salvo, sino el que obra justicia. Así pues, hermanos, confesémosle en nuestras obras, amándonos unos a otros, no cometiendo adulterio, no diciendo mal el uno del otro, y no teniendo celos, sino siendo templados, misericordiosos y bondadosos. Y teniendo sentimientos amistosos los unos hacia los otros, y no siendo codiciosos. Con estas obras le hemos de confesar, y no con otras. Y no hemos de tener temor de los hombres, sino de Dios. Por esta causa, si hacen estas cosas, el Señor dice: Aunque estén unidos a mí en mi propio seno, si no hacen mis mandamientos, yo les echaré y les diré: Apártense de mí, no sé de dónde son, obradores de maldad. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Habiendo, pues, Cristo limpiado a su pueblo, les mostró los caminos de vida, dándoles la ley que Él recibió de su Padre. Hermas (150 d.C.)

Los cristianos afirman que los perversos y lujuriosos serán atormentados con eterno fuego y que, en cambio, los que practican la virtud y viven imitando la conducta de Cristo irán a vivir con Dios, sin que tengan ya que sufrir dolor alguno; los que se han hecho cristianos deben exceptuarse. Justino Mártir (160 d.C.)

Y dijo a los discípulos: ¡Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga! Pues quien quisiera salvar su vida la perderá, y quien la perdiere por mí la salvará. Esta es la predicación abierta de Cristo: que Él es el Salvador de quienes por confesarlo serán entregados a la muerte y perderán su vida. Ireneo (180 d.C.)

Ésta es, mi querido amigo, la predicación de la verdad y la imagen de nuestra salvación: así es el camino de la vida que los profetas anunciaron, el que Cristo instituyó, que los apóstoles señalaron, que la iglesia transmite a sus hijos a través de toda la tierra. Debe ser guardado con voluntad decidida para agradar a Dios con las buenas obras y con un modo sano de pensar. Ireneo (180 d.C.)

¿Qué médico, si quiere curar al enfermo, le da la medicina que a éste le gusta y no la adecuada para devolverle la salud? Y que el Señor vino como médico de los enfermos, él mismo lo dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan.” ¿Cómo se aliviarán estos enfermos? ¿Y cómo se arrepentirán los pecadores? ¿Acaso manteniéndose en su estado? ¿No será más bien por un cambio a fondo y alejándose de su anterior modo de vivir en la transgresión, que provocó en ellos esa grave enfermedad y tantos pecados? Ireneo (180 d.C.)

Muéstrame, pues, tú a ti mismo: si no eres adúltero, si no eres deshonesto, si no eres invertido, si no eres rapaz, si no eres defraudador, si no te irritas, si no eres envidioso, si no eres arrogante, si no eres altanero, si no riñes, si no amas el dinero, si no desobedece a tus padres, si no vendes a tus hijos. Porque Dios no se manifiesta a quienes cometen estas acciones, a no ser que antes se purifican de toda mancha. Teófilo (180 d.C.)

¿Cómo podré subir hasta los cielos? El camino es el Señor. Es un camino estrecho, pero viene del cielo y lleva al cielo. Un camino estrecho, que es despreciado en la tierra, pero un camino ancho que es adorado en los cielos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Las cuatro citas siguientes es una referencia clara de cómo predicaban la salvación al mundo:

No obstante, debo exponer bien claramente el amor de Cristo a los hombres, valiéndome de abundantes y salvadores preceptos, a fin de que, gracias a una amplia distribución de los textos de las Escrituras, podamos encontrar más fácilmente la salvación. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

He aquí, pues, un precepto capital y un consejo práctico que lo abarca todo: “Todas las cosas que quisieran que los hombres hiciesen con ustedes, así también hagan ustedes con ellos.” Es posible resumir en dos los preceptos, como dice el Señor: “Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza, y al prójimo como a ti mismo.” Luego añade: “De estos dos mandamientos dependen la ley entera y los profetas.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Y así, al que le preguntaba: “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” le respondió: “¿Sabes los mandamientos?” Y habiendo dicho que sí, le dijo: “Haz eso y serás salvo.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nos ordena por boca de Isaías: “Lávense, límpiense; quiten la iniquidad de sus obras delante de mis ojos; dejen de hacer lo malo; aprendan a hacer

bien: busquen juicio, restituyan al agraviado, oigan en derecho al huérfano, amparen a la viuda. Vengan luego, dirá el Señor, y estemos a cuenta.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

VIII. El mensaje de salvación de los herejes

Sin embargo, así se encuentra estampado en sus escritos (de Carpócrates, un maestro gnóstico del segundo siglo) y así lo predicaban, diciendo que Jesús enseñó a sus discípulos cosas secretas, y les pidió que se las transmitieran sólo a los que fuesen dignos y estuviesen abiertos a acogerlas. Porque somos salvos sólo por la fe y la gracia; todo el resto es indiferente, pues que unas cosas sean buenas y otras se llamen malas, es asunto de la opinión humana, ya que nada es malo por naturaleza. Ireneo (180 d.C.)

También dijo Simón (un hereje) que los ángeles constructores del mundo habrían inspirado a los profetas las profecías. Por eso, quienes creían en Simón y Elena (su mujer) no debían preocuparse mucho de ellos ni poner en ellos su esperanza; sino, como hombres libres, podían hacer lo que quisieran; porque lo que salva a los hombres sería la gracia que él les concedía, y no las obras buenas. También enseñaba que no había obras buenas por naturaleza. Ireneo (180 d.C.)

Al mismo tiempo, los valentinianos (un grupo herético del segundo siglo) niegan que Jesús tomó algo material (en su naturaleza), debido a que la materia es incapaz de salvación. Más bien sostienen que la consumación de todas las cosas tomará lugar cuando todo lo espiritual haya sido formado y perfeccionado por medio de el *gnosis* (conocimiento). Y con esto, ellos se refieren al hombre espiritual que ha alcanzado el conocimiento perfecto de... Y ellos se consideran este tipo de hombres... Por otro lado, afirman que los hombres carnales son instruídos en cosas carnales. Tales “hombres carnales” son reconocidos por sus obras y su fe simple; porque ellos no tienen el conocimiento perfecto (*gnosis*). Los valentinianos afirman que nosotros que pertenecemos a la iglesia somos personas carnales. Y es por esta razón, ellos sostienen, que las buenas obras son necesarias para nosotros. Pues de otro modo sería imposible para nosotros ser salvos. Pero sostienen con seguridad que serán salvos, no por medio de sus obras, sino porque ellos son espirituales por naturaleza. Ireneo (180 d.C.)

Es por esta razón que ellos (los herejes valentinianos) no observan las obras como necesarias para ellos, ni le dan importancia a los deberes. E incluso evitan la necesidad del martirio sobre cualquier pretensión que satisfaga sus fantasías. Tertuliano (197 d.C.)

Ciertos hombres (los herejes) que sostienen ideas contrarias, malinterpretan estos pasajes. Ellos destruyen el libre albedrío al introducir (la idea) de una naturaleza pecaminosa incapaz de salvación, y sostienen que otros pueden ser salvos de tal forma que no pueden perder la salvación. Orígenes (225 d.C.)

IX. Los violentos que arrebatan el reino

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Mateo 11:12

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. Lucas 13:24

Por eso el Señor dice que el reino de los cielos es de los violentos: “Los violentos lo arrebatan,” quiere decir aquellos que se esfuerzan, luchan y continuamente están alerta: éstos lo arrebatan. Por eso el apóstol Pablo escribió a los corintios: “¿No saben que en el estadio son muchos los que corren, pero sólo uno recibe el premio? Corran de modo que lo alcancen...” Siendo un buen atleta, nos exhorta a competir por la corona de la incorrupción; y a que valoremos esa corona que adquirimos con la lucha, sin que nos caiga desde afuera. Cuanto más luchamos por algo, nos parece tanto más valioso; y cuanto más valioso, más lo amamos. Pues no amamos de igual manera lo que nos viene de un modo mágico, que aquello que hemos construido con mucho esfuerzo. Y como lo más valioso que podía sucedernos es amar a Dios, por eso el Señor enseñó y el apóstol transmitió que debemos conseguirlo luchando por ello. Ireneo (180 d.C.)

“Los violentos que arrebatan el reino” no son quienes argumentan discursos. Más bien se dice de aquellos que “lo toman por la fuerza,” pues ellos permanecen en una vida recta y en oraciones incesantes. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El reino de los cielos no pertenece a los dormilones y holgazanes. Al contrario, los violentos “lo toman por la fuerza.” Pues esta violencia es la única recomendable: luchar con Dios y tomar de Dios la vida por la fuerza. Y Él sabe quiénes perseveran firmes, o más aún, violentos; y Él se rinde y otorga. Pues Dios se deleita en ser conquistado en tales cosas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Elevamos nuestra oración a Dios como una fuerza unida, luchamos con Él en nuestras súplicas. Dios se deleita en este tipo de violencia. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN HEREJES, HEREJÍAS; HOMBRE, DOCTRINA DEL; LIBRE ALBEDRÍO Y PREDESTINACIÓN; REDENCIÓN; SANGRE DE CRISTO; SERMÓN DEL MONTE

SANGRE DE CRISTO

Por tanto, mirad por ustedes, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Hechos 20:28

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. Efesios 1:7

Sabiendo que fueron rescatados de su vana manera de vivir, la cual recibisteis de sus padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. 1 Pedro 1:18-19

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre. Apocalipsis 1:5

Porque el Señor soportó entregar su carne a la destrucción, a fin de que fuéramos nosotros purificados por la remisión de nuestros pecados, lo que se nos concede por la aspersion de su sangre. Bernabé (70-130 d.C.)

Pongamos nuestros ojos en la sangre de Cristo y démonos cuenta de lo precioso que es para su Padre, porque habiendo sido derramada por nuestra salvación, ganó para todo el mundo la gracia del arrepentimiento. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Por el amor que sintió hacia nosotros, Jesucristo nuestro Señor dio su sangre por nosotros por la voluntad de Dios, y su carne por nuestra carne, y su vida por nuestras vidas. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

No tengo deleite en el alimento de la corrupción o en los deleites de esta vida. Deseo el pan de Dios, que es la carne de Cristo, que era del linaje de David; y por bebida deseo su sangre, que es amor incorruptible. Ignacio (105 d.C.)

Sean cuidadosos, pues, observando una eucaristía (porque hay una carne de nuestro Señor Jesucristo y una copa en unión en su sangre; hay un altar, y hay un obispo, junto con el presbiterio y los diáconos mis consiervos), para que todo lo que hagan sea según Dios. Ignacio (105 d.C.)

Como la sangre de la pascua salvó a los que estaban en Egipto, así mismo la sangre de Cristo salva de la muerte a los que creen. Justino Mártir (160 d.C.)

(Dios envió a) su Hijo Jesucristo, el cual nos rescató de la apostasía mediante su sangre a fin de que fuésemos el pueblo santo, el mismo que un día volverá de los cielos con el poder del Padre para juz-

gar a todos y para dar los bienes divinos a cuantos observen sus mandatos. Ireneo (180 d.C.)

En otro pasaje subraya que Cristo sufrió, y que él mismo es el Hijo de Dios que por nosotros murió y nos redimió con su sangre... ¡Con mayor razón, ahora que estamos justificados en su sangre, seremos salvados por él de su ira! Si, en efecto, cuando aún éramos enemigos, nos hemos reconciliado con Dios por la sangre de su Hijo, con mayor razón, ahora que estamos reconciliados, seremos salvados en su vida.” Pablo declara con precisión que el mismo que ha sufrido y derramado su sangre por nosotros es Cristo, el Hijo de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Así pues, el Señor nos redimió con su propia sangre, dando su vida por la nuestra y su carne por nuestra carne, y derramando el Espíritu del Padre para la unidad y comunión entre Dios y los hombres. Ireneo (180 d.C.)

Porque la sangre no puede provenir sino de las venas y de la carne, y de todo lo que forma la sustancia del hombre, por la cual, habiéndola asumido verdaderamente el verbo de Dios, nos redimió con su sangre. Como dice el apóstol: “En él tenemos la redención por su sangre y la remisión de los pecados.” Ireneo (180 d.C.)

Así salvó a los hijos de Israel, prefigurando de un modo misterioso la pasión de Cristo en la inmolación de un cordero inmaculado y en su sangre, derramada como garantía de inmunidad, para rociar las casas de los hebreos. Este misterio recibe el nombre de “pasión,” manantial de liberación. Ireneo (180 d.C.)

Su vestimenta igual que el manto, son quienes creen en Él, a los cuales también Él purificó con su sangre; y su sangre se dice sangre de la uva, porque así como no es producto del hombre la sangre de la uva, sino de Dios que hace que se alegren aquellos que la beben, de igual forma su cuerpo y su sangre no son obra del hombre sino de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Con el Verbo alimentaba ella a estos hijos que el mismo Señor dio a luz con dolores de carne, que el Señor envolvió en los pañales de su sangre preciosa. ¡Oh santos alumbramientos! ¡Oh santos pañales! El Verbo lo es todo para el niño: padre, madre, pedagogo y nodriza. “Coman mi carne y beban mi sangre,” dice. Estos son los alimentos apropiados que el Señor nos proporciona generosamente: nos ofrece su carne, y derrama su sangre. Nada falta a los hijos para que puedan crecer. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

“Nosotros no nos pertenecemos; somos comprados con un precio.” ¿Y qué tipo de precio? La sangre de Dios. Tertuliano (197 d.C.)

El que quiera obtener la salvación eterna deberá comprar la perla preciosa, la vida eterna, al precio de la sangre de Cristo. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN REDENCIÓN; SALVACIÓN

SANIDADES

Y yendo, prediquen, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios. Mateo 10:7-8

Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos. Mateo 12:15

Él respondió y le dijo: La generación mala y adúltera demanda señal. Mateo 12:39

Muy lejos están de resucitar a los muertos (los herejes) como lo han hecho el Señor y los apóstoles por medio de la oración y como en algunos casos ha sucedido en la comunidad cuando ha sido necesario, cuando toda la iglesia lo ha suplicado con ayunos y ruegos, de modo que “ha regresado al muerto el espíritu” como respuesta a las oraciones de los santos. Ireneo (180 d.C.)

Por eso sus discípulos verdaderos en su nombre hacen tantas obras en favor de los seres humanos, según la gracia que de él han recibido... otros curan las enfermedades por la imposición de las manos y devuelven la salud; y, como arriba hemos dicho, algunos muertos han resucitado y vivido entre nosotros por varios años. ¿Qué más podemos decir? Son incontables las gracias que la iglesia extendida por todo el mundo recibe de Dios. Ireneo (180 d.C.)

La enfermedad, el accidente y la muerte también acaecen sobre el hombre espiritual. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El hecho de que experimentemos y padezcamos las debilidades propias del cuerpo humano no es para nosotros un castigo, sino ocasión de combatir. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Miren cuantos hombres de rango han sido librados de demonios y sanados de enfermedades. Tertuliano (212 d.C.)

Algunas personas muestran evidencias de haber recibido por la fe un poder maravilloso por medio de las sanidades que ellos realizan. Ellos no invocan otro nombre sobre aquellas personas que necesitan su ayuda que el de Dios y de Jesús haciendo mención de su historia. Por estos medios, yo también he visto a muchas personas que han sido libradas de calamidades, trastornos mentales, locuras y muchas

otras enfermedades que no podían ser curadas ni por los hombres ni por los demonios. Orígenes (248 d.C.)

Pero como veo que no hay ocasión de reunirme con ustedes, y ya ha empezado el verano, en el que suelen atacar las enfermedades graves y frecuentes, considero que se ha de ayudar a los hermanos. Así que los que recibieron recomendación de los mártires y pueden ser ayudados por su intercesión ante Dios, si se vieren en trance de peligro o de enfermedad, sin esperar mi presencia, pueden cumplir su arrepentimiento de su delito ante cualquier presbítero presente, o, si no se encontrare un presbítero y urgiera el peligro de muerte, ante un diácono también, a fin de que, impuesta la mano como signo de reconciliación, vayan al Señor con la paz que nos solicitaron los mártires se les concediera en sus cartas. Cipriano (250 d.C.)

Les molesta a algunos que el poder de la enfermedad nos ataque a nosotros (los cristianos) de la misma manera que ataca a los paganos. [Es] como si el cristiano creyera en disfrutar de los placeres de este mundo y escapar de las enfermedades, en lugar de soportar las adversidades aquí y esperar los gozos venideros. Mientras permanezcamos sobre la tierra, pasaremos por las mismas tribulaciones que los demás de la raza humana, aunque vivamos separados de ellos en espíritu... Padecemos de enfermedades de los ojos, de fiebre, y de debilidad del cuerpo, en la misma manera que los demás. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN DONES ESPIRITUALES; SALUD

SANTA CENA

I. El significado de la santa cena o eucaristía

II. Cómo fue celebrada la santa cena

I. El significado de la santa cena o eucaristía

Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Mateo 26:26-28

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es ver-

dadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. Juan 6:51-55

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? 1 Corintios 10:16

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por ustedes es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. 1 Corintios 11:23-27

El pan, es la medicina de la inmortalidad y el antídoto para que no tengamos que morir, sino vivir para siempre en Jesucristo. Ignacio (105 d.C.)

No tengo deleite en el alimento de la corrupción o en los deleites de esta vida. Deseo el pan de Dios, que es la carne de Cristo, que era del linaje de David; y por bebida deseo su sangre, que es amor incorruptible. Ignacio (105 d.C.)

Sean cuidadosos, pues, observando una eucaristía porque hay una carne de nuestro Señor Jesucristo y una copa en unión en su sangre. Ignacio (105 d.C.)

(Los herejes gnósticos) se abstienen de la eucaristía y de la oración, porque ellos no admiten que la eucaristía sea la carne de nuestro Salvador Jesucristo, cuya carne sufrió por nuestros pecados, y a quien el Padre resucitó por su bondad. Por tanto, aquellos que hablan contra este don de Dios peligran de muerte. Ignacio (105 d.C.)

A este alimento lo llamamos eucaristía. A nadie le es lícito participar si no cree que nuestras enseñanzas son verdaderas, ha sido lavado en el baño de la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo nos enseñó. Porque no los tomamos como pan o bebida comunes, sino que, así como Jesucristo, nuestro Salvador, se encarnó por virtud del Verbo de Dios para nuestra salvación, del mismo modo nos han enseñado que esta comida, de la cual se alimentan nuestra carne y nuestra sangre, es la carne y la sangre del mismo Jesús encarnado, pues en esos alimentos se ha realizado el prodigio mediante la oración que contiene las palabras del mismo Cristo. Los apóstoles, en sus comentarios, que se llaman evangelios, nos transmitieron que así se lo ordenó Jesús cuando, tomó el pan y, dando gracias, dijo: Hagan esto en conmemoración mía; esto es mi

cuerpo. Y de la misma manera, tomando el cáliz dio gracias y dijo: esto es mi sangre. Y sólo a ellos lo entregó. Justino Mártir (160 d.C.)

Cristo, tomó el pan criatural y, dando gracias, dijo: “Esto es mi cuerpo.” Y del mismo modo, el cáliz, también tomado de entre las criaturas como nosotros, confesó ser su sangre, y enseñó que era la ofrenda del Nuevo Testamento. La iglesia, recibéndolo de los apóstoles, en todo el mundo ofrece a Dios, que nos da el alimento, las primicias de sus dones. Ireneo (180 d.C.)

¿Cómo dicen (los herejes) que la carne alimentada con el cuerpo y la sangre del Señor se corrompe y no puede participar de la vida? Cambien, pues, de parecer, o dejen de ofrecer estas cosas. Por el contrario, para nosotros concuerdan lo que creemos y la eucaristía y, a su vez, la eucaristía da solidez a lo que creemos. Le ofrecemos lo que le pertenece, y proclamamos de manera concorde la unión y comunidad entre la carne y el espíritu. Porque, así como el pan que brota de la tierra, una vez que se pronuncia sobre él la invocación de Dios, ya no es pan común, sino que es la eucaristía compuesta de dos elementos, terreno y celestial, de modo semejante también nuestros cuerpos, al participar de la eucaristía, ya no son corruptibles, sino que tienen la esperanza de resucitar para siempre. Ireneo (180 d.C.)

Están enteramente locos quienes rechazan toda la economía de Dios, al negar la salvación de la carne y despreciar su nuevo nacimiento, pues dicen que ella no es capaz de ser incorruptible. Pues si ésta no se salva, entonces ni el Señor nos redimió con su sangre, ni el cáliz de la eucaristía es comunión con su sangre, ni el pan que partimos es comunión con su cuerpo. Porque la sangre no puede provenir sino de las venas y de la carne, y de todo lo que forma la sustancia del hombre, por la cual, habiéndola asumido verdaderamente el Verbo de Dios, nos redimió con su sangre. Como dice el apóstol: “En él tenemos la redención por su sangre y la remisión de los pecados.” Ireneo (180 d.C.)

Luego, por la sabiduría divina, se hace útil a los hombres, y recibiendo la palabra de Dios, se convierte en eucaristía, que es el cuerpo y la sangre de Cristo. De modo semejante también nuestros cuerpos, alimentados con ella y sepultados en la tierra, se pudren en ésta para resucitar en el tiempo oportuno: es el Verbo de Dios quien les concede la resurrección, para la gloria de Dios. Ireneo (180 d.C.)

Coman mi carne, dice El, y beban mi sangre. Estos son los alimentos apropiados que nos suministra el Señor: ofrece su carne y vierte su sangre, y nada falta para el crecimiento de los hijos, ¡Oh misterio increí-

ble! Nos manda despojarnos de nuestra vieja y carnal corrupción y renunciar al alimento viejo, recibiendo, en cambio, otro régimen, el de Cristo. Le recibimos a El mismo, en cuanto esto es posible, para introducirlo dentro de nosotros y así abrazar a nuestro Salvador, para que podamos de esta manera corregir las pasiones de nuestra carne. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Por analogía, el vino se mezcla con agua, y el Espíritu, con el hombre. Y lo primero, la mezcla de vino y agua, alimenta para la fe; lo segundo, el Espíritu, conduce a la inmortalidad. Y la mezcla de ambos, de la bebida y del Verbo, se llama eucaristía, don laudable y excelente, que santifica en cuerpo y alma a los que lo reciben con fe. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La iglesia es donde va a beber su fe: la fe que se sella con el agua, que se viste con el Espíritu Santo, que se alimenta con la eucaristía. Tertuliano (197 d.C.)

Al ofrecer el cáliz ha de guardarse la tradición del Señor, ni hemos de hacer nosotros otra cosa más que la que el Señor hizo primeramente por nosotros, a saber, que en el cáliz que se ofrece en su conmemoración se ofrezca una mezcla de agua y vino... No puede creerse que la sangre de Cristo esté en el cáliz, con la cual hemos sido redimidos y vivificados, si no hay en el cáliz el vino por el que se manifiesta la sangre de Cristo. Cipriano (250 d.C.)

Vemos que el agua representa al pueblo, mientras que el vino representa la sangre de Cristo. Así pues, cuando en el cáliz se mezclan el agua y el vino, el pueblo se une con Cristo, y la multitud de los creyentes se une y se junta a aquel en quien cree. Esta unión y conjunción de agua y vino en el cáliz del Señor hace una mezcla que ya no puede deshacerse... Por esto al consagrar el cáliz del Señor no se puede ofrecer ni agua sola ni vino solo: si uno ofrece solo vino, se hará presente la sangre de Cristo sin nosotros; si sólo hay agua, se hará presente el pueblo sin Cristo. En cambio, cuando se mezclan ambas cosas hasta formar un todo sin distinción y perfectamente uno, entonces se consuma el misterio celestial y espiritual. Cipriano (250 d.C.)

II. Cómo fue celebrada la santa cena

En lo concerniente a la eucaristía, den gracias de esta manera. Al tomar la copa, digan: "Te damos gracias, oh Padre nuestro, por la santa viña de David, tu siervo, que nos ha dado a conocer por Jesús, tu servidor. A ti sea la gloria por los siglos de los siglos." Y después de partir el pan, digan: "¡Padre nuestro! Te damos gracias por la vida y por el conocimiento que nos has revelado por tu siervo, Je-

sús. ¡A ti sea la gloria por los siglos de los siglos! De la misma manera que este pan que partimos, estaba esparcido por las altas colinas, y ha sido juntado, te suplicamos, que de todas las extremidades de la tierra, reúnas a tu iglesia en tu reino, porque te pertenece la gloria y el poder (que ejerces) por Jesucristo, en los siglos de los siglos." Que nadie coma ni beba de esta eucaristía, sin haber sido antes bautizado en el nombre del Señor; puesto que el mismo dice sobre el particular: "No den lo santo a los perros." Cuando estén saciados, den gracias de esta manera. Didaché (80-140 d.C.)

Quando se reunieren en el domingo del Señor, partan el pan, y para que el sacrificio sea puro, den gracias después de haber confesado sus pecados. El que de entre ustedes estuviere enemistado con su amigo, que se aleje de la asamblea hasta que se haya reconciliado con él, a fin de no profanar su sacrificio. He aquí las propias palabras del Señor: "En todo tiempo y lugar me traerán una víctima pura, porque soy el gran Rey, dice el Señor, y entre los pueblos paganos, mi nombre es admirable." Didaché (80-140 d.C.)

Consideren como eucaristía válida la que tiene lugar bajo el obispo o bajo uno a quien él la haya encomendado. Ignacio (105 d.C.)

Terminadas las oraciones (en el culto), nos damos el ósculo de la paz. Luego, se ofrece pan y un vaso de agua y vino a quien dirige, que los toma, y da alabanza y gloria al Padre del universo, en nombre de su Hijo y por el Espíritu Santo. Después pronuncia una larga acción de gracias por habernos concedido los dones que de El nos vienen. Y cuando ha terminado las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: Amén, que en hebreo quiere decir así sea. Cuando el primero ha dado gracias y todo el pueblo ha aclamado, los que llamamos diáconos dan a cada asistente parte del pan y del vino con agua sobre los que se pronunció la acción de gracias, y también lo llevan a los ausentes. Justino Mártir (160 d.C.)

A este alimento lo llamamos eucaristía. A nadie le es lícito participar si no cree que nuestras enseñanzas son verdaderas, ha sido lavado en el baño de la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo nos enseñó. Porque no los tomamos como pan o bebida comunes. Justino Mártir (160 d.C.)

El día que se llama del sol [el domingo], se celebra una reunión de todos... y se leen los recuerdos de los apóstoles o los escritos de los profetas... Después nos levantamos todos a una, y elevamos nuestras oraciones. Al terminarlas, se ofrece el pan y el vino

con agua como ya dijimos... y el que preside, según sus fuerzas, también eleva sus oraciones y acciones de gracias, y todo el pueblo exclama: Amén. Entonces viene la distribución y participación de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envió a los ausentes por medio de los diáconos. Justino Mártir (160 d.C.)

Al ofrecer al Rey nuestra ofrenda le rendimos honor y le mostramos afecto. Esto es lo que el Señor, queriendo que lo hiciésemos con toda simplicidad e inocencia, enseñó a ofrecer diciendo: "Si al presentar tu ofrenda ante el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, primero ve a reconciliarte con tu hermano, y vuelve luego a presentar tu ofrenda." Ireneo (180 d.C.)

Mas, como la iglesia lo ofrece con simplicidad, ante Dios este sacrificio (la eucaristía) se le tiene por puro... Conviene, pues, que ofrezcamos a Dios el sacrificio y que en todo seamos gratos a Dios, con pensamientos puros, con fe sin hipocresía, con esperanza firme, fervientes en el amor, ofreciendo las primicias de sus criaturas. Y sólo la iglesia ofrece esta ofrenda pura a Dios, cuando la presenta en acción de gracias por los dones que provienen de la creación. Ireneo (180 d.C.)

El sacramento de la eucaristía, instituido por el Señor en el momento de la comida y para todos, lo tomamos nosotros también en las reuniones antes del amanecer y no lo recibimos de manos de otros fuera de los que presiden... Sufrimos con escrúpulo que se caiga al suelo algo de nuestro cáliz o de nuestro pan. Tertuliano (197 d.C.)

VER TAMBIÉN CULTO CRISTIANO; DÍA DEL SEÑOR

SATANÁS

Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Job 1:6

Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura... Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. Ezequiel 28:12-15

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Lucas 22:31-32

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de ustedes. Santiago 4:7

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Apocalipsis 12:9

Ahora bien, grande es la diferencia que hay entre los dos caminos (de la luz y de las tinieblas). Porque sobre el uno están apostados los ángeles de Dios, portadores de luz; sobre el otro, los ángeles de Satanás. Y el uno es Señor desde los siglos y hasta los siglos; el otro es el príncipe del presente siglo de la maldad. Bernabé (70-130 d.C.)

Porque cuando se congregan con frecuencia, los poderes de Satanás son abatidos; y sus asechanzas acaban en nada frente a la unidad de su fe. Ignacio (105 d.C.)

Así pues, ansío ser manso, con lo cual el príncipe de este mundo es reducido a la nada. Ignacio (105 d.C.)

Pero no temas al diablo; pues si temes al Señor, te enseñorearás del diablo, porque no hay poder en él. [Porque] de aquel en quien no hay poder, tampoco hay temor; pero a aquel cuyo poder es glorioso, a éste hay que temer. Porque todo aquel que tiene poder es temido, en tanto que el que no tiene poder es despreciado por todos. Pero teme las obras del diablo, porque son malas. Cuando tú temas al Señor, temerás las obras del diablo y no las harás, sino que te abstendrás de ellas. Hermas (150 d.C.)

"Señor," le dije, "el hombre está ansioso de guardar los mandamientos de Dios, y no hay uno solo que no pida al Señor que le confirme en sus mandamientos, y sea sometido a ellos; pero el diablo es duro y se enseñorea de ellos." "No puede enseñorearse de los siervos de Dios," dijo él, "cuando ponen su esperanza en El de todo su corazón. El diablo puede luchar con ellos, pero no puede vencerlos. Así pues, si le resisten, será vencido, y huirá de ustedes avergonzado." Hermas (150 d.C.)

Así también el diablo viene a todos los siervos de Dios para tentarles. Todos los que tienen una fe completa, se le oponen con poder, y él los deja, no teniendo punto por el cual pueda entrar en ellos. Así que va a los otros que están vacíos y, hallando un lugar, entra en ellos, y además hace lo que quiere en ellos, y pasan a ser sus esclavos sumisos. Hermas (150 d.C.)

El diablo nos ataca como eterno adversario y quiere arrastrar a todos hacia él. Justino Mártir (160 d.C.)

Más ahora, en estos últimos tiempos, el mal se extiende entre los hombres, no sólo haciéndolos apóstatas; sino que, mediante muchas invenciones, los ha hecho blasfemar contra el Creador; quiero decir, por medio de todos los herejes de los que he hablado. Ireneo (180 d.C.)

El había sembrado semilla buena en su campo, y dice: "El campo es el mundo; pero mientras los hombres dormían, el enemigo vino y sembró encima cizaña entre el trigo, y se marchó." Desde entonces el enemigo es el ángel apóstata, desde el día en que tuvo celos de la criatura de Dios, y se empeñó en hacerla enemiga de Dios... El afirmó que algunos de los ángeles pertenecen al diablo, y para ellos se preparó el fuego eterno. También dice en la parábola de la cizaña: "La cizaña son los hijos del maligno." Por eso debemos decir que vinculó a todos los apóstatas a aquel que es el iniciador de la transgresión. Ireneo (180 d.C.)

En efecto, nada se halla (en la Escritura) que el diablo haya hecho, pues él mismo es una criatura de Dios, como lo son los demás ángeles... Y como Dios creó todas las cosas, pero el diablo se convirtió en causa de la apostasía propia y de los otros, con justicia la Escritura a quienes perseveran en la apostasía siempre los llama hijos del diablo y ángeles del maligno. Ireneo (180 d.C.)

Más el diablo, siendo un ángel apóstata, puede hacer solamente lo que hizo desde el principio: seducir y arrastrar la mente del hombre a transgredir los mandatos de Dios, y cegar poco a poco los corazones de aquellos que se dedican a servirlo; de este modo les hace olvidar al verdadero Dios, y adorarlo a él como si fuese Dios. Ireneo (180 d.C.)

Y no sólo por lo que hemos dicho, sino también por lo que sucederá bajo el poder del Anticristo, se prueba que el diablo, siendo apóstata y ladrón, quiere ser adorado como Dios; y se quiere proclamar rey, siendo un siervo. Porque él, recibiendo todo el poder del diablo, vendrá no como rey justo o legítimo sujeto a Dios, sino como impío, injusto y sin ley, como apóstata, inicuo y homicida, como un ladrón que recapitulará en sí la apostasía del diablo. Ireneo (180 d.C.)

Bien escribió Justino que antes de la venida del Señor, Satanás nunca se había atrevido a blasfemar contra Dios, pues ignoraba sobre su condenación, ya que los profetas habían hablado de él en parábolas y alegorías. En cambio, una vez que vino el Señor, por las palabras de Cristo y de los apóstoles supo claramente que, por haberse separado de Dios por su propia voluntad, ha sido preparado para él el fuego

eterno, así como para todos los que sin arrepentirse perseveran en la apostasía. Ireneo (180 d.C.)

El ángel lo sedujo, celoso y envidioso del hombre por los numerosos dones con que Dios le había colmado. Y al persuadirle la desobediencia al mandato divino, provocó su propia ruina al mismo tiempo que hacía al hombre pecador. El ángel, convertido así en jefe y guía del pecado, fue castigado por haber ofendido a Dios, y consiguió al mismo tiempo que el hombre fuera expulsado del jardín. Y porque con su intento se rebeló y apostató de Dios, fue llamado en hebreo Satán, es decir, apóstata, aunque también le dicen diablo... Mas el ángel rebelde, el mismo que impulsó al hombre a la desobediencia, que le había hecho pecador y causado su destierro del jardín, no contento con el primero, obró un nuevo daño, esta vez sobre los dos hermanos; porque llenando a Caín de su propio espíritu le hizo fratricida. Ireneo (180 d.C.)

Nada puede el diablo contra los siervos del Dios vivo, si no es por permiso de Dios, el cual, o quiere destruir al diablo por medio de la fe de los elegidos que sale victoriosa en la tentación, o quiere mostrar que son del diablo aquellos que se pasan a sus filas. Así, tienes el ejemplo de Job, a quien el diablo no hubiera podido atacar con tentación alguna si no hubiera recibido el permiso de Dios... Y de la misma manera el diablo tuvo que pedir permiso para tentar a los apóstoles...pues el Señor dice a Pedro en el evangelio: "Miren que Satanás ha pedido para sacudirlos como el trigo: pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe"; es decir, que no se permitirá al diablo llegar hasta tal extremo que su fe fuese puesta en peligro... Ni siquiera sobre aquel rebaño de cerdos tuvo la legión del diablo poder alguno hasta que no lo consiguió de Dios: mucho menos tiene poder sobre los que son ovejas de Dios. Tertuliano (197 d.C.)

Dios envía a sus propios ángeles sobre sus fieles servidores, para que ninguno de los ángeles rebeldes, ni incluso el que es llamado el "príncipe de este mundo," pueda hacer algo contra aquellos que se han entregado a sí mismos a Dios. Orígenes (225 d.C.)

Los nombres de Diablo, Satanás, Maligno, Enemigo de Dios son mencionados en muchos pasajes de la Escritura. Orígenes (225 d.C.)

A nosotros se nos opone el diablo para que nuestra mente y vida no esté totalmente sumisa a Dios; por eso pedimos y rogamos que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios. Cipriano (250 d.C.)

Satanás tiende trampa a todos... Él ataca con astucia a los que conocen a Dios para poder atraparlos

con deseos y lascivias... O si esa estrategia no funciona, trata de derribarlos por la fuerza y la violencia. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN ÁNGELES (III. Ángeles caídos); DEMONIOS

SEGUNDAS NUPCIAS

VER DIVORCIO; RECASAMIENTO

SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mateo 24:36

Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. Lucas 17:28-30

Y a ustedes que son atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre ustedes. 2 Tesalonicenses 1:7-10

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas; cómo no debéis ustedes andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! 2 Pedro 3:10-12

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Apocalipsis 1:7

Velen por su vida; procurando que estén ceñidos sus lomos y sus lámparas encendidas, y estén dispuestos, porque no saben la hora en que vendrá el Señor... Entonces aparecerán las señales de la verdad. Primeramente será desplegada la señal en el cielo, después la de la trompeta, y en tercer lugar la resurrección de los muertos, según se ha dicho: "El Señor vendrá con todos sus santos" ¡Entonces el mundo verá al Señor viniendo en las nubes del cielo! Didaché (80-140 d.C.)

Atiendan, hijos, qué quiere decir: las acabó en seis días. Esto significa que en seis mil años consumará todas las cosas el Señor, pues un día es para Él mil

años. Lo cual, Él mismo lo atestigua, diciendo: He aquí que el día del Señor será como mil años. Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas. Y descansó en el día séptimo. Esto quiere decir: Cuando venga su Hijo y destruya el siglo del inicuo y juzgue a los impíos y mudare el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará de verdad en el día séptimo. Bernabé (70-130 d.C.)

Asimismo, vengamos aquí con más frecuencia, y esforcémonos en progresar en los mandamientos del Señor, para que, unánimes, podamos ser reunidos para vida. Porque el Señor ha dicho: Vengo para congrega a todas las naciones, tribus y lenguas. Al decir esto habla del día de su venida, cuando vendrá a redimimos, a cada uno según sus obras... Y los justos, habiendo obrado bien y sufrido tormentos y aborrecido los placeres del alma, cuando contemplen a los que han obrado mal y negado a Jesús con sus palabras y con sus hechos, cuando sean castigados con penosos tormentos en un fuego inextinguible, darán gloria a Dios, diciendo: Habrá esperanza para aquel que ha servido a Dios de todo corazón. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Los profetas predijeron en su día dos advenimientos de Cristo: uno, ciertamente, que ya se ha verificado, como de hombre despreciado y sujeto a dolores, y otro, cuando se anuncia que vendrá con gloria desde los cielos, juntamente con su ejército angélico, cuando resucitará los cuerpos de todos los hombres que han existido y revestirá de incorrupción los cuerpos de los que sean dignos y enviará los de los malvados, con sentido para padecer eternamente, al fuego eterno juntamente con los perversos demonios. Justino Mártir (160 d.C.)

(Cristo) De nuevo vendrá en la gloria como salvador de todos los que se salvan y como juez de los que son juzgados, para enviar al fuego eterno a quienes desfiguran su verdad y desprecian a su Padre y su venida. Ireneo (180 d.C.)

(Dios envió a) su Hijo Jesucristo, el cual nos rescató de la apostasía mediante su sangre a fin de que fuésemos el pueblo santo el mismo que un día volverá de los cielos con el poder del Padre para juzgar a todos y para dar los bienes divinos a cuantos observen sus mandamientos. Ireneo (180 d.C.)

Cristo descendió a los lugares inferiores de la tierra para ver con sus propios ojos lo que faltaba de completar a la creación, sobre lo cual dijo a sus discípulos: "Muchos profetas y justos desearon ver y oír lo que ustedes ven y oyen" Cristo descendió no sólo en favor de aquellos que creyeron en tiempos del César Tiberio; ni el Padre pensó de antemano sólo en

los seres humanos de hoy, sino en todos los hombres que desde el principio, en su propio origen, temieron y amaron a Dios según sus capacidades, se comportaron con el prójimo con piedad y justicia, y desearon ver a Cristo y escuchar su voz. Por este motivo en su segunda venida despertará del sueño y hará resucitar en primer lugar a éstos, antes de los demás que serán juzgados, para introducirlos en su reino. Ireneo (180 d.C.)

Cristo ya no muere, pues la muerte no tiene dominio sobre él; sino que el Hijo vendrá en la gloria del Padre para exigir de los administradores el dinero que les entregó para que lo hiciesen producir, y a quienes dio más, más les exigirá. Ireneo (180 d.C.)

Cristo, vendrá sobre las nubes, para iniciar el día que será como un fuego ardiente, herirá la tierra con la palabra de su boca y con el soplo de sus labios matará a los impíos, tendrá en su mano el aventador para limpiar su era, recogerá el trigo en el granero y quemará la paja en fuego inextinguible. Ireneo (180 d.C.)

Otros lo vieron en la figura de un Hijo de Hombre que venía sobre las nubes, y dijeron de él: “Verán al que traspasaron.” Dieron a conocer su venida, como él mismo dice: “¿Acaso cuando venga el Hijo del Hombre encontrará fe sobre la tierra?” y Pablo escribe: “Si es justo ante Dios retribuir con aflicción a quienes les afligen, ustedes los afligidos, descansarán con nosotros cuando del cielo se revele el Señor Jesús junto con los poderosos ángeles en la llama de fuego” Ireneo (180 d.C.)

Cuando el Anticristo devastare todas las cosas en este mundo, y hubiese reinado durante tres años y seis meses, sentado en el templo de Jerusalén, entonces el Señor vendrá entre las nubes del cielo en la gloria del Padre. Entonces lo enviará al lago de fuego con sus seguidores, e instaurará el tiempo del reino para los justos, es decir el descanso, el séptimo día santificado, y cumplirá a Abrahám la promesa de la herencia. Este es el reino al cual, según la palabra del Señor, muchos vendrán de oriente y occidente, para tomar su lugar junto con Abraham, Isaac y Jacob. Ireneo (180 d.C.)

Su segunda venida ya está más cerca a nosotros. Cipriano (250 d.C.)

Los cristianos antes vendían sus casas y terrenos para así almacenar tesoros en el cielo. Ellos presentaron el dinero de las ventas a los apóstoles para ser repartidos entre los pobres. Sin embargo, ahora ni siquiera damos la decima parte de nuestros bienes. Y mientras el Señor nos manda a vender, preferimos comprar y aumentar nuestras provisiones.

De esta manera la fuerza de la fe ha disminuido entre nosotros. Así la fuerza de los creyentes se ha vuelto débil. Por eso el Señor dice: “¿Cuando venga el Hijo del Hombre encontrará fe en la tierra?” Vemos que Él ha predicho lo que había de suceder. Cipriano (250 d.C.)

Él vendrá pronto desde el cielo para condenar al diablo y juzgar a la raza humana, con la fuerza de la venganza y con el poder de un juez. Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN JUICIO FINAL; MILENIO; RESURRECCIÓN

SEPTUAGINTA O LA VERSIÓN DE LOS LXX

La Septuaginta fue la primera traducción griega del Antiguo Testamento. Según la tradición fue traducida en Alejandría, Egipto, durante el tercer siglo antes de Cristo por setenta (setenta y dos) traductores. (La palabra “septuaginta” proviene de la palabra latina “setenta”). Cuando los escritores del Nuevo Testamento citaron del Antiguo Testamento, casi siempre citaron de la Septuaginta, no del texto hebreo, porque su lengua era el griego. De esta manera, la Septuaginta llegó a ser el Antiguo Testamento usada por la iglesia. Sin embargo, después de su buena aprobación por los cristianos, los judíos eventualmente dejaron de usarla, prefiriendo la traducción del segundo siglo hecha por un judío converso, Aquila.

I. Historia y uso de la Septuaginta

II. Citas de la Septuaginta y las diferencias entre algunos textos del Antiguo Testamento

I. Historia y uso de la Septuaginta

Pues antes de que los romanos estableciesen el imperio, cuando aún los macedonios dominaban sobre Asia, Tolomeo, hijo de Layo, quiso enriquecer la biblioteca que él mismo había erigido en Alejandría, con los escritos de todos los hombres más destacados. Pidió también a judíos de Jerusalén sus Escrituras, pero traducidas al griego. Ellos entonces (pues en esa época eran súbditos de Macedonia) enviaron a Tolomeo a los 70 más profundos conocedores de las Escrituras, prácticos en ambas lenguas, para que se pusiesen a su servicio. El, queriendo controlarlos, pues temía que se pusieran de acuerdo en esconder, al momento de traducir, la verdad de las Escrituras, los separó unos de otros y mandó a cada uno de ellos que tradujera la Escritura. Esto hizo con cada uno de los libros. Ireneo (180 d.C.)

Cuando se reunieron con Tolomeo para comparar sus traducciones, Dios fue glorificado porque se probó que las Escrituras eran de verdad divinas, pues, habiendo recitado cada uno de ellos desde el principio hasta el fin con las mismas palabras y los mismos nombres, todos los presentes cayeron en la cuenta de que las Escrituras habían sido traducidas con inspiración divina. Ireneo (180 d.C.)

Y nadie se admire de que Dios haya realizado tal prodigio en ellos, pues durante la cautividad a la que Nabucodonosor los arrastró se perdieron las Escrituras. Después de 70 años los judíos regresaron a su tierra, y durante el imperio del rey Artajerjes de Persia, Dios inspiró a Esdras, sacerdote de la tribu de Leví, para que, recordando todas las palabras de los antiguos profetas, restituyese al pueblo la ley que por medio de Moisés le había dado. Fue, pues, muy grande la fidelidad con la cual la gracia de Dios hizo que fuesen traducidas las Escrituras, a partir de las cuales Dios preparó y modeló de antemano nuestra fe en su Hijo, y fueron conservadas incorruptas en Egipto, donde se había desarrollado la casa de Jacob cuando huyó del hambre que asoló la tierra de Canaán, y donde también se protegió el Señor cuando huyó de la persecución de Herodes. Y dicha traducción se hizo antes de que nuestro Señor descendiera y de que los cristianos aparecieran (pues nuestro Señor nació alrededor del año 41 del gobierno de Augusto, y muy anterior había sido Tolomeo, bajo cuyo reinado se habían traducido las Escrituras). No tienen, pues, vergüenza esos atrevidos (los judíos) que ahora pretenden hacer otras traducciones cuando usamos las mismas Escrituras para argüirles y probarles la fe en la venida del Hijo de Dios. Ireneo (180 d.C.)

En consecuencia, la única fe no falseada y verdadera es la nuestra, pues halla toda su clara exposición en las Escrituras que fueron traducidas de la manera que hemos descrito, y que la iglesia predica sin alterar nada. En efecto, los apóstoles, siendo más antiguos que cualquiera de ellos, están de acuerdo con esta versión (la septuaginta), y a su vez esta versión está de acuerdo con la tradición apostólica. Pues Pedro, Juan, Mateo, Pablo y los demás, así como sus discípulos, predicaron con los textos contenidos en la traducción de los antiguos. Ireneo (180 d.C.)

Las Escrituras, la ley y los profetas fueron traducidos del idioma de los hebreos al de los griegos durante el reinado de Tolomeo, hijo de Layo... Pues fue el consejo de Dios llevarla a cabo para el beneficio de los griegos. (La traducción) no fue ajena a la inspiración de Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El más erudito de los tolomeos que tuvo por sobrenombre Filadelfo, concedor de todas las letras, queriendo competir, según creo, con la diligencia que tuvo Pisistrato en congregar famosas librerías, entre las memorias con que la curiosidad se adorna y la antigüedad se celebra, pidió a los judíos, por consejo de Demetrio Falereo, el más excelente gramático de aquella edad, por cuya cuenta corría este negocio, sus libros escritos en idioma y caracteres tan propios de aquella gente, que no los tenía otra nación. En este idioma habló Dios a los profetas, y en este predicaban ellos a los judíos, que era la familia de Dios por méritos de sus primeros padres. Los que ahora se dicen judíos se llamaron antiguamente hebreos, y por eso se llaman hebreos los caracteres y el lenguaje. Los judíos, ajustándose a la petición del rey, enviaron los libros y setenta y dos intérpretes para que con fidelidad tradujesen escrituras tan oscuras. Estos hicieron la traducción del hebreo al griego, y confiriéndola Menedemo, filósofo, que fue el que reconoció la providencia divina en este suceso, halló que la traducción de todos constaba de unas mismas palabras y sentencias. La verdad de esta historia ya les la dejó escrita Aristeas. Por este camino Tolomeo dejó las escrituras hebreas claramente traducidas en estilo griego. Hoy se pueden ver en el templo de Serapis, donde está la librería, y se guardan los originales de esta versión. Y el que quisiere informarse de más cerca, aquí en Roma los judíos tienen esta escritura y todos los sábados la leen en su sinagoga pagando tributo anual por entrar a oír la explicación. El que oyere estas voces hallará a Dios, y el que se cuida de conocerlo se verá forzado a creer en Él. Tertuliano (197 d.C.)

II. Citas de la Septuaginta y las diferencias entre algunos textos del Antiguo Testamento

Cuando los escritores del nuevo testamento citan el Antiguo Testamento muchas veces se lee diferente que los pasajes en el Antiguo Testamento de nuestra biblia. Esto es porque los escritores del Nuevo Testamento citaron de la Septuaginta. En cambio el Antiguo Testamento de las biblias modernas como "La Reina Valera" ha sido traducido del texto masorético en vez de ser traducido de la versión a partir de la cual se tradujo la Septuaginta.

Pues este es aquel que hablo el profeta Isaías cuando dijo: "Voz que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, Enderecen sus sendas." Mateo 3:3 (Aquí Mateo está citando Isaías 40:3 de la Septuaginta. En la Reina Valera Isaías 40:3 dice: "Voz que clama en el desierto: "Preparen camino a Jehová; enderecen calzada en la soledad a nuestro Dios")

Y enviado José, hizo venir a su padre Jacob, y toda su parentela, en número de setenta y cinco personas. Hechos 7:14 (Aquí Esteban esta citando Génesis 46:27 de la Septuaginta. En la Reina Valera Génesis 46:27 dice: “Todas las personas de la casa de Jacob que entraron a Egipto fueron setenta.”)

Por eso Cristo al entrar en el mundo dijo a Dios: “No quieres sacrificio ni ofrendas, sino que me has dado un cuerpo.” Hebreos 10:5 (Aquí el escritor de Hebreos está citando Salmos 40:6 de la Septuaginta. En la Reina Valera dice: “Sacrificio y ofrenda no te agrada; has abierto mis oídos.”)

Nótese también las diferencias entre: Romanos 15:12/Isaías 11:10; Gal 3:13/Deut.21:23; He 13:6/Salmos 118:6; Santiago 4:6/ Proverbios 3:34; 1 Pedro2:22/Is.53:9; y 1 Pedro 4:18/ Proverbios 11:31

Compara Isaías 53:10-11 en la Reina Valera con la siguiente cita, traducida de la Septuaginta. Esto demuestra una diferencia fundamental entre el texto de la Septuaginta y nuestro antiguo testamento en cuanto a la redención.

Según el Espíritu Santo habló, diciendo: Porque dijo: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? (Isaías 53:10)... Y el Señor desea limpiarle de sus heridas. Si hacen ofrenda por el pecado, su alma verá larga descendencia. Y el Señor desea quitarle el padecimiento de su alma, mostrarle luz y moldearle con conocimiento, para justificar al Justo que es un buen siervo para muchos. Clemente de roma (30-100 d.C.)

Quando puedan hacer bien, no se demoren, porque la limosna libra de la muerte. (Citando Tobit 4:10) Policarpo (135 d.C.)

Dios, pues, se ha hecho hombre, el Señor nos ha salvado (Is. 63:9) y nos ha dado él mismo el signo de la virgen. Luego no es verdadera la interpretación de algunos (lo judíos) que se atreven a traducir así la Escritura: “He aquí que una joven concebirá en su seno y dará a luz un hijo” (Is. 7:14), según han traducido Teodosio de Éfeso y Aquila del Ponto, ambos prosélitos judíos; a éstos siguen los ebionitas, quienes afirman que fue engendrado de José, disolviendo la economía en cuanto está de su parte y frustrando el testimonio que Dios nos ofreció por los profetas. Esta profecía tuvo lugar antes de la transmigración a Babilonia, es decir, antes de que los medos y persas gobernarán. Y los mismos judíos lo tradujeron al griego mucho tiempo antes de la venida de nuestro Señor, a fin de que los judíos no hagan recaer sobre nosotros alguna sospecha de que así lo hemos traducido para acomodarlo a nuestro modo de pensar. Ireneo (180 d.C.)

En muchos otros libros sagrados, a veces encuentro más en nuestras copias (la Septuaginta) que en las de los hebreos. Daré unos pocos ejemplos... Del libro de Ester, la oración de Mardoqueo Y la de Ester - ambas que edifican al lector- no se encuentran en el (texto) hebreo. Orígenes (240 d.C.)

VER TAMBIÉN DEUTEROCANÓNICOS, LIBROS

SERMÓN DEL MONTE

Ver Mateo capítulos 5, 6 y 7

La enseñanza (del camino de la vida) es esta: Bendigan a los que los maldicen, oren por sus enemigos, ayunen por los que los persiguen. Si aman a los que les aman, ¿qué gratitud merecerán? Lo mismo hacen los paganos. Al contrario, amen a los que los odian, y no tendrán ya enemigos. Absténganse de los deseos carnales y mundanos. Si alguien te abofeteare en la mejilla derecha, vuélvele también la otra, y entonces serás perfecto. Si alguien te pidiere que le acompañes una milla, ve con él dos. Si alguien quisiere tomar tu capa, déjale también la túnica. Si alguno se apropia de algo que te pertenezca, no se lo vuelvas a pedir, porque no puedes hacerlo. Debes dar a cualquiera que te pida, y no reclamar nada, puesto que el Padre quiere que los bienes recibidos de su propia gracia, sean distribuidos entre todos. Dichoso aquel que da conforme al mandamiento; el tal, será sin falta. Desdichado del que reciba. Didaché (80-140 d.C.)

El que le levantó a Él de los muertos nos levantará también a nosotros; si hacemos su voluntad y andamos en sus mandamientos y amamos las cosas que El amó, absteniéndonos de toda injusticia, codicia, amor al dinero, hablar con malicia, falso testimonio; no devolviendo mal por mal o burlas por burlas, o golpe por golpe, o maldición por maldición; sino recordando las palabras que dijo el Señor cuando enseñó: No juzguen, para que no sean juzgados. Perdonen, y serán perdonados. Tengan misericordia, para que puedan recibir misericordia. Con la medida que miden, se les medirá a ustedes; y también: Bienaventurados los pobres y los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de Dios. Policarpo (135 d.C.)

Ustedes (los judíos) le están maldiciendo sin cesar y a los que de Él venimos, siendo así que todos nosotros rogamos por ustedes y por los hombres todos en general, como nos enseñó a hacer nuestro Cristo y Señor, quien nos mandó orar por nuestros enemigos, amar a los que nos aborrecen y bendecir a los que nos maldicen. Justino Mártir (160 d.C.)

Sus palabras sobre el ejercicio de la paciencia, y sobre el estar prontos a servir y ajenos a la ira, son éstas: a quien te golpee en una mejilla, preséntale la otra, y a quien quiera quitarte la túnica o el manto, no se lo impidas. Mas quienquiera que se irrite, es reo del fuego. A quien te contrate para una milla, acompáñale dos. Brillen, pues, sus obras delante de los hombres, para que viéndolas admiren a su Padre que está en los cielos. No debemos, pues, ofrecer resistencia. Justino Mártir (160 d.C.)

Usando la enseñanza del Señor: según su palabra, no sólo serán echados de su presencia quienes pequen, sino también quienes quieran pecar. No sólo el que asesina merecerá el castigo del asesino, sino también aquel que, sin motivo, se enoje contra su hermano. No sólo prohibió odiar a los demás, sino que ordenó amar a los enemigos. No únicamente prohibió hablar mal del prójimo, sino que mandó no llamar al otro vacío o estúpido, bajo pena de caer en el fuego de la gehenna. No sólo enseñó no golpear a otro, sino que, si alguien nos pega, a presentarle la otra mejilla. No se limitó a disponer que no hemos de robar lo ajeno, sino también a no reclamarle al otro que nos ha quitado lo nuestro; y no únicamente prohibió hacer el mal o herir al prójimo, sino que mandó hacer el bien con generosidad a quienes nos tratan mal y orar por ellos para que se conviertan y se salven: no hemos de imitar, pues, a los otros en las ofensas, los apetitos y el orgullo. Ireneo (180 d.C.)

Por eso el Señor... en vez de simplemente pagar el diezmo, ordenó repartir los bienes entre los pobres; no amar sólo al prójimo, sino también al enemigo; y no únicamente estar dispuestos a dar y compartir, si-

no también a dar generosamente a aquellos que nos arrebatan nuestros bienes: “Si alguien te quita la túnica, dale también el manto; no le reclames al otro lo que te arrebató; y trata a los demás como quieres que ellos te traten.” De modo que no debemos entristecernos de mala gana cuando algo nos quitan, sino que lo demos voluntariamente, incluso que nos alegremos más dando al prójimo por gracia que cediendo a la necesidad: “Si alguien te obliga a caminar con él una milla, acompáñalo otras dos,” de manera que no lo sigas como un esclavo, sino que tomes la delantera como un hombre libre. De este modo te harás siempre útil en todo a tu prójimo, no mirando su malicia sino sólo tratando de ejercitar la bondad, para hacerse semejante al Padre, “el cual hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.” Ireneo (180 d.C.)

(Cristo) ordena amar a los enemigos y bendecir a los que nos maldicen y rogar por los que nos calumnian. Dice: “Al que te hiera en la mejilla, preséntale también la otra; y si alguien te quita la túnica, no le impidas tomar la capa.” Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Y qué decir de que no debes jurar, ni hablar mal, ni exigir lo que te han quitado; lo de ofrecer la otra mejilla después de recibir la bofetada; que debes perdonar a tu hermano que te ha ofendido no sólo setenta veces siete, sino todas las ofensas; que debes amar a tus enemigos y rogar por los adversarios y perseguidores? Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN PERFECCIÓN CRISTIANA;
VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

T

TEATRO

Los romanos habían adoptado su teatro de los griegos, y los temas principales de las obras dramáticas eran los crímenes, el adulterio y la inmoralidad. O los muchachos o bien las prostitutas hacían los papeles de las mujeres. Aunque el teatro era el pasatiempo favorito de los romanos de clase alta, los cristianos lo evitaban con repugnancia.

Debemos abstenernos forzosamente de oír y ver cosas obscenas, y, más aún, de realizar actos obscenos, como mostrar y desnudar innecesariamente ciertas partes del cuerpo; o mirar las partes más íntimas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No sin razón alguien podría llamar a los estadios y a los teatros “escuelas de pestilencia,” pues allí hay también un “consejo” (Salmos 1:1) que trama el mal contra el Justo, razón por la que es maldita esta asamblea que condena al Justo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los hombres actúan de mujeres y las mujeres de hombres, contrario a la naturaleza. Las esposas son al mismo tiempo esposas y esposos... ¡Oh, miserable espectáculo! ¡Horrible conducta! Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Por lo tanto, deben suprimirse los espectáculos y las audiciones por estar repletos de bufonería y de charlatanería. ¿Qué acción torpe no se muestra en los teatros? ¿Qué desvergonzadas palabras no pronuncia los bufones? Los que disfrutaban con los vicios de aquéllos, es evidente que, cuando están en sus casas, tratan de imitar tales representaciones, y, al contrario, quienes no se dejan seducir y son insensibles a ellos no podrán resbalar jamás hacia los fáciles placeres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¿Qué diré? Que un comediante infame, representando el papel de Hércules se vista de la imagen de su dios, y que el cuerpo impuro de una ramera torpe se vista en lascivo traje de la majestad de Minerva, y que en presencia suya se mezclen torpemente estos representantes; y que viendo uste-

des ultrajada la majestad y la deidad violada, estén aplaudiendo con risa un acto tan profano. Tertuliano (197 d.C.)

El padre que protege con cuidado y guarda los oídos de su hija virgen luego la lleva al teatro él mismo. Allí la expone a todo su lenguaje indecente y actitudes viles. Luego él hace la pregunta: ¿Cómo puede ser justo ver las cosas que son injusto hacer? Y aquellas cosas que contaminan al hombre cuando salen de su boca, ¿no le contaminarán cuando entran por sus ojos y oídos? Tertuliano (197 d.C.)

Todo celo en la búsqueda de gloria y honor está muerto en nosotros... Entre nosotros nunca se dice, ve o escucha nada que tenga algo en común con la locura del circo, la deshonestidad del teatro, las atrocidades de la arena o el ejercicio inútil del campo de lucha libre. ¿Por qué se ofenden con nosotros si diferimos de ustedes en cuanto a sus placeres? Tertuliano (197 d.C.)

Mucho menos puede turbarnos la fiesta de los espectáculos, porque igualmente renunciamos estas fiestas, como su origen supersticioso y las acciones con que se celebran. ¿Qué puede esperar nuestro deseo en las cuadrigas del circo? ¿Qué tienen que oír nuestros oídos en las torpezas del teatro? ¿Qué tienen que ver nuestros ojos en la atrocidad con que las fieras despedazan hombres en la arena? ¿Qué tiene que aprender nuestra atención en la vanidad de las acciones del visto? ¿En qué les ofendemos por presumir que hay otros deleites más gustosos que sus juegos? Tertuliano (197 d.C.)

En las representaciones teatrales no es menor la locura ni la desvergiencia; unas veces, el actor narra o representa adulterios, otras, un comediante afeminado incita al amor mientras lo representa; el mismo actor deshonra a sus dioses escenificando violaciones, gemidos, odios y con sus colores simulados, con sus gestos y movimientos vanos provoca sus lágrimas. De este modo, en la realidad condenan el homicidio lo lloran en la ficción. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

A mí me parece que las influencias depravadoras del teatro son hasta peores [que las de la arena]. Los temas de las comedias son las violaciones de las vírgenes y el amor de las prostitutas... De manera parecida, las tragedias levantan a la vista [de los espectadores] el homicidio de los padres y actos incestuosos cometidos por reyes impíos... ¿Y será mejor el arte de los mimos? Enseñan el adulterio cuando hacen el papel de los adúlteros. ¿Qué estarán aprendiendo nuestros jóvenes cuando ven que nadie tiene vergüenza de tales cosas, sino que todos las miran con gusto? Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN DANZA; ENTRETENIMIENTO; ESPECTÁCULOS; MÚSICA

TEMOR DE DIOS

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Proverbios 1:7

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. 2 Corintios 7:1

El Padre, que es compasivo en todas las cosas, y dispuesto a hacer bien, tiene compasión de los que le temen, y con bondad y amor concede sus favores a aquellos que se acercan a Él con sencillez de corazón. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Siendo así, pues, que todas las cosas son vistas y oídas (por Dios), tengámsle temor, y abandonemos todos los deseos abominables de las malas obras, para que podamos ser protegidos por su misericordia en los juicios futuros. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Estos son los últimos tiempos. Por tanto seamos reverentes; temamos la bondad paciente de Dios, para que no resulte en condenación contra nosotros. Ignacio (50-100 d.C.)

Estamos delante de los ojos de nuestro Señor y Dios, y todos hemos de presentarnos ante el trono del juicio de Cristo, y cada uno tendrá que dar cuenta de sí. Por tanto, sirvámsle de tal modo con temor y toda reverencia, como Él mismo dio mandamiento y los apóstoles que les predicaron el evangelio. Policarpo (135 d.C.)

Temer al Señor, me dijo, y guarda sus mandamientos. Así que guardando los mandamientos de Dios serás poderoso en toda obra, y tus actos serán incomparables. Porque en tanto que temas al Señor, harás todas las cosas bien. Este es el temor con el cual de-

berías temer y ser salvo. Pero no temas al diablo; pues si temas al Señor, te enseñorearás del diablo, porque no hay poder en él. Hermas (150 d.C.)

Ante todo, el deseo de la esposa o marido de otro, y de los extremos de riqueza, y de muchos lujos innecesarios, y de bebidas y otros excesos, muchos y necios. Porque todo lujo es necio y vano para los siervos de Dios. Estos deseos, pues, son malos, y causan la muerte a los siervos de Dios. Porque este mal deseo es un hijo del diablo. Por lo tanto, tienen que abstenerse de los malos deseos, para que, absteniéndose, puedan vivir para Dios. Pero todos los que son dominados por ellos, y no los resisten, son puestos a muerte del todo; porque estos deseos son mortales. Pero tú revístete del deseo de justicia, y habiéndote armado con el temor del Señor, resístelos. Porque el temor de Dios reside en el buen deseo. Si el mal deseo te ve armado con el temor de Dios y resistiéndole, se irá lejos de ti y no le verás más, pues teme tus armas. Hermas (150 d.C.)

Oye también, me dijo, las cosas buenas que debes hacer, de las cuales no tienes que abstenerte. Primero están la fe, el temor del Señor, el amor, la concordia, las palabras de justicia, verdad, paciencia; no hay nada mejor que estas cosas en la vida de los hombres. Hermas (150 d.C.)

(Los cristianos que fueron soltados después de haber sufrido torturas por las autoridades romanas) rehusaban el nombre de mártires que les daban los hermanos, poseídos como estaban del temor de Dios, y se humillaban bajo su poderosa mano que tan alto les había elevado. A todos perdonaban y a nadie acusaban. Mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Temamos, no sea que después de conocer a Cristo hagamos lo que no agrada a Dios, y en consecuencia no se nos perdonen ya nuestros pecados, sino que se nos excluya de su reino. Pablo dijo con este propósito: "Si no perdonó las ramas naturales, él quizá tampoco te perdone, pues eres olivo silvestre injertado en las ramas del olivo y recibes de su savia." Ireneo (180 d.C.)

Hay dos tipos de temor: uno, que incluye el respeto, y es el temor que experimentan los ciudadanos con respecto a los buenos gobernantes; éste es el que nosotros sentimos para con Dios, semejante al que los niños prudentes muestran para con sus padres. "Un caballo indómito se hace ingobernable, y un hijo consentido se hace insolente." El otro tipo de temor incluye el odio; es el que tenían los hebreos hacia Dios, a quien no consideraban como Padre, sino como amo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

VER TAMBIÉN SALVACIÓN

TEMPLOS

I. La actitud de los cristianos hacia los templos

II. El hombre, verdadero templo de Dios

I. La actitud de los cristianos hacia los templos

El Dios que hizo todo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas. Hechos 17:4

Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el señor. 1 Corintios 16:19

El mismo templo de Jerusalén, no lo llamó Dios casa y morada porque lo necesitara, sino porque, atendiendo ustedes (los judíos) a Él por lo menos allí, no se dieran a la idolatría. Justino Mártir (160 d.C.)

(Escrito por un crítico pagano del cristianismo) Vamos a tratar de otro asunto. Los cristianos no pueden soportar la vista de templos, de altares ni de estatuas... Los persas comparten ese mismo sentimiento... " Sé de buena fuente que entre los persas la ley no permite edificar altares, templos, estatuas. Se considera locos a quienes lo hacen... El menosprecio de los cristianos hacia los templos, las estatuas y los altares es como el signo y la señal de reunión, misteriosa y secreta, que entre sí intercambian. Celso (178 d.C.)

Valioso era el templo de abajo (en el Antiguo Testamento), pero ahora es sin valor, a causa del Cristo de arriba. Melitón de Sardis (190 d.C.)

La Palabra, prohibiendo todo sacrificio y la construcción de templos, señala que el Todopoderoso no puede ser contenido por ninguna cosa. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nosotros no vamos a los templos (de los paganos) ni de día ni de noche. Tertuliano (197 d.C.)

(Los cristianos) menosprecian los templos como si fueran casas de los muertos. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

¿Por qué (los cristianos) no tienen altares, ni templos, ni estatuas conocidas, por qué nunca hablan en público ni se reúnen a la vista de todos...? Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

¿Piensas que ocultamos lo que adoramos, porque no tenemos templos ni altares? ¿Qué imagen de Dios voy a modelar, cuando, si bien lo consideras, el mismo hombre es imagen de Dios? ¿Qué templo le

voy a construir, si el mundo entero, que es obra suya, no puede contenerlo? Y yo mismo, que como hombre habito holgadamente ¿voy a encerrar a un ser tan majestuoso dentro de un pequeño templo? Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Nosotros rehusamos construir templos sin vida para el dador de la vida. Orígenes (248 d.C.)

Primero (nuestros perseguidores) nos ahuyentan. Y aunque estuviéramos solos, perseguidos por todos, y en peligro de ser muertos, guardamos nuestras celebraciones en tales tiempos. Y todo lugar que hubiese sido la escena de los continuos sufrimientos que acontecieron a algunos de nosotros, llegó a ser un lugar para nuestras reuniones solemnes: fuera un campo, un desierto, una barca, una posada o una prisión. Dionisio de Alejandría (262 d.C.)

Había cierto hombre en Frigia que quemó una asamblea entera de cristianos juntamente con el lugar donde se reunían. Lactancio (304-313 d.C.)

Ustedes dicen que nosotros no construimos templos ni adoramos sus imágenes... Pues qué honor y dignidad podemos atribuirlos para elevarlos en la misma posición que la cabeza y Señor del universo... ¿Acaso honramos (a Dios) con altares y construyéndole templos? Amobio (305 d.C.)

II. El hombre, verdadero templo de Dios

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Juan 2:19-21

Porque ustedes son el templo del Dios viviente. 2 Corintios 6:16

Y, en efecto, hermanos míos, templo santo es para el Señor la morada de nuestro corazón. Bernabé (70-130 d.C.)

Pues inquiramos si existe un templo de Dios: Existe, ciertamente, allí donde Él mismo dice que lo ha de hacer y perfeccionar. Antes de creer en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado a mano, pues estaba llena de idolatría y era casa de demonios, porque no hacíamos sino cuanto era contrario a Dios. Mas se edificaría en el nombre del Señor. Atiendan a que el templo del Señor se edifique gloriosamente. ¿De qué manera? Apréndanlo. Después de recibido el perdón de los pecados, y por nuestra esperanza en el nombre del Señor, fuimos hechos nuevos, creados otra vez desde el principio. Por lo cual, Dios habita verdaderamente en nosotros, en la morada de nuestro

corazón. ¿De qué manera? Porque en nosotros mora la palabra de su fe, el llamamiento de su promesa, la sabiduría de sus justificaciones, los mandamientos de su doctrina; profetizando Él mismo en nosotros, morando Él en persona dentro de nosotros, abriéndonos la puerta del templo, es decir, nuestra boca; dándonos penitencia, nos introduce a nosotros, que estábamos esclavizados por la muerte, en el templo incorruptible... Este es templo espiritual (el hombre) que se edifica para el Señor. Bernabé (70-130 d.C.)

Ustedes son piedras de un templo, preparadas de antemano para un edificio de Dios el Padre, siendo elevadas hacia lo alto por medio del motor (instrumento) de Jesucristo, que es la cruz, y usando como cuerda el Espíritu Santo. Ignacio (105 d.C.)

Hagamos todas las cosas considerando que Él vive en nosotros, para que podamos ser sus templos, y Él mismo pueda estar en nosotros como nuestro Dios. Ignacio (105 d.C.)

Mantengan su carne como un templo de Dios; amen la unión; eviten las divisiones; sean imitadores de Jesucristo como Él mismo lo era de su Padre. Ignacio (105 d.C.)

Y que nadie entre ustedes diga que esta carne no va a ser juzgada ni levantarse otra vez. Entiendan esto: ¿En qué fueron salvados? ¿En qué recobraron la vista si no fue en esta carne? Por tanto hemos de guardar la carne como un templo de Dios; porque de la misma manera que fueron llamados en la carne, serán juzgados también en la carne. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Por eso dice que la carne creada es templo de Dios: “¿No saben que son templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Si alguno violase el templo de Dios, Dios lo destruirá; porque el templo de Dios es sagrado, y éste son ustedes.” Abiertamente llama templo al cuerpo en el cual habita el Espíritu. Así como dice el Señor: “Destruyan este templo, y en tres días lo resucitaré. Y esto lo dijo refiriéndose a su cuerpo.” Pero no sólo sabe que nuestros cuerpos son templos, sino que son templos de Cristo, como cuando dice a los Corintios: “¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y tomaré los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta?” Ireneo (180 d.C.)

Por eso quiere que nuestra carne sea templo puro, para que el Espíritu de Dios se deleite en él, como el esposo en la esposa. Ireneo (180 d.C.)

La ley... ya no mandará guardar un día de reposo al que todos los días observa el sábado, es decir, al que

rinde culto a Dios en el templo de Dios que es el cuerpo del hombre y practica siempre la justicia. Ireneo (180 d.C.)

Nuestros cuerpos son templos de Dios. Si alguien profana el templo de Dios con deseos lascivos o pecado será destruido; pues está actuando de modo impío con el verdadero templo. Hablando de templos en este sentido, el mejor y el más excelente fue el cuerpo puro y santo de nuestro salvador Jesucristo... Él les dijo: “Destruyan este templo y en tres días lo levantaré. Esto hablaba del templo de su cuerpo.” Orígenes (248 d.C.)

Hemos de portarnos como templos de Dios, para que sea una prueba de que el Señor habita en nosotros. Cipriano (250 d.C.)

Constantino permitió la destrucción de las iglesias que consisten simplemente en paredes que otra vez pueden ser levantadas. No obstante, ha preservado el verdadero templo de Dios que es el cuerpo del hombre. Lactancio (304-313 d.C.)

La iglesia, el verdadero templo de Dios, no consiste en paredes. Más bien en el corazón y la fe de hombres que creen en Él y son llamados fieles. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN ALTAR; CULTO CRISTIANO

TRABAJO

Ve a la hormiga, oh perezoso, Mira sus caminos, y sé sabio. Proverbios 6:6

Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. Juan 6:27

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Efesios 4:28

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres. Colosenses 3:23

Tampoco comerás el águila, ni el gavián, ni el milano, ni el cuervo. No te juntarás, dice, ni te asemejarás a hombres tales, que no saben procurarse el alimento por medio del trabajo y sudor, sino que arrebatan en su iniquidad lo ajeno, y acechan como si anduvieran en sencillez, y miran por todas partes a quién despojar por medio de su avaricia, al modo que estas aves son las únicas que no se procuran a sí mismas su alimento, sino que, posadas ociosamente, buscan la manera de devorar las carnes ajenas, siendo perniciosas por su maldad. Bernabé (70-130 d.C.)

Te acordarás noche y día del día del juicio, y buscarás cada día las personas de los santos. Ya predicando la palabra, y caminando para consolar y meditando para salvar un alma por la palabra, ya ocupado en oficio manual, trabajarás para rescate de tus pecados. Bernabé (70-130 d.C.)

Si (un profeta) quisiere permanecer entre ustedes, y si es un comerciante que trabaje para comer; si no tuviese oficio ninguno, procuren según su prudencia a que no quede entre ustedes ningún cristiano ocioso. Si no quisiere hacer esto, es un negociante del cristianismo, del cual se alejarán. Didaché (80-140 d.C.)

Haz lo que es bueno, y de todas tus labores, que Dios te da, da a todos los que están en necesidad generosamente, sin hacer preguntas sobre a quién has de dar y a quién no has de dar. Hermas (150 d.C.)

El gasto del pagano, pues, no lo practiques; porque no es conveniente para los siervos de Dios, sino trabaja en tu propio oficio en el cual puedas gozarte; y no corrompas, ni toques lo que es de otro, ni lo desees; porque es malo desear las posesiones de otro. Pero ejecuta tu propio trabajo y serás salvo. Hermas (150 d.C.)

Pero hay que evitar el exceso de los negocios, y nunca caerás en pecado alguno. Porque los que están ocupados en exceso (de negocios), pecan mucho también, siendo distraídos de sus ocupaciones, y en modo alguno sirven a su propio señor. Hermas (150 d.C.)

Pero los que entregaron sus varas medio verdes y medio secas, estos son los que están mezclados en negocios y no se unen a los santos. Por lo tanto, la mitad de ellos vive, pero la otra mitad está muerta. Hermas (150 d.C.)

Estos [pues, que están mezclados en muchos y varios asuntos de negocios] no se juntan con los siervos de Dios, sino que se descarrían, siendo ahogados por sus negocios; por su parte, los ricos no están dispuestos a unirse a los siervos de Dios, no sea que se les pueda pedir algo. Estos hombres, pues, difícilmente entrarán en el reino de Dios. Porque tal como es difícil andar entre espinos con los pies descalzos, también es difícil que estos hombres entren en el reino de Dios. Hermas (150 d.C.)

Entre nosotros fácilmente podrán encontrar personas sencillas y artesanos. Atenágoras (175 d.C.)

Uno debe aplicarse al estudio, otro ocuparse de su trabajo, las mujeres trabajar la lana y todos, por así decirlo, tenemos que luchar contra el sueño, habi-

tuándonos poco a poco a aprovechar, mediante la vigilia, de la mayor parte del tiempo de la vida, porque el sueño, como un recaudador de impuestos, nos quita la mitad del tiempo de nuestra experiencia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Debemos dejar de lado los excesivos equipajes; los utensilios de plata y de oro, la multitud de criados; tomando de Cristo los buenos y venerables compañeros: el trabajo personal y la sencillez. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

A lo menos aprendan de su situación actual, gente miserable, que es lo que en verdad les espera después de la muerte... en verdad, según ustedes mismos dicen, la mayoría de ustedes (los cristianos)... están en necesidad, soportando frío y hambre, y trabajando en trabajos agotadores. Pero su dios lo permite. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

TRADICIÓN APOSTÓLICA

Todas las enseñanzas de Jesús se comunicaban oralmente. El no dejó ni siquiera una palabra escrita de instrucción para la iglesia. De hecho, el Nuevo Testamento que conocemos hoy no se completó hasta casi terminar el primer siglo. Por esta razón, la iglesia del primer siglo tenía que depender mayormente de las enseñanzas habladas de los apóstoles; es decir, de la tradición apostólica.

La tradición apostólica constaba de dos cosas principales. Primero, establecía o aprobaba prácticas respecto a la adoración y el compañerismo cristiano. En verdad, la iglesia primitiva recibió la mayoría de sus prácticas en estos puntos por tradición apostólica hablada, no por escrito.

En segundo lugar, las enseñanzas habladas de los apóstoles aclaraban y explicaban los puntos que se habían tratado (o que pronto serían tratados) en los escritos que componen el Nuevo Testamento. Y ya que la iglesia primitiva se aferraba a las abundantes instrucciones habladas de los apóstoles, tuvieron una gran ventaja en cuanto a interpretar los escritos de los apóstoles.

No se confunda las tradiciones apostólicas con las tradiciones humanas adoptadas por las iglesias después. La gran mayoría de las tradiciones enseñadas por la iglesia católica romana y por la iglesia ortodoxa (de Grecia y Rusia) eran desconocidas a los cristianos primitivos. Tales tradiciones se adoptaron después del tiempo de Constantino (del año 325 d.C.).

Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. 1 Corintios 11:2

Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con ustedes. Filipenses 4:9

Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. 2 Tesalonicenses 2:15

Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. 2 Tesalonicenses 3:6

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. 2 Timoteo 2:2

Este Verbo, digo, que es eterno, es el que hoy es contado como Hijo, a través del cual... es cantado el temor de la ley, y la gracia de los profetas es reconocida, y la fe de los evangelios es establecida, y se preserva la tradición de los apóstoles, y crece el gozo de la iglesia. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Yo acostumbraba inquirir lo que habían dicho Andrés, Felipe, Tomás, Jacobo, Juan, Mateo o cualquier otro de los discípulos del Señor, y lo que están diciendo Aristión y el anciano Juan, los discípulos del Señor. Porque los libros para leer no me aprovechan tanto como la viva voz resonando claramente en el día de hoy en (la persona de) sus autores. Papías (120 d.C.)

Entonces, si se halla alguna divergencia aun en alguna cosa mínima, ¿no sería conveniente volver los ojos a las iglesias más antiguas, en las cuales los apóstoles vivieron, a fin de tomar de ellas la doctrina para resolver la cuestión, lo que es más claro y seguro? Incluso si los apóstoles no nos hubiesen dejado sus escritos, ¿no hubiera sido necesario seguir el orden de la tradición que ellos legaron a aquellos a quienes confiaron las iglesias? Ireneo (180 d.C.)

Y ni aquel que sobresale por su elocuencia entre los jefes de la iglesia predica cosas diferentes de éstas porque ningún discípulo está sobre su Maestro ni el más débil en la palabra recorta la tradición: siendo una y la misma fe, ni el que mucho puede explicar sobre ella la aumenta, ni el que menos puede la disminuye. Ireneo (180 d.C.)

Cuando nosotros atacamos (a los herejes) con la tradición que la iglesia registrada a partir de los apóstoles por la sucesión de los presbíteros, se ponen contra la tradición... Y terminan por no estar de acuerdo ni con la tradición ni con las Escrituras. Ireneo (180 d.C.)

Para todos aquellos que quieran ver la verdad, la tradición de los apóstoles ha sido manifestada al mundo en toda la iglesia, y podemos enumerar a aquellos que en la iglesia han sido constituidos obispos y sucesores de los apóstoles hasta nosotros,

los cuales ni enseñaron ni conocieron las cosas que aquéllos (los grupos heréticos) deliran. Ireneo (180 d.C.)

La iglesia fundada y constituida en Roma por los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo, desde los cuales, conserva la tradición y "la fe anunciada" a los hombres por los sucesores de los apóstoles que llegan hasta nosotros... Luego de haber fundado y edificado la iglesia (de Roma), los dichosos apóstoles entregaron el servicio del episcopado a Lino: a este Lino lo recuerda Pablo en sus cartas a Timoteo. Anacleto lo sucedió. Después de él, en tercer lugar desde los apóstoles, Clemente heredó el episcopado, el cual vio a los apóstoles y con ellos confirió, y tuvo ante los ojos la predicación y tradición de los apóstoles que todavía resonaba; y no él solo, porque aún vivían entonces muchos, los cuales habían recibido la doctrina de los apóstoles. En tiempo de este mismo Clemente suscitándose una disensión no pequeña entre los hermanos que estaban en Corinto, la iglesia de Roma escribió la carta más autorizada a los corintios, para congregarlos en la paz y ayudar a su fe, y para anunciarles la tradición que poco tiempo antes había recibido de los apóstoles. Ireneo (180 d.C.)

A Clemente sucedió Evaristo, a Evaristo Alejandro, y luego, sexto a partir de los apóstoles, fue constituido Sixto. En seguida Telésforo, el cual también sufrió gloriosamente el martirio; siguió Higinio, después Pío, después Aniceto. Habiendo Sotero sucedido a Aniceto, en este momento Eleuterio tiene el duodécimo lugar desde los apóstoles. Por este orden y sucesión (de obispos) ha llegado hasta nosotros la tradición que inició en los apóstoles. Y esto muestra plenamente que la única y misma fe vivificadora que viene de los apóstoles ha sido conservada y transmitida en la iglesia hasta hoy. Ireneo (180 d.C.)

Finalmente la iglesia de Efeso, que Pablo fundó y en la cual Juan permaneció hasta el tiempo de Trajano, es también testigo de la tradición apostólica verdadera. Ireneo (180 d.C.)

Muchos pueblos bárbaros dan su asentimiento a esta ordenación, y creen en Cristo, sin papel ni tinta en su corazón tienen escrita la salvación por el Espíritu Santo, los cuales con cuidado guardan la vieja tradición, creyendo en un solo Dios. Ireneo (180 d.C.)

Ellos (los discípulos de los apóstoles) conservaron la tradición verdadera de la enseñanza bienaventurada que procedía directamente de Pedro, Santiago, Juan y Pablo, los santos apóstoles, recibida de padres a hijos, aunque son pocos los hijos semejantes a sus padres. Y así ellos por la gracia de Dios depositaron

en nosotros aquella semilla que se remontaba en su origen a los padres y a los apóstoles. Tengo por cierto que los lectores se alegrarán, no de esta exposición en sí misma, sino de la fidelidad vigilante de estas indicaciones. Porque pienso que el modelo del alma desea guardar la bienaventurada tradición sin que se pierda gota de ella. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Concedamos que todas las iglesias hayan caído en el error; que el mismo apóstol se haya equivocado al dar testimonio en favor de algunas... ¿Es posible realmente que tantas y tan importantes iglesias hayan andado por el camino del error para encontrarse finalmente en una misma fe? Muchos sucesos independientes no llevan a un resultado único. El error doctrinal de las iglesias debería haber llevado a la diversificación. Pero sea lo que fuere, cuando entre muchos se aprecia unanimidad, ésta no viene del error, sino de la tradición. ¿Quién tendrá la audacia de decir que se equivocaron los autores de esta tradición? Tertuliano (197 d.C.)

¿Qué es lo que predicaron (los apóstoles), es decir, qué es lo que Cristo les reveló? Mi presupuesto de prescripción es que esto no se puede esclarecer si no es recurriendo a las mismas iglesias que los apóstoles fundaron y en las que ellos predicaron “de viva voz,” como se dice, lo mismo que más tarde escribieron por cartas. Si esto es así, es evidente que toda doctrina que esté de acuerdo con la de aquellas iglesias apostólicas, madres y fuentes de la fe, debe ser considerada como verdadera, ya que claramente contiene lo que las iglesias han recibido de los apóstoles, como éstos la recibieron de Cristo y Cristo de Dios... Nosotros estamos en comunión con las iglesias apostólicas, ya que nuestra doctrina en nada difiere de la de aquellas. Este es el criterio de la verdad. Tertuliano (197 d.C.)

Por lo demás, si algunas tienen la audacia de remontarse hasta la edad apostólica, a fin de parecer ser transmitidas por los apóstoles por el hecho de haber existido en la época de los apóstoles, les podemos replicar: Que nos muestren los orígenes de sus iglesias; que nos desarrollen las listas de sus obispos en el orden sucesorio desde los comienzos, de suerte que el primer obispo que presenten como su autor y padre sea alguno de los apóstoles o de los varones apostólicos que haya perseverado en unión con los apóstoles. En esta forma, solo las iglesias apostólicas pueden presentar sus listas, como la de Esmirna, que afirma que Policarpo fue instituido por Juan, y la de Roma, que afirma que Clemente fue ordenado por Pedro. De la misma manera las demás iglesias muestran a aquellos a quienes los apóstoles constituyeron en el obispado y son sus rebrotes de la semilla apostólica. Tertuliano (197 d.C.)

Así pues, que todas las herejías, llamadas a juicio por nuestras iglesias bajo una u otra de estas formas, prueben que son apostólicas por alguna de ellas. Pero está claro que no son apostólicas, y que no pueden probar ser lo que no son, y que no son admitidas a la paz y a la comunión con las iglesias que de cualquier manera son apostólicas. Tertuliano (197 d.C.)

Queridos hermanos, nuestras creencias estén de acuerdo con la tradición de los apóstoles. Hipólito (200 d.C.)

Hay que guardar la doctrina de la iglesia, la cual proviene de los apóstoles por la tradición sucesoria, y permanece en la iglesia hasta el tiempo presente. Orígenes (225 d.C.)

Con toda diligencia hay que guardar la tradición divina y las prácticas apostólicas, y hay que guardar lo que se practica entre nosotros que es lo que se practica casi en todas las provincias del mundo. Cipriano (250 d.C.)

“No se introduzca innovación alguna, dice, sino se siga la tradición.” ¿De dónde viene tal tradición? ¿Acaso no viene de la autoridad del Señor y del evangelio, o de las ordenanzas y cartas de los apóstoles? Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN FE APOSTÓLICA; IGLESIAS APOSTÓLICAS

TRINIDAD

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mateo 28:19

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Juan 1:1

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que ustedes os maravilléis. Juan 5:19-20

Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. 1 Corintios 8:6

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. 1 Corintios 11:3

Porque estos tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. 1 Juan 5:7

¿No tenemos un solo Dios y un Cristo y un Espíritu de gracia que fue derramado sobre nosotros? Clemente de Roma (30-100 d.C.)

“Y dijo Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal.” Luego, al decir “como uno de nosotros,” indica de cierto número de los que entre sí conversan, y que por lo menos son dos... Sino que este brote (Cristo), emitido realmente del Padre, estaba con Él antes de todas las criaturas y con ése conversa el Padre. Justino Mártir (160 d.C.)

Aquí se nos acusa de locura, diciendo que después de haber afirmado a Dios inmutable, sempiterno y Padre de todos, adjudicamos un segundo puesto a un hombre que fue crucificado. Justino Mártir (160 d.C.)

A la verdad, el mismo Espíritu Santo, que obra en los que hablan proféticamente, decimos que es una emanación de Dios, emanando y volviendo, como un rayo del sol. Atenágoras (175 d.C.)

Y estando el Hijo en el Padre y el Padre en el Hijo, en unidad y potencia de espíritu, el Hijo de Dios es inteligencia y Verbo del Padre... Realmente uno no puede menos de maravillarse al oír llamar ateos a los que admiten a un Dios Padre, y a un Dios Hijo y a un Espíritu Santo, mostrando su potencia en la unidad y su distinción en el orden... nos movemos por el solo deseo de llegar a conocer al Dios verdadero y al Verbo que está en él, cuál es la comunión que hay entre el Padre y el Hijo, qué cosa sea el Espíritu, cuál sea la unidad de tan grandes realidades y la distinción entre los así unidos, el Espíritu, el Hijo y el Padre. Atenágoras (175 d.C.)

Pues siempre le están presentes el Verbo y la Sabiduría, el Hijo y el Espíritu, por medio de los cuales y en los cuales libre y espontáneamente hace todas las cosas, a los cuales habla diciendo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”; toma de sí mismo la sustancia de las criaturas, el modelo de las cosas hechas y la forma del ornamento del mundo. Ireneo (180 d.C.)

Por eso, como a niños, aquel que era el pan perfecto del Padre se nos dio a sí mismo como leche, cuando vino a nosotros como un hombre; a fin de que, nutriendo nuestra carne como de su pecho, mediante esa lactancia nos acostumbráramos a comer y beber al Verbo de Dios, hasta que fuésemos capaces de recibir dentro de nosotros el Pan de la inmortalidad, que es el Espíritu del Padre. Ireneo (180 d.C.)

Los presbíteros, discípulos de los apóstoles, enseñan que éste será el orden y providencia para los que se salvan, así como cuáles son los peldaños por los cuales se asciende: por el Espíritu subimos al Hijo y por éste al Padre, y el Hijo al final entregará su obra al Padre. Ireneo (180 d.C.)

He aquí la regla de nuestra fe, el fundamento del edificio y la base de nuestra conducta: Dios Padre, increado, ilimitado, invisible, único Dios, creador del universo. Éste es el primer y principal artículo. El segundo es: el Verbo de Dios, Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, que se ha aparecido a los profetas según el designio de su profecía y según la economía dispuesta por el Padre; por medio de Él ha sido creado el universo. Además al fin de los tiempos para recapitular todas las cosas se hizo hombre entre los hombres, visible y tangible, para destruir la muerte, para manifestar la vida y restablecer la comunión entre Dios y el hombre. Y como tercer artículo: el Espíritu Santo por cuyo poder los profetas han profetizado y los padres han sido instruidos en lo que concierne a Dios, y los justos han sido guiados por el camino de la justicia, y que al fin de los tiempos ha sido difundido de un modo nuevo sobre la humanidad, por toda la tierra, renovando al hombre para Dios. Ireneo (180 d.C.)

Nosotros oramos por lo menos tres veces al día, porque somos deudores de tres: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Tertuliano (195 d.C.)

Nosotros conocemos al Padre por medio de la Palabra encarnada. También creemos en el Hijo y adoramos al Espíritu Santo. Hipólito (200 d.C.)

La iglesia misma es el Espíritu mismo, dentro de la cual está la trinidad de la única divinidad: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Tertuliano (212 d.C.)

El Salvador y el Espíritu Santo fueron enviados por el Padre para la salvación de los hombres. Orígenes (245 d.C.)

El Señor dice: “Yo y el Padre somos uno.” Y otra vez está escrito referente al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: “Y estos tres son uno.” Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN CRISTO, DIVINIDAD DE; DIOS; ESPÍRITU SANTO

U

ÚLTIMOS DÍAS

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo. Hebreos 1:1-2

Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de ustedes. 1 Pedro 1:20

Hijos, ya es el último tiempo; y según ustedes oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. 1 Juan 2:18

El escándalo consumado está cerca, aquel del que está escrito, como dice Enoc; pues el Dueño acortó los tiempos y los días, a fin de que se apresure su Amado y venga a su heredad... Por lo tanto, atendamos a los últimos días, pues de nada nos servirá todo el tiempo de nuestra fe, si ahora, en el tiempo inicuo y en los escándalos que están por venir, no resistimos como conviene a los hijos de Dios, a fin de que el maligno no se nos infiltre. Bernabé (70-130 d.C.)

Atiendan, hijos, qué quiere decir: 'las acabó en seis días.' Esto significa que en seis mil años consumará todas las cosas el Señor, pues un día es para Él mil años. Lo cual, Él mismo lo atestigua, diciendo: He aquí que el día del Señor será como mil años. Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas. Bernabé (70-130 d.C.)

Porque en los últimos tiempos abundarán los falsos profetas y los corruptores, y las ovejas se transformarán en lobos, y el amor se cambiará en odio. Habiendo aumentado la perversidad, crecerá el odio de unos contra otros, se perseguirán mutuamente y se entregarán unos a otros. Entonces es cuando el seductor del mundo hará su aparición y titulándose el Hijo de Dios, hará señales y prodigios; la tierra le será entregada y cometerá tales maldades como no han sido vistas desde el principio. Los humanos serán sometidos a la prueba del fuego; muchos perecerán escandalizados; pero los que perseverarán en la fe, serán salvos de esta maldición. Entonces aparecerán

las señales de la verdad. Primeramente será desplegada la señal en el cielo, después la de la trompeta, y en tercer lugar la resurrección de los muertos, según se ha dicho: "El Señor vendrá con todos sus santos." ¡Entonces el mundo verá al Señor viniendo en las nubes del cielo! Didaché (80-140 d.C.)

Estos son los últimos tiempos. Por tanto seamos reverentes; temamos la bondad paciente de Dios, para que no resulte en condenación contra nosotros. Ignacio (105 d.C.)

Entonces le pregunté, con respecto a los tiempos, si la consumación es ya ahora. Pero ella gritó en alta voz: "Necio, ¿no ves que la torre (la iglesia) va siendo construida? Cuando la torre haya sido edificada, habrá llegado el fin; pero será edificada rápidamente." Hermas (150 d.C.)

En aquel primer momento el ángel apóstata, provocando por la serpiente la desobediencia de los hombres, pensó que el asunto quedaría oculto al Señor: por eso Dios le dio la forma y nombre que tiene. Mas ahora, en estos últimos tiempos, el mal se extiende entre los hombres, no sólo haciéndolos apóstatas; sino que, mediante muchas invenciones, los ha hecho blasfemar contra el Creador. Ireneo (180 d.C.)

Y por eso, cuando al final de los siglos la iglesia se levante, "habrá una tribulación como no la ha habido desde el principio ni la habrá"; pues en los últimos tiempos los justos deberán luchar, y los vencedores recibirán la incorrupción como corona... Ananías, Azarías y Misael fueron arrojados al horno de fuego, prueba que sirvió como profecía de lo que sucederá al fin de los tiempos, cuando los justos sufrirán la prueba del fuego. Ireneo (180 d.C.)

En aquellos días habrá gran tribulación, como nunca lo ha habido desde el principio del mundo. Pues los hombres serán enviados por toda ciudad y pueblo para destruir la fe; unos de una manera y otros de otra. Y los santos viajarán de este a oeste, y serán perseguidos. Y otros se ocultarán en los montes y en las cuevas. Y la abominación hará guerra contra ellos en todas partes. Y (el Anticristo) con su decreto cortará a los santos de la tierra y del mar. Y con todos los medios disponibles, tratará de destruirlos de este

mundo. Hipólito (200 d.C.)

El mal está en aumento, lo cual es evidencia de los últimos tiempos. Tertuliano (212 d.C.)

Estas cosas han sido predichas que habían de suceder en el fin del mundo. Fue predicho por la voz del Señor y el testimonio de los apóstoles, que ahora que el mundo está cayendo y el Anticristo se está acercando, todas las cosas buenas se frustrarán. Pero, el mal y las cosas adversas se incrementarán. No obstante, en los últimos días, el fervor del evangelio no fracasará en la iglesia de Dios. Cipriano (250 d.C.)

Ya que ahora, el fin del mundo está a la puerta, vuelvan sus mentes a Dios en el temor del Señor. Cipriano (250 d.C.)

Puesto que todas las obras de Dios fueron terminadas en seis días, el mundo tiene que durar en

su presente estado seis edades, o sea, seis mil años. En efecto, el gran día de Dios está limitado por un círculo de mil años, como lo indica el profeta cuando dice: "Ante Ti, Señor, mil años son como un día." Y así como Dios trabajó durante seis días para crear obras de tanta grandeza, así también su religión y su verdad tienen que trabajar durante seis mil años, mientras prevalece y manda la maldad. En fin, del mismo modo que Dios, después de haber terminado su obra, descansó en el día séptimo y lo bendijo, así también, al final de seis mil años, toda maldad será extirpada de la tierra, y reinará la justicia durante mil años; entonces habrá tranquilidad y descanso de todas las fatigas que el mundo habrá tenido que sufrir por tanto tiempo. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN ANTICRISTO; GRAN TRIBULACIÓN; JUICIO FINAL; SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

V

VELO

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios. Juzgad ustedes mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honoroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios. 1 Corintios 11:1-16

He aquí, vino hacia mí una virgen ataviada como si saliera de la cámara nupcial, toda blanca y con sandalias blancas, con un velo hasta la frente, y la cobertura de su cabeza era un turbante. Hermas (150 d.C.)

Además de estar prohibido descubrir los cabellos, esta mandado cubrirse la cabeza y velar el rostro. Porque no es honesto que la hermosura del cuerpo sea un anzuelo para pescar a los hombres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Que las mujeres entiendan esto. Que deben cubrirse por completo a menos que estén en su casa. Porque esta forma de vestir es sobria y las protege de ser miradas... La mujer cristiana nunca caerá si pone delante de sus ojos la modestia y el velo. Tampoco será causa de tropiezo para el hombre por descubrirse el rostro. Por tanto, es la voluntad de Cristo que se deba orar con el velo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los siguientes tres dibujos de los primeros cristianos hallados en las catacumbas de Roma que datan del siglo II y III, demuestran cómo las mujeres cristianas de aquella época ponían en práctica la ordenanza de los apóstoles en cuanto al velo.





“Por causa de los ángeles”; al decir “ángeles” se está refiriendo a los hombres justos y virtuosos. Que use el velo para no ser causa de tropiezo y guíe a la fornicación. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Este asunto han entendido bien los corintios mismos. De hecho, hasta este mismo día, las vírgenes (igual que las mujeres) se cubren con el velo. Los discípulos aprueban lo que los apóstoles ordenaron. Tertuliano (197 d.C.)

Sepan que se trata de la cabeza entera. La región que se debe cubrir con el velo, ocupa el mismo espacio que el cabello cuando éste se halla suelto... Las mujeres paganas de Arabia te juzgarán. Porque no solo cubren la cabeza, sino la cara también. Tertuliano (197 d.C.)

La mujer no debe presentarse con la cabeza descubierta. Tertuliano (197 d.C.)

Pero amonestamos a las mujeres que no dejen esta disciplina del velo ni por un momento, ni siquiera por una hora... Te ruego, seas tú madre, o hermana, o hija virgen, cubre tu cabeza. Tertuliano (197 d.C.)

Que todas las mujeres tengan la cabeza cubierta con una tela opaca, que no sea un velo transparente, porque eso no cubre en verdad. Hipólito (200 d.C.)

¿Qué hará la mujer cristiana si descuidara esta ordenanza? ¿Callará la oración espontánea de agradecimiento? ¿Se enfrentará a la tentación sin el arma de la oración? ¿Dejará de cumplir con su Señor, privando a un alma necesitada de un testimonio? ¿Desafiará al Señor y menospreciará su mandato, orando y testificando sin el velo? ¿Deshonrará a su Señor o usará el velo durante todo el día para así en-

contrarse todo el tiempo en comunión con su Dios, dispuesta para testificar? Crisóstomo (344-407 d.C.)

VER TAMBIÉN MODESTIA; MUJER; VESTIMENTA

VESTIMENTA

No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace. Deuteronomio 22:5

Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. 1 Timoteo 2:9-10

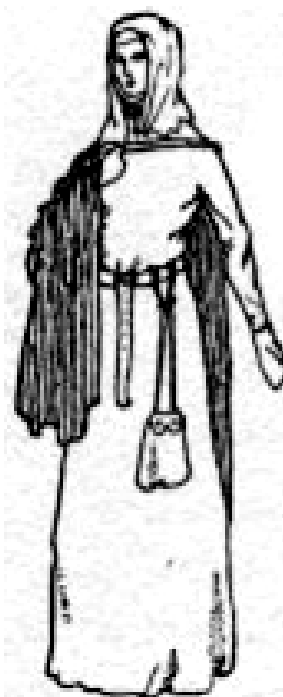
Su atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos. 1 Pedro 3:3

He aquí, vino hacia mí una virgen ataviada como si saliera de la cámara nupcial, toda blanca y con sandalias blancas, velada hasta la frente, y la cobertura de su cabeza era un turbante. Hermas (150 d.C.)

En ningún modo se debe permitir a las mujeres descubrir y exhibir una parte de sus cuerpos, a no ser que ambos caigan. Los hombres por mirar; y las mujeres por atraer la atención de los hombres. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Tampoco es decente la ropa que llega hasta la rodilla. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Tampoco debemos adquirir ropa costosa. Clemente de Alejandría (195 d.C.)



La ropa es necesaria únicamente para cubrir el cuerpo y protegerlo del frío. Siendo que éste es el propósito, la ropa de la mujer debe ser de una forma; y la del hombre de otra. Porque ambos deben cubrirse. También hay que deshacerse del oro y la seda de la India. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Si (Jesús) suprime de nosotros toda preocupación por el vestir, por la comida y por todo lo innecesario... ¿Cuál creemos que será su opinión acerca del adorno rebuscado, del tinte de las lanas, del lujo en los colores, del refinamiento de piedras preciosas y del oro trabajado? Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El cuerpo de tales damas (paganas) no vale siquiera mil dracmas [moneda de poco valor], pero pagan diez mil talentos [más que un jornalero ganaba en toda la vida] por un solo vestido. De esta manera ¡su vestido vale más que ellas mismas! Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Admiro la ciudad antigua de los espartanos: solo permitía a las prostitutas llevar vestidos bordados y un aderezo de oro; y prohibió a las mujeres honestas ir detrás de tales adornos, por el hecho de que sólo se permitía adornarse a las que se prostituían. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Así pues, en la confección de vestidos debemos rehusar toda extravagancia y evitar también toda falta de moderación en su uso. Por ejemplo, no está bien llevar el vestido por encima de las rodillas, como, según dicen, lo llevan las muchachas de Esparta. Pues no es decoroso que la mujer descubra determinadas partes de su cuerpo. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Este raro tejido transparente delata un temperamento sin vigor, prostituyendo bajo una ligera capa la vergüenza del cuerpo. Además, no es un delicado vestido protector, pues no es capaz de cubrir la silueta de la desnudez. En efecto, un vestido de este tipo, al caer sobre el cuerpo con ondulante suavidad, se modela adaptándose a la constitución de la carne, y se amolda a sus formas hasta tal punto que toda la disposición del cuerpo de la mujer se hace evidente aunque con los ojos no pueda verse. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Los vestidos lujosos que no ocultan la forma del cuerpo en realidad no son vestidos. Tales vestidos, ajustándose al cuerpo, toman la forma del cuerpo y se adhieren a la figura. Así destacan la figura femenina, de manera que su figura entera se revela al que la ve, aunque no ve su mismo cuerpo... Tales vestidos están diseñados para exhibir, no para cubrir. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

(Entre los paganos) Veo ya que entre mujeres nobles y ramera públicas no hay ninguna diferencia en los trajes. También se corrompieron aquellas enseñanzas de los antiguos que componían la templanza y protegían la modestia de las mujeres. Tertuliano (197 d.C.)

El que solía brillar por su elegancia, vestido ricamente de oro y púrpura, ¿cuándo podrá ponerse el vestido sencillo del pueblo? Cipriano (250 d.C.)

VER TAMBIÉN COSMÉTICOS; JOYAS; MODESTIA; MUNDO, SEPARACIÓN DEL; VELO

VESTIMENTAS RELIGIOSAS

(Juan el Bautista) preparó los llanos y honestos caminos del Señor. Pues, ¿cómo podría Juan haberse vestido de una túnica de púrpura? Después de todo, él se apartó lejos de la pompa de las ciudades. En verdad, él se retiró a la soledad del desierto para vivir en serenidad con Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Mencioné que usualmente en las casas de los guardas de los templos y de los sacerdotes paganos (bajo las cintas sacrificiales, los sombreros sagrados y las túnicas de púrpura), se hacen acciones licenciosas en medio del humo del incienso. Tertuliano (197 d.C.)

Esa famosa túnica y el oro usado como ornamento del cuello (éstos eran tipos de dignidad entre los egipcios y babilónicos)... La púrpura y otras marcas que simbolizan dignidad y poder son normalmente dedicados a la idolatría... Así llevan la mancha de su propia profanación. Tertuliano (200 d.C.)

El Señor caminó en humildad... vestido sin adornos. De otro modo, Él no nos habría dicho: "He aquí, aquellos que se visten con ropas finas están en las casas de los reyes." En resumen, Él fue inferior en apariencia y belleza, como también Isaías había profetizado... Él rehusó ser hecho rey, porque sabía de su propio reino. Por consiguiente, del modo más completo, Él nos dio ejemplo de volvernos totalmente de todo orgullo, dignidad y prendas de poder. Tertuliano (200 d.C.)

Cristo rehusó ser hecho rey y del modo más completo se dio a sí mismo como un ejemplo para volverse fríamente de todo orgullo y atuendo, dignidad y poder. Porque, ¿quién las habría preferido usar más que el Hijo de Dios?... ¿Qué tipo de púrpura floreció desde sus hombros? ¿Qué tipo de oro radió de su cabeza? Sin embargo, Cristo juzgó la

gloria del mundo como algo extraño a Él y a sus seguidores. Por consiguiente, las cosas que Él no estaba dispuesto a aceptar, las ha rechazado. Tertuliano (200 d.C.)

(Los cristianos) menosprecian los templos como si fueran casas de los muertos. Rechazan a los dioses. Se ríen de cosas sagradas [de la idolatría]. Aunque pobres ellos mismos, sienten compasión de nuestros sacerdotes. Aunque medio desnudos, desprecian el honor y las túnicas de púrpura. Marco Minucio Félix, citando a un pagano antagonista (200 d.C.)

Si rechazamos sus honores y sus púrpuras, no es porque contemos sólo con lo más bajo de la plebe. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

¿A qué apóstol, a qué predicador del evangelio u obispo has visto alguna vez llevando una corona? Pienso que ni siquiera el mismo templo de Dios fue coronado. Ni lo fue el arca del pacto, ni el tabernáculo del testimonio. Tertuliano (211 d.C.)

Los mártires fueron traídos a la puerta y forzados a ponerse la ropa. Los hombres fueron forzados a vestirse con las ropas de los sacerdotes de Saturno y las mujeres con las que fueron consagradas a Ceres. Sin embargo, aquella mujer de mente noble, resistió hasta el fin. Pasión de Perpetua y Felícita (205 d.C.)

Entre los romanos, la túnica de púrpura es un símbolo de la ascensión a la dignidad de la clase noble. Lactancio (304-313 d.C.)

Si alguien cree que las vestimentas, las joyas y otras cosas que son consideradas preciosas (por los hombres) son estimadas por Dios, es totalmente ignorante de Dios. Lactancio (304-313 d.C.)

VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

Por tanto os digo: No os afanáis por su vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por su cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mateo 6:25

Quítense de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Efesios 4:31

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Filipenses 4:8

Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. 1 Timoteo 6:8

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en su ignorancia; sino, como a-

quel que os llamó es santo, sed también ustedes santos en toda su manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. 1 Pedro 1:14-16

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 1 Juan 2:15-16

Sabemos que muchos entre nosotros (los cristianos) se han entregado a la esclavitud, para poder rescatar a otros. Muchos se han vendido como esclavos y, con el precio recibido que se ha pagado por ellos, han alimentado a otros. Muchas mujeres, fortalecidas por la gracia de Dios, han ejecutado grandes hechos. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

(Dirigido a la iglesia de Corinto) Y eran todos humildes en el ánimo y libres de arrogancia, mostrando sumisión en vez de reclamarla, más contentos de dar que de recibir, y contentos con las provisiones que Dios les proveía. Y prestando atención a sus palabras, las depositaban diligentemente en sus corazones, y tenían los sufrimientos de Cristo delante de los ojos. Así se les había concedido una paz profunda y rica, y un deseo insaciable de hacer el bien... Eran sinceros y sencillos, y libres de malicia entre ustedes... No se cansaban de obrar bien, sino que estaban dispuestos para toda buena obra. Estando adornados con una vida honrosa y virtuosa en extremo, ejecutaban todos sus deberes en el temor de Dios. Los mandamientos y las ordenanzas del Señor estaban escritos en las tablas de su corazón. Clemente de Roma (30-100 d.C.)

Mostremos que somos sus hermanos con nuestra mansedumbre; pero seamos celosos en ser imitadores del Señor, animándonos unos a otros para lograr ser el que sufre la mayor injusticia, el que es más defraudado, el que es más destituido, para que no quede ni una brizna del diablo entre ustedes, sino que en toda pureza y templanza permanezcan en Jesucristo con su carne y con su espíritu. Ignacio (105 d.C.)

Por tanto, es apropiado que no sólo seamos llamados cristianos, sino que lo seamos... Nada visible es bueno... La obra no es ya de persuasión, sino que el Cristianismo es una cosa de poder, siempre que sea aborrecido por el mundo. Ignacio (105 d.C.)

Con todo, cuando sufra, entonces seré un hombre libre de Jesucristo, y seré levantado libre en Él. Ahora estoy aprendiendo en mis cadenas a descartar toda clase de deseo. Ignacio (105 d.C.)

Hagamos todas las cosas considerando que el Señor vive en nosotros, para que podamos ser sus templos. Ignacio (105 d.C.)

Un cristiano no tiene autoridad sobre sí mismo, sino que da su tiempo a Dios. Ignacio (105 d.C.)

A continuación una cita en la que se describe la vida de los cristianos en el Imperio romano.

Porque los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres. Porque no residen en ciudades propias, ni usan una lengua distinta, ni practican alguna clase de vida extraordinaria... Pero si bien residen en ciudades de griegos y bárbaros, según ha dispuesto la suerte de cada uno, y siguen las costumbres nativas en cuanto a alimento, vestido y otros arreglos de la vida, pese a todo, la constitución de su propia ciudadanía, que ellos nos muestran, es maravillosa (paradójica), y evidentemente desmiente lo que podría esperarse. Residen en sus propios países, pero sólo como transeúntes; comparten lo que les corresponde en todas las cosas como ciudadanos, y soportan todas las opresiones como los forasteros. Todo país extranjero les es patria, y toda patria les es extraña. Se casan como todos los demás hombres y engendran hijos; pero no se desquitan de su descendencia. Celebran las comidas en común, pero cada uno tiene su esposa. Se hallan en la carne, y, con todo, no viven según la carne. Su existencia está en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y sobrepasan las leyes con sus propias vidas. Aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos. No se hace caso de ellos, y, pese a todo, se les condena. Se les da muerte, y aun así están revestidos de vida. Piden limosna, y, con todo, hacen ricos a muchos. Se les deshonor, y, pese a todo, son glorificados en su deshonor. Se habla mal de ellos, y aún así son reivindicados. Son escarnecidos, y ellos bendicen; son insultados, y ellos respetan. Al hacer lo bueno son castigados como malhechores; siendo castigados se regocijan, como si con ello se les volviera a dar vida. Los judíos hacen guerra contra ellos como extraños, y los griegos los persiguen, y, pese a todo, los que los aborrecen no pueden dar razón de su odio. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Saben, hermanos, que la estancia de esta carne en este mundo es despreciable y dura poco, pero la promesa de Cristo es grande y maravillosa, a saber, el reposo del reino que será y la vida eterna. ¿Qué podemos hacer, pues, para obtenerlos, sino andar en santidad y justicia y considerar que estas cosas del mundo son extrañas para nosotros y no desearlas? Porque cuando deseamos obtener estas cosas nos descarriamos del camino recto. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Los que tenemos, socorremos a todos los necesitados y nos asistimos siempre los unos a los otros. Por todo lo que comemos, bendecimos siempre

al Hacedor del universo. Justino Mártir (160 d.C.)

Los que antes nos complacíamos en la disolución, ahora sólo amamos la castidad; los que nos entregábamos a las artes mágicas, ahora nos hemos consagrado al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y el beneficio de nuestros bienes, ahora, aun lo que tenemos lo ponemos en común, y de ello damos parte a todo el que está necesitado; los que nos odiábamos y matabamos, y no compartíamos el hogar con nadie de otra raza que la nuestra, por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos juntos y rogamos por nuestros enemigos, y tratamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente para que, viviendo conforme a los claros consejos de Cristo, tengan la esperanza de alcanzar, junto con nosotros, los bienes de Dios, soberano de todas las cosas. Justino Mártir (160 d.C.)

Yo no deseo ser un rey. No anhelo ser rico. Rechazo toda posición militar. Detesto la fornicación. No soy llevado por un amor insaciable de ganancias [financieras] para hacerme a la mar. No compito por una corona. Estoy libre de una sed excesiva por la fama. Desprecio la muerte. Soy superior a todo tipo de placeres. Mi alma no es consumida por la pesadumbre. Si soy esclavo, soporto la servidumbre; si soy libre, no me jacto de mi buen nacimiento. ¡Mueran al mundo, repudiando la locura que hay en él! ¡Vivan para Dios! Taciano (160 d.C.)

Entre nosotros fácilmente podrán encontrar personas sencillas, y artesanos, que si de palabra no son capaces de mostrar con razones la utilidad de su religión, muestran con las obras que han hecho una buena elección. Porque no se dedican a aprender discursos de memoria, sino que manifiestan buenas acciones: no hieren al que los hiera, no llevan a los tribunales al que les despoja, dan a todo el que pide y aman al prójimo como a sí mismos... estando persuadidos que de toda esta vida presente hemos de dar cuenta al Dios que nos ha creado a nosotros y que ha creado al mundo, escogemos la vida moderada, piadosa y despreciada. Atenágoras (175 d.C.)

Teniendo, pues, esperanza de la vida eterna, despreciamos las cosas de la vida presente y aun los placeres del alma. Atenágoras (175 d.C.)

También Santos (un cristiano que enfrentaba el martirio), cuando sus verdugos esperaban que a fuerza de torturas conseguirían hacerle confesar algún crimen, no dijo su nombre ni el de su nación, ni el de su ciudad, ni aun si era esclavo o libre, sino que a todas las preguntas respondía en latín: "Soy cristiano." Esto era para él su nombre, su patria y su

raza, y los gentiles no pudieron hacerle pronunciar otras palabras. Los mártires de Lyon, Francia (177 d.C.)

Si alguien te obliga a caminar con él una milla, acompáñalo otras dos,” de manera que no lo sigas como un esclavo, sino que tomes la delantera como un hombre libre. De este modo te harás siempre útil en todo a tu prójimo, no mirando su malicia sino sólo tratando de ejercitar la bondad, para hacerse semejante al Padre, “el cual hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Ireneo (180 d.C.)

Cuantos sin letras creyeron en esta fe, son bárbaros según nuestro modo de hablar; pero en cuanto a su juicio, costumbres y modo de vivir, son sabios en la fe y agradan a Dios, al vivir con toda justicia, castidad y sabiduría. Ireneo (180 d.C.)

Mantengámonos alejados de hacer burlas de otros. Pues la burla origina los insultos... Por tanto, el hombre no es juzgado sólo por sus acciones, sino también por sus palabras. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Aquellos cuyas palabras son malas no son mejores que aquellos cuyas acciones son malas. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

No deberíamos remorder y consumir nuestras almas por la ociosidad, ni molestarnos cuando las cosas no suceden como deseamos. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Persuadidos de que Dios está presente en todo lugar, cultivamos nuestros campos orando, y navegamos por el mar cantando himnos. Y en todos los aspectos de la vida nos conducimos de acuerdo a la disciplina. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Sin duda, el hombre espiritual alivia a las personas afligidas, ayudándolas con consolaciones y ánimos y supliéndoles las necesidades de la vida. Él da a todo el que necesita... Incluso da a los que le persiguen y le odian. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El hombre espiritual se regocija grandemente. Todo el día y toda la noche habla y hace los mandamientos del Señor. Él hace esto en la mañana cuando amanece, mientras camina... Él es inseparable de los mandamientos y la esperanza. Siempre se muestra agradecido a Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El elegido (el cristiano) vive como un extranjero, sabiendo que todo lo tiene a su disposición, pero lo ha de dejar todo... Ciertamente tiene cuidado de las cosas del mundo, pues es el lugar donde ha de hacer posada; pero cuando ha de dejar esta morada y esta

posesión y el uso de ella, sigue de buena gana al que le saca de esta vida, sin volverse jamás a mirar hacia atrás bajo ningún pretexto. Da gracias de verdad por la posada recibida, pero bendice el momento de salir de ella, pues anhela como su única mansión la celestial. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Pero nos enseña también a ser suficientes a nosotros mismos, a no apreciar lo innecesario y a llevar la clase de vida sencilla y libre de preocupaciones que conviene al viajero que quiere llegar a la vida eterna y feliz, y nos enseña que cada uno de nosotros debe ser la despensa de sus provisiones: “No se preocupen por el día de mañana.” El que se ha comprometido a seguir a Cristo, debe elegir una vida sencilla, sin necesidad de servidores, y vivir el día. Porque no somos educados para la guerra, sino para la paz. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Somos cándidos cuando somos dóciles y moldeables en la bondad, y la cólera no ocupa lugar en nosotros, ni el rencor, ni el menor sentimiento de maldad ni de perversidad. La generación pasada era falsa y tenía el corazón duro, pero nosotros, formamos un coro de recién nacidos y un pueblo nuevo, somos delicados como niños. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Por amor a otro el cristiano se hace pobre a sí mismo, para que no pase por alto ningún hermano que tenga necesidad. Comparte, especialmente si cree que él puede soportar la pobreza mejor que su hermano. También considera que el sufrir de otro es su propio sufrir. Y si sufre algo por haber compartido de su propia pobreza, no se queja. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Para la guerra hay que hacer muchos preparativos, y una vida de bienestar necesita abundantes provisiones; mas la paz y el amor, hermanas sencillas y tranquilas, no necesitan armas ni provisiones extraordinarias; su alimento es Cristo, el que tiene la misión de guiarnos y educarnos; de Él aprendemos la simplicidad, la modestia, todo el amor a la libertad, a los hombres y al bien. Solamente por Él y la práctica de la virtud nos hacemos semejantes a Dios. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nuestro deber es llenar nuestra vida con buenas acciones. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

La sencillez es la más rica de las posesiones. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

En una palabra: es natural al cristiano una vida apacible, tranquila, serena y pacífica. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Nosotros somos los mismos frente a los emperadores que ante nuestros vecinos. Pues, nos es prohibido igualmente desear, hacer, hablar o pensar mal de cualquier persona. Las cosas que no haríamos contra el emperador, no las hacemos con nadie. Tertuliano (197 d.C.)

No tenemos otro refugio que acudir a la inocencia de la vida. Tertuliano (197 d.C.)

No hablamos grandes cosas, ¡las vivimos! Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Así pues, para terminar, (los cristianos) nos distinguimos fácilmente no por una marca corporal, como creen, sino por el signo de la inocencia y de la modestia; nos amamos unos a otros, lo cual les aflige, porque no sabemos odiar; y nos llamamos hermanos, cosa que les produce envidia, como es propio de hombres que tienen a un único Dios por padre, que son partícipes de la misma fe y coherederos de la esperanza. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

Cristo es “objeto de envidia” o emulación para los santos. Pues ellos aspiran seguir sus pasos y conformarse a su divina belleza. Ellos aspiran a hacer de Él el modelo de su conducta y de este modo ganar su más grande gloria. Hipólito (205 d.C.)

Jesús sigue siempre siendo objeto de falsos testimonios, y mientras exista el mal entre los hombres no deja de ser acusado. Y también ahora calla él ante todas estas cosas, y no quiere responder palabra. Su única defensa son sus discípulos auténticos, la vida de los cuales proclama a gritos que la realidad es distinta y tiene más fuerza que cualquier falso testimonio. Esto es lo que refuta y destruye las calumnias y las acusaciones. Orígenes (225 d.C.)

Este camino es verdaderamente estrecho; pues la mayoría de las personas son amantes de su carne y no pueden soportar caminar en él. Orígenes (228d.C.)

El que imita con fervor la vida de los profetas y logra obtener el espíritu que estuvo en ellos, será deshonrado en el mundo y ante la vista de los pecadores. Para ellos, la vida del hombre justo es una carga. Orígenes (245 d.C.)

Desde el principio esto fue dado como un mandato de Jesús a sus oídos: que los hombres desprecien la vida que las multitudes buscan con avidez y que sean diligentes en vivir la vida que se asemeja a la de Dios. Orígenes (248 d.C.)

El reino de Dios no está en la sabiduría del mundo ni en la elocuencia, sino en la fe de la cruz y en una vida virtuosa. Cipriano (250 d.C.)

El que escoge vivir bien en la eternidad, vivirá en la incomodidad aquí. Será oprimido por muchas clases de problemas y cargos mientras viva en el mundo, para que en el fin reciba la consolación divina y celestial. De la otra manera, el que escoge vivir bien aquí, sufrirá en la eternidad. Lactancio (304-313 d.C.)

El cristiano no perjudica a nadie. Él no desea la propiedad de los demás. De hecho, él ni siquiera defiende la suya propia si se la quitan por medio de la violencia. Por cuanto él sabe cómo soportar pacientemente un mal hecho en su contra. Lactancio (304-313 d.C.)

Las cosas verdaderas deben ser preferidas a las falsas; las cosas eternas, a aquellas que son temporales; las cosas útiles, a aquellas que son agradables. Que nada sea agradable a la vista, sino aquello que sea hecho con piedad y justicia. Que nada sea agradable a los oídos, sino aquello que abriga el alma y te hace un hombre mejor... Pues el que escoge las cosas temporales, no alcanzará las eternas. Y el que prefiere las cosas terrenales, no obtendrá las celestiales. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN CRISTIANISMO (I. Descripción de los cristianos); MUNDO, SEPARACIÓN DEL; NO RESISTENCIA; PERFECCIÓN CRISTIANA; SERMÓN DEL MONTE

VIDA PRESENTE Y EL REINO CELESTIAL, LA

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan... Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Mateo 5:11-12

Porque ¿qué aprovecha el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. Mateo 16:26-27

No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. 2 Corintios 4:18-5:1

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Colosenses 3:1-2

Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones... Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufris-

teis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. Hebreos 10:32-34

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria. Hebreos 11:13-14

Salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Hebreos 13:13-14

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. 2 Pedro 3:11-13

Grande es la fe y el amor que habita en ustedes debido a la esperanza de vida. Bernabé (70-130 d.C.)

Aborrezcamos el extravío del tiempo presente, a fin de ser amados en el por venir. Bernabé (70-130 d.C.)

Los confines más alejados del universo no me servirán de nada, ni tampoco los reinos de este mundo. Es bueno para mí el morir por Jesucristo, más bien que reinar sobre los extremos más alejados de la tierra. Ignacio (105 d.C.)

Mis deseos personales han sido crucificados, y no hay fuego de anhelo material alguno en mí, sino sólo agua viva que habla dentro de mí, diciéndome: Ven al Padre. No tengo deleite en el alimento de la corrupción o en los deleites de esta vida. Ignacio (105 d.C.)

(Los cristianos) no tienen en consideración el mundo y desprecian la muerte. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

(Una descripción de los cristianos) Su existencia está en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y sobrepasan las leyes con sus propias vidas. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

El alma, aunque en sí inmortal, reside en un tabernáculo mortal (el cuerpo); así los cristianos residen en medio de cosas perecederas, en tanto que esperan lo imperecedero que está en los cielos. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Entonces amarás y admirarás a los que son castigados porque no quieren negar a Dios; entonces condenarás el engaño y el error en el mundo; cuando

te des cuenta que la vida verdadera está en el cielo, cuando desprecies la muerte aparente que hay en la tierra, cuando temas la muerte real, que está reservada para aquellos que serán condenados al fuego eterno que castigará hasta el fin a los que se han entregados al mismo. Entonces admirarás a los que soportan, por amor a la justicia, el fuego temporal (a los mártires), y los tendrás por dichosos. Epístola a Diogneto (125-200 d.C.)

Sabiendo, pues, que no trajimos nada a este mundo ni tampoco nos llevaremos nada de él, alistémonos con la armadura de la justicia, y enseñémonos primero a andar en el mandamiento del Señor. Policarpo (135 d.C.)

Por tanto, les exhorto a todos a ser obedientes a la palabra de justicia y a soportarlo todo, según vieron con sus propios ojos en... Pablo y en el resto de los apóstoles; estando persuadidos de que todos éstos no corrieron en vano, sino en fe y justicia, y que están en su lugar debido en la presencia del Señor, con el cual han sufrido también. Porque no amaron al mundo presente, sino a Aquel que murió por amor a nosotros y fue resucitado por Dios para nosotros. Policarpo (135 d.C.)

Porque por esta causa le es imposible al hombre alcanzar la felicidad, puesto que invitan a los temores de los hombres, prefiriendo el goce de este mundo a la promesa de la vida venidera. Porque no saben cuán gran tormento acarrea el goce de aquí, y el deleite que proporciona la promesa de lo venidero. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Aunque tengan que sufrir aflicción durante un tiempo breve en el mundo, recogerán el fruto inmortal de la resurrección. Por tanto, que no se aflija el que es piadoso si vive en desgracia en los días presentes, pues le esperan tiempos de felicidad. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Y no permitas tampoco que esto turbe tu mente, que veamos que los impíos poseen riquezas, y los siervos de Dios sufren pobreza. Tengamos fe, hermanos y hermanas. Estamos militando en las filas de un Dios vivo; y recibimos entrenamiento en la vida presente, para que podamos ser coronados en la futura. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Por tanto, hermanos, no apreciemos nuestra vida en este mundo y hagamos la voluntad del que nos ha llamado, y no tengamos miedo de apartarnos de este mundo. Porque el Señor ha dicho: Serán como corderos en medio de lobos... Saben, hermanos, que la vida de la carne en este mundo es despreciable y dura poco, pero la promesa de Cristo es grande y maravillosa, a saber, el reposo del reino que será y la

vida eterna. ¿Qué podemos hacer, pues, para obtenerlos, sino andar en santidad y justicia y considerar que las cosas de este mundo son extrañas para nosotros y no desearlas? Porque cuando deseamos obtener estas cosas nos descarríamos del camino recto. Pero el Señor dijo: Nadie puede servir a dos señores. Si deseamos servir a la vez a Dios y a riquezas, no sacaremos ningún beneficio: Porque ¿qué ganará un hombre si consigue todo el mundo y pierde su alma? Ahora bien, este mundo y el futuro son enemigos. El uno habla de adulterio y contaminación y avaricia y engaños, en tanto que el otro se despidió de estas cosas. Por tanto, no podemos ser amigos de los dos, sino que hemos de decir adiós a uno y tener amistad con el otro. Consideremos que es mejor aborrecer las cosas que están aquí, porque son despreciables, duran poco y perecen, y amar las cosas de allí, que son buenas e incorruptibles. Segunda de Clemente (150 d.C.)

Saben que ustedes los siervos de Dios están viviendo en un país extranjero (el mundo); porque su ciudad (el cielo) está muy lejos de esta ciudad. Así pues, si conocen su ciudad en la cual vivirán, ¿por qué adquieren campos aquí, y hacen costosos preparativos, y acumulan edificios y habitaciones innecesarios? Por tanto, el que prepara estas cosas para esta ciudad no tiene intención de regresar a su propia ciudad. ¡Oh hombre necio, de ánimo indeciso y desgraciado!, ¿no ves que todas estas cosas son extrañas, y están bajo el poder de otro? Porque el señor de esta ciudad dirá: “No quiero que éste resida en mi ciudad; vete de esta ciudad, porque no te conformas a mis leyes.” Tú, pues, que tienes campos y moradas y muchas otras posesiones, cuando seas echado por él, ¿qué harás con tu campo y tu casa y todas las otras cosas que has preparado para ti? Porque el señor de este país te dice con justicia: “O bien te conformas a mis leyes, o abandonas mi país.” ¿Qué harás, pues, tú que estás bajo la ley de tu propia ciudad? ¿Por amor a tus campos y al resto de tus posesiones rechazarás tu ley y andarás conforme a la de esta ciudad? Vigila que no te sea inconveniente el despreciar tu ley; porque si quieres regresar de nuevo a tu propia ciudad, con toda seguridad no serás recibido [porque has despreciado la ley de tu ciudad], y se te excluirá de ella. Vigila, pues; como residente en una tierra extraña no prepares más para ti, como no sea lo estrictamente necesario y suficiente, y estés preparado para que, cuando el señor de esta ciudad desee echarte por tu oposición a su ley, puedas partir de esta ciudad e ir a tu propia ciudad, y usar tu propia ley gozosamente, libre de toda ofensa. Hermas (150 d.C.)

Pero los que albergan malos propósitos en sus corazones, acarrearán la muerte y la cautividad, especialmente los que reclaman para sí mismos este

mundo presente, y se jactan de sus riquezas, y no se adhieren a las cosas buenas que han de venir. Hermas (150 d.C.)

Y la segunda, la que está ceñida y tiene el aspecto enérgico de un hombre, se llama Continencia; es la hija de la Fe. Todo el que la sigue, pues, será feliz en su vida, porque se abstendrá de todo acto malo, creyendo que, si se abstiene de todo mal deseo, heredará la vida eterna. Hermas (150 d.C.)

En primer lugar, el que tiene el Espíritu, que es de arriba, es manso tranquilo y humilde, y se abstiene de toda maldad y vano deseo de este mundo presente. Hermas (150 d.C.)

Ya que no fijamos nuestros pensamientos en el presente, no nos preocupamos cuando los hombres nos llevan a la muerte. Justino Mártir (160 d.C.)

Pero estando persuadidos que de toda esta vida presente hemos de dar cuenta al Dios que nos ha creado a nosotros y que ha creado al mundo, escogemos la vida moderada, piadosa y despreciada. Atenágoras (175 d.C.)

Teniendo, pues, esperanza de la vida eterna, despreciamos las cosas de la vida presente y aun los placeres del alma. Atenágoras (175 d.C.)

¿Tal vez aquellos que toman como máxima de su vida el ‘comamos y bebamos, que mañana moriremos’... deberán ser considerados como personas piadosas? ¿Y a nosotros se nos mirará como gente impía, nosotros que estamos convencidos de que la vida presente es de corta duración y tiene poco valor, nosotros que estamos animados por el solo deseo de conocer al Dios verdadero... nosotros, que sabemos que la vida que esperamos será superior a cuantas puedan pensarse, con tal de que dejemos el mundo limpios de toda culpa y amemos a los hombres hasta tal extremo de no amar solamente a los amigos? Todavía una vez más, nosotros que somos tales y que llevamos una vida digna para evitar el juicio, ¿tendremos que pasar por ser tenidos como impíos? Atenágoras (175 d.C.)

A los que progresan en el conocimiento de Cristo el Señor, les habla con este lenguaje: les ordena despreciar las cosas de este mundo y les exhorta a fijar su atención solamente en el Padre, imitando a los niños. Por esta razón les dice: “No se preocupen por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.” Así manda que dejemos a un lado las preocupaciones de esta vida para unirnos solamente al Padre. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

El elegido (el cristiano) vive como un extranjero, sabiendo que todo lo tiene a su disposición, pero lo ha de dejar todo... Usa del cuerpo, como el que hace un viaje a tierras usa de las posadas y ventas que encuentra en su camino. Ciertamente tiene cuidado de las cosas del mundo, pues es el lugar donde ha de hacer posada; pero cuando ha de dejar esta morada y esta posesión y el uso de ella, sigue de buena gana al que le saca de esta vida, sin volverse jamás a mirar hacia atrás bajo ningún pretexto. Da gracias de verdad por la posada recibida, pero bendice el momento al salir de ella, pues anhela como su única mansión la celestial. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

Ésta es parte de una carta dirigida a cristianos encarcelados en tiempos de persecución.

En la cárcel se entristece el que suspira por las dichas del mundo; pero el cristiano, que afuera había renunciado al mundo, en la cárcel desprecia a la misma cárcel. En nada les preocupe el rango que ocupan en este siglo, puesto que están fuera de él. Si algo de este mundo han perdido, gran negocio es perder, si perdiendo han ganado algo mucho mejor. Y ¡cuánto habrá que decir del premio destinado por Dios para los mártires! Tertuliano (197 d.C.)

Tranquilos, modestos, seguros de la bondad de nuestro Dios, somos reconfortados por la esperanza de la felicidad futura y por la confianza en su grandeza presente. Así, resucitaremos felices y vivimos ya de la contemplación del porvenir. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

(Los cristianos están) pasando constantemente con su razón y con todas sus palabras y obras de los asuntos de esta vida a Dios, apresurándose por llegar a su ciudad. Orígenes (225 d.C.)

(El cristiano) siempre se está preparando para la vida verdadera y apartándose de los placeres de esta vida que engañan a la mayoría. Orígenes (225 d.C.)

La única tranquilidad verdadera y de confianza, la única seguridad que vale, que es firme y nunca cambia, es ésta: que el hombre se retire de las distracciones de este mundo, que se asegure sobre la roca firme de la salvación, y que levante sus ojos de la tierra al cielo... El que es en verdad mayor que el mundo nada desea, nada anhela de este mundo. ¡Cuán seguro, cuan inmovible es aquella seguridad, cuan celestial la protección de sus bendiciones sin fin, ser libre de las trampas de este mundo engañoso, ser limpio de la hez de la tierra y preparado para la luz de la inmortalidad eterna! Cipriano (250 d.C.)

Hemos de pensar, hermanos amadísimos, y reflexionar sobre lo mismo: que hemos renunciado al mundo y que vivimos aquí durante la vida como

huéspedes y viajeros. Abracemos el día que a cada uno señala su hogar, una vez escapados de este mundo y libres de sus lazos, que nos restituya a nuestro reino y paraíso. ¿Quién, estando lejos, no se apresura

a volver a su patria? ¿Quién, a punto de embarcarse para ir a los suyos, no desea vientos favorables para poder abrazarlos cuanto antes? Nosotros tenemos por patria el paraíso, por padres a los patriarcas; ¿por qué, pues, no nos apresuramos y volvemos para ver a nuestra patria y saludar a nuestros padres? Nos esperan allí muchas de nuestras personas queridas, nos echa de menos la numerosa turba de padres, hermanos, hijos, seguros de su salvación, pero preocupados todavía por la nuestra. ¡Qué alegría tan grande para ellos y nosotros llegar a su presencia y abrazarlos, qué placer disfrutar allá del reino del cielo sin temor de morir y qué dicha tan soberana y perpetua con una vida sin fin! Allí el coro glorioso de los apóstoles, allí el grupo de los profetas gozosos, allí la multitud de innumerables mártires que están coronados por los méritos de su lucha y sufrimientos, allí las vírgenes que triunfaron de la concupiscencia de la carne con el vigor de la castidad, allí los galardonados por su misericordia, que hicieron obras buenas, socorriendo a los pobres con limosnas, que, por cumplir los preceptos del Señor, transfirieron sus bienes terrenos a los tesoros del cielo. Corramos, hermanos amadísimos, con insaciable anhelo tras éstos, para estar enseguida con ellos; deseemos llegar pronto a Cristo. Ve a Dios estos pensamientos, y que Cristo contemple estos ardientes deseos de nuestro espíritu y fe. Él otorgará mayores favores de su amor a los que tuvieren mayores deseos de Él. Cipriano (250 d.C.)

Para que no sean corrompidos por una vida suave como sus antepasados, ha sido la voluntad de Dios que sean oprimidos por quienes bajo cuyo poder estaban puestos. Hay otra razón porque Él permite la persecución en contra de nosotros. Es para que el pueblo de Dios crezca en número. Y no es difícil demostrar cómo ocurre esto. Primero, grandes multitudes dejan de adorar a los dioses falsos, viendo la crueldad de éstos. Segundo, ¿quién no desearía saber que cosas tan nobles tenemos para estar dispuestos a defenderlas hasta la muerte? ¿Qué cosas valen más que todas las cosas agradables y apreciadas en esta vida? Porque ni la pérdida de sus bienes, ni el ser privados de la luz, ni el dolor corporal, ni las torturas de sus miembros internos, pueden apartar a los cristianos de las cosas (que éstos aman). Estas cosas tienen gran efecto, y siempre resultan en el aumento del número de nuestros seguidores. Lactancio (304-313 d.C.)

Pues el que escoge las cosas temporales, no alcanzará las eternas. Y el que prefiere las cosas terrenales, no obtendrá las celestiales. Lactancio (304-313 d.C.)

VER TAMBIÉN CASTIGOS Y GALARDONES ETERNOS; CRISTIANISMO; MUNDO, SEPARACIÓN DEL; VIDA DE LOS CRISTIANOS, EL ESTILO DE

VÍRGENES

En la mayoría de las iglesias primitivas existía un grupo de vírgenes: hombres y mujeres célibes, quienes hacían votos para permanecer solteros entregados al servicio de Cristo.

Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba. Mateo 19:12

Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban. Hechos 21:9

De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor. 1 Corintios 7:38

Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta. 1 Timoteo 5:5-6

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Apocalipsis 14:1

Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. Apocalipsis 14:4

Saludo a las casas de mis hermanos con sus esposas e hijos, y a las vírgenes que son llamadas viudas. Ignacio (105 d.C.)

Las vírgenes deben andar en una conciencia inmaculada y pura. Policarpo (135 d.C.)

Entre nosotros hay muchos y muchas que, hechos discípulos de Cristo desde la niñez, permanecen vírgenes hasta los sesenta y los setenta años, y yo me glorío que se los puedo mostrar de entre toda raza humana. Justino Mártir (160 d.C.)

Y hasta es fácil hallar entre nosotros muchos hombres y mujeres que han llegado célibes (vírgenes) hasta su vejez con la esperanza de alcanzar así una mayor intimidad con Dios. Ahora bien, si el permanecer en virginidad y celibato nos acerca más a Dios, mientras que el mero pensamiento y deseo de unión aparta, si huimos aun de los pensamientos, mu-

cho más rechazaremos las obras. Porque nuestra religión no consiste en cuidados discursos, sino en la demostración y la enseñanza de las obras: o hay que permanecer tal como uno nació, o hay que casarse una sola vez. Atenágoras (175 d.C.)

Quien se ha ejercitado en el control del deseo sexual y se refrena a sí mismo, es como una viuda que llega a ser nuevamente una virgen por su continencia. Clemente de Alejandría (195 d.C.)

¡Cuántos eunucos voluntarios hay! ¡Cuántas vírgenes casadas con Cristo!... Muchos vírgenes varones, muchos eunucos voluntarios, llevan su gloria en secreto. Tertuliano (197 d.C.)

Pero más altos aún y más dichosos grados son la paciencia corporal. Ella eleva la continencia de la carne a la santidad; sostiene a la viudez, conserva la virginidad, y al voluntario eunuco lo levanta hasta el reino de los cielos. Tertuliano (197 d.C.)

Y hay muchos entre nosotros que disfrutan, sin jactarse de la virginidad perpetua de un cuerpo intacto. Marco Minucio Félix (200 d.C.)

La virginidad y la viudez, del mismo modo, son ofrendas fragantes a Dios. Tertuliano (210 d.C.)

La iglesia de Cristo... florece con vírgenes castas y puras, en las cuales se ha realizado la verdadera circuncisión de la carne; y en su carne son fieles al pacto de Dios que es un pacto eterno. Orígenes (225 d.C.)

¡Qué placer disfrutar allá del reino del cielo sin temor de morir y qué dicha tan soberana y perpetua con una vida sin fin!... allí (están) las vírgenes que triunfaron de la concupiscencia de la carne con el vigor de la castidad. Cipriano (250 d.C.)

El Señor no ordena el celibato, pero si lo exhorta... Cuando Él dice que en la casa de su Padre hay muchas moradas, indica que las hay de distintas clases. Ustedes (vírgenes) están en busca de las mejores habitaciones. Cipriano (250 d.C.)

Si ellos (las personas vírgenes) se han dedicado a Cristo fielmente, entonces deben perseverar en modestia y pureza, sin caer en acusaciones por haber actuado mal. Así, con valor y firmeza, podrán esperar el galardón de la virginidad. Sin embargo, si no están dispuestos o si son incapaces de perseverar, es mejor que se casen que caer al fuego por sus crímenes. Cipriano (250 d.C.)

Juan nos dice en el libro de Apocalipsis: "Después miré... y estaban con Él ciento cuarenta y cuatro

mil... Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por donde quiera que va." Esto demuestra que el Señor es el líder del coro de tales vírgenes... Fíjate cuán grande es a la vista de Dios el valor de la virginidad: "Éstos fueron redimidos de entre los hombres, siendo los primeros frutos para Dios y para el Cordero"... Y Él claramente nos enseña con esto que desde el principio, el número de los que se mantuvieron vírgenes estuvo reducido a un cierto número... Al contrario, la multitud de los demás santos es innumerable. Metodios (290 d.C.)

En los siguientes cuatro fragmentos, Metodios expresa en forma de poesía el deseo y el espíritu de los que practicaban la virginidad en los días de la iglesia primitiva:

He desechado la felicidad de los mortales, tan lamentable; los placeres de una vida voluptuosa y el amor profano; a tus brazos, que dan la vida, me acojo buscando protección, en espera de contemplar, ¡oh Cristo bienaventurado!, tu eterna belleza. Metodios (290 d.C.)

A ti consagro mi pureza, ¡oh divino Esposo!, y voy a tu encuentro con la lámpara brillante en mi mano. He abandonado los tálamos y palacios de bodas terrenas por ti, ¡oh, divino Maestro!, resplandeciente como el oro; a ti me acerco con mis vestiduras inmaculadas, para ser la primera en entrar contigo en la felicidad completa de la cámara nupcial. Metodios (290 d.C.)

Olvidé mi patria arrastrada por el encanto ardiente de tu gracia, ¡oh, Verbo divino!; olvidé los coros de las vírgenes compañeras de mi edad y la felicidad de mi madre y de mi raza, porque tú mismo, tú, ¡oh Cristo!, eres todo para mí. Metodios (290 d.C.)

Salve, ¡oh Cristo, dador de la vida, luz sin ocaso! ¡Oye nuestras aclamaciones! Es el coro de las vírgenes quien te las dirige, ¡oh flor sin tacha, gozo, prudencia, sabiduría, oh, Verbo de Dios! Metodios (290 d.C.)

VER TAMBIÉN CELIBATO; MATRIMONIO

ÍNDICE TEMÁTICO

A

Abel y Caín
Aborto e infanticidio
Adán
Adopción de niños
Adulterio
Ágape
Alma
Altar
Ángeles
Anticristo
Antiguo pacto: ver Pactos, lo dos
Apocalipsis
Apostasía: ver Anticristo; Últimos días
Apóstoles, los doce
Arrepentimiento
Asambleas cristianas: ver Culto cristiano
Ascetismo: ver Herejes (II. 3.2. Los encratitas)
Astrología y magia
Ayuno

B

Bancos: ver Préstamos con interés
Banquetes
Baños públicos
Barba
Bautismo
Bernabé

C

Canon del Nuevo Testamento
Cargos públicos
Castigos y galardones eternos
Celibato
Cielo: ver Castigos y galardones eternos
Circuncisión
Clemente de Roma
Comidas
Comunidad de bienes
Confesión de pecados
Conversaciones
Cosméticos
Cristianismo
Cristo, la divinidad de
Cruz
Culto cristiano
Cultura y cristianismo

D

Danza
Demandas ante la ley
Demonios
Deportes
Deuterocanónicos, libros
Día de reposo: ver Sábado
Día del señor

Diablo: ver Satanás
Díaconos
Dios
Dioses paganos
Disciplina de la iglesia: ver Excomunión
Divisiones en la iglesia
Divorcio
Dones del Espíritu
Dramatización: ver Teatro

E

Educación, estudios
Elección: ver Libre albedrío y predestinación
Embriaguez
Empleos: ver Trabajo
Entretenimiento
Epístola a los Hebreos
Espectáculos
Espíritu Santo
Esposos y esposas
Eucaristía: ver Santa cena
Evangelismo
Evolución
Excomunión

F

Fe
Fe apostólica
Festividades paganas
Filosofía
Funerarias, prácticas

G

Gladiadores
Glotonería
Gnósticos: ver Herejes, herejías
Gobierno: ver Cargos públicos
Gracia
Gran tribulación
Guerra

H

Herejes, herejías
Hermas, Pastor de
Hermenéutica
Hijos
Himnos
Holocaustos: ver Sacrificios y holocaustos
Hombre, doctrina del
Homosexualismo
Horóscopo: ver Astrología y magia
Hospitalidad
Huérfanos y viudas

I

Iglesia
Iglesias apostólicas

Iglesia, el gobierno de la
Iglesia y el Estado, la
Ignacio
Infierno: ver Castigos y galardones eternos
Impuestos
Inmoralidades sexuales en el mundo pagano
Ireneo

J

Jesús
Joyas
Juan, el apóstol
Judaísmo
Judas Iscariote
Judas, el evangelio de: ver Herejes (1.4. los cainitas)
Juicio final
Juramentos

L

Lavatorio de los pies
Ley mosaica
Libre albedrío y predestinación

M

Madre espiritual
Marca de la bestia [666]
Marción: ver Herejes (II. 2.5. Marción)
María
Mártires, martirio
Materialismo
Matrimonio
Méritos de los cristianos
Milenio
Mitología griega: ver Dioses paganos
Modestia
Muerte
Muertos
Mujer
Mundo, separación del
Música e instrumentos musicales

N

Navidad: ver Festividades paganas
Niños
No resistencia
Nuevo nacimiento
Nuevo pacto: ver Pactos, los dos
Nuevo Testamento: ver Canon del N.T.

O

Obispo
Ofrendas
Oración
Ósculo santo

P

Pactos, los dos
Padre nuestro

Papías
Paraíso
Pastores: ver Obispos
Patriotismo
Pax romana: ver Guerra
Pedro y Pablo
Pena de muerte: ver Guerra
Perfección cristiana
Persecución
Policarpo
Poligamia
Política: ver Cargos públicos
Predestinación: ver Libre albedrío y predestinación
Préstamos con interés
Profetas
Prosperidad y pobreza
Providencia y soberanía de Dios

R

Recasamiento
Redención
Reencarnación: ver Muertos I.
Resurrección
Roma: ver Iglesias apostólicas (V. Iglesia de Roma)

S

Sábado
Sacrificios y holocaustos
Salud
Salvación
Sangre de Cristo
Sanidades
Santa cena
Santidad: ver Mundo, separación del
Satanás
Segundas nupcias: ver Recasamiento
Segunda venida de Cristo
Septuaginta o la versión de los LXX
Sermón del monte

T

Teatro
Temor de dios
Templos
Trabajo
Tradicón apostólica
Trinidad

U

Últimos días

V

Velo
Vestimenta
Vestimentas religiosas
Vida de los cristianos, el estilo de
Vida presente y el reino celestial, la
Vírgenes

NOTAS:

Hemos tomado por referencia de esta obra “A Dictionary of Early Christian Beliefs” compilado y editado por David Bercot y publicado por Hedrickson Publishers, Inc. PO. Box 3473 Peabody, Massachusetts 01961-3473 USA

La mayor parte de la introducción ha sido traducida por Anthony Hurtado del “A Dictionary of Early Christian Beliefs.”

La sección de “¿Por qué son importantes los escritos de la iglesia primitiva?” y el diccionario biográfico ha sido tomado del libro “Cuando el cristianismo era nuevo,” Un nuevo examen a la iglesia evangélica actual a la luz del cristianismo primitivo,” escrito por David W. Bercot y traducido al español por Ernest Strubhar.